



CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS
DE DOUTORAMENTO E AVANZADOS
DA USC (CIEDUS)

TESE DE DOUTORAMENTO

**Historia e historiografía en
El libro de los estados de
don Juan Manuel**

José Ángel Salgado Loureiro

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL
PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN HISTORIA, XEOGRAFÍA E HISTORIA DA ARTE

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2019





DECLARACIÓN DO AUTOR DA TESE

**Historia e historiografía en
El libro de los estados de don Juan Manuel**

D.. José Ángel Salgado Loureiro

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

- 1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
- 2) De selo caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
- 3) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.
- 4) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

En Santiago de Compostela, 10 de outubro de 2019

Asdo. José Ángel Salgado Loureiro





AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

Historia e historiografía en
El libro de los estados de don Juan Manuel

D. Israel Sanmartín Barros

INFORMA:

*Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna. **José Ángel Salgado Loureiro**, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.*

En Santiago de Compostela, 10 de outubro de 20..

Asdo. Israel Sanmartín Barros



Resumen

El libro de los estados, compuesto entre 1327 y 1330, es la cuarta obra conservada del escritor y ricohombre castellano don Juan Manuel. La investigación sobre este texto desde inicios del siglo XX se ha desarrollado a través de enfoques principalmente filológicos. En este trabajo presentamos una consideración de *El libro de los estados* como texto de carácter histórico que idealiza la sociedad y la situación personal de su autor. Mediante el estudio de la articulación de un discurso de autoexaltación personal a través de la defensa del statu quo nobiliario, realizamos una doble labor de análisis historiográfica y contextual que nos permite comprender a don Juan Manuel, al mismo tiempo, como actor político y como reelaborador de la cultura de su tiempo.

Palabras clave: *El libro de los estados*, don Juan Manuel, *molinismo* historiografía, contexto.





Resumo

O libro dos estados, composto entre 1327 e 1330, é a cuarta obra conservada do escritor e ricohome castelán don Juan Manuel. A investigación sobre este texto desde inicios do século XX levouse a cabo a través de enfoques principalmente filolóxicos. Neste traballo presentamos unha consideración de *O libro dos estados* como un texto de carácter histórico que idealiza a sociedade e a situación persoal do seu autor. Mediante o estudo da articulación dun discurso de autoexaltación persoal a través da defensa do *statu quo* nobiliario, realizamos un dobre labor de análise historiográfica e contextual que nos permite comprender a don Juan Manuel, ao mesmo tempo, como actor político e como reelaborador da cultura do seu tempo.

Palabras chave: *O libro dos estados*, don Juan Manuel, *molinismo*, historiografía, contexto.





Summary

El libro de los estados, written between 1327 and 1330, is the fourth preserved work of the Castilian writer and nobleman Don Juan Manuel. Research on this text since the beginning of the twentieth century has been developed through a mainly philological approach. In this study we present a consideration of *El libro de los estados* as a historical text that idealizes society and the personal situation of its author. By studying the articulation of a discourse for self-exaltation through the defence of the noble *statu quo*, we do a double work of historiographic and contextual analysis that allows us to understand Don Juan Manuel, at the same time, as a political actor and as a reworker of the culture of his time.

Key words: *El libro de los estados*, Don Juan Manuel, *molinism*, historiography, context.





ÍNDICE

Introducción.....	21
1 El libro de los estados y don Juan Manuel en su contexto de producción y de desarrollo	49
1.1 <i>El libro de los estados</i> en una época de inestabilidad	50
1.1.1 Don Juan Manuel en el reinado de Fernando IV	50
1.1.2 Don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI.....	57
1.1.3 La nobleza como grupo social en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI .	64
1.2 El proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del <i>molinismo</i>	68
1.2.1 El <i>renacimiento</i> de Alfonso X como referente cultural de don Juan Manuel...	69
1.2.1.1 La producción textual del <i>scriptorium</i> alfonsí.....	72
1.2.2 El <i>molinismo</i> como reacción al proyecto político y cultural alfonsí.....	82
1.2.2.1 La producción jurídica entre Sancho IV y Fernando IV	85
1.2.2.2 Los textos didáctico-políticos <i>molinistas</i>	86
1.2.2.3 La cronística <i>molinista</i> postalfonsí	91
1.2.2.4 Los textos científicos con influencia religiosa.....	94
1.2.3 Don Juan Manuel como autor <i>molinista</i> neoalfonsí	95
1.2.3.1 Don Juan Manuel como producto de la ideología política <i>molinista</i>	95
1.2.3.2 Don Juan Manuel como emulador cultural de Alfonso X	100
1.3 La ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el estudio de <i>El libro de los estados</i>	103
1.3.1 La vida del autor a partir de <i>El libro de los estados</i>	103
1.3.1.1 <i>El libro de los estados</i> en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI	103
1.3.1.2 La vida de don Juan Manuel antes de la redacción de <i>El libro de los estados</i>	110

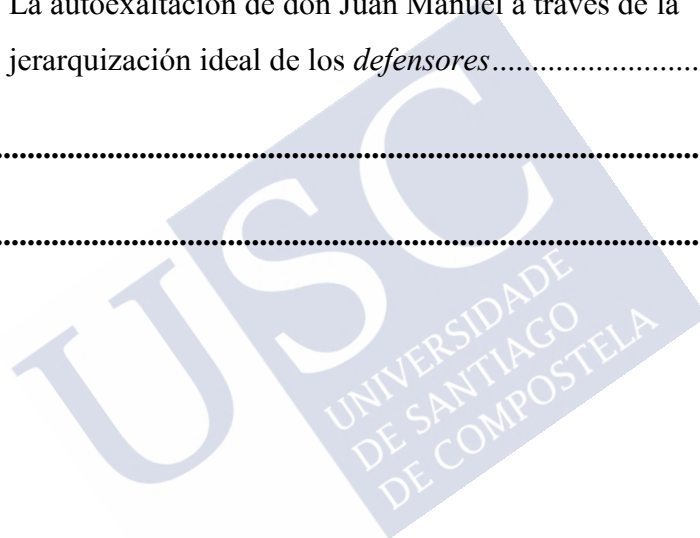
1.3.1.3	La biografía de don Juan Manuel después de la redacción de <i>El libro de los estados</i>	119
1.3.2	La posición de ambigüedad social de don Juan Manuel	121
1.3.3	Las intenciones de don Juan Manuel en <i>El libro de los estados</i>	125
1.4	<i>El libro de los estados</i> en el contexto de la obra de don Juan Manuel: la autoexaltación.....	127
1.4.1	La producción literaria de don Juan Manuel	127
1.4.2	La categorización de la obra de don Juan Manuel	133
1.4.2.1	La emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)	134
1.4.2.2	La búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico (1326-1337).....	139
1.4.3	<i>El libro de los estados</i> dentro de la obra de don Juan Manuel.....	144
1.4.3.1	<i>El libro de los estados</i> en la etapa de búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico.....	145
1.4.3.2	La relación entre <i>El libro de los estados</i> y las obras de la etapa de emulación de la imagen alfonsí.....	149
2	La construcción de la autoría de don Juan Manuel.....	151
2.1	Don Juan Manuel como escritor.....	151
2.2	La construcción historiográfica de don Juan Manuel.....	155
2.3	Don Juan Manuel dentro de <i>El libro de los estados</i>	163
3	<i>El libro de los estados</i> como un texto de carácter sociopolítico.....	175
3.1	Características del texto como idealización social de don Juan Manuel.....	175
3.2	El argumento de la obra	180
3.3	La composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330).....	183
3.4	La ausencia de un género literario en un texto que idealiza el momento histórico.....	190
3.5	Don Juan Manuel y las relaciones de influencia textual en la composición de <i>El libro de los estados</i>	192

4 La construcción de <i>El libro de los estados</i> a través de su transmisión manuscrita y sus ediciones.....	197
4.1 <i>El libro de los estados</i> y el ms. 6376 BNM.....	197
4.2 Las ediciones de <i>El libro de los estados</i>	199
4.2.1 <i>El libro de los estados</i> en el siglo XIX	200
4.2.2 Las ediciones críticas de <i>El libro de los estados</i> hasta el último cuarto del siglo XX	203
4.2.3 Las últimas ediciones críticas y la aparición del texto en Internet	208
4.3 La edición de Rober Brian Tate e Ian R. Macpherson como base para esta tesis doctoral	212
5 La construcción de <i>El libro de los estados</i> en la historiografía.....	213
5.1 El progresivo interés por <i>El libro de los estados</i> desde los años treinta del siglo XX	213
5.2 La influencia de los hispanistas y la apropiación definitiva de <i>El libro de los estados</i> desde la filología en la Transición española a la democracia	220
5.3 La variedad de enfoques y la continuidad de los temas desde la década de 1990.....	227
5.4 Conclusión: la búsqueda de una perspectiva desde la historia	235
6 El estudio de la sociedad ideal de don Juan Manuel a partir de <i>El libro de los estados</i>	237
6.1 El debate sobre la estructura en <i>El libro de los estados</i> : un problema de transmisión textual.....	237
6.1.1 Las propuestas de la historiografía sobre la posible estructura del texto.....	240
6.1.2 Propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas	256
6.1.2.1 El prólogo del libro I.....	260
6.1.2.2 Primera secuencia: presentación inicial de la trama y explicación sobre el alma	261
6.1.2.3 Segunda secuencia: la salvación del alma como motor de la historia	262
6.1.2.4 Tercera secuencia: la defensa del sistema cristiano de sociedad	263

6.1.2.5	Cuarta secuencia: exposición de la materia didáctica para la composición de una sociedad ideal y la autoexaltación de don Juan Manuel	264
6.1.2.6	El prólogo del libro II o las bases para una sociedad perfecta	268
6.1.2.7	Quinta secuencia: la explicación de la sociedad ideal y sus guardianes.....	270
6.2	La representación ideal de la sociedad en <i>El libro de los estados</i>	273
6.2.1	Las imágenes de representación intelectual de la sociedad ideal y la estructura interna de <i>El libro de los estados</i>	274
6.2.2	La estructura de la sociedad laica: <i>defensores y labradores</i>	277
6.2.3	La jerarquía eclesiástica: los <i>oradores</i>	281
7	La construcción de la sociedad ideal en <i>El libro de los estados</i> a partir de las <i>Partidas Primera y Segunda</i> de Alfonso X el Sabio.....	285
7.1	Las relaciones entre <i>El libro de los estados</i> y las <i>Partidas</i> de Alfonso X en la historiografía	286
7.1.1	Las versiones de las <i>Siete Partidas</i> y su discusión historiográfica	290
7.1.2	El debate historiográfico sobre la cronología de la composición de las <i>Siete Partidas</i>	295
7.1.3	Las circunstancias del acceso de don Juan Manuel a las <i>Siete Partidas</i>	303
7.2	Don Juan Manuel y la reelaboración de las <i>Partidas Primera y Segunda</i> de Alfonso X	306
7.2.1	Las <i>Partidas Primera y Segunda</i> como textos sociopolíticos.....	306
7.2.2	Don Juan Manuel en el contexto de reelaboración de las <i>Partidas Primera y Segunda</i>	310
7.2.3	La selección de ediciones para la comparativa textual.....	311
7.2.4	La reelaboración de la sociedad ideal a partir de las <i>Partidas Primera y Segunda</i> en <i>El libro de los estados</i>	312
7.2.4.1	El <i>Tratado sobre el emperador</i>	313
7.2.4.1.1	Cómo el emperador debe guardar a Dios.....	317
7.2.4.1.2	La guarda del cuerpo, la honra y el estado	320
7.2.4.1.3	El trato del emperador con su familia.....	324
7.2.4.1.4	El trato del emperador con los grandes señores, los oficiales y los hijosdalgo	332

7.2.4.1.5	El mantenimiento de la paz y la justicia.....	336
7.2.4.1.6	El emperador en la guerra	338
7.2.4.1.7	La distribución de honras y beneficios.....	345
7.2.4.1.8	Cómo el emperador debe ser amado y temido	349
7.2.4.1.9	La necesidad de disfrutar de los placeres	352
7.2.4.2	El rey, la familia real y la nobleza	355
7.2.4.3	Los oficiales.....	371
7.2.4.4	Los labradores.....	385
7.2.4.5	La jerarquía eclesiástica.....	387
7.2.5	La reelaboración de las <i>Partidas Primera y Segunda</i> en <i>El libro de los estados</i> para la autoexaltación de don Juan Manuel	403
7.3	La función de la <i>Partidas Primera y Segunda</i> en la composición de <i>El libro de los estados</i> : reacción política y defensa del <i>statu quo</i>	406
8	El reconocimiento de un marco narrativo e histórico en <i>El libro de los estados</i>	411
8.1	La relación entre <i>El libro de los estados</i> y el <i>Barlaam y Josafat</i>	411
8.1.1	El contenido del <i>Barlaam y Josafat</i>	412
8.1.2	Las relaciones entre <i>El libro de los estados</i> y el <i>Baarlam y Josafat</i> en la historiografía desde inicios del siglo XX.....	417
8.1.3	Los <i>Barlaam</i> de don Juan Manuel: <i>El libro de los estados</i> entre las versiones latina y árabe	425
8.2	El uso del <i>Barlaam y Josafat</i> por parte de don Juan Manuel en la composición de <i>El libro de los estados</i>	432
8.2.1	La presencia del <i>Barlaam y Josafat</i> en <i>El libro de los estados</i>	433
8.2.2	La introducción de la temática social y las ideas políticas como explicación de las diferencias.....	440
8.2.3	La importancia del <i>Barlaam y Josafat</i> en la composición intelectual de la explicación sociopolítica de don Juan Manuel	445
9	<i>El libro de los estados</i> como un texto histórico de contenido sociopolítico.....	451
9.1	Lo ideal y lo salvífico como elementos culturales <i>molinistas</i>	452
9.1.1	El sentido salvífico de la representación ideal de la sociedad	452
9.1.2	La imagen del poder regio en <i>El libro de los estados</i>	455

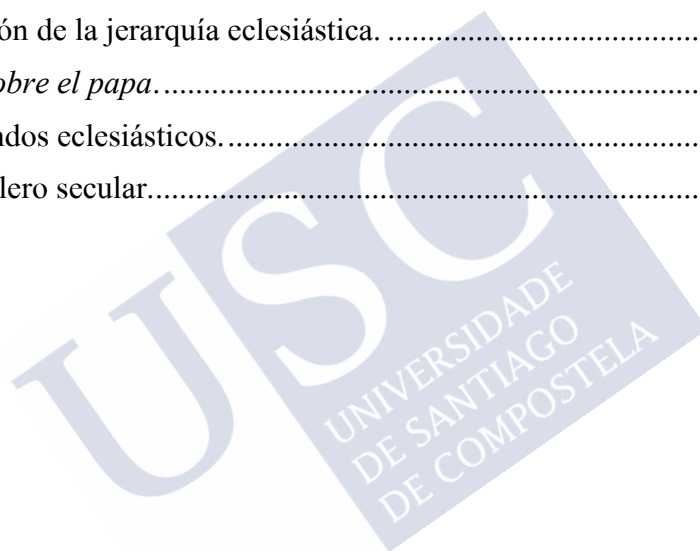
9.1.2.1	El origen divino del poder temporal y su relación con el poder espiritual	456
9.1.2.2	Las relaciones entre el rey, la ley y la nobleza.....	460
9.2	La autoexaltación de don Juan Manuel	463
9.2.1	Los conceptos de estado y de honra como instrumentos de exaltación a través de la jerarquía social	463
9.2.2	La autoexaltación de don Juan Manuel como hijo de infante dentro de los <i>defensores</i> nobles	468
9.2.2.1	La representación de don Juan Manuel como modelo de referencia.....	469
9.2.2.2	La autoexaltación de don Juan Manuel a través de la jerarquización ideal de los <i>defensores</i>	473
Conclusiones		481
Bibliografía		487



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: estructura de Leonardo R. Funes atendiendo a la división en secuencias narrativas.	244
Tabla 2: estructura de Leonardo R. Funes atendiendo a la coincidencia entre discursos, temas y jornadas de lectura.	245
Tabla 3: estructura del libro I bloques y unidades según Fernando Gómez Redondo.	246
Tabla 4: estructura del libro II en bloques y unidades según Fernando Gómez Redondo.....	247
Tabla 5: capitulación y estructura de la obra atendiendo a la división por epígrafes de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en la edición de 1991 según los índices de los folios 43v, 44, 45, 46, 102 y 103 del ms. 6376 BNM.	248
Tabla 6: estructura temática de <i>El libro de los estados</i> a partir del trabajo de Hugo Oscar Bizzarri.....	256
Tabla 7: propuesta de estructuración temática de <i>El libro de los estados</i>	272
Tabla 8: la jerarquización de los oficiales en <i>El libro de los estados</i>	281
Tabla 9: la jerarquización de la sociedad laica en <i>El libro de los estados</i>	281
Tabla 10: la jerarquía eclesiástica en <i>El libro de los estados</i>	283
Tabla 11: núcleos temáticos de las <i>Partidas Primera y Segunda</i>	308
Tabla 12: paralelismos temático-estructurales entre el <i>Tratado sobre el emperador</i> en <i>El libro de los estados</i> y la <i>Partida Segunda</i>	315
Tabla 13: títulos de la <i>Partida Segunda</i> omitidos en la estructura temática del <i>Tratado sobre el emperador</i> en <i>El libro de los estados</i>	317
Tabla 14: cómo el emperador debe guardar a Dios.	319
Tabla 15: la guarda del cuerpo, la honra y el estado.	323
Tabla 16: el trato con la esposa.	325
Tabla 17: la crianza de los infantes.	327
Tabla 18: el trato con los hermanos y con otros parientes.....	331
Tabla 19: el trato del emperador con los grandes señores, los oficiales y los hijosdalgo.	334
Tabla 20: la misericordia del rey en la ejecución de la justicia.	338
Tabla 21: el emperador en la guerra por tierra.	343
Tabla 22: el emperador en la guerra por mar y en la lucha contra los musulmanes.....	345
Tabla 23: el reparto de los bienes del emperador según el mérito y el linaje.....	347
Tabla 24: las funciones del emperador para ser amado y temido.....	351
Tabla 25: la necesidad de disfrutar de los placeres.	354

Tabla 26: paralelismos temático-estructurales entre <i>El libro de los estados</i> y la <i>Partida Segunda</i> en la exposición sobre la familia real y la nobleza.	357
Tabla 27: el emperador, el rey y la familia real.	365
Tabla 28: la alta nobleza.	367
Tabla 29: la nobleza sin señorío específico: los ricohombres.....	369
Tabla 30: la baja nobleza.	370
Tabla 31: los <i>defensores</i> no hijosdalgo.	371
Tabla 32: presentación de los oficiales.	373
Tabla 33: oficios regios que pertenecen a la nobleza.....	380
Tabla 34: oficios regios que pertenecen a los <i>omnes de criação</i>	383
Tabla 35: los <i>labradores</i>	387
Tabla 36: la presentación de la jerarquía eclesiástica.	389
Tabla 37: el <i>Tratado sobre el papa</i>	398
Tabla 38: los altos mandos eclesiásticos.....	399
Tabla 39: el resto del clero secular.....	402



Introducción

Esta tesis doctoral se titula “historia e historiografía en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”. En ella tendremos como objetivo identificar y analizar la representación ideal que hace don Juan Manuel de la sociedad castellana medieval en sus diferentes contextos.

El libro de los estados es la cuarta de las ocho obras de don Juan Manuel que se conservan hoy en día. Se trata de un texto de temática sociopolítica y compuesto en un estilo dialogado en tono didáctico que se puede datar entre 1327 y 1330. En su contenido se aglutinan materiales históricos de índole político, social y también religioso, tanto teológico como doctrinal. A través de todo eso, don Juan Manuel desarrolla una explicación sobre la mejor forma en la que un individuo puede salvar su alma según su posición social. Genera así una representación ideal de la sociedad en la que vive y, dentro de esta, proyecta una imagen de autoexaltación personal.

La localización de la obra y del autor nos sitúa en el contexto de la Corona de Castilla entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV. Se trata de una época de inestabilidad política y social. Este periodo se ha acotado dentro de la llamada “crisis del siglo XIV”.¹ En ella se desarrollaron diferentes procesos como la regresión económica, la reorganización interna de la estructura de la nobleza, el renacimiento del mundo urbano, la promoción de sectores sociales asociados a éste, o los enfrentamientos entre los poderes regio y nobiliario. En el caso concreto de los Reinos Hispánicos habría que sumar factores como la pugna entre las Coronas de Castilla, Aragón y Portugal por obtener la supremacía política peninsular, así como la lucha contra los musulmanes en las fronteras del sur. Se generó así un clima de alta tensión y conflictividad en el que don Juan Manuel tomó parte como personaje destacado en tanto que gran ricohombre y miembro de la familia real castellana. Su participación frecuente en los bandos de nobles castellanos enfrentados, bien entre ellos o con el poder regio, ha dado lugar a una caracterización historiográfica de su persona como ejemplo de noble levantisco.

¹ Valdeón Barunque, Julio, “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”, *Hispania*, 111 (1969): pp. 5-24.

De forma paralela se dio también un notable desarrollo cultural en el que se produjeron un gran número de textos de diferente tipo (didácticos, jurídicos, religiosos o políticos) que sirven como fuente para el estudio histórico de la época. Aquí destaca de nuevo la figura de don Juan Manuel, que como intelectual se desmarcó de los patrones habituales de la nobleza del momento para caracterizarse, a la vez, como consumidor y productor de la cultura de su tiempo. En base a esto, se ha calificado por los especialistas como uno de los pináculos de la prosa castellana y de la literatura didáctico-política, para muchos a la altura de Alfonso X el Sabio.

Don Juan Manuel no sólo destacó como escritor, sino también como uno de los principales actores de la política de su tiempo. Siendo hijo del infante don Manuel, al que no llegó a conocer, y de la condesa doña Beatriz de Saboya, que murió siendo él todavía un niño, su vida se extendió a través del mandato de tres reyes castellanos. Su infancia comenzó en los últimos años del reinado de su primo Sancho IV (1258-1295), alcanzando la edad adulta durante el turbulento reinado de Fernando IV (1285-1312). Pese a haber tomado parte activa en la política castellana durante este tiempo, no fue hasta después de la muerte de Fernando IV cuando logró un papel protagonista como tutor regente de la Corona de Castilla, donde era miembro de la familia real y capitán de un amplio sector de la alta nobleza. Fue en este momento cuando comenzó su producción literaria siguiendo la estela de su tío Alfonso X el Sabio. Cuando Alfonso XI (1311-1350) fue coronado en 1325, don Juan Manuel se convirtió en uno de los principales opositores al proyecto de fortalecimiento del poder regio. Aquí, su producción textual giró hacia un tipo de didactismo político de corte marcadamente nobiliario que defendía la posición de los grandes ricohombres, y del cual *El libro de los estados* es un caso representativo.

En vista de todo lo anterior, podemos considerar que lo que don Juan Manuel plasmó en *El libro de los estados* es una visión personal e ideal de las transformaciones políticas y sociales de la Corona de Castilla en la que vivió, resultando de ello una perspectiva de interés por dos motivos principales. Por un lado, sus planteamientos se articulan desde su ambigua posición social como hijo de infante, a medio camino entre la familia real y la alta nobleza. Por el otro, la marcada connotación política de su actividad cultural hace que *El libro de los estados* sea un texto histórico de difícil clasificación literaria y que más bien debería de entenderse en relación con los acontecimientos ocurridos en el marco de su enfrentamiento con Alfonso XI.

Objetivos

Los principales objetivos de esta tesis doctoral están referenciados a los dos grandes ejes que la componen, es decir, sus matrices histórica e historiográfica:

1) En cuanto a lo histórico, el principal objetivo es mostrar como don Juan Manuel construye una sociedad ideal en *El libro de los estados*, tomando como referencia su situación política y social. Don Juan Manuel es actor e intérprete de los acontecimientos.

2) Siguiendo con lo histórico, otro de los objetivos es entender *El libro de los estados* como un texto de carácter eminente histórico y que estudiaremos desde la perspectiva de la disciplina de la historia.

3) Los objetivos historiográficos están referenciados al estudio del autor y del texto. Así, haremos un análisis tanto de la autoría como del texto de *El libro de los estados* y de los textos en base a los que se compone.

4) El otro gran objetivo de la tesis es mostrar la utilidad del análisis contextual para el estudio del autor y la obra. Ambos forman parte de una serie de contextos que los sitúan en un eje espacio temporal y los explican.

A partir de estos objetivos principales, tendremos otros secundarios vinculados con la historia que nos llevará a:

a) Conocer el contexto histórico inmediato en el que están insertados el autor y texto. A través de esto intentaremos determinar el modo en que cuestiones como su posición social, su experiencia o su actividad política podrían haber influido en la composición del texto, condicionando la forma en que se desarrollan la jerarquización de la sociedad ideal desde una perspectiva ideológica particular.

b) Construir el contexto cultural en el que se produce el texto con la idea de comprender el sentido de su actividad como político y como escritor, además de establecer la relación entre ambas facetas.

c) Reconocer a don Juan Manuel como actor político a través del papel que desempeñó en el desarrollo de los acontecimientos que le tocó vivir en función de su posición social, para ver el posible reflejo de esto en el texto.

d) Aproximarnos la forma en que don Juan Manuel se relacionó con la producción textual de su entorno para comprender la realidad de *El libro de los estados* como un producto cultural de su época en el que se idealiza la sociedad.

e) Observar cómo don Juan Manuel legitima su exposición sobre la sociedad ideal a partir de las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X el Sabio, dotándola de un sentido religioso a través de la idea de salvación y del tono moralizante de su discurso sociopolítico.

f) Escudriñar el marco narrativo en el que se desarrolla la trama histórica de don Juan Manuel en *El libro de los estados*, a partir de *Barlaam y Josafat*.

g) Mostrar la idea de poder y el pensamiento político medieval castellano en *El libro de los estados*.

En cuanto a los objetivos secundarios relacionados con el análisis historiográfico, estarán vinculados a:

a) La biografía de don Juan Manuel y su dimensión como actor político en relación a su actividad como autor.

b) Relacionar *El libro de los estados* con el conjunto de su historiografía y así estudiar la forma en se relaciona con los demás textos de don Juan Manuel, con el fin de determinar su valor histórico y sociopolítico dentro de la obra completa del autor.

c) Reconstruir la autoría de *El libro de los estados* a partir de un análisis historiográfico de la idea de autor, mostrando los diferentes planos en los que se divide.

d) Profundizar en el estudio historiográfico de *El libro de los estados* desde finales del siglo XIX con el fin de identificar cómo y desde qué perspectivas se han desarrollado diferentes comprensiones del texto entre los autores que lo han estudiado o editado.

e) Seleccionar una edición del texto para trabajar y analizar desde él la estructura del texto de *El libro de los estados*, donde analizaremos la posibilidad de mostrar una propuesta sobre la organización interna del contenido de *El libro de los estados* para un análisis más adecuado.

f) Intentar establecer cuál habría sido el método de composición textual de don Juan Manuel para intentar determinar cuáles habrían sido las principales influencias de *El libro de los estados* y en qué sentido se habrían relaborado.

g) Establecer las relaciones historiográficas de influencia, apropiación y copia entre *El libro de los estados*, el *Barlaam y Josafat*, y las *Partidas Primera y Segunda*.

Encuadre historiográfico

Teniendo en cuenta estos objetivos, podemos ver la importancia del control epistemológico en el desarrollo de esta tesis. De tal forma, podemos encuadrarla historiográficamente en base a diferentes recursos historiográficos:

a) Como se ha indicado, la imagen de la sociedad que don Juan Manuel expone en *El libro de los estados* es una representación ideal. Esta idea es un posicionamiento epistémico frente a aquellos autores que entienden que el texto ofrece un “trasunto fiel”² de la realidad social castellana del siglo XIV. El concepto de lo ideal lo entendemos vinculado a Maurice Godelier, quien defiende que las representaciones ideales se construyen como una adaptación de la realidad a las necesidades de la sociedad en las que se producen.³

b) Esta tesis se hará desde el enfoque de estudio de la historia intelectual, debido a su carácter interdisciplinar,⁴ que aúna lo histórico y lo literario en un método de estudio orientado hacia la búsqueda de formas de análisis e interpretación textual en la que se relacionan cuestiones como el contexto, el autor, el texto y el discurso.⁵ En el caso de nuestro objeto de estudio, *El libro de los estados*, las tareas de crítica textual han sido profusamente desarrolladas por la historiografía que, como se ha indicado, lo ha estudiado principalmente desde la filología. Por ello, con el fin de presentarlo como un texto histórico y no únicamente literario, hemos considerado que su contextualización de la obra y el autor debería ser una de las bases sobre la que se desarrolle esta tesis.

c) Entenderemos a don Juan Manuel y a *El libro de los estados* como un autor y un texto dentro de una serie de contextos, que los sitúan, los describen y los explican. Observamos, así, que la representación ideal de la sociedad y la autoexaltación de don Juan

² Tomamos aquí la expresión de José Antonio Maravall como ejemplo representativo de este tipo de consideraciones: Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, ed. Maravall, José Antonio, *Estudios de Historia del Pensamiento Español* (Madrid: Cultura Hispánica, 2001), p. 408.

³ Godelier, Maurice, *Lo ideal y lo material* (Madrid: Taurus, 1989), pp. 179-186.

⁴ Pascuale, Mariano di, “De la Historia de las Ideas a la Nueva Historia Intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Universum*, 26 (2011): p. 89.

⁵ Swearingen, C. Jan, “What Is the Text? Who Is the Reader? A Meditation on Meanderings of Meaning”, *New Literary History*, 38, 1 (2007): p. 145.

Manuel, deben ser comprendidas como una confluencia de los elementos internos del propio texto y los externos de su contexto, de modo que nos podemos aproximar al que habría sido su “significado histórico original”.⁶ Ahora bien, tal y como apuntó Dominick LaCapra, tanto el texto como el contexto no deben observarse como categorías absolutas, sino como objetos de estudio que se relacionan entre sí de diferentes formas y en varios niveles.⁷ Es por ello por lo que hemos incorporado las reflexiones de LaCapra sobre la necesidad de replantear las formas de interpretación textual atendiendo a diferentes dimensiones del contexto relacionadas entre ellas.⁸

d) También hemos considerado de utilidad la aproximación de Teun Adrianus van Dijk al estudio de la cultura, la ideología y el discurso como realidades interconectadas.⁹ De forma complementaria a estas ideas se pueden observar algunos de los planteamientos metodológicos de la vertiente británica de la historia intelectual desarrolla desde la *Escuela de Cambridge* con autores como John Pocock o Quentin Skinner, centrados en el estudio de la historia de los discursos políticos. Desde su óptica, observaron la necesidad de interpretar los textos históricos atendiendo a las formas de discurso y a las tradiciones culturales en las que se insertan.¹⁰

e) Para la cuestión de la autoría hemos recurrido a Michel Foucault y su texto “¿Qué es un autor?”¹¹ para ver los tres estratos del autor que hemos estudiado, esto es: primero, la caracterización de don Juan Manuel como escritor a través de su obra; segundo, la construcción historiográfica de don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados*; y tercero, la forma en que don Juan Manuel se refleja en el texto.

⁶ Levine, Joseph M., “Intellectual History as History” *Journal of History of Ideas*, 66, 2 (2005): p. 191. Una consideración similar fue la seguida por François Dosse: Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los Intelectuales, Historia Intelectual*, (Valencia: Universidad de Valencia, 2006), p. 269.

⁷ LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”, *History and Theory*, 19, 3 (1980): pp. 245-276; Levine, Joseph M., “Intellectual History as History”: pp. 245-246.

⁸ LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: pp. 254-276.

⁹ Van Dijk, Teun A., *Ideología y Discurso*, (Barcelona: Ariel, 2003). Puede verse, también: Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, (Barcelona: Gedisa, 1999).

¹⁰ Sobre esto podemos destacar dos trabajos de John Pocock y de Quentin Skinner en los que se presentan algunos de los planteamientos metodológicos sobre los que se ha desarrollado buena parte de los trabajos sobre la historia intelectual de los discursos políticos: Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*, (Madrid, Akal, 2011); Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007).

¹¹ Foucault, Michel, “¿Qué es un autor?”, coord. Nara Araújo y Teresa Delgado, *Textos de teorías y crítica literarias: (del formalismo a los estudios postcoloniales)* (Barcelona: Anthropos, 2010), pp. 227-248.

f) Hemos recurrido a un análisis historiográfico de los autores que han trabajado *El libro de los estados*.

Estructura

En función de los objetivos y el encuadre historiográfico que hemos planteado, hemos dividido esta tesis doctoral en nueve capítulos.

1) *El libro de los estados* y don Juan Manuel en su contexto de producción y de desarrollo. En el primer capítulo presentamos un análisis del contexto de *El libro de los estados* y de don Juan Manuel atendiendo a cuatro cuestiones principales.

La primera de estas cuestiones se centra en la localización del autor en el contexto de inestabilidad política y social de la Corona de Castilla a finales del siglo XIII e inicios del XIV. El estudio del contexto histórico en el que se inserta don Juan Manuel se centra en ver como éste pudo haber afectado de algún modo al tratamiento de la temática sociopolítica en *El libro de los estados*. Aquí se observa el papel de don Juan Manuel como actor político a través de los reinados de Fernando IV y Alfonso XI para, así, entender sus inquietudes y motivaciones como miembro del grupo social de la alta nobleza castellana. A partir de esto se observarán también los procesos de transformación que afectaron a la estructura social sobre la que se basó la representación ideal de *El libro de los estados* en su marco histórico.

En el segundo punto del contexto observaremos cómo don Juan Manuel se relaciona con las formas de producción textual de su entorno cultural, el cual, siguiendo la terminología aportada por Gómez Redondo, hemos comprendido como el marco *molinista*. Nuestro objetivo principal en este punto es el de localizar a don Juan Manuel dentro de su marco cultural e ideológico, observando cómo interacciona con las formas de producción textual que se dan en su interior. Ahora bien, no se puede entender el contexto cultural desde un punto de vista estrictamente textual. Partimos, así, de una comprensión de la cultura como un marco general de ideas dentro del que se pueden identificar diferentes niveles o grupos culturales con perspectivas ideológicas concretas y en los que se generan diferentes formas de discurso que, si bien son coherentes entre ellas, pueden diferir en base a cuestiones como los motivos o los intereses de cada grupo. Comenzaremos estudiando las características generales de la producción textual del proyecto político-cultural de Alfonso X para, así, comprender la forma

en que la textualidad *molinista* relabora muchas de las obras alfonsíes para adaptarlas a un nuevo esquema ideológico. A través de la localización de la obra de don Juan Manuel en este proceso de relaboración de la producción alfonsí, podremos comprender la construcción de su autoconciencia como político e intelectual a partir de la emulación de la imagen de su tío Alfonso X desde el marco ideológico del *molinismo*.

En tercer lugar, estudiaremos el contexto de la biografía de don Juan Manuel partiendo de que la ambigüedad de su posición social fue un factor determinante, tanto de su actividad política como de los planteamientos sobre los que articula su sociedad ideal y su autoexaltación en *El libro de los estados*. No buscamos aquí presentar un estudio biográfico completo de don Juan Manuel en la forma de una exposición episódica de datos y de acontecimientos cronológicamente ordenados. Lo que se pretende es identificar los elementos y circunstancias de su vida que nos permitan analizar y comprender el valor histórico del contenido del texto. Esto es, tal y como lo presentó LaCapra, elaborar una “teoría interpretativa avanzada” con la que comprender el texto desde su contexto.¹² Con ello, buscaremos identificar los elementos de la vida de don Juan Manuel que nos permitan interpretar el contenido ideal de *El libro de los estados* en relación con su contexto, esto es, con su referente real.¹³ En función de esto trataremos tres cuestiones:

a) Primero, el estudio de la vida de don Juan Manuel a partir del tiempo de composición de *El libro de los estados* para relacionarlo con los sucesos que pudieron haber condicionado el tratamiento de la materia sociopolítica. De igual modo, debemos tener en cuenta que algunos de los motivos que impulsan o condicionan la redacción del texto pueden haberse dado con anterioridad a éste. Es por ello por lo que habrá que estudiar también la vida

¹² “The temptation is then to see the text as a sign or symptom of the life process even when the resultant understanding of their relationship is left on the level of suggestion rather than elaborated into a full-blown causal or interpretative theory”: Dominick LaCapra, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: p. 257. Sobre esta necesidad de replantear la biografía como elemento del contexto más allá de la exposición episódica de datos cronológicamente ordenados también se pueden ver algunas consideraciones planteadas desde lo que se ha denominado como la *New Biography*, como por ejemplo: Nasaw, David, “Historians and Biography. Introduction”, *The American Historical Review*, 114, 3 (2009): p. 575; Pinna, Giovana, “Biografical Turn? Sobre el retorno de la biografía como método historiográfico”, ed. Faustino Oncina Coves, *Tradición e innovación en la historia intelectual. Métodos historiográficos* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013), pp. 191-192.

¹³ Podemos relacionar este contexto de la vida del autor durante el tiempo de composición del texto con lo que, desde la historia intelectual de los discursos políticos, se ha denominado como la situación enunciativa, entendida como el conjunto de situaciones concretas que rodearon la producción del texto y en base a la cual se analizan los *speech acts* o actos del habla que ejecuta en su entorno: Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*, pp. 119-131.

de don Juan Manuel antes de la redacción para ver cómo su experiencia y su trayectoria política podrían haber influido en la composición.¹⁴ Por último, hemos de tener en cuenta que el propio texto interacciona con el contexto provocando cambios en éste. En el caso de *El libro de los estados*, su marcado valor sociopolítico nos lleva a considerar la posibilidad de que tuviese algún tipo de repercusión, posiblemente intencionada, en el desarrollo de las actividades políticas de don Juan Manuel. Esto no lleva, así, a contemplar también el estudio de su vida después del texto.

b) En segundo lugar, analizaremos los factores biográficos que permiten comprender la ambigüedad de la posición social de don Juan Manuel como ricohombre en base a su pertenencia a la familia real, el desempeño de funciones políticas y su localización dentro del grupo social de la alta nobleza. Con esto buscamos situar a don Juan Manuel en relación con los grupos sociales a los que pertenece, lo cual nos ayudará a comprender por qué la temática sociopolítica se desarrolla desde una perspectiva determinada, así como su comprensión sobre la situación que ocupa dentro de la sociedad ideal.¹⁵ En este punto debemos tener en cuenta que, para poder identificar un grupo social con ideología y formas de discurso específicas dentro de un marco cultural más amplio, tienen que existir unos requisitos mínimos de unidad, tales como criterios de pertenencia, actitudes características, objetivos comunes, etc.¹⁶ Lo que planteamos con el estudio de la posición social es, por tanto, tratar los elementos de la vida de don Juan Manuel que pueden haber influido en la formación de su opinión, adscribiéndose en mayor o menor medida un grupo ideológico u otro según sus circunstancias personales.¹⁷

c) A partir de las dos cuestiones anteriores estaremos en condiciones de comprender cuáles podrían haber sido las intenciones de don Juan Manuel en la utilización práctica del texto como un instrumento político. En este punto es necesario puntualizar que, bajo el concepto de intención, no nos referimos a lo que en la historia intelectual de los discursos

¹⁴ Sobre esto se puede ver la consideración de Quentin Skinner sobre la diferenciación entre los conceptos de motivo e intención. Mientras el motivo es una condición anterior al texto y que provoca su aparición, la intención sería un elemento simultáneo al acto de escritura, lo que el autor está haciendo al escribir como respuesta a la confluencia del motivo y la situación particular: Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, p. 175. Más recientemente se puede ver: Skinner, Quentin, “Motivos, intenciones e interpretación”, *Ingenium*, 1, (2009): pp. 85-87.

¹⁵ Van Dijk, Teun A., *Ideología y Discurso*, pp. 19-25.

¹⁶ Van Dijk, Teun A., *Ideología y Discurso*, pp. 44-45.

¹⁷ Nasaw, David, “Historians and Biography. Introduction”: p. 576; Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, p. 62.

políticos se ha tratado como el análisis de los actos del habla, esto es, no buscamos determinar qué quiso decir y qué intentada conseguir don Juan Manuel a través de *El libro de los estados*.¹⁸ Lo que planteamos aquí es observar la posible función práctica del texto como un instrumento político empleado por don Juan Manuel en el marco de su enfrentamiento con Alfonso XI. Con ello, buscamos completar el contexto de la vida del autor integrando al texto como parte de su actividad política como intelectual y ricohombre castellano.

El último aspecto del contexto que presentamos es el de la obra completa de don Juan Manuel. En él buscamos comprender cuál habría sido el lugar y la importancia de *El libro de los estados* dentro de ellas. Con tal fin, en primer lugar, es necesario realizar cierta labor de crítica textual que nos permita identificar y ordenar cronológicamente estas obras, prestando atención a cuestiones como los problemas derivados de la transmisión manuscrita que puedan afectar a nuestra comprensión del conjunto. Tras ello, habrá que estudiar algunos aspectos generales de cada obra y observar la posible existencia de etapas de redacción, o conjuntos de textos agrupados por criterios como la unidad temática o estilística. A partir de aquí podremos ver cómo *El libro de los estados* se relaciona con las obras de cada etapa viendo cómo evolucionan aquellas de sus ideas o planteamientos característicos que estén presentes en otros textos anteriores y posteriores, atendiendo tanto a los elementos comunes como a las diferencias.¹⁹ De este modo, podemos obtener una imagen aproximada del papel que habría jugado *El libro de los estados* en la evolución de los planteamientos a través de sus obras.

¹⁸ Sobre esto resultan ilustrativas las consideraciones de Quentin Skinner sobre la “interpretación y comprensión de los actos del habla”, así como las de John Pocock sobre “los textos como acontecimientos: reflexiones en torno a la historia del pensamiento político”: Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, pp. 185-222; Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*, pp. 122-123. Se puede ver también la reflexión de Dominick LaCapra sobre este tema, considerando que en el estudio de la intención se ha sobredimensionado la importancia de lenguaje: Dominick LaCapra, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: pp. 254-256.

¹⁹ Partiendo de la advertencia de Dominick LaCapra sobre el riesgo de caer en la simplificación (o “reduccionismo”) a la hora de describir el conjunto de las obras de un autor a través de categorías como etapas de producción, observamos que la imagen que se obtenga de este corpus de textos debe entenderse siempre como una aproximación contextual y no como una descripción exacta. Comprendiendo que “los textos no se cierran herméticamente sobre sí mismos; sino que difieren entre ellos y defieren a otros textos”, es necesario observar la forma en que interactúan los elementos comunes que permiten reforzar los criterios de unidad: LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: p. 269.

Esto nos ayuda, además, a comprender cuál habría sido la idea que de don Juan Manuel sobre *El libro de los estados* texto de contenido sociopolítico.²⁰

2) La construcción de la autoría de don Juan Manuel. Finalizado el análisis contextual, en el segundo capítulo estudiaremos la autoría de don Juan Manuel centrándonos en tres aspectos principales. Primero, atendiendo a su función como escritor a través de la situación política en la que se encontraba en cada una de sus etapas de producción textual, mostrando al final la marcada dependencia que existe entre su escritura y su contexto. El segundo aspecto a tratar es la construcción historiográfica de don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados* a través de los diferentes estudios de la crítica. Por último, observaremos cómo el propio don Juan Manuel se presenta a sí mismo como autor del texto de *El libro de los estados*, elemento que será de especial importancia para comprender su autoexaltación.

3) *El libro de los estados* como un texto de carácter sociopolítico. En vista de todo lo anterior, en el tercer capítulo se tratan los aspectos del contenido y de la composición de *El libro de los estados* que nos permiten plantear su estudio como un texto de temática sociopolítica. En lo que respecta a su contenido, comenzamos con una caracterización temática en la que lo definimos como un texto que idealiza la estructura social a partir de una explicación sobre la salvación del alma. Tras ello se exponen las líneas argumentales básicas que permiten la comprensión del relato. En lo tocante a la composición planteamos, por un lado, cómo el contexto personal de don Juan Manuel durante la redacción parece haber condicionado el proceso de escritura y, por el otro, cómo la heterogeneidad temática de *El libro de los estados* hace imposible adscribirlo a un género literario específico. Por último, dentro de este capítulo realizamos una aproximación a la cuestión de cómo don Juan Manuel recibe diferentes tipos de influencias culturales y las relabora en un particular método de composición textual.

4) La construcción de *El libro de los estados* a través de su transmisión manuscrita y sus ediciones. En el cuarto capítulo comenzamos presentando el estado de conservación del texto en el único manuscrito en que se ha transmitido, el ms. 6376 BNM de la Biblioteca

²⁰ En este sentido, Joseph Levin apuntó también que la crítica textual nos permite determinar la idea del autor sobre lo que es en sí su propio texto. No obstante, su planteamiento se centra en una forma clásica de crítica textual centrada específicamente en el texto que se estudia, dejando fuera de consideración las otras obras del mismo autor: Levine, Joseph M., "Intellectual History as History": pp.196-197.

Nacional de España. En segundo lugar analizamos el proceso de edición de *El libro de los estados* desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Para ello hemos optado por un tratamiento de tipo historiográfico que nos ayude a comprender cómo ha evolucionado la comprensión del texto como objeto de estudio entre los sucesivos editores. Sobre esto finalizamos la exposición sobre las ediciones justificando la elección del trabajo de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en 1991 como fuente principal de esta tesis doctoral.

5) La construcción de *El libro de los estados* en la historiografía. En el quinto capítulo continuamos la línea del anterior realizando un análisis historiográfico de los trabajos en los que *El libro de los estados* ha sido el principal objeto de estudio, incluyendo también algunos otros en los que se lo ha utilizado como material destacado. Podremos, así, alcanzar una comprensión más profunda de la construcción historiográfica del texto en un sentido global, más allá del estado de la cuestión sobre nuestros objetivos principales. Esto permite una mejor identificación de los temas tratados por los diferentes estudiosos, así como el contraste de las perspectivas y enfoques (no siempre coincidentes) que se han aplicado. De este modo, podemos observar la forma en que se ha establecido la comprensión actual de *El libro de los estados* como un texto principalmente literario, sobre lo cual planteamos la necesidad de generar una perspectiva para su estudio como texto histórico en el que se idealiza la sociedad y se exalta la situación personal de su autor.

6) El estudio de la sociedad ideal de don Juan Manuel a partir de *El libro de los estados*. El capítulo sexto está dedicado al análisis de cuestiones internas del texto que nos permitan iniciar el estudio de la sociedad ideal que contiene. Presentamos así dos puntos que requieren de un especial tratamiento para poder abordar *El libro de los estados* como un texto histórico. Por un lado, está la cuestión de que en el ms. 6376 BNM no se ha conservado su estructura original, lo cual dificulta la comprensión global del contenido. En lo tocante a esto hemos estudiado las consideraciones de algunos autores sobre el tema para plantear una propuesta de estructuración que se ajuste a las necesidades de nuestra investigación. Por el otro lado, identificada la estructura nos enfrentamos al bajo nivel de concreción con que don Juan Manuel dibuja su sociedad ideal, dificultando la identificación y delimitación de algunos grupos sociales. Aquí presentamos nuestra comprensión sobre la jerarquía de la sociedad ideal en *El libro de los estados*, para lo cual hemos tenido en cuenta algunos de los elementos señalados en los contextos.

7) La construcción de la sociedad ideal en *El libro de los estados* a partir de las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X el Sabio. Notando la presencia de algunos paralelismos estructurales y temáticos entre *El libro de los estados* y las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X, en el séptimo capítulo planteamos la posibilidad de que estas obras alfonsíes hayan constituido el modelo textual sobre el que se construye la sociedad ideal de don Juan Manuel. En el estudio de la historiografía sobre *El libro de los estados* se han podido localizar relaciones puntuales entre estos textos establecidas por algunos autores. Para demostrar esta hipótesis comenzaremos delimitando las posibles vías de acceso de don Juan Manuel a las *Siete Partidas* dentro del marco de la refundición *molinista* de la producción textual alfonsí. A partir de ahí será necesario realizar una labor de comparativa textual que nos permita ver cómo don Juan Manuel reelabora las *Partidas Primera y Segunda* en base a sus particulares métodos de composición. Hecho esto, presentamos una explicación de por qué don Juan Manuel habría recurrido al modelo textual de las *Partidas* como base para su sociedad ideal.

8) El reconocimiento de un marco narrativo e histórico en *El libro de los estados*. En el capítulo octavo estudiaremos cómo don Juan Manuel se relaciona con el *Barlaam y Josafat*, una cristianización de un texto apologético de origen oriental muy popular en el *molinismo* y del que se extrae el marco narrativo de *El libro de los estados*. Este tema ha gozado de un largo tratamiento entre la crítica, que se ha centrado en dos cuestiones desde una perspectiva eminentemente filológica. Por un lado, se ha intentado identificar (sin éxito) la versión del texto que habría utilizado don Juan Manuel. Por el otro, se ha explicado la reelaboración del marco narrativo del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados* como un proceso de adaptación literaria.

A partir de un análisis historiográfico que nos permite comprender la evolución de los planteamientos de la crítica, procedemos sobre un enfoque histórico para, en primer lugar, explicar la relación entre ambos textos como un caso de influencia cultural más allá de la dicotomía texto-fuente y, por el otro, observar que toda modificación realizada por don Juan Manuel sobre este marco narrativo se justifica por la introducción de la temática sociopolítica. Tras ello argumentamos la importancia del *Barlaam y Josafat* en la composición de *El libro de los estados* por cuanto aporta la base de la explicación religiosa de don Juan Manuel sobre

la sociedad ideal, hecho que refuerza su localización dentro de la producción textual de la cultura *molinista*.

9) *El libro de los estados* como un texto histórico de contenido sociopolítico. En el capítulo noveno partiremos de la consideración de *El libro de los estados* como un texto histórico de contenido sociopolítico para ver cómo el discurso de don Juan Manuel durante su enfrentamiento con Alfonso XI se articula en dos sentidos. Primero, como una defensa *molinista* del *statu quo* nobiliario en reacción a las transformaciones sociales y al fortalecimiento del poder regio. Segundo, como un medio para la autoexaltación político-cultural del propio don Juan Manuel a través de la jerarquización de los *defensores* en base a sus consideraciones e intereses personales.

Crítica de fuentes

Para la realización de esta tesis hemos utilizado diferentes tipos de textos. Por un lado, las fuentes propias de la edad media editadas en el mundo contemporáneo. Por otro lado, todo un conjunto de obras teóricas y metodológicas. Por último, la bibliografía referente a los contextos y los diferentes aspectos en los que ha sido estudiado el libro.

a) Las fuentes propias de la edad media editadas en el mundo contemporáneo. En cuanto a las ediciones de textos medievales, para el estudio de *El libro de los estados* nos hemos basado en la edición realizada por Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en 1991²¹ sobre el único manuscrito en el que se ha conservado la obra, el ms. 6376 BNM. En los casos en que se ha requerido la consulta de alguna de las otras obras de don Juan Manuel se ha recurrido la edición de *Obras completas* realizada por Carlos Alvar y Sarah Finci en 2007, empleando la versión digitalizada de la misma en el año 2014.²²

En el caso del *Barlaam y Josafat* hemos empleado la edición realizada por Severino Carnero Burgos en 1990 como resultado de su investigación doctoral en la Universidad

²¹ Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson (Madrid: Castalia, 1991).

²² Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci (Valencia: Proyecto *Parnaseo*, 2014).

Complutense de Madrid.²³ Para la comparativa textual con las *Partidas Primera y Segunda* hemos utilizado, respectivamente las ediciones de Juan Antonio Arias Bonet²⁴ y la de Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores.²⁵

b) Las obras teóricas y metodológicas. Para la delimitación teórica del estudio contextual nos hemos centrado principalmente en la reflexión de Dominick LaCapra sobre la relación entre aspectos como el texto, el autor y los contextos desde la historia intelectual.²⁶ Los planteamientos de LaCapra se han completado en algunos puntos con los de otros autores. En lo que se refiere a la contextualización de las formas de producción discursiva y textual dentro del marco cultural *molinista*, se han observado algunos planteamientos de la historia intelectual británica de los discursos políticos. Aquí se han tenido en cuenta las anotaciones de John Pocock y de Quentin Skinner sobre el uso de los contextos lingüísticos.²⁷ Consideraciones similares fueron las planteadas por Roger Chartier en *El mundo como representación*, adoptando un enfoque más cultural.²⁸

En lo que se refiere a la delimitación del contexto cultural, partimos de una comprensión de la cultura como un marco general común en el que se articulan diferentes ideologías. En esto hemos tomado principalmente la definición aportada por Teun Adrianus

²³ Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)” (Madrid: Universidad Complutense, 1990).

²⁴ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, Juan Antonio Arias Bonet (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1975).

²⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores (Granada: Impredisur, 1991).

²⁶ En un momento inicial partimos del capítulo “Rethinking Intellectual History and Reading Texts” en su obra de 1983, *Rethinking Intellectual History: texts, context, language*: Lacapra, Dominick, *Rethinking Intellectual History: texts, context, language* (Cornell: Cornell University, 1987), pp. 23-71. Por cuestiones prácticas, posteriormente optamos por la consulta directa del texto de este texto en su publicación original del año 1980 en la revista *History and Theory*: LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: pp. 245-276. La paginación de las citas textuales de esta tesis se corresponde con la de la publicación en *History and Theory*.

²⁷ No obstante, hemos considerado que el concepto de contexto lingüístico no se adapta terminológicamente al estudio de tipo de estudio histórico que planteamos. Para estas ideas en John Pocock véase: Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*, pp. 123-126. En el caso de Quentin Skinner, su trabajo de referencia sería *Visions of politics*, publicado en 2002: Skinner, Quentin, *Visions of politics. Volume I: Reading Method* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002). Para esta tesis hemos empleado principalmente una versión en castellano de sus ideas publicada 2007: Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*. Cabe destacar que algunos de los planteamientos que hemos considerado más destacados de Skinner se han sintetizado también en el artículo: Quentin Skinner, “Motivos, intenciones e interpretación”: pp. 77-92.

²⁸ Chartier, Roger, *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992), pp.41-42.

van Dijk sobre el concepto de cultura como una base de “conocimiento común”²⁹ o como un “fundamento común”³⁰ sobre el que se articulan las perspectivas de los individuos a través de su pertenencia a según qué grupos sociales. A este efecto llamamos también la atención sobre la definición aportada por Roger Chartier sobre el concepto de cultura como un “conjunto de significaciones que se enuncian en los discursos o en las conductas” de los miembros de una misma sociedad.³¹

Ahora bien, este tipo de comprensión de lo cultural no está exenta de problemas, especialmente en lo que respecta a la delimitación de los “niveles” o “grupos” de cultura.³² Para enfrentarnos a la cuestión práctica de cómo lo cultural, lo social y lo ideológico confluyen en la producción textual como soporte escrito del discurso de don Juan Manuel, hemos optado por las pautas descritas por Teun Adrianus van Dijk para el análisis ideológico de los discursos. A través de ello hemos podido profundizar en una comprensión de *El libro de los estados* como producto del marco cultural del *molinismo*, sobre el cual, los principios ideológicos de grupos sociales como la alta nobleza o la familia real confluyen con las circunstancias específicas de don Juan Manuel para dar lugar a su perspectiva personal.³³

c) Para el estudio de *El libro de los estados* en su contenido y forma, así como de algunos aspectos de la figura de don Juan Manuel y su proceso de escritura, hemos utilizado en primer lugar obras monográficas sobre el autor y su obra completa, como serían las de Tracy Sturcken,³⁴ Ian R. Macpherson,³⁵ o María Jesús Lacarra.³⁶ Para un estudio más concreto, las fuentes bibliográficas han variado principalmente entre artículos de revistas y capítulos de obras colectivas, entre las que podemos destacar la publicaciones derivadas de los congresos de la *Asociación Hispánica de Literatura Medieval* y la *Asociación Internacional de*

²⁹ Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, p. 58.

³⁰ Van Dijk, Teun A., *Ideología y Discurso*, p. 22.

³¹ Chartier, Roger, *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural*, pp. 42-43.

³² LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: p. 263

³³ Van Dijk, Teun A., *Ideología y Discurso*. Puede verse, también: Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*.

³⁴ Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel* (Nueva York: Twayne, 1974).

³⁵ Macpherson, Ian R. (coord.), *Juan Manuel Studies* (Londres: Tamesis, 1977), pp. 181-192; Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson (Londres: Tamesis, 1980).

³⁶ Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel* (Madrid, Síntesis, 2006). Junto a este trabajo se puede incluir el monográfico digital del que fue coordinadora en 2014: Lacarra, María Jesús (coord.), *Don Juan Manuel y su producción literaria* (Valencia: Proyecto *Parnaseo*, 2014), consultado 30/08/2019, URL: <http://parnasco.uv.es/@Medieval.html>

Hispanistas. Incluimos también aquí el extenso capítulo dedicado por Fernando Gómez Redondo a don Juan Manuel en el primer volumen de su *Historia de la prosa medieval castellana*,³⁷ así como el trabajo crítico realizado por Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en la edición de *El libro de los estados* que empleamos en esta tesis doctoral.

En lo que se refiere de forma específica al estudio de la vida del autor, los monográficos citados y algunas ediciones de textos como la de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson incluyen breves perfiles bibliográficos de don Juan Manuel orientados a la comprensión de su producción literaria. Para obtener un enfoque de mayor detallismo y profundidad histórica ha sido esencial el trabajo de Andrés Giménez Soler en 1932, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*,³⁸ que se presenta como el único estudio biográfico completo realizado hasta el presente. Ahora bien, se trata de un trabajo de escasa claridad estructural y expositiva, por lo que se ha completado su perspectiva con publicaciones específicas sobre aspectos varios de don Juan Manuel.³⁹

Para la reconstrucción del contexto histórico hemos partido de diferentes estudios monográficos centrados en los reinados de Fernando IV y de Alfonso XI que se insertan en la línea de la historia política. Para el caso de Fernando IV destacan las investigaciones de César González Mínguez como el principal estudioso de este reinado.⁴⁰ Para Alfonso XI⁴¹ hemos utilizado principalmente el monográfico de José Sánchez-Arcilla Bernal y el más extenso

³⁷ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, I. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano* (Madrid: Cátedra, 1998), pp. 1103-1202.

³⁸ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico* (Zaragoza: Academia Española, 1932).

³⁹ Pueden verse, por ejemplo, los de López Serrano y Ayerbe-Chaux sobre su relación con la Corona de Aragón, el de Derek Lomax sobre su origen familiar, o el de Torres Fontes sobre su relación con el adelantamiento mayor de Murcia: López Serrano, Aniceto, *Jaime II, don Juan Manuel y el Señorío de Villena*, (Villena: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1999); Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Don Juan Manuel y la Corona de Aragón, la realidad política y el ideal de los tratados políticos”, *Don Juan Manuel. VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 17-26; Lomax, Derek William, “El padre de don Juan Manuel”, *Don Juan Manuel: VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 163-176; Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, *Don Juan Manuel: VII centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982), p. 372.

⁴⁰ Puede verse como referencia su monográfico: González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)* (Palencia: Olmeda, 1995); además de otras publicaciones sobre el mismo tema: González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 17 (2004): pp. 223-244.

⁴¹ Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350* (Palencia: La Olmeda, 1995).

estudio doctoral de Alejandra Recuero Lista.⁴² Cabe notar que, a través de la disposición cronológica de los sucesos históricos en este tipo de fuentes, se localizan numerosas alusiones a don Juan Manuel como actor político que han permitido completar nuestra perspectiva sobre el estudio de su vida. Por otra parte, también se han utilizado trabajos centrados en diferentes aspectos de la realidad sociopolítica de la época, que nos han permitido comprender la relación de *El libro de los estados* con los procesos de transformación política y social de la época. Aquí, las fuentes empleadas proceden de diferentes campos además de la historia política⁴³ que nos permiten completar aspectos sobre la sociedad⁴⁴ o el funcionamiento de las instituciones políticas.⁴⁵

El manejo de las fuentes bibliográficas en lo que respecta al contexto cultural, se ha centrado en la delimitación de los rasgos y características básicas de la producción cultural en cada uno de los marcos con los que hemos relacionado a don Juan Manuel y a *El libro de los*

⁴² Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)” (Universidad Autónoma de Madrid, 2016).

⁴³ Puede verse, por ejemplo: Correa, Marcelo Paulo, “La integración de la nobleza en los oficios de la corte de Fernando IV de Castilla (1295-1312)”, *Revista Chilena De Estudios Medievales* 9 (2016): pp.63-77.

⁴⁴ Aquí han resultado de utilidad trabajos sobre la estructura y funcionamiento de la nobleza castellana como grupo social, como los de Emilia Mitre y Salvador Moxó: Mitre, Emilio, “La nobleza castellana en la baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, coords. Luis Suárez Fernández y Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, *Las Instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas* (Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995), pp. 121-130; Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, comps. P. Sánchez León y J. Izquierdo, *Clásicos De Historia Social De España: Una Selección Crítica* (Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente-Fundación Instituto Historia Social, 2000), pp. 87-116.

También ha sido de utilidad la perspectiva aportada por Julio Valdéron Baruque sobre aspectos como la inestabilidad y la conflictividad social: Valdéron Baruque, Julio, “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”: pp. 5-24; “Las tensiones sociales en Castilla en tiempo de don Juan Manuel”, coord. Ian Macpherson, *Juan Manuel Studies* (Londres: Támesis, 1977), pp. 181-192; *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en ellos siglos XIV y XV* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1986); Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España* (Valladolid: Universidad, 1974); Martín Romera, María Ángeles, “Hermanas desiguales. Las jerarquías urbanas a través de las hermandades bajomedievales”, *Anuario de estudios medievales*, 48, 1 (2018): pp. 81-115.

⁴⁵ Pueden verse, por ejemplo, algunos estudios sobre las características y el funcionamiento de instituciones como las Cortes y la Cancillería: Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”, *Anuario De Estudios Medievales*, 16 (1986): pp. 147-226; “El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI (1311-50)”, *Anuario De Estudios Medievales*, 18 (1988): pp. 263-274. Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancillería de Fernando IV: 1295-1312”, *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1988: Actas de la tercera etapa del Congreso Científico Sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, I (Valladolid: Simancas-Cortes de Castilla y León, 1988), pp. 285-300; López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, coord. Ana Suárez González, *Escritura y sociedad: la nobleza* (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2017), pp. 263-272; Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los letrados en la Corte de Alfonso XI”, *Hispania*, 35, 129 (1975): pp. 5-29; O’Callaghan, Joseph F., “Las Cortes de Fernando IV: cuadernos inéditos de Valladolid 1300 y Burgos 1308”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986): pp. 315-328.

estados, como son el alfonsí y el *molinista*. Para una aproximación inicial a esta cuestión se han sido de gran utilidad obras de carácter monográfico elaboradas desde la historia de la literatura como las de Fernando Gómez Redondo, Alan Deyermond⁴⁶ o Marcelino Menéndez Pelayo⁴⁷, así como publicaciones más específicas en revistas y obras colectivas. A través de ellas se ha podido ver la caracterización de los textos castellanos compuestos entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV, así como las relaciones existentes entre ellos y la forma en que la crítica los ha agrupado atendiendo a diferentes criterios como la temática, el género o la inclinación ideológica.

En el caso de la producción alfonsí, hemos procurado recurrir a fuentes bibliográficas que evidenciasen en la relación entre las dimensiones política y cultural, como sería el caso del trabajo de Valdeón Baroque sobre “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”,⁴⁸ o algunos de los contenidos en el monográfico de Miguel Rodríguez Llopis sobre *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio*, coord. Miguel Rodríguez Llopis.⁴⁹ De igual modo, en lo que respecta al estudio del marco cultural del *molinismo*, se trata de un tema relativamente reciente a nivel historiográfico y desarrollado casi a título individual por Fernando Gómez Redondo.⁵⁰ Por ello, se han incorporado otros trabajos que han aportado perspectivas complementarias a los planteamientos de este autor, como el de Hugo Oscar Bizzarri sobre la producción cultural durante el reinado de Sancho IV,⁵¹ el de Patricia Rochwert-Zuili sobre la implicación de la doña María de Molina⁵² en esta producción, el de

⁴⁶ Deyermond, Alan D., *Edad Media. Historia de la Literatura Española*, I (Barcelona: Ariel, 1978).

⁴⁷ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, I (Madrid: Gredos, 2008).

⁴⁸ Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, coords. Patrick Boucheron, Francisco Ruiz Gómez, *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha_Casa de Velázquez, 2009), pp. 39-52.

⁴⁹ Rodríguez Llopis, Miguel, *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio* (Barcelona: Carrogio, 2001).

⁵⁰ Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor molinista”, coords. Margarita Freixas, Silvia Iriso Ariz y Laura Fernández, *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I (Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2000), pp. 827-842; “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, coords. María C. Cosmen, María Victoria Herráez Ortega, María Pellón Gómez-Calcerrada, *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media* (León: Universidad de León, 2009), pp. 29-46; “El molinismo: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, coords. Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero, *Estudios de literatura medieval: 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), pp. 45-81.

⁵¹ Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”, *Anuario de estudios medievales* 31, 1 (2001): pp. 429-451.

⁵² Rochwert-Zuili, Patricia, “La actuación pacificadora de María de Molina”, *e-Spania* (2015), URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/24170>; “El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e

Germán Orduna sobre su vinculación con la intelectualidad catedralicia de Toledo,⁵³ o el de Leonardo Funes sobre la producción cultural en tiempo de Fernando IV.⁵⁴ A partir de ahí hemos podido perfilar algunas cuestiones más concretas que han permitido relacionar *El libro de los estados* con la evolución de formas específicas de producción textual como la literatura de carácter didáctico-político propia de su época.⁵⁵

Metodología

Para la elección del tema de esta tesis doctoral, en un momento inicial comenzamos realizando una aproximación a las obras completas de don Juan Manuel, estudiando sus características generales y algunos aspectos sobre cómo se relacionan entre sí. Lo que buscábamos con ello era obtener una comprensión general de sus textos a través de la cual seleccionar nuestro objeto de estudio. De este modo, nos centramos dos obras principales considerando que eran las más adecuadas para trabajar lo que en un principio se enfocó como “Pensamiento político y escritura de la historia en don Juan Manuel”. Estas fueron la *Crónica Abreviada* y *El libro de los estados*, respectivamente la primera y la cuarta de las obras conservadas de nuestro autor.

La *Crónica Abreviada* es un texto de carácter histórico en el que se relabora y sintetiza una obra inacabada de Alfonso X, como es la *Estoria de España*. Se trata, por tanto, de un resumen de la historia de los pueblos que dominaron la Península Ibérica desde el origen bíblico de la humanidad, elaborado dentro de un marco específico que la crítica filológica ha denominado como la cronística postalfonsí.⁵⁶ El principal atractivo de la *Crónica abreviada*

indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos”, *e-Spania* (2016), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/25549>

⁵³ Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, *Actas del Congreso Internacional “La literatura en época de Sancho IV”*, eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (Alcalá: Universidad de Alcalá, 1996), pp. 53-62.

⁵⁴ Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, *El texto infinito: tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, ed. Cesc Esteve (Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas-Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014), pp. 529-42.

⁵⁵ En este aspecto podemos destacar el trabajo de Hugo Oscar Bizzarri y Adeline Rucquoi: Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los Espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: *Cuadernos de historia de España*, 79 (2005): pp. 7-30.

⁵⁶ Entre los años 1983 y 1997, Diego Catalán desarrolló su labor de estudio sobre la tradición manuscrita de la *Estoria de España* coordinando un joven grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, fruto de lo cual vería la luz un estudio culminante titulado *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí: códices*,

como base para el estudio del pensamiento político de don Juan Manuel, radicaba en las modificaciones que éste introdujo en el texto para provocar una variación ideológica del mismo, desplazando el centro de atención desde el protagonismo de los reyes castellanos como motor de la historia, hacia la importancia de la nobleza como sustento esencial del poder regio. De igual modo, parte de la crítica historiográfica sobre la *Crónica Abreviada* ha señalado varios aspectos que permiten ver cómo don Juan Manuel no se adaptaba del todo a las pautas de relaboración de la cronística postalfonsí de su época.⁵⁷ Así, en nuestro planteamiento inicial nos enfrentábamos a una obra que parecía reflejar el fuerte particularismo del pensamiento y la ideología política de don Juan Manuel.

No obstante, el estado general de la transmisión y la conservación de los testimonios manuscritos que habrían de posibilitar este tipo de estudio se presentó como una barrera infranqueable para llevar a cabo la investigación desde un planteamiento metodológico correcto. La forma en que se ha transmitido la *Estoria de España* hasta nuestros días no ha permitido identificar en cuál de las versiones conservadas se ubicaría el ejemplar que habría sintetizado don Juan Manuel. Los grandes esfuerzos de los filólogos que se dedicaron a esta tarea llevaron a la consideración de que habría existido, hipotéticamente, un arquetipo textual que se ha denominado como *Crónica manuelina* y del cual habría surgido la *Crónica Abreviada*. Aquí ha destacado en los últimos años la labor del hispanista británico de origen español, Manuel Hijano Villegas. A partir de la identificación de otro texto emparentado con la supuesta *Crónica manuelina* como es el ms. Egerton 289 de la *British Library*,⁵⁸ Hijano ha

crónicas, versiones y cuadernos de trabajo: Catalán, Diego, *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo* (Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997). Entre sus discípulos destacaron investigadores como Inés Fernández Ordóñez o Juan Bautista Crespo, cuyos trabajos ofrecen una sólida estructura para localizar y contrastar la *Crónica Abreviada* en el mapa de la historiografía medieval castellana. Véanse, por ejemplo: Fernández-Ordóñez, Inés, “El taller historiográfico alfonsí. La *Estoria de España* y la General *Estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio,” eds. Ana Domínguez Rodríguez y Jesús Montoya Martínez, *Scriptorium alfonsí, de los libros de astrología a las “Cantigas de Santa María”* (Madrid: Universidad Complutense, 1999), pp. 105-126; Bautista Crespo, Juan, “La “*Estoria de España*” y las crónicas generales,” ed. Inés Fernández-Ordóñez, *Afonso X el Sabio y las Crónicas de España* (Valladolid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000), pp. 107-132.

⁵⁷ Sobre esto pueden verse, por ejemplo, los trabajos de Carmen Benito-Vessels y de Pablo Enrique Saracino: Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y redacción de la historia*, (Madison: *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1994); Saracino, Pablo Enrique, “La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la *Crónica Alfonsí*”, *Medievalia*, 38 (2006): pp. 1-10.

⁵⁸ Véanse especialmente los trabajos de Brian Powell y David G. Pattison: Brian Powell, “British Library MS Egerton 289 and Santa Casilda”, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, I (Madrid: Fundación Universitaria Española, (1986), pp. 3-14; Pattison, David G., “British Library MS Egerton 289: A Glimpse of the *Cronica Manuelina*”, *La Corónica*, 21, 1 (1992): pp. 15-30.

obtenido notables resultados a la hora de profundizar en las características de esta familia textual, viendo también cómo se relaciona con el resto de la cronística postalffonsí.⁵⁹ No obstante, el estado actual de la cuestión no nos permite determinar con certeza si las variaciones de la *Crónica abreviada* con respecto a la *Estoria de España* son modificaciones originales de don Juan Manuel, o estaban ya presentes en su texto base. En vista de ello, difícilmente se podría justificar el estudio de su pensamiento político a partir de afirmaciones cuya autoría no podemos atribuirle con absoluta certeza.

En lo que respecta al planteamiento inicial del estudio sobre *El libro de los estados*, éste se orientó hacia un análisis en profundidad del pensamiento político y social de don Juan Manuel desde una perspectiva metodológica próxima a la que delimitó John Pocock en *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*.⁶⁰ En esto partíamos de una consideración del texto como un tipo de macroacto del habla en el que se articulan intenciones discursivas menores y que habrían de ser interpretadas como una forma de acción política dentro del contexto del enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI.⁶¹ Los estudios de investigadores anteriores sobre cuestiones como la ideología del autor y la representación de la sociedad habrían de ser aquí nuestra base para comprender *El libro de los estados*. A partir de ahí habríamos podido proceder a analizar el pensamiento político de don Juan Manuel y sus intenciones a través del texto. No obstante, la contextualización de la obra y del autor en varios niveles siguiendo los planteamientos lacapranianos reveló la presencia de algunos problemas en las perspectivas de estudio de nuestras fuentes bibliográficas. Tal sería el caso de, por ejemplo, la aplicación de enfoques maximalistas en los que se observa el pensamiento de don Juan Manuel como un reflejo de las consideraciones generales del grupo social de la alta nobleza, yendo en detrimento de la importancia de su perspectiva personal.⁶²

⁵⁹ Hijano Villegas, Manuel, “El manuscrito Egerton 289 de la British Library y la Crónica manuelina”, *e-Spania*, 25 (2016), consultado 17/03/2018, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/26096>.

⁶⁰ Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*.

⁶¹ Siguiendo la perspectiva aportada por Teun A. van Dijk, podemos comprender que los actos de habla se estructuran jerárquicamente, encadenándose en secuencias de actos que, a su vez, se agrupan en una estructura global, más compleja, conocida como “macroacto” de habla. Entendemos entonces que el texto puede contener varias intenciones menores que se articulan entre ellas y condicionan la comprensión de la intención global de la obra: Van Dijk, Teun A., “El estudio del discurso”, ed. Teun A. van Dijk, *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: una introducción multidisciplinaria*, (Barcelona: Gedisa, 2000), pp. 39-40.

⁶² En la aplicación de este tipo de perspectiva podemos destacar, por ejemplo, los trabajos de Michel Harnye en el aspecto social, o Matthew Raben en el cultural: Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the

A través del análisis historiográfico de las fuentes bibliográficas empleadas pudimos notar que parte de estos problemas derivaba de dos cuestiones. Por un lado, el hecho de que *El libro de los estados* haya sido estudiado principalmente desde la filología hacía necesario replantearlo como texto histórico, más allá de lo estrictamente literario. Por el otro, la historiografía reciente parece haberse centrado en la relaboración de las principales opiniones de autores destacados como serían María Jesús Lacarra, Fernando Gómez Redondo o Leonardo Funes. Si bien es cierto que en nuestro estudio hemos dado por buenas algunas de estas opiniones como punto de partida para la reflexión sobre determinadas cuestiones, la investigación posterior ha tendido a asumirlas como verdades objetivas e indiscutidas, dejando poco espacio a la introducción de nuevos contenidos originales.

En vista de lo anterior, llegamos a la consideración de que el estado de la cuestión en lo tocante al que era nuestro objetivo inicial en el estudio de *El libro de los estados* no ofrecía una base sólida sobre la que proceder conforme a lo previsto. Esto nos llevó a la necesidad de intentar revisar con algo más de profundidad las relaciones contextuales entre el autor, el texto, la situación histórica y el marco cultural, bajo los enfoques metodológicos que presentamos en el encuadre historiográfico de esta tesis doctoral.

Por otra parte, como se ha indicado, el objetivo inicial de nuestro estudio de *El libro de los estados* fue el de observarlo como un tipo de acción discursiva dentro del contexto de don Juan Manuel. A través de un análisis contextual histórico y biográfico se pudieron identificar dos intenciones principales, o macroactos, que se articulan sobre una serie de actos menores. Las dos intenciones principales de don Juan Manuel serían la defensa del *statu quo* nobiliario en la representación de la sociedad ideal y la autoexaltación del autor a través de su representación dentro del texto. Así, por ejemplo, la afirmación de la familia real como grupo social o la inclusión de los hijos de infante dentro de ésta serían actos menores que contribuyen a la autoexaltación. Ahora bien, pudimos observar que este tipo de análisis resultaba insuficiente en algunos aspectos, ya que no aportaba información sobre la forma en que se construye el discurso de don Juan Manuel a través de su relación con elementos como

Libro de los Estados and other Medieval Spanish Texts”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 23, 1 (1989): pp. 1-29; Raben, Matthew, “Writing for Margin to Center: the case of Don Juan Manuel and Sem Tov”, *Hispanofila*, 135 (2002): pp. 1-18.

la cultura, la ideología o las formas de producción textual.⁶³ A partir de esto, el estudio de la defensa del *statu quo* y de la autoexaltación habrían de convertirse en nuestros objetivos principales, de igual modo que la labor de contextualización pasó a adquirir una importancia central en nuestro planteamiento. En vista de todo ello, tanto la revisión historiográfica como el replanteamiento de los contextos fueron los factores que dieron lugar a lo que aquí hemos presentado como “Historia e historiografía en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”.

Estado de la cuestión

A lo largo del siglo XX, el tratamiento historiográfico de *El libro de los estados* ha estado principalmente dominado por profesionales procedentes de campos como la crítica textual y la historia de la literatura. Como consecuencia, los estudios sobre el texto que se han realizado en los últimos veinte años han orbitado en torno a una relativa variedad de temas tanto políticos, como sociales y literarios en los que el enfoque filológico ha predominado sobre el histórico. A partir de estos estudios presentaremos a continuación cuál es el estado actual de la investigación sobre *El libro de los estados* atendiendo a la representación de la sociedad en *El libro de los estados* y al estudio de la autoexaltación y la autorrepresentación de don Juan Manuel en el texto.

En lo que respecta al estudio de cómo don Juan Manuel representa la sociedad en *El libro de los estados*, entre la historiografía reciente podemos destacar, casi a título individual, los trabajos de la profesora de literaturas románicas de la Universidad de Lisboa, Margarida Madureira. En el año 2000 publicó “A representação da ordem social no “Libro de los Estados “de don Juan Manuel” dentro de las *Actas del VIII Congreso de la asociación Hispánica de Literatura Medieval*.⁶⁴ En este trabajo se estudia la forma en que la imagen de representación intelectual de la sociedad medieval dividida en tres órdenes (oradores, defensores y labradores) se adapta en *El libro de los estados* a las particularidades de la realidad social de la Corona de Castilla en la época de don Juan Manuel. Partiendo de la aplicación de las ideas

⁶³ Sobre la necesidad de una contextualización mayor para la interpretación de las intenciones del discurso pueden verse las reflexiones de Joseph Levine: Levine, Joseph, “Intellectual History as History”: pp. 190-197.

⁶⁴ Madureira, Margarida, “A representação da ordem social no “Libro de los Estados “de don Juan Manuel”, *Actas del VIII Congreso de la asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2 (Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, 2000), pp. 1149-1160.

del clásico trabajo de Georges Duby, *Los Tres Órdenes o lo Imaginario del Feudalismo*,⁶⁵ la perspectiva de Madureira presenta cierto avance con respecto a la de los autores anteriores que se aproximaron al tema de la representación de la sociedad en el texto. Nos referimos aquí a los trabajos de Luciana de Stefano en 1962 y de José Antonio Maravall en 1983, ambos centrados en presentar *El libro de los estados* como una evidencia textual de la organización “estamental” de la sociedad medieval castellana.⁶⁶

Algunos años más tarde, en 2005, Margarida Madureira publicó otro trabajo titulado “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados” dentro de las *Actas del X Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*.⁶⁷ Partiendo de su trabajo anterior sobre la representación de la sociedad, en esta ocasión se centró en estudiar los medios de justificación teórica de la desigualdad de la estructura social. Si bien el planteamiento del estudio presenta cierta originalidad en referencia a la historiografía anterior sobre *El libro de los estados*, en su desarrollo se recurre a la identificación de ideas clásicas en los trabajos sobre historia de la teoría y el pensamiento político medieval, como la justificación teológica del origen divino del poder o la estructuración de la sociedad conforme a un modelo celeste. Ahora bien, se puede argumentar que el tratamiento de estas cuestiones se realiza con escasa profundidad teórica, prestando poca atención a la forma específica en que don Juan Manuel articula estas ideas.

Los trabajos que acabamos de presentar se han centrado en identificar elementos del texto que permitan confirmar la presencia de determinadas imágenes de representación social, ya sea la dividida en tres órdenes, la estamental o la del modelo celeste. Vistos en conjunto, podemos considerar que todos ellos parten de una consideración asumida de fondo, como es la de que *El libro de los estados* busca ser un reflejo de la sociedad del momento. Esto implica, en cierto modo, comprender que don Juan Manuel habría llevado a cabo una labor de estudio y

⁶⁵ Para la presente tesis se ha consultado dicho trabajo en su edición castellana de 1908: Duby, Georges, *Los Tres Órdenes o lo Imaginario del Feudalismo* (Barcelona: Petrel, 1980). Las referencias de Madureira a las ideas de Duby se pueden encontrar en el planteamiento teórico de las primeras páginas: Madureira, Margarida, “A representação da ordem social no “Libro de los Estados” de don Juan Manuel”, pp. 1149-1150.

⁶⁶ Sobre esto véanse: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 16 (1962): pp. 329-354; Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, pp. 405-421.

⁶⁷ Madureira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, *Actas del X Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2 (Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia de Valencia, 2005), pp. 1031-1043.

descripción tentativamente objetiva de la realidad en que vive. Ahora bien, esta idea no parece concordar con el alto nivel de personalismo que imprimió al texto, así como tampoco con la fuerte significación política con que dotó, no sólo a *El libro de los estados*, sino a toda su obra.

Bajo nuestra perspectiva de estudio, partimos de la consideración de que *El libro de los estados* no busca ser un reflejo fiel de la sociedad, sino que es una idealización intencionada de la misma. Es por ello por lo que proponemos un análisis de tipo contextual que nos permita localizar a don Juan Manuel y al texto en su marco histórico y cultural, para así comprender el significado y el sentido de la jerarquización ideal de la realidad social castellana. No buscamos únicamente identificar elementos del contexto (lo real) con alusiones o referencias del texto (lo ideal), sino comprender cómo se relacionan a través de la representación personal y subjetiva de don Juan Manuel.

El tema de la autorrepresentación de don Juan Manuel dentro de *El libro de los estados* como una forma de autoexaltación ha sido estudiado desde la filología, observándolo como un indicio de la formación de su conciencia como autor y de la estrecha vinculación de su producción textual con su actividad política. Podemos identificar dos puntos de arranque, prácticamente paralelos, en las consideraciones actuales sobre esta cuestión, como serían los trabajos de Leonardo Funes y de Fernando Gómez Redondo.

En el caso de Leonardo Funes publicó destacan trabajos como “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel” en el año 2000 y “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel” en el año 2001. Aunque no se centró de forma específica en *El libro de los estados*, sino en la obra completa de don Juan Manuel, las características de este texto lo convirtieron en uno de los pilares de su argumentario. Sus consideraciones se centraron en la presentación de don Juan Manuel como un autor escindido de su contexto cultural por las especificidades de su escritura y su método compositivo. La importancia la introducción de referencias a sí mismo parte de que serían un reflejo de la formación de una autoconciencia autoral con la que don Juan Manuel se presentaría como propietario material e intelectual de sus escritos.⁶⁸ De igual modo, bajo el concepto de “ancilaridad” observó que la producción su textual se relaciona de forma estrecha

⁶⁸ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I (Madrid: Editorial Castilla, 2000), pp. 126-133.

con su actividad política, componiendo un completo “programa didáctico-político”.⁶⁹ Cabe notar que en la base de los planteamientos de Funes se localiza el trabajo de Germán Orduna “La autobiografía literaria de don Juan Manuel” en 1982, donde la autorrepresentación textual de don Juan Manuel fue comprendida como una forma de autobiografismo.⁷⁰

Por el otro lado, Fernando Gómez Redondo publicó en 1998 el primero tomo de su *Historia de la prosa medieval castellana*. En la sección dedicada a *El libro de los estados* partió también de una consideración sobre la autorrepresentación de don Juan Manuel como un autor didáctico-nobiliario, a través de lo cual habría buscado una forma de reivindicación o exaltación de su situación personal.⁷¹

Los planteamientos de Gómez Redondo fueron seguidos de cerca por María Jesús Lacarra en su monográfico de 2006, *Don Juan Manuel*, aunque también incorporó algunos de los planteamientos de Leonardo Funes. En lo que respecta a de *El libro de los estados*, se consolidó la interpretación de la autorrepresentación del don Juan Manuel en el texto como una evidencia de su conciencia de autor didáctico comprometido con la transmisión y reproducción de la ética y de los valores sociales de la nobleza.⁷²

Las consideraciones de María Jesús Lacarra y de Fernando Gómez Redondo han convergido recientemente en un nuevo monográfico sobre don Juan Manuel y su obra, publicado en el año 2014 en formato digital bajo el título de *Don Juan Manuel y su producción literaria*. Se trata de una obra colectiva coordinada por Lacarra, quien también redactó el primer capítulo sobre la presentación de don Juan Manuel, y en la que Gómez Redondo asumió la responsabilidad del capítulo correspondiente a *El libro de los estados*.⁷³ En ambos casos podemos ver que se reafirman los planteamientos de sus trabajos anteriores, de tal modo que este libro funcionó como consolidación definitiva de los enfoques.

⁶⁹ Funes, Leonardo R., “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, eds. Leonardo R. Funes y José Luis Moure, *Studia in honorem Germán Orduna*, (Alcalá: Universidad de Alcalá, 2001), p. 263.

⁷⁰ Orduna, Germán, “La autobiografía literaria de don Juan Manuel”, *Don Juan Manuel, VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia de Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 245-258.

⁷¹ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1122-1148.

⁷² Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 44-52.

⁷³ Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria*, (Valencia: Proyecto Parnaseo, 2014), pp. 9-12; Gómez Redondo, Fernando, “El libro de los estados”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria*, (Valencia: Proyecto Parnaseo, 2014), pp. 45-66.

Visto esto, para el estudio histórico de la autoexaltación de don Juan Manuel a través de su presencia dentro de *El libro de los estados* partimos de, al menos, dos premisas asumidas por la crítica y que consideramos válidas: a) el hecho de que la voluntad cultural de don Juan Manuel es un rasgo característico que lo diferencia de los demás ricohombres castellanos de su época; y b) que existe una relación estrecha entre *El libro de los estados* y su actividad política. En este sentido, las ideas que Funes relaboró sobre los trabajos de Germán Orduna parecen correctos en su planteamiento general, ya que la autorrepresentación de don Juan Manuel en *El libro de los estados* se muestra como un aspecto estrechamente vinculado con su conciencia de autor. No obstante, su enfoque más próximo a la crítica textual que al estudio histórico lleva a una comprensión demasiado interna del texto sobre fenómenos como la presencia de don Juan Manuel en el relato, prestando poca atención a otros elementos externos o contextuales.⁷⁴

Intentos mayores de contextualización habrían sido los de Gómez Redondo y Lacarra al relacionar la autorrepresentación de don Juan Manuel con su “orgullo nobiliario”⁷⁵ o su “conciencia aristocrática”⁷⁶. No obstante, el tratamiento de don Juan Manuel y de *El libro de los estados* bajo la etiqueta del didactismo-nobiliario se ha centrado más en la catalogación literaria del autor y la obra, que en la interpretación de su significado dentro del contexto en el que se insertan. Es por ello por lo que podemos considerar que este enfoque resultaría excesivamente filológico y con pocas aplicaciones para el estudio histórico.⁷⁷ De este modo, una vez localizada la autorrepresentación de don Juan Manuel dentro de su sociedad ideal, lo que buscamos con el estudio de tipo contextual que proponemos es explicar los términos y los motivos de la autoexaltación de don Juan Manuel en relación con los acontecimientos históricos en los que se insertaron tanto su actividad política como la composición de *El libro de los estados*.

⁷⁴ Tal y como planteó John Highman en 1954, este tipo de enfoque internalista ha sido un rasgo de la Historia Intelectual próximo a la crítica literaria que predominó en los departamentos de literatura, más preocupados por la vivificación de los textos que por la comprensión histórica de las ideas y el pensamiento: Highman, John, “Intellectual History and its Neighbors”, *Journal of the History of Ideas*, 15, 3 (1954): pp. 339-347.

⁷⁵ Gómez Redondo, Fernando, “*El libro de los estados*”, p. 45.

⁷⁶ Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”, p. 9.

⁷⁷ En este sentido podemos encontrar consideraciones como las de Dominick LaCapra sobre el uso poco eficiente de los contextos desde los planteamientos de la historia intelectual: LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: pp. 189-200.

1 *El libro de los estados* y don Juan Manuel en su contexto de producción y de desarrollo

Tal y como se ha presentado en el encuadre historiográfico de esta tesis doctoral, una de las bases principales de nuestro planteamiento es el análisis contextual que nos permita describir y explicar a don Juan Manuel y *El libro de los estados*. A través de esto buscaremos identificar los elementos de la vida de don Juan Manuel que sirvan para interpretar su discurso como una confluencia entre los elementos internos del texto y los externos de su contexto. El análisis contextual que presentamos a continuación se ha estructurado en base a cuatro aspectos principales. En primer lugar, buscaremos una localización de don Juan Manuel en el contexto histórico de la Corona de Castilla entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV, en una época marcada por la inestabilidad, que nos permita comprender cómo las transformaciones políticas y sociales del momento afectaron a su idealización en *El libro de los estados*. En segundo lugar, estudiaremos la localización de don Juan Manuel dentro del marco cultural e ideológico del *molinismo* con el objetivo de comprender cómo se relaciona con las formas de producción textual de la época. El tercer aspecto del contexto se centra en el estudio de la vida de don Juan Manuel a partir del tiempo de composición de *El libro de los estados*. Trataremos aquí los factores y circunstancias biográficas de don Juan Manuel que influyeron, al mismo tiempo, en el desarrollo de su actividad política y de su perspectiva personal. De este modo, podremos comprender el referente contextual y los principios sobre los que se lleva a cabo la idealización de la sociedad y la autoexaltación en *El libro de los estados*. La última dimensión del contexto que estudiaremos es la que ofrece la obra completa de don Juan Manuel. A través de la localización de *El libro de los estados* dentro del conjunto de los escritos *juanmanuelinos* podremos aproximarnos al valor que habría tenido como texto sociopolítico dentro de estos en el tiempo de composición.

En vista de todo ello, hemos dividido nuestra exposición en: 1) *El libro de los estados* en una época de inestabilidad; 2) el proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*; 3) la ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el

estudio de *El libro de los estados*; y 4) *El libro de los estados* en el contexto de la obra de don Juan Manuel: la autoexaltación.

1.1 *El libro de los estados* en una época de inestabilidad

En este apartado estudiaremos el contexto histórico en el que se insertan don Juan Manuel y *El libro de los estados*. Para ello partiremos del marco sociopolítico del autor como miembro de la sociedad castellana del siglo XIV. A partir de ahí podremos identificar los procesos de transformación política social con los que se relacionó don Juan Manuel en tanto que miembro de un grupo social e ideológico de la nobleza. Sobre ello, veremos cómo esto pudo haber influido en la composición de *El libro de los estados*.

Con estas ideas iniciales, estudiaremos las líneas generales de los reinados de Fernando IV y Alfonso XI, para mostrar el escenario histórico-político en el que don Juan Manuel desarrolló su actividad como noble y como escritor. Hecho esto, trataremos los procesos de transformación interna que se estaban produciendo en la alta nobleza como grupo social, así como su relación con otros sectores de la sociedad castellana del momento, como la baja nobleza y las aristocracias urbanas. Para terminar, trasladaremos este análisis sociopolítico a su influencia en la obra que es objeto de esta tesis doctoral, *El libro de los estados*.

1.1.1 Don Juan Manuel en el reinado de Fernando IV

Los especialistas que han estudiado la figura de Fernando IV han consolidado la idea de un gobernante débil, caprichoso y altamente influenciado.⁷⁸ Esto se debe, en gran medida, a la imagen negativa que ha legado la *Crónica de Fernando IV*, una de las principales fuentes para el estudio de la época. Su reinado se ha estudiado principalmente desde el enfrentamiento entre el poder regio y el poder de la nobleza. De forma global, se ha entendido el espacio de

⁷⁸ Sobre esto véase: González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 226-228; *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 272-274; Coria Colino, Jesús J. y Santiago Francia, Lorenzo, *Reinado De Fernando IV (1295-1312)*, *Colección de documentos para la historia de Palencia*, III (Palencia: Aretusa, 1999), pp. 4-5.

tiempo comprendido entre su minoría de edad y su muerte (1295-1312) como un periodo de debilitamiento de la autoridad del Rey ante la imposición de los nobles.⁷⁹

Efectivamente, la actividad de los nobles castellanos en el reinado de Fernando IV se enmarcó en un proceso que se ha estudiado como la consolidación de la *vieja nobleza* como grupo social hegemónico, entre finales del siglo XIII y principios del XIV.⁸⁰ Su actitud se caracterizó, a grandes rasgos, por una gran predisposición a la violencia y la búsqueda del beneficio personal por encima de todo. Los nobles castellanos funcionaron formando alianzas inestables que daban lugar a bandos cambiantes, enfrentados bien entre ellos o con el Rey.⁸¹ En vista de esto, estudiaremos aquí el reinado de Fernando IV atendiendo a tres cuestiones: a) el pactismo como política regia; b) las Cortes como sustento del poder del Rey; y c) los diferentes conflictos entre el rey y la nobleza.

a) El pactismo como política regia. Fernando IV hizo del pactismo y de la celebración de Cortes sus mejores instrumentos políticos.⁸² En el primer caso, se buscó la solución de los conflictos con la nobleza principalmente a través de la conciliación, comprando su tranquilidad con altos cargos y con la entrega de tierras y rentas. En este sentido, Fernando IV continuó la política que venía aplicando su madre, doña María de Molina. Fue ésta un personaje de destacada importancia por su gran iniciativa política y militar desde el reinado de

⁷⁹ En este sentido ha predominado el planteamiento del profesor César González Mínguez como uno de los principales estudiosos contemporáneo de Fernando IV. La imposición del poder nobiliario en su dialéctica con el poder regio es la tesis principal sobre la que desarrolló sus estudios de doctorado en la década en 1970 y que posteriormente dominó su trabajo, extendiéndose a otros reinados como el de Sancho IV o el de Alfonso XI. Véanse: González Mínguez, César, “*Fernando IV de Castilla (1295-1312): La guerra civil y el predominio de la nobleza*”, Universidad de Valladolid: 1976; *Fernando IV (1295-1312)*; “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 17 (2004): pp. 223-244; *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012). De igual modo, consideramos bastante ilustrativas las sintéticas líneas de Gómez Redondo sobre los enfrentamientos entre realza y nobleza cuando estudia el marco cultural *molinista* de esta época. Véase: Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 45-49.

⁸⁰ Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 100-106.

⁸¹ González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: p. 238.

⁸² Sobre esto véase: Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancillería de Fernando IV: 1295-1312”: p. 299; González Mínguez, César, “El perfil político de la reina María de Molina”, *Espacio, Tiempo Y Forma. Serie III*, 25 (2012): pp. 252-254.

su marido Sancho IV, hasta la minoría de edad de su nieto Alfonso XI. Su voluntad conciliadora dio lugar al concepto de “*molinismo* político”.⁸³

Aunque el pactismo *molinista* fue visto como algo positivo, la misma política fue vista como un signo de debilidad en su hijo, dando lugar a cierta instrumentalización de la figura regia por parte de la nobleza.⁸⁴ No obstante, habría que tener en cuenta que, a través de la concesión de cargos y tierras, Fernando IV llevaba a cabo un proceso de integración de la nobleza en el aparato estatal de la Corona. Aquí, la adhesión de un alto noble no sólo significa la ganancia de un apoyo en las guerras banderizas. Implica también la incorporación de todo un sistema político, económico y militar a través de una red clientelar que llega hasta los sectores más bajos de la nobleza rural y urbana.⁸⁵

b) Las Cortes como sustento del poder del Rey. El otro instrumento del poder regio que mencionábamos junto con el pactismo es la convocatoria de Cortes. El reinado de Fernando IV destacó por la asiduidad en su celebración, contándose hasta un total de catorce reuniones en diecisiete años.⁸⁶ El Rey se apoyó notablemente en el poder creciente de los concejos urbanos, que se materializaba a través de la formación de hermandades, corporaciones de carácter representativo que funcionaron en gran medida como contrapunto a las pretensiones de la nobleza.⁸⁷ Las Hermandades ya habían demostrado su fuerza, autonomía y capacidad de actuación durante el anterior reinado de Sancho IV, que consideró apropiado disolverlas. Sin embargo, a su muerte se vuelven a formar para apoyar a Fernando IV durante

⁸³ González Mínguez, César, “El perfil político de la reina María de Molina”: pp. 252-253. Sobre las implicaciones culturales de este modelo de pensamiento político puede verse contextualización de Gómez Redondo en: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 856-863.

⁸⁴ La idea fue aplicada por Monsalvo para el caso de la nobleza trastamarista: Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, *Historia a debate: actas del Congreso Internacional “A historia a debate”*, 4, coord. Carlos Barros (Santiago de Compostela: Historia a Debate, 1995), p. 110.

⁸⁵ Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 94-99; Correa, Marcelo Paulo, “La integración de la nobleza en los oficios de la Corte de Fernando IV de Castilla (1295-1312)”: pp. 68-75; Valdeón Barúque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1986), pp. 28-29.

⁸⁶ Sobre esto véase: Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancillería de Fernando IV: 1295-1312”: p. 285; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, p. 248.

⁸⁷ Sobre esto véase: Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: *Anuario de estudios medievales*, 27, 1 (1997): pp. 129-138; Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España*, pp. 43-49; Martín Romera, María Ángeles, “Hermanas desiguales. Las jerarquías urbanas a través de las hermandades bajomedievales”: pp. 92-95; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, 278-282.

su minoría de edad.⁸⁸ En el tiempo de este Rey (1295-1312), las Hermandades alcanzaron su máxima cota de poder, llegando a imponer en 1297 la presencia permanente de doce *hombres buenos* (miembros destacados de las aristocracias urbanas) en el consejo del monarca.⁸⁹ Las peticiones de los procuradores concejiles en las Cortes dejaron constancia de la alta inestabilidad de la situación durante todo el periodo. El pueblo llano era quien más sufría los efectos tanto de la depresión económica, como del carácter violento de la nobleza y la corrupción generalizada de los oficiales del rey.⁹⁰

En este último aspecto, el desempeño de oficios destacados en la administración regia fue otro de los medios empleados por los nobles para aumentar su estatus personal y sus beneficios. Para ello, consentían y promovían abusos contra la población (malos usos), malogrando el funcionamiento de todo el aparato administrativo, fiscal y judicial de la Corona.⁹¹ Las disposiciones de Fernando IV en las Cortes intentaron enérgicamente poner fin a esta situación, pero sin resultados perceptibles. Algunos de los problemas sobre los que se legisló reiteradamente fueron la percepción de dietas y cobros indebidos por parte de los oficiales (*yantares*), la emisión de documentación cancelleresca falseada que atentaba contra los fueros urbanos (cartas desaforadas) y el mal o incluso nulo funcionamiento de la justicia.⁹²

c) Los diferentes conflictos entre el Rey y la nobleza. Atendiendo al desarrollo de los enfrentamientos entre el poder regio y el nobiliario, podemos identificar dos etapas en el reinado de Fernando IV. La primera, que ocupó su minoría de edad y el inicio de su gobierno

⁸⁸ Sobre esto véase: Álvarez de Morales, Antonio, “La evolución de las Hermandades en el siglo XV”, *En la España medieval*, 6 (1985): pp. 93-94; Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: pp. 125-129; Martín Romera, María Ángeles, “Hermanas desiguales. Las jerarquías urbanas a través de las hermandades bajomedievales”: pp. 90-92; Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España*, pp. 39-43.

⁸⁹ Sobre esto véase: Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: p. 137; Martín Romera, María Ángeles, “Hermanas desiguales. Las jerarquías urbanas a través de las hermandades bajomedievales”: p. 94; Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España*, p. 46.

⁹⁰ Sobre esto véase: Valdeón Baroque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, pp. 54-58; Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: pp. 137-138; Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España*, pp. 53-65.

⁹¹ Sobre esto véase: Valdeón Baroque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, pp. 54-60; “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”: pp. 6-8.

⁹² Sobre esto véase: González Crespo, Esther, “Organización de la cancellería castellana en la primera mitad del siglo XIV”: pp. 452-454; Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancellería de Fernando IV: 1295-1312”: pp. 286-299; O’Callaghan, Joseph F., “Las Cortes de Fernando IV: cuadernos inéditos de Valladolid 1300 y Burgos 1308”: pp. 316-317.

hasta 1304, estuvo marcada por la rebelión del infante de la Cerda. La segunda, desde 1305 hasta la muerte del Rey en 1312, se caracterizó por los enfrentamientos entre bandos nobiliarios en pugna por la consecución de intereses particulares.⁹³

Durante la primera etapa, el infante don Alfonso de la Cerda mantuvo sus aspiraciones al trono como heredero designado por su abuelo, Alfonso X el Sabio. Sancho IV, le había arrebatado el trono con el apoyo de gran parte de la nobleza y los concejos urbanos. Cuando éste murió en 1295, teniendo su hijo Fernando IV no más de diez años, el infante de la Cerda inició un levantamiento que alcanzó dimensiones de guerra civil.⁹⁴

En un principio, don Juan Manuel mantuvo las lealtades de su padre, el infante don Manuel, que en los decenios anteriores había apoyado a Sancho IV. De este modo, se mantuvo al lado de Fernando IV junto con otros nobles leales, la reina madre doña María de Molina, parte de los concejos urbanos y el infante don Enrique, tutor del Rey. Al infante de la Cerda lo apoyaron inicialmente nobles importantes como don Juan Núñez de Lara, el infante don Juan, tío de Fernando IV, y las coronas de Aragón y Portugal. En 1296 el infante de la Cerda y el infante don Juan decidieron repartirse la Corona de Castilla, haciéndose coronar, respectivamente, rey de Castilla y rey de León.⁹⁵ De forma general, la nobleza se agrupó en bandos en torno a los distintos miembros de la familia real. Las lealtades fueron cambiantes, sin apoyar firme y definitivamente a ningún candidato.⁹⁶ Al contrario, el ideario político de los nobles se orientó a obtener siempre la mayor rentabilidad posible del conflicto.

Durante este enfrentamiento destacó el papel del rey Jaime II de Aragón, que inició una política de injerencia en los asuntos castellanos que mantuvo hasta su muerte en 1327. A

⁹³ Tal división fue planteada por González Mínguez en 1976 y mantenida, con algunos matices, en sus trabajos posteriores. Véanse: González Mínguez, César, “*Fernando IV de Castilla (1295-1312): La guerra civil y el predominio de la nobleza*”, pp. 327-328; “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: p. 235

⁹⁴ Sobre esto véase: Masià de Ros, Angels, “Las pretensiones de los infantes de La Cerda a la Corona de Castilla en tiempos de Sancho IV y Fernando IV: el apoyo aragonés”, *Medievalia*, 10 (1992): pp. 255-257; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 21-93. De igual modo, sobre los conflictos a finales del reinado de Alfonso X puede verse: Rodríguez Llopis, Miguel, “Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284)”, pp. 107-125.

⁹⁵ Sobre esto véase: González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 65-66; Nussbaum, María Fernanda, “La imagen jurídica del rey en la Crónica de Fernando IV”, coords. Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero, *Estudios de literatura medieval: 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: 25 años de la AHLM*, (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), pp. p. 645.

⁹⁶ González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 226-241.

cambio de su participación, el infante de la cerda ratificaba una antigua promesa por la que le entregaría el reino de Murcia si obtenía la victoria. Por aquel momento, la defensa de dicho territorio correspondía a don Juan Manuel, que lo había heredado en adelantamiento de su padre y éste, a su vez, lo había recibido como recompensa por su apoyo y sus servicios a Sancho IV.⁹⁷

El desarrollo de los acontecimientos fue inclinando la balanza en favor de Fernando IV. En 1297 se eliminó el apoyo de don Dionís a los rebeldes a través de un pacto matrimonial. A lo largo de 1299 se dieron una serie de victorias militares del bando regio que decantaron todavía más la situación. Viendo que el apoyo a la sublevación no iba a seguir otorgando beneficios, la nobleza comenzó a volver al servicio del Rey. En las Cortes de Valladolid de 1300 se produjo la rendición del propio infante don Juan que, no obstante, obtuvo beneficios económicos a cambio de su rendición.⁹⁸

En este escenario, sólo quedaba anular el apoyo de Aragón al infante de la Cerda, lo cual se produjo con la *Sentencia arbitral de Torrellas* en 1304, cuyos términos fueron ratificados en el *Tratado de Elche* en 1305. Los principales puntos abordados fueron el establecimiento de una frontera entre Castilla y Aragón en el Reino de Murcia, y las compensaciones territoriales y monetarias que se pagarían al infante de la Cerda para que desistiese en sus reclamaciones. Las consecuencias más destacadas de estos acuerdos fueron, por un lado, el afianzamiento de Fernando IV en el trono y, por el otro, la amistad entre las coronas de Castilla, Portugal y Aragón.⁹⁹

⁹⁷ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 6-9; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 74-82, pp. 31-41; Masià de Ros, Angels, “Las pretensiones de los infantes de La Cerda a la Corona de Castilla en tiempos de Sancho IV y Fernando IV: el apoyo aragonés”: pp. 257-259.

⁹⁸ Sobre esto véase: O’Callaghan, Joseph F., “Las Cortes de Fernando IV: cuadernos inéditos de Valladolid 1300 y Burgos 1308”: p. 317; González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 228-230;

Fernando IV (1295-1312), pp. 65-74; Masià de Ros, Angels, “Las pretensiones de los infantes de La Cerda a la Corona de Castilla en tiempos de Sancho IV y Fernando IV: el apoyo aragonés”: p. 261.

⁹⁹ Sobre esto véase: López Serrano, Aniceto, *Jaime II, don Juan Manuel y el Señorío de Villena*, pp. 35-43; González Mínguez, César, “*Fernando IV de Castilla (1295-1312): La guerra civil y el predominio de la nobleza*”, pp. 329-330; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 140-146; “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 230-235.

A partir de aquí se abrió la segunda etapa del reinado de Fernando IV, caracterizada por enfrentamientos entre el Rey y los diferentes bandos nobiliarios. Como se ha apuntado más arriba, este tiempo se ha visto como un momento de imposición de la nobleza. A tal efecto se han considerado las *Vistas de Grijota* de 1308 como un punto especialmente ilustrativo. Allí, una parte destacada de la nobleza, capitaneada por el infante don Juan, forzó a Fernando IV a sustituir a la plana mayor de sus oficiales.¹⁰⁰ No obstante, el Rey supo jugar con la ambición de los nobles para evitar males mayores, aunque ello supuso importantes mermas del tesoro y del patrimonio real.¹⁰¹

La conflictividad del periodo se debería a las tensiones entre miembros de la alta nobleza, y no al enfrentamiento entre los poderes regio y nobiliario.¹⁰² Entre los miembros de la alta nobleza se habrían desarrollado *conflictos horizontales*¹⁰³ en una pugna por mejorar sus situaciones particulares con la concesión regia de riqueza, tierra y funciones gubernativas. En este sentido, tanto el “patrimonio” como la “privanza” (desempeño de papeles centrales en la administración regia) fueron dos criterios destacados de jerarquización interna entre la nobleza castellana del siglo XIV.¹⁰⁴

Este tipo de enfrentamiento horizontal fue especialmente visible en la disputa banderiza que se inició entre el infante don Juan y don Diego López de Haro por la posesión del señorío de Vizcaya en 1306. Aquí podemos encontrar a don Juan Manuel como uno de los principales apoyos del infante don Juan, mientras que Núñez de Lara fue un respaldo destacado de López de Haro. La relación del Rey con ambos bandos varió según las

¹⁰⁰ Sobre esto puede verse: González Mínguez, César, “*Fernando IV de Castilla (1295-1312): La guerra civil y el predominio de la nobleza*”, pp. 330-331; “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: p. 238.

¹⁰¹ Para una perspectiva más positiva de la política de Fernando IV véase: Correa, Marcelo Paulo, “La integración de la nobleza en los oficios de la corte de Fernando IV de Castilla (1295-1312)”: pp. 71-75. De igual modo, sobre la preservación de la autoridad regia en las *Vistas de Grijota* se pueden ver: Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancillería de Fernando IV: 1295-1312”: pp. 289-290; O'Callaghan, Joseph F., “Las Cortes de Fernando IV: cuadernos inéditos de Valladolid 1300 y Burgos 1308”: p. 317.

¹⁰² En este sentido, Valdeón Barúque ya apuntó cómo los enfrentamientos de debieron a las tensiones entre sectores de un mismo grupo social (realeza-nobleza). Véase: Valdeón Barúque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, pp. 31-33.

¹⁰³ Extrapolamos el concepto de su aplicación por Moxó, en similares condiciones, al caso de la competencia entre la nobleza urbana dentro de las aristocracias de las ciudades. Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”, *Boletín De La Real Academia De La Historia* 178, 3 (1981): pp. 486-488.

¹⁰⁴ Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 89-94.

expectativas de beneficio de los nobles, de modo que el favor de para con unos suponía la ofensa de los otros.¹⁰⁵ Las tensiones estallaron en 1309 durante una campaña militar contra los musulmanes. Don Juan y don Juan Manuel desertaron en el cerco de Algeciras, forzando el fracaso global de la operación. Fernando IV se enemistó con los desertores hasta la firma de una concordia en 1311, en términos favorables para los nobles.¹⁰⁶

Parece que tras los acontecimientos de 1308 y 1311, el Rey cambió de actitud y en 1312 inició un plan para tomar el control efectivo. Por un lado, estableció una serie de acuerdos matrimoniales con la Corona de Aragón, anulando un potencial apoyo de la nobleza levantisca. Por el otro, abordó una reorganización de la administración regia en las Cortes de Valladolid, apoyado por los concejos urbanos.¹⁰⁷ Se redactó así el *Ordenamiento de 1312* para contener el poder de los nobles que ocupaban altos oficios, delimitando sus funciones y vigilando su actuación. Aunque Fernando IV murió prematuramente en diciembre impidiendo que estas operaciones diesen su fruto, sentó la base jurídica por la que Alfonso XI controlaría personalmente la cancillería en los años posteriores y acabaría dominando a la nobleza.¹⁰⁸

1.1.2 Don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI

Frente a lo sucedido con Fernando IV, el reinado de Alfonso XI se ha considerado como un momento de fortalecimiento del poder regio. Durante su minoría de edad se mantuvo la situación de inestabilidad que había imperado con Fernando IV. Los miembros de la familia real compitieron por ganar el puesto de tutor, encabezando bandos nobiliarios a los que se sumaron también los concejos urbanos.¹⁰⁹ De igual modo, sometieron los organismos

¹⁰⁵ Sobre esto véase: Correa, Marcelo Paulo, “La integración de la nobleza en los oficios de la corte de Fernando IV de Castilla (1295-1312)”: p. 71; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 159-168.

¹⁰⁶ Sobre esto véase: González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 237-239; *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 210-214, pp. 214-225 y pp. 227-231.

¹⁰⁷ Sobre esto véase: González Mínguez, César, “*Fernando IV de Castilla (1295-1312): La guerra civil y el predominio de la nobleza*”, pp. 330-332; “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 239-240.

¹⁰⁸ Sobre esto véase: González Crespo, Esther, “Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad del Siglo XIV”: pp. 448-450; Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancillería de Fernando IV: 1295-1312”: p. 300.

¹⁰⁹ A este efecto, García Fernández definió a los infantes castellanos que se encargaron de la tutoría como “los epígonos fernandinos”. Véase: García Fernández, Manuel, “Alfonso XI. El Rey y su familia (1312-1350)”,

cancillerescos a su control para ratificar legalmente los abusos y las malas prácticas. Se generó así un vacío de poder que agudizó los problemas de violencia y corrupción.¹¹⁰

Para poner fin a esta situación, Alfonso XI declaró anticipadamente su mayoría de edad en 1325. Así, inició una política de fortalecimiento del poder regio orientada a la estabilización de la situación interna de la Corona, con el fin de reiniciar las ofensivas contra los musulmanes. Para ello se centró en dominar la actuación de los concejos urbanos, controlar a la nobleza y reformar la administración, haciendo de la Cancillería uno de los pilares de su poder.¹¹¹ Con el fin de reforzar su autoridad, se rodeó de un círculo de leales entre los que predominaron sectores ascendentes de la media y baja nobleza, así como letrados no hidalgos procedentes del mundo urbano. Esto provocó nuevos conflictos con parte de la alta nobleza, que se negaba a perder su preponderancia política y social.¹¹²

La actuación de Alfonso XI hasta 1328 estuvo dominada por sus consejeros, cuya actitud no pareció diferir de la de los nobles levantiscos, anteponiendo el beneficio personal al bienestar de la Corona.¹¹³ A partir de ese año, el Rey se hizo con el gobierno efectivo. Por un lado, se intensificó la reorganización del sistema administrativo y judicial para sanear y vigilar su funcionamiento.¹¹⁴ Por el otro, se desarrolló una doble vía de sometimiento y conciliación para controlar a la nobleza, ya que el gran poder que tenían hacía necesaria su

coord. Miguel García Fernández, *El Siglo XIV En Primera Persona: Alfonso XI, Rey De Castilla Y León (1312-1350)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), pp. 21-24.

¹¹⁰ Sobre el periodo en general pueden verse: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 112-117; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 81-87; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 133-135. Sobre la corrupción en la administración y los efectos de la crisis pueden verse: González Crespo, Esther, “Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad del Siglo XIV”: pp. 450-452; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “El Chanciller mayor de castilla durante el reinado de Alfonso XI (1311-50)”: pp. 264-265; Valdeón Baroque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, pp. 54-65; “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”: pp. 6-7.

¹¹¹ Sobre esto véase: González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 133-135; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: p. 151.

¹¹² Sobre esto véase: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 121-130; Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: pp. 488-489; Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los letrados en la Corte de Alfonso XI”: pp. 5-7; López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, p. 236.

¹¹³ Sobre esto véase: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 130-145; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 306-327.

¹¹⁴ Sobre esto véase: González Crespo, Esther, “Organización de la cancillería castellana en la primera mitad del siglo XIV”: p. 447; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 162-166.

cooperación militar en la guerra contra los musulmanes.¹¹⁵ En vista de esto, podemos estudiar el reinado de Alfonso XI atendiendo a dos cuestiones: a) el mantenimiento de la inestabilidad y los conflictos entre su minoría de edad y 1328; y b) el control de la situación con el gobierno efectivo del Rey.

a) El mantenimiento de la inestabilidad y los conflictos entre la minoría de edad y 1328. Tras la muerte de Fernando IV en 1312, el infante don Juan compitió por el puesto de tutor con el infante don Pedro, hermano del difunto Rey. Ambos lideraron facciones enfrentadas cuyas lealtades seguían siendo cambiantes en función del interés personal. En 1315 se acordó que compartirían la tutoría, pero se mantuvieron las tensiones y, con ello, la inestabilidad de la Corona.¹¹⁶ Un ejemplo representativo de la alternancia de la nobleza en este momento fue el de don Juan Manuel. Aunque inicialmente respaldó a don Pedro, en 1313 se pasó al bando de don Juan viendo que el primero no cumplía las ambiciosas promesas con que había comprado su apoyo.¹¹⁷

En 1319 ambos tutores murieron en una campaña militar en Granada, dejando al infante don Felipe, otro hermano de Fernando IV, como principal candidato a sucederlos. No obstante, éste tuvo que enfrentar la ambición de otros miembros de segunda fila de la familia real como “nuestro” don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel y don Juan el Tuerto, hijo del infante don Juan. Con ello, siguieron los mismos actores políticos siendo parte de las banderías, pero con diferentes reyes. En este momento, don Juan Manuel inició una rápida campaña para ganar apoyos entre las ciudades, contando también con el encarecido apoyo de su suegro Jaime II. En 1322 se acordó otra tutoría compartida, pero se habían formado tres bandos enfrentados que fraccionaron el territorio de la Corona y que continuaron compitiendo por la hegemonía.¹¹⁸ El vacío de poder generado durante toda la tutoría favoreció el

¹¹⁵ González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 135-139.

¹¹⁶ Sobre esto véase: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 45-94; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 44-67.

¹¹⁷ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 33-34; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 73-74; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 298-301.

¹¹⁸ Sobre esto véase: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 97-117; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 67-81.

mantenimiento de las malas prácticas. Las propias hermandades agravaron la inestabilidad desde 1312 sumándose a los bandos nobiliarios.¹¹⁹

Con el fin de atajar esta situación, Alfonso XI convocó Cortes en Valladolid en 1325 y declaró su mayoría de edad. Durante estas Cortes, las demandas de la nobleza, el clero y los procuradores urbanos pusieron de manifiesto el alto grado de corrupción y de degradación al que se había llegado.¹²⁰ Algunas de las primeras medidas tomadas buscaron contener el poder del mundo urbano. Se suprimieron las hermandades, que se habían convertido en otro elemento desestabilizador,¹²¹ se varió la composición de los concejos, y se reorganizó a los oficiales del ámbito local, que quedaron bajo el estricto control y obediencia de la autoridad regia.¹²²

Entre los nuevos consejeros del Rey destacaron Alvar Núñez de Osorio y Garcilaso de la Vega, que fueron ejemplos representativos del ascenso social de nobles menores gracias al favor real. Con su nueva posición entraron en conflicto con don Juan Manuel y don Juan el Tuerto que, negándose a perder su posición hegemónica, protagonizaron la oposición nobiliaria apoyados nuevamente por Jaime II de Aragón. Don Juan el Tuerto fue asesinado en 1326. Se trató de un caso de ajusticiamiento ejemplarizante con un gran beneficio para Alvar Núñez de Osorio, que se apropió de parte de su señorío. Mientras tanto, don Juan Manuel pasó de mejorar su posición entre 1325 y 1326, a iniciar un enfrentamiento militar con el Rey entre 1326 y 1327.¹²³ El escenario cambió en 1328 con el asesinato de los consejeros Alvar

¹¹⁹ Sobre esto véase: Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: pp. 142-143; Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España*, pp. 49-63.

¹²⁰ Sobre esto véase: Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: p. 162; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 590-600.

¹²¹ Sobre esto véase: Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: pp. 142-143; Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España*, pp. 65-66; Martín Romera, María Ángeles, “Hermanas desiguales. Las jerarquías urbanas a través de las hermandades bajomedievales”: p. 97; Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”: p. 104.

¹²² Sobre esto véase: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 391-398; Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, p. 373; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, p. 135.

¹²³ Sobre la actuación de don Juan Manuel al inicio del reinado de Alfonso XI véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 79-93. Para un tratamiento más detallado véase el contexto de la vida del autor, “El Libro de los Estados en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI”.

Núñez y Garcilaso a raíz de su mala actuación política. Alfonso XI los acusó de deslealtad culpándolos del mal estado de la Corona y tomó personalmente las riendas del gobierno.¹²⁴

b) El control de la situación con el gobierno efectivo del Rey. Un paso importante para la estabilización de la situación fue la reforma del sistema administrativo y judicial con el *Ordenamiento de Medina del Campo* de 1328, cuyas disposiciones serían ratificadas en las Cortes de Madrid de 1329.¹²⁵ A partir de aquí, el funcionamiento de la Corte se hizo cada vez más complicado. Se dio un proceso de tecnificación creciente que favoreció la promoción social de los letrados debido a su buena preparación jurídica, así como de los caballeros urbanos gracias a su experiencia en las funciones gubernativas en el ámbito local.¹²⁶

Entre otras medidas adoptadas, se limitaron las competencias de algunos de los oficios más importantes de la administración regia como los adelantamientos mayores, confinando el poder de los altos nobles que los detentaban. De igual modo, se institucionalizó una dualidad de títulos entre algunos de los oficios más importantes. Se mantuvieron de forma honorífica títulos como el de Canciller mayor o Camarero mayor para saciar las ambiciones de algunos nobles. Mientras tanto, las funciones efectivas eran desempeñadas por otros oficiales bajo ellos, en estos casos el Canciller del Rey y el Camarero del Rey respectivamente.¹²⁷

Otro elemento importante en esta reforma fue el control de la actividad de las cuatro cancillerías mayores que existían en la Corona, a saber: la de Castilla, la de León, la de

¹²⁴ Sobre los conflictos y enfrentamientos entre 1325 y 1328 véanse: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 130-150; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 306-312 y pp. 319-327; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 135-137.

¹²⁵ Sobre esto véase: González Crespo, Esther, “Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad del Siglo XIV”: p. 447; López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, pp. 264-265; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 162-167. Sobre las características del enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI véase el punto “El Libro de los Estados en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI” en el contexto de la vida del autor.

¹²⁶ Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los letrados en la Corte de Alfonso XI”: p. 7; López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, pp. 264-265. Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: pp. 488-489 y pp. 490-491.

¹²⁷ Sobre esto véase: Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: p. 151 y pp. 162-166; González Crespo, Esther, “Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad del Siglo XIV”: pp. 459-470.

Toledo y la de Andalucía. Con ello, se buscaba poner fin a la emisión de cartas desaforadas. En este mismo sentido, desde 1326 se habían ido limitando las funciones de estas cancellerías mayores en favor de la Cancillería del Rey. Este último fue un órgano paralelo bajo directo control regio que se reforzó con las disposiciones de 1328, hasta que en 1338 se consolidó como el principal órgano de expedición de documentación oficial.¹²⁸

La labor legislativa de Alfonso XI culminó en las Cortes de Alcalá de 1348, con la elaboración de un cuaderno de leyes que conocemos como el *Ordenamiento de Alcalá*. Uno de sus principales objetivos fue el de unificar el derecho de la Corona de Castilla ante la pluralidad de fueros, costumbres y privilegios existentes. Para ello recurrió, en parte, a las *Siete Partidas*, el último texto jurídico compuesto por su bisabuelo Alfonso X. Aunque las *Partidas* no habían sido ratificadas legalmente, circularon en diferentes versiones durante la primera mitad del XIV, sirviendo como respaldo a las pretensiones de la nobleza. En esta dinámica, don Juan Manuel parece haberlas empleado como una de sus principales fuentes en *El libro de los estados*. Para solucionarlo, se recuperó el texto y se fijó oficialmente su contenido poniéndolo al servicio del Rey.¹²⁹ De forma global, se ha considerado que el proyecto de centralización administrativa, judicial y fiscal de Alfonso XI fue comparable al que Alfonso X el Sabio había intentado implantar en su día.¹³⁰

En cuanto a la relación con la nobleza, Alfonso XI siguió líneas similares a las de su padre Fernando IV. Integró a la nobleza en el servicio a la Corona en la medida de lo posible,

¹²⁸ Sobre esto véase: González Crespo, Esther, “Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad del Siglo XIV”: pp. 456- 470; López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancellería de Alfonso XI”, pp. 264-266; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “El Chanciller mayor de castilla durante el reinado de Alfonso XI (1311-50)”: pp. 263-264; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: p. 156 y p.168.

¹²⁹ En este sentido apuntó el trabajo de Rodríguez Velasco: Rodríguez-Velasco, Jesús D., “La urgente presencia de *Las siete partidas*”, *La corónica* 38, 2 (2010): p. 128; y sobre todo las investigaciones de Daniel Panateri: Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas* (Madrid: Dikynson, 2017), p. 45; y “El prólogo de las *Siete Partidas*. Entropía, edición y uso político”, *Medievalia*, 47 (2015): pp. 55-66. Sobre ello pueden verse también las consideraciones de Sánchez-Arcilla en su edición del texto alfonsí: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla (Madrid: Reus, 2004), p. xxvi. Este mismo autor estudió también la incidencia de las *Partidas* en el *Ordenamiento de Alcalá* en su monográfico sobre Alfonso XI, véase: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 275-283. Sobre la circulación y reutilización de las *Partidas* en XIV resultan así mismo interesantes algunas de las “nuevas observaciones” finales del jurista García Gallo en la década de 1970: García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso”, *Anuario de Historia del Derecho Español* (1976): pp. 644-650.

¹³⁰ Ruiz Gómez, Francisco, “Los espacios políticos de la cultura. Los modelos culturales de la monarquía castellana bajomedieval: la Cancillería”, pp. 118-119.

perdonando a muchos de los nobles opositores que decidieron volver a su obediencia. Un ejemplo representativo fue el caso del infante de la Cerda, que se sometió y solicitó el perdón en 1331, siendo recompensado con elevadas rentas y un rico señorío.¹³¹ También don Juan Manuel firmó una paz en 1329 con condiciones muy ventajosas, aunque no tardaría en volver a rebelarse.¹³² Al mismo tiempo, se mantuvo la ascendencia de la baja nobleza, especialmente de los caballeros urbanos que incrementaban su riqueza y su estatus social con el desempeño de funciones militares y administrativas al servicio de la Corona.¹³³

En esta situación quedaba por solucionar el problema de los nobles que se mantenían en rebeldía. Una de las medidas adoptadas para poner fin a los levantamientos fue la de mejorar las relaciones con la Corona de Aragón. En 1327 había muerto Jaime II y su hijo Alfonso IV se mostraba más partidario del diálogo con Alfonso XI. Así, en 1328 se establecieron alianzas matrimoniales en las dos casas reales. La buena relación entre ambos reyes parece haber tenido como principal objetivo la reanudación de las operaciones militares conjuntas contra los musulmanes.¹³⁴

Con este giro de la política entre las diferentes coronas, don Juan Manuel perdía una parte importante del tradicional respaldo aragonés a su actitud levantisca. En tal situación, participó en la formación de una liga nobiliaria en 1330 junto con don Juan Núñez de Lara y don Juan Alfonso de Haro. Se juntaban así tres de los linajes más poderosos de Castilla en guerra contra Alfonso XI. La atención que éstos requerían impidió al Rey enfrentar debidamente la amenaza de las tropas benimerines que desembarcaban en la costa andaluza, procedentes del norte de África. Como consecuencia, se perdió Gibraltar en 1333. Alfonso XI culpó de la pérdida a los rebeldes y se centró en combatirlos. En 1334 ejecutó a don Juan Alfonso de Haro, derrotó a don Juan Núñez de Lara y forzó a don Juan Manuel a un acuerdo

¹³¹ Sobre esto véase: González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, p. 143; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 327-332.

¹³² Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 91; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 318-319; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 160-161.

¹³³ Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”, pp. 488-489; Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 104-106.

¹³⁴ Sobre esto véase: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 149-152; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 88-96.

por el que volvía a su servicio. Los dos últimos volvieron a levantarse en 1336, pero fueron sometidos de forma definitiva en 1337.¹³⁵

El Rey castellano se encontraba ahora en una situación de mayor control sobre la Corona, respaldado por toda la nobleza y con las manos libres para ir a la guerra contra los musulmanes. En 1339 desembarcó un contingente de tropas de benimerines, pero fueron derrotadas en la Batalla del río Salado en 1340. A partir de ahí encadenó una serie de victorias que le dieron un gran renombre a nivel europeo, culminando con la conquista de Algeciras en 1342. Durante este periodo del reinado se subrayó la importancia que tenía la lucha contra los musulmanes en el proyecto político de Alfonso XI. Con el fin de sufragar los gastos que esto conllevaba se generalizó el impuesto de la alcabala en las Cortes de Burgos de 1342, a pesar de la insistencia de los concejos sobre la precaria situación económica de la población. Finalmente, el Rey moriría en 1350, víctima de la peste mientras intentaba retomar Gibraltar.¹³⁶

1.1.3 La nobleza como grupo social en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI

La época en la que transcurrieron los reinados de Fernando IV y Alfonso XI fue un periodo destacado por las tensiones y enfrentamientos entre la nobleza, el poder regio y los concejos urbanos. Esta tónica de conflictividad se ha estudiado en el marco de lo que conocemos como “la crisis del siglo XIV”. A este efecto, se ha identificado a don Juan Manuel como un caso representativo del comportamiento nobiliario, recurriendo al uso de la violencia como vía para lograr el beneficio personal y mantener la preponderancia económica y sociopolítica.¹³⁷ Ahora bien, la actitud de la nobleza debe entenderse también en relación

¹³⁵ Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp.170-178 y pp. 181-195; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 327-359 y pp. 430-442; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 135-139.

¹³⁶ Sobre el periodo en general véase: González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 150-156; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 209-254; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 448-481. Sobre la generalización de la alcabala pueden verse, más concretamente: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 717-719; Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Fiscalidad y poder real en Castilla: (1252-1369)*, (Madrid: Universidad Complutense, 1993), pp. 180-185. En el caso de Ladero Quesada se puede ver una tabla con las cantidades gravadas según el producto.

¹³⁷ Para los síntomas y efectos socioeconómicos de esta crisis véase: Valdeón Barúque, Julio, “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”: pp. 5-24. Sobre las consecuencias políticas de la crisis en Castilla pueden verse: Valdeón Barúque, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempo de don Juan

con otros fenómenos más allá de las circunstancias externas de la crisis. Deberían considerarse, por ejemplo, las alteraciones que se produjeron en su composición social y en sus dinámicas de grupo, así como la relación con otros grupos sociales no hidalgos que apoyaron al poder regio.¹³⁸

En vista de esto, observaremos ahora la situación de la nobleza como grupo social al que perteneció don Juan Manuel atendiendo a tres cuestiones: a) el proceso de recomposición interna de la nobleza por el ascenso de miembros medios e inferiores; b) la reacción de la alta nobleza ante el ascenso social de personas no hidalgas; y c) las relaciones de la nobleza con los concejos urbanos dentro de la pugna con el poder regio.

a) El proceso de recomposición interna de la nobleza por el ascenso de miembros medios e inferiores. Dentro de la nobleza se produjo una renovación de los estratos más altos motivada por el ascenso de sectores medios e inferiores y por la desaparición de algunos grandes linajes. Este fenómeno se ha estudiado principalmente desde la dicotomía planteada por Moxó entre la *vieja nobleza* del siglo XIII y la *nueva nobleza* del siglo XV. Ahora bien, se ha apuntado la necesidad de relativizar el empleo de estos términos, pues no se trató de un proceso de ruptura y sustitución, sino de uno de recomposición con rasgos de continuidad.¹³⁹ La *vieja nobleza* se identifica con los altos nobles o ricohombres que lograron imponerse durante el reinado de Fernando IV, consolidándose en una posición de poder y de los cuales don Juan Manuel es un caso representativo a inicios del XIV. Frente a ellos, la *nueva nobleza* se compone de nobles de rango medio y bajo que ascendieron con especial fuerza al servicio

Manuel”, pp. 181-192; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 201-219.

¹³⁸ Sobre esto véase: Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, p. 108; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 206-207; Valdeón Baroque, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempo de don Juan Manuel”, pp. 191-192.

¹³⁹ Sobre el planteamiento de Moxó puede verse, principalmente: Moxó, Salvador, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media”: pp. 311-370. Más tarde se sintetizó y, en cierto modo, se moderó sus líneas generales en: Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 81-116. Para el debate sobre relativización de los conceptos de Moxó véanse, principalmente: Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, pp. 109-110; Quintillana Raso, María Concepción, “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, dir. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *La Nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales* (Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1999), pp. 269-274. Igualmente, representativos de estas ideas son: Mitre, Emilio, “La nobleza castellana en la baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, p. 124; Suárez Fernández, Luís, “Nobleza y monarquía: sus interrelaciones”, dir. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *La Nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales* (Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1999), p. 484.

de Alfonso XI, hasta situarse en el siglo XV en una situación hegemónica similar a la anterior de la *nobleza vieja*.¹⁴⁰

El ascenso de la nueva nobleza sirvió al poder regio como contrapunto a las pretensiones de los altos nobles levantiscos.¹⁴¹ Entre los sectores medios podemos identificar casos representativos como los de los consejeros Alvar Núñez de Osorio y Garcilaso de la Vega. En los inferiores se encontraban los caballeros urbanos que ascendieron entre los oficiales regios gracias, principalmente, a su experiencia gubernativa y administrativa en el ámbito local.¹⁴² La nobleza *vieja* formó parte de este proceso a través de los enfrentamientos y de sus dinámicas internas como grupo social.¹⁴³ Don Juan Manuel, como personaje destacado, no fue ajeno a ello. A este efecto, la estructura jerárquica y las relaciones entre subgrupos de la nobleza que presenta en *El libro de los estados* refleja la respuesta negativa de los ricohombres que se negaban a ceder su superioridad.¹⁴⁴

b) La reacción de la alta nobleza ante el ascenso social de personas no hidalgas. En relación con el ascenso de los caballeros urbanos se encuentra el caso de lo que Moxó de nominó como “la promoción política y social de los letrados”. Se entienden como letrados a un grupo de oficiales procedentes de las aristocracias urbanas no hidalgas, que destacaron en su servicio por su notable formación jurídica.¹⁴⁵ Su presencia cada vez mayor entre los oficiales del rey se debió a la progresiva tecnificación del aparato administrativo e institucional de la Corona, sobre todo en el reinado de Alfonso XI. Gracias a su eficiente

¹⁴⁰ Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 94-106. Por otro lado, Rodríguez Llopis retraer el inicio de este fenómeno, como pronto, a la reforma administrativas de Alfonso X. Véase: Rodríguez Llopis, Miguel, “Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284)”, p. 107.

¹⁴¹ Suárez Fernández, Luís, “Nobleza y monarquía: sus interrelaciones”, p. 482.

¹⁴² Véanse: González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 223-224; Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: pp. 488-489.

¹⁴³ Sobre esto véase: Quintillana Raso, María Concepción, “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, pp. 276-277; Suárez Fernández, Luís, “Nobleza y monarquía: sus interrelaciones”, pp. 484-485.

¹⁴⁴ Una esquematización de la jerarquía social de la nobleza en sentido vertical se puede ver en los capítulos LXXXVI y LXXXVIII de *El libro de los estados*. De igual modo, se puede apreciar cómo don Juan Manuel sitúa a los caballeros e infanzones como un grupo menor diferenciado en el límite inferior de la nobleza en el capítulo XC. Véanse, respectivamente: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 255-259, pp. 262-265 y pp. 265-268.

¹⁴⁵ La cuestión de los letrados ha sido estudiada en bastante profundidad por Moxó en: Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”: pp. 5-29; y más recientemente por Érika López: López Gómez, Érika “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, pp. 263-272.

servicio fueron promocionados a cuotas sociales más altas, llegando a ocupar cargos de gran importancia y a situarse, junto con algunos ricohombres, entre los consejeros del rey. Este ascenso social provocó el recelo de la alta nobleza, que no veía con buenos ojos esta promoción de personas del pueblo llano. En referencia a esto, don Juan Manuel reflejó con claridad la posición nobiliaria en *El libro de los estados* al jerarquizar los oficios según la honra que conllevan. Estableció así una distinción entre los cargos que podían ser ocupados por letrados y los que debían estar reservados a la nobleza.¹⁴⁶

c) Las relaciones de la nobleza con los concejos urbanos dentro de la pugna con el poder regio. En lo tocante a las relaciones entre la nobleza y el mundo urbano, se ha visto que los concejos y hermandades fueron uno de los principales apoyos del poder regio, sobre todo durante el reinado de Fernando IV. Sin embargo, acabaron pasando a formar parte de los enfrentamientos banderizos, especialmente durante la minoría de edad y los primeros años de reinado de Alfonso XI. Debemos considerar aquí que los concejos no fueron bloques homogéneos, sino puntos de enfrentamiento entre las oligarquías urbanas en pugna por la hegemonía del ámbito local. Estas oligarquías fueron grupos heterogéneos en los que confluían la baja nobleza con las aristocracias de las ciudades. Su poder residía fuera del aparato institucional de la Corona, funcionando a través de amplias redes clientelares. A raíz de estas rivalidades, la nobleza logró extender su influencia sobre ellas, integrándolas en las luchas.¹⁴⁷ De este modo, el “sistema concejil” no fue un elemento aparte de la dialéctica entre el poder regio y el nobiliario, sino un lugar de encuentro entre los intereses de la realeza, la nobleza y las propias oligarquías.¹⁴⁸ Esta idea de los concejos como punto de confluencia se

¹⁴⁶ Véanse los capítulos XCIII-XCVI del texto: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 278-289.

¹⁴⁷ Sobre esto véase: Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, p. 103; Valdeón Baroque, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempo de don Juan Manuel”: pp. 182-188; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 278-287. A este efecto, llamamos la atención sobre la opinión de Monsalvo cuando habla de la “vampirización de los patricios” urbanos por parte de la nobleza. Véase: Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, p. 111.

¹⁴⁸ Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, pp. 104-105. Frente a esta idea de *confluencia de poderes* podemos identificar cierta tendencia a ver los enfrentamientos como *horizontales* entre oligarquías o *verticales* con la nobleza. Véase, por ejemplo: Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: pp. 486-489.

puede ver en la complicada situación en que don Juan Manuel sitúa a la baja nobleza (caballeros e hidalgos) frente a los hombres ricos de las aristocracias urbanas.¹⁴⁹

1.2 El proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*

Al igual que sucede con el contexto histórico de don Juan Manuel, su contexto cultural se extiende entre los últimos años del reinado de Sancho IV y todos los reinados de Fernando IV y de Alfonso XI. Este periodo de tiempo coincide con lo que la crítica ha designado como el marco cultural del *molinismo*, cuyas raíces se localizan en la corte del referido Sancho IV y que se produce como reacción a la herencia política y cultural de Alfonso X.¹⁵⁰ Para completar esto, algunos autores también han hecho notar ciertos paralelismos entre don Juan Manuel y el proyecto cultural de su tío el rey Sabio.¹⁵¹ Sobre ello, los estudiosos han acordado que la base ideológica de don Juan Manuel y su admiración por Alfonso X, se pueden estudiar dentro del mismo marco *molinista*.¹⁵²

Tomando en consideración lo anterior, tenemos que tener en cuenta que don Juan Manuel, como noble y como autor, es un personaje con matices que desarrolla de forma

¹⁴⁹ Véanse los capítulos LXXXIX-XC del texto: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 265-270.

¹⁵⁰ Uno de los autores que con más profundidad ha trabajado este tema ha sido Fernando Gómez Redondo, véase: Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, pp. 29-46; “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 45-81. De igual modo, líneas similares ha seguido Patricia Rochwert-Zuili, véase: Rochwert-Zuili, Patricia, “La reina como mediadora entre lo temporal y lo espiritual: un rasgo esencial del *'molinismo'* (s. XIII-XIV)”, XIII seminario internacional organizado por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales* (Barcelona: 2006), consultado 04/03/2019, URL: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00693150>; “El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos”, consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/25549>.

¹⁵¹ Para los diferentes puntos comunes estudiados entre don Juan Manuel y Alfonso X pueden consultarse: Alvar, Manuel, “Alfonso X contemplado por don Juan Manuel”, pp. 91-106; Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 197-229; Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, pp. 781-788; Montoya Martínez, Jesús, “Lugares paralelos en Alfonso X y en don Juan Manuel”, *Revista de poética medieval*, 1 (1997): pp. 205-218;.

¹⁵² Germán Orduna localizó a don Juan Manuel con en el contexto cultural de la corte de Sacho IV, véase: Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, pp. 60-61. Para una identificación explícita de don Juan Manuel en el marco *molinista* puede verse el trabajo de Gómez Redondo: Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 827-842.

consciente la ambigüedad de su estatus social.¹⁵³ Por ello, para comprender las características de su producción textual dentro del contexto cultural en el que se inserta nos centraremos en tres puntos: 1) el renacimiento de Alfonso X como referente cultural de don Juan Manuel; 2) el *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí; y 3) don Juan Manuel como autor *molinista* neoalfonsí.

1.2.1 El renacimiento de Alfonso X como referente cultural de don Juan Manuel

Uno de los elementos que más se ha destacado en el estudio del reinado de Alfonso X ha sido su extensa labor cultural, dando lugar a lo que se ha conocido como el “renacimiento alfonsí”.¹⁵⁴ La producción del *scriptorium* alfonsí abarcó desde la cronística a la literatura jurídica, pasando por la astrología y otros campos de carácter lúdico como la lírica, la caza o el ajedrez. A excepción de la lírica, producida en gallego, el resto de las obras se caracterizan de forma muy general por ser escritos prosísticos en lengua castellana.¹⁵⁵

En base a esta labor de promoción de la producción textual se estableció una comprensión de Alfonso X como “rey sabio” en la que convergen lo político y lo cultural. Sobre su figura se generó una imagen del poder real que personifica un ideal de sabiduría como virtud regia con fuerte arraigo en Castilla.¹⁵⁶ En su aplicación, este ideal de sabiduría como virtud regia se puede entender de dos formas. Por un lado, como una condición propia de la persona regia que le permite discernir entre lo correcto y lo incorrecto, posibilitando el

¹⁵³ Sobre esto pueden consultarse los trabajos de Leonardo Funes dedicados a la figura de don Juan Manuel como autor: Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, pp. 126-133; “Excentricidad y descentramiento en la figura autoral de don Juan Manuel”, *eHumanista*, 9 (2007): pp. 1-19.

¹⁵⁴ Sobre esto véase: Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, p. 40; Bautista Pérez, Francisco, “El renacimiento alfonsí: renovatio y saber en la producción cultural de Alfonso X (1252-1284)”, pp. 85-96; Boudet, Jean Patrice, “El modelo del rey Sabio en los siglos XIII y XIV: Salomón, Alfonso X y Carlos V”, p. 55-61; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”, *Estudios humanísticos*, 27 (2005): p. 85.

¹⁵⁵ Sobre la producción en prosa y el uso del castellano como rasgos característicos se pueden ver: Kleine, Marina, “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”, *De Medio Aevo*, 2, 2, (2013): pp. 21-23; Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, p. 41; García de Cortázar, José Ángel, “El reinado de Alfonso X: un quicio entre dos épocas de la Edad Media”, pp. 13-14; Martín, Geroges, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica”, pp. 265-266; Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española*, I, pp. 144-154 y pp. 155-156.

¹⁵⁶ Sobre el funcionamiento simbólico de “las imágenes del poder real” en Castilla a nivel ideológico se puede ver: Nieto Soria, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)* (Madrid: Eudema, 1988), pp. 36-37.

desarrollo de un gobierno óptimo. Por el otro, como una cualidad meramente intelectual, adquirida a través del estudio y que permite su exaltación sobre otros reyes. De este modo, la sabiduría se entiende como un atributo de origen divino, cuyo cultivo constituye una forma de alabanza a Dios.¹⁵⁷

Para estudiar el proyecto cultural de Alfonso X el Sabio en relación con el posterior desarrollo del *molinismo* y en vínculo con la influencia que tuvo sobre don Juan Manuel, nos centraremos en tres aspectos: a) los espacios de producción cultural en el reinado de Alfonso X; b) las formas de producción del *scriptorium* alfonsí; y c) el vínculo de los proyectos político y cultural de Alfonso X.

a) Los espacios de producción cultural en el reinado de Alfonso X. En cuanto a los espacios de producción, el reinado de Alfonso X destacó por el traslado de la actividad cultural desde el ámbito monástico a la Corte y a los nuevos centros de enseñanza que prosperaron con el apoyo regio. Aunque algunos monasterios como los de Ripol y Silos mantuvieron una notable actividad intelectual, fueron perdiendo protagonismo durante el siglo XIII. No sucedió así con las escuelas catedralicias, que mantuvieron o incluso ampliaron su importancia durante el posterior reinado de Sancho IV.¹⁵⁸ Al mismo tiempo, Alfonso X dio un notable impulso a centros como la Universidad de Salamanca, institucionalizada en 1252 y consagrada a los estudios de Arte y Derecho siguiendo el modelo de la Universidad de Bolonia. Creó, también, las escuelas generales de Sevilla y de Murcia dedicadas a la traducción de textos árabes, recogiendo así el testigo de la actividad de la llamada “escuela de traductores de Toledo”.¹⁵⁹

b) Las formas de producción del *scriptorium* alfonsí. En cierto modo, el *scriptorium* alfonsí destacó por la alta implicación de Alfonso X en el proceso de elaboración textual. Aunque los especialistas han discutido sobre este tema, descartando su participación directa

¹⁵⁷ Sobre esto véase: Kleine, Marina, “La virtud de la prudencia y la sabiduría regia en el pensamiento político de Alfonso X el Sabio”, *Res publica*, 17 (2007): pp. 223-224; Bautista Pérez, Francisco, “El renacimiento alfonsí: renovatio y saber en la producción cultural de Alfonso X (1252-1284)”, p. 88.

¹⁵⁸ Sobre esto se véase: Rodríguez Llopis, Miguel, “Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284)”, pp. 196-200; Martín, Geroges, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica”, p. 264.

¹⁵⁹ Sobre esto se véase: García de Cortázar, José Ángel, “El reinado de Alfonso X: un quicio entre dos épocas de la Edad Media”, p. 13; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: p. 90; Martín, Geroges, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica”, p. 259.

en la producción material, existe un amplio consenso sobre su protagonismo en las funciones de dirección, coordinación y corrección de los textos. De igual modo, este *scriptorium* destacó también por constituir un equipo multicultural, con una destacada presencia de intelectuales árabes y judíos.¹⁶⁰

Las primeras etapas de traducción y comentario de las obras, que podían ser de origen oriental o textos occidentales en latín, se habrían desarrollado en ciudades como Toledo, Burgos, Sevilla y Murcia. En vista de la uniformidad estilística que presentan las obras que se han conservado en su forma alfonsí original, es posible que las fases finales de corrección y redacción las hubiese desarrollado un solo equipo.¹⁶¹ A este efecto, se ha considerado la posibilidad de que el *scriptorium* fuese itinerante y siguiese a la Corte del Rey en sus desplazamientos.¹⁶² De igual modo, también es posible que la Cancillería regia y el *scriptorium* no fuesen órganos completamente separados, dando lugar a una estrecha relación entre el proyecto cultural y el proyecto político de Alfonso X.¹⁶³

c) El vínculo de los proyectos político y cultural de Alfonso X. La actividad cultural de Alfonso X estuvo estrechamente ligada a su proyecto político,¹⁶⁴ de ahí el concepto de renacimiento. Este proyecto se puede contemplar atendiendo a dos cuestiones. Por un lado, en lo tocante a la política interior, representa el intento de centralización del poder que tuvo una

¹⁶⁰ Sobre esto véase: Saquero Suárez-Somonte, Pilar “Alfonso X el Sabio y la tradición cultural occidental”, coords. Mónica Castillo Lluch, Marta López Izquierdo, *Modelos latinos en la Castilla Medieval*, (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010), p. 192; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: p. 92; Carlos Alvar, “Alfonso X”, pp. 2-3; Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, p. 40-43.

¹⁶¹ Sobre esto véase: Martin, Geroges, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica”, p. 281; Saquero Suárez-Somonte, Pilar “Alfonso X el Sabio y la tradición cultural occidental”, p. 190; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: pp. 89-91.

¹⁶² Carlos Alvar, “Alfonso X”, p. 3.

¹⁶³ Sobre esto véase: Carlos Alvar, “Alfonso X”, pp. 3-4; Kleine, Marina, “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”: pp. 21-23; Cárdenas Anthony J., “Alfonso’s *scriptorium* and Chancery: role of the prologue in bonding the translatio studii to the translatio potestatis”, ed. Robert I. Burns, *Emperor of Culture: Alfonso X the Learned of Castile and His Thirteenth-Century Renaissance*, (Philadelphia: University of Pennsylvania, 1990), pp. 90-108.

¹⁶⁴ Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, p. 39; Deyermund, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, p. 155.

especial materialización en la narrativa jurídica y sapiencial alfonsí.¹⁶⁵ Por el otro, en lo que se refiere a la política exterior destacó el llamado *fecho del imperio*.¹⁶⁶

Al proyecto alfonsí se opusieron con fuerza la nobleza, el clero y, ya hacia el final del reinado, los sectores urbanos que lo habían apoyado inicialmente. En el caso de la nobleza, la oposición estuvo normalmente capitaneada por miembros de la familia real. Así sucedió con la revuelta del infante don Felipe en 1272, o con el conflicto sucesorio entre Sancho IV y el infante de la Cerda a partir de 1274, que acabó forzando el exilio de Alfonso X en Sevilla e 1282.¹⁶⁷

Atendiendo a las consideraciones de la crítica sobre las fechas de composición de la producción literaria alfonsí, se pone de manifiesto el vínculo entre los proyectos cultural y político de Alfonso X. Las fechas de estas adversidades políticas (1265, 1272, 1274 y 1282) parecen marcar puntos de inflexión en los procesos de producción literaria, sobre todo en los casos del proyecto jurídico y el histórico, quedando ambos inacabados. A este efecto, se ha considerado que se produjo un fracaso paralelo de los proyectos político y cultural del rey Sabio.¹⁶⁸

1.2.1.1 La producción textual del *scriptorium* alfonsí

El conjunto de la producción textual del *scriptorium* alfonsí destaca por su extensión y variedad. Existe un consenso firme sobre la existencia de, al menos, tres campos de producción como son el jurídico, el cronístico y el “científico” o astrológico. Por otro lado, tendríamos un conjunto de obras más heterogéneo que no se han agrupado bajo un criterio único debido a su variedad temática, dedicándose a cuestiones como la lírica, los juegos de

¹⁶⁵ Sobre la relación de la producción jurídica y sapiencia con el proyecto cultural de Alfonso X pueden verse, respectivamente, los trabajos de García de Cortázar y de Bizzarri: García de Cortázar, José Ángel, “El reinado de Alfonso X: un quicio entre dos épocas de la Edad Media”, pp. 11-13; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 20 (1995): p. 66.

¹⁶⁶ Kleine, Marina, “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”: pp. 16-20.

¹⁶⁷ Rodríguez Llopis, Miguel, “Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284)”, pp. 67-126; Valdeón Barunque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, pp. 48-51.

¹⁶⁸ Bautista Pérez, Francisco, “El renacimiento alfonsí: renovatio y saber en la producción cultural de Alfonso X (1252-1284)”, p 95; Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 155-156.

mesa o la caza.¹⁶⁹ De igual modo, se ha apuntado la importancia de la narrativa sapiencial que se traduce o se produce en el entorno alfonsí como proyecto paralelo al de la producción jurídica.¹⁷⁰ Recogiendo lo anteriormente expuesto y atendiendo a la temática general y la finalidad de los textos podemos identificar, a grandes trazos, cuatro grupos de producción como son: a) la narrativa jurídica de Alfonso X; b) la literatura didáctico-sapiencial del entorno cultural alfonsí; c) la producción cronística de Alfonso X; d) la prosa “científica”; y e) la producción lúdico-cortesana.

a) La narrativa jurídica de Alfonso X. Los textos jurídicos destacaron como campo de producción dentro del proyecto de centralización legislativa, que buscaba imponer la autoridad regia sobre la multiplicidad de señoríos y jurisdicciones nobiliarias, eclesiásticas y urbanas que componían la Corona de Castilla. Para ello se tomó el derecho romano como una de sus principales bases.¹⁷¹ No existe un consenso firme sobre si se debe considerar que existen tres o cuatro textos jurídicos de Alfonso X. Los tres textos que no se ponen en duda son el *Fuero Real*, el *Espéculo* y las *Siete Partidas*.¹⁷² A mayores se podría incluir una cuarta obra, el *Setenario*, aunque no existe una opinión única sobre si es un texto plenamente alfonsí, o es una obra inacabada de época de Fernando III que se finalizó en el *scriptorium* del rey Sabio.¹⁷³

El *Setenario* es un texto legal compuesto en siete partes que se presenta como continuación de la labor legislativa que había comenzado Fernando III. En líneas generales, se delimitan los rasgos básicos de los modelos de rey y reino.¹⁷⁴ A este efecto, se ha considerado que es la primera obra propiamente castellana en la que se delimita una figura regia ideal,

¹⁶⁹ Sobre esto se pueden contrastar las opiniones de, por ejemplo, Carlos Alvar, Valdeón Baroque, Daniel Gregorio, Geroges Maritn, Alan Deyermond. Véase: Carlos Alvar “Alfonso X”, p. 2; Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, pp. 43-46; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: pp. 89-98; Martin, Geroges, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica”, pp. 265-266; Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 155-162.

¹⁷⁰ Sobre esta consideración tomamos como punto de partida el trabajo de Hugo Oscar Bizzarri. Véase: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 35-73. De igual modo, algunas consideraciones de este tipo se pueden ver en: Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 7-30.

¹⁷¹ García de Cortázar, José Ángel, “El reinado de Alfonso X: un quicio entre dos épocas de la Edad Media”, pp. 11-13; Kleine, Marina, “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”: pp. 20-21.

¹⁷² Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, pp. 44-45.

¹⁷³ Sobre esto puede verse, por ejemplo: Gómez Redondo, Fernando y Lucía Megías, José Manuel, “Alfonso X”, pp. 4-7; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: p. 95.

¹⁷⁴ Gómez Redondo, Fernando y Lucía Megías, José Manuel, “Alfonso X”, pp. 4-7.

tomando algunos de los rasgos que prefiguran las obras sapienciales. Esta figura ideal se construye sobre la memoria de Fernando III, al que se caracteriza con virtudes como la nobleza, la lealtad, el buen entendimiento, la mesura y el interés por las actividades caballerescas.¹⁷⁵ El texto nos ha llegado en dos redacciones incompletas y diferentes. La crítica no ha alcanzado un consenso sobre si su redacción se produjo a principios o a finales del reinado de Alfonso X coincidiendo, respectivamente, con la rebelión del infante don Enrique y la de Sancho IV.¹⁷⁶

El *Fuero Real* fue un texto jurídico cuya finalidad parece haber sido la de establecer una legislación única para toda la Corona. Fue promulgado en 1255 pero de forma limitada, reduciéndose su aplicación a algunas ciudades de realengo. La entrada en vigor del texto generó tensiones jurisdiccionales con algunos señoríos, provocando notables resistencias entre la nobleza castellana.¹⁷⁷ Algunos autores han hecho notar que muestra relaciones con la literatura política sapiencial a la hora de presentar al rey como imagen de Dios en la tierra y en la forma en que se idealizan las relaciones entre el rey y sus súbditos.¹⁷⁸

En lo que respecta al *Espéculo* y a las *Siete Partidas* se ha considerado que forman parte de un mismo proyecto jurídico. Constituirían así una puesta por escrito de la ideología de Alfonso X en dos momentos diferentes, aunque ambas obras quedaron inconclusas debido a las constantes revisiones a las que se sometió su contenido. En un principio, el objetivo habría sido configurar una imagen de rey sabio que ocupa el centro de la Corte, protector de la

¹⁷⁵ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 19-20.

¹⁷⁶ Tradicionalmente se situó la obra a inicios del reinado de Alfonso X, hasta que la ubicó al final como una última versión de la Primera Partida en la guerra civil contra Sancho IV. La misma consideración sigue Daniel Panateri. Véanse: Craddock, Jerry R., “El Setenario: última e inconclusa refundición alfonsina de la *Primera Partida*” *Anuario de historia del derecho español*, 56 (1986): pp. 441-466; Panateri, Daniel, “Sapiencialismo y legalismo, una distinción útil para *Las Siete Partidas*”, *7 Partidas Digital. Edición crítica digital de las “Siete Partidas”*, consultado 30/08/2019, URL: <https://7partidas.hypotheses.org/1170>. Por el otro lado, se ha planteado la posibilidad de que las dos versiones conservadas del texto respondan, cada una, a un momento diferente de redacción. De este modo, habría habido una primera versión a inicios del reinado y una reelaboración hacia el final. Véase: Fernando Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Mejías, *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española: textos y transmisión* (Madrid: Castalia, 2002), p. 5.

¹⁷⁷ Sobre esto véase: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 51, (1981): pp. 376-386; García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 46 (1976): pp. 623-628; Gómez Redondo, Fernando y José Manuel, Lucía Mejías, “Alfonso X”, pp. 11-15;

¹⁷⁸ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: p. 20.

Corona y promotor de la ley y la justicia.¹⁷⁹ En lo que respecta a la parte jurídica de la imagen del poder regio, se aglutinan elementos estrictamente legales con otros de tipo teológico,¹⁸⁰ de lo cual es un ejemplo representativo la reflexión sobre la relación entre Dios, la ley y el Rey que se contiene en el título I de la *Partida Primera*.¹⁸¹ Ahora bien, también se deja notar la presencia de elementos ideológicos procedentes de la literatura sapiencial. Se lleva a cabo, así, una vinculación estrecha entre las imágenes del rey sabio y el rey legislador que se puede encontrar en *Espéculo* I, I, 4 y en el título XI de la *Partida Primera*.¹⁸²

El *Espéculo* se compuso entre 1250 y 1256, tomando como base principal los fueros castellanos, el derecho romano y la experiencia gubernativa de Alfonso X. Su contenido ideológico no se expone de forma sistemática, sino que tiene que ser intuido a través del texto. En su forma original habría constado de siete partes, quedando inacabado en la quinta.¹⁸³ El cese de la elaboración del *Espéculo* en 1256 coincide con el inicio de la redacción de las *Siete Partidas*, que serían el resultado de un proceso de revisión y ampliación de los materiales de la obra anterior. A este efecto, parece probable que el abandono del proyecto del *Espéculo* se debiese a la necesidad de reformar sus planteamientos para adaptarlos a las exigencias de la nobleza.¹⁸⁴ Así, se puede considerar que el texto que conocemos como *Siete Partidas* habría sido el resultado de un proyecto en marcha, más que una obra planificada.¹⁸⁵

¹⁷⁹ Valdeón Baroque, Julio, "Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio", p. 47; Rodríguez Velasco Jesús, "De oficio a estado. La caballería entre el *Espéculo* y las *Siete Partidas*", *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 18-19 (1993): pp. 62-63; González-Casanovas, Roberto J., "Courtly Rethoric as a Political and Social Code in Alfonso X: The Prologues to the *Espéculo* and the *Siete Partidas*", eds., Donald J. Kagay y Joseph T. Snow, *Medieval Iberia. Essays on the History and Literature of Medieval* (New York: Peter Lang Publishing, 1997), pp. 130-132; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 517-518.

¹⁸⁰ Sobre la creación de "la imagen jurídica" en la ideología del poder regio castellano como confluencia de perspectivas legales y teológicas se puede ver: Nieto Soria, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, pp. 109-166.

¹⁸¹ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, Juan Antonio Arias Bonet (ed.), pp. 5-10.

¹⁸² Bizzarri, Hugo Oscar, "Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)": p. 40.

¹⁸³ García-Gallo, Alfonso, "Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X": p. 629; Craddock, Jerry R., "La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio": pp. 367-376; Bermejo Cabrero, Jose Luis, "García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X", *Cuadernos de Historia del Derecho*, 18 (2011): p. 166; Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, "Alfonso X", p. 8; Rodríguez Velasco Jesús, "De oficio a estado. La caballería entre el *Espéculo* y las *Siete Partidas*": pp. 62-63.

¹⁸⁴ En esto partimos de las consideraciones de Sánchez-Arcilla en: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, pp. XXI-XXIII. El autor se opone a la interpretación más clásica, aún vigente, que relaciona el cambio del proyecto con el ofrecimiento de la corona imperial a Alfonso X en

Para la datación de las *Siete Partidas* se ha aceptado de forma general la propuesta de Jerry Craddock, que identificó tres momentos de redacción. El primero, se habría dedicado a la reelaboración del *Espéculo*, entre 1256 y 1265. El segundo sería un momento de refundición entre 1272 y 1275, en el que se realizan ciertas concesiones al poder nobiliario y eclesiástico debido a la inestabilidad política de la Corona. El tercero, en torno a 1290, habría sido un momento de falsificación del texto, ya bajo el reinado de Sancho IV, haciéndolo más cercano a los planteamientos nobiliarios.¹⁸⁶

En el caso específico de las *Partidas Primera y Segunda* se puede notar cierto predominio de la materia procedente de la literatura sapiencial sobre el contenido estrictamente jurídico. Destacaría aquí la influencia de la *Poridat de Poridades* en base a la presencia de contenido aristotélico, al tipo de relación que presenta entre el poder temporal y el espiritual, o a la imagen del rey como lugarteniente de Dios en la tierra y su relación con los oficiales de la Corte.¹⁸⁷ Dentro de esta prefiguración de imágenes políticas también se intentó imponer la autoridad regia a través de una regulación de la conducta caballeresca a sobre las ideas de lealtad y servicio.¹⁸⁸ Debido a estas cuestiones, la *Primera* y la *Segunda*

1256. Sobre esta consideración pueden verse: García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: pp. 609-670; Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, p. 8. Para una afirmación del fecho del imperio como motivo del cambio se puede ver: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: 373-374.

¹⁸⁵ Sobre esto véase: Daniel Panateri, “Las *Siete Partidas* como escenario de conflicto político”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 9 (2016): p. 94; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 512. Esta idea de las *Partidas* como resultado de una reelaboración constante fue defendida en su momento por García Gallo, hasta el punto de comprender el *Espéculo* como una suerte de borrador previo. Sobre esto véase: Jose Luis Bermejo Cabrero, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”, p. 178.

¹⁸⁶ Véase: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: p. 386. La propuesta de este autor se presentó en contra de la anteriormente dominante de García Gallo, que consideró que la redacción de las *Siete Partidas* se habría producido entre 1283 y 1290. Véase: García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 634. Consideraciones similares habían sido ya lanzadas por algunos autores, aunque con menor rotundidad: Juárez Blanquer, Aurora y Rubio Flores, Antonio (eds.), *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, Granada, Impredisur, 1991, 9-10. Para la aceptación de la cronología de Craddock pueden verse, por ejemplo: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 513; Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Mejías, p. 15; Lizabe De Savastano, Gladys I., “El título XXI de la Segunda partida y la frustración política de Alfonso X”, ed. M^a E. Lacarra, *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991), p. 398.

¹⁸⁷ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 20-22.

¹⁸⁸ Rodríguez Velasco Jesús, “De oficio a estado. La caballería entre el *Espéculo* y las *Siete Partidas*”: pp. 58-65; González-Casanovas, Roberto J., “Courtly Rethoric as a Political and Social Code in Alfonso X: The Prologues to the *Espéculo* and the *Siete Partidas*”, p. 132. Bermejo Cabrero, Jose Luis, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”: p. 166; Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, p. 8; González-Casanovas, Roberto J., “Courtly Rethoric as a Political and Social Code in Alfonso X: The Prologues

Partida fueron los fragmentos que más se vieron sometidos a revisión para adecuarlos a las exigencias del clero y la nobleza.

En la misma línea se ha planteado la posibilidad de que la finalidad real de las *Partidas Primera* y *Segunda* fuese la creación de un marco didáctico-político ideal de referencia para el buen funcionamiento del reino.¹⁸⁹ De este modo, las *Partidas* habrían tenido un valor más simbólico que estrictamente legal.¹⁹⁰ Esta idea se refuerza si atendemos al hecho de que el último de los tratados sapienciales de Alfonso X se compuso en 1256, coincidiendo con la suspensión del *Espéculo* y el inicio de las *Partidas*. Así, la reflexión sapiencial pasaría a integrarse como parte de su contenido¹⁹¹, concentrándose en las *Partidas Primera* y *Segunda* que adquirieron un tono más doctrinal.¹⁹²

b) La literatura didáctico-sapiencial del entorno cultural alfonsí. La literatura didáctico-sapiencial se desarrolló de forma paralela y como respaldo cultural a la producción jurídica. A través de ella, se generaron imágenes ideales de la autoridad regia y de la realidad del gobierno con el fin de crear un marco abstracto de referencia que diese asiento al proyecto centralizador.¹⁹³

La producción de este tipo de obras durante el reinado de Alfonso X estuvo fuertemente influenciada por la tradición sapiencial de origen oriental, que se difundió gracias a las labores de traducción del *scriptorium* alfonsí.¹⁹⁴ A nivel discursivo se caracterizaron como un conjunto por presentar una estructura narrativa propia de los listados de vicios y virtudes cristianos. En esto parece que muestran una notable correspondencia con las pautas

to the *Espéculo* and the *Siete Partidas*”, p. 129; Lizabe de Savastano, Gladys I., “El título XXI de la Segunda partida y la frustración política de Alfonso X”: p. 395; “El título XXI de la *Segunda partida* de Alfonso X, patrón medieval del tratado de caballería hispánico”, p. 97.

¹⁸⁹ Sánchez-Arcilla habla de un carácter didascálico, mientras que Daniel Panateri lo define como tropológico: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, (Madrid: Reus, 2004), XXVII; Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, p. 89.

¹⁹⁰ Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 151-158.

¹⁹¹ Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 44-46.

¹⁹² García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 642.

¹⁹³ Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 35-39 y pp. 45-46.

¹⁹⁴ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 12-19.

estilísticas de brevedad y concisión expositiva propias de la tradística alfonsí.¹⁹⁵ De igual modo, cabe apuntar que a través de la tradición oriental se introduce la figura literaria del filósofo cortesano como consejero, así como el tópico didáctico del vínculo entre el maestro y el aprendiz que sirvió para resaltar la sabiduría como virtud regia.¹⁹⁶

Entre las obras que se incluirían aquí se pueden encontrar: *El libro de los buenos Proverbios*, los *Bocados de oro*, la *Poridat de Poridates* o las *Flores de la filosofía*. A mayores se puede incluir el *Libro de los doce sabios* que, pese a ser anterior a Alfonso X, mantiene su vigencia y una notable correspondencia con su ideario político y cultural. Además de introducir algunas cuestiones relativas al gobierno y la administración, lo que más destaca del contenido de estos textos es la fijación de la figura regia en relación con los ideales de sabiduría, justicia y nobleza, así como con la actividad legislativa.¹⁹⁷

Cabe destacar aquí el caso concreto del *Poridat de Poridates*, una traducción de una obra en latín conocida como *Secretum secretorum*, en la que se introducen principios políticos de raíz aristotélica.¹⁹⁸ De este modo, la producción sapiencial alfonsí va perfilando una imagen del rey como legislador máximo y como protector del reino que se plasmaría en la producción jurídica.

c) La producción cronística de Alfonso X. La labor cronística de Alfonso X se plasmó en dos obras iniciadas en torno a 1270 que quedaron inconclusas tras su muerte en 1284. Una de ellas es la *General Estoria*. Se trata de un compendio de historia universal de la que se terminaron cuatro de las seis partes en las que se dividiría el texto. Sus fuentes principales fueron la Biblia y otros escritos exegéticos, así como textos latinos y árabes. La otra obra es la

¹⁹⁵ Sobre la persistencia inicial del modelo literario de los listados de vicios y virtudes puede consultarse el trabajo de Bizzarri: Bizzarri, Hugo Oscar, “Sermones y espejos de príncipes castellanos”: pp. 166-169. Sobre la concisión estilística de la narrativa alfonsí en general pueden verse las consideraciones de Catalán sobre la cronística alfonsí en comparación la posterior producción postalfonsí: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, p. 227.

¹⁹⁶ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: p. 10.

¹⁹⁷ Sobre esto véase: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 39-46; Bizzarri, Hugo -Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 12-23.

¹⁹⁸ Sobre las diferentes manifestaciones del aristotelismo en este texto se puede ver: Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 11-12, pp. 14-16 y pp. 17-18; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: p. 43.

Estoria de España, una compilación de la historia de los pueblos que dominaron la Península Ibérica desde el origen bíblico del mundo hasta el reinado de Alfonso X, induciendo la comprensión de una teórica hegemonía de la Corona de Castilla sobre los demás reinos peninsulares.¹⁹⁹

Existen dos versiones del texto de la *Estoria de España* de época alfonsí. La primera es la *Versión primitiva* iniciada en 1270 y suspendida en 1274, coincidiendo con la rebelión de la nobleza encabezada por el infante don Felipe en 1272. La otra es la *Versión crítica*, compuesta durante los últimos años de Alfonso X en Sevilla, entre 1282 y 1284.²⁰⁰ La *Versión crítica* supone una reestructuración profunda de los materiales de la *Versión primitiva*, reflejando una radicalización de los planteamientos políticos del Rey en sus últimos años. Se muestra una imagen regia fuerte que rechaza cualquier tipo de pactismo político con el resto de la sociedad,²⁰¹ constituyendo esto una reacción a los avatares políticos que había atravesado.²⁰²

En este sentido, cabe notar que la cronística alfonsí reformuló el discurso histórico que se conocía hasta el momento, dándole un sentido didáctico y ejemplarizante. Imágenes políticas como la del Rey se presentan a través de modelos de conducta positivos y negativos, buscando siempre un componente de racionalidad y veracidad que refuerce las afirmaciones mediante la probación de los hechos a través de la evidencia histórica.²⁰³

¹⁹⁹ Fernández-Ordóñez, Inés, “Alfonso X”, pp. 42-55; Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 155-162; Valdeón Barúque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, pp. 43-44; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: pp. 94-95; Kleine, Marina, “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”: pp. 16-20.

²⁰⁰ Sobre esto véase: Fernández-Ordóñez, Inés, “Alfonso X”, pp. 55-57; Fernández-Ordóñez, Inés, “Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la Estoria de España”, ed. George Martin, *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XII-XIV)*, (Madrid: Casa Velázquez, 2000), pp. 41-74; Fernández-Ordóñez, Inés, “La cronística alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 18-19, 1993: pp. 121-123.

²⁰¹ Fernández-Ordóñez, Inés, “Alfonso X”, p. 56. Fernández-Ordóñez, Inés, “Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la Estoria de España”, pp. 41-74.

²⁰² Fernández-Ordóñez, Inés, “Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la Estoria de España”, pp. 41-74.

²⁰³ García de Cortázar, José Ángel, “El reinado de Alfonso X: un quicio entre dos épocas de la Edad Media”, p. 14; Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, eds. Miguel Nicaso Salvador, Santiago López Ríos, Esther Borrego Guitiérrez, *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro* (Madrid: Biblioteca Áurea Hispánica, 2004), pp. 165-168.

d) La prosa “científica”. Dentro de lo que denominamos como la producción “científica” alfonsí se agrupan una serie de tratados de contenido astrológico y de origen principalmente árabe, en las que se desarrollan temáticas como las matemáticas o la ciencia natural. Este tipo de producción se orientó a buscar la comprensión del lugar del ser humano en relación con el medio que lo rodea, tratando desde las propiedades de los minerales hasta la influencia de los astros. En el caso concreto de la astrología, se trató de una disciplina de cierta popularidad en la Europa del siglo XIII, buscando distinguirla de otro tipo de conocimientos que se podían considerar como diabólicos, tales como la hechicería, la premonición o los sortilegios.²⁰⁴

Entre las obras aquí comprendidas estarían *El libro del saber de astrología*, *El libro de las cruces*, *El libro conplido del iudicio de las estrellas* y otros tratados astrológicos como las *Tablas alfonsíes*, los *Cánones de Albateni*, *El libro del cuadrante señero* o las *Tablas de Zaraquiel*.²⁰⁵ De igual modo, en algunas de las obras de contenido político, ya fuesen sapienciales o jurídicas, también se contienen elementos de carácter “científico”. Así, por ejemplo, la *Poridat de poridades* introduce un lapidario sobre las virtudes de las piedras,²⁰⁶ mientras que en el *Setenario* se mezclan teología y filosofía natural.²⁰⁷

La relación entre las obras “científicas” de Alfonso X y su proyecto político se hace más evidente si tenemos en cuenta que las primeras también contienen implicaciones políticas, especialmente en sus prólogos. En conjunto, continúan la prefiguración de una imagen ideal del Rey y se tratan cuestiones como el buen gobierno y el mantenimiento de la Corona. Todo esto parece orientarse a una finalidad específica, como sería la de consolidar una imagen sapiencial de la figura regia como forma de exaltación. Así, Alfonso X se

²⁰⁴ Sobre esto véase: Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 166-167; Valdeón Barúque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, p. 43; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: pp. 93-94.

²⁰⁵ Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, pp. 30-39.

²⁰⁶ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 14-16.

²⁰⁷ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 19-20.

presenta como el último eslabón de una cadena de transmisión del saber que se inicia con los sabios de la Antigüedad.²⁰⁸

e) La producción lúdico-cortesana. Por último, tendríamos el campo heterogéneo de lo que hemos comprendido como la producción textual de carácter lúdico. Entrarían aquí un conjunto de obras de temática variada, incluyendo la lírica religiosa y profana con las *Cantigas de Santa María* y las cantigas de escarnio y maldecir, la literatura de tradición oriental como el *Calila e Dimna*, y los juegos de mesa con *El libro de ajedrez, dados y tablas*.²⁰⁹ De igual modo, en base a las afirmaciones de don Juan Manuel en *El libro de la caza*, es posible que Alfonso X mandase componer tratados de cetrería, cinegética y pesca, actividades todas propias de la nobleza como grupo social.²¹⁰

En el caso de este grupo temático, podemos considerar que la producción textual se orientaría a delimitar un espacio lúdico cortesano. A través de las obras se perfilaría el tipo de actividades recreativas del grupo social dirigente que Alfonso X pretendió construir en torno a su figura. Habiéndose perdido los tratados de caza, la importancia de la voz y la autoridad regia se hacen notar en *El libro de ajedrez, dados y tablas*. Si bien se incide en lo necesario de los juegos y la alegría, estos se constriñen a los “límites morales y doctrinales que el propio rey impone”.²¹¹ De este modo, podríamos comprender que este espectro de la producción literaria alfonsí podría haber funcionado de un modo similar al de la tratadística sapiencial, definiendo espacios de comportamiento social de la nobleza bajo el patrón del proyecto centralista regio. Nuevamente podemos encontrar aquí interconexiones entre los diferentes grupos de producción textual alfonsí que hemos delimitado. Véase, por ejemplo, cómo en las tres últimas leyes del título V de la *Partida Segunda* se reflexiona sobre el disfrute comedido y responsable de estas actividades lúdicas bajo ideales cortesanos de tipo moral y religioso.²¹²

²⁰⁸ Sobre esto véase: Gerlod Hitly, “Alfonso X”, pp. 30-33; Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, pp. 33-35.

²⁰⁹ Sobre esto véase: Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 167-171; Valdeón Barúque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, pp. 45-46; Gregorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”: pp. 95-98.

²¹⁰ Carlos Alvar “Alfonso X”, p. 2.

²¹¹ Gómez Redondo, Fernando y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, p. 41.

²¹² Sobre esto véanse la ley decimonovena sobre “comme el Rey deve seer mannos”, la ley vigésima sobre “comme el Rey deve ser mannos en caçar” y la ley vigesimoprimera que habla “de que alegrías deve el Rey

1.2.2 El *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí

Como *molinismo* se entiende el marco cultural que se forjó en la corte de la reina María de Molina y su esposo Sancho IV como reacción al proyecto político y cultural de Alfonso X. Tras la muerte de Sancho IV, este marco se extendió de mano de María de Molina durante el reinado de Fernando IV y la minoría de edad de Alfonso XI. Su producción cultural se orientó principalmente a lograr la legitimación y el fortalecimiento del poder regio ante los avatares políticos de Castilla entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV.²¹³

Frente al proyecto cortesano de Alfonso X que se centraba en la importancia de la figura del Rey, el *molinismo* da lugar a un tipo de cortesía nobiliaria en la que se procede a la integración de la nobleza, que gana nuevas cuotas de participación en el poder. Esto dio lugar a una reorientación de la producción textual hacia un nuevo modelo didáctico de ficción que sirvió para prefigurar valores ideológicos. Destacó así el intenso uso de recursos como los *exempla* o la valorización temática de la figura del consejero regio.²¹⁴

De igual modo, una de las principales características del *molinismo* es que estuvo fuertemente vinculado a la actividad intelectual de la sede arzobispal de Toledo, que mantuvo una estrecha relación con Sancho IV y con María de Molina tras la muerte de éste. Esta relación determinaría, en parte, el carácter marcadamente religioso de su producción cultural.²¹⁵ La vinculación de la cultura *molinista* con el arzobispado de Toledo como centro

usar a las vegas para tomar conorte en los pesares: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 69-71.

²¹³ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, pp. 29-30; Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 45-50; Rochwert-Zuili, Patricia, “El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos”, consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/25549>. Para el caso concreto del estudio del *molinismo* durante el reinado de Fernando IV destaca la opinión de Leonardo Funes contra la creencia de que fue éste un periodo de vacía cultural, véase: Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 528-535.

²¹⁴ Sobre esto véase: Rochwert-Zuili, Patricia, “El valor del consejo en el Libro del caballero Zifar”, *e-Spania*, (2011), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/20706>; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1225-122; Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 67-71.

²¹⁵ Se puede considerar que la base del estudio de estas relaciones entre la Corte de Sancho IV y la mitra toledana se encuentra en el trabajo de Orduna, cuyas consideraciones han sido seguidas por autores posteriores. Véase: Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, pp. 53-62; Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, p. 52-54; Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”: pp. 429-432.

de producción tiene también un componente de reacción hacia el proyecto alfonsí, que se había caracterizado en parte por la deslocalización de los espacios de producción desde el ámbito monástico hacia el cortesano.

En esta situación, la importancia de la sede toledana durante el *molinismo* se entiende por dos cuestiones. Primero, por la buena relación existente entre Sancho IV y el arzobispo Gonzalo García de Gundiel en su posición de canciller de Castilla. Segundo, por la intensa labor intelectual que desarrollaron los arzobispos toledanos durante los siglos XIII y XIV, reflejo de lo cual fue la importancia y la magnitud que adquirió la biblioteca capitular de la catedral de Toledo.²¹⁶

El contenido y el volumen de las obras allí albergadas dependió de la enseñanza impartida en la escuela catedralicia y de las donaciones de las bibliotecas particulares de algunos arzobispos. Entre su contenido se pueden identificar textos sobre gramática latina, así como el *Trivium* y el *Cuadrivium*. Ahora bien, lo que más destaca es la existencia de dos grandes bloques de obras temáticas, como son el teológico y el jurídico. Entre las obras teológicas se pueden hallar obras didácticas y moralizantes dedicadas a mejorar la predicación religiosa, así como otros textos tales como espejos de príncipes o colecciones de sermones. Entre las obras jurídicas se encuentran textos de derecho canónico, derecho civil y legislación hispana como las *Siete Partidas*.²¹⁷

Diferentes investigadores han destacado que el conjunto de la producción literaria de don Juan Manuel muestra notables afinidades con la producción cultural de Toledo. Aunque no tenemos constancia de la presencia de don Juan Manuel en la escuela catedralicia, sí que se han constatado las buenas relaciones entre éste y algunos personajes de la curia toledana.²¹⁸ De este modo, es posible que su producción textual se desarrollase en un *scriptorium* propio,

²¹⁶ Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, pp. 53-57. Para la actividad intelectual del ámbito de la catedral de Toledo, independientemente de su vinculación con Sancho IV véase: Lop Otín, María José, “La catedral de Toledo, ente generador de cultura a fines de la Edad Media”, pp. 357-369.

²¹⁷ Lop Otín, María José, “La catedral de Toledo, ente generador de cultura a fines de la Edad Media”, pp. 370-374.

²¹⁸ Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, pp. 60-61. Se puede consultar también la relación que establece Hijano Villegas a raíz de los posibles orígenes de la *Crónica Manuelina*: Hijano Villegas, Manuel “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”, *Voz y Letra*, 25, 1-2 (2014): pp. 77-78.

vinculado a su cancillería personal,²¹⁹ pero bajo cierta influencia de las ideas del círculo intelectual toledano.

Ahora bien, ha de tenerse en cuenta que no se puede establecer un modelo único para la producción cultural *molinista*. La diferencia entre los textos que se produjeron durante este tiempo más bien parece mostrar que, en ausencia de un proyecto cultural controlado por el poder regio, existieron diversos centros de producción y equipos de intelectuales con diferentes ideologías específicas.²²⁰ Entre ellos se identificarían centros religiosos como el de Toledo, o *scriptoria* nobiliarios como el de don Juan Manuel, aunque todos ellos operasen bajo unos principios culturales comunes.²²¹ Se comprende así que el *molinismo* no fue un marco cultural e ideológico que se mantuvo estático y uniforme a lo largo del tiempo. En base al contexto histórico-político sobre el que evolucionó y a algunos estudios realizados sobre la evolución textual del periodo, podemos establecer, al menos, dos momentos. Uno correspondería a un momento inicial o de formación o definición en el ámbito de la corte de Sancho IV, mientras que el otro sería un proceso de desarrollo durante el tiempo de Fernando IV. En ambos casos, la producción cultural no responde a un patrón único, sino que muestra una notable heterogeneidad que se agrupa dentro de unas pautas culturales e ideológicas comunes.²²² Cabe notar también que, en atención al contexto histórico-político, dentro del *molinismo* del tiempo de Fernando IV se pueden establecer dos subdivisiones ideológicas más

²¹⁹ Sobre la existencia de *scriptoria* nobiliarios vinculados a las cancillerías de los señores en la época véase: Sanz Fuentes, María Josefa, “Cancillerías señoriales”, dir. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *La Nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales* (Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1999), pp. 326-32; Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, p. 535-536.

²²⁰ Sobre esta cuestión podemos destacar el trabajo de Hugo Oscar Bizzarri para la producción durante el tiempo de Sancho IV y el de Leonardo Funes sobre la de Fernando IV: Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”: pp. 443-444; Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 534-536.

²²¹ En esto resulta de utilidad la comprensión de Roger Chartier sobre el concepto de cultura como una instancia social al nivel de abstracción más alto sobre la que se organizan las formas de percepción de la realidad: Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, p. 43. En base a eso se pueden encontrar algunas aplicaciones prácticas a las ideas de Teun A. Van Dijk sobre la articulación de las ideologías por subgrupos sociales como formas de cognición social dentro de un mismo esquema cultural: Van Dijk, Teun A., *Ideología y discurso*, pp. 19-40.

²²² Sobre la heterogeneidad del *molinismo* de Sancho IV véase el trabajo de Bizzarri: Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”: pp. 429-451. Para el caso de Fernando IV, la cuestión ha sido evidenciada recientemente por Leonardo Funes en: Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 529-42.

o menos definidas, como son la de la realeza y la de la nobleza, que bajo los mismo principios culturales elaboraron discursos y prácticas ideológicas enfrentadas entre sí.

Para estudiar la forma en que se reelaboraron las pautas del proyecto político-cultural de Alfonso X bajo el marco ideológico *molinista* nos centraremos en algunas de las obras literarias en que se plasmó, que agrupamos en cuatro líneas: 1) la producción jurídica entre Sancho IV y Fernando IV; 2) los textos didáctico-políticos *molinistas*; 3) la crónica *molinista* postalfonsí; y 4) los textos científicos con influencia religiosa.

1.2.2.1 La producción jurídica entre Sancho IV y Fernando IV

Tras el fallecimiento de Alfonso X no se dieron intentos de reforma legal comparables al proyecto jurídico alfonsí. La actividad jurídica de Sancho IV y de Fernando IV se manifestó mayormente a través de los Ordenamientos de Cortes. Se aprecia en ellos cierta voluntad de mantener la fortaleza legal por la que había trabajado Alfonso X frente a la nobleza y los concejos urbanos.²²³ En el caso de Fernando IV se ha apuntado cómo su actividad en Cortes fue intensa pero de escasa efectividad, limitándose principalmente a la ratificación de privilegios a la nobleza y los concejos urbanos.²²⁴ Ahora bien, independientemente del mayor o menor éxito de sus ordenamientos, algunos autores han notado en ellos una voluntad de control a través de reformas de la Cancillería y el sistema de justicia, buscando limitar el poder de la nobleza y frenar las malas prácticas.²²⁵

²²³ Sobre la producción jurídica entre Sancho IV y Fernando IV se puede ver: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1292-1297.

²²⁴ Sobre esto se puede ver cómo, efectivamente, en los cuadernos de Cortes de Fernando IV son frecuentes las confirmaciones de privilegios bajo afirmaciones como “Aesto tengo por bien e otorgo vos vuestros ffueros e vuestros usos e vuestras costumbres e privilegios e cartas que avedes de los reyes onde yo vengo e de mi”, o fórmulas más sencillas como “A esto tengo por bienj”. Las citas referidas han sido extraídas de los puntos 1 y 4 del Ordenamiento de las Cortes de Medina del Campo de 1303, aunque expresiones similares son una tónica constante a lo largo de todo el reinado. Sobre ello véanse los ordenamientos recogidos en: *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, I, Real Academia de la Historia (Madrid: Rivadeneyra, 1861), pp. 130-221, y para los fragmentos citados la página 169. Faltan en esta obra los Ordenamientos de los años 1300 y 1308, que tras ser hallados fueron estudiados y editados por Joseph O'Callaghan: O'Callaghan, Joseph F., “Las Cortes de Fernando IV: cuadernos inéditos de Valladolid 1300 y Burgos 1308”, pp. 315-328. Para la consideración negativa de los ordenamientos de en su aplicación puede verse, en la referida sección de la obra de Gómez Redondo: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1294-1295.

²²⁵ Destacamos aquí las consideraciones de Santamaría Torquemada, que en su estudio sobre los textos de los ordenamientos apuntó una voluntad regia de control de la situación; véase: Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la Cancillería de Fernando IV: 1295-1312”, pp. 285-300.

Por otro lado, se aprecia también un proceso de alteración de algunos textos jurídicos alfonsíes. En el caso de la *Siete Partidas*, a pesar de no haber sido promulgadas de forma oficial, se habían convertido en un material de referencia para cualquier jurista. Es por ello por lo que fueron sometidas a la reelaboración ideológica del *molinismo*, especialmente de las *Partidas Primera* y *Segunda*, tanto por parte del sector nobiliario como por parte de Sancho IV.²²⁶ De este modo, se reajustó su contenido para adaptarlo al nuevo entorno cultural, potenciando la difusión de lo que se ha conocido como la *versión sapiencial*.²²⁷ También el *Fuero Real* fue objeto de reflexión. Aunque no se falsificó su contenido, los juristas de Sancho IV y de Fernando IV produjeron glosas para aclarar y facilitar su aplicación práctica dando lugar a, respectivamente, *Las leyes nuevas* y *Las leyes del estilo*.²²⁸

1.2.2.2 Los textos didáctico-políticos *molinistas*

La reflexión política del *molinismo* se desarrolló a través de la prosa didáctica de ficción, un tipo literario que surgió a raíz de la confluencia entre la tradición sapiencial oriental y de la de los espejos de príncipe escolásticos occidentales.²²⁹ Se trata de un tipo de narrativa que muestra el gusto de la época por las amplificaciones retóricas, además de la introducción de recursos y estructuras con fines claramente didácticos, procedentes de la sermonística y la predicación religiosa. Con ello, se marca un contrapunto a la tratadística enciclopédica alfonsí, adaptándola a los gustos estilísticos *molinistas*.²³⁰

Se redactan una serie de obras bajo la influencia del círculo intelectual de Toledo entre las que se han identificado el *Barlaam y Josafat*, los *Castigos del rey Sancho IV*, *El libro del consejo y los consejeros*, *El libro del tesoro*, *El libro de los cien capítulos* y ya entre el

²²⁶ A este efecto se pueden ver algunas interpolaciones atribuidas a Sancho IV en: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: pp. 408-417.

²²⁷ Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 52-53; “El prólogo de las *Siete Partidas*. Entropía, edición y uso político”: p. 67.

²²⁸ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1293-1296.

²²⁹ Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, pp. 35-45; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 57-59; Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, p. 829.

²³⁰ Sobre esto véase: Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española*, I, pp. 177-179 y pp. 241-264; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1225-1226.

reinado de Fernando IV y la minoría de Alfonso XI, *El libro del caballero Zifar*.²³¹ A través de ellas se siguen prefigurando imágenes políticas, pero se producen una serie de modificaciones con respecto al contenido de las obras alfonsíes que afectaron principalmente a la configuración de la imagen del poder regio en su relación con la ley y con la nobleza.²³² En lo que respecta a la relación del rey y la ley, se elimina la capacidad legislativa que había perseguido Alfonso X, de modo que el rey ya no es el creador de la ley, sino que se limita a vigilar su cumplimiento guardando los fueros y privilegios de la nobleza. Al mismo tiempo se produce una fuerte sacralización de su figura en la que se acentúa la faceta del rey como vicario de Dios en la tierra, desplazando la característica imagen alfonsí de rey sabio. Aunque se siguen observando algunos atributos de tipo sapiencial, la figura regia se vincula con la de los profetas bíblicos y no con la de los sabios antiguos.

En toda esta configuración se puede apreciar la fuerte influencia que habrían tenido las ideas del círculo cultural de Toledo en la comprensión religiosa del rey. De igual modo, se puede ver el peso que había ganado la nobleza tras las revueltas nobiliarias a finales del reinado de Alfonso X, presentando un tipo de poder semicompartido, mucho menos centralizado, en el que cobra especial importancia la figura del consejero regio.²³³ Sobre esto podemos destacar la importancia de tres textos didáctico-políticos que condensan las líneas generales de la ideología *molinista*, a saber: a) el *Barlaam y Josafat*; b) los *Castigos y documentos de Sancho IV*; y c) *El libro del caballero Zifar*.

a) El *Barlaam y Josafat* es un cuento devoto que parte de una cristianización de la leyenda de Buda en la que se mezclan materiales literarios de tradición cristiana, dando lugar

²³¹ Para relación de las obras con el círculo intelectual del arzobispado Toledano destacamos es trabajo de Orduna: Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, p. 59. De igual modo, Bizzarri sitúa el conjunto de textos en lo que se entiende como la segunda etapa cultural del reinado de Sancho IV, a partir de 1289: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 47-48.

²³² Sobre esto llamamos la atención sobre el estudio de Bizzarri sobre la relación de la literatura sapiencia y el fortalecimiento del poder regio cuando desglosa las ideas comunes que se pueden rastrear este conjunto de obras *molinistas*, de lo cual planteamos aquí algunas de sus ideas centrales. Véase: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 46-56.

²³³ Para la importancia de la figura del consejero regio en la clerecía cortesana *molinista* véase: Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, p. 54. Se puede ver también la importancia del consejo como elemento fundamental en el entorno regio en el estudio de Patricia Rochwert-Zuilli en su estudio sobre *El libro del caballero Zifar*: Rochwert-Zuilli, Patricia, “El valor del consejo en el *Libro del caballero Zifar*”, *e-Spania*, (2011), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/20706>

a una obra de gran difusión en todo el occidente medieval a través de versiones en latín.²³⁴ Se trata de una “novela hagiográfica”²³⁵ en forma dialogada cuya finalidad es demostrar la superioridad de la vida contemplativa sobre la activa, recurriendo para ello al empleo de cuentos a modo de *exempla*. Cabe destacar que esta difusión se debió, en parte, a que la obra no estaba considerada como un cuento, sino como una verdadera vida de los santos *Barlaam* y *Josafat*.

Aunque no se conservan versiones en castellano anteriores al siglo XV, la crítica ha trabajado sobre la posibilidad de que existiese una traducción a mediados del siglo XIII.²³⁶ Ahora bien, parece que el texto alcanzó mayor difusión a partir del reinado de Sancho IV, en el marco cultural del *molinismo*.²³⁷ La popularidad del texto se puede constatar en la influencia que tuvo en otras obras del momento. Se han señalado préstamos estructurales y temáticos con algunas como *El libro de Evast y Blanquerna*, *El libro del caballero Zifar*, algunos *exempla* de *El libro del conde Lucanor* o el propio marco narrativo de *El libro de los estados*.²³⁸

²³⁴ Sobre la amplia difusión del texto se puede consultar el aparato crítico de la ed. Óscar de la Cruz, que le atribuye el adjetivo de “best seller”: *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Saolorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma (Madrid: CESIC-UAB, 2001), p. 9.

²³⁵ Graciela R. de Brevedán, “Sobre el género de Barlaam e Josafat”, *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media*, coord. Lillian von der Walde Moheno, Concepción Company y Aurelio González (Lisboa: Cosmos, 1996), pp. 184-185. Sobre el contenido del texto también puede verse, por ejemplo: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 984-986.

²³⁶ Sobre la existencia de una copia alfonsí del Barlaam y Josafat parecen haber sido John E. Keller y Robert W. Impey quienes, en su edición de 1979, plantearon esta posibilidad. Véase: *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Impey, pp. 24-29. La idea ha sido asumida por gran parte de la crítica. Véase, por ejemplo, la aceptación de Gómez Redondo: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 983. Se ha planteado también la posibilidad de que el texto llegase a través de versiones latinas como las contenidas en el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais y en la *Legenda aurea* de Giacomo di Voraggino, que habrían sido trabajadas en el *scriptorium* alfonsí. véase: Diego Marín, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”, *Comparative Literature*, 7, 1 (1955): p. 3, con especial atención a la nota a pie de página número 10. No obstante, existen también consideraciones críticas como la de Oscar de la Cruz, que denomina a esta supuesta versión alfonsí como “versión fantasma”: *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Saolorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, p. 46.

²³⁷ Véanse aquí las consideraciones de Gómez Redondo al respecto en: Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, p. 29; “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, p. 51; *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 983-984.

²³⁸ Sobre esto véase especialmente: *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Impey, pp. 34-38. De igual modo, los paralelismos con *El libro del caballero Zifar* han sido trabajados en profundidad por Graciela Rossaroli en: Rossaroli de Brevedán, Graciela, “Dos paradigmas de la novela didáctica medieval: *Barlaam y Josafat* y el *Libro del caballero Zifar*”, *El Hispanismo al final del milenio. Actas del V Congreso Nacional de Hispanistas* (Córdoba: Comunicarte Editorial, 1999), pp. 256-257. Algunas consideraciones se pueden ver

La inclusión del *Barlaam y Josafat* entre el elenco de textos *molinistas* se puede explicar por la existencia de dos coincidencias ideológicas entre la obra y el marco cultural de la reina María de Molina. En primer lugar, tendríamos la importancia que se da a lo espiritual sobre lo temporal. Seguidamente, estaría la importancia que se da a las figuras del buen consejero, leal y piadoso (*Barlaam*) y del buen príncipe cristiano (*Josafat*).²³⁹

b) Los *Castigos y documentos de Sancho IV*. De entre los textos políticos *molinistas* mencionados, parte de la crítica ha considerado como el más relevante el *Castigos y documentos de Sancho IV*, iniciado en 1292, ya que parece condensar todo el ideario de este marco cultural en el momento inicial de formación.²⁴⁰ A nivel estilístico refleja las deudas con las técnicas de la sermonística y la predicación.²⁴¹ Dada la importancia de estas materias en el programa educativo de la escuela catedralicia de Toledo,²⁴² se puede entender esto como una muestra de la influencia que tuvo en su composición. Se genera así un modelo de texto político de impronta religiosa que, además, rompe el esquematismo de la tratadística alfonsí.²⁴³

En cuanto al contenido político, muestra la imposición de una perspectiva teológica sobre los anteriores principios alfonsíes contenidos en las *Partidas*. La religiosidad de la política *molinista* busca consolidar una imagen del rey cristiano, cuyo objetivo es el de servir a Dios con el fin último de lograr la salvación del alma.²⁴⁴ Aunque persisten algunos principios aristotélicos ya presentes en la *Partida Segunda*, la concepción de la política en

también en: Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los Espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: p. 28

²³⁹ Graciela Rossalori señaló la preeminencia de los religiosos y la presencia de lo didáctico-político como un nexo entre el *Barlaam y Josafat* con obras como *El libro del caballero Zifar* y *El libro de los estados*; véanse, respectivamente: Rossaroli de Bredan, Graciela, “Dos paradigmas de la novela didáctica medieval: *Barlaam y Josafat* y el *Libro del caballero Zifar*”, pp. 256-257 y pp. 277-284. Véase también el contenido político de los *exemplos* del *Barlaam y Josafat* tal y como los indexó Carnero Burgos a raíz de su investigación predoctoral sobre la tradición castellana de la obra: Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del Barlaam y Josafat. (Versión castellana)*, p. 16.

²⁴⁰ Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”: p. 433 y pp. 437-439.

²⁴¹ Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 177-179.

²⁴² Lop Otín, María José, “La catedral de Toledo, ente generador de cultural a fines de la Edad Media”, pp. 372-373.

²⁴³ Bizzarri, Hugo Oscar, “Sermones y espejos de príncipes castellanos”: pp. 170-172.

²⁴⁴ Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”: pp. 434-435; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 52-53.

Castigos y documentos de Sancho IV es, en esencia, plenamente religiosa.²⁴⁵ En este sentido se ha destacado también la presencia de elementos de derecho canónico,²⁴⁶ hecho que parece relacionarlo con la reelaboración de la *Partida Primera* en el ambiente cultural toledano.²⁴⁷

c) *El libro del caballero Zifar*. Dentro del escenario de retorno a las formas narrativas previas que se produjo durante el reinado de Fernando IV se puede situar *El libro del caballero Zifar*. Se trata esta de una obra de gran importancia, considerada como “la pieza básica de la ideología *molinista*”,²⁴⁸ en la que se recoge, condensa y afina su ideario político, cultural y estilístico. Se ha presentado, así, como el texto que recoge al mismo tiempo el testigo del *Barlaam y Josafat* y de los *Castigos y documentos de Sancho IV*, constituyendo la culminación del modelo literario de ficción didáctico-política.²⁴⁹

Aunque no se han podido establecer con certeza el lugar y el tiempo de composición, se ha identificado con la producción tardía del círculo intelectual de Toledo entre 1295 y 1325, esto es, entre la minoría de Fernando IV y la de Alfonso XI.²⁵⁰ De forma general, el texto se dedica a analizar las relaciones entre la realeza y la nobleza, evidenciando una fuerte influencia del contexto de producción en el diseño y desarrollo del texto.²⁵¹ A este efecto, la última de las tres partes en que se divide, conocida como *Castigos del rey Mentón*, se presenta como una suerte de espejo de príncipes en el que se condensa el ideario político del *molinismo* fernandino. Además de establecer modelos sobre el gobierno de la hueste, la Cancillería y los

²⁴⁵ Sobres esto véase: Bizzarri, Hugo Oscar, “Sermones y espejos de príncipes castellanos”: p. 170; Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 24-25.

²⁴⁶ García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 641.

²⁴⁷ Lop Otín, María José, “La catedral de Toledo, ente generador de cultura a fines de la Edad Media”, pp. 373-374.

²⁴⁸ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, p. 1375.

²⁴⁹ Sobre la reproducción del *molinismo* a través de *El libro del caballero Zifar* entre Fernando IV y Alfonso XI véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1225-1226, pp. 1371-1375 y pp. 1382-1390; “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, p. 51; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 57-59.

²⁵⁰ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1475-1459. También Orduna lo situó en el ámbito de la producción toledana. Véase: Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, p. 58.

²⁵¹ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, pp. 1375-1378; Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: p. 27.

oficiales de la Corona, se presenta una imagen del rey cristiano sometido a la ley (no legislador), obligado a guardarla y mantenerla.²⁵²

1.2.2.3 La cronística *molinista* postalfonsí

Dentro de la cronística postalfonsí podemos identificar una corriente regia o propiamente *molinista* y otra de corte nobiliario. La producción cronística *molinista* se centró en enfrentar los problemas del poder regio en los diferentes momentos de producción. Entre estos problemas se identifican, primero, el conflicto dinástico de Sancho IV en la sucesión al trono de Alfonso X, y segundo, la consolidación y reafirmación de Fernando IV ante las aspiraciones de la nobleza.²⁵³ Frente a ello, la producción nobiliaria se caracterizó por mostrar el rechazo de la nobleza a los intentos de centralización y afirmación del poder regio, primero, contra la memoria de Alfonso X y, después, contra la política de Fernando IV.²⁵⁴

Dentro de este proceso se puede destacar el papel de don Juan Manuel como autor de la *Crónica abreviada* entre 1320 y 1325. En esta obra se ha localizado el final del ciclo cronístico postalfonsí dando paso a la cronística regia que se inicia de mano de Ferrán Sánchez de Valladolid en el reinado de Alfonso XI y se consolida durante el siglo XV.²⁵⁵ En vista de esto, estudiaremos la producción cronística del *molinismo* atendiendo a dos cuestiones: a) la producción cronística de corte regio; y b) la contra imagen del rey en la cronística nobiliaria.

²⁵² Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 57-58.

²⁵³ Sobre esto véanse las consideraciones de Gómez Redondo en: Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, p. 29; “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 46-47.

²⁵⁴ Para la división entre la cronística regia y la nobiliaria como dos frentes ideológicos de un mismo proceso de reacción al proyecto político y cultural de Alfonso X tomamos partimos de la distinción hecha por Funes en: Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, pp. 164-168. De igual modo, para la extensión de esta dicotomía entre cronística regia y nobiliaria durante el reinado de Fernando IV, nos basamos en las consideraciones sobre la producción cronística auspiciada por el entorno cultural del *molinismo* planteadas por Gómez Redondo y, más tarde, también por Funes. Véase: Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, pp. 29-46; Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 529-542. Para la finalidad de legitimar a Fernando IV como objetivo del entramado cultural *molinista* también se puede ver: Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, p. 829.

²⁵⁵ Para el establecimiento del límite entre la cronística postalfonsí y el modelo de la cronística regia en la *Crónica Abreviada* véase: Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, p. 169.

a) La producción cronística de corte regio. La primera de las obras que se incluyen en este grupo es la *Versión retóricamente amplificada* de 1289. Se trató de un proyecto elaborado en la Corte de Sancho IV con el fin de terminar la inacabada *Estoria de España* de Alfonso X. Esta obra alcanzó una gran difusión, convirtiéndose en uno de los materiales base de la producción cronística del siglo XIV.²⁵⁶ A nivel de contenido se procedió sobre la reelaboración de los borradores del *scriptorium* alfonsí con el fin de imprimir al texto un nuevo contenido ideológico. Así, se sustituyó el modelo político centrado en la figura regia de Alfonso X por otro, propiamente *molinista*, que se define por la corresponsabilidad entre el Rey y los diferentes órdenes sociales en las labores de gobierno.²⁵⁷

Por el otro lado, ya entre el reinado de Fernando IV y la minoría de Alfonso XI, se identifican una serie de crónicas que reflejan los códigos ideológicos del *molinismo*. A través de los relatos que presentan se fijan patrones, actitudes e imágenes de los grupos sociales, así como se perfilan las formas de relación entre la nobleza y la realeza.²⁵⁸ Entre las obras aquí incluidas se encontrarían la *Crónica particular de San Fernando*, la *Crónica de Fernando IV*, la *Crónica de Castilla* y la *Crónica de los reyes de Castilla*.²⁵⁹

Así, por ejemplo, en la *Crónica de Castilla* elaborada en el entorno intelectual toledano bajo la influencia de María de Molina, se puede ver una defensa de la unidad de la Corona de Castilla ante los intentos de escisión del infante don Juan y el infante don Juan de la Cerda.²⁶⁰ De igual modo, ya durante la minoría de Alfonso XI, Ferrán Sánchez de Valladolid construyó un relato ejemplarizante sobre la figura regia en la *Crónica de Fernando*

²⁵⁶ Fernández-Ordóñez, Inés, “La cronística alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”: pp. 121-123.

²⁵⁷ Fernández-Ordóñez, Inés, “Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la *Estoria de España*”, pp. 41-74; Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 534-535.

²⁵⁸ Sobre esto véase: Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, p. 532; Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, pp. 32-35.

²⁵⁹ Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 534-53; Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 61-65.

²⁶⁰ Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 534-53; Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 61-65; Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, pp. 57-58; Rochwert-Zuili, Patricia, “El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos”, consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/25549>.

IV.²⁶¹ En él se aprecia el esfuerzo del cronista por presentar un modelo de rey amparado por Dios, que respeta los fueros de la nobleza y que detenta la corona de forma totalmente legítima frente a las aspiraciones de otros candidatos al trono como el infante de la Cerda o el infante don Juan.²⁶²

b) La contra imagen regia en la cronística nobiliaria. En el marco del enfrentamiento entre la nobleza y la realeza castellanas se generaron identidades aristocráticas que dieron lugar al desarrollo de historias familiares o de linajes. Éstas se insertaron en la cronística postalfonsí a través de los borradores de la *Estoria de España*, variando la ideología del relato desde el centralismo alfonsí hacia la oposición nobiliaria.²⁶³ Estas obras se desarrollaron de forma ajena los planteamientos y técnicas del taller alfonsí, introduciendo elementos épicos de ficción como la *fazaña* y la leyenda para construir los relatos.²⁶⁴

Siguiendo esta idea, la comparativa intertextual de las distintas crónicas postalfonsíes ha permitido identificar relatos particulares, independientes del taller de Alfonso X, pero que reutilizaron los materiales dejados por su *scriptorium*. Todas ellas muestran una tendencia novelesca y una inclinación a dar protagonismo a la nobleza en el transcurso del relato histórico. Se encontrarían aquí una particular *Historia del Cid*, una historia de marcado corte nobiliario sobre el reinado de Alfonso VIII conocida como la *Historia menos atajante*, y un relato desde los últimos años de Fernando III hasta los primeros de Sancho IV denominada *Historia dialogada hasta 1288*.²⁶⁵

Este recurso a los materiales de ficción para construir la narración histórica dio pie a la aparición de relatos legendarios peyorativos sobre figuras como Alfonso X y Fernando IV. En el primer caso, la *Leyenda de la blasfemia de Alfonso X* se centró en la condena ética y

²⁶¹ Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 54-56.

²⁶² Nussbaum, María Fernanda, “Discurso político y relaciones de poder. Crónicas de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI”, *El acceso al trono: concepción y ritualización. XLIII Semana de Estudios Medievales de Estella-Lizarrá*, (Navarra: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, 2017), pp. 206-210.

²⁶³ Esto se inserta en el planteamiento de Funes sobre la reacción cronística nobiliaria hacia el centralismo de Alfonso X: Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, pp. 164-168.

²⁶⁴ Fernández-Ordóñez, Inés, “La cronística alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”: p. 124. Para la presencia de elementos de ficción puede verse: Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, pp. 164-169.

²⁶⁵ Fernández-Ordóñez, Inés, “La cronística alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”: pp. 128-131.

política de este rey a través de su labor intelectual. Esta crítica se construyó sobre las consideraciones de que el saber y la ciencia son formas de soberbia, y de que la actividad intelectual es incompatible con el ejercicio óptimo de las tareas de gobierno. En el segundo caso, se generalizó una leyenda negra sobre Fernando IV como ejemplo de mal gobernante castigado por trasgredir los fueros de la nobleza,²⁶⁶ imagen que contradijo abiertamente el relato de la *Crónica de Fernando IV*.

1.2.2.4 Los textos científicos con influencia religiosa

Otro de los campos destacados de la producción alfonsí que se reelaboró en el marco cultural del *molinismo* fue el de la literatura “científica”. Frente al enciclopedismo naturalista que caracterizó a los tratados de Alfonso X, las obras del entorno de Sancho IV y María de Molina se centraron en buscar la sencillez del contenido y en encuadrar en un marco religioso las temáticas alfonsíes.²⁶⁷ En este sentido, se consideró que la vocación “científico-astrológica” de Alfonso X se distanciaba de la ortodoxia religiosa, contribuyendo a la construcción de una imagen negativa de su faceta intelectual.²⁶⁸

En este proceso se ha señalado al *Lucidario* como la principal obra *molinista* de ciencia natural, producida en el entorno intelectual toledano,²⁶⁹ lo cual habría condicionado en gran medida el tono religioso de su contenido. En él se contiene el debate escolástico sobre la superioridad de la fe sobre la razón, dando lugar a la asimilación del conocimiento natural dentro del saber teológico.²⁷⁰ Así mismo, la obra se desarrolla en forma de ficción dialogada

²⁶⁶ Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, pp. 164-176.

²⁶⁷ Gómez Redondo, Fernando, “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, p. 71.

²⁶⁸ Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: p. 16.

²⁶⁹ Cabe notar aquí que se ha tendido a identificar el *Lucidario* con otras obras *molinistas* de contenido más bien político, como *Castigos y documentos de Sancho IV* o el *Libro del tesoro*, en base a que contienen algunas referencias a cuestiones como la de conocimiento natural. Sobre esto pueden verse: Orduna, Germán, “La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV”, pp. 58-59; Kinkade, Richard P., “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: p. 1039; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 47-48.

²⁷⁰ Sobre esto véase: Deyermund, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 183-184; Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”: pp. 439-442.

entre un maestro y un discípulo.²⁷¹ Muestra con ello una voluntad de simplificar el contenido para hacerlo más accesible al público, distanciándose formalmente de la tratadística enciclopédica que caracteriza los textos alfonsíes.

1.2.3 Don Juan Manuel como autor *molinista* neoalfonsí

Al estudiar la figura de don Juan Manuel como autor podemos encontrar dos grandes consideraciones. Por un lado, la de aquellos estudiosos que lo han localizado en el marco cultural del *molinismo*, vinculado al círculo cultural de Toledo y a las posiciones ideológicas de la nobleza durante los reinados de Fernando IV y Alfonso XI. Por el otro, algunos autores han puesto de relieve ciertos rasgos temáticos y estilísticos que lo relacionan con el proyecto cultural de Alfonso X. Esto último puede resultar especialmente llamativo si tenemos en cuenta el carácter de reacción al proyecto y el ideario alfonsí propio del contexto *molinista* en que se inserta don Juan Manuel. Para abordar esta cuestión no centraremos en dos aspectos: 1) don Juan Manuel como producto del marco cultural *molinista*; y 2) don Juan Manuel como emulador político y cultural de Alfonso X.

1.2.3.1 Don Juan Manuel como producto de la ideología política *molinista*

Para comprender la localización ideológica de don Juan Manuel dentro del marco cultural del *molinismo* comenzaremos con un breve repaso historiográfico de cómo se ha estudiado su figura en este aspecto. Seguidamente veremos de qué manera encaja dentro de las líneas ideológicas *molinistas* a partir de su producción literaria. Trataremos pues: a) la construcción de don Juan Manuel como autor *molinista*; y b) el lugar de don Juan Manuel dentro de la producción textual del *molinismo*.

a) La construcción de don Juan Manuel como autor *molinista*. En el desarrollo de una comprensión sobre don Juan Manuel como un autor *molinista* parece haber tenido una notable influencia el estudio de Richard P. Kinkade, que lo situó dentro del ámbito de la producción

²⁷¹ Kinkade, Richard P., "Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel", *Modern Language Association* 87, 5 (1972), pp. 1042-1043.

didáctica de la corte de Sancho IV.²⁷² Con ello, se pusieron de manifiesto algunas de las diferencias estilísticas que lo separan de su tío Alfonso X, al menos, en el aspecto literario.

Más tarde resultarían decisivos los trabajos de Fernando Gómez Redondo dedicados, por un lado, al estudio de las líneas culturales e ideológicas de la prosa del *molinismo*²⁷³ y, por el otro, a la inserción del propio don Juan Manuel dentro de este marco cultural. A través de los planteamientos de Gómez Redondo parece haberse fijado la idea de que la raíz de la ideología de don Juan Manuel se hunde en el sustrato cultural de la Corte de los reyes Sancho IV y María de Molina.²⁷⁴

A tal efecto llaman la atención los apuntes de Leonardo R. Funes cuando estudia la producción literaria en la época de Fernando IV. Este autor hizo notar cierta desconsideración de la crítica por este periodo histórico, que dependería seguramente de una comprensión cronísticamente negativa sobre este Rey.²⁷⁵ Sobre estos planteamientos, podremos considerar el hecho de que, si bien el *molinismo* se originó en el ambiente cortesano de Sancho IV, parece más probable que la influencia de este marco ideológico en don Juan Manuel se deba a su vigencia durante el tiempo de Fernando IV, del que fue coetáneo.

Otros estudios más particulares sobre aspectos de la personalidad de don Juan Manuel o sobre rasgos de su obra ha contribuido, en parte, a reforzar su inclusión en el *molinismo* a través de varias líneas. Destacarían entre ellas, las afirmaciones sobre la profunda religiosidad del autor,²⁷⁶ las características marcadamente nobiliarias de sus planteamientos políticos y

²⁷² Richard P. Kinkade, “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: pp. 1039-1051.

²⁷³ Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, pp. 29-46; “El *molinismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, pp. 45-81.

²⁷⁴ Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 827-842. Se puede ver también, sobre la influencia posterior de don Juan Manuel como *molinista* en: Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, Trastámara”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 25 (2002): pp. 163-182.

²⁷⁵ Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 529-42. A este efecto, parece que Funes identificó parte del origen de este problema en un seguimiento demasiado literal de la metáfora de Kinkade sobre Sancho IV como “puente literario” entre Alfonso X y don Juan Manuel, provocado desconsideración de Fernando IV.

²⁷⁶ Destacó, a este efecto, el trabajo de Rosa María Lida de Malkiel, que dio lugar a una fuerte consideración de la presencia del pensamiento dominico en don Juan Manuel; véase: Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, pp. 92-133. En la misma línea apuntó el trabajo de Inmaculada Urzainqui que relacionó los recursos didácticos de don Juan Manuel con esta orden religiosa; véase: Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”: pp. 701-728. También, siguiendo estos planteamientos, encontramos el trabajo de Francisco Rico: Rico, Francisco, “Don Juan Manuel and his connection with the Order of Preachers”, *Anuario de estudios medievales*, 23 (1993): pp. 151-162.

sociales,²⁷⁷ o su inclinación hacia el desarrollo de las líneas didácticas y cronísticas de la tradición postalfonsí.²⁷⁸

b) El lugar de don Juan Manuel dentro de la producción textual del *molinismo*. Se puede afirmar así que, efectivamente, el origen de la ideología política y estilística de don Juan Manuel está en el entramado cultural del *molinismo*. A pesar de presentar ciertos rasgos a través de los que busca aproximarse a la figura de Alfonso X, se trataría tan sólo de un tipo de admiración cultural, pero no de una coincidencia con su ideario político de fortalecimiento regio al que la nobleza se manifestó contrario.²⁷⁹ Sobre ello, se ha apuntado cómo fue él quien mejor recogió el legado *molinista* en su vertiente nobiliaria, de tal modo que su memoria y su producción cultural habrían de convertirse en una de las bases del proyecto de afirmación de la dinastía Trastámara entre los siglos XIV y XV.²⁸⁰

Si atendemos a su producción textual, podemos ver cómo don Juan Manuel se aproxima a las líneas del *molinismo* a partir de 1326 con una serie de obras que se pueden identificar como relatos de ficción didáctico-política. Entre ellas distinguimos *El libro del caballero y el escudero*, *El libro de los estados* y *El libro enfenido*.²⁸¹ Cabe señalar aquí que, si atendemos a la datación aportada por Gómez Redondo sobre *El libro del caballero Zifar*

²⁷⁷ Este tipo de consideraciones destacaron desde bastante temprano en el estudio de la representación social que hace el autor en *El libro de los estados*. Sobre ello pueden verse:

Ruíz, María Cecilia *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas* (Scripta Humanistica: Marylad, 1989); Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 329-354; Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, pp. 405-421.

²⁷⁸ Una consideración temprana sobre don Juan Manuel como autor didáctico se puede encontrar en la obra de Aldn Deyermond, que lo destaca como autor en el florecimiento de este tipo de literatura en el XIV; véase: Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 241-264. Más recientemente, el didactismo ha sido una de las líneas maestras que se pueden leer a lo largo de todo el monográfico que María Jesús Lacarra ha dedicado al autor; véase: Lacarra, María Jesús; *Don Juan Manuel*. También Hugo Oscar Bizzarri y Adeline Rucquoi lo ha ubicado entre los productores de literatura didáctica *molinista* de corte nobiliario; véase: Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 7-30. De igual modo, véase el trabajo personal de Bizzarri: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 35-73. Sobre los estudios en el campo historiográfico marcó un precedente el trabajo de Diego Catalán, cuando sitúa a don Juan Manuel entre los cronistas de época postalfonsí; véase: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”: pp. 225-228.

²⁷⁹ Sobre esto véase: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 225-228; Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 828-830.

²⁸⁰ Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, Trastámara”: pp. 163-182.

²⁸¹ Sobre esto véase: Kinkade, Richard P., “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: p. 1049; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 105; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 36.

como culminación del pensamiento *molinista* en 1325, llama la atención cómo don Juan Manuel se adhiere a este modelo inmediatamente después.

El tratamiento que se da a los temas políticos y sociales muestra una perspectiva marcadamente religiosa, reforzando el sentido didáctico con reflexiones teológicas y recursos discursivos propios de la predicación tales como el *exemplo*.²⁸² Sobre esto se ha considerado que don Juan Manuel encontró en el didactismo una forma de autoexaltación como noble, considerando que aquel que enseña se posiciona por encima de aquel que aprende. De este modo, su escritura buscaría en gran medida “convertir en castigos el pensamiento nobiliario de que se sabe portador”.²⁸³

En la primera de estas obras, *El libro del caballero y el escudero* (1326), destaca la imagen regia ideal que prefigura nada más empezar el relato. Entre los capítulos I y III, al introducir la situación inicial sobre la que arranca el relato, se presenta a un rey ficticio caracterizado como modelo de buen gobernante. La clave para el éxito de su mandato y de la prosperidad de su reino descansa en un tipo de política regalista que permite mantener las buenas relaciones con la nobleza y en el ejercicio de un tipo de poder compartido a través de la convocatoria frecuente de cortes.²⁸⁴ Vemos, así, cómo el modelo regio ideal que se presenta es plenamente *molinista*, contrario al modelo fuerte y unipersonal propio del proyecto alfonsí.

La preocupación religiosa fue también un elemento muy presente en la composición de este texto. Entre los capítulos XXXI y XLVIII, se realiza una explicación didáctica sobre la realidad humana en la que se mezclan cuestiones teológicas con materiales de astrología y de

²⁸² Sobre esto véase: Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, pp. 92-97; Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”: pp. 701-710. De igual modo, Funes se sumó a las consideraciones sobre la influencia de los dominicos, planteando la posibilidad de que la materia teológica en la obra de don Juan Manuel fuese introducida por un monje de esta orden a través de un tipo de escritura delegada; véase: Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 132.

²⁸³ Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 831-832.

²⁸⁴ Sobre esto, véanse los capítulos I y III del *Libro del Caballero y el Escudero*: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 269-271.

ciencia natural.²⁸⁵ Aquí, don Juan Manuel ajusta el contenido “científico” a los parámetros teológicos *molinistas* que se identifican en el *Lucidario*.²⁸⁶

En la misma línea, se han incluido *El libro de los estados* (1327-1330) y *El libro enfenido* (1335-1337) en la tipología de obras didáctico-políticas dialogadas del *molinismo*, relacionando al primero con *El libro del caballero Zifar* y al segundo con los *Castigos y documentos de Sancho IV*.²⁸⁷ La conexión entre *El libro de los estados* y *El libro enfenido* se refuerza atendiendo al hecho de que gran parte del contenido del segundo se prefigura en el primero. Aunque mantiene la imagen religiosa del poder regio propia del *molinismo*, reduciendo las funciones jurídicas del rey al mantenimiento de los fueros y privilegios de la nobleza, en su particular escritura se aprecia el mayor peso que da a la nobleza.²⁸⁸

De igual modo, se muestra una constante preocupación religiosa, tanto en la presentación de la salvación del alma como una cuestión central como en la comprensión misma de la política, tal y como se había hecho ya en *Castigos y documentos de Sancho IV*. De hecho, fue esta idea de salvación a través del cumplimiento de las funciones estamentales la que estructuró la materia didáctico-política de *El libro de los estados*.²⁸⁹

²⁸⁵ Puede verse en: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 282-318.

²⁸⁶ Sobre esto, Richard P. Kinkade apuntó cómo el *Lucidario* de Sancho IV llenaba el salto literario que se produce entre la composición “científica” alfonsí y el texto de don Juan Manuel, tanto a nivel estilístico como ideológico. En el mismo sentido ha profundizado Fernando Gómez Redondo en sus estudios sobre la evolución de la prosa castellana y sobre el encaje de don Juan Manuel en el marco cultural *molinista*. Sobre todo ello puede verse: Kinkade, Richard P., “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: pp. 1046-1047; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1113-1116; “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 831-836.

²⁸⁷ Para las relaciones de estos textos con la producción *molinista* se pueden ver algunas consideraciones generales en: Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 27-28. Para el caso concreto de las relaciones con *Castigos y documentos de Sancho IV* se puede consultar: Kinkade, Richard P., “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: pp. 1047-1048.

²⁸⁸ Sobre esto véase: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 63-65; Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 131; Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 831-833.

²⁸⁹ Véase, como ejemplo: Madureira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, p. 1031; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 11-2.

1.2.3.2 Don Juan Manuel como emulador cultural de Alfonso X

Frente a lo anteriormente expuesto, existen también algunos estudios que han relacionado la figura de escritor de don Juan Manuel con la de su tío Alfonso X. Entre ellos, Manuel Alvar planteó la cuestión de cómo don Juan Manuel se interesa y busca reproducir la imagen de gobernante intelectual que se creó sobre el rey Sabio.²⁹⁰ En la misma línea parecen haber ido las consideraciones ampliamente aceptadas de Diego Catalán al evaluar la posición de don Juan Manuel como autor en la crónica postalfonsí.²⁹¹ Se han presentado también algunos trabajos que estudian algunas relaciones formales y estilísticas entre don Juan Manuel y Alfonso X, reforzando el lazo literario entre ambos.²⁹²

Atendiendo también al tipo de producción literaria de don Juan Manuel, Germán Orduna estableció una relación entre algunas de las líneas temáticas desarrolladas en el *scriptorium* alfonsí primero y por don Juan Manuel después.²⁹³ Sobre esta base, destaca la forma en que Leonardo R. Funes ha estudiado el vínculo existente entre don Juan Manuel y Alfonso X. La línea de su trabajo se ha centrado en la forma en que el primero construye su identidad autoral sobre la imagen que a tal efecto conserva del segundo. De este modo, se ha asentado la idea de que don Juan Manuel se presenta como continuador de la labor cultural de Alfonso X retomando algunas de sus líneas temáticas como la crónica, la caza y la caballería.²⁹⁴

²⁹⁰ Alvar, Manuel, “Alfonso X contemplado por don Juan Manuel”, pp. 91-106.

²⁹¹ Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 197-229. Consideraciones sobre esta línea, también en base a estudios cronísticos fueron seguidos por Pablo Enrique Saracino y Manuel Hijano Villegas; véase: Saracino, Pablo Enrique, “La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la *Crónica Alfonsí*”: pp. 1-10; Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: pp. 71-109.

²⁹² Destacamos aquí el trabajo de Jesús Montoya Martínez: Montoya Martínez, Jesús, “Lugares paralelos en Alfonso X y en don Juan Manuel”: pp. 205-218. Podemos incluir también aquí el trabajo de Barry Taylor por cuanto no permite relacionar a don Juan Manuel con la tipología de la literatura sapiencial alfonsí; véase: Taylor, Barry, “Don Juan Manuel, lector de la literatura sapiencial: preceptiva y modelo”: pp. 135-150.

²⁹³ Sobre esto fue pionero el trabajo de Germán Orduna; véase: Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: pp. 123-144.

²⁹⁴ Leonardo Funes, “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, pp. 126-133. El mismo autor también apunta el fenómeno autoral de don Juan Manuel como elemento característico de la evolución de la literatura en el siglo XIV; véase: Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, p. 533.

Es por ello por lo que se presenta como heredero y continuador del proyecto cultural de Alfonso X, apropiándose de su legitimidad autoral para reproducir las líneas temáticas de sus obras²⁹⁵ con la *Crónica abreviada*, *El libro de la caballería*, *El libro de la caza*, *el Libro de las cantigas*, *El libro de las reglas cómo se debe trovar* y *El libro de los sabios*.²⁹⁶ En cierto modo se podría considerar que la reproducción de las obras alfonsíes por don Juan Manuel responde a un fenómeno propio de la literatura del siglo XIV, como fue el “agotamiento de las materias narrativas”, que llevó a un retorno a la “textualidad previa bajo la forma de la continuación y del complemento”.²⁹⁷ Ahora bien, también cabría destacar el hecho de que una parte de estos textos se dedica a emular obras de su tío que no tuvieron reelaboración desde la producción regia *molinista*, como serían *El libro de la caza* o los textos dedicados a las cantigas y el trovar.

En el mismo sentido se ha incidido en la forma en que don Juan Manuel realiza un elogio de la faceta cultural de Alfonso X, cuya labor le valió apelativos como el de “muy noble rey” en el prólogo de la *Crónica abreviada*. Con ello, se presenta su inquietud intelectual como una forma de servicio de Dios y a la Corona en el de *El libro de la caza*, de tal modo que “ningún rey nin otro omne tanto fizesse por ello como él”.²⁹⁸ Aunque el resto de las obras mencionadas más arriba no se han conservado, se puede suponer sin mayor riesgo que este elogio se extendería también a sus respectivos prólogos. De este modo, habría que notar cómo el rey Sabio constituyó para don Juan Manuel un referente a emular, representando un modelo de gobernante intelectual preocupado por la cultura como medio de engrandecimiento del reino y de la honra propia.²⁹⁹

²⁹⁵ Sobre esto véase: Saracino, Pablo Enrique, “La Crónica Abreviada de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la Crónica Alfonsí”: pp. 7-8; Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, p. 788.

²⁹⁶ Sobre esto véase “La emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)” en *El libro de los estados en el contexto de la obra de don Juan Manuel: la autoexaltación*.

²⁹⁷ Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, p. 533.

²⁹⁸ Para las referidas citas véanse, respectivamente: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 46-47 y p. 219. Para un estudio sobre los prólogos de la *Crónica abreviada* y de *El libro de la caza*, puede verse el trabajo de Germán Orduna: Orduna, Germán, “Los prólogos a la Crónica Abreviada y al Libro de la Caza: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: pp. 123-144.

²⁹⁹ Sobre esto véase: Alvar, Manuel, “Alfonso X contemplado por don Juan Manuel”, pp. 103-106; Diego Catalán, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí”, p. 229; Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, p. 787.

Se pueden notar también ciertos aspectos de las formas de producción textual que parecen aproximar a las figuras de don Juan Manuel y de Alfonso X, reforzando esta noción de emulación. Partiendo de la consideración de Funes sobre el método de producción de don Juan Manuel, vemos que parece haber procedido, al menos en parte de sus obras, como coordinador y corrector de los textos a través de un sistema de escritura delegada.³⁰⁰ Así, parece bastante probable que don Juan Manuel asentase la consideración de sí mismo como un autor diferenciado, más vinculado con la figura de su tío que a la de los letrados cortesanos o toledanos de su época. Dicha consideración podría haberse reforzado a través de su vínculo con ciudades como Sevilla³⁰¹ o Murcia, donde se habían localizado las escuelas alfonsíes y de donde posiblemente extrajese gran parte de los materiales que reutilizó para sus propios textos.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto y vista la inserción de don Juan Manuel en el marco ideológico del *molinismo*, se podría respaldar la opinión de que la admiración por la figura de su tío el rey Sabio debe entenderse en el plano estrictamente cultural y no en el político.³⁰² Sin embargo, no por ello debe entenderse lo cultural y lo político como elementos disociados, lo que dejaría fuera nuestra comprensión de los valores ideológicos como elementos culturalmente compartidos por una sociedad. Además, debe tenerse en cuenta que, tal y como evidencia la reacción *molinista* al proyecto alfonsí, el elogio y la emulación *juanmanuelina* de la figura autoral y de político intelectual de Alfonso X se lleva a cabo en un entorno abiertamente hostil a su memoria.³⁰³ Este acto, observado en su contexto, implica una declaración política de notable importancia por la que don Juan Manuel se escinde tanto de la nobleza como de la realeza, quedando en un espacio individual donde lo literario se convierte en una prolongación de su actividad política.³⁰⁴

³⁰⁰ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, pp. 132-133.

³⁰¹ Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, p. 783.

³⁰² Una expresión directa de esta consideración se puede encontrar en: Montoya Martínez, Jesús, “Lugares paralelos en Alfonso X y en don Juan Manuel”: pp. 205-218.

³⁰³ Sobre esto véase: Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: pp. 83-84; Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, p. 785.

³⁰⁴ Sobre esto véase: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la Crónica Abreviada, p. 205; Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 128.

1.3 La ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los estados*

En este punto estudiaremos la vida de don Juan Manuel con el fin de identificar las condiciones, sucesos y experiencias personales que, de alguna forma, pudieron haber condicionado la composición de *El libro de los estados*. Este libro es la quinta de las obras compuestas por el autor. La crítica ha localizado el inicio de su redacción en 1326/1327 y su finalización en 1330,³⁰⁵ coincidiendo cronológicamente con la primera etapa de los primeros enfrentamientos entre el autor y Rey de Castilla (1327-1330).

Para estudiar la vida del autor atenderemos a las tres cuestiones que se han planteado más arriba en la metodología. Éstas son: 1) la vida del autor a partir de *El libro de los estados*, 2) la posición social de don Juan Manuel y 3) las intenciones de don Juan Manuel en *El libro de los estados*.

1.3.1 La vida del autor a partir de *El libro de los estados*

Para abordar la biografía del autor, comenzaremos estudiando su vida durante el tiempo de redacción de *El libro de los estados*, prestando atención a los elementos que pueden haber influido en su composición y que pueden condicionar su interpretación. A continuación, nos referiremos a la vida de don Juan Manuel antes de *El libro de los estados* para ver las experiencias personales que pudieron haber motivado y condicionado la redacción. Por último, veremos qué pasó después de la redacción del texto, observando la repercusión que éste pudo haber tenido en el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

1.3.1.1 *El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI

La redacción de *El libro de los estados*, entre 1327 y 1330, coincidió cronológicamente con la primera etapa del conflicto mantenido entre don Juan Manuel y el rey Alfonso XI. En lo que respecta a don Juan Manuel, la Corona de Aragón tuvo especial importancia en el desarrollo de los acontecimientos, mediando en su favor para lograr la paz

³⁰⁵ Don Juan Manuel, *El Libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 36-37.

en 1329. En las primeras páginas del texto figura como receptor inicial el infante don Juan de Aragón³⁰⁶ que, en su posición de arzobispo de Toledo, también se vio arrastrado al conflicto.

La guerra de don Juan Manuel con Alfonso XI estuvo motivada por el enfrentamiento entre los intereses personales de ambos. Cuando el Rey declaró su mayoría de edad en 1325, el autor buscó mantener la destacada posición política y social que había adquirido en los años anteriores. Esto chocó con la nueva orientación centralizadora de la política regia y con las aspiraciones de los allegados de Alfonso XI. La mediación de la Corona de Aragón fue determinante para la resolución inicial del conflicto en 1329. Estudiando las características del conflicto a partir del texto podemos ver cómo el receptor, el infante don Juan de Aragón, pudo haber jugado un papel importante en el desarrollo de las tensiones y en las negociaciones de paz. En vista de esto, estudiaremos la vida del autor durante la redacción de la obra a partir de tres ejes: a) las intrigas nobiliarias de don Juan Manuel durante su enfrentamiento con el Rey; b) la relación de don Juan Manuel con la Corona de Aragón durante el enfrentamiento; y c) la firma de la paz en 1329 poco antes de finalizar la redacción del texto.

a) Las intrigas nobiliarias de don Juan Manuel durante su enfrentamiento con el Rey. El origen de las tensiones que llevaron al estallido del conflicto entre don Juan Manuel y Alfonso XI se puede identificar en el inicio de la política centralizadora que el segundo implantó en 1325. Los esfuerzos por controlar a la nobleza y la promoción de los consejeros y allegados del Rey provocaron un notable empeoramiento de la posición de don Juan Manuel, cuyo rechazo ante la nueva situación condicionó la composición de *El libro de los estados*.

La actitud de don Juan Manuel en los inicios del reinado de Alfonso XI resultó un tanto ambigua. Su actividad se caracterizó principalmente por el constante cambio de posición, propio de la alta nobleza desde el anterior reinado de Fernando IV. De entrada, no tuvo problemas en entregar el sello de tutor en las Cortes de Valladolid de 1325, poniéndose al servicio de la Corona. Sin embargo, el ascendente de los nuevos consejeros regios, Alvar Núñez de Osorio y Garcilaso de la Vega, lo empujó a formar una alianza con don Juan el

³⁰⁶ Al inicio del primer capítulo de *El libro de los estados* se puede leer: “cuidadno en cómmo podía acertar en lo mejor et más seguro (refiriéndose a su enfrentamiento con Alfonso XI) fiz este libro que vos envió (j) por ende no me atreví yo a publicar este libro fasta que lo vos viésedes (j) ruégovos que leades et estudiades bien este libro curosamente”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 72-73.

Tuerto, aunque no tuvo problema en disolverla en 1326 a cambio de las mejorías que el Rey le ofrecía. Por un lado, logró un pacto matrimonial entre su hija Constanza Manuel y Alfonso XI, estrechando el vínculo que ya mantenía con la familia real en su condición de hijo de infante. Por el otro, Alfonso XI le confirmó el cargo de adelantado mayor del reino de Murcia a pesar de que la población de la ciudad se había levantado contra él pidiendo su expulsión.³⁰⁷ Además, le concedió el de adelantado mayor de la Frontera, con el que asumía la dirección de la defensa militar de la Corona contra los musulmanes. Se puede considerar así que en 1326 alcanzó la cúspide de su poder, con lo que se dirigió a Sevilla para iniciar los preparativos de guerra contra Granada.³⁰⁸

Sin embargo, los efectos de la política centralizadora de Alfonso XI y la enemistad de don Juan Manuel con los nuevos consejeros, Alvar Núñez de Osorio y Garcilaso de la Vega, no tardaron en deteriorar la relación. En primer lugar, don Juan Manuel vio atacada su autoridad en Murcia, donde el Rey tenía serios problemas para hacer valer su autoridad sobre la estructura clientelar del adelantado. Para solucionarlo, atrajo a su servicio a Pedro López de Ayala, uno de los vasallos más destacados de don Juan Manuel y lo nombró guarda mayor del reino de Murcia, un cargo paralelo al de adelantado que absorbía parte de sus funciones.³⁰⁹ Por el otro, los consejeros buscaron anular el ascendente de don Juan Manuel proponiendo la disolución del matrimonio entre su hija y el Rey.³¹⁰

La situación se volvió especialmente tensa a lo largo de 1327, mientras se iniciaba la redacción de *El libro de los estados*. La actitud arisca de don Juan Manuel hacia el Rey y sus allegados sirvió a éstos para acusarlo de deslealtad. Se justificó con ello la retirada de los adelantamientos de Murcia y de la Frontera, así como el repudio oficial de su hija, que fue

³⁰⁷ Sobre esto véase: Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, pp. 169-172; Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, p. 372.

³⁰⁸ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 76-77; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 130-131; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 306-308.

³⁰⁹ Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, pp. 372-375.

³¹⁰ Sobre esto véase: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 310-311; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 132-134; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 82.

encerrada en el alcázar de Toro.³¹¹ Don Juan Manuel sufrió en este momento una grave afrenta personal y un serio deterioro de su estatus social y político. Por ello, se desnaturalizó de Alfonso XI en diciembre del mismo año, con lo que disolvía el vínculo de vasallaje natural con el Rey y le negaba su obediencia.³¹² Inició así la revuelta militar que duraría hasta 1329. En el desarrollo de las hostilidades, se volvió a formar un bando nobiliario contra el Rey a través de una alianza entre don Juan Manuel y las casas de Lara y de Haro, uniéndose tres de las principales familias de la nobleza castellana.³¹³

En el transcurso de tiempo que duró el conflicto se acentuaron los cambios en la dinámica política y social de Castilla. El descontento de don Juan Manuel por su degradación se vio agravado por el ascenso paralelo de personajes menores que le eran contrarios, de lo cual dejó constancia en la jerarquía de la sociedad laica que se presenta en *El libro de los estados*. Su antiguo vasallo López de Ayala se convirtió en uno de sus más duros opositores y terminó arrebatándole el adelantamiento de Murcia.³¹⁴ El adelantamiento de la Frontera pasó a Alvar Núñez de Osorio junto con los cargos de mayordomo del reino y camarero mayor del Rey, concentrando tres de los más altos oficios de la administración regia. También Garcilaso de la Vega aumentó su poder como canciller mayor del Rey. Aún tras la muerte de los consejeros en 1328 tuvo que enfrentar el ascenso de otros personajes ajenos a la nobleza, como el letrado Ferrán Sánchez de Valladolid que llegó a notario mayor, consejero y camarero del Rey.³¹⁵

Se puede entender así por qué, cuando don Juan Manuel envió la primera parte del texto al infante don Juan de Aragón entre 1327 y 1328, se refería a este momento de su vida

³¹¹ Sobre esto véase: Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Don Juan Manuel y la Corona de Aragón, la realidad política y el ideal de los tratados políticos”, p. 25; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 84-86.

³¹² Don Juan Manuel mostró su consideración sobre la desnaturalización jurídica respecto a un señor natural en caso de que el señor busca el daño contra uno sin derecho a hacerlo, o en caso de confiscación injustificada de propiedades. Véase la validez de la “desnaturación” en: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 262.

³¹³ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 90; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 327-328.

³¹⁴ Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”: pp. 13-14.

³¹⁵ Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”: pp. 13-14; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 162-172.

como “el doloroso et triste tienpo en que yo lo fiz”.³¹⁶ A causa de la situación particular en la que se encontraba constituyó un ejemplo característico del rechazo general de la alta nobleza frente a los cambios sociales y políticos de la época. De ello dejó constancia en *El libro de los estados* a través de la jerarquización vertical de la nobleza y su insistente diferenciación frente a los oficiales no hidalgos.

b) La relación de don Juan Manuel con la Corona de Aragón durante el enfrentamiento. En cuanto al vínculo aragonés de don Juan Manuel, su relación con el rey Jaime II había comenzado años atrás, mezclando cuestiones políticas y familiares. Mientras la Corona de Aragón apoyó a don Juan Manuel en sus reivindicaciones contra Fernando IV primero y contra Alfonso XI después, el autor fue uno de los mejores lazos de injerencia de Jaime II sobre la política castellana. Mantuvieron así una relación simbiótica que se estrechó a través del matrimonio de don Juan Manuel con la hija del Rey aragonés.

En 1319 don Juan Manuel apoyó el nombramiento del infante don Juan de Aragón, hijo de Jaime II, como arzobispo de Toledo. Era este un cargo de gran importancia política por cuanto llevaba asociada la cancillería mayor de Castilla. Así, la designación se produjo ante la actitud antiaragonesa de la familia real y de parte de la nobleza castellana. Frente a ello, don Juan Manuel ganaba un potencial apoyo interno sin importarle el daño que esto producía a su imagen pública.³¹⁷

No obstante, la relación entre don Juan Manuel y el arzobispo sufrió un altibajo durante la minoría de Alfonso XI. En el mismo año de 1319 don Juan Manuel inició su candidatura a tutor del Rey. Si bien contó con el respaldo de Jaime II, no obtuvo el del infante don Juan de Aragón.³¹⁸ Por ello, una vez confirmado como tutor en 1322, don Juan Manuel se sumó a la actitud antiaragonesa, mejorando su imagen dentro de Castilla.³¹⁹ Así, en las

³¹⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 72

³¹⁷ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 71-73; García Fernández, Manuel, “Jaime II y la minoría de Alfonso XI: sus relaciones con la sociedad política castellana (1312-1325)”, pp. 157-159; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, p. 148 y pp. 756-757; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 155-157.

³¹⁸ Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, pp. 174-175.

³¹⁹ Sobre esto véase: García Fernández, Manuel, “Jaime II y la minoría de Alfonso XI: sus relaciones con la sociedad política castellana (1312-1325)”, pp. 157-159; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 73-76; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, p. 149

Cortes de Valladolid de 1325 fue uno de los principales opositores del arzobispo, acusándolo de apropiarse de parte de las rentas regias sobre Toledo.

Mientras don Juan Manuel alcanzaba la cúspide de su poder, el infante don Juan de Aragón sufría el acoso de la política castellana por partida doble. Primero, por ser hijo de Jaime II. Segundo, a consecuencia de la política centralizadora de Alfonso XI sobre las cancillerías de la Corona. En 1326 se retiró la cancillería al arzobispo de Toledo y sus funciones fueron absorbidas por Garcilaso de la Vega. En estos momentos, se reanudaba su amistad con don Juan Manuel, que se comprometía a ayudarle a recuperar el cargo de canciller.³²⁰

Cuando se inició la redacción de *El libro de los estados* en 1327, poco antes del estallido del conflicto con Alfonso XI, la relación de don Juan Manuel con Aragón pasó por un difícil momento. A lo largo de ese año fallecieron su esposa y su suegro, Jaime II, al que sucedió otro de sus hijos, Alfonso IV. Éste no se mostraba tan partidario de la política intervencionista de su padre, buscando más la cooperación que el enfrentamiento con el Rey castellano. La situación se agravó en 1328 cuando se destituyó oficialmente al infante don Juan de su cargo de arzobispo, abandonando Castilla para tomar posesión del arzobispado de Tarragona y del patriarcado de Alejandría.³²¹ Al mismo tiempo, mejoraban las relaciones entre Aragón y Castilla a través de pactos matrimoniales entre las dos familias reales con el objetivo de llevar a cabo una campaña militar conjunta contra los musulmanes.³²² En esta tesitura, don Juan Manuel perdía su vínculo familiar con la casa real aragonesa y la solidez de su apoyo.³²³

y pp. 369-372. De igual modo, véase la carta de Jaime II a don Juan Manuel excusando al arzobispo en función de su obediencia al papa en: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 498.

³²⁰ Sobre esto véase: Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, p. 172; Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, *V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 3, eds. Maxime Chevalier, López, Joseph Pérez, Noel Salomon (Bordeaux: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos-Universite de Bordeaux, 1977), pp. 820-821.

³²¹ Sobre esto véase: García Fernández, Manuel, “Jaime II y la minoría de Alfonso XI: sus relaciones con la sociedad política castellana (1312-1325)”, pp. 157-159; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, p. 149 y pp. 756-757.

³²² Sobre esto véase: Recuero Lista, Alejandra, “La política matrimonial durante el reinado de Alfonso XI de Castilla”, *Estudios Medievales Hispánicos* 3 (2014): p. 157; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 149-150.

³²³ Véase como ejemplo, en el documento CDLXIV de Giménez Soler, la recriminación de Alfonso IV a don Juan Manuel en 1328 por no cesar en sus hostilidades contra Alfonso XI. También, en el documento CDLXXV,

c) La firma de la paz en 1329 poco antes de finalizar la redacción del texto. La paz de 1329 que sucede antes de la finalización del texto. La nueva amistad entre las coronas de Aragón y Castilla influyó para lograr la paz de 1329. El envío de *El libro de los estados* al infante don Juan de Aragón durante este tiempo atestigua el mantenimiento de su amistad, como mínimo, hasta que se finaliza la redacción en 1330. Parece así que su relación con el destinatario inicial de la obra podría haber sido el principal vínculo que mantuvo don Juan Manuel con Aragón,³²⁴ consiguiendo la mediación de Alfonso IV en su favor.³²⁵

El avenimiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI en 1329 se firmó con resultados especialmente ventajosos para el primero. Había logrado el compromiso de liberación de su hija, la devolución de los territorios confiscados durante la guerra y de los adelantamientos de la Frontera y de Murcia, además de quedar exento de toda penalización monetaria. Su única obligación era cumplir sus funciones militares al servicio de la Corona en la campaña conjunta entre Castilla y Aragón contra los musulmanes.³²⁶ La consideración personal de don Juan Manuel sobre el éxito inicial del acuerdo de paz se puede leer en *El libro de los estados* cuando se refiere al episodio diciendo que “ovo paz con el rey, la más onrada que nunca se falla por ninguna fazaña que la oviese omne en España”.³²⁷ Poco tiempo después, en 1330, enviaría la versión terminada del texto al infante don Juan de Aragón para su revisión. No obstante, las tensiones entre don Juan Manuel y Alfonso XI se mantuvieron más allá de la redacción de la obra.

En 1330, la repercusión de la actividad militar de don Juan Manuel en la guerra contra los musulmanes fue prácticamente nula, lo cual fue tomado como una deslealtad por el Rey de

la carta de Alfonso IV a Alfonso XI condenando la actitud de don Juan Manuel. Se puede contrastar esta actitud con el apoyo explícito de Jaime II a su causa en 1327 en el documento CCCXXV. Véanse, respectivamente: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 569, p. 575 y pp. 535-536.

³²⁴ Sobre esto véase: Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, p. 173; Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, p. 821.

³²⁵ Seguimos en esto la consideración del relato biográfico de Giménez Soler. Puede verse también el documento CDLXXI que anexa, sobre la mediación de Alfonso IV en las negociaciones entre don Juan Manuel y Alfonso XI durante 1328: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 89-91 y pp. 572-573.

³²⁶ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 91; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 160-161; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 318-319.

³²⁷ Don Juan Manuel, *El Libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 208.

Castilla.³²⁸ También el adelantamiento de Murcia fue un punto de fricción. Don Juan Manuel vio limitadas allí sus funciones a raíz de la reforma administrativa de Alfonso XI en 1328. De igual modo, el concejo de la ciudad se fortaleció institucionalmente a través de su colaboración con el Rey, logrando imponerse a la autoridad del adelantado.³²⁹

De forma general, se puede ver cómo el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI pudo haber afectado a la composición de *El libro de los estados* tanto en su contenido como en su intención. Primero, la degradación social de don Juan Manuel ante el ascenso de la baja nobleza y los letrados al servicio del Rey, habría afectado al contenido condicionando la estructuración de la sociedad laica (defensores y labradores). De igual modo, el descontento de don Juan Manuel ante la actuación de Alfonso XI habría influido en la imagen de rey ideal que dibujó en el texto. En segundo lugar, el estudio de la relación de don Juan Manuel con la Corona de Aragón parece perfilar cuál pudo haber sido la intención de la obra. Así, mediante la implicación del infante don Juan de Aragón en la composición del texto, don Juan Manuel habría buscado mantener el apoyo de la Casa Real aragonesa, tal y como se vio en las negociaciones para la paz de 1329, antes de que se finalizase la redacción.

1.3.1.2 La vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados*

En este punto estudiaremos la vida de don Juan Manuel con anterioridad a la redacción de *El libro de los estados* para ver algunos acontecimientos que pudieron haber influido en la composición del texto. Para ello nos centraremos en tres puntos: a) la formación de una autoconciencia nobiliaria en don Juan Manuel como miembro de la familia real; b) su

³²⁸ Sobre este punto podemos encontrar dos versiones enfrentadas entre la crítica. La más extendida, procedente de la historiografía sobre Alfonso XI, toma la versión del relato de la *Gran Crónica de Alfonso XI* para afirmar que don Juan Manuel no acudió a la guerra, incumpliendo el acuerdo de 1329. Véanse, por ejemplo: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 426-427; o Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, p. 162-163. Frente a ello, tomamos la opinión de Giménez Soler basada en el estudio de la documentación diplomática de la época, afirmando que sí intervino, pero su actividad se redujo a correrías y escaramuzas durante un breve periodo de una semana debido a la escasez de recursos humanos y materiales. Véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 95-98; así como el documento CDLXXXVIII: “Relato de la entrada en el reino de Granada que hicieron aragoneses y murcianos, a las órdenes de don Juan Manuel” entre las páginas 582-584.

³²⁹ Sobre esto véase: Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 162-166; Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, pp. 376-383; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 92-93.

posición de superioridad dentro de la nobleza castellana como miembro de la familia real; y c) la consolidación de su estatus de supremacía durante la tutoría de Alfonso XI.

a) La formación de una autoconciencia nobiliaria en don Juan Manuel como miembro de la familia real. Los acontecimientos durante la infancia de don Juan Manuel parecen haber influido en buena medida en la imagen que se formó de sí mismo como miembro de la familia real y personaje preeminente entre la nobleza. Esto lo hizo portador de un aspecto de ambigüedad, situándose entre ambos grupos. A este efecto conviene señalar que en la Castilla del siglo XIV no existía una jerarquía específica entre los miembros de la nobleza, al menos no con una base jurídica. Entre las cuestiones que delimitaban la mayor o menor consideración de un noble se encontraban el linaje, el patrimonio y la privanza.³³⁰ Las distinciones se establecían en base a consideraciones sociales, diferenciando en orden descendente entre la familia real, alta nobleza o ricohombres y la baja nobleza, que comprendía a caballeros e hidalgos.³³¹

En lo que se refiere a su origen familiar, don Juan Manuel nació el 5 de mayo de 1282 en Escalona, fruto del matrimonio entre el infante don Manuel con su segunda esposa, doña Beatriz de Saboya. Por parte de padre se vincula con la familia real castellana siendo nieto del rey Fernando III el Santo, sobrino del rey Alfonso X el Sabio y primo del rey Sancho IV el Bravo. Por parte de madre es nieto del conde Amadeo IV de Saboya, lo que lo emparentaba con la nobleza del Imperio Romano Germánico.³³² La pertenencia al linaje real constituyó una de sus principales señas de identidad. Esto se atestigua en la forma en que aparece intitulado, tanto en la documentación oficial de la época como en los prólogos de sus obras. En todas las ocasiones se lo presenta como *don Juan, hijo del infante don Manuel*.³³³

³³⁰ Como privanza se entiende el ejercicio de cargos y funciones con cierto grado de responsabilidad en la administración y gobierno de la Corona bajo delegación del Rey. Para estas tres cuestiones seguimos el planteamiento de Moxó en: Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 89-94.

³³¹ Sobre esto véase: Mitre, Emilio, “La nobleza castellana en la baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, p. 123; Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 96-99.

³³² Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 1-2; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 9-12; Flory, David, *El Conde Lucanor: don Juan Manuel en su contexto histórico* (Madrid: Pliegos, 1995), p.13.

³³³ A este efecto, Derek Lomax se aproximó a la influencia que habría tenido sobre don Juan Manuel la figura de su padre. Véase: Lomax, Derek William, “El padre de don Juan Manuel”, pp. 163-176.

Desde pequeño tomó conciencia sobre cuestiones como el patrimonio y la privanza. Su padre el infante don Manuel falleció en 1283, teniendo don Juan Manuel algo menos de dos años. Entre su herencia, recibió un extenso señorío y el título de adelantado del Reino de Murcia, que ya había ostentado su padre, y que el rey Sancho IV le conservó de forma nominal.³³⁴ Siendo apenas un niño, el cargo de adelantado lo situaba entre uno de los principales oficiales de la administración regia. De él dependían las funciones militares, fiscales y jurídicas sobre Murcia. De hecho, la importancia del cargo hacía que con frecuencia recayese en miembros de la familia real.³³⁵

En el caso particular de don Juan Manuel, su formación intelectual y la temprana participación en las actividades político-administrativas de su señorío también parecen haber influido en la formación de una autoconciencia nobiliar. Tras la muerte de su padre, su tutoría quedó a cargo de doña Beatriz hasta que falleció en 1290. En ese momento su crianza pasó a hombres de confianza de la familia. Si hacemos caso al testimonio de *El libro de los estados* sobre la educación de los infantes,³³⁶ su formación habría comenzado a partir de los cinco años, versando en diversas materias como la historia y el latín, así como en las cuestiones propias de un noble, como la equitación, la caza y el ejercicio de las armas.³³⁷

Se ha considerado probable que la influencia de su madre condicionase en gran medida el gusto de don Juan Manuel por la cultura, algo que lo llevaría a convertirse en escritor. A este efecto, se formó una idea muy positiva de la figura de su tío Alfonso X como intelectual, creando una imagen que terminaría aplicando sobre sí mismo para resaltar sobre la

³³⁴ Sobre esto véase: Rubio García, Luis, *La minoridad de don Juan Manuel y la ocupación aragonesa de Murcia (1282-1296)* (Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000), pp. 16-30 y p. 69; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 3.

³³⁵ Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 158-159.

³³⁶ Véase el capítulo XLVII del libro I en: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 148-150. Puede consultarse también: García Herrero, María del Carmen, “La educación de los nobles en la obra de don Juan Manuel”, *La familia en la edad media*, coord. José Ignacio de la Iglesia (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2001), pp. 39-92; Pedraz, Miguel Vicente, “El imaginario corporal del *Libro de los Estados*. Representaciones somáticas de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Donjuán Manuel”, *Studia histórica*, 12 (1994): pp. 182-187.

³³⁷ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 1-3; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 9-12; Flory, David, *El Conde Lucanor: don Juan Manuel en su contexto histórico*, pp. 14-16; Rubio García, Luis, *La minoridad de don Juan Manuel y la ocupación aragonesa de Murcia (1282-1296)*, p. 19-27.

nobleza y reforzar su vínculo con la familia real debido a su ambigüedad social.³³⁸ En cuanto a las actividades político-administrativas propias de la nobleza, varios documentos entre 1284 y 1295 muestran una participación progresiva de don Juan Manuel en las funciones gubernativas del adelantamiento de Murcia junto con sus lugartenientes. De igual modo, estuvo presente en los preparativos militares de 1294 para la defensa de Murcia frente a Granada, aunque no entró en combate debido a que tenía sólo doce años.³³⁹

Podemos apreciar así que la autoconciencia nobiliar de don Juan Manuel puede resultar un tanto compleja, situándose entre dos grupos sociales, como son la familia real y la alta nobleza. En esto, parece encajar con la ambigüedad de su posición social como hijo de infante. Como se ha dicho al inicio, la distinción de estatus entre la nobleza no tiene una base jurídica clara, sino que es más bien subjetiva. De forma general, un hijo de infante tendía a ser ubicado más bien dentro de alta nobleza.³⁴⁰ De hecho, el comportamiento político de don Juan Manuel fue, en general, el propio de un miembro de este grupo. Esto se puede apreciar en la actitud que mantuvo hacia el adelantamiento de Murcia. El hecho de haberlo recibido como herencia y la ausencia de la autoridad regia tras la muerte de Sancho IV, condicionaron la formación de un sentimiento de propiedad patrimonial sobre el territorio. Por ello, su gobierno se caracterizó como un régimen de tipo señorial, muy alejado de las funciones reales que le atañían como oficial de la Corona.³⁴¹ Sin embargo, la cuestión del vínculo con el círculo familiar regio en tanto que hijo de infante parece haber tenido especial peso en la comprensión personal sobre su estatus social. De hecho, cuando estructuró la jerarquía nobiliaria en *El libro de los estados* entre 1327 y 1330, dejó clara su pertenencia a la familia real, distinguiéndose por encima de los demás señores y ricohombres.

³³⁸ Sobre la influencia materna en la formación cultural y la percepción intelectual de la figura de Alfonso X por parte de don Juan Manuel puede verse, principalmente: Alvar, Manuel, "Alfonso X contemplado por don Juan Manuel", *Actas del Congreso Internacional "La literatura en época de Sancho IV"*, eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (Alcalá: Universidad de Alcalá, 1996), pp. 91-106. De igual modo, sobre la percepción de la figura de Alfonso X destacamos también: Funes, Leonardo R., "Don Juan Manuel y la herencia alfonsí", *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanista* (Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, 2000), pp. 785-788; Saracino, Pablo Enrique, "La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una 'lectura desviada' de la *Crónica Alfonsí*", pp. 7-8.

³³⁹ Sobre esto véase: Rubio García, Luis, *La minoridad de don Juan Manuel y la ocupación aragonesa de Murcia (1282-1296)*, pp. 16-30, pp. 71-81 y pp. 144-145; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 3-9; Torres Fontes, Juan, "Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos", pp. 359-360.

³⁴⁰ Moxó, Salvador, "La nobleza castellana en el siglo XIV", p. 96

³⁴¹ Sobre esto véase: Moreno Núñez, José Ignacio, "Algunas consideraciones y documentos sobre el régimen señorial en el tránsito de la Baja Edad Media", *Anuario De Estudios Medievales*, 16 (1986): pp. 115-117; Torres Fontes, Juan, "Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos", p. 356.

b) Su posición de superioridad dentro de la nobleza castellana como miembro de la familia real. La actividad política de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados* transcurrió a lo largo de la minoría y reinado de Fernando IV, y de la minoría de Alfonso XI. En líneas generales, este periodo estuvo marcado por la debilidad del poder regio y los enfrentamientos entre bandos nobiliarios que buscaban obtener el mayor beneficio posible de la situación. Durante este tiempo, la actividad de don Juan Manuel estuvo vinculada a la de otros miembros de la familia real, como los infantes don Enrique y don Juan, en sus constantes cambios de posición a favor y en contra de la Corona de Castilla, según conviniese en cada momento. También tuvo especial relevancia el papel intervencionista del rey Jaime II de Aragón, que mantuvo una constante injerencia sobre la política castellana a través de personajes como el propio don Juan Manuel, que encontró en el Rey aragonés a uno de sus principales aliados. De este modo, el autor se fue creando una imagen de la realidad política y social en la que vivía y del papel que a él le tocaba jugar a título individual. Fueron tomando forma las consideraciones sobre su superioridad dentro de la nobleza castellana como miembro de la familia real, quedando en una situación de ambigüedad entre los dos grupos sociales.

La entrada de don Juan Manuel en los conflictos de la Corona de Castilla se produjo en 1296, cuando se vio arrastrado a una guerra civil cuyos orígenes se remontaban a las revueltas nobiliarias de 1272 contra el rey Alfonso X el Sabio. En 1275 Sancho IV arrebató el trono a su sobrino el infante don Alfonso de la Cerda, nieto del rey Sabio y su sucesor designado. Se inició con esto una guerra de sucesión en la que el Reino de Murcia sirvió como pago para ganar aliados en ambos bandos. Se le ofreció al mismo tiempo a la Corona de Aragón a cambio de su apoyo al infante de la Cerda y al infante don Manuel a cambio de su apoyo a Sancho IV. Cuando éste último muere en 1295, su hijo de nueve años Fernando IV, tuvo que enfrentar la sublevación militar del infante de la Cerda, apoyado por sectores de la nobleza castellana y por Aragón.³⁴²

³⁴² Sobre esto véase: González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 74-82; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 6-10. Véanse también los documentos II y III sobre la “Declaración de guerra del adelantado de Murcia por don Juan Manuel al rey de Aragón”, y la “Donación del reino de Murcia hecha al rey de Aragón Alfonso III por don Alfonso de la Cerda y revalidada en favor de Jaime II” en: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 221-222.

Don Juan Manuel mantuvo las fidelidades de su padre y se posicionó a favor de Fernando IV. Como consecuencia, Jaime II invadió Murcia y lo forzó a firmar una tregua en la que perdía la posesión del territorio. Las circunstancias del enfrentamiento impidieron que pudiese recibir un apoyo efectivo del ejército real castellano, capitaneado por los tutores doña María de Molina y el infante don Enrique, respectivamente madre y tío del Rey.³⁴³ Culpando a la Corona de su pérdida, recibió Alarcón como compensación temporal hasta que recuperase su adelantamiento.³⁴⁴ De igual modo, en los términos acordados en la tregua con Jaime II, se establecían las bases de la cooperación que mantendrían en el futuro.³⁴⁵

Cuando Fernando IV declaró su mayoría de edad en 1301, se formaron dos bandos nobiliarios enfrentados. Uno estuvo encabezado por el infante don Juan como nuevo consejero del Rey. El otro fue un bando rebelde, liderado por el infante don Enrique que se negaba a perder el poder que había tenido como tutor. Aquí, don Juan Manuel se posicionó a favor del segundo, considerando que representaba la mejor opción de recuperar su adelantamiento de Murcia.³⁴⁶ Jaime II también intervino en el conflicto en favor de los rebeldes. Aquí cobró gran importancia el papel de don Juan Manuel, que fue comisionado por su bando para negociar personalmente las condiciones de su apoyo. En este momento afianzó su relación con este Rey, obteniendo el compromiso de devolución de Murcia y un acuerdo

³⁴³ Sobre esto véase: Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Don Juan Manuel y la Corona de Aragón, la realidad política y el ideal de los tratados políticos”, pp. 18-19; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 10-11.

³⁴⁴ Sobre esto véase: Rubio García, Luis, *La minoridad de don Juan Manuel y la ocupación aragonesa de Murcia (1282-1296)*, pp. 83-84 y pp. 145-146; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, p. 38 y pp. 74-82.

³⁴⁵ Sobre esto véase, dentro del documento VI de Giménez Soler, la “Capitulación de Elche” en: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 228-231.

³⁴⁶ Sobre el desarrollo de los acontecimientos políticos pueden verse: González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 74-82 y pp. 111-119; “*Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado*”: p. 238. En cuanto la consideración

matrimonial con su hija, la infanta doña Constanza de Aragón.³⁴⁷ No obstante, esto pareció hacerlo merecedor de la desconfianza de Fernando IV.³⁴⁸

La situación se solucionó en 1305 con el *Tratado de Elche*. En lo que respecta a don Juan Manuel, se impuso a la autoridad de Fernando IV, obteniendo el mayorazgo de Alarcón a perpetuidad y complicando la delimitación de una frontera entre Castilla y Aragón en el reino de Murcia.³⁴⁹ Parece que, en estos momentos, don Juan Manuel había tomado conciencia de la debilidad del poder regio y la consecuente fortaleza de la nobleza acaudillada por los infantes castellanos, así como del beneficio que le podía reportar la amistad con Jaime II. Sobre ello, habría reconsiderado su situación, sustituyendo la fidelidad por el interés personal como criterio de actuación dentro de los conflictos nobiliarios. Ambas cuestiones, el carácter levantisco de don Juan Manuel y su ambiguo posicionamiento entre las coronas de Aragón y Castilla, serán dos constantes que marcarán en adelante su actuación política.

Como se vio más arriba, gran parte del reinado de Fernando IV estuvo marcado por el enfrentamiento entre dos bandos nobiliarios a raíz del pleito por el señorío de Vizcaya en 1306. Aquí, don Juan Manuel se había posicionado al lado del infante don Juan contra don Juan Núñez de Lara y don Diego López de Haro.³⁵⁰ La participación de don Juan Manuel en este conflicto estuvo principalmente motivada por el beneficio personal. A cambio de su servicio, Fernando IV prometía entregarle el cargo de mayordomo del reino. No obstante, Núñez de Lara y López de Haro fueron perdonados sin penalización alguna,³⁵¹ mientras don

³⁴⁷ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 15-17; Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Don Juan Manuel y la Corona de Aragón, la realidad política y el ideal de los tratados políticos”, p. 20; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 111-119. Sobre esto véase el documento LXVIII de Giménez Soler sobre los “Pactos convenidos entre el rey de Aragón y los nobles castellanos en la entrevista de Ariza” en: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 280-283.

³⁴⁸ Sobre esto véase: Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Don Juan Manuel y la Corona de Aragón, la realidad política y el ideal de los tratados políticos”, p. 21; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, p. 119. Véase también el aviso que Jaime II envía a don Juan Manuel en el documento LXXXIV de Giménez Soler sobre la “Embajada de Jaime II a don Juan Manuel, en aviso de que Fernando IV quería matarle” en: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 292.

³⁴⁹ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 26; López Serrano, Aniceto, *Jaime II, don Juan Manuel y el Señorío de Villena*, pp. 35-37; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 144-146.

³⁵⁰ Sobre esto véase “Los diferentes conflictos entre el Rey y la nobleza” en “Don Juan Manuel en el Reinado de Fernando IV”.

³⁵¹ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 33-34; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 168-190.

Juan Manuel y el infante don Juan no recibieron las compensaciones prometidas. Por ello, los dos últimos mantuvieron fuertes tensiones con Fernando IV que duraron hasta 1311.³⁵²

La solución a estas tensiones se produjo nuevamente por la mediación de doña María de Molina y de Jaime II. Con ello, don Juan Manuel salía airoso obteniendo finalmente la mayordomía del reino.³⁵³ Su actuación política y militar durante este periodo cobra importancia si se tiene en cuenta la naturaleza de los bandos que se habían formado. La condición de don Juan como infante y de don Juan Manuel como hijo de infante hizo de la pertenencia a la familia real un elemento diferenciador que los ponía por encima de Núñez de Lara y López de Haro. Así, el trato por igual a ambos bandos por parte de Fernando IV suponía una ofensa y una deshonra para los primeros.

Vemos pues, que la actitud de don Juan Manuel en estos momentos resultó un tanto compleja por la ambigüedad de su posición social. No se trató solamente de un ricohombre que se alzaba contra el Rey movido por el interés personal, sino que también era un miembro de la familia real que luchaba por defender la superioridad de su estatus personal. Esta idea de superioridad como miembro de la familia real funcionaría, como se ha indicado, como un criterio esencial para la jerarquización de los ricohombres en *El libro de los estados*.

c) La consolidación de su estatus de supremacía durante la tutoría de Alfonso XI. Más arriba se ha visto cómo, tras la muerte de Fernando IV, los infantes don Juan y don Pedro encabezaron dos nuevos bandos enfrentados por ganar la tutoría de Alfonso XI.³⁵⁴ En estos momentos, don Juan Manuel se posicionó inicialmente a favor de don Pedro junto con doña María de Molina y Jaime II. A cambio, don Pedro se comprometía a compartir con él el gobierno en parte del territorio.³⁵⁵ Sin embargo, esta promesa tampoco se cumplió, motivo por el cual don Juan Manuel se pasó al bando del infante don Juan en 1313. Se ganó así la enemistad de don Pedro que ese mismo año apoyó una sublevación de la población de Murcia

³⁵² Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 39-41; González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)*, pp. 212-224; “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: pp. 237-238.

³⁵³ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 43-47.

³⁵⁴ Sobre esto véase “la recuperación de la autoridad regia en el reinado de Alfonso XI” y más concretamente “el mantenimiento de la inestabilidad y los conflictos entre su minoría de edad y 1328”.

³⁵⁵ Sobre esto véase: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 42-49; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 51-53.

haciéndole perder el adelantamiento.³⁵⁶ Cuando se acordó la tutoría compartida entre los dos infantes en 1315, don Juan Manuel quedó en una situación algo debilitada. Por un lado, había quedado apartado de las funciones de gobierno.³⁵⁷ Por el otro, aunque se le había vuelto a confirmar el adelantamiento de Murcia, la población se negaba a reconocerlo.³⁵⁸

En este tiempo se confirmó el papel rector de los infantes en la política castellana sobre el resto de la nobleza. Se fortalecían así las consideraciones de don Juan Manuel a cerca de la superioridad social de la familia real.³⁵⁹ Como se ha visto, la situación cambió en 1319 con la muerte de don Pedro y don Juan. Se volvieron a formar tres bandos enfrentados por la tutoría, esta vez encabezados por el propio don Juan Manuel, el infante don Felipe y don Juan el Tuerto.³⁶⁰

En estos momentos don Juan Manuel era uno de los miembros más poderosos de la familia real castellana. En este sentido lo instó Jaime II a hacerse cargo de la situación en función de su posición social.³⁶¹ De igual modo, la población de Murcia se replanteó su situación y volvió a aceptarlo como adelantado.³⁶² Tras una serie de enfrentamientos iniciales entre los tres candidatos, en 1322 se estableció una nueva tutoría compartida. No obstante, continuaron las tensiones entre ellos. Don Juan Manuel terminó posicionándose junto con don Juan el Tuerto, en contra del infante don Felipe.³⁶³ La unión entre los dos primeros, ambos hijos de infante, puede haber influido en las consideraciones de don Juan Manuel sobre la

³⁵⁶ Sobre esto véase: Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, pp. 362-366; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 301-304.

³⁵⁷ Sobre esto véase: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 57-66; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 53-62.

³⁵⁸ Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, pp. 366-367.

³⁵⁹ Sobre esto véase: García Fernández, Manuel, “Alfonso XI. El Rey y su familia (1312-1350)”, pp. 21-24.

³⁶⁰ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 51-53; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 92-94; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 67-81.

³⁶¹ A este efecto, véase la carta de don Jaime II a don Juan Manuel en el documento CCCXLVII de Giménez Soler: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 478-479. Sobre el apoyo de Aragón a don Juan Manuel durante la minoría de don Juan Manuel véase, más arriba, “La relación de don Juan Manuel con la Corona de Aragón durante el enfrentamiento” en “*El libro de los estados en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI*”.

³⁶² Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 91; Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, p. 367; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 301-303.

³⁶³ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 66-77; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 69-71 y pp. 80-81; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 97-99, pp. 104-112 y pp. 112-117.

ambigüedad de su situación, teniendo que enfrentarse a otros miembros de la familia real para defender su posición personal.

Así, el desenlace de los acontecimientos durante su periodo como tutor nos coloca de nuevo en la situación en que se encontraba en el momento previo a la redacción de *El libro de los estados*. A pesar de ser un miembro menor de la familia real, había conseguido situarse como uno de los personajes más destacados del panorama político y social castellano a través de su participación en las intrigas nobiliarias y del desempeño de altos cargos como el de adelantado, mayordomo o tutor. Esto redundó en la alta consideración que tenía de sí mismo desde un principio y de la que dejó constancia al exhortar la situación de los hijos de infante en la jerarquización de la nobleza en el texto. De igual modo, en el tratamiento que se da a la jerarquización de los oficios se puede ver cómo los de adelantado, mayordomo y criador (que se asociaría aquí con el cargo de tutor) son, con diferencia, de los más destacados que se puede desempeñar tanto en la casa como en las tierras de los reyes.

De forma global, podemos considerar que los acontecimientos de la vida de don Juan Manuel con anterioridad a la redacción de *El libro de los estados* parecen haber condicionado la forma en que jerarquizó a la familia real y a la nobleza. Desde su infancia, don Juan Manuel pareció tomar conciencia de la ambigüedad de su posición como hijo de infante. A lo largo del reinado de Fernando IV y de la minoría de Alfonso XI, su actividad estuvo estrechamente vinculada a la de los infantes castellanos que dirigían los cambiantes bandos nobiliarios en pugna. Con ello se reforzaron su sentimiento de pertenencia a la familia real y su sentido de superioridad respecto al resto de la nobleza, haciendo de ello un rasgo definitorio de su personalidad y un elemento estructural de su ideología personal. De igual modo, durante este tiempo se inició y consolidó su relación con la Corona de Aragón, especialmente a través de Jaime II, lo cual sería determinante para el posterior vínculo que mantuvo con el infante don Juan de Aragón durante la composición de *El libro de los estados*.

1.3.1.3 La biografía de don Juan Manuel después de la redacción de *El libro de los estados*

Tras finalizar la redacción de *El libro de los estados* en 1330, don Juan Manuel mantuvo una relación fluida y mayormente cordial con Alfonso IV de Aragón, a la vez que mantuvo su disputa contra Alfonso XI en Castilla. La correspondencia epistolar que siguió

manteniendo con el Rey aragonés deja ver un tipo de oposición no beligerante hacia el Rey castellano por parte de don Juan Manuel, que además intentaba aconsejar a Núñez de Lara para que actuase de la forma correcta. Así, aunque mantuvo sus exigencias contra Alfonso XI, don Juan Manuel intentó buscar el diálogo por todos los medios.

Durante la campaña militar de 1330 don Juan Manuel mantuvo su alianza con don Juan Núñez de Lara en contra de Alfonso XI. Ahora bien, su actividad buscó la desestabilización de Castilla para limitar el poder del Rey y no el enfrentamiento bélico con éste. Por su parte, Alfonso XI centró su atención en la amenaza que suponía la presencia de tropas benimerines en Granada procedentes de Marruecos y que, finalmente, sitiaron Gibraltar en 1333. Por ello, durante estos años se esforzó en lograr un acuerdo de paz con los rebeldes para poder centrarse en la guerra contra los musulmanes, pero los sucesivos intentos fracasaron debido a la desconfianza y a la soberbia de los nobles.³⁶⁴ Cuando los musulmanes tomaron Gibraltar en 1333, Alfonso XI se centró en someter a los rebeldes. Don Juan Manuel se avino con el Rey tras el sometimiento de don Juan Núñez de Lara en 1334, pero volvió a rebelarse en 1336 y se desnaturalizó de nuevo, aunque fue sometido de forma definitiva en 1337.³⁶⁵

Los sucesos en la Corona de Aragón parecen haber tenido cierta importancia para el final sometimiento de don Juan Manuel. En 1336, año de su última revuelta, fallecía el rey Alfonso IV, uno de sus principales apoyos. Tampoco tenemos constancia de que volviese a enviar ninguna obra al infante don Juan, que ahora era ya patriarca de Alejandría. El nuevo rey aragonés Pedro IV buscó el enfrentamiento con Castilla por motivos personales. Don Juan Manuel se alió inicialmente con éste y tuvo que exiliarse en territorio aragonés, donde recibió el principado de Villena. No obstante, se encontraba aislado y casi sin recursos tras años de guerra, por lo que acabó buscando el perdón del Rey de Castilla. Lo consiguió en 1337 a través de su suegra doña Juana Núñez de Lara, pero esta vez no obtuvo ningún tipo de

³⁶⁴ Sobre esto véase: Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 327-338 y p. 432; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp.170-178

³⁶⁵ Véase “la recuperación de la autoridad regia en el reinado de Alfonso XI y más concretamente “el control de la situación con el gobierno efectivo del Rey”. De igual modo pueden consultarse: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp.170-178 y pp. 181-195; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 327-359 y pp. 430-442; González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, pp. 135-139.

ventaja. Tuvo que entregar buena parte de sus posesiones, demoler algunos de sus castillos y prestar juramento de fidelidad, quedando definitivamente sometido a la autoridad regia.³⁶⁶

En sus últimos años, don Juan Manuel mantuvo su actividad como noble al completo servicio del rey Alfonso XI. Acudió a su llamada a las armas participando en la victoria castellana de la batalla del Salado en 1340, en la toma de Algeciras en 1342 y en la batalla de Palomares en 1343. También hizo valer su experiencia como político en las Cortes de Alcalá de 1348³⁶⁷ hasta que finalmente murió en algún punto entre finales de 1348 y el año 1350, sin que se haya podido establecer la fecha exacta.³⁶⁸

1.3.2 La posición de ambigüedad social de don Juan Manuel

Como se ha apuntado más arriba, la nobleza castellana del siglo XIV era un grupo heterogéneo, sin una estratificación interna específica con base jurídica.³⁶⁹ Aquí, don Juan Manuel parece haber sido consciente de la ambigüedad de su situación. En su condición de hijo de infante se situaba, al mismo tiempo, en los puestos más altos de la nobleza y en el límite inferior de la familia real. Así, la estructura jerárquica de los *defensores* que expone en *El libro de los estados* refleja su comprensión personal sobre la posición que él mismo ocupa en la sociedad de su época. En base a esta idea, podemos analizar la posición del autor en *El libro de los estados* atendiendo a tres cuestiones: a) la pertenencia de don Juan Manuel a la familia real; b) la participación de la nobleza en los oficios regios; y c) la situación de ambigüedad de don Juan Manuel dentro de la nobleza.

³⁶⁶ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 110; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 354-354; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 206-208.

³⁶⁷ Sobre esto véase: Rubio García, Luis, “La fecha de la muerte de don Juan Manuel”, *Don Juan Manuel, VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X, 1982), pp. 325-336; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 112-114; Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)”, pp. 354-355.

³⁶⁸ No se tiene referencia exacta de la fecha de su muerte. Giménez Soler identifica su último documento en marzo de 1348, datando la defunción entre abril y junio de ese año. Véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. 117. Derek William Lomax especifica que la fecha sería el 13 de junio. Véase: Lomax, Derek William, “The date of don Juan Manuel's death”, *Bulletin of Hispanie Studies* 40 (1963): p. 174. Por su parte, Rubio García menciona un documento firmado por don Juan Manuel el 12 de octubre de 1348 y otro en que su hijo se refiere a él con la fórmula “que Dios perdone” el 8 de agosto de 1350. Por ello, sitúa la muerte entre finales de 1348 y 1350. Véase: Rubio García, Luis, “La fecha de la muerte de don Juan Manuel”, p. 333.

³⁶⁹ Sobre esto véase: Mitre, Emilio, “La nobleza castellana en la baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, pp. 122-123; Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, p. 99.

a) La pertenencia de don Juan Manuel a la familia real. En la estructura de la nobleza en *El libro de los estados* se establecen tres grandes grupos. El primero y más elevado es el de la familia real, que comprende desde el rey hasta los hijos de infante. En el segundo se incluyen los grandes señores, desde los duques a los marqueses y vizcondes. Al final se sitúa la baja nobleza, integrada por caballeros e hidalgos de signo urbano o rural. La distinción entre la familia real y la alta nobleza se establece específicamente sobre la cuestión del linaje. El vínculo familiar con la figura regia otorga, por defecto, un mayor estatus social. En este sentido, se especifica también que el resto de la nobleza, a pesar de ser señores, se caracterizan por no pertenecer al “linage de reys”.³⁷⁰

Vemos pues que la comprensión de don Juan Manuel sobre su situación difiere un tanto de la consideración general de la época. Como se ha indicado anteriormente, dentro de los ricohombres castellanos del siglo XIV se tiende a ubicar a los hijos de infante más cerca de la alta nobleza que de la familia real.³⁷¹ La auto-localización del autor dentro de la familia real tiene, por lo tanto, un claro componente de exaltación. Ahora bien, esto no elimina que fuese consciente de lo delicado de la división que propone. Así lo atestigua al manifestar el horror que sufren los hijos de infante para poder mantener su estatus ambiguo. En este sentido, su participación en los conflictos nobiliarios de la Corona junto con los infantes don Enrique, don Pedro o don Juan habrían reforzado el sentimiento de pertenencia a un subgrupo social específico, definido por los lazos familiares con el Rey, y superior al resto de los ricohombres e hidalgos castellanos.

Por otro lado, don Juan Manuel va más allá en la exaltación de su situación particular. Si bien la ascendencia paterna lo vincula con la familia real castellana, en *El libro de los estados* se incluye la ascendencia materna como otro indicador de estatus. Con ello, recurre a la figura de su madre, doña Beatriz de Saboya, para diferenciarse de otros hijos de infante como por ejemplo don Juan el Tuerto, con el que compitió en su momento por ganar la tutoría de Alfonso XI.

³⁷⁰ Véase al inicio del capítulo LXXXVI del libro I: “fasta aquí vos he fablado en los stdos de los enperadores et despues de los reyes et despues de los de su linage, porque estos son los de mas alta sangre et de mayores et mas onrados estados. Et pues en esto cos dixe lo que entendia, de aquí adelante vos dire de los grandes omnes de las tierras que non se llaman del linage de reys et se llaman por otros nombres”. Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 255-256.

³⁷¹ Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, p. 96

b) La participación de la nobleza en los oficios regios. En cuanto a la distribución de los oficios de la Corona, se ha apuntado que su desempeño fue uno de los mecanismos de engrandecimiento y enriquecimiento empleados por la nobleza, que los veía como una fuente de honra y estatus social. Aquí, don Juan Manuel muestra una actitud generalizada entre los altos nobles. Consideró que debía existir una relación directa entre la importancia del cargo y la posición de quien lo detenta. Como se ha visto, durante el reinado de Alfonso XI se dio un proceso de promoción social de la baja nobleza y miembros de la aristocracia urbana, que ascendieron a través del desempeño de oficios. Esta promoción de sectores sociales inferiores acabaría amenazando la situación de hegemonía de los grandes ricohombres.³⁷²

No obstante, don Juan Manuel ni ignora ni niega la existencia de este fenómeno. Al contrario, observa la heterogeneidad compositiva de los oficiales y reconoce la utilidad del servicio de estos personajes ascendentes, a los que se refiere como *omnes de criação*.³⁷³ Ahora bien, establece una clara jerarquía entre los cargos, presentando los más destacados como propiedad exclusiva de la alta nobleza.³⁷⁴ Así, se distinguen primeramente entre los oficiales de la tierra y los de las casas de los señores.³⁷⁵ Entre los primeros se presenta como puesto más elevado al adelantado. Entre los segundos, se destacan funciones como la mayordomía o la crianza de los hijos de los reyes.³⁷⁶ Frente a esto, a los *omnes de criação* se

³⁷² Véase principalmente: Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”: pp. 5-29. De igual modo: López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, pp. 263-272; Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: pp. 407-518.

³⁷³ En *El libro de los estados* se puede leer: “et llegan a grandes onras et muy grandes riqueza”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 279.

³⁷⁴ En *El libro de los estados* se puede leer: “an algunos mayor orna et mayor estado et mayor poder que otros”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 279.

³⁷⁵ Sobre esta distinción, Ladero Quesada definió los oficios de la Casa Real como un conjunto específico de cargos “permanentes de carácter doméstico-privado” encargados de la gestión de la hacienda real y de la administrativa central reino. Frente a este concepto se presenta el de Corte, entendido como el resto de los oficios que componen la administración central. Véase: Ladero Quesada, Miguel Ángel, “La Casa Real en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998): p. 328. De igual modo, resulta interesante la distinción realizada por Marcelo Paulo Correa, que suscribe la diferenciación entre Casa Real y Corte, pero distingue también entre los oficios con y sin jurisdicción territorial. Véase: Correa, Marcelo Paulo, “La integración de la nobleza en los oficios de la corte de Fernando IV de Castilla (1295-1312)”: pp. 66-67 y pp. 73-74.

³⁷⁶ Sobre esto véase: Miguel Ángel Ladero Quesada, “La Casa Real en la Baja Edad Media”: pp. 333-336; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 158-159; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 36-39.

les reservan cargos principalmente administrativos como el de canciller o notario, así como otros oficios menores.

De este modo, vemos cómo la estructuración jerárquica de los oficios que expone don Juan Manuel se orienta también a la exaltación de su posición personal. Recordemos aquí que desempeñó, aunque de forma intermitente, cargos como el de mayordomo o los de adelantado del Reino de Murcia y de la Frontera. En cierto modo, se podría incluir también la función de crianza de Alfonso XI durante su etapa como tutor, aunque en la práctica sólo ejerció las funciones gubernativas y no las de tutela. Así, la equivalencia entre la altura del cargo y la posición del oficial no hace más que resaltar su superioridad personal dentro de la sociedad castellana de su época.

c) La situación de ambigüedad de don Juan Manuel dentro de la nobleza. En vista de esto, podemos comprender que la ambigua situación social de don Juan Manuel, entre la familia real y la alta nobleza, es un elemento determinante para comprender su actuación política y la estructura social que presenta en *El libro de los estados*. Se ha apuntado cómo la condición de “hijo del infante don Manuel” se convirtió en un elemento definitorio e indisoluble de su personalidad. En este sentido, su participación en las pugnas entre bandos nobiliarios habría ido algo más allá de la simple ambición por conseguir títulos y riqueza. Se habría orientado, más bien, a lograr el reconocimiento que merecía sobre la nobleza castellana, comprendiéndolo como una obligación inherente a su estatus como parte del linaje de los reyes³⁷⁷.

El hecho de haber ostentado altos cargos entre los oficiales regios habría servido como validación de esta superioridad. Aquí, destacaría el caso del adelantamiento del Reino de Murcia, que heredó de su padre el infante don Manuel. Como se ha apuntado, el autor pareció haber desarrollado un sentimiento de propiedad patrimonial sobre este territorio, gobernándolo de forma prácticamente autónoma con respecto a las disposiciones regias. En este aspecto, la posesión de este adelantamiento no habría dependido de la recompensa a algún servicio a la Corona, como sucedía con el común de la alta nobleza. Don Juan Manuel

³⁷⁷ Véase la consideración de don Juan Manuel sobre las dificultades que deben enfrentar los hijos de infante como consecuencia de su posición social si quieren conservar el estatus y la honra en el *Libro de los Estados*, I, capítulo LXXXV: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 252-255.

parece haberlo entendido más bien como un derecho inherente a su posición de hijo de infante.

Vemos así cómo, la insistencia de don Juan Manuel en su pertenencia a la familia real y en la importancia de los cargos que desempeñó, son dos elementos centrales en la construcción de su autoexaltación en *El libro de los estados*. A su vez, esta exaltación se puede entender como una respuesta a la necesidad de diferenciarse con respecto al resto de la nobleza castellana de la época, como una consecuencia de la ambigüedad de su posición social.

1.3.3 Las intenciones de don Juan Manuel en *El libro de los estados*

Hasta aquí, el estudio de la vida del autor nos ha permitido recuperar parte del contexto de producción de la obra en el marco del enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI. Sobre esto, estudiaremos aquí cuál pudo haber sido la intención de don Juan Manuel a través de *El libro de los estados*. Para ello atenderemos a su relación con el destinatario del texto, el infante don Juan de Aragón.

Como se ha visto más arriba, cuando don Juan Manuel envió *El libro de los estados* al infante don Juan de Aragón en 1327, ambos se encontraban en una situación similar de conflicto con Alfonso XI. De este modo, podemos comprender el texto como un elemento a considerar en el estudio del enfrentamiento entre el autor y el Rey hasta que firman la paz en 1329, poco antes de que se finalice la redacción. Sobre esta idea, analizaremos cómo la principal intención de don Juan Manuel habría sido aquí garantizar el respaldo de Aragón en su lucha contra Alfonso XI a través de la amistad con su cuñado.

Para comprender mejor la intencionalidad de *El libro de los estados* en 1327, conviene remontarse a la redacción del *Libro del Caballero y el Escudero* en 1326, dedicado también al infante don Juan de Aragón nada más reanudar su amistad. En estos momentos, el cuñado de don Juan Manuel aún se encontraba en una situación de poder como canciller y arzobispo. En base a esto, podemos considerar que su principal intención al retomar la amistad fue establecer una suerte de pacto de apoyo mutuo. Mientras él respaldaba al arzobispo ante la

oposición antiaragonesa en Castilla, éste hacía lo mismo con don Juan Manuel frente a la hostilidad de los nuevos consejeros de Alfonso XI.³⁷⁸

En el caso de *El libro de los estados* se pueden identificar dos etapas de composición, antes y después de 1328.³⁷⁹ En este año se produjo la deposición del infante don Juan de Aragón como arzobispo de Toledo, perdiendo su posible influencia en la política castellana. En vista de esto, matizaremos la intención de don Juan Manuel para con la Corona de Aragón en dos momentos diferentes: a) la composición de la primera versión del texto entre 1327 y 1328, y b) el remate de la versión definitiva entre 1328 y 1330.

a) La composición de la primera versión del texto entre 1327 y 1328. En el primer momento, cuando don Juan Manuel envía la primera versión del texto al infante don Juan de Aragón, intitula a éste únicamente como arzobispo de Toledo. De igual modo, al inicio del texto habla del “doloroso et triste tiempo”³⁸⁰ que vive cuando escribe. Se entiende así, que a don Juan de Aragón ya se le había retirado la cancellería del reino y don Juan Manuel había iniciado su declive político. Aquí, podemos considerar que la intención de don Juan Manuel se habría orientado a garantizar el apoyo de Aragón a través del arzobispo tras la pérdida de los lazos familiares. Como se ha indicado anteriormente, una de las causas del derrumbe del andamiaje político del autor fue el distanciamiento con la familia real aragonesa tras la muerte de su esposa doña Constanza y de su suegro Jaime II. El nuevo rey de Aragón, Alfonso IV, se mostraba más reticente que su predecesor hacia el carácter levantisco de don Juan Manuel. Éste perdía así al que había sido su principal y más constante apoyo político durante tres décadas. En tal sentido, la apelación a su amistad con el infante don Juan habría sido su principal garantía de apoyo aragonés en su guerra con Alfonso XI.

b) El remate de la versión definitiva entre 1328 y 1330. En el segundo momento, cuando envía la versión definitiva del texto al infante don Juan de Aragón en 1330, lo intitula como arzobispo de Tarragona y patriarca de Alejandría. De esto se deduce que ya había sido depuesto del arzobispado de Toledo y había abandonado la Corona de Castilla para volver a

³⁷⁸ Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, pp. 820-821.

³⁷⁹ Para la relación de fechas e intitulaciones del arzobispo de Toledo en el *Libro del Caballero y el Escudero* y en *El libro de los estados* véase: Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, p. 821.

³⁸⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 72.

Aragón. Parece que el objetivo de don Juan Manuel entre el primer y el segundo envío, habría sido el de garantizar la mediación de la Corona de Aragón en su favor para lograr una solución al conflicto con Alfonso XI.

Con la deposición del infante don Juan de Aragón como arzobispo de Toledo en 1328, don Juan Manuel perdía definitivamente a su colaborador interno en la política castellana. A estas alturas, parece que tanto don Juan Manuel como Alfonso XI veían la necesidad de llegar a un acuerdo pacífico. No obstante, se mantuvo el conflicto entre ambos porque el autor desconfiaba de las verdaderas intenciones del Rey. En vista de esto, el infante don Juan de Aragón podría haber funcionado como representante de don Juan Manuel ante el rey aragonés para que influyese en las negociaciones de paz. Como se ha visto más arriba, ésta llegó (temporalmente) en 1329 con resultados altamente positivos para don Juan Manuel, unos meses antes de que se finalizase la redacción del texto. De igual modo, aún cuando las tensiones entre don Juan Manuel y Alfonso XI continuaron más allá de 1330, Alfonso IV de Aragón siguió mediando en favor del primero.

1.4 *El libro de los estados* en el contexto de la obra de don Juan Manuel: la autoexaltación

En este punto estudiaremos la obra de don Juan Manuel. En primer lugar, mostraremos la cronología y la temática de sus diferentes escritos, para después analizar sus dos grandes etapas literarias. Acto seguido nos centraremos en estudiar *El libro de los estados* en relación con el resto de su producción literaria.

1.4.1 La producción literaria de don Juan Manuel

En este punto estudiaremos el contexto que nos ofrece el conjunto de la obra de don Juan Manuel, para lo que haremos un repaso de su producción libresca en orden cronológico. Antes de esto, nos detendremos brevemente en precisar algunas cuestiones relativas a: a) la conservación de sus obras y; b) algunas cuestiones formales para establecer la cronología.

a) La conservación de las obras de don Juan Manuel. Ninguno de los libros escritos por don Juan Manuel se ha conservado en su texto original. El conjunto de sus obras se

conoce a través de dos listados de estas que se incluyen en el ms. 6376 de la Biblioteca Nacional de Madrid, un manuscrito datado entre finales del siglo XIV e inicios del siglo XV. En él se contiene toda la producción literaria que se conserva del autor, a excepción de la *Crónica Abreviada* que se ha conservado en otro manuscrito del siglo XV, el ms. 1356 la Biblioteca Nacional de Madrid.³⁸¹

El ms. 6376 BNM contiene dos listados de las obras completas de don Juan Manuel, pero que difieren entre ellos tanto en el número de textos como en algunos títulos.³⁸² Una de las listas se encuentra en el prólogo del manuscrito, en el folio 1, y la otra en un segundo prólogo que antecede a *El libro del conde Lucanor*, entre los folios 126 y 127. La crítica los ha denominado, respectivamente, el *Prólogo general* y el *Anteproyecto*.³⁸³

Sobre el estudio comparativo de los prólogos se ha deducido que seguramente ninguno de ellos se copió de un original *juanmanuelino*. Se ha aceptado de forma general que el arquetipo del *Anteproyecto* habría sido un volumen compilatorio hecho por el propio don Juan Manuel, en el que recogía todos los libros escritos hasta la redacción de *El libro del conde Lucanor* en 1335.³⁸⁴ Por su parte, el arquetipo del *Prólogo general* habría sido una segunda compilación hecha hacia el final de su vida para garantizar la conservación del total de su obra. Con tal fin se habría depositado en el convento de los predicadores de Peñafiel, aunque el texto original no ha llegado a nuestros días.³⁸⁵ A pesar de que no se conserve ningún original *juanmanuelino*, la aparente diversidad de manuscritos entre finales del siglo XIV e

³⁸¹ Gómez Redondo, Fernando y Lucía Megías, José Manuel, “Juan Manuel”, *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española*, 2, eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (Madrid: Castilla, 2002), pp. 719-721. En cuanto a la cronología, mientras la opinión general sitúa el texto el siglo XV, Alvar y Finci lo retrajeron a finales del XIV. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci (Madrid: Biblioteca Castro, 2007), pp. xli-xliii.

³⁸² Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor*, p. 105; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, p. 11; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 17-19.

³⁸³ La problemática del *Prólogo General* y el *Anteproyecto* fue tratada por Alberto Blecua a través de un estudio comparativo en su trabajo sobre transmisión manuscrita de *El libro del Conde Lucanor*. Véase: Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor*, pp. 101-113.

³⁸⁴ Sobre esto véase: Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor*, p. 111; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, pp. 11-12.

³⁸⁵ Sobre esto véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico*, pp. 149-150; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 57; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 17-19; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xli-xliii.

inicios del siglo XV se puede entender como un indicio del interés que habría despertado la obra de don Juan Manuel en el contexto de la reorganización ideológica trastamarista.³⁸⁶

Los dos listados de obras que contiene el ms. 6376 difieren en cuanto al número total de obras y al título de algunas de ellas.³⁸⁷ Una de las listas se encuentra en el prólogo del texto, en el folio 1 y la otra en un segundo prólogo que antecede a *El libro del Conde Lucanor*, entre los folios 126 y 127. La crítica los ha denominado, respectivamente, el *Prólogo general* y el *Anteproylogo*.³⁸⁸

En base al estudio de los listados del *Prologo General* y del *Anteproylogo* se ha establecido que el total de libros escritos por don Juan Manuel ascendería a doce: la *Crónica Abreviada*, *El libro de la caza*, *El libro del caballero y el escudero*, *El libro de los estados*, *El libro del conde Lucanor*, *El libro enfenido*, *El libro de las tres razones*, el *Tratado de la Asunción de la Virgen María*, *El libro de los engeños*, *El libro de la caballería*, *El libro de las cantigas* y *El libro de las reglas cómo se debe trovar*.

Los últimos cuatro de la lista anterior no se han conservado. Sobre los restantes, cabe apuntar que en el *Prólogo general* no se menciona el *Tratado de la Asunción*, aunque sí que se incluye en el ms. 6376; mientras que se incluye una supuesta *Crónica complida* que no se conserva. Sobre el *Tratado de la asunción* se considera que habría sido escrito después de que el arquetipo del *Prólogo General* se hubiese terminado, anexándose a mayores. En cuanto a la *Crónica complida*, se ha considerado que su mención es un error de copia y que es la misma obra que la *Crónica abreviada*, de tal modo que el título podría haber sido *Crónica abreviada de la Crónica complida de España*.³⁸⁹ En cambio, en el *Anteproylogo* se incluyen dos títulos

³⁸⁶ Sobre la importancia de don Juan Manuel en la producción cultural de los Trastámara véase el trabajo de Fernando Gómez Redondo: Gómez Redondo, Fernando, "Don Juan Manuel, Trastámara": pp. 163-182.

³⁸⁷ Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1980), p. 105; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, p. 11; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 17-19.

³⁸⁸ La problemática del *Prólogo General* y el *Anteproylogo* fue tratada por Alberto Blecua a través de un estudio comparativo en su trabajo sobre transmisión manuscrita de *El libro del conde Lucanor*. Véase: Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor*, pp. 101-113.

³⁸⁹ Sobre esto véase la consideración hecha por Alberto Blecua en: Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor*, pp. 109-110, n. 33. Esta opinión fue aceptada por autores como Carmen Benito-Vessels en: Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y redacción de la historia*, p. 26. También Reinaldo Ayerbe-Chaux opinó que la disparidad se debió a un cambio de título por parte de Don Juan Manuel: Ayerbe-Chaux, Reinaldo, *Textos y Concordancias de la Obra Completa de Juan Manuel* (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986), p. 5. Frente a esto, algunos autores como José Manuel Blecua o Derek Lomax

que se han asimilado a textos conservados. Estos son *El libro de los sabios*, que seguramente fue absorbido por una de las obras posteriores³⁹⁰ y *El libro del Infante*, que habría sido la primera forma de *El libro de los estados* en un estado inicial de composición.³⁹¹

b) Algunas cuestiones formales para establecer la cronología. Más allá de estas cuestiones de identificación, le principal problema derivado de la transmisión de la obra de don Juan Manuel es que no se conserva su cronología. A través de la crítica interna de los textos se han propuesto periodos aproximados de composición para cada una.³⁹² Las estimaciones se han establecido sobre las referencias cronológicas incluidas en algunos textos, sobre menciones a sucesos y personajes de la época y las *autocitas* del autor a otros de sus títulos anteriores. Desarrollamos a continuación los principales argumentos sostenidos para la datación de cada obra.

En el prólogo de la *Crónica Abreviada* se dice que su redacción se empezó cuando don Juan Manuel era tutor de Alfonso XI, por lo cual se ubica entre 1320 y 1325.³⁹³ *El libro*

consideraron la *Crónica Complida* como una obra perdida. Véanse: Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, p. 19; Lomax, Derek W., “Una crónica inédita de Silos”, *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, 1 (Silos: Abadía de Silos, 1976), p. 330.

³⁹⁰ Giménez Soler consideró que podría haber sido una versión del *Libre del gentil* de Ramón Lull, refundida después en la primera parte de *El libro de los Estados*. Véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, p. 152. Más recientemente, Leonardo Funes consideró que habría pasado a formar parte del segundo libro de *El libro del conde Lucanor*. Véase: Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”: p. 783.

³⁹¹ Esta consideración fue iniciada por Giménez Soler y más tarde asumida por Robert Brian Tate e Ian R. MacPherson en su estudio y edición de *El libro de los Estados*. Véanse: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico*, p. 150; Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 38-39.

³⁹² Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, p. 15.

³⁹³ Existe poca variedad de opiniones al respecto. Diego Catalán planteó la posibilidad de que la fecha más temprana fuese, incluso, 1322. De igual modo, Germán Orduna propone como fecha tardía 1324. Véanse: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 200-206; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: pp. 129-132; Menéndez Pidal, Ramón, *Leyenda de los Infantes de Lara*, pp. 393-394, y pp. 245-247; Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y recreación de la historia*, p. 33; Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: p. 71; Bautista Crespo, Juan, “La “Estoria de España” y las crónicas generales”, p. 130; Don Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian Macpherson (Londres, Támesis, 1980), p. xxxvii. Cabe destacar la datación desestimada de Giménez Soler, que la situó en 1337. Su error parte del desconocimiento del texto, que consideró perdido a pesar de que ya había sido identificado por otros autores como Amador de los Ríos o Menéndez Pidal. Véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, p. 176.

*del Caballero y el Escudero*³⁹⁴ se comenzó estando don Juan Manuel en Sevilla mientras era adelantado de Murcia y de la Frontera y se hace referencia al infante don Juan de Aragón como arzobispo de Toledo, localizándose su redacción entre marzo y diciembre de 1326. En el prólogo de *El libro de la Caza* se hace referencia la *Crónica Abreviada* y a *El libro de la Caballería*,³⁹⁵ pero no el del *Caballero y el Escudero*. De este modo, se coincide en localizar su redacción antes de 1325 o 1326, después de haber escrito *El libro de la Caballería*.

Para situar el inicio de la redacción de *El libro de los estados* se tienen varias referencias, a saber: se cita a *El libro del Caballero y el Escudero*, se indica que se comenzó en un “doloroso y triste tiempo”, y se menciona al infante don Juan de Aragón en prólogo de la obra como arzobispo de Toledo. La referencia al “doloroso y triste tiempo” se ha identificado con el cambio de la situación política de don Juan Manuel en 1327, tras la redacción de *El libro del Caballero y el Escudero* y la referencia al arzobispo nos sitúa como muy tarde en 1328. En cuanto al final de la redacción, la primera parte del texto se cierra indicando que el libro se terminó en 1330 y al inicio de la segunda parte se menciona al infante don Juan de Aragón como patriarca de Alejandría, situándonos de 1328 en adelante. También se tienen en cuenta algunas referencias a hechos y personajes castellanos que se extenderían hasta 1332, pero se han considerado interpolaciones posteriores. Visto esto, se puede establecer que el texto se inició en 1327 y se terminó entre 1330, con añadidos hasta 1332.

Para *El libro del Conde Lucanor*, se dice que fue finalizado en junio de 1335 y se mencionan las muertes de Alvar Núñez de Osorio y Garcilaso de la Vega, por lo que es posterior a 1328. Se considera probable que su redacción se iniciase una vez finalizado *El libro de los estados*, situándose así entre 1330 y 1335. A partir de esto, sabemos que *El libro*

³⁹⁴ Sobre esto véase: Taylor, Barry, “Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el Libro de la Cavallería”, *Incipit* 4 (1984): p. 57-62; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 22; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, p. 19.

³⁹⁵ En su momento, Amador de los Ríos la consideró anterior a 1325. Véase: Ríos, José Amador de los, *Historia Crítica de la Literatura Española*, p. 250. Frente a ello se alzó la opinión de Baist en su edición del texto, en la que contrasta el contenido con documentación de la época, fijando la cronología en 1325-1326. Véase: Don Juan Manuel, *Libro de la caza*, ed. Gottfried Biast (Halle: Niemeyer, 1880), pp. 128-163. La consideración de Baist se ha asumido de forma mayoritaria. Véanse: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xxi-xxii; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, pp. 19-20. Por su parte, Orduna volvió a proponer como fecha más tardía 1325 tras estudiar las cronologías propuestas por los trabajos que precedieron al suyo. Véase: Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: pp. 130-132 y p. 139.

Enfendio, *El libro de las Tres Razones* y el *Tratado de la Asunción*, son posteriores a 1335 porque no se incluyen en el *Anteprólogo del Conde Lucanor*.³⁹⁶

En *El libro Enfendio* se cita a *El libro de los Estados* y a *El libro del Conde Lucanor*. De igual modo, don Juan Manuel afirma que lo empezó a petición de su hijo don Fernando, cuando éste tenía dos años. Aunque esta idea de escritura por encargo se ha entendido como un recurso literario más que como una realidad, la crítica ha partido de aquí para situar el inicio de la redacción en 1334. El texto incluye un anexo posterior, conocido como el “Tratado sobre las maneras del amor”, en el que se incluyen referencias al contexto de producción que lo sitúan entre 1337 y 1339/1340.³⁹⁷

El libro de las Tres Razones no aparece citado en ninguna obra y en su prólogo, don Juan Manuel no se intitula como adelantado mayor de Murcia, por lo que sería posterior a 1337. Por otro lado, se ha resaltado la madurez estilística de la narración y la postura especialmente crítica que adopta para con Alfonso XI. Esto ha hecho pensar que se trata de una obra escrita en la etapa final de la vida del autor, después de su sometimiento definitivo ante el Rey. Se localizaría, por tanto, entre 1338 y 1345.³⁹⁸ Por último, quedaría el *Tratado de la Asunción*, que no aparece en ninguno de los prólogos, ni citado en ninguna obra. Ello hace

³⁹⁶ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1148-1150; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 54-56; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxviii; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, pp. 17-18; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, pp. 63-72.

³⁹⁷ Ayerbe-Chaux, Carlos Mota y María Jesús Lacarra aceptaron esta cronología a partir del estudio de Blecua, que relaciona las referencias a personajes y familias castellanas como la casa de Lara con el contexto de Don Juan Manuel, Véanse: Don Juan Manuel, *Libro infnido y Tractado de la Asunçion*, ed. José Manuel Blecua (Granada: Universidad de Granda, 1952), p. xvi; Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfendio, Tractado de la Asunçion de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux, (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989), p. xxxi; Mota, Carlos; *Libro infnido; con los pasajes del “Libro de los estados” a los que remite Don Juan Manuel*, pp. 56-60; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 125-127. Frente a la consideración se puede destacar la opinión de Barry Taylor, que sitúa la redacción de la primera parte en entre 1332 y 1333. Véase: Taylor, Barry, “El *Libro infnido* de don Juan Manuel: ¿un texto abierto?”, *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval III*, eds. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín (Noia: Toxosoutos, 2005), p. 563.

³⁹⁸ Sobre esto véase: Orduna, Germán, “El *Libro de las Tres Razones*: clave de la “justicia” de don Juan Manuel”, *Cuadernos de Historia de España*, 67-68 (1982): pp. 259-268; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 134-135; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxxvii; Benito-Vessels, Carmen, “La prosa histórica de don Juan Manuel: la *Crónica Abreviada* y el *Libro de las Tres Razones*”, ed. María Isabel Toro Pascua, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I (Salamanca: Universidad, 1994), p. 181; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1191-1192.

pensar que se trata del último escrito de don Juan Manuel, posterior incluso al *Prólogo general*, escrito en un periodo entre 1340 y 1346.³⁹⁹

En vista de lo anteriormente expuesto, la aproximación cronológica de las obras conservadas sería la siguiente:

1. *Crónica Abreviada*: 1320-1325.
2. *El libro de la Caza*: antes de 1325/1326.
3. *El libro del Caballero y el Escudero*: 1326.
4. *El libro de los Estados*: 1327-1330/1332.
5. *El libro del Conde Lucanor*: 1330-1335.
6. *El libro Enfenido*: 1334-1337/1340.
7. *El libro de las Tres Razones*: 1337-1345.
8. *Tratado de la Asunción*: 1340-1346.

Una vez identificadas y datadas las obras conservadas de don Juan Manuel, procederemos a su agrupación en dos etapas de producción literaria, la alfonsí y la didáctica. Para cada etapa veremos qué obras abarca, qué elementos tienen en común y cuáles son las características generales de cada texto.

1.4.2 La categorización de la obra de don Juan Manuel

A la hora de establecer etapas en la obra de don Juan Manuel, la crítica ha aceptado la existencia de una “etapa alfonsí” entre 1320 y 1325, coincidiendo con el periodo en que el autor fue tutor de Alfonso XI. Las obras aquí comprendidas se caracterizarían por ser resúmenes versionados de algunos de los escritos de Alfonso X. A partir de ahí, se ha identificado un núcleo de obras didácticas entre los escritos posteriores a 1326, aunque no existe consenso sobre si el último de estos textos didácticos sería *El libro del conde Lucanor* o

³⁹⁹ Sobre esto véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 145-147; Lacarra, María Jesús, “*Tratado de la Asunción de la Virgen*”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria* (Valencia: Proyecto Parnaseo, 2014), pp. 125-127; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1198-1202; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 127; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xl; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, p. 21; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, p.176.

El libro enfenido.⁴⁰⁰ Este último ha tendido a agruparse junto con *El libro de las tres razones* y el *Tratado de la Asunción* en base a criterios estilísticos, formando lo que sería una última etapa de madurez autoral de don Juan Manuel.⁴⁰¹

Partiendo de estas consideraciones, si atendemos a la relación entre la producción literaria de don Juan Manuel y su contexto biográfico, podemos identificar dos etapas definidas por sus circunstancias políticas personales. La primera comprendería el periodo de la tutoría de Alfonso XI entre 1320 y 1325, coincidiendo con lo que se ha denominado como “etapa alfonsí”. La segunda abarcaría todo el periodo del enfrentamiento entre don Juan Manuel y el Rey, desde 1326 a 1337, abarcando las obras didácticas, incluido *El libro enfenido*. A continuación, trataremos las características generales y las obras que incluimos en cada etapa.

1.4.2.1 La emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)

Como se ha dicho, la primera etapa se desarrolla durante el tiempo en que don Juan Manuel ejerció como tutor de Alfonso XI. De entrada, se incluirían aquí la *Crónica abreviada*, *El libro de la caballería* y *El libro de la caza*. Se podrían incluir también algunas de las obras perdidas, como *El libro de las cantigas* y *El libro de las reglas cómo se debe trovar*⁴⁰² que se relacionarían con la producción lírica alfonsí. Por su parte, Gómez Redondo

⁴⁰⁰ La crítica ha aceptado esta división a partir de su proposición por Germán Orduna en 1970. Este autor parece haberse basado, a su vez, en la división propuesta por Giménez Soler en 1932, que identificó las obras de la etapa didáctica como un núcleo diferenciado de textos dentro de la producción juanmanuelina. A este efecto véanse: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 160-161; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 132 y p. 139. Para la aceptación de las etapas alfonsí y didáctica por parte de la crítica pueden verse: Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”: p. 782; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 21-22; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*. I, p. 1102.

⁴⁰¹ Sobre esto puede verse la consideración de Gómez Redondo acerca del pleno desarrollo de don Juan Manuel como autor entre el *Libro Enfenido* y el *Tratado de la Asunción*. Véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*. I, p. 1188, p. 1192 y pp. 1198-1200; Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 102. También Ayerbe-Chaux situó el pleno desarrollo autoral de don Juan Manuel en el *Libro Enfenido*. Véase: Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfenido, Tractado de la Asunçion de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux, pp. xxxiv-xxxv.

⁴⁰² El *Libro de las Cantigas* y el *Libro de los Sabios* fueron incluidos en esta etapa por Funes: Leonardo, “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”: p. 783. Para ello se basó en los trabajos de Ayerbe-Chaux: Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “El libro de los proverbios del conde Lucanor y de Patronio”, *Studies in Honour of Gustavo Correa*, coord. Charles B. Faulhaber, Richard P. Kinkade, T. A. Perry (Maryland: Scripta Humanística, 1986), pp. 1-10;

consideró que *El libro del caballero y el escudero* se podría incluir en esta etapa en base a su temática caballeresca, aunque tal idea no ha gozado de mayor aceptación.⁴⁰³

Estas obras se han agrupado bajo la idea de que don Juan Manuel se dedicó a reproducir las líneas temáticas de su tío Alfonso X. No obstante, como se ha apuntado más arriba, la obra de don Juan Manuel no se vincula con la producción del *scriptorium* alfonsí, sino con el marco cultural *molinista* de tiempos de Fernando IV. En vista de esto, podemos considerar que el criterio que aúna las obras de la primera etapa es la vinculación de don Juan Manuel a la imagen que construye de su tío el rey Sabio.

De todos los escritos de la etapa de emulación de la imagen alfonsí sólo se conservan la *Crónica abreviada* y *El libro de la caza*. A mayores, se puede intuir parte del contenido *El libro de la caballería* a través de algunas referencias del propio don Juan Manuel en *El libro de los estados*. En vista de ello nos centraremos en tres obras: a) la *Crónica abreviada*, b) *El libro de la caza*, y c) *El libro de la caballería*.

a) La *Crónica abreviada*. La *Crónica abreviada* se ha identificado como la primera obra de don Juan Manuel. Se trata de un resumen de la *Estoria de España* de Alfonso X, un texto inconcluso que pretendía abordar la historia de España desde el origen bíblico del mundo. La versión de don Juan Manuel se divide en tres libros y se compuso sobre un texto mixto no conservado que aunaba materiales del *scriptorium* alfonsí (libros I y II) con otros postalfonsíes de época de Sancho IV (libro III). Entre los materiales postalfonsíes se identifican rastros narrativos de textos de origen toledano como el *De Rebus Hispaniae*, la *Crónica particular de san Fernando* o la *Historia menos atajante* sobre Alfonso VIII.⁴⁰⁴ Esto

“Las prosificaciones castellanas de las *Cantigas de Santa María*, ¿una obra perdida de don Juan Manuel?”, *Bulletin of Cantigueiros*, III (1990): pp. 39-52.

⁴⁰³ Hacemos notar aquí la consideración de Gómez Redondo acerca de la pertenencia de *El libro del caballero y el escudero* en esta etapa en esta etapa en base a su temática caballeresca, aunque tal idea no ha gozado de mayor aceptación. A nuestro parecer, esta vinculación puede deberse a una consideración menor del perdido *Libro de la Caballería*, que sí sería de raigambre alfonsí. Para las consideraciones de Gómez Redondo pueden verse, por ejemplo: Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 101. Esta idea sirvió en su *Historia de la prosa medieval castellana* para localizar el *Libro del Caballero y el Escudero* como texto diferenciado frente a la unidad que presenta sobre el *Libro de los Estados* y el *Libro del Conde Lucanor*. Véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1109-1116 y pp. 119-1183.

⁴⁰⁴ Sobre esto véase: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 200-206; Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: pp. 73-74; Don Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian Macpherson, p. XXXVII; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan

parece vincular a don Juan Manuel a la producción cultural de Toledo durante el reinado de Fernando IV.⁴⁰⁵ Aunque no se conserva la fuente de la *Crónica abreviada*, la crítica ha especulado sobre su existencia y contenido, denominando a este texto base como la *Crónica manuelina*.⁴⁰⁶

En el texto de don Juan Manuel y especialmente en el libro III, se aprecian variaciones con respecto al modelo historiográfico y al enfoque ideológico de Alfonso X. Por un lado, se introducen materiales de ficción y motivos épicos. Por el otro, se desplaza la importancia del poder regio para dar mayor protagonismo a la nobleza en el desarrollo del relato.⁴⁰⁷ No obstante, es difícil determinar si estas variaciones son obra de don Juan Manuel o ya habrían estado presentes en la *Crónica manuelina*.⁴⁰⁸

b) *El libro de la caza*. En segundo lugar, *El libro de la caza* es un tratado de cetrería cuya obra de referencia habría sido el perdido *Libro del caçar* de Alfonso X. En origen, el texto del rey Sabio fue el resultado de traducir y recoger distintos tratados orientales sobre

Manuel”: pp. 129-132; Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y recreación de la historia*, p. 33; Benito-Vessels, Carmen, “Género literario y técnicas narrativas de la *Crónica Abreviada*”, *Crítica Hispánica* 10, 1-2 (1988): p. 43; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 28-30; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1107-1108; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, pp. 60-61; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xx-xxi; Bautista Crespo, Juan, “La “Estoria de España” y las crónicas generales”, p. 130.

⁴⁰⁵ Sobre las obras del círculo toledano en tiempos de Fernando IV véase: Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, pp. 534-538. También Hijano vinculó a don Juan Manuel con la producción textual toledana de esta época a través de la *Crónica Manuelina*. Véase: Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: p. 78.

⁴⁰⁶ Sobre esto véase: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 207-208; Hijano Villegas, Manuel, “El manuscrito Egerton 289 de la British Library y la *Crónica manuelina*”, *e-Spania*, 25 (2016), consultado 17/03/2018, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/26096>; Saracino, Pablo Enrique, “La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la *Crónica Alfonsí*”: pp. 2-3; Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y recreación de la historia*, p. 24; Derek W. Lomax, “Una crónica inédita de Silos”, pp. 332-337; Powell, Brian, “British Library MS Egerton 289 and Santa Casilda”, pp. 3-14.

⁴⁰⁷ Sobre la originalidad de don Juan Manuel respecto a la *Estoria de España* y los recursos narrativos que utiliza véase: Benito-Vessels, Carmen, “Género literario y técnicas narrativas de la *Crónica Abreviada*”: pp. 44-46. Sobre el giro ideológico operado por don Juan Manuel en el texto véanse: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1104-1106; e Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: pp. 73-74; Saracino, Pablo Enrique, “La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la *Crónica Alfonsí*”: pp. 3-4. Para el estudio de la historiografía postalfonsí de corte nobiliario como véanse: Fernández-Ordóñez, Inés, “La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”, *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales*, 18-19 (1993): pp. 121-127; Fernández Ordóñez, Inés, “Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la *Estoria de España*”, pp. 41-74; Bautista Crespo, Juan, “La “Estoria de España” y las crónicas generales”, pp. 110-115 y pp. 130-131.

⁴⁰⁸ Sobre esto véase: Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, pp. 207-208; Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: p. 81.

cetrería, venatoria y pesca como *Libro de Maomín*, un tratado árabe del siglo XI traducido al castellano en 1250.⁴⁰⁹ El interés por el tema de la caza reside en que se consideraba un deporte exclusivo de la nobleza con una doble función lúdica y formativa, sirviendo como entrenamiento físico para el desempeño de las funciones militares.⁴¹⁰

Al igual que sucedía con la *Crónica abreviada*, no todos los materiales empleados para componer *El libro de la caza* parecen ser enteramente alfonsíes. A través de un estudio de comparativa textual, Fradejas Ruedas notó fuertes paralelismos con el libro *De arte venandi cum avibus* de Federico II, llegando a la conclusión de que don Juan Manuel hizo uso directo de esta obra. Sin embargo, ocultó esta fuente borrando el trabajo intertextual para vincularse únicamente a la figura de su tío.⁴¹¹ Se pueden apreciar también ciertas diferencias entre el modelo *juanmanuelino* y el que habría sido el modelo alfonsí del *Libro del caçar*. Aquí, don Juan Manuel introdujo lecciones extraídas de su experiencia personal como cazador, insistiendo en una mayor consideración de los conocimientos prácticos sobre los teóricos. Con ello parece exaltarse a sí mismo como noble intelectual experimentado.⁴¹²

c) *El libro de la caballería*. En lo que respecta al perdido *Libro de la caballería*, podemos hacernos una idea de su contenido principalmente a partir del índice de materias que se indexa en el capítulo XCI del libro I de *El libro de los estados*.⁴¹³ En base a esta referencia se ha comprendido que el texto habría sido una suerte de tratado teórico doctrinal elaborado sobre el título XXI de la *Partida II* de Alfonso X, donde tratan cuestiones de reglamento del

⁴⁰⁹ Sobre esto véase: Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: pp. 136-138; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 32- 35.

⁴¹⁰ Sobre esto véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 31-32; Devoto, Daniel, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular de El Conde Lucanor. Una bibliografía* (Madrid: Castilla, 1972), pp. 282-283; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxii.

⁴¹¹ Sobre esto véase: Fradejas Rueda, José Manuel, “La influencia del *De arte venandi cum avibus* de Federico II en el *Libro de la Caza* de Juan Manuel”, *Los libros de caza* (Tordesillas: Seminario de Filología Medieval-Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2005), pp. 41-54; “Juan Manuel y Federico II de Hohenstaufen”, p. 145.

⁴¹² Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, I*, pp. 1120-1121; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 139; Devoto, Daniel, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía*, pp. 282-283. La introducción de la experiencia personal ha sido vista por Lacarra como el arranque de la originalidad de don Juan Manuel como autor. Véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 35.

⁴¹³ Sobre esto véase: Don Juan Manuel, *Libro de los Estados Juan Manuel*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 270-274. Como muestra véase, en el título del capítulo: “El XCI capítulo fabla de commo Julio dixo al infante que buscasse el *Libro de la cavallería* que fiziera don Iohan (j) ”.

orden caballeresco.⁴¹⁴ Por su parte, Barry Taylor identificó un mínimo de tres secciones de *El libro de los estados* donde se referencia a *El libro de la caballería*, localizando su origen en diferentes títulos de las *Partidas* II y VII.⁴¹⁵ El tipo de utilización que se hace del texto alfonsí parece indicar que *El libro de la caballería* sería más bien una selección o antología de las *Partidas*, y no una abreviación en sí.⁴¹⁶

En conclusión, podemos identificar una construcción y uso específicos de la imagen de Alfonso X a través de esta primera etapa literaria. El principal vínculo que establece don Juan Manuel con la producción cultural alfonsí se encuentra en los prólogos de la *Crónica abreviada* y *El libro de la caza*. En ellos, realiza el elogio de la figura de Alfonso X como intelectual y se presenta como continuador de su labor cultural.⁴¹⁷ En este sentido, se exalta a sí mismo como gran conocedor de las materias básicas que conforman la educación de un noble: la historia como ámbito de enseñanza política, la ética y las características del estatus caballeresco, y la caza como actividad lúdico-formativa propia de la nobleza.⁴¹⁸

Ahora bien, don Juan Manuel muestra un seguimiento poco ortodoxo del modelo alfonsí que toma como base. Más arriba se han mencionado las diferencias ideológicas de la *Crónica abreviada* respecto a la *Estoria de España*, el uso selectivo de las *Partidas* en *El*

⁴¹⁴ Barry Taylor analizó los paralelismos entre ambas obras, concluyendo que el texto alfonsí habría sido la principal fuente de Don Juan Manuel, Véase: Taylor, Barry, “Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el Libro de la Cavallería”: p. 62. De igual modo, Lizabe de Savastano ha respaldado esta consideración, afirmando que la *Partida II* habría sentado la base teórico-estructural de los posteriores tratados de caballería hispanos. Véase: Lizabe de Savastano, Gladys I., “El título XXI de la *Segunda partida* de Alfonso X, patrón medieval del tratado de caballería hispánico”, ed. María Eugenia Lacarra, *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991), p. 82 y pp. 87-91. Para la aceptación de la dependencia del *Libro de la Caballería* respecto a las *Partidas* véase también, por ejemplo: Bergqvist, Kim, “It’s a good life, if you’re free from sin: the moral and political sense of chivalry in medieval Castile”: p. 150.

⁴¹⁵ Taylor, Barry, “Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el Libro de la Cavallería”: pp. 57-62.

⁴¹⁶ Para la consideración del texto como epítome véase, por ejemplo: Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 137. Frente a ello, la opinión de Taylor se puede ver en: Taylor, Barry, “Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el Libro de la Cavallería”: p. 63.

⁴¹⁷ Para las referencias a la exaltación de la figura de Alfonso X en los prólogos véase: Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 132 y pp. 134-135.

⁴¹⁸ Sobre esto véanse principalmente: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*. I, p. 1102; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 27-28. También: Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”: p. 782; Saracino, Pablo Enrique, “La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la *Crónica Alfonsí*”: pp. 1-2.

libro de la caballería, y la introducción de nuevas fuentes y de la experiencia personal en *El libro de la caza*. De este modo, parece que lo que interesa al autor es más la figura que dibuja de su tío el rey Sabio, que las líneas reales de su labor cultural. Alfonso X se presenta, así como un modelo de conducta, como un tipo ideal de gobernante intelectual preocupado por la utilidad de la cultura como medio de engrandecimiento del reino.⁴¹⁹ En este sentido se ha apuntado cómo, a través del paralelismo con Alfonso X, don Juan Manuel buscó apropiarse de su autoridad intelectual reforzando además su pertenencia a la familia real durante las disputas por la tutoría de Alfonso XI.⁴²⁰

1.4.2.2 La búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico (1326-1337)

En la segunda etapa de producción textual de don Juan Manuel, durante su enfrentamiento con Alfonso XI entre 1326 y 1337, el autor se dedicó a escribir obras didácticas con estilo dialogado entre dos personajes o figuras principales, la del maestro y la del aprendiz. El objetivo principal de estos textos habría sido la formación de los miembros más jóvenes de la nobleza castellana en materias pertinentes a su posición social, como la política, la guerra o la ética caballeresca. Se incluirían, así, *El libro del caballero y el escudero*, *El libro de los estados*, *El libro del conde Lucanor* y *El libro enfenido*.⁴²¹ En base a esto, algunos autores han señalado que este grupo de obras se vincula con la tipología literaria de los regimientos de príncipe.⁴²²

En esta etapa don Juan Manuel buscó un tono personal renunciando a ser considerado un emulador de obras. A partir de la experiencia literaria adquirida con las obras anteriores a 1325, se distanció del modelo de los tratados alfonsíes y avanzó hacia un modelo didáctico de

⁴¹⁹ Sobre esto destacamos las conclusiones de Manuel Alvar sobre la utilidad de la labor cultural en el elogio de don Juan Manuel a Alfonso X. Véase: Alvar, Manuel, “Alfonso X contemplado por don Juan Manuel”, pp. 103-105.

⁴²⁰ Sobre esto véase: Hijano Villegas, Manuel, “Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel”: pp. 71-72; Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, p. 785; Saracino, Pablo Enrique, “La *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la *Crónica Alfonsí*”: pp. 7-8; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 149-152.

⁴²¹ Sobre esto véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 35-36; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 132 y p. 140; Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, p. 160; Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, p. 782.

⁴²² Sobre esto véase: Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 105; Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los Espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 23-30; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 36.

corte nobiliario⁴²³ que se relaciona con la literatura de la época de Sancho IV.⁴²⁴ Se contrasta así, durante este tiempo, el desarrollo de una conciencia de autor con el sometimiento como noble frente a la autoridad regia en lo que Gómez Redondo denominó como “el fracaso del político y el triunfo del escritor”.⁴²⁵

Veremos a continuación las características generales de este grupo de obras atendiendo a cuatro puntos, uno por cada texto. Así, trataremos por separado: a) *El libro del caballero y el escudero*; b) *El libro de los estados*; c) *El libro del conde Lucanor*; y d) *El libro enfenido*.

a) *El libro del caballero y el escudero*. Esta obra se ha entendido como un “tratado de ética y de formación caballeresca”.⁴²⁶ Se presenta como un relato dialogado entre un caballero anciano y el caballero novel al que instruye. En el prólogo, don Juan Manuel identifica su escrito como una *fabliella*, esto es, un tipo de narración dialogada sencilla con fines didácticos.⁴²⁷ La temática se encierra en una estructura enciclopédica donde las cuestiones

⁴²³ Sobre esto véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 35-36; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1114-1116; Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 101; Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxxiii.

⁴²⁴ Sobre esto véase a la consideración de la “etapa alfonsí” como un periodo de aprendizaje en: Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, pp. 787-788; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 132; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 21-22. En el mismo sentido, resulta especialmente ilustrativo el trabajo de Kinkade sobre la relación entre la prosa didáctica de don Juan Manuel y la de Sancho IV en: Richard P. Kinkade, “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: pp. 1040-1041 y pp. 1046-1048. Sobre la localización de don Juan Manuel en el marco cultural *molinista* originario de la Corte de Sancho IV véase entre los trabajos de Gómez Redondo sobre el tema: Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, pp. 827-842.

⁴²⁵ La referencia de Gómez Redondo se puede encontrar en su *Historia de la prosa castellana*. Bajo ese título comprende el estudio del *Libro de los Estados*, el *Libro del Conde Lucanor*. Véase: Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1119-1183. Bajo nuestra opinión debería introducirse también el *Libro Enfenido*. Ya Orduna apuntó en su momento cómo la etapa de 1326 coincidió con fuertes cambios en la vida política del autor. Véase: Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 133. Sobre la renuncia a ser un abreviador de obras véase la opinión de Lacarra en: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 21-22.

⁴²⁶ Tomamos la cita textual de Luciana de Stefano en: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 329. Consideraciones muy similares se pueden encontrar en: Bergqvist, Kim, “It’s a good life, if you’re free from sin: the moral and political sense of chivalry in medieval Castile”: p. 149. También Gómez Redondo entendió el texto como una defensa de ética la estamental de la nobleza: Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1116.

⁴²⁷ Entre la crítica no se ha establecido una definición específica del tipo literario al que se refiere el término *fabliella*. Si atendemos a la opinión de Tate y MacPherson se puede comprender en líneas generales como un tipo de literatura didáctica en forma dialogada, basada en la enseñanza a partir de ejemplos con el fin de evitar “la esquematización poco atractiva de muchos manuales didácticos” que, tal y como apuntó Gómez Redondo, se desarrollada sobre “un entramado argumental cercano a la ficción”. Véanse, respectivamente: Don Juan Manuel,

caballerescas se mezclan con materiales de tipo político-social y religioso, así como con explicaciones moralizantes sobre ciencia natural que lo relacionan con el *Lucidario* de Sancho IV.⁴²⁸ Parte del contenido muestra notables coincidencias con el título XXI de la *Partida II*,⁴²⁹ relacionándose así con el anterior *Libro de la Caballería*. Aquí, el cambio de formato desde la tratadística caballeresca a la narración dialogada se ha visto como una posible influencia del *Llibre del orde de la cavayleria* de Ramón Llull. De igual modo, en el prólogo de la obra don Juan Manuel afirma añadir su experiencia y conocimientos personales al texto que toma como base (el cual no identifica), mostrando su rechazo a ser considerado un mero compilador.⁴³⁰

b) *El libro de los estados*. En esta ocasión se pasa de dos a cuatro personajes: el infante Joás, su ayo Turín, su padre el rey Morabán y el sabio eclesiástico Julio. De entre ellos, el diálogo principal sobre el que se avanza la trama se desarrolla entre el infante y el sabio Julio. La materia didáctica que se trata versa principalmente sobre la salvación del alma y la jerarquía de la sociedad.⁴³¹ El marco narrativo dialogado de *El libro de los estados* está

Libro de los Estados Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 9; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1111. Frente a esto, Barry Taylor descarta tal consideración apuntando que esta definición también podría aplicarse al *Libro de los Estados* y el *Libro del Conde Lucanor*, pero don Juan Manuel sólo emplea el término para referirse al *Libro del Caballero y el Escudero*. Por su parte, opina que *fabliella* haría referencia a un tipo de literatura menor, trivial y opuesta a la literatura culta. Así, el uso por parte de don Juan Manuel respondería a un tópico de falsa humildad intelectual. Véase: Taylor, Barry, “La *fabliella* de don Juan Manuel”, *Revista de Poética Medieval*, 4 (2000): pp. 187-200.

⁴²⁸ Sobre esto véase: Taylor, Barry, “Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el *Libro de la Cavallería*”: pp. 54-55; Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1115-1116; Montero, Ángel, Auxiliadora Díaz, María, Gutiérrez, María del Mar, “Los conocimientos de la naturaleza en la baja edad media: las clasificaciones de don Juan Manuel (1282-1348) en el *Libro del cavallero et del escudero* (1326-1328)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 111 (2017): pp. 19-39. Sobre la relación con el *Lucidario*, en lugar de con las obras de naturalistas de Alfonso X véase: Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molinista*”, p. 831.

⁴²⁹ Barry Taylor analizó los paralelismos entre ambas obras, concluyendo que el texto alfonsí habría sido la principal fuente de Don Juan Manuel, Véase: Taylor, Barry, “Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el Libro de la Cavallería”: p. 62. De igual modo, Lizabe de Savastano ha respaldado esta consideración, afirmando que la *Partida II* habría sentado la base teórico-estructural de los posteriores tratados de caballería hispanos. En este sentido, también ha considerado que las coincidencias entre la obra de Ramón Llull y la de don Juan Manuel se deberían más al uso común de las *Partidas* como fuente que a la influencia del primero sobre el segundo. Véase: Lizabe de Savastano, Gladys I., “El título XXI de la *Segunda partida* de Alfonso X, patrón medieval del -tratado de caballería hispánico”, pp. 87-91.

⁴³⁰ Sobre la similitud del marco narrativo con Ramón Llull véanse, por ejemplo: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 38; Kinkade, Richard P., “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: pp. 1046-1047; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1111; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 110. Sobre la negativa a ser considerado un compilador véase: Montoya Martínez, Jesús, “Lugares paralelos en Alfonso X y en don Juan Manuel”: p. 208;

⁴³¹ Sobre esto véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 44-52; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1122-1124; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 111; Don Juan

tomado del libro de *Barlaam e Josafat*, un cuento devoto de origen oriental que exalta la vida contemplativa como mejor camino para salvar el alma. Sobre ello, don Juan Manuel articula la temática social en torno a la idea de salvación, describiendo cada grupo de la sociedad en función de sus peligros y obligaciones para conservar o condenar el alma.⁴³²

El texto se divide en dos partes o libros que tratan, respectivamente, la estructura de la sociedad laica y la jerarquía eclesiástica. Dentro de cada libro se diferencian dos partes, la primera dedicada a cuestiones doctrinales y la segunda a la representación social. La capitulación que conservamos de la obra no es original,⁴³³ por lo que la crítica ha agrupado el contenido en base a su temática. Así, dentro del libro I se han identificado un “Tratado sobre el emperador”, una descripción de los *defensores* (rey-nobleza), otra de los labradores (sociedad laica no noble) y, entre ambas, una exposición sobre la jerarquía y las funciones de los oficiales del rey.⁴³⁴

c) *El libro del conde Lucanor*. Esta obra se presenta como una colección de *exempla* de temática social, filosófico-moral y religiosa.⁴³⁵ El contenido se divide en cinco libros agrupados en tres partes que se unen a través del diálogo entre el conde Lucanor y su consejero Patronio. Estas partes son: *El libro de los ejemplos* (parte I), *El libro de los proverbios* (partes II, III y IV) y *El libro de la doctrina* (parte V). En *El libro de los ejemplos* se introduce la voz de don Juan Manuel como narrador ofreciendo una síntesis de la enseñanza extraída al final de cada relato. A nivel temático, *El libro de los proverbios* se

Manuel, *Libro de los Estados Juan Manuel*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 7-28 y p. 47; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xxvvi-xxvii.

⁴³² Sobre esto véase: Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los Estados*”, *Incipit*, VI (1986): pp. 4-6; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 48-49; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1125; “El *Libro de los Estados*”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria*, pp. 46-51; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 111.

⁴³³ Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los Estados*. Consecuencias de un problema textual”, *Incipit*, IV (1984): pp. 71-91.

⁴³⁴ En cuanto a la estructuración en base a criterios de unidad temática, especialmente en lo que refiere al libro I, destacan los trabajos de Leonardo Funes, Gómez Redondo y Hugo Bizzarri. Véanse: Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los Estados*”: pp. 3-8; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1130-1141; Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”, *Revista de Literatura Medieval* XIII, 1 (2001): pp. 64-72. También se pueden ver las consideraciones de Tate y MacPherson y de Lacarra sobre la existencia de bloques temáticas de relativa autonomía. Véanse: Don Juan Manuel, *Libro de los Estados Juan Manuel*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 9; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 45-47.

⁴³⁵ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1148-1150; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 54-56; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, pp. 63-72; Don Juan Manuel, *Obras completas*, ed. José Manuel Bleca, pp. 17-18.

inserta de lleno en la tradición de la literatura sapiencial castellana. Por su parte, el contenido del *Tratado de la doctrina* se agrupa en tres temas enfocados desde una perspectiva religiosa: la fe, el hombre, y la relación entre el hombre y el mundo.⁴³⁶

Se ha observado que, a través de la estructura didáctica general de la obra, que va de lo mundano (*Libro de los exemplos*) a lo doctrinal (*Libro de la doctrina*), el autor muestra su pensamiento religioso y vuelve a presentar la salvación como tema capital.⁴³⁷ En base al uso del *exemplo* como unidad narrativa básica se ha vinculado el texto con varias tradiciones literarias como la sermonística, la literatura sapiencial y la cuentística oriental. Se presenta, así, como una reutilización de materiales ampliamente conocidos donde confluyen las tradiciones oriental y occidental.⁴³⁸

d) *El libro enfenido*. Este es, quizás, el texto más marcadamente didáctico de don Juan Manuel, compuesto enteramente como un espejo de príncipes. Aquí, el autor se dirige a su hijo don Fernando para instruirlo en su condición de nieto de infante, siguiendo el modelo narrativo del *Castigos y documentos de Sancho IV*.⁴³⁹ A nivel estilístico se cambia el estilo dialogado por la disertación directa de don Juan Manuel como autor-narrador. Este cambio se ha considerado como una muestra de evolución estilística y autoral, por lo que algunos autores lo han vinculado a la etapa de madurez literaria del autor, junto con *El libro de las tres*

⁴³⁶ Sobre esto véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 68-69; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1159-1179, pp. 1179-1181 y pp. 1181-1183; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xxix-xxx, pp. xxx-xxxii y pp. xxxii-xxxiii.

⁴³⁷ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1154-1155; Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 102; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxxiii.

⁴³⁸ Estas relaciones han sido estudiadas por Lacarra, véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 57-63 y pp. 63-68. Nuevamente, podemos encontrar este tipo de consideraciones recogidas por Alvar y Finci en: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxviii. Una relación del *Libro de Conde Lucanor* con la confluencia de tradiciones de la cuentística medieval se puede encontrar en: Lacarra, María Jesús, “El cuento medieval: cruce de culturas”: pp. 11-18.

⁴³⁹ Se puede ver la consideración general en: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xxxiv-xxxv. También se han notado similitudes con algunas obras de Ramón Llull, véanse: Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfenido, Tractado de la Asunción de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux, pp. xxxi-xxxii; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 127-129. Ahora bien, éstas se deberían más bien a coincidencias derivadas de la tipología de los espejos. Sobre esto, Carlos Mota posibles relaciones de influencia con otras obras anteriores de estilo similar. Véase: Mota, Carlos, *Libro infnido; con los pasajes del “Libro de los Estados” a los que remite Don Juan Manuel*, pp. 60-65. Así, parece claro que la mayor y más evidente relación se establece con la obra de Sancho IV, tal y como ya apuntó Kinkade: Kinkade, Richard P., “Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel”: pp. 1047-1048.

razones y el *Tratado de la Asunción*.⁴⁴⁰ Sin embargo, se mantiene la dualidad de personajes entre el maestro (don Juan Manuel) y el aprendiz (su hijo), así como la temática política y social que caracteriza *El libro del caballero y el escudero* y a *El libro de los estados*.⁴⁴¹

El texto se divide en dos partes. La primera, finalizada hacia 1337, es el espejo propiamente dicho y consta de veinticinco capítulos que se agrupan en tres núcleos. El primero (I-III) trata la salvación del alma en términos similares a los desarrollados en *El libro de los estados*. En el segundo (IV al XIV), don Juan Manuel indica a su hijo cómo debe relacionarse con la sociedad en función de la posición social. El tercero (XV-XXV) trata cuestiones prácticas sobre la conducta personal y el gobierno del señorío basadas en su experiencia.⁴⁴² La segunda parte, un añadido posterior, es un breve tratado sobre las formas de amistad entre un noble de la talla del hijo de don Juan Manuel y el resto de la sociedad.⁴⁴³ Lo que presenta principalmente son diferentes tipos de vínculo político basados en el interés, la gratitud y la deuda personal.⁴⁴⁴

1.4.3 *El libro de los estados dentro de la obra de don Juan Manuel*

En este apartado veremos cuáles son las características propias de *El libro de los estados* que lo definen con respecto a los demás textos de don Juan Manuel. Empezaremos viendo cómo se relaciona a nivel temático con las obras de la etapa de búsqueda de un estilo personal a la que pertenece. Tras ello, veremos los elementos de relación con las obras de la etapa de emulación de la imagen alfonsí.

⁴⁴⁰ Sobre esto véase: Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfenido, Tractado de la Asunçion de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux, p. xxxiv; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxxvii.

⁴⁴¹ Sobre esta unidad del *Libro del Caballero y el Escudero*, *El libro de los Estados* y el *Libro Enfenido* pueden verse las consideraciones de Sturcken y Lacarra, que excluyen del conjunto al *Libro del Conde Lucanor*: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 36; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 105.

⁴⁴² Sobre esto véase: Taylor, Barry, “El Libro infinito de don Juan Manuel: ¿un texto abierto?”, pp. 563-564; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 132; Mota, Carlos, *Libro infinito; con los pasajes del “Libro de los Estados” a los que remite Don Juan Manuel*, pp. 65-88; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. xxxv-xxxvi. La agrupación de la temática en tres núcleos la tomamos de Gómez Redondo en: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1186-1190.

⁴⁴³ Sobre esto véase: Taylor, Barry, “El Libro infinito de don Juan Manuel: ¿un texto abierto?”, p. 568; Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “El concepto de la amistad en la obra del Infante don Juan Manuel”, *Thesaurus* 24, 1 (1969): pp. 37-49; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1190-1191; Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. xxxvi

⁴⁴⁴ Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “El concepto de la amistad en la obra del Infante don Juan Manuel”: p.48.

1.4.3.1 *El libro de los estados en la etapa de búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico*

Dentro de la etapa didáctica se puede apreciar que *El libro de los estados* se relaciona más estrechamente con *El libro del caballero y el escudero* y con *El libro enfenido*. Estas tres obras comparten una misma temática de tipo político-social, en base a lo cual han sido caracterizadas como regimientos o espejos de príncipe.⁴⁴⁵ De igual modo, se ha apuntado que reflejan la comprensión del autor acerca de la realidad política y social de la época en la que vive.⁴⁴⁶ Partiendo de estos, veremos a continuación cómo *El libro de los estados* contiene la representación más extensa y elaborada de estas consideraciones por parte de don Juan Manuel. Para ello nos centraremos en comparar el tratamiento que se da en las tres obras a dos temas concretos: a) la defensa de la sociedad a la que pertenece el autor; y b) la exaltación del rey, de la nobleza y del propio don Juan Manuel.

a) La defensa de la sociedad a la que pertenece el autor. Como se ha indicado más arriba, la estructura social que muestra *El libro de los estados* está dividida en tres órdenes.⁴⁴⁷ A partir del tratamiento de los órdenes laicos (*defensores y labradores*) en la primera parte del texto, don Juan Manuel presenta una jerarquía en la que el rey y su familia se sitúan a la

⁴⁴⁵ Sobre esto véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1111; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 105; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 36. Sobre esto destacamos la opinión de Ayerbe-Chaux, que retrotrae el arranque de la materia política de *El libro Enfenido* hasta el contenido hipotético del perdido *Libro de la Caballería*. Véase: Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfenido, Tractado de la Asunçion de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux, pp. xxxiv-xxxv.

⁴⁴⁶ La identificación general de las obras didácticas de don Juan Manuel se especifica nuevamente en los trabajos de Lacarra y Orduna. Véase: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 35; Orduna, Germán, “Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 132. Esta distinción se puede rastrear hasta el estudio de Giménez Soler, que consideró la redacción de regimientos como una evolución frente a la etapa alfonsí. Véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y estudio crítico*, p. 161. En el caso del *Libro Enfenido*, Blecua lo identifica directamente dentro de esta tipología didáctica en: Don Juan Manuel, *Libro infinido y Tractado de la Asunçion*, ed. José Manuel Blecua, p. xxiv. Siguiendo la línea de Blecua, Ayerbe-Chaux clasificó el *Libro Enfenido* de la misma manera. Véase: Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfenido, Tractado de la Asunçion de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux, p. xxxi. También Sturcken consideró que el conjunto de estas tres obras didácticas es el que mejor representan la visión de la sociedad castellana a ojos de don Juan Manuel: Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, pp. 105-122. Luciana de Stefano siguió la misma consideración para el *Libro del Caballero y el Escudero* y el *Libro de los Estados*: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 329.

⁴⁴⁷ Como ya se ha apuntado, la división de la sociedad en tres órdenes sirve para estructurar el contenido de la obra. Además, se puede encontrar la afirmación explícita de esta tripartición de la sociedad en el capítulo XCII del libro I cuando se afirma que “todos los estados del mundo que se encierran en tres: al uno llaman defensores, et al otro oradores, et al otro labradores”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 277.

cabeza de la sociedad, seguidos de la alta y baja nobleza, los oficiales del rey procedentes de la aristocracia urbana y, por último, el resto de *los labradores*.⁴⁴⁸ De este modo, a través de su condición de hijo de infante, señala su superioridad a través de su pertenencia a la alta nobleza y a la familia real,⁴⁴⁹ haciendo del texto una exaltación de la sociedad en la que vive.

La división de la sociedad en tres órdenes ya estaba presente en *El libro del caballero y el escudero*,⁴⁵⁰ pero no tenía la importancia estructural y narrativa que adquirió después en *El libro de los estados*. En el primero, la exaltación social del autor se afirma de forma más tenue, indicando simplemente la superioridad del conjunto de la nobleza sobre el resto de la sociedad.⁴⁵¹ Cuando se desarrolla esta idea en *El libro enfenido*, va más allá de la división en tres órdenes y se centra específicamente en la jerarquía de los laicos. Aquí, la exaltación de la posición del autor se expresa de forma explícita, afirmando que no existe nadie que lo supere en estatus a no ser el rey.⁴⁵² Para ello, don Juan Manuel no desarrolla nuevos planteamientos sociales, sino que se limita a referirse a lo expuesto previamente en *El libro de los estados*.⁴⁵³

Si prestamos atención a las condiciones de la realidad social en la que escribió el autor, podemos comprender el porqué de esta evolución en sus planteamientos. Durante la redacción de *El libro del caballero y el escudero* en 1326, don Juan Manuel comienza a ver su posición amenazada por el ascenso social de los nuevos consejeros de Alfonso XI, incomodándole especialmente el caso los letrados procedentes de la aristocracia urbana. Ello explicaría la insistencia en la superioridad y las virtudes de la nobleza. Sin embargo, en el paso hacia 1327/1328, cuando comienza a redactar *El libro de los estados*, su degradación

⁴⁴⁸ La sección dedicada al conjunto social formado por el rey y la familia real se encuentra entre los capítulos LXXXIV-LXXXV de libro I. Le sigue la sección de la alta nobleza entre los capítulos 86 y 89. Tras ellos, la baja nobleza entre los capítulos XCIX-XC. Al final del libro I, la sección de los *labradores* ocupa desde el capítulo XCIII al XCIX, pero desde la segunda mitad del XCIII hasta el XCVIII se trata a los oficiales de la Corona. Véanse, respectivamente: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 249-255, pp. 255-270, pp. 278-292 y pp. 279-291.

⁴⁴⁹ Véase el capítulo LXXXV, dedicado enteramente a los hijos de infante en: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 255-259.

⁴⁵⁰ Se afirma en el capítulo XVII que “los estados del mundo son tres: oradores, defensores, labradores”. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 379.

⁴⁵¹ Se expresa de forma explícita en el capítulo XVIII al decir que “el mayor et más honrado que es entre los legos es la cavallería” se extiende sobre el tema hasta el capítulo XXI. Véanse, respectivamente: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 380, pp. 380-387.

⁴⁵² Se puede ver en el capítulo V cuando el autor dice a su hijo que “no ná omne en España de mayor grado que vós, sin non es rey”. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 951.

⁴⁵³ En este sentido, las *autocitas* de don Juan Manuel al *Libro de los Estados* son frecuentes entre los capítulos VIII y XXIII. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 953-967.

social se hace más evidente con el ascenso social, tanto de los letrados como de la baja nobleza.⁴⁵⁴ Esto sería lo que habría motivado el desarrollo más extenso de la jerarquía social de los laicos, desde la familia real hasta los *labradores*. Frente a ello, aunque en *El libro enfenido* se hacen más explícitas las afirmaciones del autor, ya no necesita extenderse sobre la estructura de la sociedad. De este modo, podemos comprender que *El libro de los estados* contiene, a ojos del autor, la explicación y defensa más acabada de su comprensión sobre la realidad social castellana. Al mismo tiempo, se puede ver cómo el desarrollo de la temática está condicionado por el recrudecimiento de su degradación social frente a los sectores emergentes a partir de 1327.

b) La exaltación del rey, de la nobleza y del propio don Juan Manuel. La imagen del rey en *El libro de los estados* se presenta en dos partes. Primero a través del “tratado sobre el emperador”,⁴⁵⁵ donde se exponen las cualidades idóneas del buen gobernante. Las disposiciones sobre el emperador se aplican directamente al rey, formando una única unidad temática en la que se genera una imagen ideal.⁴⁵⁶ En segundo lugar, cuando se trata específicamente la figura regia al inicio de la descripción de la nobleza.

A grandes rasgos, se presenta al buen gobernante como un representante del poder temporal de Dios, siendo una de sus principales obligaciones el mantener el estatus de sus nobles o incrementarlo si es posible. De igual modo, cuando se explica la relación que debe mantener con sus vasallos, se incide en la diferencia de trato que debe observar según la

⁴⁵⁴ Sobre esto véase: López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, pp. 263-265; Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los letrados en la Corte de Alfonso XI”: pp. 17-18; Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: p. 489.

⁴⁵⁵ El *Tratado sobre el emperador* se localiza entre los capítulos XLVII y LXXXIII del libro I. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 148-249. La presencia de tratados temáticos dentro del *Libro de los Estados* fue puesta de en relieve por Bizzarri en: Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: p. 65.

⁴⁵⁶ Al inicio de la explicación sobre el rey, en el capítulo LXXXIV, se afirma que es aplicable todo lo expuesto para el emperador diciendo que “tengo que do vos declaré el estado de los enperadores, que fincó declarado es estado de los reys, pues todo esto es uno”. Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 250.

posición social de cada uno. A través de ello, se insiste en la superioridad de la nobleza y, dentro de ésta, en la preponderancia de la familia real.⁴⁵⁷

Este planteamiento lo había presentado ya don Juan Manuel en *El libro del caballero y el escudero*. En la primera secuencia del diálogo se presenta al rey como representante de Dios en la tierra y transmite la idea de que su éxito descansa sobre el mantenimiento de una buena relación con la nobleza y sobre la participación de ésta en las funciones de gobierno.⁴⁵⁸

Como se ha indicado, la explicación sobre las relaciones de poder en *El libro enfenido* se hace desde la experiencia personal de don Juan Manuel, presentando la forma en que un hijo de infante debe tratar con el resto de la jerarquía social.⁴⁵⁹ Al hablar del trato con el rey se mantiene la imagen del representante temporal de Dios, pero se añade una comparativa con la figura del tirano para ejemplificar la idea de mal gobernante. De igual modo, como se ha apuntado más arriba, se acentúa la exaltación personal del autor al afirmar que sólo los reyes lo superan en estatus.⁴⁶⁰ Así mismo, se indica que, en caso no poder evitar el conflicto con el rey, se debe proceder como ya había indicado en *El libro de los estados*.⁴⁶¹

Al estudiar la evolución de este tema entre *El libro del caballero y el escudero*, *El libro de los estados* y *El libro enfenido*, podemos apreciar que, de nuevo, los dos primeros presentan una misma visión casi idéntica. La principal diferencia es que el tratamiento se hace más extenso y detallado en el segundo. Con esto, don Juan Manuel contrasta la situación privilegiada que idealmente debería disfrutar, con la realidad del declive político que inicia hacia 1327. Así, *El libro de los estados* vuelve a presentar la mejor expresión de la opinión del autor sobre cómo deben ser las relaciones de poder entre el rey y la nobleza. Con ello

⁴⁵⁷ Dentro del “Tratado sobre el emperador”, en los capítulos LXVIII-LXIX, se establece una breve sección en marca la preferencia de trato debida a la familia real debido su mayor posición social. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 202-206.

⁴⁵⁸ Sobre esto, véanse los capítulos I y III del *Libro del Caballero y el Escudero*. Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 270-271.

⁴⁵⁹ Las relaciones con el rey se tratan entre los capítulos IV y V; las relaciones con la nobleza en función de su rango se tratan entre los capítulos VI y VII; en el capítulo VIII se trata la relación con los familiares y entre los capítulos IX y XIV las relaciones con los vasallos y los oficiales. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 948-951, pp. 951-953, pp. 953-954 y pp. 954-968.

⁴⁶⁰ Véase la cita del capítulo V antes referida: “no ná omne en España de mayor grado que vós, sin non es rey”. Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 720.

⁴⁶¹ Véase el capítulo IV del *Libro Enfenido*. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 948-950.

establece la base teórica a partir de la cual podría reflexionar sobre su experiencia en *El libro enfenido*.

La posición de don Juan Manuel sobre el tema de las relaciones entre el poder regio y la nobleza se podría definir, nuevamente, como ambigua. De entrada, su planteamiento inicial es fundamentalmente nobiliario. Véase, por ejemplo, la alta participación de los nobles en la política de acuerdo con *El libro del caballero y el escudero*, o las concesiones y donaciones que el rey debe hacerles según *El libro de los estados*. La fortaleza del rey reside así en el poder y el contento de la nobleza. No obstante, se sigue presentando una autoridad regia fuerte, indiscutida y superior en todo momento. En este sentido, se ha apuntado cómo algunas de las líneas ideológicas del autor sirvieron de base al proyecto de legitimación de los Trastámara en las décadas posteriores.⁴⁶² Esto nos hace pensar que don Juan Manuel fue víctima de su ubicación social entre la nobleza y la familia real, lo que le hizo tomar posicionamientos a veces un tanto contradictorios. Así, habría buscado solucionar esta ambigüedad de su posición a través de la autoexaltación política y social en sus escritos.

1.4.3.2 La relación entre *El libro de los estados* y las obras de la etapa de emulación de la imagen alfonsí

En vista de lo anterior podemos considerar que *El libro de los estados* desarrolla dos elementos característicos que ya se habían identificado en la etapa de emulación de la imagen alfonsí. Éstos son, primero, la exaltación personal de don Juan Manuel y segundo, la ambigüedad de su posicionamiento social entre la nobleza y la familia real. En el caso de la etapa didáctica, don Juan Manuel se exaltaba como noble intelectual y como gobernante experimentado. Con ello se equiparaba a la figura de su tío Alfonso X, reforzando su vínculo con la familia real. En base a esto se ha considerado que el autor habría buscado fortalecer su candidatura como tutor de Alfonso XI frente a los otros aspirantes, el infante don Felipe y don Juan el Tuerto.⁴⁶³ Frente a ello, en *El libro de los estados*, el autor va más allá de la mera exaltación de sus cualidades personales y recurre a la representación jerárquica de la sociedad para presentar su superioridad sobre el resto de la nobleza castellana.

⁴⁶² Véase a este efecto el estudio de Gómez Redondo: Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, Trastámara”: pp. 163-182.

⁴⁶³ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1105-1106.

Esta diferencia se puede entender en relación con el cambio de las circunstancias de don Juan en el lapso entre los años 1325 y 1327, cuando se produce el paso de la etapa alfonsí a la didáctica. Mientras en la tutoría competía con personajes de un estatus más o menos similar,⁴⁶⁴ en el periodo posterior tuvo que hacer frente a la promoción de sectores sociales inferiores que ascendían al servicio de la política centralizadora de Alfonso XI.⁴⁶⁵ De este modo, la introducción de la temática sociopolítica le permitió a don Juan Manuel reformular los términos de la exaltación para extender su superioridad a todo el conjunto de la sociedad y no sólo a los otros miembros de la familia real. De igual modo, le permitió introducir sus consideraciones sobre el funcionamiento de la política. Con ello, mostraba su rechazo a la dinámica de fortalecimiento del poder regio del nuevo rey castellano.



⁴⁶⁴ Sobre esto véase: García Fernández, Manuel, “Alfonso XI. El Rey y su familia (1312-1350)”, pp. 19-21; González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”: p. 241.

⁴⁶⁵ Sobre esto véase: Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”: p. 7; Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”: pp. 488-489.

2 La construcción de la autoría de don Juan Manuel

Después del estudio de los contextos, trataremos aquí la forma en que se construye la imagen de don Juan Manuel como autor del texto⁴⁶⁶. Para ello atenderemos primeramente a la caracterización de don Juan Manuel como escritor a través de su obra, más allá de su estudio histórico como noble castellano y miembro de la familia real. En segundo lugar, veremos de qué formas ha sido tratada la figura autoral de don Juan Manuel entre los estudiosos de *El libro de los estados*. La tercera cuestión que trataremos es la forma en que don Juan Manuel se refleja y se representa a sí mismo como autor dentro del texto.

2.1 Don Juan Manuel como escritor

El estudio de don Juan Manuel como autor implica, en primer lugar, comprender al escritor como un personaje histórico, puesto que la disociación de estos dos aspectos de su figura (el noble castellano y el escritor) nos llevaría a un estudio de tipo literario. Para ello debemos contemplar la relación que existe entre sus obras y el contexto en el que fueron escritas y en el que circularon. Partiremos aquí de la consideración de que don Juan Manuel, como autor, nace en 1320 y muere en 1346, cuando respectivamente inicia la redacción de la primera de sus obras, la *Crónica abreviada*, y finaliza la última, *El tratado de la Asunción de la Virgen María*. Así, intentaremos comprender su evolución personal a lo largo de sus obras. Sobre esta base, buscaremos determinar cuál habría sido la naturaleza de la autoría de don Juan Manuel en *El libro de los estados*.

La primera obra de don Juan Manuel, la *Crónica Abreviada*, comenzó a escribirse en una fecha estimada entre 1320 y 1321. En 1319 habían muerto los infantes don Pedro y don Juan, tutores del rey niño Alfonso XI. Atendiendo a las que consideró sus obligaciones como miembro de la familia real y a su ambición personal como uno de los señores más poderosos de Castilla, don Juan Manuel entró de lleno en las disputas con el infante don Felipe y don

⁴⁶⁶ Para esto tomamos como punto de partida algunas de las reflexiones de Michael Foucault sobre la realidad de la autoría: Foucault, Michel, “¿Qué es un autor?”, pp. 227-248.

Juan el Tuerto, hijo del difunto infante don Juan, por ganar el puesto de tutor de Alfonso XI. Se generó una situación de alta inestabilidad generalizada que se agravó en 1321 con la muerte de la reina abuela doña María de Molina. A pesar de los eventuales acuerdos entre los candidatos para compartir las funciones de tutores, la conflictividad entre ellos se mantuvo hasta 1325, año en que Alfonso XI declaró su mayoría de edad.⁴⁶⁷ Se ha estimado que entre este año de 1325 y el siguiente, 1326, se habría redactado la segunda obra conservada de don Juan Manuel, *El libro de la caza*.

En este periodo de aproximadamente cinco años (1320-1325/1326) se habrían compuesto también algunas de las obras perdidas como *El libro de las cantigas* o *El libro de la caballería*. Entre la *Crónica abreviada* y *El libro de la caza* se establece lo que podemos comprender como la primera etapa de producción *juanmanuelina*, que se caracterizó por la voluntad de emular la figura autoral y política de Alfonso X como gobernante intelectual.⁴⁶⁸

En el plano literario se ha destacado el hecho de que las obras de don Juan Manuel en este periodo son versiones abreviadas de obras del *scriptorium* alfonsí, aunque progresivamente se habrían ido introduciendo variaciones que denotan la formación de un estilo propio. Tal sería el caso, por ejemplo, de la destacada presencia de la experiencia personal en *El libro de la caza*, elemento que se convertiría en uno de sus rasgos más identificativos como autor. Junto con esto, en el plano histórico, la emulación alfonsí cobra una significación política precisa. Como se ha indicado, don Juan Manuel habría buscado reproducir sobre sí mismo la imagen de gobernante intelectual de su tío Alfonso X. Situado en una posición de poder como tutor de Alfonso XI, combinó las tareas de gobierno con la producción cultural literaria. Esto le habría servido para fortalecer su idea de pertenencia a la familia real castellana como hijo de infante, de tal modo que reforzaría su mérito como tutor frente al infante don Felipe y a otro hijo de infante como fue don Juan el Tuerto.

Cuando se inicia lo que sería la segunda etapa de producción de don Juan Manuel, su situación personal es bien diferente. El acceso de Alfonso XI al trono en 1325 a la edad de

⁴⁶⁷ Sobre esto véase el epígrafe “a) el mantenimiento de la inestabilidad y los conflictos entre la minoría de edad y 1328”, en “don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI”.

⁴⁶⁸ Sobre esto véase el apartado “la emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)”, dentro de “la categorización de la obra de don Juan Manuel”.

quince años implicó una renovación de las élites nobiliarias en el poder con el fin de fortalecer la deteriorada autoridad regia.⁴⁶⁹ Personajes como don Juan Manuel y don Juan el Tuerto, ambos hijos de infante y, por tanto, miembros menores de la familia real, se vieron desplazados por nobles de menor estatus que buscaban medrar al servicio de la Corona, como Alvar Núñez de Osorio y Garcilaso de la Vega. Se generaron así algunas tensiones a través de las cuales don Juan Manuel pasó de alcanzar el pináculo de su poder entre 1325 y 1326, a entrar en una guerra abierta con Alfonso XI en 1327, que se prolongaría a intervalos hasta 1338.

Durante este tiempo compuso algunas de sus obras más destacadas, como *El libro del caballero y el escudero* (1326), *El libro de los estados* (1327-1330), *El libro del conde Lucanor* (1330-1335) y *El libro enfenido* (1334-1337). Las tres primeras son ficciones dialogadas con cierto tono caballeresco, mientras que *El libro enfenido* es un monólogo protagonizado por don Juan Manuel con el fin de adoctrinar a su hijo don Fernando. Todas ellas son obras con un marcado tono didáctico. Salvando las diferencias argumentales y temáticas, tratan en conjunto una serie de cuestiones éticas, políticas y sociales desde la perspectiva personal de don Juan Manuel, que se identifica como una posición intermedia entre las creencias grupales de la aristocracia nobiliaria y sus propias convicciones como miembro de la familia real.

En el aspecto literario se ha observado cómo esta segunda etapa supuso la consolidación de don Juan Manuel como escritor, desarrollando un estilo personal que lo caracterizó como autor nobiliario de ficciones didácticas. En el plano histórico político, la perspectiva personal de don Juan Manuel reflejó consideraciones tradicionales e inmovilistas sobre la jerarquización y las relaciones entre los diferentes grupos sociales.⁴⁷⁰ Actúa, así, como una defensa del *statu quo* nobiliario en reacción a las transformaciones sociales del siglo XIV aceleradas por el proceso de fortalecimiento regio de Alfonso XI.

Las dos últimas obras de don Juan Manuel, *El libro de las tres razones* (1337-1345) y *El tratado de la Asunción de la Virgen María* (1340-1346), se localizan ya en el tramo final

⁴⁶⁹ Sobre esto véase “don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI”, dentro de “*El libro de los estados* en una época de inestabilidad”.

⁴⁷⁰ Sobre esto véase el apartado “la búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico (1326-1337)”, dentro de “la categorización de la obra de don Juan Manuel”.

de su vida. Entre 1337 y 1338 se había producido su definitivo sometimiento a Alfonso XI. Aquí, don Juan Manuel ya había desarrollado plenamente su estilo, al tiempo que había renunciado al activismo pro-nobiliario de los años anteriores.⁴⁷¹ Se dedicó, así, a un tipo de escritura más personal que refleja sus dos grandes devociones, la que mantuvo hacia su linaje en *El libro de las tres razones* y la puramente religiosa en *El tratado de la Asunción de la Virgen María*.

Volviendo a nuestro objeto de estudio, que es *El libro de los estados*, podemos destacar el hecho de que el inicio estimado de su composición en 1327 coincide con el inicio del conflicto abierto entre don Juan Manuel y Alfonso XI. Este enfrentamiento estuvo principalmente motivado por las deshonras sufridas por el autor a manos del Rey y de sus consejeros, conllevando un notable deterioro de su poder y de su posición social frente al ascenso de sectores inferiores.⁴⁷² Este hecho parece haber motivado la introducción de la materia social en el texto, a penas presente en su obra anterior, *El libro del caballero y el escudero*.

Sobre ello se puede apreciar la estrecha implicación política de la escritura de don Juan Manuel que en el caso de *El libro de los estados* responde a situaciones específicas de su contexto personal. La ambigüedad de su posición social como hijo de infante, entre los puestos más bajos de la familia real y los más elevados de la nobleza, nos permiten comprender el giro nobiliario de su autoría con *El libro de los estados* en 1327.⁴⁷³ El proyecto de fortalecimiento regio de Alfonso XI pasaba por suprimir el poder político hegemónico de las élites nobiliarias, hecho que atentaba contra el statu quo defendido por don Juan Manuel. Así, viéndose desplazado del círculo de influencia regio al que se había asimilado en su etapa de emulación alfonsí, pasó a sumarse a las posiciones de la nobleza en la segunda etapa. Con ello vemos cómo, más allá de lo estrictamente literario, la figura de don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados* se caracterizó por una tenaz oposición a los procesos de transformación social y política que le tocó vivir.

⁴⁷¹ Sobre esto véase, en el contexto de la vida del autor, el apartado “la biografía de don Juan Manuel después de la redacción de *El libro de los estados*”, dentro de “la ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los estados*”.

⁴⁷² Sobre esto véase el apartado “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI”, dentro de “la vida del autor a partir de *El Libro de los estados*”.

⁴⁷³ Sobre esto véase el apartado “*El libro de los estados* en la etapa de búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico”, dentro de “la categorización de la obra de don Juan Manuel”.

2.2 La construcción historiográfica de don Juan Manuel

A la hora de presentar una imagen de don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados*, la mayoría de los estudiosos han tendido a catalogarlo como didáctico-nobiliario, siendo esta la consideración que prima hoy en día. En la construcción de esta imagen autoral han influido la temática del texto, la personalidad del propio don Juan Manuel como noble y, por encima de todo, la consideración de su calidad como escritor de obras didácticas.

En 1932, Giménez Soler presentó en su *Biografía y estudio crítico* una comprensión de don Juan Manuel como uno de los autores más destacados de las letras castellanas, siendo un punto intermedio entre la obra de Alfonso X el Sabio y la literatura del Siglo de Oro.⁴⁷⁴ Bajo esta idea, lo definió como un autor didáctico plenamente consciente de su faceta como escritor, que orientó su producción literaria al público nobiliario castellano.⁴⁷⁵ En la idea de Giménez Soler se identifican ya algunas de las líneas básicas (lo didáctico y lo nobiliario) sobre las que, directa o indirectamente, trabajaría la crítica posterior. De igual modo, puso en valor el hecho de que don Juan Manuel haga referencias a sí mismo en el texto, entendiéndolo como un rasgo auto-propagandístico que define parte de su faceta como autor.

También parecen haber influido de forma notable las observaciones de José María Castro y Calvo en 1945, en *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel*. Castro y Calvo mantuvo la comprensión de don Juan Manuel como autor didáctico, presentándolo como un destacado escritor de espejos de príncipe a nivel europeo. Consideró también que su dedicación al tema de “el arte de gobernar” en varias obras entre las que se encuentra *El libro*

⁴⁷⁴ Se trata esta de una idea con bastante recorrido en los estudios de historia de la literatura. Parece bastante probable que Giménez Soler la tomase prestada de José Amador de los Ríos en su *Historia Crítica de la Literatura Española* del año 1861, donde incluyó a don Juan Manuel en la etapa de “segunda transformación del arte vulgar-erudito” y como uno de los “sucesores de don Alfonso el Sabio”: Ríos, José Amador de los, *Historia Crítica de la Literatura Española*, p. 568 y pp. 205-244. De igual modo, se puede rastrear en otros autores posteriores como Alan Deyermon, que vio en don Juan Manuel un ejemplo representativo de la evolución de la prosa castellana en lo que denominó como “la expansión cultural” que sucedió a la producción alfonsí: Deyermond, Alan, *Edad Media. Historia de la Literatura Española, I*, pp. 238-241. También se puede ver el tratamiento individualizado que le dio Gómez Redondo en su *Historia de la prosa medieval castellana* en 1998, situándolo a la altura de Alfonso X y por encima de Sancho IV y Fernando IV: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1103-1108.

⁴⁷⁵ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 139-146.

de los estados, se debió a la posesión de una fuerte convicción sobre el valor social de la escritura, definiéndolo como “el primer escritor político de su época”.⁴⁷⁶

Cuando Manuel Torres López trató *El libro de los estados* en sus dos artículos de 1933, “La idea de Imperio en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel” y “El arte y la justicia de la guerra en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel”, su formación académica y su ideología católica marcaron la imagen autoral que se formó de nuestro escritor. Así, pese a haber compuesto obras literarias en prosa, lo relacionó con los juristas de su época, especialmente a raíz de los paralelismos entre *El libro de los estados* y la *Partida Segunda* de Alfonso X. De igual modo, notó una faceta fuertemente religiosa que lo habría llevado a someter el contenido jurídico a las creencias del catolicismo de su época.⁴⁷⁷

Kenneth R. Scholberg en un artículo publicado en 1961, “Juan Manuel, personaje y autocrítico”, destacó la forma en que don Juan Manuel se representa en *El libro de los estados* en una triple perspectiva. Esto es, como autor-escritor, como personaje del relato y como autoridad de referencia en parte de las exposiciones didácticas de Julio sobre cuestiones de temática sociopolítica.⁴⁷⁸ Con ello, podemos ver como se vuelven a utilizar los elementos autorreferenciales de don Juan Manuel en su escrito para construir un aspecto sociopolítico de su autoría, más allá de la función de escritor didáctico.

Luciana de Stefano partió de una comprensión de don Juan Manuel como autor de temática político-social en su artículo de 1962, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”. Ahora bien, en su caracterización también tuvo en cuenta elementos personales de don Juan Manuel como personaje histórico. Así, como miembro de una élite social castellana culta, el contenido de *El libro de los estados* y, en especial, la representación de la sociedad, estarían condicionados por su perspectiva cristiana y nobiliaria.⁴⁷⁹ Así mismo, De Stefano prestó atención al contexto social en que escribió don Juan Manuel, esto es, en la inestable y cambiante Castilla de inicios del siglo XIV. A partir de ello, comprendió que su

⁴⁷⁶ Castro y Calvo, José María, *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel*, pp. 7-9.

⁴⁷⁷ De forma ilustrativa sobre estas ideas se pueden ver: Torres López, Manuel, “La idea de Imperio en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 220, p. 228 y p. 230; Torres López, Manuel, “El arte y la justicia de la guerra en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 49.

⁴⁷⁸ Scholberg, Kenneth R., “Juan Manuel, personaje y autocrítico”, *Hispania*, 44, 3 (1961): pp. 457-460.

⁴⁷⁹ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 329-330.

escritura representa uno de los últimos ejemplos, cada vez más vestigiales, de la aristocracia altomedieval caballeresca y “reconquistadora”, contrastando fuertemente con los posteriores escritos similares en temática de Pedro López de Ayala (1332-1407).⁴⁸⁰

Como se ha indicado anteriormente, Daniel Devoto destacó la importancia de *El libro de los estados* dentro del conjunto de obras de don Juan Manuel en su *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía*, en 1972. No obstante, su consideración sobre el autor se construyó a partir de observaciones sobre *El libro del conde Lucanor*, resaltando el aspecto didáctico de su escritura a través de su faceta de escritor de cuentos.

Araluce Cuenca, en su libro de 1976, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo* vio en don Juan Manuel a un autor de literatura política medieval, aunque también prestó atención al aspecto autopropagandístico de *El libro de los estados* a partir de referencias autobiográficas y las alusiones a otras obras del propio don Juan Manuel (*El libro de la caballería* y *El libro del caballero y el escudero*).⁴⁸¹ En un sentido similar, la perspectiva que Valdeón Baroque presentó sobre don Juan Manuel en 1977 en “Las tensiones sociales en Castilla en tiempos de don Juan Manuel”, definiéndolo como un “señor prepotente”,⁴⁸² ha ayudado a consolidar la faceta nobiliaria y la auto-propagandística en la evaluación de la autoría *juanmanuelina*.

En su trabajo sobre la composición y significado de *El libro de los estados* en 1982, Gimeno Casaldueiro consideró que don Juan Manuel escinde su autoría en el texto a través del personaje de Julio, cediéndole parte de su responsabilidad y protagonismo como escritor.⁴⁸³ A su vez, el estudio de Casaldueiro se localiza dentro de la obra colectiva *Don Juan Manuel. VII centenario*. Entre el resto de los trabajos que se incluyeron en dicha obra no se dedican más páginas de forma expresa a *El libro de los estados*, pero sí que se perfila una consideración

⁴⁸⁰ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 353-354.

⁴⁸¹ Araluce Cuenca, José Ramón, *El libro de los estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 32-33.

⁴⁸² Valdeón Baroque, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempos de don Juan Manuel”, p. 182.

⁴⁸³ Casaldueiro, Joaquín Gimeno, “*El libro de los estados* de don Juan Manuel: composición y significado”, p. 151.

autoral de don Juan Manuel como escritor y “noble intelectual”⁴⁸⁴ prestando especial atención a *El libro del conde Lucanor*.

En relación con esta sobre-consideración de *El libro del conde Lucanor*, Vicente Canario publicó en 1983 “Ese autor que llaman don Juan Manuel”,⁴⁸⁵ reivindicando la necesidad de prestar mayor atención a *El libro de los estados* a la hora de estudiar a don Juan Manuel como autor. Para ello se basó en trabajos como los de Giménez Soler, Castro y Calvo o Luciana de Stefano, proponiendo una lectura política de su faceta como escritor, frente a la comprensión didáctica centrada en la imagen de don Juan Manuel como narrador de cuentos.⁴⁸⁶ Similar fue la consideración de Barry Taylor en ese mismo año de 1983 en su “Juan Manuel’s cipher in the *Libro de los Estados*”.⁴⁸⁷ Al plantear la existencia de un tipo de escritura cifrada en el texto, se resalta la comprensión de don Juan Manuel como un autor político cuyas obras no se pueden entender sin prestar atención al contexto en que fueron compuestas.

También Leonardo R. Funes en “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*” en 1988, siguió los planteamientos ya citados de Vicente Cantarino al reivindicar la necesidad de observar a don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados* más allá de *El libro del conde Lucanor*.⁴⁸⁸ Sobre esta premisa, Funes desarrolló con fuerza la idea de don Juan Manuel como autor didáctico-político, siendo éste un planteamiento que atravesó sus trabajos posteriores y que acabó teniendo un profundo calado entre los ulteriores investigadores.⁴⁸⁹

⁴⁸⁴ Alvar, Manuel, “Don Juan Manuel en la memoria viva”: p. 9. El trabajo de Manuel Alvar se presenta como una suerte de reseña a *Don Juan Manuel. VII centenario*, planteada como un homenaje a dicha obra colectiva en la que no pudo participar debido a motivos personales.

⁴⁸⁵ Cantarino, Vicente, “Ese autor que llaman don Juan Manuel”, pp. 329-338.

⁴⁸⁶ Cantarino, Vicente, “Ese autor que llaman don Juan Manuel”, pp. 329-330.

⁴⁸⁷ Taylor, Barry, “Juan Manuel’s cipher in the *Libro de los estados*”: pp. 32-44.

⁴⁸⁸ Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en *El libro de los estados*”, *Journal of Hispanic Philology*, 12 (1988): p. 104.

⁴⁸⁹ Nos referimos aquí a los trabajos específicos sobre aspectos varios de *El libro de los estados* que ya han sido comentados en el apartado anterior: Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”: pp. 71-91; Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los estados*”: pp. 3-26; Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en *El libro de los estados*”: pp. 103-112; Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”, *La Corónica*, 19, 2 (1991): pp. 100-111.

Jacqueline Savoye de Ferreras en su artículo de 1984, “Forma dialogada y visión del mundo en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”, se centró en la idea de que don Juan Manuel fue un autor de temática social, pero con una marcada perspectiva teocrática.⁴⁹⁰ De igual modo, hizo una consideración similar a la que ya había planteado Casaldueiro, notando cómo escinde su autoría a través de las palabras del personaje de Julio. En base a estas cuestiones, observó a don Juan Manuel como un autor premoderno que se acercó a la literatura de los “diálogos conceptuales” del Renacimiento.⁴⁹¹ Lina Cofresi, al realizar una comparación de don Juan Manuel con Ramón Llull en su “Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Lull and Don Juan Manuel” en 1987, mantuvo también la imagen de don Juan Manuel como autor didáctico con inclinación hacia la temática sociopolítica, pero tratada desde una perspectiva marcadamente religiosa.⁴⁹²

La idea de don Juan Manuel como un autor de temática política fue la que en 1987 guio el trabajo de María Cecilia Ruiz, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, publicado en 1989. Así, la investigadora contempló la forma en que la realidad autorial de don Juan Manuel se construyó en estrecha dependencia con el contexto político en que fue escrito *El libro de los estados*, dentro del conflicto que don Juan Manuel y Alfonso XI mantuvieron entre 1236 y 1337.⁴⁹³ También en 1989 Michael Paul Harney destacó la faceta político-social de la autoría de don Juan Manuel en “Estates theory and status anxiety in the *Libro de los Estados* and other Medieval Spanish Texts”. Observando una supuesta defensa de la jerarquía y el hieratismo social más absolutos en una época de inestabilidad y transformación social, Harney consideró que la escritura de don Juan Manuel representa la ideología grupal de la alta nobleza castellana. Lo define, así, como un “hombre de su clase”,⁴⁹⁴ incidiendo con ello en su caracterización de autor nobiliario.

⁴⁹⁰ La investigadora entendió que esta perspectiva teocrática sería el motivo por el que se elimina toda controversia en el diálogo entre los personajes para convertir la narración en una exposición didáctica prácticamente indiscutida: Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 114.

⁴⁹¹ Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 115-118.

⁴⁹² Cofresi, Lina L., “Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Lull and Don Juan Manuel”, p. 156.

⁴⁹³ Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: El libro de los estados y el Libro de las armas*.

⁴⁹⁴ Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the *Libro de los estados* and other Medieval Spanish texts”: p. 23.

En 1994, dentro de *La prosa del XIV*, Fernando Gómez Redondo retomó la consideración de don Juan Manuel como autor destacado en la evolución de la historia de la literatura, notando que *El libro de los estados*, junto con *El libro del conde Lucanor*, suponen un punto culminante en el desarrollo de la literatura ejemplarizante.⁴⁹⁵ De igual modo, destaca el extenso tratamiento individualizado que dio a don Juan Manuel en su *Historia de la prosa medieval castellana* en 1998, situando el conjunto de su obra a la altura de otros como la producción narrativa de Alfonso X. En este segundo trabajo notó, también, que su autoría se desarrolló en dependencia de las circunstancias políticas personales en que escribía, a partir de lo cual subrayó la relación de *El libro de los estados* con el conflicto mantenido entre don Juan Manuel y Alfonso XI.⁴⁹⁶

En el año 2000, Leonardo R. Funes publicó “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí” dentro de las *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Aunque no trató de forma directa *El libro de los estados*, estableció conclusiones sobre la segunda etapa literaria de don Juan Manuel en la que se inscribe. Volvió a recoger algunas de las líneas que había planteado en sus anteriores trabajos, considerando que a partir de *El libro del caballero y el escudero* y, por tanto, en *El libro de los estados*, don Juan Manuel se caracteriza como un autor didáctico que escribe tratadística política desde una perspectiva ideológica marcadamente nobiliaria.⁴⁹⁷ En el mismo año publicó también “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel” dentro de las *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Recogió aquí las disposiciones anteriores, pero se centró en la peculiaridad e individualidad de don Juan Manuel a través de cuestiones como el personalismo de sus escritos, unas marcadas preocupaciones formales y discursivas, o el borrado y ocultación de las fuentes que utiliza; dando lugar a su caracterización como un autor “excéntrico”.⁴⁹⁸ En lo que concierne estrictamente a *El libro de los estados*, destacó la forma en que don Juan Manuel se introduce a sí mismo en el texto como compositor y como proyección de un paradigma de conducta.⁴⁹⁹

⁴⁹⁵ Gómez Redondo, Fernando, *La prosa del siglo XIV*, p. 40.

⁴⁹⁶ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*. I, pp. 1122-1148.

⁴⁹⁷ Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, pp. 787-788.

⁴⁹⁸ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 126 y pp. 128-129.

⁴⁹⁹ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 131.

Tras estos trabajos, Leonardo R. Funes publicó en 2001 “Las palabras maestradas de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel” dentro una obra colectiva en honor al profesor Germán Orduna.⁵⁰⁰ Aquí recuperó la consideración de que don Juan Manuel fue la personificación de la segunda etapa de la evolución de la prosa castellana después de Alfonso X, tal y como habían planteado ya autores como Giménez Soler. Así, *El libro de los estados* sería, junto con *El libro del conde Lucanor*, una de las obras culminantes en el proceso de desarrollo de la literatura ejemplarizante medieval.⁵⁰¹ Funes volvió a presentar a don Juan Manuel como un autor didáctico-político, excéntrico y diferenciado de los otros intelectuales de su época por los altos niveles de originalidad y personalismo de su obra, estrechamente vinculada a las circunstancias personales en las que escribía.

Cuando Hugo Bizzarri estudió los patrones ideológicos de la concepción de don Juan Manuel sobre la política en su artículo de 2001, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”, lo comprendió como el único autor de regimientos de príncipes en Castilla desde la finalización de *El libro del caballero Zifar* (que sitúa en 1304) y la irrupción de la *Glosa castellana al Regimiento de Príncipes* en 1344.⁵⁰²

A través del trabajo de Carlos Rubio Pacho “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel” en 2005, se destila una comprensión de don Juan Manuel como autor nobiliario de tratados de caballería, desde una perspectiva sociopolítica condicionada por su pertenencia al grupo social de la nobleza. Ahora bien, apuntó también que la comprensión *juanmanuelina* de la caballería combina lo nobiliario con un planteamiento fuertemente religioso.⁵⁰³ Rubio Pacho llegó así a consideraciones similares a las de De Stefano sobre la combinación de ambos elementos (lo cristiano y lo religioso) en la representación social de don Juan Manuel. La misma observación sobre la presencia de una perspectiva religiosa en la representación de la sociedad hecha por don Juan Manuel fue apuntada por Margarida Madureira en 2005, en “A legitimação da ordem político-social no *Libro dos Estados*”. En base a esto, Madureira

⁵⁰⁰ Funes, Leonardo R., “Las palabras maestradas de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, pp. 261-270.

⁵⁰¹ Funes, Leonardo R., “Las palabras maestradas de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, p. 261.

⁵⁰² Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: p. 60.

⁵⁰³ Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, pp. 482-843.

destacó el hecho de que don Juan Manuel, como autor laico y noble, poseía una formación intelectual que lo hacía destacar entre sus contemporáneos.⁵⁰⁴

María Jesús Lacarra, en su monográfico *Don Juan Manuel* del año 2006, partió de la consideración del didactismo nobiliario como un rasgo presente en toda la obra de nuestro escritor. Recogió así la consideración sobre el valor que don Juan Manuel otorga a la escritura, centrándose en la formación de los nobles más jóvenes en los valores tradicionales de su grupo social que se ven amenazados por los procesos de transformación que vive Castilla en el siglo XIV.⁵⁰⁵ En lo que respecta a *El libro de los estados*, sostuvo una idea similar a la de Gómez Redondo en cuanto observó el conflicto sostenido entre don Juan Manuel y Alfonso XI como un punto de inflexión en el desarrollo de la conciencia autoral del primero,⁵⁰⁶ pasando a caracterizarse como un autor de regimientos de príncipe.⁵⁰⁷

Maximiliano Soler Bistué consideró en 2014 que los rasgos que mejor definen a don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados* son “la excentricidad y el descentramiento”. Bajo tales premisas desarrolló su trabajo “Punto de vista y variación: la configuración del saber en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel”, en el que se puede ver una clara influencia de las ideas de Funes sobre la realidad autoral *juanmanuelina*.⁵⁰⁸ Las consideraciones sobre don Juan Manuel como autor didáctico que representa los intereses del grupo social de la nobleza se incluyen a lo largo de sus planteamientos sin ser discutidos.⁵⁰⁹

En el nuevo monográfico colectivo dirigido por Lacarra en 2014, *Don Juan Manuel y su producción literaria*, esta profesora se encargó de presentar un perfil general de don Juan Manuel a modo de introducción previa al tratamiento de cada una de sus obras conservadas. Mantuvo, así, su visión del autor didáctico nobiliario preocupado por la formación de la nobleza y por la conservación de sus valores definitorios como grupo social.⁵¹⁰ Como se ha

⁵⁰⁴ Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, p. 1032.

⁵⁰⁵ Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 19, p. 149.

⁵⁰⁶ Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 22.

⁵⁰⁷ Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 35-36.

⁵⁰⁸ Soler Bistué, Maximiliano, “Punto de vista y variación: la configuración del saber en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 143.

⁵⁰⁹ Soler Bistué, Maximiliano, “Punto de vista y variación: la configuración del saber en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 134-136.

⁵¹⁰ Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”: p. 13.

indicado en el apartado anterior, el estudio de *El libro de los estados* en este monográfico corrió a cargo del profesor Fernando Gómez Redondo, que mantuvo las mismas ideas presentadas en su *Historia de la prosa medieval castellana* en 1998.

Pablo Raúl Cuéllar, en su artículo “Romançeamiento y Medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en el *Libro de los estados*” del año 2014, partió de una consideración prestablecida sobre el modo en que don Juan Manuel destacó por la posesión de una fuerte conciencia de autoría y por la vinculación de su producción literaria a su actividad política.⁵¹¹ Se marca, así, su dependencia con respecto a investigadores anteriores como Leonardo R. Funes y Gómez Redondo. Ahora bien, aportó también otras consideraciones a raíz del estudio de *El libro de los estados*, presentando a don Juan Manuel como un glosador de textos jurídicos que habría adaptado algunos de los textos legales a su alcance a la tipología de la prosa didáctica de ficción en forma dialogada.⁵¹²

2.3 Don Juan Manuel dentro de *El libro de los estados*

El tercer aspecto de la autoría que planteamos más arriba es el referente a la forma en que don Juan Manuel se refleja en sus textos. En este punto, destaca el hecho de que en *El libro de los estados* se identifican numerosas autorreferencias en las que el autor alude a sí mismo en su función de escritor y a la imagen que tiene de sí mismo como autoridad intelectual.

La forma en que don Juan Manuel se representa como autor en sus textos ha sido tratada por diversos autores atendiendo no sólo a *El libro de los estados*, sino al conjunto de sus obras. Uno de los primeros y más influyentes en este tema fue Germán Orduna, que lo estudió desde la perspectiva del autobiografismo.⁵¹³ Sus planteamientos sirvieron como una de las principales bases sobre las que, más tarde, Leonardo R. Funes estudiaría la formación y

⁵¹¹ Cuéllar, Claudio Raúl, “Romançeamiento y medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en *El libro de los estados*”, *De Medio Aevo*, 7, 1 (2015): pp. 130-134.

⁵¹² Cuéllar, Claudio Raúl, “Romançeamiento y medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en *El libro de los estados*”: p. 136.

⁵¹³ Orduna, Germán, “La autobiografía literaria de don Juan Manuel”, pp. 245-258.

las características de la autoría de don Juan Manuel a través de su obra completa.⁵¹⁴ Algunas de las consideraciones, tanto de Funes como de Orduna, fueron recogidas por María Jesús Lacarra a la hora de presentar un perfil de don Juan Manuel como autor nobiliario en sus dos monográficos en los años 2006 y 2014.⁵¹⁵

Un primer elemento destacable en el estudio de Germán Orduna fue la identificación de la fórmula “yo, don Johan, fijo del infante don Manuel” con que don Juan Manuel inicia sus textos, como un reflejo de su autoconciencia de autor, identificándose con el “nós” mayestático con el que se iniciaban los textos de Alfonso X.⁵¹⁶ A este efecto se observó la posibilidad de que don Juan Manuel, inicialmente, construyese su figura autoral sobre la imagen que se formó de su tío el rey Sabio, consideración que más tarde fue recogida por Lacarra y asimilada de forma general por la crítica.⁵¹⁷

En términos similares, Orduna identificó lo que llamó un “yo didáctico” y un “yo literario” a través de los cuales se introducen, respectivamente, información biográfica de don Juan Manuel a modo de ejemplo e información personal sin ningún tipo de función didáctica.⁵¹⁸ A través de ello estudió la forma en que en *El libro de los estados*, *El libro enfenido* y *El libro de las tres razones*, don Juan Manuel dibuja dos formas de autobiografismo que definió como una “autobiografía expresa” correspondiente con el “yo didáctico”, y una “autobiografía ocasional” que se identifica con el “yo literario”.⁵¹⁹ Cabe notar que dentro de la “biografía ocasional” se incluirían las reflexiones del propio don Juan

⁵¹⁴ Sobre ello destacamos los siguientes trabajos: Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, pp. 781-788; Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, pp. 126-133; Funes, Leonardo R., “Excentricidad y descentramiento en la figura autoral de don Juan Manuel”: pp. 1-19; Funes, Leonardo R., “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, pp. 261-270.

⁵¹⁵ Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*; Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”: pp. 5-15.

⁵¹⁶ Orduna, Germán, “La autobiografía literaria de don Juan Manuel”, pp. 245-247.

⁵¹⁷ Destaca aquí otro trabajo de Germán Orduna: Orduna, Germán, “Los prólogos a la Crónica Abreviada y al Libro de la Caza: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel”: p. 132. P. 134 y pp. 139-140. Sobre la aceptación de Lacarra puede verse: Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”: p. 12.

⁵¹⁸ Orduna, Germán, “La autobiografía literaria de don Juan Manuel”, p. 245.

⁵¹⁹ Orduna, Germán, “La autobiografía literaria de don Juan Manuel”, pp. 248-253 y pp. 253-258.

Manuel sobre la forma y el contenido de sus textos, elementos que ya había apuntado Scholberg en 1961.⁵²⁰

Sobre los planteamientos de Orduna, Funes observó cómo lo que él llamó la “función sujeto” en la obra de don Juan Manuel, opera en dos sentidos. El primero, refiriéndose a sí mismo como autor (“biografía ocasional”) y, el segundo, haciéndolo como proyección de paradigma de conducta (“autobiografía expresa”)⁵²¹. Esto lo llevó a afirmar que don Juan Manuel representa el proceso de “consolidación premoderna de la función *autor*”.⁵²² Más tarde, también Lacarra asumió estos planteamientos, especialmente los relativos a la “biografía expresa”, apuntando el hecho de que las referencias autobiográficas de don Juan Manuel se acentuaron a partir de su conflicto con Alfonso XI,⁵²³ momento en el que redactó *El libro de los estados*.

Teniendo en consideración las opiniones de la crítica en nuestra lectura del texto, hemos optado por dividir el presente apartado en dos cuestiones, como son: a) don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados*; y b) don Juan Manuel como autoridad y modelo dentro del texto.

a) Don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados*. Las alusiones a su función de escritor se realizan principalmente en los prólogos de los dos libros en que se divide la obra, así como en una breve mención al proceso de redacción entre el final del capítulo noventa y nueve y el capítulo cien con el que finaliza el libro I. Se trata de un recurso propio de la obra de don Juan Manuel que, como se ha indicado más arriba, podemos encontrar también en los prólogos de sus otras obras anteriores como la *Crónica abreviada*, *El libro de la caza* y *El libro del caballero y el escudero*.

En el prólogo del libro I, que se corresponde con los capítulos primero y segundo del mismo, don Juan Manuel se presenta como autor del texto, intitulándose con lo que más arriba se ha referido como el “yo” mayestático que emularía el “nos” autoral de Alfonso X el

⁵²⁰ Scholberg, Kenneth R., “Juan Manuel, Personaje y Autocrítico”: p. 458.

⁵²¹ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 131.

⁵²² Funes, Leonardo R., “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, p. 262.

⁵²³ Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”: pp. 14-15.

Sabio: “hermano señor don Johán, arçobispo de Toledo, yo, don Johán, fijo del infante don Manuel, (j) Et por esta manera ogaño fiz un libro, que vos envió, et fallaredes que lo demás es fecho segund las cosas que entonce acaesçien o que eran acaesçidas.”⁵²⁴

Se introducen también algunas reflexiones estilísticas al afirmar que está compuesto en forma dialogada con el fin de favorecer la recepción y comprensión de la materia por parte del público. Cabe notar que, con ello, se resalta el aspecto didáctico que el autor pretende imprimir a la obra: “et porque los omnes non pueden tan bien entender las cosas por otra manera commo por algunas semejanças, compús este libro en manera de preguntas et repuestas que fazían entre sí un rey et un infante su fijo, et un cavallero que crio al infante, Joás, et al cavallero, Turín, et al filósofo, Julio. (j).”⁵²⁵

De igual modo, ya al final del prólogo del capítulo dos, don Juan Manuel asume la responsabilidad de los errores teológicos que pueda contener el texto, excusándose en el tópico de la humildad intelectual y afirmando que su intención estuvo en todo momento orientada a cumplir los mandatos de la Iglesia Católica. Vemos, así, cómo no sólo se presenta como autor de *El libro de los estados*, sino que refuerza esta idea asumiendo personalmente la responsabilidad de su contenido para establecer un vínculo en el que se fusionan el autor y la obra: “et porque yo entiendo que segunt la mengua del mío entendimiento et del mío saber, que es grant atrevimiento o mengua de seso de entremeterme yo a fablar en altas cosas, por ende non me atreví yo a publicar este libro fasta que lo vós viésedes. (j) Et non vos marabilledes en poner yo en tan grant libro commo este más palabras et razones non tan conplidas como eran mester que muy aprovechosas fuesen, pero cred por çierto que todo quanto yo aquí digo, lo entiendo de dezir a serviçio de Dios et a onra et a ensalçamiento de la sancta fe católica, et entendiendo et creyendo firmemente todo lo que tiene et cree la sancta Iglesia de Roma”.⁵²⁶

Siguiendo las mismas líneas, al final del capítulo noventa y nueve en el libro I, don Juan Manuel vuelve a hacer referencia a su función como autor material e intelectual del texto, aludiendo a la escritura material y a la división en dos partes que tratan,

⁵²⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 71-72.

⁵²⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 72-73.

⁵²⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 74.

respectivamente, la sociedad laica y la jerarquía eclesiástica. Seguidamente, en el capítulo cien se mantiene la referencia al proceso de escritura por parte de don Juan Manuel. Este capítulo parece corresponder al final del discurso anterior que acabamos de referir, al final del capítulo noventa y nueve, de modo que ambas partes se conservarían hoy divididas por culpa de un defecto de capitulación: “mas por que segund lo que es escripto fasta aquí, si todo lo que pertenesçe en los estados de la clerezía se scriviесе en este libro et fuese todo uno, sería muy grant libro, et tengo que, si por bien toviéredes, que sería mejor partido en dos partes: la primera, que fable en los estados de los legos, pues vós sodes lego, et la segunda que fable en la fazienda de los estados de la clerezía. Al infante plogo mucho desto que Julio le dizía, et pues non cunplía nin fazía mengua de poner ý más, dexólo por acabado et rogó a don Johan, su criado et su amigo, que lo cunpliese. Et por su consejo et por su ruego, acabó don Johan esta primera parte deste libro en Pozancos, lugar del obispo de Çigēnça, martes veinte et dos días de mayo, era de mill e trezientos et sesenta et ocho. Et en este mes de mayo, cinco días andados dél, conplió don Johan quarenta et ocho años”.⁵²⁷

Un elemento que llama aquí la atención es que se haga mención al hecho de que “don Johan”, como personaje secundario, escribiese el texto por petición del infante a quien, según el relato, no conoce personalmente. Sobre esto, los editores Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson consideraron que don Juan Manuel estaría recurriendo aquí a un tópico medieval como es el de la escritura por encargo, de modo que esta referencia a “don Johan”, anómala y única en todo el texto, sería una consecuencia de la forma en que don Juan Manuel mezcla los planos de la realidad y la ficción.⁵²⁸

Más adelante, ya en el prólogo del libro II, que se encuentra en el capítulo primero del mismo, don Juan Manuel vuelve a referirse a la bipartición del texto y reincide en la asunción de la responsabilidad de su contenido. Destaca, aquí, que esta vez no se responsabiliza sólo de los posibles errores, sino también de las posibles lecciones beneficiosas que se puedan extraer de la lectura: “hermano señor, commo quier que bien entiendo que es más manera de atrevimiento que de buen recabdo encomençar yo tan grant obra como lo que se entiende en este libro, pero fiando en la merçed de Dios, que a poder de fazer todas las cosas, et a qui non

⁵²⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 294-295.

⁵²⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 295, n. 337.

es nenguna cosa grave nin marabillosa, començelo, et, loado sea Él et vendito sea por ello, acabé ya la una parte del libro, que fabla en los estados de los legos. Et en esta parte fablé segund yo pude et alcançé en mío entendimiento, et porque hablar en los estados de la clerezía es y muy mayor mester el saber, entiendo que es aún mayor atrevimiento que el primero. (...). Et porque sé que lo que yo he dicho en la primera parte deste libro, et en lo que cuido dezir en la segunda, todo es a entención de fazerle servicio, et a onra et a ensalçamiento de la sancta fe católica, porné en escripto lo que ende entendiere. Et si algo se dixere que sea aprovechoso, non tengades vós nin otro que de tal entendimiento commo el mío pudiese esto saber; mas cred verdaderamente que Dios, que á poder de fazer todas las cosas, commo es dicho, quiso que se fiziese esto. Et lo que y fallaredes que es dudoso de entender, emendadlo, et poned la culpa a mí, porque me atreví a hablar en tan altas maneras. Pero cualquier yerro o dubda que y fallaredes, non entendades que es y puesto por ninguna cosa que yo dubde en la sancta fe católica; ante creo et confieso toda la santa fe y todos sus artículos, así como la sancta madre Iglesia de Roma lo tiene et lo cree. Mas vós et los que este libro leyéredes, fazed commo el valletero que quando quiere tirar a alguna vestia o ave en algún lugar que non sea tan aguisado commo él querría, tira un virote o una saeta de que se non dude mucho; et si mata aquella caça que tira, tiene por bien enpleado aquel virote, et sil yerra, tiene que á poco perdido. Et vós, si de las mis palabras mal doladas vos pudiéredes aprovechar, plégavos ende y gradesçedlo a Dios; et de lo que y fallaredes que non sea tan aprovechoso, fazet cuenta que perdedes tanto commo el valletero que desuso es dicho. Et cualquier dubda que y sea, déxolo en vuestra emienda et de los maestros et doctores de santa Iglesia. Ca yo así protesto que, cualesquiera que sean las palabras, que la creença et la entención firme et verdadera es, creyendo todo lo que cree sancta Iglesia, et pidiendo a Dios merçed que a onra et acresçentamiento de la dicha sancta Iglesia et fe católica tome yo muerte, así commo Él sabe que lo yo deseo. Et de aquí adelante seguiré la manera del libro por aquella manera que es conpuesto el primero libro, que fabla de los estados de los legos”.⁵²⁹

Podemos ver, así, cómo a través de las referencias a los procesos de composición, redacción y estructuración, don Juan Manuel se presenta como autor material e intelectual de *El libro de los estados*. De igual modo, al asumir y excusar los posibles errores, así como al celebrar las posibles lecciones que se puedan extraer de sus palabras, muestra una fuerte

⁵²⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 296-298.

autoconciencia como autor que destaca frente al anonimato general de la literatura de su época. No sólo se responsabiliza del contenido, sino que refuerza la idea de propiedad sobre el mismo. Incurre, así, en una identificación entre autor y obra propia del proceso de emergencia de la figura del autor en la narrativa castellana del siglo XIV.⁵³⁰

b) Don Juan Manuel como autoridad y modelo dentro del texto. Frente a las obras anteriores, *El libro de los estados* destaca por las alusiones que don Juan Manuel hace a sí mismo a través del personaje de “don Johan”, el amigo castellano de Julio que es una transliteración del propio autor en el plano de la ficción. Podemos distinguir, aquí, dos tipos de autorreferencia a través de “don Johan”. Primero, como autoridad intelectual y, segundo, como referente modélico de las lecciones que se exponen a lo largo del texto. La presentación como autoridad intelectual se puede identificar en los capítulos veinte, ochenta y seis, noventa y noventa y uno del libro I. Las referencias ejemplarizantes se localizan en los capítulos sesenta, ochenta y dos y ochenta y cinco del mismo libro. A través de éstas últimas reincide en su función de autoridad intelectual, ya que no sólo posee el conocimiento que se transmite, sino que también lo defiende y lo ejecuta de forma ejemplar.

Vemos, así, cómo en un momento inicial, cuando se presenta al personaje de Julio en el capítulo veinte del libro I, se introduce también a “don Johan”, gran amigo y antiguo pupilo suyo. Julio, en su condición de eclesiástico, afirma que sólo conoce las cuestiones relativas a la caballería y a los defensores gracias a las conversaciones mantenidas con este “don Johan”. Don Juan Manuel se presenta como autoridad intelectual y fuente del conocimiento que se transmite sobre materia sociopolítica, respaldado por su conocimiento y su experiencia personal: “señor rey, a mí acaesçió así: Yo só natural de una tierra que es muy alongada desta vuestra, e aquella tierra a nonbre Castiella. Et seyendo yo ý más mançebo que agora, acaesçió que nasció un fijjo a un infante que avía nonbre don Manuel, et fue su madre doña Beatriz, condesa de Saboya, mujer del dicho infante, et le pusieron nonbre don Johan, et luego que el niño nasció, toméle por criado et en mi guardia. Et desque fue entendiendo alguna cosa, puñé yo en le mostrar et le acostunbrar lo más et lo mejor que yo pude, et desque moré con él

⁵³⁰ Esta identificación entre autor y obra fue un rasgo que Leonardo Funes destacó entre los procesos que se dieron en la evolución de la literatura castellana a inicios del siglo XIV, relacionándolo con la obra de don Juan Manuel como paradigma del surgimiento de la figura del autor. Véase: Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, p. 533.

grant tiempo et entendí que me podía escusar, fui predicando por las tierras la ley et fe católica. Et después torné a él algunas vezes, et siempre le fallé en grandes guerras, a vezes con grandes omnes de la tierra, at a vezes con el rey de Aragón, et a vezes con amos. Et agora, quando de allá partí, estava en muy grant guerra con el rey de Castiella, que solía ser su señor. Et por las grandes guerras quel acaesçieron et por muchas cosas que vio et que pasó, despartiendo entre él et mí, supe yo por él muchas cosas que pertenesçen a la cavallería. Et agora, señor, que só en vuestra tierra, si vós vedes que puedo fazer alguna cosa que sea vuestro serviçio, guardando mi ley, aparejado só para lo fazer muy de buen talante.”⁵³¹

En el *Tratado sobre el emperador*, al hablar de las cualidades y la actuación del emperador en el capítulo sesenta, Julio introduce un pasaje en que su amigo “don Johan” aconseja su cuñado, don Juan Núñez de Lara, sobre cómo debe “guardar a Dios” en su fuero interno y en su actuación para con la Iglesia. Los consejos que así le da, se presentan como una teoría del correcto comportamiento del noble que se aplica de forma directa al caso de los emperadores, de tal modo que don Juan Manuel vuelve a aparecer como gran conocedor del arte del buen gobierno: “et dígovos, señor infante, que me dixo don Johan, aquel mío amigo de qui vos yo fablé, que este fue el primer consejo et castigo que él dio a don Johan Núñez, su cuñado, fijo de don Ferando, saliendo un día de Peñafiel et yendo a Alva de Bretaniello. Et si esto cunple a todos los omnes, mucho más a los enperadores, ca çierto cred que non á cosa, por pequeña que sea, que fagan o que digan, a que las gentes mucho non paren mientes, et de todo esto non sean judgados et aún muy más del mal que del bien. Et desdeque desta guisa ordenare el día et la noche, quanto en las obras que á de fazer para guardar a Dios lo que deve, segund la mi entençión, dévelo fazer desta guisa (j)”⁵³².

Al inicio del capítulo ochenta y dos, Julio se refiere a la forma en que “don Johan” imparte justicia entre sus vasallos. Se trata de una mención breve que serviría como cierre del subtema dedicado a cómo el emperador debe juzgar y castigar los crímenes y desórdenes en su hacienda. Así, la conducta de don Juan Manuel vuelve a presentarse como ejemplarizante en uno de los aspectos más destacados del poder señorial, como es el ejercicio de la justicia: “et dígovos que me dixo don Johan, aquel mío amigo, que si aquel por cuya culpa se levantó

⁵³¹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 99-100.

⁵³² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 181-182.

la pelea fallava que firiera álguno, quel fazié luego cortar la mano; et sil matava, quel metía luego el vivo so el muerto, et que en esta manera dicha partía él sienpre las peleas”.⁵³³

Al tratar el subtema de los hijos de infante en el capítulo ochenta y cinco, don Juan Manuel, en su condición de hijo del infante don Manuel, se propone como ejemplo de conducta a pesar de la alta complejidad que revierte esta posición social, contrastando con el mal comportamiento generalizado de los demás hijos de infante castellanos. Aquí, la autoexaltación de su propia conducta no se realiza directamente a través de “don Johan”, sino que éste refiere a las palabras que un tercero, el arzobispo de Santiago, le dirigió en una conversación privada entre ambos. Así, la dicha autoexaltación obtiene mayor fuerza y legitimidad por cuanto no se presenta como una idea del autor sobre sí mismo, sino como la consideración de una alta dignidad eclesiástica: “(j) et, señor infante, commo quier que este estado es muy onrado, creed por çierto que es muy más peligroso que el de los infantes. Et la razón por que lo es yo vos la diré adelante, pero dezirvos he lo que me dixo don Johan, aquel mi amigo, que es fijo del infante don Manuel, segund yo desuso vos dixe. Acaeçió que un día stávamos departiendo amos en uno, et díxome que avía un arçobispo en Santiago, quel dixieran don Roy Padrón, que era mucho su amigo, et que acaeçió una vez que por contienda que ovieran entre el rey don Fernando et el infante don Johan, su tío, que don Johan que vino en ayuda del infante don Joán, que era su primo et se amavan más que omnes en el mundo. Et acaesçió que para se avenir, que vino el rey a Palençia et don Johan et don Johan a Dueñas. Et para fablar en el abenença fincó el rey en Palençia et el infante don Johan en Dueñas, et la dueña doña María, madre del rey don Ferrando, vino a Sancta María de Villa Moriel, et el dicho arçobispo de Santiago con ella, et don Johan vino ý a la reina. Et desque obieron mucho fablado en el abenença de todos et fincó el pleito asegurado, porque el arçobispo avía ante conbidado a don Johan, fue comer con él. Et desque ovieron comido, fincaron amos en la cámara apartados, departiendo muchas cosas; ca el arçobispo era muy buen omne et de muy buen entendimiento et de buena palabra, et en manera de departimiento et de plazer, assí commo amigos que ellos eran, conmençógelo dezir en su language gallego por esta manera: “Don Johan, mío señor et mío amigo, vien vos dezimos en verdat que nós beyemos muchas estorias et muchas corónicas, et sienpre fallamos en ellas que los fijos de los infantes fueran muy bien si fueran mejores, et nunca fallamos que fueron muy buenos, et aun los fijos de los

⁵³³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 242.

infantes que agora son en Castiella, parésçenos que si maravilla non fuere, non querrán fazer mintrosas las sscripturas. Et plazernos ía mucho que vós, que sodes mucho nuestro amigo, que vos trabajedes que non fuessen en vós verdaderas. Et commo quier que algunt poco las desmintiestes agora en lo que avedes fecho en esta venida, por el infante don Johan, reçelamos que non queredes fincar solo et que queredes fazer como los otros. Et rogámosvos que creades un vierbo antigo que dize que ‘más vale omne andar solo que mal acompañado’. Et dezímosvos que si en alguna cosa non fiziéredes commo los otros, que tenemos por çierto que será por la vondat que nós sabemos que ovo en vuestra madre et por la buena criança que fizo en vós en cuanto visco”. Et sobre esto rieron et departieron mucho. Et desque don Johan me contó esto quel acaesçiera con el arçobispo, departimos mucho afanadamente et escodriñantes, que pues ninguna cosa non se faze sin ninguna razón, (j)”.⁵³⁴

En el capítulo ochenta y seis, cuando don Juan Manuel trata como subtema la cuestión de las relaciones y obligaciones mutuas entre señores y súbditos, según mantengan un vínculo de vasallaje o de señorío natural, se refiere a sí mismo como autor de *El libro de la caballería*, en el cual se puede encontrar una explicación más pormenorizada sobre todo lo que atañe a esta materia.⁵³⁵ De este modo refuerza su posición como referencia y autoridad intelectual por cuanto, además de su experiencia como noble, destaca por la posesión de amplios conocimientos teóricos sobre la caballería y las relaciones de fidelidad: “et, señor infante, porque se alongará mucho la razón si vos oviese a dezir la diferencia et departimiento que a entre cada una destas cosas, et por quáles cosas puede el omne caer en cada una destas cosas, o qué es la pena que meresçe por cada una dellas, por non alongar mucho este libro non vos las digo aquí, mas si lo quisierdes saber, fallarlo hedes en el libro que don Johan, aquel mío amigo, fizo, que llaman *De la cavallería*”.⁵³⁶

Más adelante, ya entre los capítulos noventa y noventa y uno del libro I, se trata como subtema la orden de caballería. Entendemos aquí que ambos capítulos conformarían una única unidad temática en el texto original, en lugar de estar divididos en dos capítulos. Alegando

⁵³⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 253-254.

⁵³⁵ Las *autocitas* de don Juan Manuel son un elemento que ya Scholberg había destacado como rasgo característico de su faceta como escritor: Scholberg, Kenneth R., “Juan Manuel, Personaje y Autocrítico”: p. 457. Este elemento también fue considerado por Araluce Cuenca, que los denominó como un “exceso de autoafirmación” por parte de don Juan Manuel: Araluce Cuenca, José Ramón, *El libro de los estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 32-33.

⁵³⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 257.

cuestiones de brevedad y concisión, se afirma que todo lo referente a la orden de caballería se puede consultar en las obras de “don Johan” que llevan por título *El libro de la caballería* y *El libro del caballero y el escudero*, destacando la segunda por lo refinado de su contenido y su estilo a modo de *fabliella* que favorece el aspecto didáctico. Don Juan Manuel se vuelve a presentar, así, como fuente y como autoridad intelectual en lo referente al código de caballería, a través del cual se define y diferencia al conjunto de la nobleza frente a la sección de los defensores que no son hidalgos: “Mas si lo quisiéredes saber conplidamente, fallarlo edes en los libros que fizo don Johan, aquel mío amigo: el uno, que llaman *De la cavallería*, et otro, que llaman el *Libro del cavallero et del escudero*. Et como quiere que este libro fizo don Joán en manera de fabliella, sabet, señor infante, que es muy buen libro et muy provechoso. Et todas las razones que en él se contienen son dichas por muy buenas palabras et por los más fermosos latines que yo nunca oí dezir en libro que fuese fecho en romance; et poniendo declaradamente et complida la razón que quiere dezir, pónelo en las menos palabras que pueden seer. Et porque ayades talante de buscar aquel libro, et leer en él en guisa que lo podades bien entender, quiérovos dezir abreviadamente todas las maneras que fallar hedes en el libro, que las puso muy declaradamente, en guisa que todo omne que buen entendimiento aya, et voluntad de lo aprender, que lo podrá bien entender (j) ”.⁵³⁷

⁵³⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 269-270.



3 *El libro de los estados* como un texto de carácter sociopolítico

Para comprender *El libro de los estados* como un texto histórico de carácter socio político debemos presentar, en primer lugar, las características básicas de la obra sobre las que establecer una aproximación inicial a su estudio. Para ello, expondremos primero algunas cuestiones como la temática o los personajes, que nos permitan una comprensión previa de la obra como texto histórico que idealiza la realidad social y política del autor. En segundo lugar, presentaremos en líneas generales el argumento de la obra con el fin de facilitar el posterior análisis del texto. En tercer lugar, estudiaremos algunos aspectos del proceso de composición de *El libro de los estados* con el fin de aproximarnos al modo en que éste se relaciona con las influencias textuales de su contexto cultural. Tras ello, en cuarto lugar, trataremos los problemas que presenta el texto a la hora de atribuirle un género literario. A partir de ahí estudiaremos, por último, algunos aspectos que nos permitan comprender el método de composición de don Juan Manuel a través de la reelaboración de sus influencias textuales.

Nuestra exposición en este punto se divide, por tanto, en: 1) características del texto como idealización social de don Juan Manuel; 2) el argumento de la obra; 3) la composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330); 4) la ausencia de un género literario en un texto que idealiza el momento histórico; y 5) don Juan Manuel y las relaciones de influencia textual en la composición de *El libro de los estados*.

3.1 Características del texto como idealización social de don Juan Manuel

Para comprender la realidad de *El libro de los estados* como un texto de carácter histórico, debemos presentar algunas cuestiones básicas como la temática, los personajes y el argumento. Esto lo haremos atendiendo a la dimensión histórica de la obra, notando el fuerte personalismo que le imprime el propio don Juan Manuel a la hora de construir una sociedad de ficción, que actúa como referente ideal para el funcionamiento de la Corona de Castilla del

siglo XIV. Para ello dividiremos la exposición en tres cuestiones: a) la temática social y religiosa; b) los personajes principales y la trama de la obra; y c) la presencia de don Juan Manuel y de Castilla.

a) La temática social y religiosa. *El libro de los estados* es una obra de temática variada. Al igual que sucede con otros muchos textos de época medieval, se caracteriza por su heterogeneidad compositiva. En él se aúnan materiales didácticos de tipo doctrinal y político-social de diferente origen, yendo desde cuestiones como los sacramentos y la vida y la pasión de Cristo, a otras como las funciones políticas del emperador o las características de la orden de caballería. No se ha establecido, así, una clasificación o mismo una catalogación temática única del contenido de *El libro de los estados* por parte de los especialistas.⁵³⁸

Como se ha visto al tratar la tradición manuscrita de *El libro de los estados*, en el único manuscrito conservado, el ms. 6376 BNM, el texto se dispone en dos partes o libros, cada una de las cuales tiene su propio prólogo. En el prólogo del libro I, don Juan Manuel afirma que “(j) porque entiendo que la salvación de las almas á de ser en ley et en estado, por ende convino, et non se puede escusar, de fablar alguna cosa en las leys et en los estados”.⁵³⁹ Vemos así cómo, de entrada, el objetivo con el que se compone la obra es el de explicar la forma en que cada persona puede salvar el alma en función de las obligaciones y los peligros que conlleva su posición social. Para ello, se tratan dos temas principales como son la religión (*leys*) y la estructura social (*estados*).

Tal y como se articulan ambos temas, religión y sociedad, se puede ver cómo el primero sirve de preámbulo necesario para la explicación del segundo. A este efecto, *El libro de los estados* es “la obra clave de don Juan Manuel”,⁵⁴⁰ en la que se muestra la

⁵³⁸ Uno de los autores que más ha evidenciado esta heterogeneidad ha sido Hugo Oscar Bizzarri al estudiar lo que denominó como los “componentes ideológicos” de *El libro de los estados*. Entre ellos identificó elementos como una leyenda devota, un tratado sobre los estados de la sociedad, uno sobre el rey, sobre la guerra, sobre la crianza de los hijos de los nobles y otro sobre el emperador. Véase: Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 64-72. De igual modo, esta heterogeneidad fue uno de los rasgos que destacó María Cecilia Ruiz en 1989 al afirmar que, a pesar de ella, *El libro de los estados* destaca por su unidad compositiva al aunar materiales de diferente tipo y procedencia. Véase: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, pp. 29-44.

⁵³⁹ Véase las líneas 11-17 del capítulo II en el folio 46v del ms. 6376 BNM. En la edición crítica de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson se puede encontrar en: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 72-74.

⁵⁴⁰ Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, pp. 414-415.

indisolubilidad de ambas cuestiones en una representación ideal de la sociedad, comprendida desde la perspectiva sacropolítica propia del pensamiento medieval. La idea central sobre la que se construye su argumento es la de que lo primero que debe hacer uno para salvarse es ser cristiano y, después, insertarse en un orden, laico o clerical, que a su vez se subdividen en otros muchos grupos sociales.

Por su parte, la explicación sobre la estructura social se realiza atendiendo a las funciones y obligaciones de cada posición existente dentro de una jerarquía vertical y descendente. De forma general se presenta un requisito que toda persona debe cumplir para salvar el alma, como es la adoración a Dios y la obediencia a la doctrina católica. Luego, dentro de cada grupo social, se perfilan una serie de pautas de buena conducta en el cumplimiento de las funciones sociopolíticas asignadas, que se explican mediante un discurso de tono moral y religioso.⁵⁴¹

Lo que hace don Juan Manuel a través de su sociedad ideal es interpretar, organizar y representar una realidad que le permite legitimar⁵⁴² su perspectiva personal sobre el funcionamiento del sistema sociopolítico, cuyo objetivo es garantizar la salvación de las almas de los miembros de la comunidad. De este modo, *El libro de los estados* se convierte en una exposición sobre la estructura y las relaciones sociopolíticas de la Castilla de finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV. No se trata de una explicación neutral, sino que la perspectiva aportada está sujeta a la ideología personal de don Juan Manuel, que no es un observador objetivo. Es, no obstante, un testigo de gran interés debido a dos cuestiones. Primero a la ambigüedad de su posición social como hijo de infante,⁵⁴³ que lo lleva a articular la argumentación con el fin de defender su situación particular. Segundo, al contexto de conflicto con el rey Alfonso XI en el que se encuentra cuando compone el texto⁵⁴⁴ y que

⁵⁴¹ A este efecto, llamamos la atención sobre los comentarios de Inmaculada Urzainqui en su observación de que la descripción *juanmanuelina* sobre la “funcionalidad del individuo” dentro de la sociedad constituye una explicación de la “moral profesional” de cada uno: Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”: p. 714.

⁵⁴² Representación, interpretación, organización y legitimación son, Maurice Godelier, las cuatro funciones que se cumplen en el plano intelectual a la hora de generar una representación ideal sobre la realidad social o natural humana: Godelier, Maurice, *Lo ideal y lo material*, pp. 181-182.

⁵⁴³ Sobre esto puede verse el apartado “la posición de ambigüedad social de don Juan Manuel” dentro de “la vida del autor a partir de *El libro de los estados*”.

⁵⁴⁴ Sobre esto puede verse el apartado “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI”, dentro de “la vida del autor a partir de *El libro de los Estados*”.

condiciona la imagen de las relaciones políticas entre los diferentes grupos de la jerarquía social.

b) Los personajes. *El libro de los estados* se presenta como un texto con fines didácticos compuesto en forma dialogada en el que intervienen cuatro personajes principales: el infante Joás, su padre el rey Morabán y sus ayos o criadores, que son el consejero Turín y el sabio eclesiástico Julio. La composición en forma dialogada se justifica en pro de una mayor facilidad para asimilar el contenido sociopolítico que se expone⁵⁴⁵: “Et porque los omnes non pueden tan bien entender las cosas por otra manera commo por algunas semejanças, compús este libro en manera de preguntas et respuestas que fazían entre sí un rey et un infante su fijo, et un cavallero que crio al infante, Joás, et al cavallero, Turín, et al filósofo, Julio”.⁵⁴⁶

El infante Joás es, junto con el filósofo Julio, uno de los personajes principales de la trama. Se trata del heredero de un reino pagano e innominado que vive intelectualmente aislado de los aspectos negativos del mundo como el dolor, el sufrimiento y la muerte. El padre de Joás, el rey Morabán, es un gobernante tolerante y comprensivo, pero que desconfía de todo aspecto espiritual y ascético de la vida considerando que ambas, espiritualidad y ascetismo, son formas de alejar a las personas de la felicidad. Es precisamente esta desconfianza la que motiva el aislamiento intelectual del infante: “este rey Morabán, por el grant amor que avía a Joás, su fijo el infante, rezeló que si sopiese qué cosa era la muerte o qué cosa era pesar, que por fuerça avría a tomar cuidado et despagamiento del mundo; et que esto serié razón por que non biviése tanto nin tan sano”.⁵⁴⁷ Por su parte, el personaje del caballero Turín es un hombre de plena confianza del Rey, quien le encarga la función de ayo o criador. Es, así, el encargado de vigilar por el correcto desarrollo del infante Joás, velando por mantener su inocencia y su ignorancia sobre los aspectos negativos de la vida. Tanto el rey Morabán como el ayo Turín intervienen sólo al inicio del relato, desapareciendo poco después de la aparición del filósofo Julio.

⁵⁴⁵ Esta función de del diálogo como recurso amenizador ha sido aceptada de forma general. Pueden verse, entre otras, las consideraciones de Leonardo Funes con Soon-Me Yoon o las de Jacqueline Savoye de Ferreras: Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”: p. 109; Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 98.

⁵⁴⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 72-74.

⁵⁴⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 77.

Este personaje, Julio, es, como se ha indicado, uno de los caracteres principales del texto. La mayor parte de la narración se desarrolla a través del diálogo mantenido entre él y el infante Joás. A pesar de denominarlo como “filósofo” al presentar a los personajes en el prólogo del texto, don Juan Manuel lo caracteriza al inicio del capítulo IV como un eclesiástico dedicado a la predicación apostólica de la fe cristiana: “mucho depués que los apóstoles finaron, et en este nuestro tienpo, andava por el mundo predicando a las gentes un buen omne et muy letrado, que avía nonbre Julio”.⁵⁴⁸ Su función en el relato es la de instruir al infante sobre las cuestiones relativas a la salvación del alma, para lo cual incurre en la explicación sobre los dos temas principales, la religión y la estructura social.

c) La presencia de don Juan Manuel y de Castilla. Junto a estos cuatro personajes habría que incluir un quinto que se presenta como secundario sin intervenir directamente en la trama. Se trata de “don Johan”, una transliteración del propio don Juan Manuel que crea un carácter de ficción sobre su propia persona. Las referencias a “don Johan” se realizan a través de Julio, que lo presenta como un viejo amigo al que crio cuando era joven, siendo hijo de “un infante que avía nonbre don Manuel, et fue su madre doña Beatriz, condesa de Saboya, muger del dicho infante, et le pusieron nonbre don Johan”.⁵⁴⁹ A través de él, don Juan Manuel presenta una versión idealizada de sí mismo, cuyas vivencias personales sirven para ilustrar y ejemplificar algunos puntos de la materia sociopolítica que se expone.

En cuanto al espacio en que se desarrolla el relato es, como se ha dicho, un reino pagano e innominado. La única referencia que permite una mínima localización es la aportada por Julio cuando se presenta ante el rey Morabán como originario de Castilla: “yo só natural de una tierra que es muy alongada desta vuestra, et aquella tierra á nonbre Castiella”.⁵⁵⁰ Esto, junto con la alusión al personaje de “don Johan”, nos permite comprender que el reino de Morabán es un lugar inventado construido sobre un referente real como es la Corona de Castilla a inicios del siglo XIV. Se crea, así, un espacio de ficción en el que don Juan Manuel mezcla lo real (el contexto en el que vive) y lo ideal (su propia comprensión de la sociedad). A través de la explicación sociopolítica de Julio, idealiza y representa la estructura y el funcionamiento de la sociedad castellana vista desde su perspectiva personal. Esta

⁵⁴⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 76.

⁵⁴⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 99-100.

⁵⁵⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 99.

representación se configura, así, sobre elementos culturales que don Juan Manuel comparte con sus contemporáneos, pero que articula de forma subjetiva conforme a sus propios intereses y necesidades.⁵⁵¹

3.2 El argumento de la obra

Una vez presentados los personajes y el espacio en que se desarrolla la narración, el relato de *El libro de los estados* comienza con un paseo del infante Joás y el caballero Turín en el que se encuentran con un difunto. Esto despierta la curiosidad del infante que, cuando llegan de vuelta a palacio, interpela a Turín para que le explique lo que había presenciado, qué era aquel difunto y cómo y por qué había muerto. Con ello, el caballero se encuentra en un conflicto ético, puesto que para responder al infante debe desobedecer el mandato del Rey, que lo obliga a mantener su ignorancia para preservar su inocencia. Acuciado por las preguntas, Turín accede a explicar la realidad de la muerte, desarrollando un discurso sobre el alma como elemento espiritual que da vida al cuerpo. Esto genera nuevas dudas en el infante sobre la realidad del alma y su salvación que el caballero no es capaz de responder, motivo por el cual acuden al rey Morabán para que facilite a Joás un instructor capacitado para tratar este tema. Esta acción da lugar a la entrada del personaje de Julio. Cabe notar que, en la conversación con el Rey, se excusa la desobediencia de Turín en base a su buena intención, dando paso a algunas reflexiones sobre las características que debe tener un buen consejero.⁵⁵²

En lo siguiente, Julio asume la instrucción de Joás dividiendo su exposición en dos momentos. En cada uno de ellos se tratan, respectivamente, los dos temas principales de la obra, la religión y la sociedad. La primera sección, dedicada a la temática religiosa, tiene como objetivo formar al infante en cuestiones básicas sobre la doctrina cristiana. Funciona, así, como una preparación previa que lo sitúa en condiciones de comprender, en la exposición sobre la sociedad, las implicaciones que cada posición de la jerarquía social conlleva para la salvación del alma. Esta técnica de introducir elementos que funcionen como una preparación

⁵⁵¹ Sobre la variación personal de los principios culturales de una sociedad o un grupo social puede verse la comprensión de Teun A. Van Dijk sobre la ideología como un “sistema de creencias sociales” compartido, pero que cada individuo aplica de forma particular: Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, pp. 48-51.

⁵⁵² La sección abarca los capítulos III-XIX del libro I: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 74-99.

previa a la ulterior explicación sobre otros temas es un recurso que se puede encontrar en otros textos de don Juan Manuel, como el *Libro del caballero y el escudero* inmediatamente anterior a *El libro de los estados*,⁵⁵³ o *El libro del conde Lucanor*, que es inmediatamente posterior.⁵⁵⁴

Empieza así la primera explicación de Julio, de temática religiosa, centrada en cuestiones de tipo teológico y doctrinal, tocando temas como el origen de la fe cristiana y de la Iglesia Católica, o la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo, el islam y las creencias de los paganos. A través de ella se logra la conversión del infante Joás y el caballero Turín al cristianismo. El infante, a su vez, logra convencer a su padre el rey Morabán de que también abraza la fe, dando lugar al bautizo oficial de todos los habitantes del reino.⁵⁵⁵

Hecho esto, se inicia la segunda explicación de Julio, dedicada a tratar la salvación del alma a través de la estructura social. Aquí, se parte de una división de la sociedad en tres órdenes (*oradores, defensores y labradores*) que, a su vez, se agrupan en dos partes. Primero, se trata la sociedad laica (*defensores y labradores*) hasta el final del libro I y, en segundo lugar, la jerarquía de la Iglesia, ocupando todo el libro II.

La explicación sobre la sociedad laica se inicia con una amplia sección dedicada a los emperadores, tratando cuestiones como la elección imperial, las cualidades ideales del emperador o sus obligaciones estamentales.⁵⁵⁶ La posición del emperador se presenta como asimilable a la del rey, de modo que a través de la explicación sobre el primero se da por tratado el segundo.⁵⁵⁷ Cuando se introduce la posición social del rey, se trata de forma conjunta con los miembros de la familia real, dentro de la que se comprenden a su esposa, a

⁵⁵³ Para el caso de *El libro del caballero y el escudero*, podemos ver cómo en la primera sección didáctica del texto se habla de los estados sociales, con especial atención a la caballería, y en la segunda se tratan temas de mayor profundidad ética y teológica. Véanse, respectivamente las secciones de capítulos III-XXII y XXXI-XLVIII en: Don Juan Manuel, *Obras completas*, Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 271-278 y pp. 282-300.

⁵⁵⁴ El caso de *El libro del conde Lucanor* ha sido estudiado por Gómez Redondo en su *Historia de la prosa medieval castellana*. Véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1154-1155.

⁵⁵⁵ Para la sección de la exposición religiosa de Julio hasta la conversión del reino véanse los capítulos XX-XLVII del libro I: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 98-150.

⁵⁵⁶ Véase, en el libro I, los capítulos XLVII-LXXXIII: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 148-249.

⁵⁵⁷ Sobre esto véase el inicio del capítulo LXXXIV en el libro I: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 250.

los infantes y, en último lugar, los hijos de infante, posición en la que se encuentra el propio don Juan Manuel. A partir de ahí se trata a la nobleza, distinguiendo entre alta nobleza (duques, condes, vizcondes, marqueses y príncipes) y baja nobleza (caballeros e infanzones).⁵⁵⁸ La sección de los *defensores* termina con una breve mención a los sectores de la población que, sin ser miembros de la nobleza, se dedican profesionalmente al uso de las armas.⁵⁵⁹

Después de los *defensores* se trata al grupo de los *labradores*, dentro de los que se comprende tanto a los campesinos (labradores propiamente dichos), como a las aristocracias urbanas (mercaderes y ruanos). Al inicio de esta exposición se incluye una breve sección dedicada a los oficiales de las casas y las tierras de los señores. El tratamiento de los oficiales complica la división de la sociedad laica entre *defensores* y *labradores*, ya que entre los oficios se distinguen aquellos cuyo ejercicio pertenece a la nobleza y los que pertenecen a los *omnes de criação*, miembros de la aristocracia urbana que por su profesión se aproximan al grupo de los *defensores* nobles. La explicación sobre los *labradores* da cierre al libro I.⁵⁶⁰

De este modo, ya en el libro II, se inicia la exposición sobre la salvación del alma en la sociedad eclesiástica. Se introduce un nuevo episodio previo sobre cuestiones doctrinales con el fin de resaltar la importancia del clero en base a su función de preservar la fe cristiana. Para ello se tratan cuestiones diversas como las formas de defender la doctrina cristiana contra los judíos, los musulmanes y los malos cristianos, o una explicación exegética de la vida y pasión de Jesucristo.⁵⁶¹

Acto seguido se procede a tratar los grupos que conforman la jerarquía del clero, siguiendo un planteamiento similar al de los *defensores*. La exposición se inicia con una sección relativamente extensa dedicada al Papa, con un tratamiento casi idéntico al que se da

⁵⁵⁸ Véase, en el libro I, los capítulos LXXXIV-XCII: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 249-274.

⁵⁵⁹ Véase, en el libro I, el final del capítulo XCII: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 277-278.

⁵⁶⁰ Véase, en el libro I, los capítulos XCIII-XCIX: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 278-294.

⁵⁶¹ Véase, en el libro II, los capítulos II-XXXII: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 298-341.

al emperador.⁵⁶² A continuación se sigue con el resto de niveles en la estructura de la Iglesia, dividiéndola en alto clero (cardenales, patriarcas, obispos y arzobispos, abades, deanes y archidiáconos)⁵⁶³ y bajo clero (chantres, tesoreros, maestros de escuela, canónigos, racioneros y capellanes, diáconos, subdiáconos y acólitos, otros clérigos en villas y aldeas, sacerdotes, otros rangos menores y órdenes religiosas).⁵⁶⁴

3.3 La composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330)

Debido a la conservación y transmisión del texto, el proceso de composición de *El libro de los estados* es un tema de cierta complejidad de estudio. Para abordarlo, la crítica se ha centrado principalmente en dos cuestiones. Una es la posibilidad de que la doble titulación de la obra en el ms. 6376 BNM, *El libro del infante* y *El libro de los estados*, responda a la existencia de dos momentos de redacción. La otra es la posible influencia del infante don Juan de Aragón en el proceso de composición que, a su vez, se contempla en dos planos. Uno estrictamente intelectual, que afecta a la composición textual. El otro, es un plano político, observando que el contexto común que compartieron don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón podría haber influido en la configuración del texto. En vista de esto, trataremos la composición de *El libro de los estados* atendiendo a tres cuestiones: a) la existencia de una doble titulación del texto; b) la posible influencia intelectual de don Juan de Aragón en la composición; y c) el aspecto político de la relación intelectual entre don Juan Manuel y don Juan de Aragón.

a) La existencia de una doble titulación del texto. Como se ha visto anteriormente, la comparación de las listas de obras de don Juan Manuel que se contienen en el *Prólogo general* y en el *Anteproyecto* ha llevado a considerar la existencia de dos títulos diferentes para *El libro de los estados*. Contrastando esto con otras cuestiones como la heterogeneidad temática y los problemas de coherencia y estructura del texto, la crítica ha aceptado de forma

⁵⁶² Véase, en el libro II, los capítulos XXXIII-XLI: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 341-360.

⁵⁶³ Véase, en el libro II, los capítulos XLI-XLVI: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 360-370.

⁵⁶⁴ Véase, en el libro II, los capítulos XLVII-L: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 370-383.

amplia la idea de que ambos títulos responderían a dos etapas de composición diferenciadas.⁵⁶⁵

La hipótesis parece haber sido originalmente formulada por Giménez Soler, afirmando que *El libro de los estados* sería el resultado de la refundición de otros dos textos de don Juan Manuel. Por un lado, *El libro del infante*, que ocuparía hasta el capítulo XLVII, y, por el otro, *El libro de los sabios*.⁵⁶⁶ Aunque no tenemos datos suficientes como para realizar algún tipo de afirmación sólida sobre *El libro de los sabios*, lo que parece cierto es que *El libro del infante* habría sido la base del texto actual.

A partir de ahí, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson apostaron por la tesis del *Libro del infante* como primera redacción, aunque lo extendieron más que Giménez Soler, comprendiendo que abarcaría también toda la sección relativa al emperador. Sería, así, un regimiento de príncipes propiamente dicho. A medida que avanzaba el conflicto de don Juan Manuel con Alfonso XI se le habrían ido añadiendo secciones sobre la jerarquía social, la guerra, las relaciones entre los reyes y los vasallos o el derecho de desnaturalización. De igual modo, la sección dedicada a los estados del clero en el libro II podría también haber sido un añadido posterior, no contemplado en *El libro del infante*. La sección del clero habría sido, así, una consecuencia de la cada vez mayor digresión sobre la estructura social que se fue incorporando al texto. Con ello se explicaría su localización aparte, en lugar de situarla entre los *defensores* y los *labradores* siguiendo el esquema trifuncional clásico, ya que esto habría supuesto una reestructuración y reescritura total de la obra. La consecuencia de estos añadidos habría sido, pues, lo que hoy conocemos como *El libro de los estados*, un texto de composición heterogénea en el que se aprecia una fuerte desigualdad en el tratamiento de

⁵⁶⁵ Una observación temprana de esta posibilidad se puede ver en el estudio crítico de Giménez Soler, que trabaja la hipótesis sobre la cuestión de la doble titulación. Véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 188-195. Fue seguido por otras autoras como María Cecilia Ruiz: Ruíz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 50. También Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, tras la incorporación de algunas consideraciones de Funes en su edición de 1991, abordan el tema de la doble redacción añadiendo a la doble titulación argumentos sobre la temática y la estructura. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 36-38.

⁵⁶⁶ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, p. 188.

según qué temas, habiendo algunos minuciosamente desarrollados y otros apenas esbozados.⁵⁶⁷

b) La posible influencia intelectual de don Juan de Aragón en la composición. A partir de la existencia de estas dos etapas de redacción, la de *El libro del infante* y la de *El libro de los estados*, se ha evaluado también la posibilidad de que el infante don Juan de Aragón, arzobispo de Toledo y canciller mayor de Castilla hasta 1328, hubiese influido de alguna forma en la segunda etapa. Esta hipótesis se ha basado, principalmente, en las referencias del propio don Juan Manuel al infante don Juan en el prólogo de *El libro de los estados*, que existían también en el prólogo de su obra anterior, *El libro del caballero y el escudero*. Uno de los autores que más extensamente trabajó este tema fue Robert Brian Tate, seguramente como consecuencia de la investigación previa a la edición crítica del texto que publicó en 1974 junto con Ian R. Macpherson.⁵⁶⁸ Algunas cuestiones fueron apuntadas también por Rosa Lida de Malkiel⁵⁶⁹ y, más recientemente, por Georgina Olivetto en un trabajo sobre el proceso de composición y edición de las obras de don Juan Manuel.⁵⁷⁰

En el prólogo del libro I podemos encontrar una apelación directa de don Juan Manuel al infante don Juan de Aragón: “hermano señor don Johán, arçobispo de Toledo, (j) me encomiendo en la vuestra gracia et en las vuestras santas oraciones. (j) Et por esta manera ogaño fiz un libro, que vos envío (j), fiz este libro que vos envío. Et pues Dios non sin razón tanta gracia puso en vós, ruégovos que leades et estudiades bien este libro curosamente. (j) Et non vos marabilledes en poner yo en tan grant libro commo este más palabras et razones non tan conplidas como eran mester que muy aprovechosas fuesen (j) ”.⁵⁷¹ Vemos, así, como la apelación a don Juan de Aragón se inicia con una encomienda religiosa, seguida de una adulación de sus virtudes intelectuales y con una indicación sobre el envío del texto

⁵⁶⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 36-47.

⁵⁶⁸ Esta cuestión fue estudiada con detalle por el propio Robert Brian Tate en dos trabajos dedicados de forma íntegra a la relación entre don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón. Véase: Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, pp. 169-181; Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, pp. 819-828.

⁵⁶⁹ Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, pp. 92-133.

⁵⁷⁰ Olivetto, Georgina, “Don Juan Manuel: autor y autoeditor”, *Voz y Letra*, 25:1-2, 2014: pp. 111-132.

⁵⁷¹ Pare esto véanse, en el folio 46v. del ms. 6376 BNM, las líneas 7 y 17-18 del capítulo I, así como las líneas 22-23 del capítulo II. De igual modo, la última línea de capítulo II en el folio 46v. y las dos primeras del mismo capítulo en el folio 47r. Por último, las líneas 14-18 del capítulo II (primera columna) del folio 47r. En la edición crítica del texto véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 71-74.

antes de ser publicado, por si encontrase que se da un tratamiento errado a alguna cuestión. También el prólogo del libro II se inicia con una encomienda: “hermano señor don Johan, por la gracia de Dios patriarcha de Alexandría, yo, don Johan, fijo del infante don Manuel, adelantado mayor de la frontera et del reino de Murçia, me encomiendo en la vuestra gracia, et en las vuestras sanctas oraciones”.⁵⁷² De igual modo, sigue con una apelación al infante don Juan en su calidad de sabio eclesiástico para que “enmiende” los posibles errores que se encuentren en el texto: “Et lo que ý fallaredes que es dubdoso de entender, emendadlo, et poned la culpa a mí, (j). Et cualquier dubda que ý sea, déxolo en vuestra emienda et de los maestros et doctores de sancta Eglesia”.⁵⁷³

Para comprender mejor esta relación debe tenerse en cuenta el prólogo de la obra anterior de don Juan Manuel, *El libro del caballero y el escudero*. Allí se puede ver que también fue enviado al infante don Juan de Aragón en una versión no definitiva para que la lea y le devuelva las correcciones que considere pertinentes: “y pues vós, que sodes clérigo y muy letrado, enviastes a mí la muy buena y muy complida y muy santa obra que vós fiziestes en el Pater Noster, por que lo trasladasse de latín en romance, envió vos yo, que só lego, que nunca aprendí nin ley ninguna ciencia, esta mi fabliella, por que si vos d’ella pagardes, que la fagades trasladar de romance en latín. Y non vos la envió escrita de muy buena letra nin muy buen pargamino, recelando que si vós fallásedes que non era buen recado, cuanto mayor afán tomara en fazer el libro, mucho en esto tanto fuera el yerro mayor. Mas de que lo vós vierdes, si me enviades dezir que vos pagardes ende, entonce lo faré más apostado”.⁵⁷⁴ Aquí destaca, también, el hecho de que don Juan Manuel afirme haber traducido al castellano un comentario al *Pater Noster* elaborado por el arzobispo, poco antes del envío de *El libro del caballero y el escudero* para su traducción al latín.

Poniendo en relación los referidos prólogos de *El libro del caballero y el escudero* y de *El libro de los estados*, autores como Lida de Malkiel, Robert Brian Tate y Georgina Olivetto han hecho notar la existencia de una intensa relación intelectual entre don Juan Manuel y don Juan de Aragón a través del intercambio mutuo de borradores. A partir de esta relación, el infante don Juan de Aragón se habría convertido en una de las principales

⁵⁷² Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 296.

⁵⁷³ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 297-298.

⁵⁷⁴ Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 270.

referencias de don Juan Manuel. Véase aquí el caso de otro texto compuesto por el arzobispo, como fue el *Tractatus breve de articulis fidei, sacramentis ecclesie, preceptis decalogi, virtutibus et vidis compilatus pro instructione simplicium clericorum*, que casi es transcrito en su totalidad en una sección de *El libro de los estados*. De igual modo, aunque no se han identificado una transcripción o un parafraseo del *Pater Noster*, sí que se ha localizado una alusión a las ideas centrales de dicho texto al final de la sección dedicada al emperador.⁵⁷⁵

Sobre estos debates se ha considerado que el envío de la obra al arzobispo de Toledo habría supuesto un paso de edición intermedio entre la composición y la publicación, de igual modo que habría ocurrido con *El libro del caballero y el escudero*.⁵⁷⁶ Lo más probable es que la finalidad del envío hubiese sido la revisión y, en caso de ser necesario, la corrección de las secciones de contenido teológico y doctrinal.⁵⁷⁷ Es posible que, de este modo, el infante don Juan de Aragón hubiese mantenido algún tipo de debate con don Juan Manuel sobre la relación entre lo temporal y lo espiritual, motivando parte de las alteraciones que convirtieron el original *Libro del infante* en *El libro de los estados* que hoy conocemos. Estas alteraciones serían, por ejemplo, la inclusión de secciones de temática religiosa o la añadidura de una sección enteramente dedicada al clero.

c) El aspecto político de la relación intelectual entre don Juan Manuel y don Juan de Aragón. Quedaría, por último, contemplar la posibilidad de que el aspecto político de la relación entre don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón hubiese influido en la composición de la obra. Para ello se nos presenta la necesidad de observar la relación personal existente entre ambos dentro de su contexto histórico, para comprender la influencia que esto pudo haber tenido en la composición.⁵⁷⁸

En líneas generales se puede resumir la relación entre don Juan Manuel y don Juan de Aragón en el tiempo de composición de *El libro de los estados* diciendo que mantenían un

⁵⁷⁵ Malkiel apuntó esta relación en sus “Tres notas sobre don Juan Manuel”, siendo un tema que después desarrolló Robert Brian Tate más ampliamente: Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, p. 111; Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, pp. 175-176; Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, pp. 822-826.

⁵⁷⁶ Olivetto, Georgina, “Don Juan Manuel: autor y autoeditor”: p. 117.

⁵⁷⁷ Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, p. 821.

⁵⁷⁸ Sobre esto puede verse el apartado de “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI” dentro de “la vida del autor a partir de *El libro de los estados*”.

vínculo familiar, ya que el primero se había casado con una hermana del segundo y que tras varios años de enemistad por razones políticas desde 1319, retomaron la buena relación que un día habían tenido debido a las nuevas circunstancias que implicó la subida de Alfonso XI al trono en 1325. A partir de entonces, don Juan Manuel tuvo que enfrentarse a un progresivo empeoramiento de su situación social motivada por la nueva política regia, que lo llevaría a desnaturalizarse del Rey y declararle la guerra en 1327. Por su parte, don Juan de Aragón hubo de soportar el peso de la actitud antiaragonesa de la política castellana, lo cual le llevaría a perder su posición de arzobispo y canciller de forma temporal en 1326 y de forma definitiva en 1328.⁵⁷⁹ Se puede entender, así, que la renovación de la amistad les sirvió para defender conjuntamente unos intereses comunes.⁵⁸⁰

En este sentido, el prólogo de *El libro de los estados* parece otorgarnos de nuevo algunas pautas sobre el modo en que esta cuestión debe ser abordada en relación al texto. Dirigiéndose al arzobispo, don Juan Manuel se refiere al contexto en el que vive como el “doloroso et triste tienpo en que yo lo fiz”,⁵⁸¹ insistiendo así en lo penoso de su situación durante el tiempo de redacción.

En el prólogo se alude, también, a la forma en que el tiempo distorsiona los hechos que acontecieron y cómo la actuación del hombre está siempre sujeta a sus vivencias y su experiencia: “(j) hermano señor, vos sabedes que los tiempos et las cosas que en ellos acaesçen mudan los fechos, et todos los philósofos et las prophetas et después los sanctos, segunt las cosas que les acaecieron en cada tienpo, así dizían et fazían sus dichos et sus fechos. Et aun todos los omnes en este nuestro tienpo de agora así lo fazen, ca segunt les

⁵⁷⁹ Sobre esto puede verse el apartado de “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI” y en especial los epígrafes “b) la relación del autor con la Corona de Aragón durante el enfrentamiento” y “c) la firma de la paz en 1329 poco antes de finalizar la redacción del texto”.

⁵⁸⁰ Sobre ello se puede consultar la documentación epistolar sobre el conflicto y avenimiento de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón que incluye Giménez Soler en su estudio crítico, concretamente los documentos CDIII, CDIV y CDIX en: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 519-526. Esta documentación constituyó una de las bases sobre las que Robert Brian Tate elaboró sus opiniones sobre el tema. Véase: Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, p. 821; Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, pp. 169-172.

⁵⁸¹ Véase, en el capítulo II: “Por ende, segund el doloroso et triste tienpo en que yo lo fiz, cuidando commo podría acertar en lo mejor et más seguro, fiz este libro que vos envío (j) ”; Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 72-74.

acaesçen en los fechos, así an de fazer et de dezir”.⁵⁸² Con ello, don Juan Manuel se referiría a la sucesión de acontecimientos que llevaron al estallido de su enfrentamiento con Alfonso XI y a la “triste” situación personal en la que se encontraba al escribir.

En relación con esto, don Juan Manuel continúa: “et por esta manera ogaño fiz un libro, que vos envío, et fallaredes que lo demás es fecho segund las cosas que entonçe acaesçien o que eran acaesçidas. Et acaesçe que agora esto acaesçiere, commo dixo Boesço, *carmina qui quondam*, etcétera”.⁵⁸³ Con ello, se da a entender que *El libro de los estados* fue compuesto conforme a los hechos que ya habían sucedido y a los que estaban sucediendo. Se evidencia así el estrecho vínculo que existió entre la redacción del texto y las circunstancias personales de don Juan Manuel. Esta idea se refuerza si prestamos atención a la referencia a Boecio al final del texto citado: “commo dixo Boesço, *carmina qui quondam*, etcétera”⁵⁸⁴. La transcripción de este fragmento suscitó cierto debate entre los primeros críticos debido a que las últimas palabras son prácticamente ilegibles en el ms. 6376 BNM.⁵⁸⁵ En la actualidad se ha aceptado que don Juan Manuel se habría referido al inicio del *De consolationes philosophiae*: “yo que en mis mocedades componía hermosos versos, cuando todo a mi alrededor parecía sonreír, hoy me veo sumido en llanto, y ¡triste de mí!, sólo puedo entonar estrofas de dolor”.⁵⁸⁶ Esta lectura concordaría con las alusiones de don Juan Manuel a cómo el tiempo muda los hechos y a la tristeza del presente en que escribe. Con ello podemos intuir la forma en que la relación entre el autor de *El libro de los estados* y el receptor del borrador se extendería más allá de lo intelectual, adquiriendo un cariz político cuyo significado habrá de ser estudiado a través del contexto histórico de don Juan Manuel y su obra.

⁵⁸² Véanse las líneas 7-16 del capítulo I en el folio 46v. del ms. 6376 BNM. En la edición crítica del texto véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 71-72.

⁵⁸³ Véanse las líneas 17-20 del capítulo I en el folio 46v. del ms. 6376 BNM. En la edición crítica del texto véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 71-72.

⁵⁸⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 72.

⁵⁸⁵ Así, entre los primeros críticos y estudiosos que la asumieron estuvieron el propio Robert Brian Tate junto con Ian R. Macpherson, que la incluyeron en las sus ediciones críticas de *El libro de los estados*. Entre las ediciones más recientes destaca la forma en que Villacañas, tomando la transcripción obsoleta de Gayangos, copió “anima cruendan y cétera”: Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. José Luís Villacañas Berlanga, p. 20. Frente a él, Alvar y Finci incorporaron la opinión de Malkiel, pero en lugar de transcribir “*carmina scribenda*” transcriben “*carmina qui quodam*”, tal y como rezaría el texto original de Boecio: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 333.

⁵⁸⁶ Boecio, *La consolación de la filosofía*, eds. Pablo Masa y Alfonso Castro Piñán (Almería: Ediciones Perdidas, 2006), p. 25.. Robert Brian Tate incluye también la siguiente traducción: “Yo que con calor de juventud mis versos escribí, ahora con dolor los tengo que redactar”. Véase: Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, p. 827, n. 7.

3.4 La ausencia de un género literario en un texto que idealiza el momento histórico

Tras estudiar la temática y la tipología de *El libro de los estados* como obra dialogada de tono didáctico social y religioso, se nos presenta la cuestión de determinar cuál sería el género literario del texto. Dominick LaCapra, en su reflexión sobre la lectura e interpretación de los textos como fuente histórica, definió el concepto de género literario como una categoría general, compuesta de un conjunto de normas y convenciones bajo las que se agrupan determinado número de obras. Sobre ello, planteó que el problema de estas categorías sería que tienden a crear “formas puras” o “de laboratorio” que delimitan de forma demasiado rígida las pautas por las que, teóricamente, se debería regir un texto. Con ello se presenta el riesgo de generar “formas de exclusión o de dominación” que devalúan o ignoran las cuestiones que no entran dentro de los límites establecidos del supuesto género.⁵⁸⁷ Una reflexión complementaria a esta fue la de Fernando Gómez Redondo cuando, en 1992, publicó un trabajo dedicado a estudiar los géneros literarios presentes en la obra completa de don Juan Manuel. Al inicio de dicho trabajo planteó la cuestión de si acaso es posible afirmar la existencia de una categoría como el género literario para los textos medievales.⁵⁸⁸

En el estudio de *El libro de los estados* la crítica ha identificado, principalmente, dos campos o géneros a partir del sobredimensionamiento de alguna característica temática o tipológica. Entre los autores que han atendido a la temática ha predominado la consideración de que el aspecto más destacado de la obra es su contenido sociopolítico, esto es, la representación de la jerarquía social. Siguiendo esta idea, la representación de la sociedad que hace don Juan Manuel sería el tema principal, por encima de la cuestión de la salvación del alma que hemos planteado más arriba. A partir de ahí, los diferentes autores han adscrito *El libro de los estados* a lo que han denominado como “genero de los estados” o de la “literatura sociológica”.⁵⁸⁹ Por el otro lado, los autores que han atendido a la tipología textual han

⁵⁸⁷ LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: pp. 269-271.

⁵⁸⁸ Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 87.

⁵⁸⁹ La supuesta imposición temática de lo sociopolítico sobre lo salvífico se puede encontrar en el trabajo de Luciana de Stefano: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 329. Para la denominación de “literatura sociológica” véase el trabajo de Vicente Pedraz: Pedraz, Miguel Vicente, “El imaginario corporal del *Libro de los estados*. Representaciones somáticas de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Don Juan Manuel”: pp. 139-140. De igual modo, para la denominación de “género de los estados” se pueden ver los trabajos de Hugo Oscar Bizzarri y Maximiliano Soler Bistué:

considerado el texto como un ejemplo de la literatura didáctica, incluyéndolo dentro del género de los regimientos o espejos de príncipe. Esta última consideración ha sido la más extendida entre la crítica, ya fuese desde los estudios históricos o desde los filológicos,⁵⁹⁰ asimilando la temática social como parte del contenido habitual de los espejos.⁵⁹¹

Si atendemos a la variedad temática de *El libro de los estados*, podemos comprender la importancia que pudo haber tenido la figura de don Juan Manuel como autor en la composición del texto, resultando en una obra con un alto nivel de personalismo.⁵⁹² Aunque no se puede negar la importante presencia de características didácticas y de temáticas sociopolíticas, no deberíamos considerar que el texto, en su conjunto, se define únicamente a través de este tipo de rasgos. Asumir este planteamiento podría llevar a distorsiones en la comprensión del significado de la obra, reduciendo la importancia de uno u otro elemento. Además, ha de tenerse en cuenta que la mezcla de temáticas variadas, desde lo sociopolítico a lo religioso, es un rasgo característico de la producción textual del marco ideológico *molinista* en el que se inserta don Juan Manuel.⁵⁹³

En vista de lo anterior, *El libro de los estados* resulta un texto demasiado complejo para adscribirlo a un género literario concreto. La propia tipología didáctico-dialogada, tal y como se desarrolla a lo largo del siglo XIII y a inicios del XIV, admite una variedad temática que parece restar utilidad a tal intento de clasificación.⁵⁹⁴ Don Juan Manuel adapta los temas y

Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: p. 65; Soler Bistué, Maximiliano, “Punto de vista y variación: la configuración del saber en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel”: p. 133. Estos dos últimos autores, Bizzarri y Soler Bistué, parecen haberse basado en las consideraciones de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en su edición crítica de *El libro de los estados*: Don Juan Manuel, *El Libro de los Estados*, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson p. 17. Ahora bien, la opinión de estos editores nos resulta un tanto contradictoria si atendemos a la crítica que realizan a la afirmación de Stefano sobre la prevalencia de lo sociopolítico sobre el tema de la salvación del alma, contradiciendo dicha consideración: Don Juan Manuel, *El Libro de los Estados*, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson p. 10, n. 8.

⁵⁹⁰ Sobre esto puede verse: Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, pp. 92-133; Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, pp. 405-421; Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 102; Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 105; Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los Espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”: pp. 23-30; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 36.

⁵⁹¹ Ruíz, María Cecilia; *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 15.

⁵⁹² Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: p. 101.

⁵⁹³ Sobre esto pueden verse “los textos didáctico-políticos *molinistas*” y “los textos científicos con influencia religiosa” dentro de “el proyecto neofonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*”.

⁵⁹⁴ Esta consideración se puede encontrar en uno de los primeros trabajos sobre el texto, como fue el de Giménez Soler: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 188-195. Una consideración similar fue apuntada por María Cecilia Ruiz en 1987, aunque su perspectiva no parece haber tenido la difusión

las formas discursivas de diferentes campos como la literatura didáctica, social, bélica o doctrinal; apropiándose así de su fuerza argumentativa.⁵⁹⁵ De igual modo, ha de tenerse en cuenta que las referencias ejemplarizantes a sí mismo a través del personaje de don Johan revierten un alto nivel de autobiografismo, sin llegar a ser una autobiografía como tal.⁵⁹⁶ Así, podemos definir *El libro de los estados* con cierto grado de generalidad como un texto de tipo didáctico-dialogado, de temática variada, en el que se aúnan cuestiones de tipo moral, sociopolítico, doctrinal y autobiográficas.

3.5 Don Juan Manuel y las relaciones de influencia textual en la composición de *El libro de los estados*

El estudio de las influencias de don Juan Manuel en la composición de *El libro de los estados* presenta, a nuestro parecer, dos problemas principales que son consecuencia del propio proceso de escritura. El primero es la intensa labor de transformación y reelaboración a la que somete a sus fuentes. Tal y como apuntó Barry Taylor al estudiar la dependencia de don Juan Manuel con respecto a la literatura sapiencial de su época, es habitual que muchas de las obras empleadas no aparezcan referidas ni por autor ni por título.⁵⁹⁷ Este rasgo ha sido presentado como una de las principales características autorales de don Juan Manuel,⁵⁹⁸ a través del cual habría buscado adaptar su obra a los gustos del momento para favorecer la máxima recepción posible.⁵⁹⁹

El segundo problema es el de determinar el tipo de uso que podría haber hecho de los textos empleados. Ya Ian R. Macpherson en la presentación crítica sobre don Juan Manuel que antecede a la selección de sus textos que editó en 1980 hizo hincapié en este aspecto.

que, a nuestro parecer, habría merecido. Véase: Ruíz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 15. Más tarde, Gómez Redondo llegó a conclusiones similares en su estudio sobre los géneros literarios en la obra de don Juan Manuel: Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”: pp. 94-95.

⁵⁹⁵ En esto llamamos la atención sobre los planteamientos de John Pocock sobre la existencia de múltiples lenguajes específicos para hablar de temas políticos en una misma sociedad, formas que pueden coexistir y adaptarse entre ellas: Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre Teoría y Método*, pp. 19-34.

⁵⁹⁶ Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 24-25.

⁵⁹⁷ Taylor, Barry, “Don Juan Manuel, lector de la literatura sapiencial: preceptiva y modelo”: p. 137.

⁵⁹⁸ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 126.

⁵⁹⁹ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1130-1131.

Afirmó, así, que a la hora de estudiar sus influencias es necesario tener en cuenta tanto las obras que podría haber leído personalmente, como las que se habría hecho recitar, o mismo las referencias que podría haber extraído de conversaciones con expertos en diferentes materias.⁶⁰⁰ En cuanto a los textos que podría haber leído, el estudio del contexto cultural de don Juan Manuel sitúa su círculo de influencias textuales en el ámbito de producción cultural castellana *molinista* de finales del siglo XIII e inicios del XIV, donde se incluye el proceso de reelaboración de la producción alfonsí.⁶⁰¹ De este modo, habría que distinguir entre los textos a los que habría accedido de forma directa y aquellos a los que lo habría hecho a través de traducciones o mismo de escritos indirectos o reelaborados.⁶⁰² Si atendemos a la figura histórica de don Juan Manuel como ricohombre castellano y como miembro de la familia real, concienciado con la importancia de la transmisión cultural como medio de perpetuar los valores sociales de la nobleza,⁶⁰³ podemos incluir el contenido sociopolítico de *El libro de los estados* como consecuencia del conocimiento adquirido a través de la lectura personal.

Por otra parte, el hecho de considerar las obras que no habría leído personalmente, sino que se habría hecho recitar por terceros, pone de relieve la importancia de la transmisión oral de la cultura en la Edad Media. En el prólogo de *El libro del caballero y el escudero* podemos encontrar alusiones del propio don Juan Manuel a este tipo de práctica cuando se dirige al arzobispo de Toledo, don Juan de Aragón: “hermano señor, el cuidado es una de las cosas que más faze al omne perder el dormir, y esto acaece a mí tantas vezes que me embarga mucho a la salud del cuerpo; y por ende cada que só en algún cuidado, fago que me lean algunos libros o algunas estorias por sacar aquel cuidado del corazón”.⁶⁰⁴

⁶⁰⁰ Don Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson, pp. xxxii-xxxiv.

⁶⁰¹ Sobre esto véanse los apartados “el renacimiento de Alfonso X como referente cultural de don Juan Manuel” y “el *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí”. En este sentido parecieron apuntar las consideraciones de Margarida Madureira cuando circunscribió las posibles influencias de don Juan Manuel a la producción profana de las cortes de Alfonso X y Sancho IV: Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, p. 1032.

⁶⁰² Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, p. 1032.

⁶⁰³ Para las consideraciones de la crítica sobre la figura autoral de don Juan Manuel puede verse el apartado “la construcción historiográfica de don Juan Manuel”, dentro de “la construcción la autoría de don Juan Manuel”. Sobre el caso concreto de esta opinión sobre el didactismo nobiliario de don Juan Manuel podemos destacar las consideraciones de autoras como Cecilia Ruiz o María Jesús Lacarra: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, pp. 44-45; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 19, p. 149; Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”: p. 13.

⁶⁰⁴ Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 269.

En relación con esto, un pasaje de *El libro de los estados* en el que se habla de cómo un gran señor debe ordenar bien sus actividades por la noche, vuelve a incidir en la recepción oral de los textos. Además, nos aporta algunos datos sobre la forma en que don Juan Manuel podría haber extraído lecciones e ideas a través de anotaciones que después reelaboraría de forma personal: “et si acaesçiere que alguna noche non puede dormir luego quando se echa en la cama, (...) deve cuidar las cosas que deve fazer para aprovechamiento et salvamiento de su alma, et acresçentamiento de su honra et de su pro et de su estado. Et porque la memoria de los omnes es muchas vezes olvidadiza, deve tener en la cámara do durmiere con que pueda fazer rememrança de las cosas que cuidó, et otro día dévelas mandar conplir, segund entendiere que más le cunple. Et desque esto viere fecho, si non pudiere dormir, deve mandar que leyan ante él algunas buenas estorias, de que tome buenos exemplos”.⁶⁰⁵

Bajo este tipo de recepción oral de las fuentes se pueden incluir aquellas partes de *El libro de los estados* en las que se trata contenido de tipo religioso. Así, otro rasgo característico de la figura de don Juan Manuel como es el hecho de haber sido un laico que se dedicó al tratamiento de cuestiones doctrinales y teológicas, se ha explicado a través del contacto con clérigos de su ámbito personal, principalmente dominicos.⁶⁰⁶ Esta influencia dominica podría explicar en muchos casos la presencia de elementos propios del pensamiento tomista,⁶⁰⁷ que integraba parte de la base doctrinal de esta orden religiosa. Se ha planteado incluso que algunos de estos clérigos fuesen los encargados de rellenar secciones de la obra destinadas a contener materiales religiosos, incurriendo en un modelo de composición por escritura delegada muy similar al de su tío Alfonso X el Sabio.⁶⁰⁸

⁶⁰⁵ Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 179-81.

⁶⁰⁶ Un trabajo pionero en resaltar el hecho de que don Juan Manuel fuese un laico que se dedica a cuestiones religiosas y en relacionarlo con los dominicos fue el de Lida de Malkiel en 1950: Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, pp. 92-103.

⁶⁰⁷ Sobre esto pueden verse de forma ilustrativa las consideraciones de Funes sobre la presencia de monjes dominicos en el *scriptorium* de don Juan Manuel, así como las de Lacarra sobre la recepción oral a través de la escucha de lecturas por parte de estos monjes: Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 132; Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, pp. 59-60.

⁶⁰⁸ Las cuestiones de la oralidad de las fuentes y el empleo de la escritura delegada han sido tratadas por diferentes autores. Tras ser destacadas por Ian R. Macpherson en su selección de textos en 1980, también Leonardo Funes las presentó en 2000 como rasgos presentes en textos como la *Crónica abreviada*, *El libro del caballero y el escudero*, *El Libro de los estados* y, en caso concreto de la oralidad, también en *El libro de las tres razones*. Véase: Don Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson, pp. xxxiv-xxxv; Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 133. También Lacarra insistió en la

Aceptando esta idea y centrándonos en el texto de *El libro de los estados*, podemos ver como en la presentación de los personajes de Julio y su amigo “don Johan” (una transliteración del propio don Juan Manuel) se expone ya esta división del trabajo en un plano intelectual. Como se ha visto más arriba, Julio se presenta como un clérigo que por su condición socio-profesional es experto en cuestiones religiosas, mientras que la autoría del contenido sociopolítico se atribuye a “don Johan”, conocedor de la misma en su condición de ricohombre e hijo de infante.⁶⁰⁹ Ahora bien, cabe apuntar una segunda posibilidad sobre el proceso de escritura de don Juan Manuel que atañe a sus fuentes religiosas, sin que ello elimine cuestiones como la recepción oral y la escritura delegada. Nos referimos aquí al papel que habría jugado el infante don Juan de Aragón en el proceso de composición de *El libro de los estados* a través del intercambio de borradores. Como se ha visto al tratar esta cuestión, algunos estudiosos han observado como probable que la influencia del arzobispo se concentrase en la supervisión y corrección del contenido teológico y doctrinal de *El libro de los estados*.⁶¹⁰ En vista de ello, no deberíamos descartar la posibilidad de que también recomendase la inclusión de referencias o fragmentos de otras obras que don Juan Manuel no tendría por qué haber conocido de forma directa.

Vemos, pues, que el amplio abanico de textos al que podría haber accedido don Juan Manuel, los diferentes medios por los que lo habría hecho y los propios rasgos de su proceso de composición textual, dificultan y casi imposibilitan la localización precisa de las obras que habría utilizado. Aquí, uno de los principales problemas en el estudio de las fuentes sería el alto grado de reelaboración al que don Juan Manuel las somete. Sobre ello puede resultar de utilidad la perspectiva de Roger Chartier sobre la forma en que se relacionan la producción y el “consumo cultural”.⁶¹¹ Partiendo de la base de que don Juan Manuel es un ávido consumidor de la cultura de su época, no deberíamos considerar que asume todo lo que lee o

cuestión de la importancia de la oralidad, aunque se centrándose en el caso de *El libro de las tres razones*: Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, p. 135.

⁶⁰⁹ Sobre esto pueden verse los epígrafes “c) la presencia de don Juan Manuel y de Castilla” y “b) don Juan Manuel como autoridad y modelo dentro del texto”, respectivamente dentro de los apartados de “características del texto como idealización social de don Juan Manuel” y “don Juan Manuel dentro de *El libro de los Estados*”.

⁶¹⁰ Sobre esto puede verse el apartado “la composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330)”, dentro de “*El libro de los estados* como un texto de carácter sociopolítico”. De forma concreta podemos destacar los estudios de Robert Brian Tate: Tate, Robert Brian, “The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel”, pp. 169-181; Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, pp. 819-828.

⁶¹¹ Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, p. 37.

escucha, sino que lo interioriza para generar nuevas perspectivas y discursos adaptados a sus gustos o intereses personales.

Por otra parte, debemos enfrentarnos a la cuestión de que, en muchos casos, no es posible identificar la totalidad de los textos que habrían influido en la composición de *El libro de los estados*. Elementos como la oralidad implican que algunas de las influencias recibidas por don Juan Manuel no hayan dejado restos escritos, o que los que hayan dejado sean mínimos. Tal podría ser el caso, por ejemplo, de la presencia de la “leyenda de las treinta monedas de plata” cuando se narra la traición de Judas a Jesucristo en el libro II.⁶¹²

En vista de todo lo anterior, hemos considerado que el concepto de fuente no parece el más indicado para el estudio de la génesis de *El libro de los estados*. Tal y como afirma Chartier, se “debe plantear como fundamental la relación del texto con las lecturas individuales o colectivas que, en cada ocasión, lo construyen (o sea, lo descomponen para una recomposición)”.⁶¹³ De este modo, partiendo de un enfoque historiográfico, hemos considerado más apropiado estudiar el tema desde la perspectiva de las relaciones de influencia textual en el proceso de composición intelectual.

⁶¹² Sobre la presencia de este relato en *El libro de los estados* pueden verse los trabajos de Paolo Cherchi y David Hook: Cherchi, Paolo, “Juan Manuel’s *Libro de los Estados* (2: 6-32) and Godfrey of Viterbo’s *Pantheon* (books 13-14)”, *Romance Philology*, 38, 3 (1985): pp. 300-309; Hook, David, “The Legend of the Thirty Pieces of Silver”, eds. Ian R. Macpherson y Raph J. Penny, *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond* (Londres: Tamesis, 1997), pp. 205-221. En ambos casos se puede ver el desarrollo de sus ideas principales en el apartado “la variedad de enfoques la continuidad de los temas desde la década de 1990”, dentro de “la construcción de *El libro de los Estados* en la historiografía”.

⁶¹³ Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, p. 39.

4 La construcción de *El libro de los estados* a través de su transmisión manuscrita y sus ediciones

Todas las ediciones de *El libro de los estados* han partido de la base que ofrece el ms. 6376 BNM, ya que es éste el único manuscrito en el que se ha conservado el texto. La comprensión del texto como objeto de estudio y los consecuentes criterios de edición han evolucionado en función de las consideraciones de los diferentes editores. En el siglo XIX se utilizó como fuente histórica para la reconstrucción de la vida de don Juan Manuel como personaje destacado de la historia nacional de España. A lo largo del siglo XX se produjo un giro filológico en la consideración del texto como un exponente de la historia de la literatura española. Entre las últimas ediciones se ha consolidado esta consideración del texto como obra literaria, hecho a lo que ha contribuido su digitalización y difusión por Internet.

En este punto comenzaremos viendo los aspectos concretos de la conservación del texto en el manuscrito 6376 BNM del que han surgido todas las ediciones. A partir de ahí, estudiaremos el proceso de edición desde una perspectiva historiográfica que nos permita comprender cómo ha evolucionado la consideración del texto, en tanto que objeto de estudio, desde finales del siglo XIX. Hecho esto, atendiendo a las características de cada edición podremos justificar la elección del trabajo de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en 1991 como nuestra base de lectura y análisis. En función de estos objetivos hemos dividido nuestra exposición en tres puntos: 1) *El libro de los estados* y el ms. 6376 BNM; 2) las ediciones de *El libro de los estados*; y 3) la edición de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson como base para esta tesis doctoral.

4.1 *El libro de los estados* y el ms. 6376 BNM

El libro de los estados nos ha llegado a través de un único manuscrito como es el ms. 6376 BNM de la Biblioteca Nacional de España. Se trata del único manuscrito en que se conservan la mayoría de las obras completas de don Juan Manuel a excepción de *El libro del*

conde Lucanor, que se conserva en más manuscritos medievales y modernos, y de la *Crónica abreviada*, que ha llegado de forma independiente a través del ms. 1356 BNM de la Biblioteca Nacional de España.⁶¹⁴ De igual modo, cabe señalar que también se conserva una copia del inicio de *El libro de los estados* en una página de un códice del siglo XVI de 41 folios en papel, el ms. 19426 BNM de la Biblioteca Nacional de España, concretamente en el folio 34v.⁶¹⁵

El ms. 6376 BNM, donde se incluye *El libro de los estados*, es un texto escrito sobre pergamino con letra gótica redonda que se ha datado en el siglo XV, seguramente durante el reinado de Juan II de Castilla.⁶¹⁶ Esta datación coincide con el fenómeno de difusión y reutilización ideológica de las obras de don Juan Manuel por parte de la dinastía Trastámara en su proceso de legitimación, tal y como apuntó Fernando Gómez Redondo.⁶¹⁷ A partir de ciertas faltas de uniformidad y coherencia entre los cuadernos que lo conforman, se ha planteado la posibilidad de que fuese escrito por dos copistas. Originalmente constó de 222

⁶¹⁴ Para una breve descripción del ms. 6376 y para su filiación con los demás manuscritos en los que se conservan textos de don Juan Manuel completos o fragmentarios, y especialmente los que contienen *El libro del conde Lucanor*, puede verse la sección dedicada a este autor en el *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española: textos y transmisión* en: Gómez Redondo, Fernando y Lucía Megías, José Manuel, “Juan Manuel”, pp. 718-724. Destacamos también la descripción del manuscrito que realizaron Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en el aparato crítico de su edición de *El libro de los estados*, aportando más datos sobre las características específicas de la sección de folios en que se encuentra nuestra obra. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 49-50. De igual modo, se puede consultar la descripción del manuscrito y una versión digitalizada del mismo en el portal web de la Biblioteca Nacional de España, en la sección *Biblioteca Digital Hispánica* en: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000012961>. Lo mismo ocurre con el portal web de la Biblioteca Digital Miguel de Cervantes, que reproduce la digitalización de la Biblioteca Nacional de España, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcfj2c8>. Por último, se puede consultar también una sucinta descripción del manuscrito en la base de datos bibliográficos Philobiblion, dedicada a los textos medievales y renacentistas de la Península Ibérica, consultado 30/08/2019, URL: <http://pb.lib.berkeley.edu/xtf/servlet/org.cdlib.xtf.dynaXML.DynaXML?source=/BETA/Display/1964BETA.MsEd.xml&style=MsEd.xsl&gobk=http%3A%2F%2Fpb.lib.berkeley.edu%2Fxtf%2F%2Fservlet%2F%2Forg.cdlib.xtf.crossQuery.CrossQuery%3Fmode%3Dphilology%26everyone%3D%26name%3Ddon%20juan%20manuel%26title%3D%26daterange%3D%26assocplace%3D%26affiliation%3D%26subject%3D%26text-join%3Dand%26browseout%3Dperson%26sort%3Dauthor>. Más recientemente, el manuscrito digitalizado se ha abierto en formato pdf en la página web del proyecto *Parnaseo*, dirigido por la profesora Marta Haro Cortés de la Universidad de Valencia, consultado 30/08/2019, URL: <https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/AulaMedieval.php?valor=txtmanuscritos&lengua=es#monografias>

⁶¹⁵ Gómez Redondo, Fernando y Lucía Megías, José Manuel, “Juan Manuel”, pp. 720-721

⁶¹⁶ Sobre la fecha del manuscrito se puede notar una ligera oscilación de opiniones entre diferentes autores. Mientras la propuesta del siglo XV ha sido aceptada de forma general, Carlos Alvar y Sarah Finci han planteado la posibilidad de que dicha fecha se pudiese retrotraer hasta finales del siglo XIV. Por su parte, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson afirman que se localizaría a mediados del siglo XV, durante el reinado de Juan II de Castilla. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. iii-iv; Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 49-50.

⁶¹⁷ Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, Trastámara”: pp. 163-182.

folios de los que se conservan 218.⁶¹⁸ Sus dimensiones son de 33 centímetros de alto por 25 de ancho, escritos a dos columnas de entre 40 y 47 líneas por página. Hoy en día se han perdido cinco de sus páginas, de la 3 a la 6, y la 160. *El libro de los estados* se localiza entre los folios 43v y 125v. Presenta algunas lagunas en los folios 105v, 106v, 107, 108v, 111 y 121, además de omitirse varios títulos de capítulos en los folios 121 y 122. Las lagunas se deben seguramente a la incapacidad del copista de comprender el texto original. Se introducen también varias lecturas incorrectas que serían errores de redacción no subsanados por dicho copista. Los epígrafes de los capítulos se escriben en tinta roja, así como las mayúsculas iniciales se presentan, de forma alterna, en tinta roja o verde.

4.2 Las ediciones de *El libro de los estados*

El texto del ms. 6376 ha servido como base para las posteriores ediciones, tanto de *El libro de los estados* como de las obras completas de don Juan Manuel. Entre unas y otras podemos identificar un total de cinco ediciones de las obras completas, además de un proyecto inacabado, y cuatro de ediciones independientes de *El libro de los estados* junto con otros dos proyectos también inacabados:

- Gayangos y Arce, Pascual; *Biblioteca de autores españoles*, 51 (Madrid: Ribadeneira, 1860).
- Benavides Fernández de Navarrete, Antonio, *Memorias de don Fernando IV*, I (Madrid: Real Academia de la Historia, 1860).
- Don Juan Manuel, *Obras*, eds. José Castro y Calvo y Martín de Riquer (Barcelona: CSIC-Clásicos Hispánicos, 1955). Primer y único tomo de un proyecto inconcluso de edición de las obras completas de don Juan Manuel.
- Proyecto inacabado de edición de *El libro de los estados* y *El libro de las armas* por el profesor Ignacio González Llubera.
- Proyecto inacabado de edición de *El libro de los estados* por José Manuel Blecuá y Rafael Lapesa.

⁶¹⁸ De forma general se afirma que el manuscrito consta de 218 folios, partiendo del actual estado de conservación. Nuevamente, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson estimaron la cantidad inicial en 222 en base a que se han perdido o arrancado entre cuatro y cinco folios del original. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 49-50.

- Don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, ed. José María Castro y Calvo (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1968).
- Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson (Oxford: Claredon, 1974).
- Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson (Londres: Tamesis, 1980).
- Don Juan Manuel, *Obras completas*, I, ed. José Manuel Blecha (Madrid: Gredos, 1982).
- Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson (Madrid: Castalia, 1991).
- Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. José Luis Villacañas Berlanga (Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Español, 2004).
- Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci (Madrid: Biblioteca Castro, 2007).

4.2.1 *El libro de los estados en el siglo XIX*

La primera transcripción de *El libro de los estados* es la realizada en 1860 por el arabista Pascual de Gayangos y Arce (1809-1897), dentro de su monumental *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*. Para ello empleó el texto del ms. 6376 BNM, que identificó erróneamente con el manuscrito original que supuestamente habría depositado don Juan Manuel en el convento de Peñafiel para la ulterior conservación de todas sus obras. La sección correspondiente a *El libro de los estados* se encuentra entre las páginas 278 y 367.⁶¹⁹

La trayectoria de trabajo de Pascual Gayangos fue dilatada como erudito e intelectual a nivel internacional, habiendo destacado por su empeño en la recopilación, estudio y conservación del patrimonio textual árabe hispano medieval. En 1841 fue nombrado miembro de la Real Academia de la Historia y en 1846 logró la titularidad de la Cátedra de Árabe de la Universidad Central, puesto que ocupaba ya desde 1843. Compaginó su actividad intelectual con labores docentes y con la publicación de una intensa producción bibliográfica. Su renombre internacional y su sólida formación le valieron el nombramiento de cargos políticos

⁶¹⁹ Para el presente estudio se ha consultado la reimpresión de la obra en 1952 por la Biblioteca de Autores Españoles, correspondiendo las páginas referidas a la dicha edición. Véase: Gayangos, Pascual, *Escritores en prosa anteriores al XV*, V (Madrid: BAE, 1952).

como el de vicecónsul de Túnez para el Gobierno Español en 1841, aunque no llegó a tomar posesión del mismo. La temática de su producción fue más allá de los textos árabes. Así, por ejemplo, en la primera mitad de la década de 1850 tradujo al castellano la *Historia de la Literatura Española* del hispanista G. Ticknor,⁶²⁰ con el que había entablado amistad en 1838 durante uno de sus varios periodos de residencia y trabajo en Inglaterra. Esta traducción fue publicada dentro de la *Biblioteca de Autores Españoles* (B.A.E.) del editor Manuel Rivadeneira, con el que colaboró a partir de 1857. Fruto de esta colaboración sería la referida *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* en la que se contiene *El libro de los estados*.⁶²¹

A Pascual Gayangos se lo ha considerado como el “patriarca” de la primera generación de arabistas españoles. En este aspecto, cabe notar cómo su labor intelectual tuvo una marcada faceta política en la construcción de la identidad nacional a través del estudio del “otro” árabe, en el contexto de pérdida de la hegemonía colonial española en los territorios del Norte de África. Aquí se caracterizó, junto con otros autores de la época como José Amador de los Ríos, por la construcción romántica de un estereotipo positivo sobre el islamismo hispánico.⁶²² Dentro de esta reconstrucción de la identidad histórica, Gayangos ve en don Juan Manuel a uno de los personajes más destacados de la Castilla del siglo XIV, continuador de la labor cultural de Alfonso X. En este aspecto, comprende *El libro de los estados* como un reflejo de las costumbres y del pensamiento de la época sobre la sociedad y la política, sostenidas por un sector específico de la sociedad como fue la nobleza.⁶²³ En este sentido podemos ver cómo la transcripción de la obra de don Juan Manuel a partir del ms. 6376 BNM complementa, desde el otro lado, esta construcción de la memoria de los reinos medievales hispanos, aunando el mundo cristiano y el musulmán como dos partes de una misma identidad nacional.

En el mismo año de 1860 en que Pascual Gayangos publicaba *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, Antonio Benavides Fernández de Navarrete (1807-1884) publicaba sus

⁶²⁰ Gayangos, Pascual, *Historia de la Literatura Española* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1851-1856).

⁶²¹ Sobre la trayectoria de Pascual Gayangos puede verse el perfil biográfico elaborado por Cristina Álvarez Millán el portal web de la Real Academia de la Historia: Álvarez Millán, Cristina, “Pascual de Gayangos y Arce”, consultado 12/05/219, URL: <http://dbe.rah.es/biografias/10631/pascual-de-gayangos-y-arce>

⁶²² Velasco de Castro, Rocío, “Arabismo y colonialismo español: Pascual de Gayangos y la cuestión marroquí”, *Norba*, 22 (2009): pp. 245-262.

⁶²³ Pascual Gayangos, *Escritores en prosa anteriores al XIV*, V, p. vi y p. xviii.

Memorias de don Fernando IV. En esta obra se incluye una transcripción de *El libro de los estados*, junto con otra de *El libro de las tres razones*, realizadas también sobre el ms. 6376 BNM.⁶²⁴

En 1860, Antonio Benavides gozaba ya de una dilatada carrera académica y política.⁶²⁵ En 1826 fue nombrado doctor en Leyes por la Universidad de Granada los diecinueve años, y catedrático de la *Novísima Recopilación de las Leyes de España*⁶²⁶ en 1827. En 1830 ingresó en la Real Academia de la Historia, de la cual fue director entre 1862 y 1888. A partir de 1857 fue miembro fundador de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Antonio Benavides ocupó diversos cargos políticos entre 1831 y 1864 dentro del partido moderado, de corte monárquico-constitucional. Desde 1844 fue uno de los principales miembros de la facción moderada de los puritanos.⁶²⁷ Su ideología política permite comprender algunos aspectos de la reconstrucción que realizó del reinado de Fernando IV. Algunos autores han señalado que la Constitución de 1845 fue el mejor reflejo de la ideología moderada, apostando por un sistema de soberanía compartida entre el Rey y las élites sociales que se manifestaban a través de las Cortes.⁶²⁸ Frente a ello, los puritanos entre los que se

⁶²⁴ Benavides, Antonio, *Memorias de don Fernando IV*, I (Madrid: Real Academia de la Historia, 1860). Para *El libro de las armas* y para *El libro de los estados* véase, respectivamente, las páginas 352-366 y 444-599.

⁶²⁵ Para una síntesis de su trayectoria política e intelectual se puede consultar el perfil biográfico que Juan Soto Climent da de este autor en el portal web de la Real Academia de la Historia: Soto Climent, Juan, “Antonio Benavides y Fernández de Navarrete”, consultado 30/08/2019, URL: <http://dbe.rah.es/biografias/13619/antonio-benavides-y-fernandez-de-navarrete>. De igual modo, se puede consultar el perfil biográfico que se incluye en: Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 120-121.

⁶²⁶ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*: se trató de una recopilación de leyes publicada en 1805 en la que se revisaba y actualizaba el obsoleto código jurídico vigente hasta el momento, que databa de finales del siglo XVII. El texto original es accesible en una versión digitalizada a cargo del Boletín Oficial del Estado, consultado 30/08/2019, URL: [https://www.boe.es/publicaciones/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1993-](https://www.boe.es/publicaciones/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1993-63)

[63 NOV%C3%8DSIMA_RECOPILACI%C3%93N_DE_LAS_LEYES_DE_ESPA%C3%91A&tipo=L&modo=1](https://www.boe.es/publicaciones/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1993-63)

⁶²⁷ Sobre la ideología política de Benavides y su trayectoria dentro del partido moderado se pueden ver: Comellas, José Luis, *Los moderados en el poder 1844-1854*, pp. 242-251 y pp. 322-326; Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, p. 121.

⁶²⁸ Sobre esto puede verse: García-Nieto, M^a Carmen, Donézar, Javier M^a, López Puerta, Luis, *Moderados y progresistas, 1833-1868*, pp. 26-28; Comellas, José Luis, *Los moderados en el poder 1844-1854*, pp. 142-150 y pp. 195-199.

encontraba Benavides destacaban por un carácter más conservador y marcadamente pro-monárquico.

Al inicio de las *Memorias de don Fernando IV*, Benavides afirma que “pocos períodos de más útiles enseñanzas presenta la historia de nuestra patria que el corrido desde el año de 1295 hasta el de 1312”.⁶²⁹ Caracteriza el reinado de Fernando IV como un periodo de debilidad de la institución monárquica, acuciada por los enfrentamientos entre los diferentes agentes de la política castellana de finales del siglo XIII e inicios del XIV (nobleza, Iglesia y concejos urbanos) hasta que finalmente se restauran la estabilidad y el orden bajo el siguiente reinado de Alfonso XI.⁶³⁰ Se puede ver en ello la consecuencia de una consideración ideológicamente negativa de la participación de las élites sociales en la política, a consecuencia de la cual se venían produciendo continuos desórdenes políticos y sociales en la España del siglo XIX.

Las transcripciones de *El libro de las armas* y de *El libro de los estados* que Antonio Benavides incluyó en sus *Memorias de Fernando IV* se emplean como fuentes principales para construir la semblanza biográfica de don Juan Manuel que introduce entre las páginas 320 y 351. Benavides presenta a don Juan Manuel como un personaje de alta talla política y moral, esencial para comprender la realidad castellana entre finales del siglo XIII e inicios del XIV. A través de él establece una suerte de antítesis respecto a la figura de Fernando IV, notando que de haber sido él quien detentase el trono “pocos reyes le hubieran igualado, ninguno excedido”.⁶³¹

4.2.2 Las ediciones críticas de *El libro de los estados* hasta el último cuarto del siglo XX

Los profesores José María Castro y Calvo (1903-1987) y Martín de Riquer (1914-2013) iniciaron una edición de las obras completas de don Juan Manuel en 1955, dentro de la Colección “Clásicos Hispánicos” del CSIC. El proyecto quedó inacabado, publicándose sólo un primer tomo en el que se incluyen *El libro del caballero y el escudero*, *El libro enfenido* y *El libro de las armas*. Para ello tomaron como base el ms. 6376 BNM, cuyo texto se contrastó

⁶²⁹ Benavides, Antonio, *Memorias de don Fernando IV*, I, p. i.

⁶³⁰ Benavides, Antonio, *Memorias de don Fernando IV*, I, pp. i-iii.

⁶³¹ Benavides, Antonio, *Memorias de don Fernando IV*, I, p. 351.

con el de las ediciones previas⁶³² como la de obras completas de Pascual Gayangos y la de *El libro de las armas* de Andrés Giménez Soler en 1932,⁶³³ o las ediciones críticas de *El libro infinito* y del *Tractado de la Asunción* hechas por José Manuel Blecua en 1952.⁶³⁴

A la altura de 1955, Castro y Calvo tenía ya una larga carrera académica. Era catedrático de Historia de la Lengua y de la Literatura Española en la Universidad de Barcelona, habiendo comenzado su trayectoria como profesor auxiliar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1930.⁶³⁵ El inicio de sus trabajos sobre don Juan Manuel se remontan a su tesis doctoral, leída en 1940 y titulada “La educación de príncipes en la Edad Media según las obras de don Juan Manuel”. Parece bastante probable que su interés por el escritor y noble castellano se remontase a la época inicial de su formación en la Universidad de Zaragoza, siguiendo la estela que allí había marcado el catedrático Andrés Giménez Soler con su monumental estudio biográfico sobre don Juan Manuel.⁶³⁶

Más tarde, ya como catedrático en Barcelona, publicó *El arte de gobernar en las obras de Don Juan Manuel*.⁶³⁷ Esta última obra vio la luz como el resultado de un estudio sobre el pensamiento político y social de la Edad Media. Castro y Calvo recogió aquí las consideraciones de otros autores que habían trabajado a don Juan Manuel antes que él,

⁶³² Don Juan Manuel, *Obras de don Juan Manuel*, eds. José María Castro y Calvo y Martín de Riquer, pp. v-xii.

⁶³³ Don Juan Manuel, *El libro de las armas*, ed. Andrés Giménez Soler, *Universidad*, 8 (1931): pp. 483-515. El mismo texto fue incorporado después en su biografía sobre don Juan Manuel, véase: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico*, pp. 677-695.

⁶³⁴ Blecua, José Manuel; *Libro Infinito y Tractado de la Asunción* (Granada: Universidad, 1952), pp. 3-87. El propio Blecua consideró que su primera edición de *El libro infinito* quedó totalmente superada por la segunda, sobre la que Castro y Calvo hace notar su gran calidad. Véase: Don Juan Manuel, *Obras de don Juan Manuel*, eds. José María Castro y Calvo y Martín de Riquer, p. xi.

⁶³⁵ Sobre José María Castro y Calvo se puede ver el perfil biográfico realizado por José Manuel Cuenca Toribio en la página web de la Real Academia de la Historia, consultado 30/08/2019, URL: <http://dbe.rah.es/biografias/56789/jose-maria-castro-y-calvo>. De igual modo, el propio Castro y Calvo escribió unas memorias sobre su vida, véase: Castro y Calvo, José María, *Mi gente y mi tiempo* (Zaragoza, 1968). En un artículo cultural del periódico aragonés *Heraldo*, José Luis Melero afirma el escaso interés de la obra entre los coetáneos del autor, a pesar la excelente calidad literaria del relato, véase: Melero, José Luis, “Los recuerdos de Castro y Calvo. Pasteur y Del Río”, *Heraldo*, consultado 17/10/2017, URL: <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-cultura/2017/09/30/los-recuerdos-castro-calvo-pasteur-del-rio-1199197-1361024.html#>

⁶³⁶ Nos referimos a la obra anteriormente citada: Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico*. Sobre esto, José Luis Melero habla del tierno retrato que Castro y Calvo presenta de “empingorotados” catedráticos zaragozanos como Giménez Soler.

⁶³⁷ Castro y Calvo, José María, *El Arte de gobernar en las obras de Don Juan Manuel*.

incluyendo así las obras citadas más arriba de Pascual Gayangos y Antonio Benavides. De forma global, presenta a don Juan Manuel como “el autor más definido y constante en el tema, difícil, del arte de gobernar, por lo que bien podría considerársele el primer escritor político de su época”.⁶³⁸

Por su parte, Martín de Riquer inició su carrera como profesor universitario en 1941, cuando fue contratado en la Universidad de Barcelona bajo el mando de Castro y Calvo. En 1950 ganó el concurso oposición a catedrático de Historia de la Lengua y la Literatura Española, cátedra que había ocupado por interinidad desde 1942. En 1970 se trasladó a la nueva Universidad Autónoma de Barcelona hasta 1976, cuando regresó a la Universidad de Barcelona y permaneció allí hasta su jubilación en 1984.⁶³⁹

De ideología falangista, Martín de Riquer fue un partidario activo del régimen franquista. Se inserta así entre los académicos que en el periodo posterior a la Guerra Civil española se asentaron en el mundo universitario y mantuvieron una militancia de tipo intelectual. Cabe mencionar, no obstante, que dentro del falangismo perteneció a un sector rápidamente silenciado que apostaba por el mantenimiento y la integración de la lengua y la cultura catalanas dentro del proyecto nacional español.⁶⁴⁰ Su dinamismo como académico contrastaba con cierto punto de dejadez y desinterés que parecía caracterizar a Castro y Calvo. La relación entre ambos colaboradores no parece haber llegado a ser del todo cordial, tal y como muestra parte de la correspondencia que Riquer mantuvo con otros compañeros del mundo académico español.⁶⁴¹

También a mediados del siglo XX, el profesor Ignacio González Llubera inició un proyecto de edición de *El libro de los estados* y de *El libro de las armas* desde la Queen's

⁶³⁸ Castro y Calvo, José María, *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel*, pp. 8-9.

⁶³⁹ Para la figura de Martín de Riquer se puede ver el perfil biográfico realizado por Cristina Gatell y Glòria Soler en la página de la Real Academia de la Historia, consultado 30/08/2019, URL: <http://dbe.rah.es/biografias/4437/martin-de-riquer-morera>. Para más información, las mismas autoras publicaron en 2008 una biografía sobre el autor: Gatell, Cristina y Soler, Gloria, *Martín de Riquer. Vivir la literatura* (Barcelona: RBA, 2008).

⁶⁴⁰ Sobre la presencia de sectores ideológicos del falangismo y el catolicismo en la universidad española de posguerra puede verse: Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 15-19. Sobre la militancia de Martín de Riquer en Falange puede verse también: Gatell, Cristina y Soler, Gloria, *Martín de Riquer. Vivir la literatura*, pp. 195-199 y p. 220.

⁶⁴¹ Véase a este efecto: Gatell, Cristina y Soler, Gloria, *Martín de Riquer. Vivir la literatura*, pp. 268-269, pp. 281-282, pp. 299-301 y p. 300

University de Belfast, que quedó inacabado tras su fallecimiento en 1962. Podemos encontrar referencias a la existencia de dicho proyecto en las notas necrológicas que publicaron Robert Brian Tate en la *Hispanic Review*,⁶⁴² Cynthia M. Crews en *Vox Romanica*⁶⁴³ y Frank Pierce en el *Bulletin of Spanic Studies*.⁶⁴⁴

El profesor González Llubera fue un renombrado hispanista especializado en estudios hebreos, que inició sus estudios en la Universidad de Barcelona para acabar doctorándose en Madrid, donde fue alumno de Menéndez Pidal. Fue, también, investigador del *Centro de Estudios Históricos de Madrid* y de la *École des Hautes Études* de la Sorbona, desde donde se trasladó al Reino Unido para trabajar en Londres primero, en Cambridge después y finalmente en Belfast, donde tomó posesión de su Cátedra de Español en 1926 hasta su jubilación para después ser nombrado profesor emérito. Destacó entre los académicos británicos por la extrema meticulosidad de sus trabajos. Esto convertía sus ediciones críticas de textos medievales en elementos de trabajo de absoluta fiabilidad, nutridas con abundantes notas en las que se ofrecían referencias bibliográficas y variantes de algunas lecturas.⁶⁴⁵

Pese a haber profesado un profundo catolicismo, fue un firme partidario del bando republicano durante la Guerra Civil, oponiéndose a la persecución franquista contra la lengua y la cultura catalanas.⁶⁴⁶ Parece posible que por este motivo su obra no tuviese la difusión esperada en el mundo académico español de posguerra, en el que prosperaban los sectores intelectuales adeptos al régimen.⁶⁴⁷

Sería uno de los discípulos de González Llubera, el hispanista Robert Brian Tate (1921-2011), catedrático de Literatura Española de la Universidad de Nottingham, quien habría de tomar su relevo. Recogió así sus notas y publicó la primera edición crítica de *El libro de los Estados* en Oxford, en la editorial Claredon, en el año 1974. Para ello trabajó de

⁶⁴² Tate, Robert Brian, "Ignacio González Llubera (1893-1962)", *Hispanic Review*, 30, 4 (1962): pp. 322-325.

⁶⁴³ Crews, Cynthia M., "In memoriam: Ignacio Miguel González Llubera: 1893-1962", *Vox Romanica*, 21 (1962): pp. 138-139.

⁶⁴⁴ Pierce, Frank, "Ignacio Miguel González-Llubera (1893-1962)", *Bulletin of Spanic Studies*, 39 (1962): pp. 188-192.

⁶⁴⁵ Sobre esto puede verse: Crews, Cynthia M., "In memoriam: Ignacio Miguel González Llubera: 1893-1962": p. 138; Pierce, Frank, "Ignacio Miguel González-Llubera (1893-1962)": pp. 188-189.

⁶⁴⁶ Pierce, Frank, "Ignacio Miguel González-Llubera (1893-1962)": p. 191.

⁶⁴⁷ Pasamar Alzuría, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 15-19.

forma conjunta con el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Durham, Ian R. Macpherson (1934-2011), que ya había publicado algunos artículos sobre don Juan Manuel.⁶⁴⁸

Para la publicación de esta edición los editores recogieron, revisaron y actualizaron el borrador legado por González Llubera, que incluía anotaciones filológicas e históricas y un aparato crítico inconcluso. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson lo completaron, así, con diferentes trabajos de investigación que surgieron tras el fallecimiento de Llubera en 1962 y con algunas consideraciones personales.⁶⁴⁹ La edición resultante contiene un extenso aparato crítico al inicio⁶⁵⁰ además de una sección bibliográfica y un glosario terminológico al final.⁶⁵¹ Las abundantes notas a pie de página de la edición introducen sugerencias bibliográficas, lecturas alternativas de algunos puntos corruptos del ms. 6376 BNM y paralelismos con algunos pasajes de otros textos coetáneos a don Juan Manuel. En todo ello se puede ver la notable influencia del método de trabajo que González Llubera legó a través de sus notas y borradores.

Algunos años después, en 1980, Ian R. Macpherson incluyó el prólogo y los capítulos LIX a LXXVI (omitiendo el LX y el LXIX) de *El libro de los estados* en una selección de textos y estudio crítico don Juan Manuel.⁶⁵² Notando la presencia de lagunas en el ms. 6376 atribuidas a la incapacidad del copista para comprender el texto original, así como algunos errores de copia, el editor introdujo correcciones en la transcripción del texto con el fin de aproximarse a la que habría sido su redacción original.⁶⁵³ La obra incluye, al igual que la previa edición crítica, un glosario terminológico entre sus últimas páginas.⁶⁵⁴

⁶⁴⁸ Véanse, por ejemplo: Macpherson, Ian R., "Amor and Don Juan Manuel", *Hispanic Review*, 39,2 (1971): pp.167-182; "Don Juan Manuel: the literary process", *Studies in Philology*, 70 (1973): pp. 1-18.

⁶⁴⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Rober Brian Tate y Ian R. Macpherson, pp. v-vi.

⁶⁵⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Rober Brian Tate y Ian R. Macpherson, pp. xv-xcii.

⁶⁵¹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Rober Brian Tate y Ian R. Macpherson, pp. 305-319.

⁶⁵² Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson, pp. 14-74.

⁶⁵³ Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson, pp. xxxviii-xli.

⁶⁵⁴ Don Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson, pp. 165-167.

4.2.3 Las últimas ediciones críticas y la aparición del texto en Internet

En 1982, el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Barcelona, José Manuel Blecua (1913-2003), publicó la primera edición crítica de las obras completas de don Juan Manuel,⁶⁵⁵ después de haber presentado previamente ediciones de *El libro enfindo*, el *Tratado de la Asunción*, *El conde Lucanor* y la *Crónica abreviada*.⁶⁵⁶ El interés de Blecua por don Juan Manuel parece haberse gestado ya en sus estudios universitarios en Derecho y en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, donde fue discípulo de Andrés Giménez Soler.⁶⁵⁷ Cabe notar también que, más tarde, mantuvo una relación de amistad con otro editor, el ya referido Martín de Riquer.⁶⁵⁸

La publicación de esta edición supuso la conclusión de un ambicioso proyecto predoctoral que no llegó a iniciar, con el que pretendía editar los escritos de don Juan Manuel incluyendo un estudio de su vocabulario. Con anterioridad a la publicación de las obras completas había iniciado también un proyecto de edición de *El libro de los estados* con uno de los más destacados discípulos de Menéndez Pidal, el profesor Rafael Lapesa (1908-2001).⁶⁵⁹ Ahora bien, este proyecto se vio suspendido por el motivo de que ya González Llubera se encontraba inmerso en la misma labor que, como se ha indicado más arriba, dejó inacabada en 1962. Cuando los profesores Castro y Calvo y Martín de Riquer abandonaron su publicación de las obras completas en el CSIC, Blecua retomó su proyecto predoctoral, publicando su edición crítica del corpus literario de don Juan Manuel. Para ello contó con la ayuda de académicos como Rober Brian Tate e Ian R. Macpherson, que enviaron algunas de

⁶⁵⁵ Don Juan Manuel, *Obras completas*, I, ed. José Manuel Blecua.

⁶⁵⁶ Don Juan Manuel, *Libro infindo. Tratado de la Asunción*, ed. José Manuel Blecua (Zaragoza: Universidad de Granada, 1952); Don Juan Manuel, *El conde Lucanor. Crónica abreviada*, ed. José Manuel Blecua (Madrid: Gredos, 1983).

⁶⁵⁷ Para la identificación del autor entre los discípulos zaragozanos de Giménez Soler puede verse: Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 301-302.

⁶⁵⁸ Cristina Gatell y Gloria Soler dieron cuenta de esta amistad a través de la correspondencia mantenida entre ambos editores, en la que Blecua elogia la proactividad de Riquer y su casi mágica gestión del tiempo. Véase: Gatell, Cristina y Soler, Gloria, *Martín de Riquer. Vivir la literatura*, p. 300.

⁶⁵⁹ Sobre la formación y trayectoria profesional de Lapesa puede verse: Seco, Manuel, "Rafael Lapesa, 1908-2001", *Boletín de la Real Academia Española*, 80 (2001): pp. 173-184.

las anotaciones de la edición de *El libro de los estados* que habían realizado sobre los borradores de González Llubera.⁶⁶⁰

Unos años más tarde, en 1991, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson volvieron a publicar una segunda edición de *El libro de los estados* en la editorial española Castalia. Aunque se mantuvieron las líneas generales de sus planteamientos en la anterior edición de 1974, se actualizó el aparato crítico con los nuevos estudios e investigaciones que desde entonces se habían publicado sobre el texto y sobre don Juan Manuel. De igual modo, se sirvieron de la meticulosidad de la edición de las obras completas realizada por José Manuel Blecua, así como de los comentarios y correcciones que les aportó Reinaldo Ayerbe-Chaux en base a sus trabajos sobre don Juan Manuel desde el *Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison*. La edición de 1991 se presentó, así, como un proyecto diferente y más ambicioso al de la anterior edición de Claredon, logrando subsanar algunas lagunas y errores del texto.⁶⁶¹ De igual modo, se puede apreciar cómo entre 1974 y 1991, ambos editores actualizaron sus propias ideas sobre don Juan Manuel a través de diversas publicaciones, superando los planteamientos que dirigieron la primera edición realizada sobre el borrador de González Llubera.⁶⁶²

En el año 2004 José Luís Villacañas Berlanga, catedrático de Historia de la Filosofía Española de la Universidad Complutense de Madrid, publicó una edición digital de *El libro de los estados* en el marco del proyecto de la Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Español, de la que él mismo es director.⁶⁶³ La inclusión de *El libro de los estados* en el proyecto de la Biblioteca Saavedra Fajardo permite ver una valorización de don Juan Manuel como escritor y político, así como del texto como fuente para el estudio del

⁶⁶⁰ El propio Blecua informa de los avatares que atravesó en su vocación de editar a don Juan Manuel desde su proyecto predoctoral en la introducción de su edición de las obras completas. Véase: Don Juan Manuel, *Obras completas*, I, ed. José Manuel Blecua, pp. 9-10.

⁶⁶¹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 59-60.

⁶⁶² Macpherson, Ian R., *Juan Manuel studies*; Tate, Robert Brian, "The infante don Juan of Aragon and don Juan Manuel", pp. 169-179; Tate, Robert Brian, "La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón", pp. 819-828.

⁶⁶³ Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. José Luís Villacañas Berlanga (Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Español, 2004), consultado 12/05/2019, URL: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0171.pdf>

pensamiento político hispano.⁶⁶⁴ Como base de su trabajo se empleó principalmente el ms. 6376 BNM, cotejado con el texto que Pascual Gayangos publicó en la *Biblioteca de Autores Españoles* en 1860. En la edición de Villacañas no se incluyen aparato crítico ni notación a pie de página. Esto se debe a que su objetivo no es el de realizar una edición crítica del texto, sino la de facilitar el acceso directo a la fuente para promover la investigación sobre éste.

De entre las ediciones críticas de los textos de don Juan Manuel, la más reciente es la de obras completas realizada por Carlos Alvar y Sarah Finci en el año 2007. Tras una larga carrera como investigador y docente en varias universidades españolas y europeas, Carlos Alvar es profesor honorario de *Historia de la lengua española y literaturas hispánicas de la Edad Media y el Renacimiento* en la Universidad de Ginebra desde el año 2002. Fue en esta universidad donde llevó a cabo la referida edición junto con la profesora asistente Sarah Finci.⁶⁶⁵ Para ello cotejaron el ms. 6376 BNM con la anterior edición crítica de José Manuel Blecua. El objetivo de esta nueva empresa fue el de llevar a cabo una modernización gráfica y sintáctica del texto.⁶⁶⁶ Esta edición fue publicada por la Fundación José Antonio Castro, una organización nacional dedicada a la edición de obras literarias e históricas con fines divulgativos desde 1991.

El aparato introductorio de esta edición resulta más breve y explicativo que el de las anteriores. Este hecho se puede explicar en base al trabajo ya realizado por los editores previos y especialmente por Blecua, así como por el tono más divulgativo de las publicaciones de la Fundación José Antonio Castro. De ello resulta una exposición clara y concisa de la producción textual de don Juan Manuel en la que se recogen las opiniones de mayor aceptación general por parte de la crítica.

⁶⁶⁴ A este efecto llamamos la atención sobre el hecho de que la edición digitalizada de las “fuentes de la historia del pensamiento hispánico” se presenta como uno de los principales objetivos de la Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispano, tal y como se indica en el portal web de la institución, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.saavedrafajardo.org/QuienesPensamientoPolitico.aspx>

⁶⁶⁵ Para más información sobre ambos editores pueden verse sus respectivos perfiles en el sitio web de la Universidad de Ginebra. Véase para Carlos Alvar, consultado 30/08/2019, URL: <https://www.unige.ch/lettres/roman/unites/espagnol/enseignants/alvar/>; de igual modo, para Sarah Finci, consultado 30/08/2019, URL: <https://www.unige.ch/lettres/roman/unites/espagnol/enseignants/finci/>

⁶⁶⁶ Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. iii-iv. La sección correspondiente a *El libro de los estados* se localiza entre las páginas 441 y 706.

En el año 2014 se incluyó la edición de Carlos Alvar y Sarah Finci dentro de los textos recogidos en el portal web Aul@Medieval, dirigido y coordinado por la catedrática de Literatura Española de la Universitat de València, Marta Haro Cortés, en el marco del proyecto *Parnaseo*, de la que la propia Haro Cortés es investigadora principal.⁶⁶⁷ Aul@Medieval se presenta como un proyecto de aplicación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que busca facilitar el acceso a recursos de estudio e investigación sobre el campo de la literatura medieval. La edición de Carlos Alvar y Sarah Finci se incluye, así, entre el volumen de estudios y ediciones críticas de fuentes considerados por su relevancia y calidad dentro de la editorial *Colección Parnaseo*, existiendo versiones digitales en formato PDF y libro digital, así como tiradas limitadas en papel a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.⁶⁶⁸

Dentro del proyecto *Parnaseo* se pueden encontrar bases bibliográficas y estudios monográficos de diferentes obras hispanas medievales. En la sección que ocupa don Juan Manuel se lo presenta como un autor de capital importancia para el estudio de la cuentística y la literatura didáctica castellana. Es por ello por lo que se le dedica un monográfico coordinado por la profesora María Jesús Lacarra, en el que participan autores con probada trayectoria en el estudio de este tema como Fernando Gómez Redondo, José Manuel Fradejas Ruedas o Leonardo R. Funes entre otros.⁶⁶⁹

Destacamos aquí los planteamientos de Gómez Redondo sobre *El libro de los estados* y los de Lacarra sobre la vida y las obras completas de don Juan Manuel. Las consideraciones de Gómez Redondo ya habían sido recogidas en su *Historia de la prosa medieval castellana*,⁶⁷⁰ así como las de Lacarra lo habían hecho en otro monográfico del año 2003.⁶⁷¹ La insistencia en el aspecto didáctico de don Juan Manuel como autor ha reforzado la

⁶⁶⁷ El archivo digital está disponible en el portal web del proyecto *Parnaseo*, consultado 30/08/2019, URL: <https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/AulaMedieval.php?valor=txtmanuscritos&lengua=es#monografias>

⁶⁶⁸ Para más información sobre el proyecto editorial de *Parnaseo* se puede consultar la sección específica de su página web, consultado 30/08/2019, URL: <https://parnaseo.uv.es/Editorial/Editorial.htm>

⁶⁶⁹ A este efecto se puede ver la sección específica dedicada a don Juan Manuel, consultado 30/08/2019, URL: <https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/AulaMedieval.php?valor=autores&lengua=es#monografias>. Las consideraciones allí recogidas por los diferentes autores que participan en el proyecto se pueden consultar en el monográfico dedicado a la vida y obra de don Juan Manuel, accesible en edición digital. Véase: Lacarra, María Jesús (coord.), *Don Juan Manuel y su producción literaria*, consultado 30/08/2019, URL: <https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/AulaMedieval.php?valor=autores&lengua=es#monografias>

⁶⁷⁰ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1122-1124.

⁶⁷¹ Lacarra, María Jesús; *Don Juan Manuel*.

consideración ampliamente aceptada sobre la inclusión de *El libro de los estados* en el género literario de los espejos de príncipe. Contrasta, así, con la otra consideración de don Juan Manuel como tratadista de temática política y social que siguió el profesor Villacañas en 2004 y que podíamos encontrar ya en el trabajo de Castro y Calvo en 1945.

4.3 La edición de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson como base para esta tesis doctoral

Para el presente estudio hemos optado por la edición de *El libro de los estados* que los profesores Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson realizaron en 1991, considerando que la crítica del texto es más completa que la anteriormente realizada por los mismos editores en la edición de 1974. De igual modo, le damos preferencia sobre la edición de José María Castro y Calvo de 1968, ya que esta última carece, como se ha indicado, de correcciones, notación y crítica. Sobre esto cabe notar que a las cincuenta y cinco páginas del aparato crítico que preceden al texto en la edición de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson,⁶⁷² se añade al final un extenso listado de los errores de escritura subsanados con respecto al ms. 6376 BNM, un glosario terminológico y un “Índice de temas, personas y lugares”.⁶⁷³

En el mismo sentido hemos considerado que el estudio crítico de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, centrado específicamente en *El libro de los estados*, ofrece una mayor profundidad histórica del texto que el de los estudios más generales de las ediciones de obras completas, ya sea la de José Manuel Blecua o la de Carlos Alvar y Sarah Finci. Por último, hacemos notar que en la contextualización de *El libro de los estados* y del propio don Juan Manuel, se introducen citas textuales de otras de sus obras. En todos los casos se indica a través de notas a pie de página cómo la edición empleada para tomar estas referencias es la de Carlos Alvar y Sarah Finci en la versión digitalizada dentro del proyecto *Parnaseo*.

⁶⁷² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 7-62.

⁶⁷³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 402-410, pp. 411-421 y pp. 422-426.

5 La construcción de *El libro de los estados* en la historiografía

Continuando la línea de lo expuesto en el capítulo anterior, presentaremos aquí un análisis historiográfico de los trabajos que han estudiado *El libro de los estados*. Contrastando las consideraciones y los enfoques de los diferentes estudiosos, podremos lograr una mejor comprensión del proceso de construcción historiográfica del texto que ha llevado a su consideración actual como un producto literario. A través de esto podremos presentar la base de nuestro planteamiento acerca de la necesidad de buscar una perspectiva de estudio como texto histórico, posibilitando el análisis contextual de la idealización de la sociedad y de la autoexaltación de don Juan Manuel.

En vista de todo ello, hemos estructurado nuestra exposición en cuatro puntos: 1) el progresivo interés por *El libro de los estados* desde los años treinta del siglo XX; 2) la influencia de los hispanistas y la apropiación definitiva de *El libro de los estados* desde la filología en la Transición española a la democracia; 3) la variedad de enfoques y la continuidad de los temas desde la década de 1990; y 4) conclusión: la búsqueda de una perspectiva desde la historia.

5.1 El progresivo interés por *El libro de los estados* desde los años treinta del siglo XX

Aunque el estudio de Andrés Giménez Soler en 1332, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*,⁶⁷⁴ es un trabajo de carácter general sobre la vida del autor y el conjunto de su obra, podemos situar aquí el arranque del interés académico contemporáneo por *El libro de los estados*. Lo primero que debemos tener en cuenta a la hora de valorar este trabajo es que, pese a haber sido publicada en 1932, su redacción se finalizó en 1908. Esto nos permite tomar

⁶⁷⁴ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*.

una mayor conciencia de la dependencia de Giménez Soler con respecto al esencialismo⁶⁷⁵ de la historiografía decimonónica, que buscaba construir una idea de España fluctuante entre la historia y la literatura. Véase, a este efecto, la consideración preliminar con la que se aborda el estudio biográfico: “don Juan Manuel es el hombre representativo de Castilla y de España en su época, la Edad Media constituida y a punto de comenzar la evolución hacia el Renacimiento; es un mar sin orillas ni fondo en el que cada investigador navega sin miedo a chocar con otro y con la seguridad de no recorrer ese mar entero. Don Juan Manuel, por ese su carácter, ha de ser el eje sobre el cual giren todos los estudios sobre aquella edad; como político, como literato, como sabio, todo lo anterior a él acaba en él y todo lo posterior comienza en él”.⁶⁷⁶

A tal efecto, Giménez Soler sigue una consideración similar a la de Antonio Benavides en sus *Memorias de Fernando IV*, haciendo un uso similar de *El libro de los estados* (junto con *El libro de las tres razones* o *Libro de las armas*) como fuente histórica de primera mano para la reconstrucción biográfica de don Juan Manuel e histórica de la primera mitad del siglo XIV castellano. De igual modo, la ausencia de ediciones críticas del texto, ya que el primer intento fracasó en 1955 de mano de José Castro y Calvo y Martín de Riquer, lo forzó a emplear la edición diplomática de Pascual Gayangos en la Biblioteca de Autores Españoles, reforzando así su dependencia con respecto a la historiografía decimonónica.

El primer autor que publicó un trabajo sobre *El libro de los estados* como objeto de estudio diferenciado respecto al resto de la obra de don Juan Manuel, fue el historiador del derecho y catedrático de Derecho de la Universidad de Salamanca, Manuel Torres López (1900-1987). Ideológicamente se definió como conservador y católico. Formó parte de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, fue integrante de la CEDA y posteriormente colaboró con el régimen durante la guerra y la posguerra. Su línea general de investigación se

⁶⁷⁵ Entendemos como esencialismo la tendencia historiográfica decimonónica que se extendió hasta la primera mitad del siglo XX en España, bajo la que se buscó determinar las “esencias nacionales” en un tipo de meta-historia que comprendía España como una realidad eterna, forjada gracias a la acción conjunta de los hombres y de la providencia”. Para las referencias textuales que presentamos véase: Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: p. 65 y pp. 70-71.

⁶⁷⁶ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, p. vi.

centró, principalmente, en los elementos canónicos del derecho español medieval con proyección europea.⁶⁷⁷

Entre otras tareas de publicación y colaboración con entidades científicas y académicas, fue coeditor de la revista cultural de signo nacional católico *Cruz y Raya*.⁶⁷⁸ En el segundo ejemplar de la misma, en 1933, publicó el artículo “La idea de Imperio en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”,⁶⁷⁹ en el que estudió la noción de imperio que presenta don Juan Manuel, relacionándola principalmente con la comprensión castellana del tema que se presenta en el prólogo y en la ley primera del título I de las *Segunda Partida* de Alfonso X el Sabio. Sobre ello interpretó que don Juan Manuel defendía la total superioridad del papado sobre el poder imperial. Más tarde en ese mismo año de 1933, ya en la octava entrega de la revista, publicó “El arte y la justicia de la guerra en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”.⁶⁸⁰ En esta ocasión estudió la sección dedicada a la guerra entre los capítulos LXX y LXXIX del libro I de *El libro de los estados*. En su desarrollo se centró en cuestiones como la casuística de la guerra justa, la realidad de la guerra como ordalía religiosa en el pensamiento nobiliario medieval y en la necesidad de ejercitar su arte para que los resultados de los conflictos bélicos no dependan únicamente del favor divino.

En 1934, el romanista estadounidense Victor Rudolph Bernhardt Oelschläger (1909-1993), miembro de la segunda generación de los discípulos de Ramón Menéndez Pidal, publicó “Dos correcciones al texto de *El libro de los estados* de don Juan Manuel”⁶⁸¹ durante el periodo en que terminaba su doctorado en la Universidad de Wisconsin (1937).⁶⁸² Con un

⁶⁷⁷ Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 628-629. Indicamos aquí su puesto de catedrático en Salamanca, obtenido en 1926, pues fue el que desempeñó a la hora de publicar el trabajo que a continuación referimos sobre don Juan Manuel. Más tarde, en 1942, ocuparía la cátedra de Historia de la Literatura Jurídica en la Universidad de Granada.

⁶⁷⁸ Para una introducción a la realidad de la revista *Cruz y Raya* como precedente de las publicaciones de tipo cultural en España véase: Díaz Hernández, Onésimo, “Las revistas culturales en la España de la posguerra (1939-1951): una aproximación”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 10 (2007): p. 202.

⁶⁷⁹ Torres López, Manuel, “La idea de Imperio en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”, *Cruz y Raya*, 2 (1933): pp. 215-144.

⁶⁸⁰ Torres López, Manuel, “El arte y la justicia de la guerra en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”, *Cruz y Raya*, 8 (1933): pp. 33-72.

⁶⁸¹ Oelschläger, Victor Rudolph Bernhardt, “Dos correcciones al texto de *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”, *Revista de Filología Española*, 21 (1934): pp. 399-400.

⁶⁸² Sobre la vida del autor puede verse: Eisenberg, Daniel, “Victor Rudolph Bernhardt Oelschläger (biography and bibliography)”, ed. Oelschläger Festschrift, *Estudios de Hispanófila*, 36 (Chapel Hill: Hispanófila, 1976):

claro signo filológico, estudió y apuntó dos correcciones textuales para la correcta lectura de *El libro de los estados* contenido en el único manuscrito que se ha conservado, el ms. 6376 BNM. En un estudio cronológicamente posterior, Araluce Cuenca informó de la existencia de un trabajo inédito sobre *El libro de los estados* por parte de Oelschläger, pero no aporta más información sobre cuál habría sido su contenido.⁶⁸³

No encontramos otro estudio dedicado a *El libro de los estados* hasta el trabajo de la profesora Luciana de Stefano, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”, en 1962.⁶⁸⁴ El año de publicación de este artículo coincide con el traslado de la autora a Alemania, donde cursó dos semestres de Filología Románica en la Universidad de Friburgo tras haberse licenciado en Letras en la Universidad Central de Venezuela en 1961.⁶⁸⁵ El lapsus de veintiocho años que separa este estudio del anterior se puede explicar por el empobrecimiento del medievalismo español durante la Guerra Civil y el retorno al neopositivismo nacionalista en los primeros años de la posguerra, en un marco de “involución” general de la historiografía española.⁶⁸⁶ En esta ocasión, De Stefano valorizó *El libro de los estados* como fuente para estudiar la sociedad castellana medieval, conjugando cuestiones generales con elementos personales de don Juan Manuel que reflejarían la perspectiva dominante de la nobleza como grupo social. El resultado sería, a ojos de la autora, una representación estamental jerárquica, rígida y de sanción divina.

Vemos, así, como el renovado interés por el estudio de *El libro de los estados* parte de su comprensión como un “tratado destinado específicamente a estudiar la estructura social”.⁶⁸⁷ Esta consideración se produjo en el clima intelectual en que empezaban a resonar con fuerza las ideas de la historia socioeconómica francesa, que se venía introduciendo en España desde la década de 1950. Esto llevó a algunos medievalistas a interesarse por una

pp. 15– 21; reproducido por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en el año 2004, URL: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchq484>

⁶⁸³ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, p. 1.

⁶⁸⁴ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 329-354

⁶⁸⁵ Sobre la autora puede verse la presentación del homenaje póstumo dirigido por Kri'stel Guirado en: Guirado, Kristel, “Presentacion”, *Boletín de Lingüística* 29, 47-48 (2017): pp. 7-12.

⁶⁸⁶ Para el caso concreto de la evolución del medievalismo verse: Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: pp. 66-67. De igual modo, estacamos la primera parte del trabajo del profesor Israel sobre el conjunto de la historiografía española: Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”: p. 308.

⁶⁸⁷ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 330.

variedad de temas entre los que destacaron el estudio de la estructura y la estratificación de la sociedad bajomedieval (siglos XIII-XV).⁶⁸⁸ En su desarrollo, la autora toma posiciones en un debate sobre la existencia del feudalismo en la España medieval, desarrollado dentro de esta “historia social” española a lo largo de la década de 1960.⁶⁸⁹ Aquí, De Stéfano optó por la aplicación del concepto de “sociedad estamental”, considerando que aporta la estructura básica sobre la que interpretar los textos de don Juan Manuel.⁶⁹⁰ Más tarde, en 1967, continuaría la línea de este trabajo con *La sociedad estamental de la Baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época*.⁶⁹¹

Teniendo en consideración este tipo de opiniones, cuando Daniel Devoto publicó su *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía* en 1972,⁶⁹² presentó *El libro de los estados* como pieza imprescindible de la literatura española para valorar el pensamiento político y el arte literario de don Juan Manuel.⁶⁹³ Al año siguiente, en 1973, H. Tracy Sturcken publicó un monográfico sobre don Juan Manuel que, pese a tener un marcado carácter filológico en su estudio, muestra cierta voluntad de contextualización histórica e intelectual de nuestro autor.⁶⁹⁴ Entre sus páginas dedicó un notable tratamiento a *El libro de los estados*, presentándolo como el reflejo destacado de la mentalidad ortodoxa de don Juan Manuel en el que se contiene, en su opinión, la mayor y más sistemática representación de la estratigrafía social en la Edad Media.⁶⁹⁵

⁶⁸⁸ Sobre esto véase: Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: p. 68; Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”: pp. 308-309; Valdeón Barúque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (II)”, pp. 835-837.

⁶⁸⁹ Valdeón Barúque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (II)”, pp. 837-838.

⁶⁹⁰ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 330 n. 6. A su vez, De Stefano remite a la obra de García Pelayo: García Pelayo, Manuel, *La constitución estamental*, 1949.

⁶⁹¹ Stefano, Luciana de, *La sociedad estamental de la baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época*, (Caracas: Universidad Central de Venezuela-Instituto de Filología “Andrés Bello”, 1966).

⁶⁹² Daniel Devoto, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía* (Madrid: Castilla, 1972).

⁶⁹³ Devoto, Daniel, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía*, p. 259.

⁶⁹⁴ Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel* (Nueva York: Twayne, 1973).

⁶⁹⁵ Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel*, p. 111. Para la sección completa dedicada al *El libro de los Estados* véanse las páginas 111-120.

En el mismo año de 1973 vio la luz un artículo de Salvador Moxó titulado “La nobleza castellana en el siglo XIV”.⁶⁹⁶ Moxó destacó en la historiografía española por haber sido uno de los pilares principales de la “historia social” aplicada al medievo hispánico, centrando su estudio en la historia social de la nobleza. Uno de sus principales objetos de trabajo fue el análisis de la jerarquización interna de la nobleza castellana. En el referido trabajo, Moxó menciona única y brevemente a don Juan Manuel en tanto que ejemplo representativo del progresivo refinamiento cultural de la nobleza castellana durante el siglo XIV. Lo define, así, como la “representación culmen de la vieja nobleza de estirpe regia”.⁶⁹⁷ No obstante, se refiere aquí al personaje histórico, sin dedicarse al tratamiento de ninguna de sus obras. De este modo, el motivo por el que destacamos aquí el artículo “La nobleza castellana en el siglo XIV” es por la llamativa omisión de *El libro de los estados* como fuente para el análisis de la estructura social de la nobleza, centrándose principalmente en la aséptica información que proveen, por ejemplo, los cuadernos de cortes.⁶⁹⁸

Dos años más tarde, José Ángel García de Cortázar dedicó dos páginas a *El libro de los estados* en su *Nueva Historia de España y sus Textos*, en un capítulo titulado “La estamentalización del funcionariado como reflejo de la estamentalización de la sociedad: cargos y funciones según categorías sociales en el ideario de don Juan Manuel (hacia 1325)”.⁶⁹⁹ El tratamiento que da al libro de don Juan Manuel es sucinto, carente de mayor profundidad técnica ni teórica. Destaca, no obstante, por la consideración que hace del texto como una fuente primaria para el estudio de lo que comprende como la “estamentalización” paralela de la sociedad y la estructuración del funcionariado regio castellano. Contrasta, así, con la ausencia de dicha consideración como fuente en el trabajo de Salvador Moxó anteriormente referido.

⁶⁹⁶ El trabajo fue originalmente publicado en *La investigación de la historia hispánica del siglo XIV: problemas y cuestiones*, ed. Emilio Sáez (Barcelona: CSIC, 1973), pp. 493-512. En lo siguiente, nos referiremos aquí a la reimpresión del mismo en el año 2000 dentro de *Clásicos de historia social de España: Una Selección Crítica*, véase: Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, pp. 87-116.

⁶⁹⁷ Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, p. 113.

⁶⁹⁸ Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, p. 99.

⁶⁹⁹ García Cortázar, Jose Ángel, “La estamentalización del funcionariado como reflejo de la estamentalización de la sociedad: cargos y funciones según categorías sociales en el ideario de don Juan Manuel (hacia 1325)”, *Nueva Historia de España y sus Textos* (Santiago de Compostela: Pico Sacro, 1975), pp. 728-730.

En una línea similar, José Ramón Araluce Cuenca publicó en 1976 *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*.⁷⁰⁰ Licenciado en derecho y becario del Instituto de Estudios Políticos de Madrid, el propio Araluce se manifestó discípulo de la perspectiva sociológica de los estudios de José Antonio Maravall, así como del trabajo del filólogo hispanista Víctor R. E. Oelschläger, a quienes atribuye la inspiración del presente trabajo.⁷⁰¹ En este libro estudió la figura de don Juan Manuel en relación con la sociedad castellana del XIV, a través de un breve análisis biográfico que luego contrasta con la representación social contenida en *El libro de los estados*. En el aspecto biográfico comienza estudiando el origen familiar, la juventud y la madurez del personaje, para después presentar una suerte de perfil psicológico del mismo y una caracterización como autor. Tras ello estudia la representación social que don Juan Manuel hace en el texto para situarla en su contexto histórico y así presentar lo que denomina como su “teoría de los estados”. En base al seguimiento de Maravall declarado por el propio Araluce, en este trabajo se puede ver aún la influencia de la historia social francesa en un notable intento de relacionar al sujeto y su pensamiento con la sociedad en que vivió. Un elemento que cabe destacar de este trabajo es el hecho de que el autor recurriese a la edición decimonónica del texto realizada por Pascual Gayangos, habiendo desconocido la primera edición crítica realizada por Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en 1974.⁷⁰²

En 1977, el catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Valladolid, Julio Valdeón Baroque,⁷⁰³ recurrió a *El libro de los estados* como una de las fuentes principales en su trabajo sobre “las tensiones sociales en Castilla en tiempos de don Juan Manuel”.⁷⁰⁴ Sobre la representación de la sociedad castellana que don Juan Manuel hace en el texto, Valdeón estudió la justificación nobiliaria de la desigualdad social en un contexto de alta inestabilidad y conflictividad, como fue el siglo XIV en Castilla. Siendo un destacado especialista en el bajo medievo castellano y pese a no haber militado en ninguna formación política, su

⁷⁰⁰ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo* (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1976).

⁷⁰¹ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, p. 1.

⁷⁰² Valdeón Baroque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (II)”, pp. 829-831.

⁷⁰³ Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, p. 649.

⁷⁰⁴ Valdeón Baroque, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempos de don Juan Manuel”, pp. 181-192.

evolución ideológica lo fue situando en una posición “a la izquierda del PSOE”.⁷⁰⁵ Esta perspectiva político-ideológica se refleja con claridad en el enfoque de estudio que aplicó sobre *El libro de los estados*, sin que ello haya desmerecido la calidad del trabajo.

5.2 La influencia de los hispanistas y la apropiación definitiva de *El libro de los estados* desde la filología en la Transición española a la democracia

A partir de la década de 1980 se produjo una modernización del medievalismo español, en gran parte gracias a la intensificación de las relaciones entre medievalistas españoles e hispanistas durante la Transición española hacia la democracia, favoreciendo el enriquecimiento de temas y perspectivas de trabajo.⁷⁰⁶ De igual modo, se produjo un avance progresivo en la especialización de los investigadores, lo que llevó a cierta parcelación de la investigación en campos específicos como la historia de la literatura.⁷⁰⁷ En el caso de la producción sobre *El libro de los estados* podemos apreciar un claro dominio del hispanismo a partir de esta década de 1980.

De igual modo, la mayoría de los trabajos de estos hispanistas se realizaron desde campos filológicos como la crítica literaria o la historia de la literatura. Se aprecia, así, un interés menor de los historiadores por *El libro de los estados* que se puede relacionar con el cese progresivo de la influencia que la historia social francesa ejerció entre los medievalistas españoles en la década anterior.⁷⁰⁸ A pesar de ello, se mantuvo cierto interés sobre, al menos, dos de los principales temas como fueron la estructura social bajomedieval y el estudio de la nobleza.⁷⁰⁹

En 1982, Joaquín Gimeno Casaldueiro (1931-2014) publicó “El *Libro de los Estados* de don Juan Manuel: composición y significado”, dentro de la obra conmemorativa *Don Juan*

⁷⁰⁵ Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 649-650.

⁷⁰⁶ Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”: pp. 308-313.

⁷⁰⁷ Sobre esto se puede ver: García de Cortázar y Ruíz de Aguil, José Ángel, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (I)”, pp. 812-814; Valdeón Barúque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (II)”, p. 829; Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: pp. 68-69.

⁷⁰⁸ Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: pp. 70-73.

⁷⁰⁹ Valdeón Barúque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (II)”, pp. 835-837.

Manuel, VII Centenario, resultado de la colaboración entre la Universidad de Murcia y la Real Academia Alfonso X el Sabio.⁷¹⁰ En este trabajo, Gimeno Casalduero se propuso analizar el significado global de *El libro de los Estados* a partir de la estructura de la obra, concluyendo que don Juan Manuel muestra una clara ideología dominica, en la que contempla que la perfección humana se alcanza a través de una vía media entre la vida activa y la contemplativa. El problema de su análisis fue que dio por válida la estructura y la capitulación del texto presentes en el ms. 6376 BNM (único testimonio conservado) que unos años más tarde se demostró falsa y defectuosa, de modo que sus planteamientos quedaron invalidados. Fue, no obstante, lo que podemos considerar como el primer intento de dotar al texto de una estructura significativa y coherente.

Cuando Gimeno Casalduero, historiador de la literatura de origen murciano, publicó el referido trabajo, se encontraba ya consolidado como profesor de la Universidad de California en Los Ángeles en la que se jubiló en 1993. A lo largo de su trayectoria fue miembro de diferentes instituciones académicas, nacionales e internacionales, como la *Hispanic Society of America* (1981) o la *Real Academia Alfonso X el Sabio* (1992).⁷¹¹ Representó, así, un ejemplo claro del proceso de interacción cada vez mayor entre hispanistas y medievalistas españoles. El mismo carácter representativo de este proceso se le puede atribuir a la obra donde se incluye el referido trabajo, *Don Juan Manuel, VII Centenario*, en la que se incluyen publicaciones específicas de diversa índole y nacionalidades.

En 1983, el catedrático de Historia del Pensamiento Político y Social de España por la Universidad de Madrid, José Antonio Maravall (1911-1986),⁷¹² publicó “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel” dentro de la obra editada por él mismo, *Estudios de Historia del Pensamiento Español*.⁷¹³ Este estudio sigue en gran medida el trabajo de Luciana de Stefano anteriormente referido. El esfuerzo de Maravall se centró en reforzar la

⁷¹⁰ Gimeno Casalduero, Joaquín, “El *Libro de los Estados* de don Juan Manuel: composición y significado”, *Don Juan Manuel, VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia de Alfonso X el Sabio, 1982): pp. 149-161.

⁷¹¹ Para más información sobre el autor: Díez de Revenga, Francisco Javier, “La historia y la crítica literaria. Francisco Javier Díez de Revenga”, *Tonos: digital*, 12 (2006), consultado 07/05/2019, URL: <https://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/perfiles%20A-Joaquin%20Gimeno.htm>

⁷¹² Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, pp. 384-386.

⁷¹³ Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, pp. 405-421.

idea de que la representación de la sociedad que don Juan Manuel hace tanto en *El libro de los estados* como en *El libro del caballero y el escudero*, refleja la visión de la nobleza castellana sobre la realidad social castellana del siglo XIV. El resultado sería, así, una sociedad que se define como estática y organicista, construida a imitación del modelo celeste.

Caracterizado como ideológicamente liberal, católico y republicano, Maravall simpatizó en su juventud con el intelectualismo falangista, habiendo sido redactor de la revista *Arriba*. No obstante, a partir de los años cincuenta tomó distancia respecto a estas posiciones para aproximarse a otras más democráticas y liberales.⁷¹⁴ Se puede ver así cómo “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, publicado ya en sus últimos años, pone cierto énfasis en el componente religioso de la estructura social representada por don Juan Manuel. En ello se puede ver una muestra de su conservadurismo, aunque no está condicionado por planteamientos políticos. A grandes rasgos y en relación con la evolución de la historiografía medieval española, el trabajo de Maravall se insertaría dentro de las permanencias de la historia social sobre temas como la estructura social y la nobleza, tal y como se ha apuntado más arriba.

En 1983, el hispanista Barry Taylor, antiguo investigador del King’s College de Londres y actualmente responsable de la sección de Estudios Hispánicos de la British Library, publicó “Juan Manuel’s cipher in the Libro de los Estados”.⁷¹⁵ En este trabajo se planteó la posibilidad de que *El libro de los estados* contuviese un tipo de escritura críptica basada en el cambio de letras por símbolos, con el fin de camuflar algunas cuestiones controvertidas de índole teológica. Esta escritura no se habría conservado debido a que los copistas posteriores a don Juan Manuel no la habrían entendido, dando lugar a las lagunas que se conservan en el único testimonio del texto en el ms. 6376 BNM. Bajo un marcado carácter filológico, Barry Taylor llamó la atención sobre la importancia de *El libro de los estados* como pieza clave en el estudio de la prosa castellana medieval, así como en el de la figura autoral de don Juan Manuel, ya que hasta el momento la crítica se había centrado mayoritariamente en el estudio de *El libro del conde Lucanor*.

⁷¹⁴ Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, p. 386.

⁷¹⁵ Taylor, Barry, “Juan Manuel’s cipher in the Libro de los Estados”, *La Corónica*, 1, 12 (1983): pp. 32-44.

En 1984, la hispanista Jacqueline Savoye de Ferreras publicó “Forma dialogada y visión del mundo en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”.⁷¹⁶ Como profesora de la Universidad París Nanterre, en el Departamento de Estudios de Lenguas Extranjeras Aplicadas, la línea de investigación de Savoye Ferreras se había centrado en el estudio de la literatura dialogada medieval y renacentista. En su artículo sobre *El libro de los estados* estudió las características del diálogo como elemento estructural de la obra y como motor que permite el desarrollo de la materia didáctica, poniéndolo en relación con el modelo del diálogo propio de los debates filosóficos. Entre sus conclusiones se encuentra la afirmación de que la única finalidad del diálogo tal y como lo emplea don Juan Manuel, es afirmar su comprensión estamental de la sociedad castellana del siglo XIV.

En 1984, Leonardo R. Funes publicó “La capitulación de *El libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”.⁷¹⁷ Catedrático de Literatura Española Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y director del *Instituto de Investigaciones Bibliográficas y de Crítica Textual* (IIBICRIT) en el *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* (CONICET), Leonardo R. Funes es una de las figuras más destacadas del actual hispanismo latinoamericano.⁷¹⁸ Como discípulo del hispanista Germán Orduna,⁷¹⁹ entre sus campos de especialización han destacado la crítica textual y la literatura medieval española, dedicando varios trabajos a don Juan Manuel. Así, en “La capitulación de *El libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual” analizó los defectos estructurales de *El libro de los estados* en base a problemas de fragmentarismo, doble redacción y la falta de unidad interna del texto. La importancia de este artículo radica en que demostró cómo la capitulación de la obra que nos ha legado el ms. 6376 BNM no es original, sino resultado de una tradición manuscrita defectuosa.

En 1985, el romanista y profesor de literaturas italiana y española de la Universidad de Chicago, Paolo Cherchi, publicó el artículo “Juan Manuel’s *Libro de los Estados* (2: 6-32)

⁷¹⁶ Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”, *Criticón*, 28 (1984): pp. 97-118.

⁷¹⁷ Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los Estados*. Consecuencias de un problema textual”, *Incipit*, 4 (1984): pp. 71-91.

⁷¹⁸ Sobre la trayectoria investigadora y los cargos de Leonardo Funes puede verse, en el portal de la Universidad de Buenos Aires, consultado 30/08/2019, URL: <http://posgrado.filo.uba.ar/funes-leonardo>

⁷¹⁹ A este efecto, cabe notar que el origen del IIBICRIT, dirigido por Funes, fue el Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT) fundado por Germán Orduna en 1978.

and Godfrey of Viterbo's *Pantheon* (books 13-14)".⁷²⁰ Se trató de un estudio comparativo en el que se relacionan una sección del *Pantheon* de Godfrey de Viterbo, una historia del mundo escrita a finales del siglo XII, con una sección del libro II de *El libro de los estados*. El paralelismo entre ambos textos se estudia a raíz de algunos puntos comunes en la narración de la traición de Judas a Jesucristo a cambio de treinta monedas de plata.

En 1986, Leonardo R. Funes volvió a estudiar la estructura de *El libro de los estados* en "Sobre la partición original de *El libro de los estados*".⁷²¹ En esta ocasión, partió de los resultados de su publicación anterior, "La capitulación de *El libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual", para proponer un tipo de estructuración del texto basado en un triple criterio narrativo, temático y formal. Ese mismo año publicó también "La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel",⁷²² trabajando sobre la relación de *El libro de los estados* con la que está considerada como su influencia principal, la leyenda de *Barlaam y Josafat*. Funes se enfrentó a la labor de intentar identificar qué versión del referido texto habría empleado don Juan Manuel, sin que esto produjese resultados del todo concluyentes. Uno de los elementos de mayor interés de este artículo fue la proposición de sustituir el concepto de fuente por el de intertexto, notando que el *Barlaam y Josafat* no debería comprenderse como una fuente de *El libro de los estados*, sino que es uno de los muchos materiales que don Juan Manuel aúna y reelabora.

Lina Cofresi, profesora de español en la Universidad Central de Carolina del Norte,⁷²³ publicó en 1987, "Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Lull and Don Juan Manuel".⁷²⁴ Se trató de un estudio comparativo entre *El libro de los estados* de don Juan Manuel con el *Liber de ascenso et descensu intellectus* y el *Blanquerna* de Ramón Llull. Saliéndose de un tratamiento estrictamente filológico, Cofresi estudió la comprensión

⁷²⁰ Cherchi, Paolo, "Juan Manuel's *Libro de los Estados* (2: 6-32) and Godfrey of Viterbo's *Pantheon* (books 13-14)", *Romance Philology*, 38, 3 (1985): pp. 300-309.

⁷²¹ Funes, Leonardo R., "Sobre la partición original de *El libro de los Estados*", *Incipit*, 6 (1986): pp. 3-26.

⁷²² Funes, Leonardo R., "La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel", *Letras*, 15-16 (1986): pp. 84-91.

⁷²³ Sobre la profesora Lina Cofresi puede verse, en el portal de la Universidad Central de Carolina del Norte, consultado 30/08/2019, URL: <http://ecatalog.nccu.edu/content.php?catoid=3&navoid=835>

⁷²⁴ Cofresi, Lina L., "Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Lull and Don Juan Manuel", eds. Marion Leathers Kuntz y Paul Grimley Kuntz, *Jacob's Ladder and the Tree of Life: Concepts of Hierarchy and the Great Chain of Being* (New York: Peter Lang, 1987), pp. 153-159.

jerárquica del mundo en ambos autores como reflejo de un elemento común y generalizado del pensamiento medieval.

En 1988, Leonardo R. Funes publicó “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*”.⁷²⁵ Nuevamente, continúa las conclusiones de su estudio anterior sobre la relación intertextual entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*. En esta ocasión se centró en demostrar cómo don Juan Manuel empleó el *Barlaam y Josafat* para crear un marco narrativo de tono didáctico sobre el que desarrollar su historia.

En el mismo año de 1988, José Manuel Cacho Blecua, profesor de literatura española de la Edad Media en la Universidad de Zaragoza, empleó *El libro de los estados* como fuente para el estudio de la infancia en la Edad Media en el trabajo “Nunca quiso mamar Lech de mugier rafez (notas sobre la lactancia, del Libro de Aleixandre a don Juan Manuel)”, incluido en las *Actas del Primer Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*.⁷²⁶ Para ello, se centró en algunos pasajes autorreferenciales de la vida del propio don Juan Manuel. Así, destacó la importancia del texto como una de las pocas fuentes disponibles para el estudio de este tema.

En 1989, María Cecilia Ruiz publicó *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*⁷²⁷ como resultado de su tesis doctoral presentada en 1987. El campo de estudio de Cecilia Ruiz, profesora asociada de español en el Departamento de Lenguas, Cultura y Literatura de la Universidad de California, ha sido la literatura medieval peninsular, prestando especial atención a don Juan Manuel. En su investigación predoctoral trató *El libro de los estados* y *El libro de las Armas* de don Juan Manuel analizando las implicaciones políticas que podría haber perseguido el autor con su escritura. Entre otras cuestiones hizo notar cómo, a través de la representación de la sociedad, don Juan Manuel buscó defender el orden establecido y realizar una apología de su poder como noble y miembro de la familia real castellana. De igual modo, se centró en demostrar la unidad y la coherencia interna de la

⁷²⁵ Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*”, *Journal of Hispanic Philology*, 12 (1988): pp. 103-112.

⁷²⁶ Cacho Blecua, Juan Manuel, “Nunca quiso mamar Lech de mugier rafez (notas sobre la lactancia, del Libro de Aleixandre a don Juan Manuel)”, ed. Vicente Beltrán, *Actas del Primer Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988), pp. 209-224.

⁷²⁷ Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas* (Mayland: Scripta Humanistica, 1989).

obra, aunque no incluyó entre la bibliografía empleada los trabajos de Leonardo R. Funes sobre este tema en los años anteriores y dio por válida la capitulación defectuosa legada por el ms. 6376 BNM.

En 1989, el hispanista y profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Texas en Austin, Michael Paul Harney,⁷²⁸ publicó “Estates theory and status anxiety in the *Libro de los Estados* and other Medieval Spanish Texts”.⁷²⁹ Podemos considerar este trabajo como un estudio de literatura comparada desde una perspectiva social e ideológica, en la que la “teoría de los estados” de don Juan Manuel es entendida como un reflejo de la imagen que la nobleza castellana del siglo XIV tenía de sí misma. Harney consideró que *El libro de los estados* muestra una visión estática de la estructura de la sociedad y que niega la movilidad social, siendo esto un síntoma de la ansiedad de estatus de los grupos dominantes ante la posibilidad de perder su preponderancia ante el ascenso de sectores inferiores.

En 1991, los hispanistas James W. Marchand y Baldwin Spurgeon, profesores de la Universidad de Illinois especializados en literatura medieval, publicaron “A Note on the Pia fraus in Don Juan Manuel”.⁷³⁰ En este artículo estudiaron el paralelismo entre un pasaje del libro II de *El libro de los estados* en el que se narra el episodio de la Anunciación de la Virgen María, conocido como el *pia fraus*, con una versión similar contenida en los sermones de San León Magno. Estudiando la transmisión del pasaje del *pia fraus* en la Castilla del siglo XIII, localizaron la posible fuente de don Juan Manuel en el *Liber Mariane* de Gil de Zamora, un franciscano tutor del rey Sancho IV.

En 1991, Leonardo R. Funes publicó junto con Sun-Me Yoon, licenciada en letras por la Universidad de Buenos Aires y más tarde doctora en filología española medieval por la Universidad Complutense de Madrid, “Motivación y verosimilitud en el relato marco de *El libro de los estados*”.⁷³¹ En este trabajo se continúa la investigación de Funes sobre la relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*, tratando las variaciones que don Juan

⁷²⁸ Sobre el profesor Michael Paul Harney puede verse, en el portal de la Universidad de Texas, consultado 30/08/2019, URL: <https://liberalarts.utexas.edu/spanish/faculty/harner>

⁷²⁹ Harney, Michael, “Estates theory and status anxiety in the *Libro de los Estados* and other Medieval Spanish Texts”: pp. 1-29.

⁷³⁰ Marchand, James W. y Spurgeon Baldwin, “A Note on the Pia fraus in Don Juan Manuel”: pp. 145-152.

⁷³¹ Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los Estados*”: pp. 100-111.

Manuel introduce en su relato marco para lograr un tono de realismo e introducir su experiencia personal en el relato. Concluye así que don Juan Manuel habría tenido el claro propósito de provocar en el público de la obra una percepción de diferencia respecto al *Barlaam y Josafat*, primando el aspecto didáctico sobre el novelesco.

5.3 La variedad de enfoques y la continuidad de los temas desde la década de 1990

Un elemento que se ha destacado de la historiografía de la década de 1990 es el de que surgieron nuevos enfoques y metodologías que dieron lugar a la recepción, aunque tardía y parcial, de las “nuevas historias”.⁷³² Entre ellas podemos destacar lo que se ha conocido como la Nueva Historia Política, que recuperó algunos temas de la Historia Política tradicional, pero aportando nuevos criterios de estudio de tipo social, económico, antropológico e ideológico. Además, se introdujeron nuevos temas relacionados con la representación y justificación del poder, como fue el estudio de los discursos.⁷³³

También en la filología se produjo cierta “renovación desde dentro”, aunque no parece que en España penetraran de forma notoria los postulados de la New Philology norteamericana.⁷³⁴ Sí que se produjo, no obstante, entre los hispanistas, que comenzaron a mostrar interés por cuestiones como las ideologías, los contextos o los discursos.⁷³⁵ A estas cuestiones debemos sumar el hecho de que en 1991 vio la luz, como se ha indicado más arriba, la segunda edición de *El libro de los estados* realizada por Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, facilitando el acceso de la crítica al texto.

Un ejemplo representativo de esta variedad de enfoques puede ser el del profesor de Teoría e Historia de la Cultura Física en la Universidad de León, Miguel Vicente Pedraz, que en 1994 publicó “El imaginario corporal d*El libro de los estados*. Representaciones somáticas

⁷³² Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”: pp. 311-312; Valdeón Barúque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía española de los últimos treinta años (II)”, pp. 830-831.

⁷³³ Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: pp. 86-87.

⁷³⁴ Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: p. 97.

⁷³⁵ Sobre estos y otros nuevos temas que se comenzaron a tratar en desde la New Philolgy son ilustrativos algunos ejemplares monográficos de la revista *New Literary History*, como, por ejemplo vol. 4, n. 3 en el año 1973 sobre “ideología”, el vol. 3, n. 2 de 1972, el vol. 4, n. 2 de 1973 o el vol. 12, n. 2 de 1981 sobre “interpretación” textual; así como o el vol. 42, n. 2 de 2011 sobre “contexto”.

de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Don Juan Manuel”.⁷³⁶ Se trató de un trabajo de enfoque social e ideológico, bajo una línea similar a la presentada unos años antes por Michael Harney. Dos años más tarde, en 1996, Pedraz publicó también “Educación corporal y distinción nobiliaria en el “Libro de los Estados” de Don Juan Manuel”.⁷³⁷ En ambos casos, la investigación de Pedraz se ha centrado principalmente en la forma en que don Juan Manuel idealiza y representa a la nobleza. Para ello, se ha centrado en estudiar su caracterización como grupo social a través de la descripción de rasgos como la gestualidad, los hábitos cotidianos, el desempeño de actividades físicas, etc.

En 1997, el hispanista especializado en literatura medieval y profesor en el Departamento de Lenguas Medievales y Modernas de la Universidad de Oxford, David Hook,⁷³⁸ publicó “The Legend of the Thirty Pieces of Silver”. En este artículo se estudia la presencia de una versión medieval sobre el pasaje de la Pasión de Cristo en que Judas lo vende a los romanos por treinta monedas de plata.⁷³⁹ Al año siguiente, en 1998, Vicente Pedraz publicó el libro *La representación del cuerpo de la nobleza en la sociedad imaginada de Don Juan Manuel: el “Libro de los Estados” en su contexto*,⁷⁴⁰ siguiendo a grandes rasgos los mismos planteamientos de sus trabajos anteriores.

En 1998, Fernando Gómez Redondo, catedrático de Teoría de la Literatura y Literaturas Comparadas en la Universidad de Alcalá de Henares, publicó el primer tomo de su *Historia de la prosa medieval castellana*. En él dedicó una sección proporcionalmente considerable a *El libro de los Estados*,⁷⁴¹ dando importancia al aspecto discursivo de la prosa de don Juan Manuel. Así, llevó a cabo un ejercicio de contextualización histórica que lo llevó a comprender *El libro de los estados* como un intento del autor por dar sentido a su situación particular y superar los problemas que le acuciaban durante el tiempo de redacción, que coincidió con la primera etapa de su enfrentamiento político y militar con el rey Alfonso XI.

⁷³⁶ Pedraz, Miguel Vicente, “El imaginario corporal del *Libro de los Estados*. Representaciones somáticas de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Don Juan Manuel”: pp. 133-187.

⁷³⁷ Pedraz, Miguel Vicente, “Educación corporal y distinción nobiliaria en el “Libro de los Estados” de Don Juan Manuel”, *Apunts: Educación física y deportes*, 43 (1996): pp. 13-24.

⁷³⁸ Sobre David Hook se puede ver, en el portal de la Universidad de Oxford, consultado 30/08/2019, URL: <https://www.mod-langs.ox.ac.uk/people/david-hook>

⁷³⁹ Hook, David, “The Legend of the Thirty Pieces of Silver”, pp. 205-221.

⁷⁴⁰ Pedraz, Miguel Vicente, *La representación del cuerpo de la nobleza en la sociedad imaginada de Don Juan Manuel: el “Libro de los Estados” en su contexto* (León: Universidad de León, 1998).

⁷⁴¹ Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1122-1124.

En 1998, la hispanista argentina y profesora asociada de Literatura Española de la Universidad Nacional del Sur, Alicia E. Ramadori,⁷⁴² volvió a retomar el tema de las relaciones entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat* con un trabajo titulado "Relaciones intertextuales entre Barlaam e Josafat y la obra de Don Juan Manuel".⁷⁴³ Partiendo de la idea de la intertextualidad planteada por Funes, Ramadori extendió la presencia del *Barlaam y Josafat* a otras obras de don Juan Manuel como *El libro del caballero y el escudero* y *El libro enfenido*. Sobre ello, se centró en analizar la variación ideológica que opera don Juan Manuel para cambiar el sentido de exaltación del ascetismo presente en el *Barlaam*, por la defensa de la vida activa en concordancia con la reivindicación de su posición social. Al año siguiente, en 1999, publicó "Relaciones temáticas entre el Barlaam y Josafat y la obra de don Juan Manuel".⁷⁴⁴ En esta ocasión se centró en el estudio de las relaciones temáticas existentes entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat* centrándose en tres cuestiones como son: la doctrina cristiana, la materia ético-política y la comprensión de la idea de sabiduría.

Ya en el año 2000, la profesora de literaturas románicas de la Universidad de Lisboa, Margarida Madureira,⁷⁴⁵ publicó "A representação da ordem social no "Libro de los Estados "de don Juan Manuel".⁷⁴⁶ A través de este trabajo, Madureira retomó el estudio de la representación social en *El libro de los estados*, que había sido prácticamente abandonado a partir de la década de 1970. En opinión de la profesora lusa, la representación social de don Juan Manuel es una forma de emulación de la sociedad celeste bajo un esquema tripartito (defensores, labradores y oradores), que se amolda con mayor o menor éxito a la complejidad de la realidad social castellana en el siglo XIV. Aquí se vuelve a notar la consideración de que la escritura de don Juan Manuel refleja la consideración de superioridad que la nobleza tiene sobre sí misma en tanto que grupo social dominante.

⁷⁴² Sobre Alicia E. Ramadori puede verse, en el portal de la Universidad Nacional del Sur, consultado 30/08/2019, URL: <https://servicios.uns.edu.ar/wwwuns/personal/fichas/ficha.asp?a=R6M3=7ID=05>

⁷⁴³ Ramadori, Alicia E., "Relaciones intertextuales entre Barlaam e Josafat y la obra de Don Juan Manuel", ed. Graciela Rossaroli de Brevedan, *Pervivencias de Barlaam e Josafat en la Literatura Hispánica* (Bahía Blanca: Ediuns, 1998), pp.49-73.

⁷⁴⁴ Ramadori, Alicia E., "Relaciones temáticas entre el Barlaam y Josafat y la obra de don Juan Manuel", *Actas del V Congreso Nacional de Hispanistas* (Granada: Algazara, 1999): 277-286.

⁷⁴⁵ Sobre la profesora Margarida Madureira puede verse, en el portal de la Universidad de Lisboa, consultado 30/08/2019, URL: <https://www.lettras.ulisboa.pt/pt/areas-e-unidades/literaturas-artes-e-culturas/dlr/docentes>

⁷⁴⁶ Madureira, Margarida, "A representação da ordem social no "Libro de los Estados "de don Juan Manuel", pp. 1149-1160.

Jaime Salazar y Acha, doctor en Derecho por la Universidad de Castilla-La Mancha y profesor honorario de Historia del Derecho de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, publicó también en el año 2000 “La evolución de la Casa del Rey en el siglo XIII” dentro de la obra colectiva *Evolución y Estructura de la Casa Real de Castilla*.⁷⁴⁷ En dicho trabajo recurrió a *El libro de los estados* como una fuente de interés para el estudio de la historia de las instituciones, por cuanto muestra el proceso de disociación gradual que se estaba produciendo entre los ámbitos doméstico y público del gobierno del rey. Siguiendo planteamientos similares a los de otros autores como García de Cortázar, presentados más arriba, se puede relacionar el trabajo de Salazar y Acha con el proceso de retorno a la historia documental, siendo una de las características de la evolución de la historiografía española a partir de la década de 1990.⁷⁴⁸

Aún en el año 2000, Leonardo R. Funes publicó “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel” dentro de las *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*.⁷⁴⁹ El objetivo de este artículo fue apuntar algunas de las particularidades propias de don Juan Manuel como autor diferenciado en su contexto cultural. En lo que concierne estrictamente a *El libro de los estados*, se emplea como una de las bases de la argumentación, destacando la forma en que don Juan Manuel se introduce a sí mismo en el texto como escritor, como personaje y como paradigma de conducta. En el mismo año publicó también “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”,⁷⁵⁰ que se presenta como una continuación del artículo anterior sobre la autoría. Aquí comprende que *El libro de los estados*, junto con *El libro del conde Lucanor*, constituyen el punto de mayor desarrollo de la literatura ejemplarizante castellana, situando a don Juan Manuel a la altura de otros personajes como Alfonso X el Sabio. Un aspecto destacado de este trabajo es que, bajo el concepto de “ancilaridad”,⁷⁵¹ Funes insiste en la

⁷⁴⁷ Salazar y Acha, Jaime, “La evolución de la Casa del Rey en el siglo XIII”, A. Gramba Gutiérrez y F. Labrador Arroyo, *Evolución y Estructura de la Casa Real de Castilla*, I (Madrid: Polifemo, 2000), pp. 65-80.

⁷⁴⁸ Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”: p. 309. Para la aplicación de este principio ala historiografía medieval puede verse también: Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”: pp. 74-75.

⁷⁴⁹ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, pp. 126-133.

⁷⁵⁰ Funes, Leonardo R., “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, pp. 261-270.

⁷⁵¹ Funes, Leonardo R., “Las palabras maestras de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, pp. 262-263.

importancia del vínculo que existe entre la escritura de don Juan Manuel y su contexto. No obstante, el enfoque filológico de su estudio limita la comprensión de este contexto a una suerte de marco de la evolución de la literatura castellana, dentro de la cual, don Juan Manuel habría sido consciente de la peculiaridad de su función como autor.⁷⁵²

En 2001, el hispanista argentino Hugo Oscar Bizzarri, publicó “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”.⁷⁵³ La línea de investigación de Bizzarri, actualmente profesor de historia de la lengua y literatura española en la Universidad de Friburgo, se ha centrado principalmente en el estudio de la “ciencia política” en los textos castellanos medievales de los siglos XIII y XIV a través de diversos trabajos. En esta ocasión se centró en *El libro de los estados* y *El libro enfenido* de don Juan Manuel para ilustrar el discurrir de la concepción aristotélica de la política en Castilla bajo la influencia de los textos de Alfonso X entre 1250 y 1300, antes de la llegada del *De Regimine* de Egidio Romano. Con ello, buscó identificar los “patrones ideológicos” por los que don Juan Manuel “desliza su reflexión política”.⁷⁵⁴

Carlos Rubio Pacho, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y miembro investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma de México,⁷⁵⁵ publicó en 2005 “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”.⁷⁵⁶ En este trabajo, resultado de una ponencia en el *IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, se estudia la forma en que don Juan Manuel representa la “caballería”, entendida como una construcción cultural del grupo social que conformó la nobleza castellana. Para ello observa la evolución de los planteamientos *juanmanuelinos* entre *El libro de la caballería*, *El libro del caballero y el escudero* y *El libro de los Estados*. Nota, así, una comprensión religiosa de la orden de caballería que contrasta con el planteamiento más laico y cortesano de Alfonso X en el título XXI de la *Segunda Partida*.

⁷⁵² Funes, Leonardo R., “Las palabras maestradas de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, p. 267.

⁷⁵³ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 59-77.

⁷⁵⁴ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: p. 64.

⁷⁵⁵ Sobre Rubio Pacho puede verse, en el portal del Instituto de Investigaciones Filológicas, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.iifilologicas.unam.mx/index.php?page=semblanza-3&op=156&Acad=Rubio-Pacho,-Carlos-Alberto>

⁷⁵⁶ Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, pp. 479-488.

En el mismo año, Margarida Madureira publicó otro trabajo, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados” también como resultado de una ponencia en el *X Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*.⁷⁵⁷ En esta ocasión estudió la legitimación del orden social que representa don Juan Manuel en base a principios teológicos con los que, a pesar de su poca profundidad teórica, configura un tipo de poder temporal sometido a Dios pero semiautónomo con respecto al poder eclesiástico.

En el año 2004 José Luís Villacañas Berlanga, catedrático de Historia de la Filosofía Española de la Universidad Complutense de Madrid, publicó una edición digital de *El libro de los estados* en el marco del proyecto de la Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Español, de la que él mismo es director.⁷⁵⁸ La inclusión de *El libro de los estados* en el proyecto de la Biblioteca Saavedra Fajardo permite ver una valorización de don Juan Manuel como escritor y político, así como del texto como fuente para el estudio del pensamiento político hispano.⁷⁵⁹ Como base de su trabajo se empleó principalmente el ms. 6376 BNM, cotejado con el texto que Pascual Gayangos publicó en la *Biblioteca de Autores Españoles* en 1860. En la edición de Villacañas no se incluyen aparato crítico ni notación a pie de página. Esto se debe a que su objetivo no es el de realizar una edición crítica del texto, sino la de facilitar el acceso directo a la fuente para promover la investigación sobre éste.

En 2006, María Jesús Lacarra, profesora de Historia de la Literatura en la Universidad de Zaragoza y especializada en literatura medieval, publicó un monográfico dedicado a Don Juan Manuel y su obra. En lo que se refiere al tratamiento de *El libro de los estados*, Lacarra se centra en la forma en que don Juan Manuel se representa a sí mismo en el texto.⁷⁶⁰ A lo largo de su exposición aúna consideraciones de autores anteriores, como las de Funes sobre el intertexto, o las de Gómez Redondo sobre la relación entre la composición de la obra y el avance del conflicto entre don Juan Manuel y Alfonso XI. Se puede apreciar cómo Lacarra

⁷⁵⁷ Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, pp. 1031-1043.

⁷⁵⁸ Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. José Luís Villacañas Berlanga (Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Español, 2004), consultado 12/05/2019, URL: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0171.pdf>

⁷⁵⁹ A este efecto llamamos la atención sobre el hecho de que la edición digitalizada de las “fuentes de la historia del pensamiento hispánico” se presenta como uno de los principales objetivos de la Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispano, tal y como se indica en el portal web de la institución, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.saavedrafajardo.org/QuienesPensamientoPolitico.aspx>

⁷⁶⁰ Lacarra, María Jesús; *Don Juan Manuel*, pp. 44-52.

hace un uso intenso y crítico de la bibliografía disponible sin perder de vista la lectura directa de la obra de don Juan Manuel. El resultado es, por tanto, un trabajo sintético e ilustrativo de las consideraciones que han gozado de mayor aceptación entre la crítica sobre la relación existente entre el autor y el texto.

En el año 2007, Margarida Madureira volvió a recurrir a la representación de la sociedad en *El libro de los estados* en “A ideología da Violência em d. Juan Manuel” para afirmar la presencia de una noción socio-política del concepto de violencia en el texto, orientado a legitimar la concepción del poder que presenta don Juan Manuel.⁷⁶¹ Años más tarde, en 2014, el Hispanista e investigador en el Departamento de Historia de la Universidad de Estocolmo Kim Bergqvist publicó un artículo titulado “It’s a good life, if you’re free from sin: the moral and political sense of chivalry in medieval Castile”.⁷⁶² En este artículo Bergqvist estudia la configuración del ideal ético y social caballeresco de don Juan Manuel con fines didácticos. Para ello, realiza un ejercicio de comparativa textual en el que toma a Ramón Llull y a Alfonso X como los dos modelos de referencia de la tratadística caballeresca peninsular a partir del siglo XIII. Así, a través de *El libro del caballero y el escudero* y de *El libro de los estados*, comprende la producción de don Juan Manuel como una etapa de corrección del ideal caballeresco alfonsí bajo principios religiosos. Vemos así cómo llega a conclusiones similares a las anteriormente planteadas por Rubio Pacho.

El hispanista Maximiliano Soler Bistué publicó en 2014 un artículo titulado “Punto de vista y variación: la configuración del saber en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”.⁷⁶³ Soler Bistué, doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, es Investigador Asistente del IIBICRIT-CONICET dirigido por Leonardo Funes. Parte de su investigación se ha centrado en la literatura jurídica medieval de los siglos XIII y XIV, prestando especial atención a las estrategias y recursos discursivos empleados en este tipo de

⁷⁶¹ Margarida Madurerira, “A ideología da Violência em d. Juan Manuel”, *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2, coords. Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre (León: Universidad de León, 2007), pp. 807-816.

⁷⁶² Bergqvist, Kim, “It’s a good life, if you’re free from sin: the moral and political sense of chivalry in medieval Castile”: pp. 148-169.

⁷⁶³ Soler Bistué, Maximiliano, “Punto de vista y variación: la configuración del saber en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”: pp. 133-149.

textos.⁷⁶⁴ En este artículo retoma también algunos de los planteamientos de Funes sobre la relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*, aplicando un estudio de las estrategias discursivas de don Juan Manuel a la hora de modificar de forma consciente el marco narrativo. Sigue también a otros autores más o menos recientes como Bizarri, Savoye Ferreras y Cecilia Ruiz. Podemos considerar que una de las mayores virtudes de este trabajo es que, frente a la idea de que *El libro de los estados* refleja la ideología del grupo social de la nobleza, Soler Bistué pone en valor el carácter personal del “punto de vista” de Juan Manuel con el fin de exaltarse a sí mismo en tanto que portador del conocimiento y el *ethos* nobiliario castellano.

También en el año 2014 María Jesús Lacarra volvió a publicar, como editora, un nuevo monográfico dedicado a don Juan Manuel. Se trata, esta vez, de una obra colectiva publicada en versión digital en el portal académico Aul@Medieval.⁷⁶⁵ Aquí, la sección dedicada a *El libro de los estados* corre a cargo del profesor Gómez Redondo, que mantiene los planteamientos anteriormente referidos de su *Historia de la prosa medieval castellana*. Cabe destacar de este monográfico que se publicó a la vez que se procedió a la digitalización de la versión de las obras completas de don Juan Manuel de Carlos Alvar y Sara Finci.

Entre los últimos artículos sobre *El libro de los estados* se encuentra el del hispanista argentino Claudio Raul Cuéllar, “Romanceamiento y Medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en el *Libro de los estados*”, publicado en 2015.⁷⁶⁶ Cuéllar ha desempeñado cargos de auxiliar de diversas cátedras en la Universidad Abierta Interamericana, lo que lo ha llevado a trabajar sobre diferentes temas entre el derecho romano y la literatura medieval española. El objetivo de su artículo fue estudiar la presencia del derecho justinianeo en *El libro de los estados*, observando coincidencias entre la teorización de don Juan Manuel sobre la jurisdicción del rey y el *Corpus Iuris Civilis*. Su planteamiento destaca por aportar una nueva perspectiva jurídica en base a la que ha comprendido a don Juan Manuel como una suerte de glosador y romanceador de textos legales.

⁷⁶⁴ Sobre la trayectoria de Soler Bistué puede verse su perfil en el portal del IIBICRIT, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.iibicrit-conicet.gov.ar/wordpress/quienes-somos/miembros/dr-maximiliano-a-soler-bistue/>

⁷⁶⁵ Se incluye dentro del proyecto *Parnaseo* dirigido por la catedrática de Literatura Española de la Universitat de València Marta Haro Cortés. La web del proyecto se puede consultar en el URL: <http://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/AulaMedieval.php?valor=obras&lengua=es#monografias>

⁷⁶⁶ Cuéllar, Claudio Raúl, “Romanceamiento y Medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en el *Libro de los estados*”: pp. 129-148.

5.4 Conclusión: la búsqueda de una perspectiva desde la historia

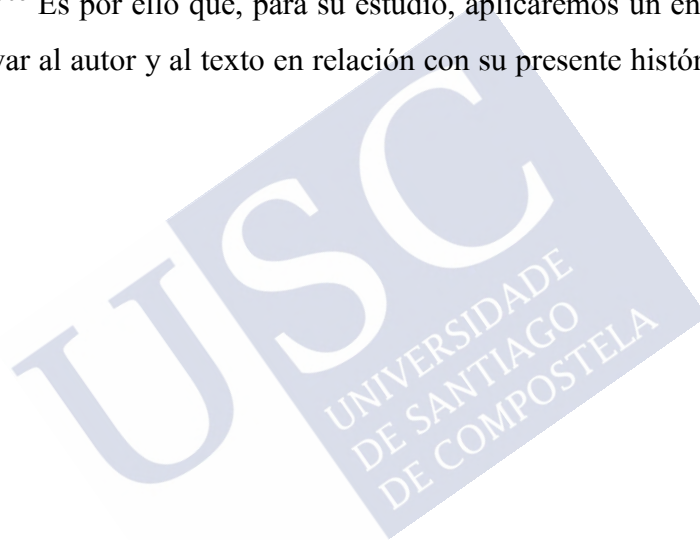
Una de las primeras observaciones que podemos extraer de lo expuesto a lo largo de este apartado es que el estudio de *El libro de los estados* estuvo sujeto a los vaivenes políticos de la historia de España desde inicios del siglo XX. Inicialmente, el texto fue empleado como fuente de estudio para la reconstrucción de la Historia de España, ya fuese desde la perspectiva histórico-literaria de Andrés Giménez Soler, o desde la jurídico-católica de Manuel Torres López. Tras ello, superado el lapso historiográfico de la Guerra Civil española, se renovó el interés por el texto por parte de historiadores españoles fuertemente influenciados por la tendencia de la historia social francesa durante el tercer cuarto de siglo.

A partir de la década de 1980 se produjo, no obstante, lo que hemos comprendido como la apropiación de *El libro de los estados* por parte de la filología durante la Transición española a la democracia, tanto entre los investigadores españoles como entre los hispanistas extranjeros. A tal efecto, destaca también la forma en que el hispanismo ha dirigido las líneas maestras por las que ha discurrido la investigación, ya fuese desde algunas universidades estadounidenses o desde organismos latinoamericanos como el CONICET en Argentina. De igual modo, fueron también los hispanistas quienes aportaron algunos de los primeros y más destacados materiales de estudio, como fue el caso de las ediciones críticas de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en 1974 y 1991.

Pese a la leve persistencia de enfoques propiamente históricos como los de Maravall en 1983, Cecilia Ruiz en 1989 o mismo Salazar y Acha en el 2000; la variedad de temas y enfoques sobre los que se ha estudiado el texto han surgido mayoritariamente de investigaciones filológicas. Ya fuese por el declive de la historia social o por la reticencia con la que se ha recibido el renovado estudio de la Historia de España,⁷⁶⁷ la recepción estrictamente histórica del texto en la historiografía reciente es prácticamente nulo. Más bien, la inclusión de la figura de don Juan Manuel y de su obra dentro del proyecto *Parnaseo* parece haber confirmado la tendencia de apropiación de *El libro de los estados* (y en menor medida, de la figura de don Juan Manuel) por parte de la filología, ya sea en el caso del hispanismo o en el de la historia de la literatura.

⁷⁶⁷ Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”: p. 313.

En vista de todo ello, y sin detrimento de los avances que se han realizado en la crítica moderna del texto, o sobre cuestiones discursivas e ideológicas desde los estudios filológicos, proponemos aquí un enfoque que permita recuperar el texto desde la historia. Algunos de los temas más interesantes que se pueden estudiar en *El libro de los estados* son, por un lado, la idealización y la justificación de la sociedad comprendida por el autor, reflejando un presente determinado y, por el otro, la forma en que el propio don Juan Manuel se observa y se exalta a sí mismo dentro de esta idealización a partir de su situación socialmente ambigua en la Castilla de inicios del XIV. Partiendo del hecho de que tanto la representación de la sociedad como la autoexaltación de don Juan Manuel son cuestiones altamente subjetivas e ideologizadas, será necesario diferenciar y tener presentes las dimensiones real e ideal de dichas construcciones.⁷⁶⁸ Es por ello que, para su estudio, aplicaremos un enfoque contextual que nos permita observar al autor y al texto en relación con su presente histórico, biográfico y cultural.⁷⁶⁹



⁷⁶⁸ Para esta consideración partimos en gran medida de los planteamientos de Godelier sobre la indisolubilidad del mundo material como base de la construcción de cualquier tipo de representación ideal humana. Tal idea es uno de los pilares sobre los que escribió la obra: Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*. De igual modo, hemos tenido en cuenta algunas de las observaciones de Teun Adrianus Van Dijk sobre la subjetividad ideológica de toda representación discursiva de la realidad. Sobre ellos pueden verse: Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria; Ideología y discurso*.

⁷⁶⁹ Para esto hemos tenido en principal consideración las reflexiones de Dominick LaCapra sobre las necesidades de una lectura contextual poliédrica de los textos como fuente histórica desde la Historia Intelectual: LaCapra, Dominick, "Rethinking Intellectual History and Reading Texts": pp. 245-276.

6 El estudio de la sociedad ideal de don Juan Manuel a partir de *El libro de los estados*

A partir de la consideración de *El libro de los estados* como un texto histórico de carácter sociopolítico anteriormente planteada y vista la evolución historiográfica de la consideración literaria del texto, en este punto trataremos dos aspectos internos que nos permitan llevar a cabo el estudio de la sociedad ideal y de la autoexaltación de don Juan Manuel. La primera cuestión que debemos tratar es la estructura interna de *El libro de los estados*, ya que la división en ciento cincuenta capítulos que ha legado el ms. 6376 BNM no parece responder a la que habría sido la articulación original del texto. En segundo lugar, analizaremos la jerarquía de la sociedad ideal que don Juan Manuel construye, con un bajo grado de definición, a través de la confluencia de imágenes de representación intelectual de la realidad y de algunas consideraciones personales. Nuestra exposición se dividirá, así, en dos puntos principales: 1) el debate sobre la estructura en *El libro de los estados*: un problema de transmisión textual; y 2), la representación ideal de la sociedad en *El libro de los estados*.

6.1 El debate sobre la estructura en *El libro de los estados*: un problema de transmisión textual

Uno de los principales problemas que nos encontramos al afrontar el estudio de *El libro de los estados* es que, en la forma en que nos ha llegado en el ms. 6376 BNM, no parece tener una estructura coherente. En el manuscrito se incluye un índice de capítulos del texto donde se informa de que está dividida en dos partes o libros.⁷⁷⁰ Para el libro I se indica que consta de un total de cien capítulos, mientras que no se indica el número de los capítulos que conforman el libro II, dejando un espacio en blanco: “et es puesto en dos libros: el primero

⁷⁷⁰ El índice está dividido en dos partes. Una abarca desde el folio 43v. al 46v. y la otra desde el 102r. al 103r. del ms. 6376 BNM.

libro fabla de los legos et el segundo fabla de los estados de los clérigos. Et en el primero ha cient capítulos et en el segundo (...).⁷⁷¹

Tradicionalmente, la crítica ha asumido desde Pascual Gayangos que la segunda parte consta de cincuenta y un capítulos, incluyendo las ediciones de José Manuel Blecua, y la de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en 1974.⁷⁷² Ahora bien, los propios Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson cambiaron de parecer en su edición de 1991. Al analizar la capitulación de la segunda parte de *El libro de los estados* notaron que en el texto se omiten los títulos de los capítulos a partir del número XLIV. De igual modo, notaron que el libro II, tal y como se transmite en el ms. 6376 BNM, tiene cuarenta y ocho capítulos, pero también que el copista omite los títulos del XLVII y el XLIX, de modo que el total sería una cifra redonda de cincuenta. Este error de copia que provocó tal descuadre de cifras (cuarenta y ocho en total frente a los cincuenta que deberían ser) habría sido el motivo por el que el copista dejó en blanco en número de capítulos del libro II.⁷⁷³

El problema de esta estructura en dos libros de cien y cincuenta capítulos respectivamente es que no respeta la coherencia interna del texto. Entre los autores que trataron este tema destacó Leonardo Funes, que en 1984 identificó la cuestión como un problema derivado de una transmisión textual defectuosa.⁷⁷⁴ De este modo, el bajo nivel de unidad entre las diferentes partes del texto se habría debido a que un copista impuso una división artificial por capítulos, que no respetaba la coherencia interna de la obra.

A consecuencia de este proceso se aprecian diferentes tipos de inconsistencia, tanto estructural como narrativa. En la mayoría de los casos el título de cada capítulo es una copia de las primeras frases de esa sección del texto. Esto provoca también que, a menudo, no exista relación entre lo que se anuncia en los títulos y lo que luego se desarrolla en los capítulos. De igual modo, hay capítulos que carecen de entidad y tienen difícil encaje estructural, rompiendo la dinámica del diálogo entre los personajes. Sobre esto, Funes observó que los

⁷⁷¹ Véase el inicio del folio 43v. del ms. 6376 BNM.

⁷⁷² Al estudiar la estructura de *El libro de los Estados*, Leonardo Funes refiere a las ediciones críticas de Tate y Macpherson (1974) y de Blecua afirmando que respetan la división artificial del texto. Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los estados*”: p. 3 y p. 19, n. 3.

⁷⁷³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson. p. 62.

⁷⁷⁴ Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”: pp. 71-91.

cortes y rupturas de la narración provocados por la capitulación provocan interrupciones en el discurso de los personajes, en los diálogos sobre un tema concreto, entre secuencias narrativas y sobre el discurso del propio don Juan Manuel como narrador.⁷⁷⁵

La conclusión del estudio de Funes es que el ms. 6376 BNM transmite una capitulación espuria como consecuencia de la alteración del texto original a través de varias etapas de rescritura por diferentes copistas. En primer lugar, se habría añadido algún tipo de capitulación, más reducida que la actual y sin títulos. Más tarde se habría ampliado el número de capítulos para buscar cifras redondas como son las actuales de cien y cincuenta para, respectivamente, los libros I y II. Por último, se habrían añadido los títulos de los capítulos y se habría redactado la tabla de contenido, aunque no se puede asegurar que estos dos últimos pasos fuesen realizados a la vez.⁷⁷⁶

El trabajo de Funes supuso un punto de inflexión en la consideración sobre la estructura de *El libro de los estados*. Antes de este, la heterogeneidad de temas que contiene la obra y la disparidad con la que se tratan algunos de ellos llevó a que autores como Giménez Soler insistiesen en la desorganización interna del texto, afirmando que carece de unidad y más allá de la trama inicial su valor literario es prácticamente nulo.⁷⁷⁷ Destaca también la opinión contraria de la profesora María Cecilia Ruiz, que apostó por la unidad de la obra afirmando que el mérito de don Juan Manuel residió en haber logrado “la unidad dentro de la multiplicidad” temática.⁷⁷⁸ Cabe notar aquí que, pese a que su trabajo es tres años posterior al de Funes, la profesora Ruiz no parece haberlo incluido en su estudio, manteniendo la división del manuscrito en dos libros de cien y ciento cincuenta y un capítulos.⁷⁷⁹ Quienes sí lo tuvieron en cuenta fueron los editores Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson que, tal y como

⁷⁷⁵ Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”: pp. 72-83.

⁷⁷⁶ Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”: pp. 83-84.

⁷⁷⁷ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, pp. 188-189 y p. 195.

⁷⁷⁸ Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas de don Juan Manuel*, pp. 14-15. Para su crítica a la opinión de Giménez Soler véase especialmente la nota 4 en la página 14.

⁷⁷⁹ Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas de don Juan Manuel*, p. 18. Hacemos constar aquí que el trabajo de Funes no consta entre las referencias bibliográficas aportadas por la profesora Ruiz.

se ha apuntado más arriba, reevaluaron el tema de la capitulación y modificaron sus planteamientos sobre el número de capítulos entre sus ediciones de 1974 y 1991.⁷⁸⁰

Expuesta hasta aquí la problemática general de la capitulación de *El libro de los estados*, en lo siguiente veremos las propuestas de estructuración del texto que han planteado algunos autores. Teniendo en cuenta estas propuestas, junto con la lectura del propio texto en la edición seleccionada de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, propondremos al final lo que hemos observado como la posible estructuración de *El libro de los estados* en secuencias y unidades temáticas.

6.1.1 Las propuestas de la historiografía sobre la posible estructura del texto

Los problemas derivados de la capitulación en la transmisión manuscrita de la obra que acabamos de presentar suponen un obstáculo de gran envergadura para estudiar la estructura del texto. A pesar de ello, se han planteado varias hipótesis acerca de cuál podría haber sido la organización interna del texto en su forma original, atendiendo a cuestiones como la estructura temática y la estructura narrativa. Sobre ello se ha notado la existencia de partes, secciones y secuencias más o menos definidas a través de las que se desarrolla la trama y avanza la exposición de la materia didáctica.

Para lograr una comprensión aproximada de cuál podría haber sido la estructura original, expondremos a continuación las líneas generales de los autores que, bajo nuestra consideración, han destacado en el estudio de la estructura. Trataremos, así, cuatro puntos: a) la estructura de significado religioso según Jimeno Casaldueiro; b) las propuestas de estructura de Leonardo R. Funes y Fernando Gómez Redondo; c) la propuesta de grandes secciones temáticas en las ediciones de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson; d) las consideraciones de Bizzarri sobre la división de la política pseudoaristotélica.

a) La estructura de significado religioso según Jimeno Casaldueiro. La primera propuesta de estructuración que hemos mencionado es la de Casaldueiro, quien en 1982 asumió que la partición del texto en ciento cincuenta y un capítulos fue original de don Juan

⁷⁸⁰ A este efecto se puede ver cómo el trabajo de Funes consta en la renovada “bibliografía selecta” que los editores aportan en su edición de 1991. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson. p. 53.

Manuel. Sobre esta consideración plantea que el texto se dividiría en tres partes. La primera parte comprendería los cien capítulos que ocupa el libro I, aglutinando materiales de diverso tipo en torno a dos temáticas principales, como son la superioridad del cristianismo sobre las otras religiones y la estructura social de la sociedad laica. Acto seguido vendría la segunda parte, que abarcaría los cincuenta primeros capítulos del libro II. En ella se profundizaría en cuestiones doctrinales a partir de la materia expuesta en la primera parte, dando paso al desarrollo de la jerarquía social del clero. Por último, la tercera parte correspondería con el último capítulo del libro II, dedicado a las órdenes religiosas y que se conserva incompleto.⁷⁸¹

Esta división en tres partes respondería a una planificación simbólica de sentido religioso, en la que se presenta la combinación entre la vida activa y la vida contemplativa como la mejor forma de salvar el alma. La explicación de don Juan Manuel partiría de lo más mundano, como es la sociedad laica en el libro I, pasando en el libro II a la sociedad eclesiástica, más elevada, para llegar finalmente a la última parte sobre órdenes religiosas que, al combinar aspectos de la vida activa y la contemplativa, supondrían una vía media óptima para lograr la salvación.⁷⁸²

En líneas generales, podemos observar cómo el planteamiento de Casaldueiro sobre la estructura y el significado religioso de *El libro de los estados* coincide con los planteamientos de Lina L. Cofresi⁷⁸³ en su trabajo sobre el pensamiento jerárquico hispano medieval en 1987. En su estudio, Cofresi nota cómo la comprensión jerárquica del universo tuvo su reflejo en la literatura medieval peninsular a través de autores como don Juan Manuel o Ramón Llull, quienes en el tratamiento de temáticas tanto teológico-religiosas como sociopolíticas, refinan la exposición de forma progresiva yendo de lo más imperfecto (o mundano) a lo más perfecto (o espiritual). Ahora bien, el problema de la propuesta de Casaldueiro es que asume como

⁷⁸¹ Casaldueiro, Joaquín Gimeno, “*El libro de los estados* de don Juan Manuel: composición y significado”, pp. 149-151.

⁷⁸² Casaldueiro, Joaquín Gimeno, “*El libro de los estados* de don Juan Manuel: composición y significado”, pp. 151-155.

⁷⁸³ Cofresi, Lina L., “Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Llull and Don Juan Manuel”, pp. 153-159:

válida la capitulación de *El libro de los estados*, por lo que sus planteamientos quedaron invalidados tras el estudio de Funes sobre los problemas de dicha capitulación en 1984.⁷⁸⁴

b) Las propuestas de estructura de Leonardo R. Funes y Fernando Gómez Redondo. La propuesta de estructura que presentó Leonardo R. Funes en 1986 fue la consecuencia de su anterior trabajo sobre los problemas de la capitulación de *El libro de los estados*. Atendiendo a la doble temática que se indica en el *prólogo* del texto, la religión (*leys*) y la estructura social (*estados*), así como a las alusiones internas que se realizan a lo largo del relato sobre la organización de la materia didáctica, Funes presenta un tipo de estructura basado en tres criterios conjuntos, el narrativo, el formal y el temático. De forma sintética, consideró que el relato se organiza en secuencias narrativas de extensión variable, dentro de las cuales la materia didáctica se divide en temas y subtemas. A su vez, los temas y subtemas se organizan en secciones más amplias que se comprenden como jornadas de lectura.⁷⁸⁵ En conclusión, acabó observando que *El libro de los estados* no poseyó “una capitulación original sino una partición”⁷⁸⁶ en secciones textuales de diferente extensión y contenido, que a su vez integran otras secciones menores y variables.

En 1998 Gómez Redondo planteó en su *Historia de la prosa medieval castellana* otra posible estructuración del texto en torno a lo que denominó como “unidades textuales”. Partiendo de la propuesta organizativa de Funes, su trabajo se centró en la consideración de dos criterios organizativos presentes en otras obras de don Juan Manuel, como son “la adecuación entre personaje e intriga narrativa” y el uso de “marcas anafóricas” que delimitan el inicio y el cierre de la exposición sobre algún tema. Estas marcas encerrarían, así, unidades fijas compuestas de tres elementos generales: acción, pregunta y respuesta.⁷⁸⁷

Así, las propuestas de uno y otro autor pueden resultar, en cierto modo, complementarias. A nivel narrativo, Funes dividió el relato en cinco secuencias (situación

⁷⁸⁴ Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”: pp. 71-91.

⁷⁸⁵ Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los estados*”: pp. 4-16.

⁷⁸⁶ Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los estados*”: p. 17.

⁷⁸⁷ Como se ha indicado, la reflexión inicial de Gómez Redondo se puede encontrar en el primer tomo de su *Historia de la prosa medieval castellana*, publicada en 1998. Véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 1128-1141. Sus ideas se mantuvieron prácticamente intactas en la colaboración que realizó en el monográfico de María Jesús Lacarra sobre don Juan Manuel y su obra en el año 2104: Gómez Redondo, Fernando, “*Libro de los estados*”: p. 55.

inicial, presentación del "conflicto" o trama de la narración, desarrollo de la intriga, clímax de la historia, desenlace) que, a su vez, se articulan en un número variable de subsecuencias.⁷⁸⁸ Dentro de cada secuencia narrativa, los temas y subtemas se organizan en unidades que se identifican como "jornadas de lectura" delimitadas por marcas textuales. Esto es, se abren con pasajes iniciales en los que se presenta una determinada temática (pueden ser anuncios o listados de temas) y se cierran con similares pasajes finales (pueden ser conclusiones o párrafos recopilatorios). Se identificarían, así, un total de ocho jornadas: exposición inicial sobre las leyes, razones teológicas para elegir la fe cristiana, elección y confirmación imperial, los deberes del emperador, los estados de la nobleza, el Tercer Estado, segundo discurso sobre las leyes, los estados del clero.⁷⁸⁹

Algunas de estas marcas textuales sirven, a su vez, para identificar los temas y subtemas que se tratan. Considerando esto, Funes agrupó la materia didáctica del texto en cuatro bloques temáticos o discursos, los dos primeros en el libro I y los siguientes dos en el libro II. Estos son: el primer discurso sobre las leyes, el primer discurso sobre los estados, el segundo discurso sobre las leyes y el segundo discurso sobre los estados. A su vez, cada uno de estos se subdividirían en cuatro temas y un número variable de subtemas, a excepción del primer discurso sobre los estados que se dividiría en tres temas.⁷⁹⁰

Siguiendo la línea trazada por Funes, Gómez Redondo planteó una estructura similar. De este modo, identifica también cuatro grandes bloques, dos en cada libro, resaltando el paralelismo estructural entre ambos, aunque resta cierta importancia al aspecto didáctico en sí para afirmar, nuevamente, que el sentido de la organización textual persigue una significación de tipo religioso. Así, dentro de cada libro distingue una primera parte, referida como "Bloque A", dedicada a cuestiones teórica sobre la doctrina cristiana, y una segunda, referida como

⁷⁸⁸ Funes, Leonardo R., "Sobre la partición original del *Libro de los estados*": pp. 4-6.

⁷⁸⁹ Sobre las marcas textuales que sirven para delimitar las secciones y sobre la división en jornadas de lectura véanse, respectivamente: Funes, Leonardo R., "Sobre la partición original del *Libro de los estados*": pp. 9-13 y pp. 14-16.

⁷⁹⁰ Para los discursos primero, segundo y cuarto véase: Funes, Leonardo R., "Sobre la partición original del *Libro de los estados*": pp. 6-8. Sobre el tercer discurso (segundo discurso sobre las leyes) Funes nota cómo se inserta a nivel narrativo dentro del segundo discurso sobre los estados, como si fuese un capítulo de este. Véase: Funes, Leonardo R., "Sobre la partición original del *Libro de los estados*": pp. 12-13. Ahora bien, atendiendo al criterio organización temática y de jornadas de lectura, hemos optado por situarlo a la altura de los demás y no dentro, considerando que esto reduciría su importancia y dificultaría la comprensión de lo que podría haber sido la estructura original.

“Bloque B”, dedicada a cuestiones prácticas, esto es, a la aplicación de la teoría religiosa sobre la realidad de la estructura social. En el que sería el “Bloque B” del libro I, compuesto por veintisiete unidades, se diferencian tres grandes secciones dedicadas a, respectivamente, el emperador (unidades 28-48), la nobleza (unidades 49-51) y el conjunto formado por los caballeros, los oficiales y los *labradores* (unidades 52-54). Frente a ello, el “Bloque B” del libro II presentaría una organización algo diferente, componiéndose de nueve unidades (de la 4 a la 12), en las que se tratarían, por orden: el papa, los cardenales, los patriarcas, los arzobispos, los obispos, los deanes, algunos estados menores del clero y las órdenes religiosas.⁷⁹¹

Tabla 1: estructura de Leonardo R. Funes atendiendo a la división en secuencias narrativas.

MARCO NARRATIVO		
MACRO -SECUENCIAS		SECUENCIAS
Introducción.		
Primera secuencia.	Situación inicial.	Desde el encierro de Joás hasta el encuentro con el muerto.
Segunda secuencia.	Presentación del "conflicto" o trama de la narración. Se subdivide en tres secuencias menores, cada una de las cuales da paso a la siguiente.	Encuentro con el muerto. Diálogo con Turín (revelación de la verdad). Diálogo con el Rey (confirmación de la verdad).
Tercera secuencia.	Desarrollo de la intriga. También en tres secuencias.	Consejo de Turín al rey (necesidad de un ayo para Joás). Búsqueda de Julio. Aceptación de Julio.
Cuarta secuencia	Clímax de la historia.	Aceptación de Joás.
Quinta secuencia	Desenlace. Presenta una distribución más compleja en dos planos o secuencias didácticas con subdivisiones internas.	Evangelización de Joás y Turín. Bautismo de Joás y Turín. Evangelización del Rey. Bautismo del Rey y el reino. Enseñanza sobre los estados.

⁷⁹¹ Gómez Redondo, Fernando, “*Libro de los estados*”: pp. 56-59.

Tabla 2: estructura de Leonardo R. Funes atendiendo a la coincidencia entre discursos, temas y jornadas de lectura.

MARCO DIDÁCTICO	TEMAS	SUBTEMAS	OCHO JORNADAS DE LECTURA
Primer discurso sobre las leyes en cuatro temas.	La salvación del alma en ley.	La ley como medio de salvación. La ausencia de la ley entre los gentiles. Distinción entre ley natural y ley divina. La ley cristiana como única y verdadera.	Exposición sobre las leyes. Libro I, capítulos 26-30.
	Exposición sobre las leyes.	Judaísmo. Islam. Cristianismo. Los paganos.	
	La superioridad teológica del cristianismo.	Demostración por la fe. Probación racional de la existencia de Dios. La Caída y la Salvación.	Razones teológicas para elegir el cristianismo. Libro I, capítulos 35-45.
	La perfección del cristianismo.	Cristo perfeccionó la ley de los judíos.	
Primer discurso sobre los estados en tres temas: los laicos.	El emperador.	Planteo general del diálogo. La elección del emperador.	Elección y confirmación imperial. Libro I, capítulos 48-54.
		Planteo de las funciones del emperador. Las obligaciones personales del emperador. Desarrollo de las funciones del emperador durante la guerra. Desarrollo de las funciones del emperador durante la paz.	Los deberes del emperador. Libro I, capítulos 58-82.
	El rey y la nobleza.	Planteo. El rey y la familia real. La nobleza. Ricohombres, caballeros, infanzones y escuderos.	Los estados de la nobleza. Libro I, capítulos 84-91.
	El Tercer Estado.	Planteo. Oficiales de las tierras de los nobles. Oficiales de la casa. Menestrales.	El Tercer Estado. Libro I, capítulos 92-99.
Segundo discurso sobre las leyes: demostración de la superioridad del cristianismo.	La excelencia del estado clerical.	Es el estado al que perteneció Jesucristo. Es un estado sacramental.	Segundo discurso sobre las leyes. Libro II, capítulos 2-32.
	La importancia del estado clerical.	Su función de defensa de la fe.	
	Las formas de defender la fe.	Guerra contra los musulmanes. Lucha con el diablo, el mundo y uno mismo. Enfrentamiento con los contrarios a la fe.	
	La disputa teológica.	Contra malos cristianos. Contra musulmanes. Contra judíos.	
Segundo discurso sobre los estados: el clero.	Planteo y distribución del en cuatro temas.	El papa. El alto clero. El bajo clero. Las órdenes religiosas.	Los estados del clero. Libro II, capítulos 33-51.

Tabla 3: estructura del libro I bloques y unidades según Fernando Gómez Redondo.

Libro I	Prólogo.		
	Bloque A: Teoría sobre la doctrina cristiana.	Adaptación del <i>Barlaam</i> (Unidades 1-9).	Predicación. Esquema narrativo. Rasgos del didactismo.
			Encuentro con el muerto. Pregunta de Joás. Respuesta de Turín.
			Entendimiento de Joás. Morabán “concede la verdad”. Morabán promete respuesta.
		Entrada de Julio en el Relato (Unidades 10-18).	Teorías sobre el consejero. Presentación de Julio. Aceptación de Julio.
			Marco didáctico o de la enseñanza. La salvación como tema principal. Última cuestión de Turín.
			“Razón de la verdadera ley”. Fundamentos de doctrina cristiana. Pregunta de Julio sobre las leyes-religiones.
		Conversiones al cristianismo (Unidades 19-27).	Solicitud de respuesta de Joás a Julio. Pregunta de por qué la ley cristiana es mejor. Pregunta sobre Dios.
			Insistencia en la pregunta sobre el cristianismo. Pregunta sobre la salvación de las almas. Bautismo de Joás y Turín.
			Preguntas sobre la perfección del cristianismo. Presentación al rey. Bautismo del rey y conversión del reino.
	Boque B: Aplicación práctica de la doctrina a la estructura social.	El emperador (Unidades 28-48).	Pregunta sobre el mejor estado para salvar el alma. Lo peligros del estado de los emperadores en opinión del infante. Más peligros en opinión del infante.
			Insistencia en la peligrosidad por parte del infante. Anuncio de nuevas dudas por el infante. Enumeración de dudas.
			Resolución de la primera dura: la ingratitud. Resolución de la segunda duda: guardar las iglesias. Resolución de la tercera duda: cómo se guardan los emperadores en sí.
			Guardar a la esposa y los hijos. Teoría sobre el estilo. Guardar su tesoro. Guardar a los parientes.
			Guardar a los grandes omnes. Guardar la justicia. Actuación en la guerra contra moros y cristianos.
			El tratamiento de la paz. La partición de las posesiones. El acrecentamiento de la tierra y las rentas.
			Ser temido o amado. Cómo tomar los placeres. Cierre de Julio y protesta de Joás porque no respondió a la primera pregunta.
La nobleza (Unidades 49-51).			Estado de los reyes. Estado de los infantes y los hijos de infante. El estado de los “altos omnes”.
Caballeros, oficiales y <i>labradores</i> (Unidades 52-54).		Los <i>defensores</i> hidalgos. Los oficiales. Los <i>labradores</i> .	
Epílogo.		Don Juan Manuel manifiesta la intención de continuar el texto en el Libro II.	

Tabla 4: estructura del libro II en bloques y unidades según Fernando Gómez Redondo.

Libro II.	Prólogo	
	Bloque A (Unidades 1-3): información general sobre los estados del clero. Superioridad del cristianismo. Vida de Cristo.	Información sobre el estado de la clerecía. El infante pide a Julio pide más información. El infante pide a Julio que le hable de todos los estados del clero. Julio comienza con el Papa.
	Bloque B (Unidades 4-12): aplicación práctica de la doctrina a los estados del clero.	El infante pide más información. Julio sigue con los deberes de los papas. Cardenales. Patriarcas. Arzobispos. Obispos. Abades. Deanos. Estados menores. Órdenes.

c) La propuesta de grandes secciones temáticas en las ediciones de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson. Aunque en el salto de la edición de 1974 a la de 1991 tomaron en consideración los problemas que presenta la capitulación de *El libro de los estados* en el ms. 6376 BNM, Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson mantuvieron la misma propuesta de estructura en ambas publicaciones. Dividieron el texto en epígrafes temáticos, dando como resultado una organización en catorce puntos que serían un prólogo y seis epígrafes para el libro I, y un segundo prólogo y cinco epígrafes para el libro II. Ahora bien, en el aparato crítico de la edición de 1991 resaltaron la importancia del tema de la capitulación. En la publicación de 1974 la agrupación por epígrafes sólo se hizo patente en el índice de la edición, siguiendo después la disposición en capítulos presente en el ms. 6376 BNM, incluyendo las listas de capítulos de cada libro al inicio de estos. Frente a ello, en la edición de 1991 se reubican ambos índices, agrupándolos en una sola lista dividida en los referidos epígrafes y situada como elemento separado después del libro II.⁷⁹²

De igual modo, a raíz de la actualización de su estudio sobre la composición del texto sobre trabajos como el de Leonardo Funes, identificaron una serie de bloques de cierta autonomía en el Libro I. De entrada, notaron los dos mismos grandes bloques que también asumiría después Gómez Redondo. El primero dedicado a cuestiones doctrinales, siendo una versión del marco narrativo del Barlaam y Josafat, y el segundo dedicado a la estructura

⁷⁹² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 385-401.

social. Dentro de este último identifican secciones menores como: la consagración del emperador (capítulos xlix-liv); las funciones imperiales (capítulos lv-lxxxiii); una digresión extrañamente larga sobre la guerra (capítulos lxx-lxxix); los estados de los *defensores*, desde el rey hasta la baja nobleza (capítulos lxxxix-xci); y, con un tratamiento esquemático, los oficios reales (capítulos xciii-xcviii). En cuanto al libro II afirmaron que su organización interna parece más coherente, aparentando haber seguido un mejor plan compositivo y notándose un notable paralelismo con la primera mitad del libro I.⁷⁹³

Tabla 5: capitulación y estructura de la obra atendiendo a la división por epígrafes de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson en la edición de 1991 según los índices de los folios 43v, 44, 45, 46, 102 y 103 del ms. 6376 BNM.⁷⁹⁴

PRIMERA PARTE	
Prólogo.	<p>“El primer capítulo del primer libro es el prólogo: de cómo don Johan compuso este libro et le envió a don Johan, arzobispo de Toledo, su cuñado, fijo del muy noble rey don Jayme de Aragón”.</p> <p>“El segundo capítulo fabla en cómo el sobredicho don Johan compuso este libro en manera de preguntas et de respuestas que fazían entre sí un rey et un infante, su fijo, et un cavallero que crió al infante e un filósofo”.</p>
La conversión del rey Moraván y su hijo, Joás.	<p>“El terçero capítulo fabla de cómo después de la muerte de Jhesu Christo finaron los apóstoles et los discípulos muy tristes et quebrantados, como aquellos que perdían todo el bien que avían, et que desde la ora que Jhesu Christo finó según omne, fasta que resuscitó, que toda la fe fincó en sancta María, et por esto cantan el sábado las oras de sancta María”.</p> <p>“El quarto capítulo fabla que después muy grant tienpo que los apóstoles finaron, de cómo andava por el mundo pedricando a las gentes un omne bueno que avía nonbre Julio”.</p> <p>“El quinto capítulo fabla qué diferencia ha entre maneras et costumbres”.</p> <p>“El viº capítulo fabla de cómo costumbres buenas o contrarias son cosas que gana omne por luengo uso”.</p> <p>“El viiº capítulo fabla de cómo el infante Joás andando por la tierra, así como el rey su padre le mandara, acaesçió que en una calle por do él pasaba tenían un cuerpo de un omne muy onrado que finara”.</p> <p>“El viiiº capítulo fabla en cómo el infante fue marabillado de lo quel dixo Turín, su ejero”.</p> <p>“El ixº capítulo fabla de cómo Turín se vio afinçado del infante et non osó encubrirle la verdat de lo que el infante le avía preguntado”.</p> <p>“El capítulo xº fabla en cómo el infante quando oyó las razones que Turín le dixera, tóvolo por escusado de la pregunta que él le avía fecha”.</p> <p>“El xiº capítulo fabla en cómo Turín dixo al infante que así acaesçiera el fecho que forçadamente convino que oviesen a fablar en todas estas razones”.</p> <p>“El dozeno capítulo fabla en cómo Turín dixo al infante que él le dixiera muchas razones por que entendía que el nasçer et el cresçer et el enbejeçer, et después la muerte, que en todos los omnes era igual”.</p> <p>“El xiiiº capítulo fabla en cómo Turín dixo al infante que agora le avía dicho toda la verdat en estos fechos, et, por su pecado, que avía fecho todo lo contrario de lo que le</p>

⁷⁹³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 39.

⁷⁹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 385-401.

PRIMERA PARTE	
	<p>fuera mandado”.</p> <p>“El xiiii° capítulo fabla en cómo el rey Morabán se marabilló mucho de aquellas razones que el infante Johas, su fijo, le dezía”.</p> <p>“El xv° capítulo fabla en cómo el infante dixo al rey, su padre, que pues esto le prometía, et era cierto que era él tal que non faría ninguna cosa contra lo que una vegada prometiese, que él le contaría toda la su voluntad”.</p> <p>“El xvi° capítulo fabla de cómo el infante ovo respuesta del rey, su padre, et cómo plugo mucho, et díxole luego: “Pues vós sabedes que la cosa que vale más deve ser más preçada, et quanto es más preçada tanto deve omne fazer más por la guardar””.</p> <p>“El xvii° capítulo fabla en cómo dixo Turín al rey que bien cierto fuese de que eso poco que él sabía, que gelo diría bien et lealmente”.</p> <p>“El xviii° capítulo fabla en cómo el rey Morabán dixo a Turín que dizía muy bien, et entendía que lo dizía a buena entención; pero en fecho de los consejeros, quel diría lo que ende cuidava, et aun lo que avía provado muchas vezes”.</p> <p>“El xix° capítulo fabla en cómo Turín se partió del rey Morabán et fue buscar a Julio, el omne bueno que andava predicando por la tierra”.</p> <p>“El xx° capítulo fabla en cómo Julio dixo al rey que a él acaesçiera así, que era natural de una tierra que era muy alongada desta, et aquella tierra avía nonbre Castiella”.</p> <p>“El xxi° capítulo fabla en cómo el rey Morabán le gradesçió mucho a Julio lo que él le dizía”.</p> <p>“El xxii° capítulo fabla de cómo el rey Morabán avía a dar respuesta al infante Joás, su fijo, de las cosas quel preguntara”.</p> <p>“El xxiii° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante Joas que era muy tenudo de fazer lo quel rogava”.</p> <p>“El xxiv° capítulo fabla en cómo Turín dixo al infante que nunca se acordavan los omnes fasta aquí que oviese omne que mostrase ninguna ley çierta”.</p> <p>“El xxv° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante que bien devía él entender que por fazer los omnes lo que fazen las animalias, que non avían ventaja a ninguna dellas”.</p>
La naturaleza de la fe cristiana.	<p>“El xxvi° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante que bien divía él entender que pues los omnes non guardavan la ley natural tan conplidamente como devían, forçadamente et de neçessitat convinía que oviesen ley en que se pudiesen salvar”.</p> <p>“El xxvii° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante que esta pregunta que él le fiziera era muy grave, pero que lo que él ende sabía et fállase en las scripturas, que gelo diría en manera que lo entendiesse muy bien”.</p> <p>“El xxviii° capítulo fabla de cómo Julio dixo al infante que después que Jhesu Christo fue puesto en la cruz por redimir los pecados de los omnes, que fincara sant Pedro por su vicario”.</p> <p>“El xxix° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante de aquel enperador que fue en Roma, que ovo nonbre Constantino, et del poder que dio al Papa en lo tenporal”.</p> <p>“El xxx° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante que depués muy grant tiempo que Jhesu Christo fuera puesto en la cruz, que viniera un falso omne que avía nonbre Mahomet, et que predicara en Aravia et fiziera creer álgunas gentes neçias que era propheta enviado de Dios”.</p> <p>“El xxxi° capítulo dize de cómo el infante dixo a Julio que bien avía parado mientes en las razones quel avía dichas, et segund le paresçía, que él que quería que se tornase a la ley de los christianos”.</p> <p>“El xxxii° capítulo fabla en cómo Julio dixo al infante que bien entendía quel fablava muy con razón, pero que en las leys, para salvar el alma, la primera cosa que omne ha mester era que oviese fe, que quier dezir que crea omne lo que non puede alcançar por razón”.</p> <p>“El xxxiii° capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que bien entendía que para tomar omne la ley como deve, que en toda guisa devía áver fe en ella”.</p> <p>“El xxxiiii° capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que como quier que razón le dava de crer que Dios era tal como le dezía, que mucho le plazía que él dixiesse esta razón”.</p> <p>“El xxxv° capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que como quier que fasta aquí tenía que un movedor era que fazía todas las cosas, et esto tenía porque es segund razón,</p>

PRIMERA PARTE	
	<p>pero quel plazía mucho que gelo avía mostrado tan llanamente”.</p> <p>“El xxxvi° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que pues él creía que un Dios era, criador et mantenedor de todas las cosas, con razón devía crer que este mundo se mantiene por el su poder et por la su voluntad”.</p> <p>“El xxxvii° capítulo fabla en cómmo el infante dixo a Julio que tan grant era el talante que avía de oír las razones por que la ley de los christianos era mejor que ninguna de las otras, que non querria dexar de saber la razón por que las almas se pueden salvar”.</p> <p>“El xxxviii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que mucho gradesçía a Dios porque todas estas cosas creía”.</p> <p>“El xxxix capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que ya le avía dicho cuántos bienes Nuestro Señor Dios fiziera Ádán et a Eva, su muger”.</p> <p>“El xli° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que yal avié respondido a la pregunta quel podía fazer”.</p> <p>“El xlii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que ya le avié dicho la razón por que forçadamente convinia que para querer Dios que la su justiçia fuese complida et los omnes oviesen galardón o pena espiritual o corporal”.</p> <p>“El xliii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que nunca tanto serviçio fiziera a Dios por que Él tanta merçet le quisiere fazer, que por cosa quel dixiese viniese a tan grant onra et a tan grant acreçentamiento en la ley de los christianos”.</p> <p>“El xliiii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que la piadat de Dios et la su vondat era tan grande, et tan largamente faze merçet, que por un bien que faga non dexa de fazer otro”.</p> <p>“El xliiii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que en los casamientos, según ley, podían casar et casavan los judíos con quantas mugeres podían tener, et bien así las podían dexar por cualquier achaque”.</p> <p>“El xlv° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que la penitencia se faze mejor en la ley de los christianos que en la ley de los judíos, ca los judíos non se confiessen a ninguno nin toman penitencia de ninguno”.</p> <p>“El xlvi° capítulo fabla en cómmo el rey dixo al infante Joas que él le dixo una razón tan espantada que no sabía cómmo tan ligeramente le pudiese responder”.</p>
El emperador, su elección y sus responsabilidades.	<p>“El xlvii° capítulo fabla de cómmo depués quel rey fue bateado, que envió por todos los mayores de la su tierra, et que les dio a entender el grant peligro de las almas et la grant escurdat en que fasta estonce avían estado”.</p> <p>“El xlviii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que de una parte le plazía de todas estas cosas que le dezía, porque le dava a entender que entendía verdaderamente que deseava mucho fazer por que salvase el alma”.</p> <p>“El xlviii° capítulo fabla en cómmo dixo el infante a Julio que sabía muy bien que los emperadores de los christianos que se fazen en Roma, que se fazen por eslección, et son siempre los esleedores un rey et tres duques et tres arçobispos”.</p> <p>“El çincuenteno capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que muy bien dizía en esto que quería que fablassen en el estado de los enperadores”.</p> <p>“El li° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que a la primera dubda que tomava, de la discordia de los esleedores, le respondié que los primeros que esto ordenaron, que lo fizieron muy bien et muy con razón”.</p> <p>“El lii° capítulo fabla de cómmo Julio dixo al infante cómmo el rey David et los otros sanctos que fizieron los estrumentos para cantares, que la razón por que los fizieron fue para dar loores a Dios, mas los que agora cantan con ellos, cantan et fazen sonos para mover los talantes de las gentes a plazer”.</p> <p>“El liii° capítulo fabla de cómmo Julio dixo al infante que yal avié respondido a la eslección de los emperadores, que es una de las quatro cosas en que dizía que dubdava”.</p> <p>“El lv° capítulo fabla en cómmo el infante dico a Julio que tantas cosas poría omne preguntar, que él nin omne del munco non le podrían dar recabdo”.</p> <p>“El lvi° capítulo fabla de cómmo el infante dico a Julio que todo era verdat, así o él dizí, pero que lo mejor era quel dixiese él las dubdas que tomava, et que le respondiese a ello”.</p> <p>“El lvii° capítulo fabla de cómmo el infante dixo a Julio que bien sabe que si un amigo sabe que si otro su amigo está en alguna quexa con sus enemigos, et aquel su amigo le viene ayudar et toma en esta venida afán o trabajo o miedo, por poco que esto sea, pues lo</p>

PRIMERA PARTE	
	<p>libró de aquella queixa en que estava, que sienpre aquel su amigo estava commo en su prisióu".</p> <p>"El lviii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que tantas buenas razones le avía dicho, que gradescía mucho a Dios la buena fe et la buena voluntat en quel veía".</p> <p>"El lix° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que a lo quéu dizía quel dixiese cómmo pueden fazer sus obras los enperadores para amar et temer a Dios, porque ayan la gracia de Dios et non cayan en su ira, que para esto abran mester muchas cosas".</p> <p>"El lx° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante quel dixiera don Johan, aquel su amigo de que él le fablara, que este fue el primer consejo et castigo que él diera a don Johan Núñez su cuñado, saliendo un día de Peñafiel et yendo a Alva de Bretaniello".</p> <p>"El lxi° capítulo fabla en cómmo el infante dixo a Julio que muy grant plazer avía de cómmo le avía respondido a la primera dubda que tomava en el estado de los enperadores".</p> <p>"El lxii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que, pues desta respuesta era pagado, quel respondrie a las otras dubdas segunt el su entendimiento, et a la tercera dubda que tomava, en cómmo pueden errar en la guarda que deven fazer a sí mismos, et a su onra et a su estado".</p> <p>"El lxiii° capítulo fabla en cómmo el infante dixo a Julio que esta dubda bien gela avía fecho perder, et quel rogava quel respondiese a cada una de las otras dubdas en guisa que las perdiese".</p> <p>"El lxiiii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que esto que él dizía que era una pregunta muy grave, et para le responder a ella complidamente que non se podían escusar muchas razones".</p> <p>"El lxxv° capítulo fabla en cómmo el infante dixo a Julio que ya le avía dicho muchas vegadas que le plazía más et tenía por mejor, que la scriptura fuese más alongada et declarada que abreviada et escura".</p> <p>"El lxxvi° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante quel parescía que la primera cosa que el enperador devía fazer para guardar lo que deve a la muger, es que la ame et la preçie mucho et le faga mucha onra et le muestre muy buen talante".</p> <p>"El lxxvii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante quel dixiera don Joan, aquel su amigo, quel dixiera la condessa su madre que, porque ella non avía otro fijo sinon a él, et porquel amava mucho, que por un grant tiempo non consintiera que mamase otra leche sinon la suya".</p> <p>"El lxxviii° capítulo fabla en cómmo el infante dixo a Julio quel dizía que esta dubda que la devía perder con razón, et que daquí adelante le respondiese a las otras".</p> <p>"El lxxix° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que así commo le dixiera que los enperadores non eran tan tenudos a sus parientes commo a sus hermanos et a sus fijos, que bien así le dizía que non eran tan tenudos a los altos omnes del inperio commo a sus parientes".</p>
<p>El emperador en la guerra y en la paz.</p>	<p>"El lxxx° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que todos los sabios dizen, et es verdat, que en la guerra ha muchos males, que non tan solamente el fecho, mas aun el dicho, es muy espantoso".</p> <p>"El lxxxi° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que si omne oviere guerra con otro menos poderoso que él, commo quier que él aya más poder, que non deve començar la guerra sin grant culpa o mereçimiento de aquel su contrario".</p> <p>"El lxxxii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que quando alguno oviere guerra con otro egual de sí, que la deve fazer guardando a sí de daño et faziéndolo a su contrario quanto pudiere".</p> <p>"El lxxxiii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que si aquel que faz la guerra viere que los otros vienen en tropel, bien así commo él quería ir, pues la lid non se puede partir, que deve fazer que los suyos vayan en punta".</p> <p>"El lxxxiiii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que agora le avié dicho las maestrías et arterías que á de fazer el que tiene menos cavalleros que el su contrario".</p> <p>"El lxxxv° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que yal avie dicho lo que entendía que los enperadores devían fazer para se parar a la guerra que ovieren".</p> <p>"El lxxxvi° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que quando los moros an de combatir algún logar, que lo comiençan muy fuerte et muy espantadamente".</p>

PRIMERA PARTE	
	<p>“El lxxvii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que si omne a de cercar algún lugar de los moros, que conviene que segunt el lugar fuere de fuerte o de flaco, que así faga en los combatimientos”.</p> <p>“El lxxviii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que quando los christianos van en pos los moros, si los moros non lievan presa, que non deven los christianos trabajar de ir en pos ellos”.</p> <p>“El lxxix° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante cómmo los christianos deven ir acabdellados en pos los moros, fasta el logar do cuidan con ellos allegar”.</p> <p>“El lxxx° capítulo fabla de cómmo Julio dixo al infante en cómmo el enperador deve partir su aver, et que deve catar en ello muchas cosas”.</p> <p>“El lxxxí° capítulo fabla de cómmo Julio dixo al infante qué cosas a de fazer el señor para ser amado et reçelado de los suyos, que es fazer bien por bien et mal por mal”.</p> <p>“El lxxxii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que le dixiera don Johan aquel su amigo, que en la su casa, si fallava aquél por cuya culpa se bolví la pelea que firie álguno, quel mandava luego cortar la mano”.</p> <p>“El lxxxiii° capítulo fabla de cómmo el infante dixo a Julio que sienpre tovier a que los enperadores se podían muy bien salvar, faziendo lo que manda Sancta Egleſia”.</p>
La familia real y la nobleza.	<p>“El lxxxiiii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que tan con razón lo veía fablar en todas cosas, et tan firme lo veía en lo que una vez dizia, que sil non dixiesse lo que entendía, que non sería sinon alongar tiempo”.</p> <p>“El lxxxv° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que empós los infantes, los más onrados omnes et de mayor estado son sus fijos legítimos”.</p> <p>“El lxxxvi° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que fasta aquí le avía fablado en los estados de los enperadores et de los reys, et de aquí adelante que le dirié de los otros omnes”.</p> <p>“El lxxxvii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que ya desuso le avie dicho que los vasallos son por razón del vienfecho que el señor les faze o les promete de fazer”.</p> <p>“El lxxxviii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que agora le avie dicho algunas cosas que se deven guardar entre los señores et los vasallos et los naturales, et quel dirié daquí adelante lo que entendía en el estado de los duques”.</p> <p>“El lxxxix° capítulo fabla en cómmo el infante dixo a Julio quel plazía de saber el estado de los vizcondes, eet quel rogava quel dixiese de aquí adelante el estado de los otros”.</p> <p>“El xc° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que empós el estado de los ricos omnes ha en Castiella otro que llaman infançones, et en Aragón llámanles mesnaderos”.</p> <p>“El xci° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que buscasse el “Libro de la cavallería” que fiziera don Johan, et otro que llaman “El libro del cavallero et del escudero”, porque en éstos yazen cosas muy maravillosas”.</p>
Oficiales y labradores.	<p>“El capítulo xcii° fabla en cómmo el infante dixo a Julio que dos cosas fallava de que se marabillava mucho, porquel semejavan la una contraria de la otra”.</p> <p>“El xciii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que el estado de los oradores era más alto que el de los labradores”.</p> <p>“El xc et iii° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante en quáles maneras pueden los alcaldes errar en sus oficios”.</p> <p>“El xciv° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que aquellos que criavan a los fijos de los señores, bien así commo podrían fazer bien en criarlos et castigarlos, bien así podrían menguar et errar de lo que cunplía”.</p> <p>“El xcvi° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante qué estado era el de los físicos de casa de los grandes señores, ca en parte era grande et en parte non”.</p> <p>“El xcvií° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante qué ofiçio era el del despensero en casa del señor, et cómmo a de conprar las viandas para la casa”.</p> <p>“El xcviíi° capítulo fabla en cómmo empós de los ofiçios del físico et del despensero ay muchos otros ofiççiales en casa de los grandes señores”.</p> <p>“El xcix° capítulo fabla en cómmo Julio dixo al infante que agora le avie dicho los estados en que viven los legos, et le avie dicho estas maneras en que podía salvar el alma si quisiessse”.</p> <p>“El çentéſſimo capítulo fabla en cómmo al infante plogo mucho de lo que Julio le dizia”.</p>

SEGUNDA PARTE	
Prólogo.	“Capítulo primero. Es el prólogo, et fabla en cómo don Johan envía este libro a don Johan, fijo del rey de Aragón, patriarcha de Alexandria”.
Justificación de la fe cristiana.	<p>“Capítulo iiº. Fabla en cómo después que Julio, el sabio, ovo respondido al infante a todas las preguntas quel avía fecho, et cómo el infante le encomençó a rogar quel fablase de los estados de la clerezía”.</p> <p>“Capítulo terçero. Fabla en cómo Julio dixo al infante en cómo se le non quería escusar del responder, porque ya otra vez se escusara del non responder et nol toviere pro”.</p> <p>“Capítulo quarto. Fabla en cómo Julio dixo al infante qué secta era la de los moros, et qué es aquello que creyen et qué es aquello que non”.</p> <p>“Capítulo vº. Fabla en cómo Julio dixo al infante: “Señor, como quier que en lo que desuso escrivi ay algunas cosas que paresçen contrarias, non lo es para quien vien lo entender”.</p> <p>“Capítulo viº. Fabla en cómo Julio dixo al infante algunas contrariedades que para los que non lo entendiesen podrían tomar dubda, et certificóle dellas”.</p> <p>“Capítulo viiº. Fabla en cómo Julio dixo al infante: “Señor, para provar qué cosa es Dios a los christianos et a los judíos et a los moros, puòdese fazer, como vos dixe, por la Escripura”. Et en este mismo capítulo fabla en cómo pueden provar a los judíos et a los moros que otra fe non ha sinon la de los christianos”.</p> <p>“Capítulo viiiº. Fabla en cómo sancta María fue certificada por el ángel que avía de naçer della el Fijo de Dios”.</p> <p>“Capítulo ixº. Fabla en qué hedat fue la nascencia de Jhesu Christo”.</p> <p>“Capítulo xº. Fabla en cómo Julio dixo al infante qué fue la razón, segunt quel semejava, por que nuestro Señor nasciera a la media noche, quando cantava el gallo”.</p> <p>“Capítulo xiº. Fabla cómo Julio dixo al infante la razón por que nuestro Señor quiso nasçer en aquella villa que llaman Veelén”.</p> <p>“Capítulo xiiº. Fabla la razón por que Julio dixo al infante por qué nuestro Señor quiso nasçer en el portal et non en casa çerrada”.</p> <p>“Capítulo xiiiº. Fabla cómo Julio dixo al infante, et le provó por razón, qué fue la cosa por que Jhesu Christo quisiera nasçer en el pesebre”.</p> <p>“Capítulo xiiiiº. Fabla cómo Julio dixo al infante qué fue la razón por que nuestro Señor Jhesu Christo quiso naçer en casa agena”.</p> <p>“Capítulo xvº. Fabla en cómo Julio dixo al infante qué fue la razón por que nuestro Señor Jhesu Christo quisiera nascer en el mes de dizienbre”.</p> <p>“Capítulo xviº. Fabla en cómo Julio provava al infante qué fue la razón por que los reys de Sabaa vinieron adorar a Jhesu Christo”.</p> <p>“Capítulo xviiº. Fabla en cómo Julio provava qué fue la razón por que la estrella fue naçida en el naçimiento de Jhesu Christo”.</p> <p>“Capítulo xviiiº. Fabla en cómo Julio cuenta luál fue la razón por que sancta María fuyó con su fijo a Egipto”.</p> <p>“Capítulo xixº. Fabla qué fue la neçessitat por que provava Julio que sancta María se ovo de tornar de Egipto”.</p> <p>“Capítulo xxº. Fabla cómo Julio provava qué fue la razón por que Jhesu Christo non predicó fasta que ovo treinta años, et fue bateado en este mismo tienpo”.</p> <p>“Capítulo xxiº. Fabla cómo Julio provava al infante qué fue la razón por que Jhesu Christo predicó tres años, non más nin menos”.</p> <p>“Capítulo xxiiº. Fabla qué fue la razón segunt que Julio dixo al infante por qué nuestro Señor consintió ser preso et muerto de tan vil gente como los judíos”.</p> <p>“Capítulo xxiiiº. Fabla cómo Julio provava al infante qué fue la razón por que Jhesu Christo fue vendido por xxx dineros”.</p> <p>“Capítulo xxiiiiº. Fabla la razón por que provava Julio que quiso seer açotado et tormentado nuestro Señor”.</p> <p>“Capítulo xxvº. Fabla qué es la razón por que al Fijo de sancta María non dieron otra muerte sinon de cruz”.</p> <p>“Capítulo xxviº. Fabla cómo Julio dixo qué fue la razón por que sangre et agua salió del costado de Jhesu Christo”.</p>

SEGUNDA PARTE	
	<p>“Capítulo xxvii°. Fabla cómmo Julio provava por qué la cruz fue de tres maderos”.</p> <p>“Capítulo xxviii°. Fabla cómmo Julio dixo la razón por que la resurrección de Jhesu Christo se tardó fasta el terçer día, et non fue ante nin depués”.</p> <p>“Capítulo xxix°. Fabla quál fue la razón por que Judas Escariote, seyendo uno de los sus apóstoles, lo vendió”.</p> <p>“Capítulo xxx°. Fabla quál fue la razón por que quando Jhesu Christo subió a los çielos lo vieron todos los que estavan con Él”.</p> <p>“Capítulo xxxi°. Fabla quál fue la razón por que envió el Spíritu Sancto el día de Çimeuaesma sobre los apóstoles”.</p> <p>“Capítulo xxxii°. Que fabla cómmo Julio dixo: “Agora, señor infante, vos he dicho las quatro maneras de gentes, que son christianos et judíos et moros et paganos, por las fazer entender, lo uno por Escriptura et lo ál por razón, cómmo puede seer et cómmo fue el avinimiento de Jhesu Christo””.</p>
El papa.	<p>“Capítulo xxxiii°. Fabla cómmo el infante dixo a Julio: “commo quier que estas razones que me vos dezides son muy buenas, mucho vos lo gradesco en commo me las fiziestes entender, commo a christiano que yo só”.</p> <p>“Capítulo xxxiiii°. Que fabla cómmo el infante dico a Julio: “Vien entiendo, segunt las razones que me avedes dichas, que el estado de la clerezía es muy bueno et mucho acabado”.</p> <p>“Capítulo xxxv°. Fabla en cómmo Julio dixo: “Señor infante, vós sabedes que en todos los estados en que viven los omnes se pueden salvar, si quieren””.</p> <p>“Capítulo xxxvi°. Fabla en cómmo el infante dixo a Julio que avía hablado tan generalmente en algunas cosas, que él que lo non podíe entender”.</p> <p>“Capítulo xxxvii°. Que fabla en cómmo Julio dixo al infante la manera en que el Papa podía mereçer o desmereçer”.</p> <p>“Capítulo xxxviii°. Que fabla en cómmo Julio dixo al infante que el papa, non partiendo commo devía el ii° tesoro de la Eglesia, podría mucho desmereçer”.</p> <p>“Capítulo xxxix°. Que fabla en cómmo Julio dixo al infante en cómmo el papa puede desmerecer, non partiendo el iii° tesoro, que es en la justiçia, commo debe”.</p> <p>“Capítulo xl°. Fabla en cómmo Julio dixo al infante en cómmo el papa puede desmerecer non partiendo el iiii° tesoro, que son los beneficios”.</p> <p>“Capítulo xli°. Fabla en cómmo Julio dixo al infante en cómmo el Papa puede desmeresçer non partiendo commo deve el quinto tesoro, que es el juizio de su consçiençia”.</p>
El alto clero.	<p>“Capítulo xlii. Fabla en cómo Julio dixo al infante: “Agora, señor infante, vos he dicho todas las cosas que entiendo que cumplen a las çinco preguntas que me fiziestes”.</p> <p>“Capítulo xliii°. Fabla en cómmo Julio dixo al infante quál es el primero estado después del estado de los papas”.</p> <p>“Capítulo xliiii°. Fabla en cómmo el infante dixo a Julio encomendándol cuánto complidamente le avía hablado en el estado de los cardenales et rogándole que le fablara en los otros estados de la Eglesia”.</p> <p>“Capítulo xlv°. Que fabla en cómmo Jilio dixo al infante quál es el estado de los arçobispos”.</p> <p>“Capítulo xlvi°. Que fabla en cómmo Julio dixo al infante quál es el estado primero después del de los arçobispos”.</p>
El bajo clero.	<p>“Capítulo xlvii°. Que fabla en cómo Julio dixo al infante quál es el estado de los abades”.</p> <p>“Capítulo xlviii°. Que fabla en cómo Julio dixo al infante del estado de los deanes, que an en las eglesias catedrales”.</p> <p>“Capítulo xlix°. Que fabla en cómo Julio dixo al infante quáles son los estados más pequeños de la clerezía”.</p>
La orden de los frailes predicadores.	<p>“Capítulo l. Que fabla en cómmo Julio dixo al infante del estado de los fraires predicadores, et quál era la su regla”.</p>

d) Las consideraciones de Bizzarri sobre la división de la política pseudoaristotélica. Junto a estas propuestas de estructuración incluimos aquí algunas de las consideraciones que Hugo Oscar Bizzarri realizó en su estudio sobre la presencia de rasgos aristotélicos en *El libro de los estados*, que don Juan Manuel habría tomado como influencia indirecta de las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X. Sus observaciones aportan algunos datos de interés a considerar para estudiar la estructuración temática del texto. Un elemento en el que incide a lo largo de su trabajo es el marcado paralelismo que existe entre la estructura de los libros I y II. Como se ha visto anteriormente, ambos se dividen en dos partes, una que trata sobre cuestiones teológico-doctrinales y otra sobre los estados de la sociedad. Dentro de las secciones que tratan los estados y, especialmente, en la dedicada a los estados laicos en el libro I, Bizzarri identificó unidades temáticas más pequeñas que se pueden considerar como “tratadillos independientes”.⁷⁹⁵

De este modo, si atendemos a la organización temática de los estados laicos en el Libro I, Bizzarri distingue dos grandes secciones. La primera sería un “Tratado sobre el emperador”, en el que se identifican materiales que se relacionan con la ética (la perfección del estado del emperador y sus obligaciones para salvar el alma), la económica (la relación del emperador con su familia y sus siervos) y la política (incluye un “tratado militar y cuestiones sobre la gestión financiera de la hacienda imperial) aristotélicas. Tras ello, se sitúa una sección de extensión proporcionalmente menor en la que se tratan el resto de los estados sociales laicos, desde la nobleza a los *labradores*.⁷⁹⁶ Esta organización tiene su paralelo en el libro II, identificándose en los mismos términos un tratado sobre el papa y una sección más reducida dedicada a los demás estados de la jerarquía eclesiástica.⁷⁹⁷

⁷⁹⁵ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 64-65.

⁷⁹⁶ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 67-70.

⁷⁹⁷ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 70-72.

Tabla 6: estructura temática de *El libro de los estados* a partir del trabajo de Hugo Oscar Bizzarri.

Libro I.	Salvación del alma: capítulos 3-46.			
	Los estados: capítulos 47-98.	Tratado sobre el emperador: capítulos 49-62.	Elección y confirmación del emperador: capítulos 49-57.	
			Materia ética: capítulos 58-61.	La perfección del estado de emperador: capítulo 58.
				Las obligaciones del emperador: capítulos 59-61.
			Materia económica: capítulos 63-69.	Trato del emperador con la esposa, los hijos y los siervos: capítulos 63-67.
				Trato del emperador con parientes y vasallos: capítulos 68-69.
			Materia política: capítulos 70-83.	Tratado militar: capítulos 70-79.
Administración financiera del reino: capítulos 80-83.				
La salvación del alma en el resto de los estados: capítulos 84-98.				
Libro II.	Teología, fe y cuestiones doctrinales: capítulos 2-32.			
	Salvación del alma en los estados de la clerecía: capítulos 33-50.	Tratado del papa: capítulos 35-41.	Vicario de Cristo: capítulo 35.	
			Equiparación a la superioridad del emperador en los laicos: capítulo 34.	
			Replicación de parte de la estructura sobre el tratado del emperador (estado del papa, crianza, poder, merecimientos y desmerecimientos): capítulos 36-41.	
El resto de los estados del clero: capítulos 42-50.				

6.1.2 Propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas

Vistos el tema y el argumento del texto, así como algunas de las hipótesis de la crítica sobre su posible estructura, buscaremos en este punto una propuesta de organización del contenido de *El libro de los estados*. Para ello nos basaremos en una división en secuencias narrativas que, a su vez, se subdividen en temas y subtemas. A la hora de establecer esta organización del texto hemos tenido en cuenta algunas de las consideraciones presentadas más arriba de autores como Leonardo R. Funes, Fernando Gómez Redondo y Hugo Oscar Bizzarri. El objetivo con el que proponemos esta estructuración temática es el de facilitar la organización e identificación del contenido para, posteriormente, estudiarlo en relación con el contexto del autor y de la obra. No pretendemos, por tanto, afirmar con carácter definitivo cuál habría sido la estructura interna del texto, sino proponer un tipo de organización que facilite el análisis en esta investigación.

Una de las herramientas principales de las que nos hemos valido es la presencia de fórmulas textuales que funcionan como cláusulas de apertura y cierre, anunciando o finalizando la exposición sobre diferentes cuestiones. Como se ha visto, la existencia de estas fórmulas ya fue identificada por autores como Leonardo R. Funes y Gómez Redondo. La lectura de *El libro de los estados* teniendo en cuenta estas fórmulas textuales nos ha permitido establecer una organización más o menos precisa de la materia tratada. También hemos considerado de interés algunas de las conclusiones de Carmen Benito-Vessels sobre la existencia de fórmulas de enlace narrativo en la *Crónica abreviada*, la primera de las obras de don Juan Manuel. Destacamos especialmente las que actúan con función anticipativa, anunciando que se va a contar algo, y con función terminativa, indicando que se cierra un tema porque no queda por decir nada más que sea relevante.⁷⁹⁸

Visto esto, presentamos aquí una división en cinco secuencias que funcionan al mismo tiempo bajo criterios temáticos y narrativos. A continuación, expondremos las características de cada secuencia atendiendo a estos dos criterios centrándonos en: a) la existencia de cinco secuencias con temáticas definidas; y b) la relación narrativa entre las cinco secuencias y los dos prólogos de *El libro de los estados*.

a) La existencia de cinco secuencias con temáticas definidas. Los temas que se tratan en cada una de las secuencias que proponemos son: el alma, los consejeros, la religión, la sociedad laica y la sociedad eclesiástica. Para su identificación, partimos inicialmente de las referencias del propio don Juan Manuel a la temática de la obra. Como se ha visto más arriba al tratar esta cuestión, identificábamos una temática social y una temática religiosa, organizadas ambas en torno a la idea de salvación del alma. A su vez, el tema de la sociedad se divide en otras dos partes. Una, en el libro I, dedicada a la sociedad laica y, en el libro II, otra dedicada a la jerarquía eclesiástica. Las alusiones a esta división de la materia social entre laicos y eclesiásticos se hacen de forma explícita, primero, por boca de Julio al final del libro I: “(j) si todo lo que pertenesçe en los estados de la clerezía se scriviese en este libro et fuese todo uno, sería muy grant libro, et endo que, si por bien toviéredes, que sería mejor partido en dos partes: la primera, que fable en los estados de los legos, pues vós sodes lego, et

⁷⁹⁸ Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y redacción de la historia*, p. 59.

la segunda, que fable en la fazienda de los estados de la clerezía”.⁷⁹⁹ Después, es el propio don Juan Manuel quien, como narrador, reincide en esta división en el prólogo del libro II: “(j) acabé ya la una parte del libro, que fabla en los estados de los legos. Et en esta parte fablé segund yo pude et alcançé en mío entendimiento, et porque fablar en los estados de la clerezía es ý muy mayor mester el saber, (j) . Et de aquí adelante seguiré la manera del libro por aquella manera que es conpuesto el primero libro, que fabla de los estados de los legos”.⁸⁰⁰

Por otra parte, estaría el tema de los consejeros. De entrada, no es uno de los temas centrales de *El libro de los estados*, ya que don Juan Manuel no se refiere a él como tal. Ahora bien, las frecuentes referencias a la ética de la conducta del caballero Turín al inicio de la obra, dan entrada a reflexiones sobre esta cuestión, estableciendo una secuencia de texto definida con fórmulas textuales de inicio y cierre.

Como hemos indicado, el tema de cada secuencia se estructura, a su vez, en varios subtemas, para cuya identificación han sido de gran utilidad las consideraciones de Gómez Redondo y Hugo Oscar Bizzarri. Así, de Gómez Redondo hemos prestado atención a su subdivisión del texto en unidades textuales, muchas de las cuales se identifican directamente con subtemas concretos. Ahora bien, cabe notar que, según el planteamiento de este autor, dichas unidades se agrupan según un patrón numérico en múltiplos de tres. Esto provoca que algunas de las unidades resulten un tanto forzadas por carecer de entidad temática. Por el otro lado, en lo que se refiere al trabajo de Bizzarri, nos hemos servido de su identificación de pequeños tratadillos y de puntos concretos de origen pseudoaristotélico, identificando varios subtemas dentro de las partes dedicadas al emperador y al papa.

De igual modo, junto con la existencia de temas y subtemas, hemos notado también la presencia de discursos en segundo plano sobre asuntos específicos. Estos discursos se materializan en diferentes escenas a partir de puntos concretos del diálogo entre los personajes. En ellos se ilustran ideas y consideraciones ideológicas del propio don Juan Manuel sobre las cuestiones que trata. Los temas de estos discursos serían, hasta donde hemos podido identificar: el consejo y los consejeros, la superioridad de la familia real dentro de la

⁷⁹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 294.

⁸⁰⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 296-298.

nobleza y la superioridad del conjunto de la nobleza como grupo social dentro de la sociedad laica.

b) La relación narrativa entre las cinco secuencias y los dos prólogos de *El libro de los estados*. En el aspecto narrativo, cada secuencia funciona como una unidad con relativa autonomía, desarrollando una parte de la trama con un inicio y un desenlace. Aquí tendríamos que añadir a las cinco secuencias la presencia de los dos prólogos del texto, el primero que antecede al libro I y el segundo que hace lo mismo con el libro II. A su vez, se puede notar cómo el desenlace de cada secuencia sirve de nexo para introducir la siguiente. A la hora de ver cómo se conectan y se relacionan entre sí las secuencias, hemos tenido en cuenta algunas de las consideraciones planteadas por Carmen Benito-Vessels en su estudio sobre la *Crónica abreviada*. Este texto se habría construido en base a unidades o secuencias independientes, unidas entre sí mediante nexos narrativos en una práctica común de la literatura medieval conocida como la “técnica de entrelazado”.⁸⁰¹

Vemos así cómo, a nivel narrativo, el texto se inicia con el prólogo del libro I en el que se establecen algunas consideraciones de don Juan Manuel sobre las condiciones de escritura y las características del texto. Estas cuestiones han sido ya tratadas al presentar el tema y la composición de *El libro de los estados* en los apartados anteriores. Este prólogo se cierra diciendo que: “et pues el prólogo es fecho, de aquí adelante comenzará la razón del libro”.⁸⁰² Con ello da paso a la primera secuencia, que se centra en presentar la trama inicial. Empieza con la presentación de los personajes y el encierro de Joás, finalizando con la petición al Rey de que facilite un nuevo instructor para el infante. La exposición temática en esta primera secuencia es realizada por Turín, versando sobre la naturaleza del alma. La segunda secuencia transcurre a través del diálogo entre Turín y el Rey acerca de cómo han de escoger al nuevo instructor, finalizando con la entrada y aceptación de Julio en la narración. El tema de la segunda secuencia se presenta, así, en la forma de lo que hemos denominado como discurso en segundo plano, tratando sobre la cuestión del consejo y los consejeros. La tercera secuencia narra el adoctrinamiento y conversión de Joás, teniendo como desenlace la conversión de Rey y la evangelización de todo el reino. La temática principal de esta

⁸⁰¹ Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y redacción de la historia*, pp. 88-89.

⁸⁰² Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 74.

secuencia, tratada por boca de Julio, es la excelencia de la doctrina cristiana como mejor forma de lograr la salvación. A partir de aquí, la trama narrativa se debilita y las dos siguientes secuencias cobran un sentido eminentemente temático. En la cuarta secuencia Julio expone la materia social referente a los laicos, ocupando el resto del libro I. Al inicio del libro II se presenta el segundo prólogo, en el que se repiten las principales ideas presentes en el primero y se da paso a la quinta secuencia: “et de aquí adelante seguiré la manera del libro por aquella manera que es compuesto el primero libro, que fabla de los estados de los legos”.⁸⁰³ Así, en la quinta secuencia, que ocupa todo el libro II, se expone lo tocante a la materia social relativa a la jerarquía eclesiástica.

6.1.2.1 El prólogo del libro I

El prólogo de *El libro de los estados* es un preámbulo que se conserva dividido en dos partes como consecuencia de la capitulación artificial de la obra tal y como nos ha llegado en el ms. 6376 BNM.⁸⁰⁴ De este modo, en el estado actual de conservación se extiende entre los capítulos I y II del libro I. Si atendemos a su contenido, podemos notar que es una única unidad textual que, a su vez, se divide en cuatro partes.

La primera parte es una breve encomienda personal de don Juan Manuel al infante don Juan de Aragón en su función de arzobispo de Toledo: “hermano señor don Johan, arzobispo de Toledo, yo, don Johan, fijo del infante don Manuel, Adelantado Mayor de la frontera et del reino de Murcia, me encomiendo en la vuestra gracia et en las vuestras sanctas oraciones”.⁸⁰⁵ En la segunda parte, que abarcaría el resto del capítulo I y las cuatro primeras líneas del capítulo II del ms. 6376 BNM, se presenta al infante don Juan de Aragón como receptor de un borrador de la obra, sujeto a su posible corrección y, además, se realizan alusiones al complejo contexto en que fue escrito *El libro de los estados*. La tercera parte comprendería la sección central del capítulo II. En ella se exponen datos básicos sobre la composición de la obra, como su temática social y religiosa, o su estilo en forma de diálogo didáctico.

⁸⁰³ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 298.

⁸⁰⁴ Los problemas estructurales del texto derivados de una capitulación defectuosa han sido tratados en detalle por Leonardo Funes: Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”: p. 75.

⁸⁰⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 71.

La cuarta parte sería el final del capítulo II, abriendo una breve digresión sobre la humildad intelectual de don Juan Manuel, seguido de un elogio a la inteligencia del arzobispo al que insta a que lea su escrito y finalizando con una manifestación de total obediencia a la doctrina de la Iglesia Católica: “et porque yo entiendo que segunt la mengua del mío entendimiento et del mío saber, que es grant atrevimiento o mengua de seso de entremeterme yo a fablar en altas cosas, por ende non me atreví yo a publicar este libro fasta que lo vós viésedes. (j) Et pues Dios non sin razón tanta gracia puso en vós, ruégovos que leades et estudiades bien este libro curosamente. (j) Et non vos marabilledes en poner yo en tan grant libro commo este más palabras et razones non tan conplidas como eran mester que muy provechosas fuesen, pero cred por çierto que todo quanto yo aquí digo, lo entiendo de dezir a serviçio de Dios et a onra et a ensalçamiento de la sancta fe católica, et entendiendo et creyendo firmemente todo lo que tiene et cree la sancta Eglesia de Roma”.⁸⁰⁶

6.1.2.2 Primera secuencia: presentación inicial de la trama y explicación sobre el alma

La primera secuencia ocuparía el fragmento comprendido entre los capítulos III y XIII. En ella se produce la presentación de la trama inicial, introduciendo a los personajes y la situación de aislamiento intelectual del infante hasta el encuentro con el muerto. A raíz de este último suceso se produce la primera exposición de materia didáctica por boca de Julio, que versa sobre las realidades de la muerte y el alma como elemento espiritual que da vida al cuerpo.

Por norma general se ha tendido a no incluir la explicación sobre el alma como parte del material didáctico, considerando que éste sólo se desarrolla a través del diálogo entre los personajes de Julio y Joás. No obstante, en esta ocasión se establece el mismo tipo de relación, esta vez entre los personajes de Turín y Joás. Podemos notar aquí la presencia de un primer subtema como es la crianza de los hijos de los señores entre los capítulos V y VI. Éste se desarrolla a través de una reflexión sobre la diferencia que existe entre las maneras y las costumbres, incidiendo en la honestidad y la dureza con que se ha de comportar el ayo para ser un buen criador.

⁸⁰⁶ Véase el resto del capítulo II en el ms. 6376 BNM, desde la línea 17 hasta el final, entre los folios 46v y 47r. En la edición crítica de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson se puede encontrar en: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 72-74.

Al final del capítulo XII se incluye una recapitulación de los subtemas tratados al explicar la realidad del alma, funcionando como fórmula de cierre del tema. Del mismo modo, al inicio del capítulo XIII se encuentra una fórmula textual con función en el mismo sentido. Además, en esta fórmula se justifica la ignorancia en la que Turín mantuvo al infante aludiendo al mandato de Rey de que así fuese, elemento expuesto ya en el capítulo IV al presentar la trama: “señor, agora vos he dicho toda la verdat en estos fechos, et, por mi pecado, he fecho todo lo contrario de lo que me fue mandado, mas pues non fue por mi culpa, pídovos por merçed que non olvidedes de me guardar de daño”.⁸⁰⁷ De este modo, el cierre temático y la reiteración de la voluntad regia en una misma fórmula parecen confirmar el final de la secuencia.

6.1.2.3 Segunda secuencia: la salvación del alma como motor de la historia

La segunda secuencia se desarrolla a través del diálogo entre Joás, Turín y el Rey entre los capítulos XIII y XXII. La explicación de las realidades del alma y la muerte en la sección anterior da paso a la inquietud del infante sobre la salvación. De este modo, vista la respuesta de Turín sobre la razón de su aislamiento intelectual, el infante Joás se dirige a su padre, el Rey, para solicitar que le facilite instrucción sobre el tema (capítulos XIII-XVI). El hecho de que el infante logre convencer al Rey sobre esto sirve como constatación de las buenas cualidades intelectuales que el primero tiene por naturaleza, de modo que podrá asimilar las lecciones que posteriormente se le enseñen (capítulo XV).

Así, en un segundo momento dentro de esta secuencia, el diálogo se produce sólo entre Turín y el Rey, que debaten sobre la mejor forma de solucionar la petición del infante para, finalmente, dar lugar a la aparición de Julio en el relato (capítulos XVII-XXII). Cuando el Rey ofrece a Julio la posibilidad de ser ayo del infante Joás en el capítulo XXI, se presenta el tema principal de la obra, esto es, la salvación del alma a través de la posición social (en el caso concreto de los reyes y emperadores).

Nuevamente, podemos identificar también un discurso en segundo plano sobre el tema del consejo y los consejeros. Éste se abre en el capítulo XIII con la apelación que el infante dirige al Rey con el fin de excusar a Turín por haberle hablado del alma y la muerte. Esto

⁸⁰⁷ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 88.

funciona como una reflexión sobre la prudencia y raciocinio con que el rey debe actuar para no castigar a un buen consejero. Tras ello se identifican algunas consideraciones sobre las cualidades del buen consejero, primero a través de la alabanza a la actuación de Turín en el capítulo XIV y después en una mención específica sobre estas cualidades en el capítulo XVI. Acto seguido se introduce una reflexión sobre la forma en que se debe escoger a los consejeros entre los grandes señores del reino (capítulos XVII-XVIII). Esta cuestión se cerraría con el capítulo XXII, en el que el Rey informa al infante de la decisión de ponerlo bajo nueva tutela de Julio. Aquí, las palabras del Rey contienen consideraciones sobre la buena actuación de Turín y las recompensas que por tanto merece como buen ayo y consejero.

Podemos considerar que mientras la salvación del alma funciona como motor del relato en esta segunda secuencia, el tema central sería el del consejo y los consejeros desarrollado a través de un discurso en segundo plano. Así, la apelación de Joás al Rey en el capítulo XIII y la respuesta del Rey a Joás en el capítulo XXII funcionarían, respectivamente, como fórmula de apertura y de cierre del tema.

6.1.2.4 Tercera secuencia: la defensa del sistema cristiano de sociedad

La tercera secuencia se encuentra entre los capítulos XXIII y XLVI. Se trata de una sección en la que Julio inicia su exposición didáctica sobre cuestiones doctrinales. Su discurso se centra en presentar el cristianismo como la única vía (o *ley*) en la que se puede salvar el alma. El desenlace de la secuencia se produce en el capítulo XLVI, cuando el infante Joás convence a su padre, el Rey, de que se bautice también, dando lugar a la conversión de todo el reino al cristianismo.

El tema de la excelencia del cristianismo se divide en varios subtemas. Vemos así cómo (capítulos XXIII-XXVI), se afirma la superioridad de la fe cristiana sobre las creencias de los paganos a través de una reflexión sobre las diferencias entre la Ley natural (entendida como la justicia) y la ley dada (entendida como la doctrina religiosa). A partir de ahí, se produce una exposición didáctica orientada a demostrar la infalibilidad y superioridad del cristianismo sobre el judaísmo y el islam (capítulos XXVI-XXXV), seguida de una explicación sobre la creación del mundo y el origen bíblico de la sociedad cristiana entre los capítulos (XXXVI-XL). Todo ello lleva a que se produzca el bautismo de Joás y de Turín (capítulos XLI-XLII). El bautismo funciona, así, como constatación de que el infante se

encuentra ya en posición de profundizar más sobre los misterios de la fe y la salvación del alma, procediendo a una reiteración sobre la superioridad del cristianismo capítulos (XLIII y XLV).

El desenlace de la secuencia, esto es, la conversión del Rey por mediación de Joás vuelve a funcionar como constatación del avance intelectual del infante. Así, tras haber logrado situar a todos sus súbditos en la vía de la fe ya puede acceder al siguiente tema, como es la de la salvación del alma a través de la posición social. Con ello, se da entrada a la exposición de la materia didáctica sobre los estados de la sociedad cristiana que se divide en dos secuencias, una para los estados laicos y otra para los del clero.

6.1.2.5 Cuarta secuencia: exposición de la materia didáctica para la composición de una sociedad ideal y la autoexaltación de don Juan Manuel

La cuarta secuencia, entre los capítulos XLVI y XCIX se dedica, como hemos dicho, al tratamiento de las formas de salvar el alma en cada una de las posiciones de la jerarquía social laica. Podemos identificar aquí una subdivisión en cuatro secciones menores que, a su vez, se dividen en subtemas. Estas son, según el orden en que aparecen: a) la sección del emperador (capítulos XLVI-LXXXIII); b) los grupos sociales dentro de los *defensores* (capítulos LXXXIV-XCII); c) los oficiales regios (capítulos XCIII-XCVIII); y d) los *labradores* (capítulos XCVIII-XCIX).

a) La sección del emperador. Siguiendo el planteamiento de Bizzarri, esta primera sección se puede comprender como un *Tratado sobre el emperador* en el que se diferencian varios subtemas. Comienza con una reflexión un tanto general sobre temas variados como la elección del emperador, la relación entre los poderes temporal y espiritual, las cualidades que debe tener el emperador y un tratamiento general sobre cómo debe comportarse con su familia, con el resto de sus súbditos y con la Iglesia (capítulos XLVI-LXV).

Algunas de estas cuestiones se tratan después de forma pormenorizada. Así, se identifican subtemas específicos como el trato con la familia (capítulos LXVI-LXVIII) y las relaciones con los vasallos (capítulo LXIX). Tras ello se inserta lo que podemos denominar como un *Tratadillo sobre la guerra* que abarca una amplia sección de capítulos (capítulos LXX-LXXIX). Lo sigue una sección que trata sobre la gestión de la hacienda regia (capítulo

LXXX) a través de un discurso sobre cómo el emperador debe repartir sus bienes entre los súbditos atendiendo a la altura social de cada uno. Finalmente, se identifica una última sección sobre la correcta ejecución de la justicia (capítulos LXXXI-LXXXII). La fórmula narrativa que daría cierre al *Tratado sobre el emperador* sería la reflexión general contenida en el capítulo LXXXIII, acerca de cómo este puede salvar el alma.

b) Los grupos sociales dentro de los *defensores*. La siguiente sección que hemos identificado dentro de esta secuencia es la dedicada a los *defensores*. Aquí podemos encontrar una división inicial en temas, que son los *defensores* nobles (capítulos LXXXIV-XCI) y los *defensores* no hidalgos (capítulo XCII). Dentro de los *defensores* nobles se identifican, a su vez, varios grupos ordenados jerárquicamente. El primero comprendería el grupo de la familia real (capítulos LXXXIV-LXXXVI), comprendido por los reyes, los infantes herederos, los infantes no herederos y los hijos de infante. La inclusión de los hijos de infante dentro de la familia real revierte un alto sentido de autoexaltación por cuanto es la ambigua posición social en la que se encuentra don Juan Manuel y que, en ocasiones, era entendida como parte de la nobleza y no del linaje regio.⁸⁰⁸ Cabe notar aquí que el fragmento dedicado a los hijos de infante presenta una extensión notablemente amplia con respecto a los demás familiares del rey. El pasaje de la familia real se cierra con una recapitulación al inicio del capítulo LXXXVI en el que se refuerza su realidad como grupo social diferenciado, definido por la pertenencia al linaje de los reyes.

El siguiente grupo dentro de los *defensores* nobles es el de la nobleza señorial o alta nobleza (capítulos LXXXVI-LXXXIX). Aquí se incluye a los duques, los marqueses, los príncipes, los condes y los vizcondes; definiendo a cada grupo a través de una explicación etimológica del significado de los títulos nobiliarios, vinculando cada título con un tipo de señorío (ducado, marquesado, condado y vizcondado). Esto, da paso a una nueva explicación etimológica al inicio del capítulo LXXXIX, esta vez sobre los títulos del emperador y el rey, y sobre las denominaciones de los miembros de la familia real. A través de ello don Juan Manuel refuerza nuevamente la idea de que los hijos de infante están por encima de la nobleza debido a su ascendencia regia.

⁸⁰⁸ Sobre esto puede verse el apartado “la posición de ambigüedad social de don Juan Manuel” dentro de “la vida del autor a partir de *El libro de los estados*”.

A continuación, se trata a la baja nobleza, distinguiendo entre ricohombres (capítulo LXXXIX), infanzones y caballeros (capítulos XC-XCI). De entrada, estos se caracterizan como grupo por ser nobles con títulos no vinculados a un señorío específico. Al final del capítulo XCI se introduce un *Tratadillo sobre la orden de caballería*, que viene a ser una síntesis esquemática de los temas que componen otras dos obras de don Juan Manuel, *El libro de la caballería* y *El libro del caballero y el escudero*.

En esta sección de capítulos se puede leer un discurso en segundo plano orientado a resaltar la diferencia de altura social que existe entre los miembros de la baja nobleza y los de las aristocracias urbanas. Así, al tratar a los ricohombres se incide con fuerza en que su altura social viene determinada por la posesión de honra, un rasgo distintivo de la nobleza, y no por su poder económico. De igual modo, al tratar a los caballeros se indica que el término puede hacer alusión a dos cuestiones. Primero, a todos aquellos que se dediquen al ejercicio de las armas a caballo, sean o no hidalgos. Segundo, a los que, dentro de estos, pertenecen a la orden de caballería, presentada como el mayor honor que alguien puede recibir y al que sólo se puede acceder siendo de origen noble. De este modo, el *Tratadillo sobre la orden de caballería* al final de la sección funcionaría como fórmula de cierre del conjunto de los *defensores* nobles.

La sección de los *defensores* se cerraría, así, con el grupo de los *defensores* no nobles en el capítulo XCII. Aquí se incluye a las unidades militares que no pertenecen a la nobleza, tales como mercenarios y miembros de las milicias urbanas. A ellos habría que sumar la referencia a los caballeros no hidalgos mencionados anteriormente. El capítulo concluye con una fórmula de cierre que pone fin a la sección de los *defensores*.

c) Los oficiales regios. La siguiente sección después de los *defensores* es la de los oficiales (capítulos XCIII-XCVIII). Se trata de un grupo complejo en el que se incluyen tanto miembros de la nobleza como de las aristocracias urbanas. Para resaltar esta diferenciación se divide la exposición en dos subtemas. Primero, los oficiales de las tierras del rey (capítulos XCIII-XCV) incluyendo a adelantados y merinos, alcaldes y alguaciles y, por último, a los encargados de la crianza de los hijos de los señores (en los que podemos incluir tanto a los ayos como a los tutores). Dentro de la jerarquización de los oficiales nobles volvemos a leer un componente de autoexaltación cuando se presenta el cargo de adelantado como el mayor

de todos ellos, destacando el hecho de que don Juan Manuel ostentase desde su nacimiento el adelantamiento mayor del Reino de Murcia y, durante un tiempo, el adelantamiento mayor de la frontera de Andalucía.⁸⁰⁹ En segundo lugar, estarían los oficiales de la Casa Real y de la administración de la Corona (capítulos XCV-XCVIII), incluyendo el canciller, el físico, el camarero, el dispensero y otros cargos menores.

Aquí se puede apreciar un nuevo discurso en segundo plano que vuelve a incidir en la superioridad social de la nobleza frente a las aristocracias urbanas. Véase, así, que los oficios de las tierras de los señores son cargos de alta consideración, que implican una gran honra y que, por lo tanto, se reservan a los nobles. Destaca, aquí, que se establece cierta asimilación de estos cargos a la alta nobleza a través del elemento común de que ambos grupos se definen por la gestión y administración de un territorio. Frente a ello, los oficios de la casa y la hacienda regia, si bien conllevan también una honra importante, tienen una consideración menor y se adjudican a los *omnes de criação*, miembros de las aristocracias urbanas que destacan por su preparación intelectual.

d) Los *labradores*. La última sección que hemos identificado dentro de la sociedad laica es la de los *labradores* (capítulos XCIII/XCVIII-XCIX). Se trata de una sección breve que se puede subdividir en dos subtemas. El primero es el de las aristocracias urbanas, dentro del que se incluyen a menestrales y ruanos que, si bien no producen bienes a través del trabajo manual, viven de la fiscalización y mercantilización de los bienes que otros producen. Se los trata principalmente en el capítulo XCVIII, aunque se los introduce brevemente al inicio del capítulo XCIII al hablar de los oficiales de modo que se puede explicar el origen social de los *omnes de criação*. Seguidamente se trata, aún en el capítulo XCVIII, a los que se consideran propiamente *labradores* a través de diferentes tipos de artesanos y campesinos. Para finalizar, el capítulo XCIX funciona como una fórmula de cierre que da por terminada la exposición sobre los *labradores* y sobre el conjunto de la sociedad laica.

⁸⁰⁹ Sobre esto puede verse el apartado “la vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los Estados*” dentro de “la vida del autor a partir de *El libro de los estados*”.

6.1.2.6 El prólogo del libro II o las bases para una sociedad perfecta

El prólogo del libro II es también un preámbulo que anteceda a la exposición temática, esta vez sobre la jerarquía de la sociedad laica. Al igual que sucedía con el prólogo del libro I, se inicia con una encomienda de don Juan Manuel al infante don Juan de Aragón, ahora en título de patriarca de Alejandría: “hermano señor don Johan, por la gracia de Dios patriarca de Alexandria, yo, don Johan, fijo del infante don Manuel, adelantado mayor de la frontera et del reino de Murcia, me encomiendo en la vuestra gracia, et en las vuestras sanctas oraciones”.⁸¹⁰

Acto seguido continúa con el tópico de la humildad intelectual, aunque se extiende más que en el primer prólogo, debido a que el tema de la jerarquía eclesiástica no es un dominio de tan buen conocimiento para don Juan Manuel como lo son las cuestiones sociopolíticas propias de la nobleza que trata en el libro I: “hermano señor, commo quier que bien entiendo que es más manera de atrevimiento que de buen recabdo encomençar yo tan grant obra commo lo que se entiende en este libro, pero fiando en la merçed de Dios, que á poder de fazer todas las cosas, et a qui non es nenguna cosa grave nin maravillosa, començelo, et, loado sea Él et vendito sea por ello, acabé ya la una parte del libro, que fabla en los estados de los legos. Et en esta parte fablé segund yo pude et alcançé en mio entendimiento, et porque hablar en los estados de la clerezía es y muy mayor mester el saber, entiendo que es aún mayor atrevimiento que el primero”.⁸¹¹

Siguiendo con la cuestión de la humildad intelectual, se explaya sobre cómo por la voluntad divina se puede lograr todo. Con ello se justifica que lo que se va a exponer sobre la jerarquía de la Iglesia ha sido escrito por don Juan Manuel por la razón de que así lo quiso Dios: “pero tanto es fuerte el tienpo en que agora estamos, que es de la Çincuaesma, en el cual tienpo et día envió nuestro señor Dios el Spíritu Sancto sobre los apóstoles, que les alumbró, así que sopieren todos los saberes et todos los lenguajes, tanbién los que nunca leyeron commo los que avían leído. Et otrosí, el poder de Dios es tan grande, que por la su virtud se alunbran los çiegos et andan los contrechos et fablan los mudos, et da poder a los quel non an, quanto et quando Él quiere; por ende entiendo yo çiertamente que todo lo que Él quisiere se

⁸¹⁰ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 296.

⁸¹¹ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 296-297.

puede fazer. Et porque sé que lo que yo he dicho en la primera parte d'este libro, et en lo que cuido dezir en la segunda, todo es a entençión de fazerle servicio (refiriéndose a Dios), et a onra et a ensalçamiento de la sancta fe católica, porné en escripto lo que ende entendié. Et si algo se dixere que sea provechoso, non tengades vós nin otro que de tal entendimiento commo el mio pudiese esto saber; mas cred verdaderamente que Dios, que á poder de fazer todas las cosas, como es dicho, quiso que se fiziese esto”.⁸¹²

Dos elementos que parecen relacionar el primer y el segundo prólogo son la asunción de la responsabilidad sobre el contenido por parte de don Juan Manuel, la afirmación de obediencia absoluta a los dictámenes de la Iglesia Católica y la alusión a la función de corrección sobre el borrador de *El libro de los estados* por parte del infante don Juan de Aragón. Podemos ver, así, que tras atribuir todo lo correcto del texto a la voluntad divina en las líneas anteriores, asume sobre él mismo la culpa de lo erróneo, justificando que se trata de un error y que en ningún momento duda de la doctrina y los mandatos de la Iglesia, sino que trabaja en su pro. Así mismo, se insta al infante don Juan de Aragón a que, en su posición de alto eclesiástico, “enmiende” lo que sea incorrecto: “et lo que ý fallaredes que es dubdoso de entender, emendadlo, et poned la culpa a mí, porque me atreví a fablar en tan altas maneras. Pero cualquier yerro o duda que ý fallaredes, non entendades que es ý puesto por ninguna cosa que yo dubde en la sancta fe católica; ante creo et confieso toda la sancta fe et todos sus artículos, así commo la sancta madre Iglesia de Roma lo tiene et lo cree. Mas vós et los que este libro leyéredes, fazed commo el vallestero que cuando quiere tirar a alguna vestia o ave en algún lugar que non sea tan aguisado commo él querría, tira un virote o una saeta de que se non dude mucho; et si mata aquella caça que tira, tiene por bien enpleado aquel virote, et sil yerra, tiene que á poco perdido. Et vós, si de las mis palabras mal doladas vos pudiéredes aprovechar, plégavos ende et gradesçedlo a Dios; et de lo que ý fallaredes que non sea tan provechoso, fazet cuenta que perdedes tanto como el vallestero que desuso es dicho. Et cualquier dubda que ý sea, déxolo en vuestra emienda et de los maestros et doctores de sancta Iglesia. Ca yo así protesto que, cualesquiera que lean las palabras, que la creencia et la entençión firme et verdadera es, creyendo todo lo que cree santa Iglesia, et pidiendo a Dios

⁸¹² Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 297.

merçed que a onra y acresçentamiento de la dicha sancta Eglesia et fe cathólica tome yo muerte, así commo Él sabe que lo yo desco”.⁸¹³

Llama aquí la atención el final de este segundo prólogo por cuanto don Juan Manuel afirma que “et de aquí adelante seguiré la manera del libro por aquella manera que es conpuesto el primero libro, que fabla de los estados de los legos”.⁸¹⁴ El hecho de continuar según la “misma manera” parece explicitar que asume la misma línea temática y compositiva ya explicitada en el prólogo del libro I. Así, se suscriben de forma indirecta la técnica dialogada, los personajes y la temática, reforzando la unidad entre las dos partes que componen *El libro de los estados*.

6.1.2.7 Quinta secuencia: la explicación de la sociedad ideal y sus guardianes

La última secuencia de *El libro de los estados* que hemos identificado abarcaría desde el capítulo II al L de libro II. Tal y como hemos visto más arriba, la crítica ha identificado aquí dos partes diferentes. Una dedicada a cuestiones doctrinales entre los capítulos II y XXXII, y otra a los estados que componen la jerarquía social del clero. Estos serían “el segundo discurso sobre las leyes” y “el segundo discurso sobre los estados” en la propuesta de Funes, y los bloques A y B del libro II en la propuesta de Gómez Redondo. Se establecería, con ello, un paralelismo estructural con la materia didáctica que expone el personaje de Julio en el libro I, hecho que destacó de forma especial Hugo Bizzarri.

No obstante, a nuestro parecer, la consideración de que estas dos secciones de capítulos componen secciones diferenciadas resta unidad y coherencia al texto, ya que la primera sección (capítulos II-XXXII) dedicada a cuestiones doctrinales carece de encaje estructural como elemento diferenciador. Por un lado, podemos notar que a nivel narrativo se inserta como parte de la explicación sobre los estados del clero y no como una sección previa. Por el otro, la introducción de un “segundo discurso” sobre las leyes rompería el esquema planteado por el personaje de Julio para la exposición de la materia sociopolítica, donde sólo se contemplan explicaciones sobre la sociedad laica y la clerical.

⁸¹³ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 297-298.

⁸¹⁴ Don Juan Manuel, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 298.

En vista de esto hemos optado por considerar que todo el libro II conforma una única secuencia dedicada a los estados del clero, dividiéndose en dos secciones. La primera (capítulos II-XXXII) estaría dedicada a exaltar al conjunto del clero en base a sus funciones de guardar y defender la doctrina católica. En la segunda (capítulos XXXIII-L) se desarrolla la jerarquía eclesiástica.

La primera sección contiene una alta variedad temática sobre diferentes cuestiones de tipo doctrinal y clerical. Se inicia, así, con una exaltación del estado clerical en base a su función de guardar y defender la fe (capítulo II), seguida de una exposición sobre las formas en que el clero debe enfrentar a los enemigos del cristianismo (capítulos III-IV). A partir de ahí se suceden otros temas como la Creación o el misterio de la Santísima Trinidad, para finalizar con un extenso pasaje sobre la vida, pasión y resurrección de Jesucristo que, en última instancia, se presenta como el fundador de la doctrina que la Iglesia debe mantener y proteger (capítulos V-XXXII).

A partir de ahí se iniciaría la sección dedicada expresamente a tratar la jerarquía de los estados eclesiásticos. Comienza con una enunciación esquemática de los grados en que se organiza la jerarquía eclesiástica (capítulo XXXIII), funcionando como anuncio y organizador del tema que se desarrolla a continuación, siguiendo una estructura similar a la empleada al describir los estados de la nobleza. En primer lugar, se identifica un *Tratado sobre el papa* (capítulos XXXIV-XLI), siguiendo prácticamente la misma disposición que la empleada en el *Tratado sobre el emperador*.

El siguiente grupo que se presenta es el del alto clero (capítulos XLII-XLVI) incluyendo a los patriarcas, los arzobispos, los obispos, los abades y los deanes. La explicación sobre estos cargos se realiza bajo el mismo criterio de definición etimológica empleada para describir a la alta nobleza. Le sigue, así, el grupo del bajo clero en una breve sección (capítulos XLVII-L). Aquí se tratan cargos menores como los archidiaconos, los maestros de escuela, los tesoreros o los capellanes entre otros. La sección del bajo clero finaliza con una explicación desproporcionadamente amplia sobre las órdenes religiosas que ocupa todo el capítulo L. La crítica ha tendido a identificar este capítulo como una sección aparte. No obstante, en el ms. 6376 BNM no se ha conservado el final de dicho capítulo, por lo que no tenemos una cláusula de cierre que certifique con seguridad la estructura y, por lo tanto, hemos optado por incluirlo dentro del bajo clero y no después.

Tabla 7: propuesta de estructuración temática de *El libro de los estados*.

Prólogo del libro I. Capítulos I y II.	Encomienda de don Juan Manuel al infante don Juan de Aragón.		
	Contexto de redacción-envío del borrador al infante don Juan de Aragón.		
	Datos temáticos y formales del texto.		
	Tópico de la humildad intelectual-total obediencia a la Iglesia Católica.		
SECUENCIAS NARRATIVAS	MOMENTOS DE LA TRAMA	TEMAS	SUBTEMAS
1ª secuencia: presentación y exposición de la materia didáctica sobre el alma. Capítulos III-XIII.	Presentación de la trama inicial: personajes, aislamiento intelectual del infante, encuentro con el muerto.	La muerte y el alma como componente espiritual del cuerpo.	Presentación de la trama inicial: personajes, aislamiento intelectual del infante, encuentro con el muerto.
			Realidades de la muerte y el alma.
			La crianza de los hijos de los señores.
			Diferencias entre maneras y costumbres.
2ª secuencia: el consejo y los consejeros en el diálogo entre Joás, Turín y Morabán. Capítulos XIII-XXII.	Petición al Rey por parte de Joás para obtener un instructor espiritual. Diálogo entre Turín y el Rey. Presentación y aceptación de Julio.	El consejo y los consejeros.	La prudencia del rey a la hora de juzgar a los consejeros.
			Obligaciones y cualidades del bueno consejero.
			La elección de los consejeros.
			La retribución que se debe otorgar a los buenos consejeros.
3ª secuencia: exposición de la materia didáctica sobre cuestiones doctrinales y bautismo de los personajes. Capítulos XXIII-XLVI.	Diálogo entre Joás y Julio sobre la mejor forma de salvar el alma. Bautismo de Joás y Turín. Bautismo del Rey y evangelización del reino.	La excelencia de la doctrina cristiana.	Superioridad de la fe cristiana sobre el paganismo.
			Diferencias entre la Ley natural y la ley dada.
			Superioridad del cristianismo sobre el judaísmo y el islam.
			La creación del mundo y el origen y el origen bíblico de la sociedad cristiana.
4ª secuencia: exposición de la materia didáctica sobre la sociedad laica. Capítulos XLVI-XCIX.	Diálogo entre Julio y Joás sobre la salvación en los estados de la sociedad laica.	<i>El Tratado sobre el emperador</i> .	La elección imperial.
			Cualidades y obligaciones del emperador.
			El trato con la familia.
			El trato con los súbditos.
			Tratadillo sobre la guerra.
			La administración de la hacienda.
			La administración de justicia.
		Los defensores.	La familia real.
			Reyes.
			Infantes herederos.
			Infantes no herederos.
			Hijos de infante.
			La alta nobleza.
			Duques.
			Marqueses.
			Príncipes.
			Condes.
			Vizcondes.
			Etimología de los nombres del emperador y la familia real.
			La baja nobleza.
			Ricohombres.
			Infanzones y caballeros.
			Tratadillo sobre la caballería.
			Los defensores no hidalgos.

SECUENCIAS NARRATIVAS	MOMENTOS DE LA TRAMA	TEMAS	SUBTEMAS		
		Los oficiales.	Los oficiales de las tierras de los señores: la nobleza.	Adelantados y merinos.	
				Alguaciles y alcaldes.	
				Criadores.	
		Los oficiales de la casa y la administración: los <i>omnes de criação</i> .	Canciller.		
			Físico.		
			Camarero.		
			Dispensero.		
Los <i>labradores</i> .	Las aristocracias urbanas: ruanos y mercaderes.				
	Los <i>labradores</i> como tal: artesanos y campesinos.				
Prólogo del libro II. Capítulo I.	Encomienda al infante don Juan de Aragón.				
	Tópico de la humildad intelectual-Atribución del mérito a la voluntad de Dios.				
	Asunción de responsabilidad sobre el contenido del texto-obediencia a la Iglesia-Función correctora del infante don Juan de Aragón.				
	Suscripción de los aspectos temáticos y formales del libro I.				
5ª secuencia: exaltación y exposición didáctica de la jerarquía clerical. Capítulos II-L.	Diálogo entre Julio y Joás sobre la salvación en los estados de jerarquía eclesiástica.	La excelencia del estado clerical.	Exaltación del estado clerical en base a sus funciones.		
			La predicación.		
			La guerra santa.		
			El debate teológico		
			Materia doctrinal e historia desde la Creación a la Pasión de Cristo.		
		La jerarquía del clero.	El <i>Tratado sobre el papa</i> .	Definición de papa.	
				La elección papal.	
				El poder del papa.	
				Funciones y obligaciones.	
			El alto clero.	Patriarcas.	
				Arzobispos.	
				Obispos.	
				Abades.	
				Deanes.	
			El bajo clero.	Cargos en la jerarquía eclesiástica.	
				Puestos menores relativos a la gestión de las iglesias y las catedrales.	
				Órdenes religiosas.	

6.2 La representación ideal de la sociedad en *El libro de los estados*

Vista la estructuración temática de *El libro de los estados*, podemos analizar la disposición de la jerarquía de la sociedad ideal pensada por don Juan Manuel y que se expone en las secuencias cuarta y quinta del texto, dedicadas a la explicación sociopolítica.⁸¹⁵

⁸¹⁵ Sobre esto véase el apartado “propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas”.

Diferentes autores como Luciana de Stefano,⁸¹⁶ José Ramón Araluce Cuenca⁸¹⁷ o María Cecilia Ruiz,⁸¹⁸ han estudiado la estructura social que se representa en *El libro de los estados*, dando lugar a interpretaciones varias que difieren entre ellas en algunos puntos. Estas variaciones se han debido a problemas como la estructura del texto o la falta de exactitud y sistematización en la explicación sobre algunos grupos sociales, dando lugar a propuestas con un grado de reinterpretación mayor o menor por parte de los estudiosos. En nuestra opinión, los mismos principios empleados para delimitar la estructura del texto, como cláusulas de apertura y cierre, resultan de gran utilidad para establecer los grupos que se incluyen dentro de la jerarquía de la sociedad ideal de don Juan Manuel. De igual modo, algunos comentarios a lo largo del texto nos permiten comprender la forma en que se concibe y se representa esta sociedad en el plano intelectual.

En vista de esto, estudiaremos en este punto el orden jerárquico en que se representa la sociedad ideal en *El libro de los estados* atendiendo a tres cuestiones: 1) las imágenes de representación intelectual de la sociedad ideal y la estructura interna de *El libro de los estados*; 2) la estructura de la sociedad laica: *defensores* y *labradores*; y 3) la jerarquía eclesiástica: los *oradores*.

6.2.1 Las imágenes de representación intelectual de la sociedad ideal y la estructura interna de *El libro de los estados*

Como hemos indicado, para comprender la jerarquía de la sociedad ideal en *El libro de los estados* tenemos que atender, por un lado, a la forma en que se concibe la realidad social. Aquí, podemos identificar dos tipos de imagen de representación intelectual, como son la bipartita que diferencia entre lo temporal y lo espiritual, y la tripartita que distingue entre los órdenes de los *oradores*, los *defensores* y los *labradores*. Por el otro lado, hemos apuntado la importancia de la forma en que se estructura internamente el contenido del texto a través de fórmula de apertura y cierre, que nos permite esclarecer la jerarquización de los *estados* sociales desde la perspectiva de don Juan Manuel. Es por ello por lo que, para comprender la

⁸¹⁶ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 337-354.

⁸¹⁷ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 54-58.

⁸¹⁸ Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, pp. 32-33.

forma en que se configura la sociedad en *El libro de los estados* debemos atender ambas cuestiones: a) las imágenes de representación intelectual; y b) la jerarquización de la sociedad a través de la estructura interna del texto.

a) Las imágenes de representación intelectual. Tenemos, así, que lo primero que llama la atención en este punto es la combinación de dos imágenes de representación intelectual de la sociedad propias del pensamiento cristiano medieval y que se identifican a través de algunos comentarios concretos por boca del personaje de Julio. La primera de ellas es la representación bipartita en la que se distinguen dos esferas sociales, la laica y la eclesiástica, y que se hace patente en el texto a través de la división en dos partes o libros: “(j) si todo lo que pertenesçe en los estados de la clerezía se scriviese en este libro et fuese todo uno, sería muy grant libro, et tengo que, si por bien toviéredes, que sería mejor partido en dos partes: la primera, que fable en los estados de los legos, pues vós sodes lego, et la segunda, que fable en la fazienda de los estados de la clerezía”.⁸¹⁹ Esta imagen responde a una comprensión de la realidad dividida entre lo temporal y lo espiritual. La segunda es una imagen tripartita de los órdenes sociales, distinguiendo entre *oradores*, *defensores* y *labradores*: “et pues que lo queredes saber, dígovos que todos los estados del mundo que se ençierran en tres: al uno llaman defensores, et al otro oradores, et al otro labradores”.⁸²⁰ En este caso, se trata de una imagen de la sociedad ampliamente generalizada en todo el Occidente Medieval y que encontró numerosas formas de reelaboración y adaptación textual a lo largo de los siglos,⁸²¹ consolidándose en la producción textual jurídico-política castellana a partir de la obra de Alfonso X el Sabio.⁸²²

La combinación de ambas imágenes, bipartita y tripartita, podrían parecer, de entrada, contradictoria. No obstante, la articulación que hace *El libro de los estados* es un tanto general, dando lugar a una jerarquización ideal que responde, principalmente, a los intereses personales de don Juan Manuel. No es este un caso aislado, ya que la inserción de la división tripartita de la estructura social dentro de una comprensión bipartita de la realidad terrenal fue

⁸¹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 294.

⁸²⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 276.

⁸²¹ Para un estudio general de la división de la sociedad en tres órdenes puede verse el trabajo de Geroges Duby sobre el tema: Duby, Georges, *Los Tres Órdenes o lo Imaginario del Feudalismo*.

⁸²² Alvarado Planas, Javier, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes*, pp. 145-170 y pp. 170-171.

un fenómeno frecuente en el medievo europeo occidental.⁸²³ Tenemos, así, que en *El libro de los estados* se incluye entre los laicos a los *defensores* y a los *labradores*, mientras que el clero se identifica de forma directa con los *oradores*.

b) La jerarquización de la sociedad a través de la estructura interna del texto. Profundizando un poco más en esta estructura se puede apreciar que cada uno de los tres órdenes se divide en varios grupos y subgrupos. Entendiendo que cada grupo y subgrupo social (*estados*) compone una unidad temática definida en la explicación sociopolítica de don Juan Manuel, la presencia de fórmulas de apertura y cierre facilita, como hemos dicho, su identificación en el texto. Así, por ejemplo, dentro de la representación de la sociedad laica, se pueden identificar dos tipos de fórmula más o menos concreta. La primera se trataría de patrón sintáctico con pequeñas variaciones que indica el cierre de la explicación sobre un grupo concreto y el inicio del grupo siguiente: “fasta aquí vos fablé en el estado de (...), et vos dixe que vos hablaría agora en el estado de (...)”.⁸²⁴ La segunda fórmula es un nexo de unión que indica que se continúa la explicación de los subgrupos que conforman cada grupo definido, expresando que se sigue hablando de “los demás estados” o de “los otros estados”.⁸²⁵

En vista de lo anterior, proponemos aquí la existencia de una jerarquía de la sociedad ideal en *El libro de los estados* que se divide en dos grandes conjuntos. Uno, el laico, se compone de otros dos grupos como son los *defensores* y los *labradores*. El otro conjunto es el eclesiástico o de los *oradores*. A su vez, ambos se dividen y subdividen atendiendo a un principio jerárquico y descendente, dando lugar a una estructura de mayor complejidad.

⁸²³ Geroges Duby sobre el tema: Duby, Georges, *Los Tres Órdenes o lo Imaginario del Feudalism*, pp. 103-109.

⁸²⁴ Se puede encontrar, por ejemplo, en la división entre los grupos de los *defensores* y los *labradores*. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279. Una variación de esta fórmula se puede encontrar en la distinción que se establece entre la familia real y el resto de la alta nobleza o ricohombres: “fasta aquí vos he fablado en los stados de (...) de aquí adelante vos diré de (...)”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 255-256.

⁸²⁵ La expresión de “los demás estados” se emplea para diferenciar los subgrupos dentro del grupos compuesto por el emperador, el rey y la familia real. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 250-252. Por su parte, la expresión de “los otros estados” se puede encontrar en la explicación sobre los subgrupos que componen el grupo de los grandes señores. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 264-265.

6.2.2 La estructura de la sociedad laica: *defensores* y *labradores*

En el caso de la jerarquía laica, es más extensa y compleja que la del clero debido a los diferentes niveles de matización que incluye don Juan Manuel entre los distintos grupos sociales. La cuestión se divide, en principio, en dos puntos: *defensores* y los *labradores*.⁸²⁶ No obstante, el desarrollo argumental del texto presenta cierto desorden temático y falta de sistematización en la exposición, de modo que la distinción entre los *defensores* y los *labradores* es poco clara.

Al final de los *defensores* se incluye una breve sección dedicada a los sectores de la sociedad que no son hijosdalgo, pero se dedican profesionalmente al ejercicio de las armas, distinguiéndolos así del conjunto de los defensores nobles.⁸²⁷ También, tras hablar de las aristocracias urbanas al inicio de los *labradores*, se introduce una digresión sobre los oficiales, que en realidad componen un grupo de carácter más profesional que social.⁸²⁸ Entre ellos se vuelve a distinguir entre los oficios que pertenecen a la nobleza y los que corresponden a los *omnes de criação*, cuyo origen social está en las referidas aristocracias

⁸²⁶ Como fórmula de apertura de la sección sobre el emperador podemos comprender el diálogo mantenido entre Joás y Julio entre lo que conservamos como los capítulos cincuenta y siete y cincuenta y nueve, en el que el primero convence al segundo de que le hable de los peligros del estatus imperial para la salvación del alma. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 148-152. La sección sobre los *defensores* se inicia con una misma fórmula que sirve para finalizar la sección del emperador: “et así, pues lo queredes, fablarvos he de todos los estados, quanto alcaçare mío entendimiento, lo más enplidamente que pudiere. Et pues vos fablé fasta agora en el estado de los enperadores, que es el más onrado estado et mayor que puede en los legos, començarvos he luego a fablar en el estado de los reys, que es el mayor que puede ser en pos el estado de los enperadores”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 250. De nuevo, un diálogo vuelve a funcionar como fórmula de cierre de los defensores y de apertura de los labradores: “et pues este estado de los defensores me avedes acabao, ruégovos que me digades lo que entendedes en los otros (...) dezirvos he primeramente lo que entiendo en los estados que se ençierran en el estado de los labradores”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 278.

⁸²⁷ Hacia el final de lo que conocemos como el capítulo noventa y uno se localiza una fórmula que cierra la sección de la nobleza: “agora, señor infantec, vos he dicho, segund mi flaco entendimiento, todo lo que yo se de los estados en quee biven los fijos dalgo”. Más adelante, hacia la mitad del capítulo noventa y dos se localiza una fórmula de apertura para los defensores no hijosdalgo: “et en pos éstos, ay otros defensores que non son fijos dalgo, et éstos son así commo los oficiales que ponen los señores por las tierras et en sus casa, et los otro omnes que biven en las villas, que non son omnes fijos dalgo nin biven por mercaduría nin por menesteres que fagan por sus manos, que son omnes que andan en la guerra, et cunplen para ella muchoo, et non son omnes fijos dalgo”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 274 y p. 277.

⁸²⁸ Véase, al inicio del capítulo noventa y tres, después de hablar de “los ruanos et los mercadores”: “et commo quiere que fasta aquí vos fablé en el estado de los defensores, et vos dixe que vos hablaría agora en el estado de los labradores, fablarvos he primeramente en los estados de los offiçiales de las tierras et de las casas de los señores (...)”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

urbanas. Cabe mencionar que, en ambos casos, tanto los *defensores* no nobles como los *omnes de criação*, se sitúan jerárquicamente por encima del resto de los *labradores* ya que, por sus funciones, se comprenden como *estados* asociados a los *defensores*.⁸²⁹ En vista de todo esto, podemos comprender que la verdadera distinción que don Juan Manuel observa entre los laicos no depende del oficio o la función desempeñada en sí, sino que radica en la pertenencia nobleza o, en término de *El libro de los estados*, en la posesión de *onra*.⁸³⁰

De un modo similar, en lo que respecta a los defensores nobles, se identifican tres grandes subgrupos. El primero es el compuesto por el emperador, el rey y la familia real. el segundo y el tercero son el de la nobleza señorial o grandes señores y el de la baja nobleza. Cabe mencionar que don Juan Manuel no emplea el término de “nobleza” para referirse a todo este macro-conjunto social, sino que los refiere con el término de hijosdalgo. También dentro de los hijosdalgo se establece una distinción entre la alta nobleza, a la que se refiere como ricohombres y que comprende desde el emperador a los grandes señores, y los otros sectores inferiores que componen la baja nobleza.

Teniendo en cuenta todo lo anterior podemos observar que el grado más elevado dentro de los defensores (nobles) es el del emperador, cuyas obligaciones se desarrollan en lo que más arriba hemos denominado como el *Tratado sobre el emperador*.⁸³¹ Toda la reflexión sobre la dignidad imperial constituye un modelo ideal que se proyecta directamente sobre la figura del rey, de modo que lo que se expone para uno se aplica al otro: “tengo que do vos declaré el estado de los enperadores, que fincó declarao el estado de los reys, pues todo es uno”.⁸³² Tras ellos se trata a la familia real.⁸³³ La presencia de una sección dentro del *Tratado sobre el emperador* dedicada al trato de éste con su familia refuerza también la equivalencia entre la familia imperial y la real, de forma similar a lo que ocurre con las figuras del

⁸²⁹ Véase, al inicio del capítulo noventa y tres, al final del anuncio de los oficiales: “(...)porque estos estados son muy ayuntados de los estados de los defensores”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

⁸³⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 269.

⁸³¹ Véase el apartado de “propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas”.

⁸³² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 250.

⁸³³ La pertenencia de la familia real a este primer grupo dentro de los defensores se puede atestiguar por la presencia de nexos de unión que funcionan como fórmulas de cierre y apertura entre cada subgrupo. Así, por ejemplo, se puede ver la expresión del personaje de Julio una vez finalizada la explicación sobre el rey y solicitando información sobre los demás miembros de la familia real: “Julio, dixo el infante, verdaderamente tengo que es así commo vos dezides, et de aquí adelante fablatme en los otros estados”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 250.

emperador y el rey. Entre los familiares del rey se distingue al infante heredero, a los infantes no herederos y a los hijos legítimos de infante, posición esta última en la que se encuentra don Juan Manuel.

Acto seguido, dentro de los “grandes señores” se incluye a la nobleza señorial cuyo título está asociado a un tipo de señorío específico y que no pertenecen al linaje de los reyes.⁸³⁴ Se diferencia, así, entre: duques, príncipes, marqueses, condes y vizcondes. Antes de tratar a la baja nobleza, se introduce una breve digresión sobre la realidad de los ricohombres, indicando que la posesión de un título señorial no es un requisito para pertenecer a este grupo. Además, se indica que se trata de un conjunto de composición heterogénea en el que se incluyen desde hijos de infante a otros nobles de menor poderío.⁸³⁵

Entre los miembros de la baja nobleza que no son ricohombres se incluye a los infanzones, a los caballeros y, asociados a estos últimos, a los escuderos.⁸³⁶ Los infanzones se definen como nobles sin un título señorial, pero que por sus méritos personales o por los de alguien de su linaje, recibieron del rey algún tipo de mejoría en tierras, rentas o vasallos, situándose con ello por encima del común de los caballeros. Por su parte, los caballeros se comprenden como el último y “postremer estado de los nobles defensores”, pertenecientes a

⁸³⁴ La división entre estos dos grupos dentro de los ricohombres (familia real o imperial y los grandes señores) se hace patente en la fórmula que da cierre a la exposición sobre los primeros y abre la de los segundos: “fasta aquí vos he fablado en los stados de los enperadores, et después de los reyes, et después de los que son del su linage, poerque estos son los de más alta sangre et de mayores et más onrados estados. et pues en esto vos dixe lo que entendía, de aquí adelante vos diré de los grandes omnes de las tierras que non se llaman del linage de retes, et se llaman por otros nonbres”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 255-256.

⁸³⁵ Sobre esto se puede ver, en lo que hoy conservamos como el capítulo ochenta y nueve: “(et así todos estos que son dichos han nonbres señalados, por las razones que desuso son dichas. (...) Et en pos estos, que an nonbres señalados por la razón que desuso vos dixe, a en la as tierras otros grandes omnes, a qui llaman en España ricos omnes (...). Et estos ricos omnes no son todos de una guisa, nin son aguales en linage nin en onra nin en opoder, ca algunos dellos ay que son de muy grant sangre et vienen del linage de los reys (...)”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 267.

⁸³⁶ La presentación de los sectores inferiores de la nobleza se encuentra seguidamente de la reflexión sobre los ricohombres, incidiendo en la diferencia entre la alta y la baja nobleza: “Et ay otros que seyendo cavalleros o infançones,, por privança de que an de los reys, tienen por bien de les dar vasallos et pndón, et llámanse ricos omnes. Mas dígovos que oí dezit a don Johan, aquel mi amigo, que él viera en Castiela et en Aragón pieça dellos que fueran fechos ricos omnes de llos reys, que nin sus fijos fueron tenidos por ricos omnes”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 268.

la orden de caballería y, por tanto, más honrados que cualquier sujeto perteneciente a los *labradores* independientemente de su oficio o poderío económico.⁸³⁷

Entre el final de los *defensores* y el inicio de los *labradores* se introducen lo que hemos denominado como los estados asociados a los *defensores*. En primer lugar, en el final de los *defensores*, se habla de aquellos sectores de población que no pertenecen a la nobleza pero que poseen una mayor honra social que el resto de los *labradores* por dedicarse profesionalmente al ejercicio de las armas. Entre ellos se distinguen algunos como adalides, almocadenes, ballesteros, caballeros villanos, espías y avanzadillas, o peones.⁸³⁸

Por el otro lado, ya al inicio de los *labradores*, se habla de los oficiales de la Corona, entre los que se distinguen dos categorías de oficio. Primero, los encargados de la administración de las tierras y que pertenecen a la nobleza, como el adelantado, el merino, el alcalde y el alguacil y, segundo, los relativos a la gestión de la casa y la cancellería. Dentro de los oficiales de la casa se vuelve a distinguir entre los oficios que pertenecen a la nobleza, como el mayordomo, el alferez y el ayo o criador,⁸³⁹ y los que pertenecen a oficiales que no son nobles y que se denominan como *omnes de criação*. Entre estos últimos se incluyen, de mayor a menor, el canciller, el físico, el camarero, el dispensero y un amplio abanico de oficiales menores.⁸⁴⁰

Para indicar la procedencia social de los *omnes de criação* se menciona a las aristocracias urbanas como el grado más alto de los *labradores*. Entre ellos están los mercaderes y los ruanos que, si bien no viven del trabajo de la tierra, se benefician de los frutos resultantes de su explotación. Bajo la población urbana se encuentran, por último, los sectores sociales dedicados a la producción de materias primas, como los menestrales o aquellos que trabajan la tierra con sus manos.⁸⁴¹

⁸³⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 269.

⁸³⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 277-278.

⁸³⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 280-284.

⁸⁴⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 284-292.

⁸⁴¹ Para las aristocracias urbanas véanse, respectivamente: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279 y p. 292.

Tabla 8: la jerarquización de los oficiales en *El libro de los estados*.

Oficiales nobles.	Oficiales de las tierras de los señores.	Adelantados y merinos.
		Alcaldes y alguaciles.
	Oficiales de las casas de los señores.	Mayordomo.
		Alférez.
Omnes de criação.	Oficiales de las casas de los señores.	Ayo o criador.
		Canciller.
		Físico.
		Camarero.
		Despensero.
		Otros oficios menores.

Tabla 9: la jerarquización de la sociedad laica en *El libro de los estados*.

Defensores.	Ricohombres.	Emperador-rey.	
		Familia real.	Infantes herederos.
			Infantes no herederos.
			Hijos legítimos de infante.
		Grandes señores.	Duque.
			Marqués.
			Príncipe.
			Conde.
			Vizconde.
	Baja nobleza.	Infanzones.	
Labradores.	Grupos asociados a los defensores.	Caballeros y escuderos.	
		Defensores no hijosdalgo.	
	Aristocracias urbanas.	Oficiales <i>omnes de criação</i> .	
	Trabajadores de la tierra.	Mercaderes y ruanos.	
		Menestrales y gentes de las villas.	

6.2.3 La jerarquía eclesiástica: los *oradores*

La jerarquización del orden clerical de la sociedad (*oradores*) es más sintética y coherente que el de la sociedad laica en el libro I. La exposición se inicia en el capítulo treinta y tres del libro II, dentro de lo que hemos denominado como la sección quinta de *El libro de los estados*,⁸⁴² con un anuncio de la jerarquización de los *estados* eclesiásticos que se van a tratar.⁸⁴³ En primer lugar se sitúa al papa, al que se presenta como cabeza de la Iglesia y vicario de Jesucristo, teniendo como obligación el mantenimiento y la exaltación de la fe católica, así como el gobierno y administración de la Iglesia.⁸⁴⁴ Esta sección dedicada al papa

⁸⁴² Véase el apartado de “Quinta secuencia: la explicación de la sociedad ideal y sus guardianes”.

⁸⁴³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

⁸⁴⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 344-360.

es más amplia que la dedicada al resto de la jerarquía eclesiástica y se localiza entre los capítulos treinta y cinco y cuarenta y dos, coincidiendo en gran parte con lo que más arriba hemos denominado como el *Tratado sobre el papa*.

Después del papa se presenta al resto de los *estados* eclesiásticos que podemos dividir en tres grandes grupos: los mandos eclesiásticos, el resto del clero secular y el clero regular. Entre los mandos eclesiásticos se diferencia, por orden descendente: a los cardenales, los patriarcas, los arzobispos y los obispos, los abades y los deanes.⁸⁴⁵ En segundo lugar se localiza el resto del clero secular, que comprende desde los oficios catedralicios hasta los párrocos de las villas y las aldeas: arcedianos, maestrescuelas, tesoreros, chantres, canónigos, racioneros, medio racioneros, otros puestos menores en las iglesias y las catedrales y los clérigos de las villas y las aldeas.⁸⁴⁶

Por último, se encuentra el clero regular, en el que se distingue entre las órdenes religiosas, como dominicos y agustinos, y las órdenes militares, como las de Santiago, San Juan, Calatrava, Alcántara, Montesa y Avís. Cabe destacar que, en lo referente a las órdenes religiosas, no se conserva el desarrollo completo de la explicación de don Juan Manuel. Tan sólo disponemos del inicio de esta parte al final del capítulo cincuenta del libro II de *El libro de los estados* que, como se ha indicado, se nos ha transmitido truncado. En cuanto a la orden de los agustinos y las órdenes militares se mencionan únicamente en el anuncio del tema en el capítulo treinta y tres del libro II.⁸⁴⁷ Más adelante, en lo que conservamos como el último capítulo del texto, la explicación se corta al inicio de las órdenes religiosas, tratando tan sólo a los monjes dominicos.⁸⁴⁸

⁸⁴⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 361-371.

⁸⁴⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 372.

⁸⁴⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

⁸⁴⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 374.

Tabla 10: la jerarquía eclesiástica en *El libro de los estados*.

El papa.		
Los mandos eclesiásticos.	Cardenales.	
	Patriarcas.	
	Arzobispos y obispos.	
	Abades.	
	Deanes.	
El resto del clero secular.	Arcedianos.	
	Maestrescuelas.	
	Tesoreros.	
	Chantres.	
	Canónigos.	
	Racioneros y medio racioneros.	
	Otros puestos menores en las iglesias y las catedrales.	
	Clérigos de las villas y las aldeas.	
El clero regular.	Órdenes religiosas.	Dominicos.
		Agustinos.
	Órdenes militares.	Orden de Santiago.
		Orden de San Juan.
		Orden de Calatrava.
		Orden de Alcántara.
		Orden de Montesa.
		Orden de Avís.





7 La construcción de la sociedad ideal en *El libro de los estados* a partir de las *Partidas Primera* y *Segunda* de Alfonso X el Sabio

A través de una lectura comparativa de *El libro de los estados* y de las *Partidas Primera* y *Segunda* de Alfonso X se pueden apreciar algunas coincidencias temáticas y estructurales, que permiten suponer un tipo de relación de influencia en la que la obra alfonsí habría servido de inspiración para la exposición de la temática sociopolítica de don Juan Manuel. El principal aspecto que hemos podido notar es que el orden en que se disponen los títulos y leyes de las *Partidas Primera* y *Segunda* presentan notables similitudes con dos elementos concretos de *El libro de los estados*, como son el *Tratado sobre el emperador* y la jerarquización de la sociedad ideal.⁸⁴⁹ Cabe notar aquí que las coincidencias no son siempre exactas, sino que se modifican algunos aspectos a través de variaciones y omisiones, siguiendo don Juan Manuel su habitual técnica de reelaboración de las fuentes. De igual modo, en algunos puntos se pueden apreciar lecturas similares entre el texto *juanmanuelino* y el alfonsí. No se trataría de citas textuales, rasgo poco característico del método compositivo de don Juan Manuel, sino más bien de inspiraciones reelaboradas para adaptarlas a sus preferencias.

Antes de exponer los resultados de nuestra comparación textual entre *El libro de los estados* y las *Partidas Primera* y *Segunda*, es necesario presentar algunos aspectos sobre la evolución de estos dos textos alfonsíes a inicios del siglo XIV durante la época de don Juan Manuel, así como sobre sus características como obras de contenido sociopolítico. Hecho esto, podremos analizar con qué sentido se produjo esta reutilización de las *Partidas* y cuál es el lugar que ocupan a nivel compositivo dentro de *El libro de los estados*. En vista de ello,

⁸⁴⁹ Sobre estas cuestiones véase la propuesta de estructuración temática de *El libro de los estados* en el apartado de “propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas”. Para el “tratado sobre el emperador” y la jerarquía de la sociedad laica *puede* verse más concretamente “cuarta secuencia: exposición de la materia didáctica para la composición de una sociedad idea y la autoexaltación de don Juan Manuel”. De igual modo, para “el tratado sobre el papa” y la jerarquía eclesiástica, “quinta secuencia: la explicación de la sociedad ideal y sus guardianes”.

hemos dividido nuestra exposición en tres puntos principales: 1) las relaciones entre *El libro de los estados* y las Partidas de Alfonso X; 2) don Juan Manuel y la reelaboración de las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X; y 3) la función de las *Partidas Primera y Segunda* en la composición de *El libro de los estados*: reacción política y defensa del *statu quo*.

7.1 Las relaciones entre *El libro de los estados* y las *Partidas* de Alfonso X en la historiografía

Sobre la relación entre *El libro de los estados* y las *Partidas* de Alfonso X algunos autores han plateado algunas coincidencias, especialmente con la *Partida Segunda*, aunque en su mayoría no han pasado de ser anotaciones puntuales. Ya en 1933 Manuel Torres López apuntó que la idea de imperio que se desarrolla en *El libro de los estados* coincide con la que se presenta en el prólogo y en la ley primera del título I de la *Partida Segunda*. De igual modo, observó que la descripción de las funciones del emperador en los capítulos sesenta y uno, sesenta y nueve y ochenta del libro I de *El libro de los estados* coinciden con lo expuesto en los títulos I-IV de las *Partida Segunda*. No obstante, presentó este dato como una influencia indirecta al afirmar en la que don Juan Manuel compartiría una consideración propia de los juristas de su época y no que pudiese haber accedido al texto.⁸⁵⁰

Luciana de Stefano también apuntó algunas similitudes entre algunos puntos del libro I de *El libro de los estados* y la *Partida Segunda*. Estas serían la definición de la honra como una virtud nobiliaria, algunas cuestiones relativas a la crianza de los infantes, o algunas consideraciones sobre los oficiales no hijosdalgo o *omnes de criação*.⁸⁵¹ Excediendo el marco de las *Partidas Primera y Segunda*, José Antonio Maravall hizo notar que la idea central de don Juan Manuel sobre la necesidad de que cada persona conozca su propio “estado” como una obligación positiva para la salvación, se expone también en la ley cuarta del título VII de la *Partida Cuarta*.⁸⁵²

En 1976, Araluce Cuenca remarcó el hecho de que la definición del imperio como un señorío general en el capítulo ochenta y nueve de *EL libro de los estados*, muestra una

⁸⁵⁰ Torres López, Manuel, “La idea de Imperio en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”: p. 228.

⁸⁵¹ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 344, p. 348 y p. 351.

⁸⁵² Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, p. 412.

concepción desfasada del poder imperial para el siglo XIV. Sobre ello, hizo notar que don Juan Manuel parece aproximarse a la idea imperial alfonsí de la *Partida Segunda*, basada en la recuperación del derecho romano.⁸⁵³ También observó que, al tratar el tema de la educación de los infantes, *El libro de los estados* parece seguir lo expuesto en la ley quinto del título VIII de la *Partida Segunda*.⁸⁵⁴ Así mismo, señaló que en la presentación de la categoría social de los infanzones en el capítulo noventa del libro I de *El libro de los estados*, don Juan Manuel se aproxima a la definición que se localiza entre las leyes segunda y tercera del título XXI de la *Partida Segunda*.⁸⁵⁵

En su edición de *El libro de los estados* de 1991 Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson incluyeron un buen número de notas a pie de página con referencias a las *Partidas*, especialmente con el fin de establecer precisiones terminológicas, aunque también parecen indicarse lecturas similares entre ambos textos. Cabe mencionar que la primera edición que realizaron del texto en 1974 sobre las notas legadas por González Llubera no parece incluir este número de referencias, por lo que la acción Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson sobre el texto se hace más evidente en 1991.⁸⁵⁶

Vicente Pedraz notó una cierta dependencia entre *El libro de los estados* y la *Partida Segunda* en el tratamiento de cuestiones como la gestualidad, el decoro y el cuidado del cuerpo que deben mantener los miembros de la nobleza. Consideró, así, que en *El libro de los estados* “los capítulos LII, LVII, LIX, LXII, LXVI, LXVII y LXXXII constituyen, en este sentido, una bastante fiel reconstrucción de las disposiciones que, en cuanto a los modos de presentación corporal de la *excelencia* nobiliaria o caballeresca, había introducido su tío el rey Alfonso en la *Segunda Partida*”.⁸⁵⁷ También Alicia Ramadori, en su estudio sobre las “relaciones intertextuales entre Barlaam e Josafat y la obra de Don Juan Manuel” apuntó que la *Segunda Partida* se sumaría al conjunto de tratados doctrinales que don Juan Manuel

⁸⁵³ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 66-69.

⁸⁵⁴ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, p. 81

⁸⁵⁵ Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 90-91.

⁸⁵⁶ Sobre la cuestión de las ediciones de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson puede ver el apartado de “*El libro de los estados* y el ms. 6376 BNM”.

⁸⁵⁷ Pedraz, Miguel Vicente, “El imaginario corporal de *El libro de los Estados*. Representaciones somáticas de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Don Juan Manuel”: p. 180.

podrían haber utilizado para el tratamiento de la sociedad laica.⁸⁵⁸ Margarida Madureira en su estudio sobre “la representación del orden social” en *El libro de los estados* apuntó, de forma bastante general, la posibilidad de que don Juan Manuel hubiese tomado el modelo de representación tripartita de la sociedad (oradores, defensores y labradores) de la *Partida Segunda*.⁸⁵⁹

Destacamos aquí el estudio de Hugo Oscar Bizzarri sobre “el concepto de ciencia política en don Juan Manuel” cuando, al estudiar la presencia de ideas de la política aristotélica en *El libro de los estados*, marca de forma clara algunas coincidencias con las *Partidas Primera* y *Segunda* en lo que se refiere a los “tratados” sobre el emperador, la guerra y el papa.⁸⁶⁰

En lo que se refiere a la cuestión de la caballería, Carlos Rubio centró parte de su trabajo sobre “el imaginario caballeresco de don Juan Manuel” en la idea, ya esbozada por otros autores, de que tanto *El libro del caballero y el escudero* en *El libro de los estados*, serían un resumen de como la temática caballeresca presente el título XXI de la *Partidas Segunda* y en parte de la *Séptima*.⁸⁶¹

Otro estudio que podemos destacar es el ya mencionado de Barry Taylor sobre don Juan Manuel como “lector de literatura sapiencial”, en el que analiza el tratamiento que hace de sus fuentes. Allí, Taylor apuntó que las *Siete Partidas* de Alfonso X habrían sido, sin lugar a dudas, una de las principales influencias en *El libro de los estados* incluyéndose entre el tipo de fuentes que se emplean sin ser mencionadas por autor o título.⁸⁶²

Raúl Cuéllar identificó la presencia del derecho romano justiniano en *El libro de los estados* a partir de la definición de la justicia como un tipo de obligación del gobernante de retribuir el bien y castigar el mal, así como la de la ley natural como una obligación de no

⁸⁵⁸ Ramadori, Alicia, “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, pp.59-60.

⁸⁵⁹ Madureira, Margarida, “A representação da orden social no “Libro de los Estados “de don Juan Manuel”, p. 1150.

⁸⁶⁰ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 69-71.

⁸⁶¹ Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, p. 481.

⁸⁶² Taylor, Barry, “Don Juan Manuel, lector de la literatura sapiencial: preceptiva y modelo”: pp. 136-137.

causar daño a terceros.⁸⁶³ Aunque indica que estos principios estaban ya presentes en textos alfonsíes como las *Siete Partidas*,⁸⁶⁴ parece centrar su atención en la dependencia de don Juan Manuel con respecto al derecho romano, refiriéndose a él como una suerte de glosador legal. Esta definición que no parece ajustarse al perfil de autor *molinista* neoalfonsí que extraemos del análisis contextual, por lo que parece más probable que la presencia de la jurisprudencia romana se deba a una influencia indirecta a través de la *Partida Segunda*.⁸⁶⁵

Al igual que el estudio de *El libro de los estados* se ha desarrollado en las últimas décadas de mano de estudiosos de la filología y la historia de la literatura,⁸⁶⁶ el estudio de las *Partidas* se desarrolló principalmente de la mano de investigadores de la historia del derecho, contando también con la participación de algunos filólogos. Gran parte de los estudios más destacados y que han tenido mayor repercusión han sido publicados dentro de la revista *Anuario de Historia del Derecho Español*.⁸⁶⁷ Quizás sea este el motivo por el que no se han establecido conexiones entre *El libro de los estados* y las *Partidas* más allá de las referencias puntuales a algunas coincidencias como las que hemos señalado. Cabe mencionar que exceptuamos aquí los trabajos antes mencionados de Hugo Óscar Bizzarri y Barry Taylor. El primero, por cuanto sus anotaciones sobre la presencia de la política aristotélica en el *Libro de los estados* y las *Partidas Primera* y *Segunda* han servido de gran utilidad para guiar los pasos iniciales de nuestra comparativa textual.⁸⁶⁸ En el segundo caso, el de Barry Taylor, porque sus consideraciones sobre el uso de las *Partidas* en *El libro de los estados* como un

⁸⁶³ Cuellar, Claudio Raúl, “Romançamiento y M dievalización de la *iustitia* y del *alterum non la dere* en el *Libro de los estados*”, pp. 139-141.

⁸⁶⁴ Cuellar, Claudio Raúl, “Romançamiento y M dievalización de la *iustitia* y del *alterum non la dere* en el *Libro de los estados*”, pp. 143-145.

⁸⁶⁵ Sobre esto *pueden* verse las consideraciones del apartado “don Juan Manuel como autor *molinista* neoalfonsí” dentro de “el proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*”.

⁸⁶⁶ Véanse aquí las observaciones realizadas sobre estudio historiográfico del tratamiento recibido por *El libro de los estados* en “el estudio de *El libro de los estados* en la historiografía del m dievalismo español”.

⁸⁶⁷ Para una comprensión de la evolución historiográfica del estudio de sobre las obras jurídicas de Alfonso X *pueden* verse los trabajos de Sánchez-Arcilla y de Bermejo Cabrero: Bermejo Cabrero, José Luis, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”: pp. 163-191; Sánchez-Arcilla Bernal, José, “La obra legislativa de Alfonso X el Sabio. Historia de una polémica”, coords. Jesús Montoya Martínez y Ana Domínguez Rodríguez, *El scriptorium alfonsí: de los Libros de Astrología a las “Cantigas de Santa Manría”* (Madrid: Editorial Complutense, 1999), pp. 17-81.

⁸⁶⁸ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 64-72.

tipo de referencia que no se cita ni por autor ni por título,⁸⁶⁹ ha sido esencial para comprender el tipo de reelaboración silenciosa que don Juan Manuel hace de sus fuentes.

Vemos, así, que la existencia de coincidencias entre las *Partidas* y *El libro de los estados* es un elemento apuntado por diferentes autores. No obstante, estas observaciones no han pasado de ser anotaciones puntuales. El por ello por que en este punto estudiaremos la evolución de las *Partidas Primera* y *Segunda* a inicios del siglo XIV para ver en qué circunstancias don Juan Manuel podría haber accedido al texto. Trataremos, pues, tres cuestiones: 1) la discusión historiográfica sobre las versiones de las *Siete Partidas*; 2) el debate historiográfico sobre la cronología de la composición de las *Partidas*; 3) las circunstancias del acceso de don Juan Manuel a las *Siete Partidas*.

7.1.1 Las versiones de las *Siete Partidas* y su discusión historiográfica

La transmisión manuscrita de las *Siete Partidas* es un tema complejo debido a que se dispone de un gran número de ejemplares con bastante disparidad entre ellos y de los cuales ninguno parece ser un original alfonsí. Además, ni se conservan todos los arquetipos de cada una de las variantes, ni la evolución de la obra fue lineal, sino que muchas de ellas se generaron de forma más o menos paralela. A ello habría que sumar también el hecho de que, a mediados del siglo XVI, con la ratificación de la edición de Gregorio López en 1555 como texto oficial, se procedió a la destrucción de un volumen incuantificable de ejemplares para evitar contaminaciones y confusiones posteriores.⁸⁷⁰

Sobre las diferencias que existen entre los ejemplares conservados de la *Partida Primera* se ha establecido la existencia de dos versiones, una de tipo legalista y otra de tipo doctrinal o sapiencial.⁸⁷¹ De forma general se han identificado alrededor de unos catorce

⁸⁶⁹ Taylor, Barry, “Don Juan Manuel, lector de la literatura sapiencial: preceptiva y modelo”: p. 137.

⁸⁷⁰ Sobre la destrucción de ejemplares *puede* verse: Fradejas Rueda, José Manuel, “Cuatro nuevos testimonios manuscritos de las *Siete partidas*”, *Revista de literatura medieval*, 27 (2015): p. 14.

⁸⁷¹ La denominación de ambas versiones se establecido tradicionalmente como legal y doctrinal. Sobre ello se *pueden* ver, por ejemplo, uno de los estudios pioneros de Alfonso García Gallo cuando habla de “la conversión en obra doctrinal” al tratar la evolución del texto: García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 641. Frente a esto, la doble nomenclatura de la segunda versión, doctrina-sapiencial, ha sido mayormente generalizada por Daniel Panateri a raíz de su estudio sobre el discurso jurídico de las *Siete Partidas*: Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 13-43. Para ello, Panateri se basó en las consideraciones de Hugo Oscar Bizzarri sobre el carácter sapiencial de la reflexión jurídico-política del poder regio castellano entre los siglos XII y XIV: Bizzarri, Hugo Oscar, “Las

manuscritos medievales de autoridad paleográfica reconocida que se agrupan en una u otra versión, aunque algunos de ellos parecen ser mixtos, presentando lecturas de ambas.⁸⁷² Aunque no se puede afirmar con rotundidad debido al estado de conservación del texto, parece probable que esta dualidad de versiones se diese también en el caso de la *Partida Segunda*.⁸⁷³

Para la reconstrucción de los rasgos generales de las dos versiones se han identificado dos manuscritos modélicos de la *Partida Primera*, aunque es posible que no se trate de textos arquetípicos sino de copias cercanas. En el caso de la versión legalista sería el ms. Add. 20.787 del Museo Británico, fechado en la década de 1290 y al que se ha denominado comúnmente como el *londinense*. Para la versión doctrinal o sapiencial sería el ms. Espagnol 440 de la Biblioteca Nacional de París, fechado con cierta indeterminación en la primera mitad del siglo XIV y al que se ha apodado como el *silense*, debido a que originalmente procede del monasterio de Silos.⁸⁷⁴

La principal diferencia entre ambas versiones es que la legalista es más impositiva en el sentido estrictamente jurídico y busca la creación de una figura regia fuerte, que monopoliza el poder legislativo de forma absoluta por la autoridad que obtiene directamente de Dios.⁸⁷⁵ Mientras tanto, la versión sapiencial reduce el tono impositivo en favor de uno más reflexivo y filosófico en el que se acentúa la comprensión teológica y moral del poder

colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)": pp. 35-73.

⁸⁷² Para la agrupación de los manuscritos y su caracterización se puede consultar varios de los trabajos de Panateri: Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 53-54; "El prólogo de las *Siete Partidas*. Entropía, edición y uso político": pp.59-60; "Las imágenes del rey y del emperador en Las Siete Partidas y la glosa de Gregorio López", *Cuadernos de Historia del Derecho*, 22 (2015): p. 221.

⁸⁷³ García-Gallo de Diego, Alfonso, "Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X": p. 646.

⁸⁷⁴ Sobre la identificación y estudio de estos manuscritos destacamos la labor de Juan Antonio Arias Bonet en su análisis y edición del ms. Add. 20.787 y su relocalización y descripción del ms. Espagnol 440 que durante un tiempo se consideró perdido. Véanse, respectivamente: Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. de Juan Antonio Arias Bonet; Arias Bonet, Juan Antonio, "El código Silense de la Primera Partida": pp. 609-612.

⁸⁷⁵ Sobre esto se pueden consultar los puntos centrales sobre los que se construye la ideología de Alfonso X en las *Partidas* en: Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, p. 97. De igual modo, resulta ilustrativo el trabajo de Inés Fernández-Ordóñez en el que contrasta este tipo de cuestiones entre la obra legislativa y la histórica alfonsí: Fernández-Ordóñez, Inés, "Evolución del pensamiento alfonsí y transformaciones de las obras jurídicas e históricas del Rey Sabio", *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23 (2000): pp. 263-284.

regio.⁸⁷⁶ En base a las características del ms. Add. 20.787 que contiene la versión legalista, se ha confirmado que se trata de un ejemplar regio, elaborado con toda probabilidad en el *scriptorium* de Sancho IV.⁸⁷⁷ A partir de esto se ha estimado que la difusión de la versión legalista estaría vinculada al entorno del Rey, mientras que la doctrinal o sapiencial habría proliferado fuera de la corte dando lugar a un mayor número de copias.⁸⁷⁸

El elevado número de manuscritos conservados y la existencia de dos versiones con ejemplares mixtos entre ellas son indicios claros del intenso proceso de rescritura y transformación que sufrieron las *Partidas* a inicios del siglo XIV, cuyo contenido fue reordenado, alterado y mismo suprimido parcialmente en algunas ocasiones.⁸⁷⁹ Los problemas derivados de esta profusión de textos diferentes llevaron a que Alfonso XI procurase fijarlo de forma única y oficial en el *Ordenamiento de Alcalá* en 1348. Para ellos se copilaron diversos materiales, resultando en un nuevo ejemplar mixto que refundió ambas versiones dando preferencia a la doctrinal o sapiencial. La necesidad de recopilación y fundición de materiales se habría debido a que en la cámara real no existiría un ejemplar oficial completo, exceptuando el posible caso del ms. Add. 20.787 de la *Partida Primera*.⁸⁸⁰

⁸⁷⁶ García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 642.

⁸⁷⁷ Para esta identificación resultó crucial el triple estudio crítico que acompaña la edición del texto elaborada por Arias Bonet, en el que se analizan sus aspectos artísticos, paleográficos y de contenido. Cada uno de ellos fue realizado, respectivamente, por la profesora de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, Guadalupe Ramos, el catedrático de Paleografía en la Universidad de Valladolid José Manuel Ruiz Asencio y el propio Arias Bonet. Véase: Ramos, Guadalupe, “La ornamentación del códice y el problema de su datación”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. xvii-xxxiii; Ruiz Asencio, José Manuel, “Estudio paleográfico del manuscrito”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. xxxv-xlv; Arias Bonet, Juan Antonio, “La Primera Partida y el problema de sus diferentes versiones a la luz del manuscrito del British Museum”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. xlvii-ciii.

⁸⁷⁸ García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 646.

⁸⁷⁹ Las diferencias entre ejemplares son la mayoría de las veces evidentes. Un ejemplo representativo de esto es el trabajo de Fradejas Ru da sobre cuatro manuscritos de las *Siete Partidas* recientemente encontrados en los que se presentan lecturas diferentes en varios títulos y leyes: Fradejas Ru da, José Manuel, “Cuatro nuevos testimonios manuscritos de las *Siete partidas*”: pp. 13-52. También Arias Bonet puso de manifiesto la existencia de divergencias entre dos manuscritos legalistas de la *Partida Primera* cronológicamente cercanos como son el londinense ms. Add. 20.787 (1290) y el neoyorkino, ms. HC 397/573 de la Hispanic Society de Nueva York (1340-1360): Arias Bonet, Juan Antonio, “Nota sobre el Códice neoyorkino de la Primera Partida”: pp. 753-756.

⁸⁸⁰ En este sentido parecen haber apuntado las investigaciones de Sánchez-Arcilla: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, p. xxvi; Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 275-283. Más recientemente se pueden ver también las consideraciones de Rodríguez-Velasco y Daniel Panateri: Rodríguez-Velasco, Jesús, “La urgente presencia de Las siete partidas”: pp. 115-116; Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, p. 45 y pp. 66-67.

El *Ordenamiento de Alcalá* fue, así, la primera promulgación oficial del texto alfonsí que se empleó como un código de derecho supletorio para ayudar a la resolución de algunos pleitos.⁸⁸¹ No obstante, la deseada estabilización del texto no se logró y siguieron proliferando diferentes versiones. Con el objetivo de solucionar este problema, en 1491 se publicó una nueva edición realizada por el jurista Antonio Díez de Montalvo bajo comisionado de los Reyes Católicos. Esta edición contó con varias reimpresiones hasta 1550.⁸⁸² Aunque se desconocen las fuentes que empleó, algunos autores han observado la posibilidad de que se hubiese basado mayormente en el *Ordenamiento de Alcalá*. Ahora bien, esta edición también fracasó en su objetivo y, habiendo recibido numerosas críticas de los juristas de la primera mitad del siglo XVI, en 1552 las Cortes solicitaron al Rey la elaboración de una nueva edición.⁸⁸³

El proyecto de la nueva edición estuvo inicialmente a cargo de Galíndez de Carvajal y de Gregorio López, pero no llegó a realizarse. No sería hasta 1555 cuando el segundo, Gregorio López, elaboraría una edición que obtuvo la sanción oficial de Carlos I y que fue la única empleada en los tribunales españoles hasta el siglo XIX. El carácter oficial del texto estuvo reforzado por la inclusión de una copia de la Célula Real que lo confirma, documento que se mantuvo en todas las ediciones hasta 1818.⁸⁸⁴ El problema de la edición de López es

⁸⁸¹ Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, p. 88.

⁸⁸² Se puede consultar la versión digitalizada de la edición de Montalvo de 1491, publicada en Sevilla, en la Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia. Véase: Alfonso X el Sabio, *Las siete Partidas*, ed. Alfonso Díaz de Montalvo (Sevilla: Pablo de Colonia. Juan Pegnitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner, por comisión de Rodrigo de Escobar y Melchor Gorrício, 1491).

⁸⁸³ Sobre esto puede verse: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, p. xxx; *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 14-15; Fradejas Ru da, José Manuel, “Cuatro nuevos testimonios manuscritos de las *Siete partidas*”: p. 13.

⁸⁸⁴ Se puede consultar el texto de López en la versión digitalizada por el *Boletín Oficial del Estado* en 1974: Alfonso X, *Las Siete Partidas*, ed. Gregorio López (Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1974), consultado 30/08/2019, URL: https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-2011-60&tipo=L&modo=2 Al inicio del texto, en lo que correspondería con las páginas 0 y 1, se copian dos privilegios regios en los que el Rey autoriza a Gregorio López, como miembro del Consejo Real de Indias, la impresión de su edición y glosa de las *Siete Partidas*, otorgándole a él y a “sus herederos y sucesores” el monopolio de reproducción y venta del texto por un periodo de cuarenta años.

que no se especifican ni las fuentes empleadas ni los criterios seguidos a la hora de decidir qué lecturas se incluyeron y cuales se omitieron.⁸⁸⁵

Sobre esto se consideró tradicionalmente que la edición de López sería, en realidad, una refundición del trabajo de Montalvo. No obstante, Juárez Blanquer y Rubio Flores afirmaron que, en vista de las similitudes que presenta en la *Segunda Partida* con el ms. 12.794 de la Biblioteca Nacional que ellos editan, lo más probable es que su fuente en este punto fuese un texto similar cuando no el mismo.⁸⁸⁶ También Daniel Panateri ha observado sobre el contenido de la *Partida Primera* que se trata de un intento de confeccionar una versión sapiencial pura, por lo que el cotejo de manuscritos necesarios convierten al texto en una edición crítica.⁸⁸⁷

Según informan Juárez Blanquer y Rubio Flores, en 1784 Carlos IV comunicó a la Real Academia de la Historia su deseo de disponer de una nueva edición de las *Siete Partidas*.⁸⁸⁸ La edición se inició en 1799 bajo la dirección del académico Francisco Martínez Marina y no se concluyó hasta 1807, después de la invasión Napoleónica.⁸⁸⁹ Más tarde, en 1818 obtuvo la autorización de Fernando VII para ser empleada en los tribunales junto con la de Gregorio López. No obstante, a raíz de algunas discrepancias entre ambas ediciones, el 27 de marzo de 1860 el Tribunal Supremo dictaminó que en caso de divergencias prevalecería la edición de López, por lo que la edición de la Real Academia de la Historia dejó de ser

⁸⁸⁵ Sobre esto puede verse: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, pp. xxx-xxxi; *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 15-17.

⁸⁸⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 16.

⁸⁸⁷ Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 79-84.

⁸⁸⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 17.

⁸⁸⁹ Alfonso X, *Las Siete Partidas, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia* (Madrid: Imprenta Real, 1807). Se puede consultar la versión digitalizada del texto en 2008 por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf1903>. En la “Advertencia Preliminar” de a edición se indica que la Real Academia de la Historia solicitó al Rey que autorizase la edición del texto para su uso en los tribunales del reino en los mismos términos en los que se venía empleando la edición de Gregorio López, autorizada en 1555. Así mismo, se incluyen copias de la documentación oficial que así lo confirma, constando la *Real orden comunicada a la Academia por el Excmo. Sr. ed. José Pizarro, primer Secretario de Estado y del Despacho* y la *Consulta de la junta de ministros del consejo real, mencionada en la real orden anterior*. La referida advertencia ocupa tres páginas y media en las que no se indica numeración, la cual se inicia inmediatamente después, con el “prólogo”, que se localiza entre las páginas i-xxxii. Entre las páginas xxxiii-lxi aporta una relación de los manuscritos empleados para la transcripción de las *Siete Partidas*.

utilizada por los juristas españoles. Para esta labor se emplearon varios manuscritos de los siglos XIV y XV, pero en previsión de las futuras discrepancias con la edición de López, prestaron más atención a esta edición del XVI que a los resultados de su propia investigación.⁸⁹⁰

Cabe mencionar que la edición de la Real Academia de la Historia debería haber estado precedida por un estudio crítico realizado por el propio Francisco Martínez Marina, pero no contó con la aprobación de sus compañeros. Algunos de estos consideraron que ciertas expresiones, prolijidades y noticias de su trabajo podían resultar ofensiva, pues su argumentario se construyó sobre un discurso altamente politizado que promulgaba los valores de la Ilustración.⁸⁹¹ Por ello, su estudio no se publicó hasta el año siguiente como un trabajo independiente con el título de *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla, especialmente sobre el código de D. Alonso el Sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas*.⁸⁹²

7.1.2 El debate historiográfico sobre la cronología de la composición de las *Siete Partidas*

El volumen de ejemplares conservados de las *Partidas* y las diferencias entre ellos, junto con el hecho de que no se conserve ningún original alfonsí, ha provocado que el estudio de su cronología y su proceso de composición sea un tema de alta complejidad. A continuación, veremos algunas de las líneas principales sobre las que ha evolucionado el debate sobre esta cuestión desde mediados del siglo XX para poder establecer algunas afirmaciones que nos permitan más adelante relacionar las *Partidas Primera* y *Segunda* con

⁸⁹⁰ Sobre esto puede verse: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, pp. xxxi-xxxii; *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 17-18.

⁸⁹¹ Sobre las circunstancias y características del estudio de Martínez Marina en su contexto político e intelectual puede verse el trabajo de Coronas González: Coronas González, Santos M., “Martínez Marina y el ‘ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de León y Castilla’ (1808)”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, 10 (2013): pp. 574-604.

⁸⁹² Martínez Marina, Francisco, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla, especialmente sobre el código de ed. Alonso el Sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas* (Madrid: Imprenta de la Hija de ed. Joaquín Ibarra, 1808). Se puede consultar la versión digitalizada del texto en 2005 por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, consultado 30/08/2019, URL: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqv3g2>

El libro de los estados.⁸⁹³ Para ello hemos dividido la exposición en tres partes: a) el inicio de la crítica contemporánea; b) los intentos de datación a finales del siglo XX; y c) la confluencia actual de opiniones y la escasez de conclusiones definitivas.

a) El inicio de la crítica contemporánea. Podemos considerar que la crítica contemporánea sobre la transmisión manuscrita de las *Siete Partidas* se inicia en 1951 de mano del catedrático de Historia del Derecho Alfonso García-Gallo,⁸⁹⁴ con el artículo “El Libro de las leyes de Alfonso el Sabio”, publicado en el *Anuario de Historia del Derecho Español*.⁸⁹⁵ Este trabajo se presenta como una valoración crítica sobre los datos y materiales disponibles sobre el tema que, en opinión del autor, venía sufriendo cierto parón desde la publicación del *Ensayo histórico-crítico* de Francisco Martínez de Marina en 1807.⁸⁹⁶ Tras este ensayo se sucedieron otros estudios que, a fin de cuentas, repetían o reinterpretaban mutuamente la información expuesta por unos y otros, sin que ello llevase a nuevos aportes significativos.⁸⁹⁷

La idea central del estudio de García-Gallo es la de que ni el *Espéculo* ni las *Partidas*, tal y como hoy los conocemos, habrían existido dentro del marco del *scriptorium* alfonsí. Lo que Alfonso X habría proyectado sería un *Libro del fuero* o *Libro de las leyes* que no llegó a ser terminado debido a que fue objeto de constantes modificaciones a lo largo del tiempo, para adaptar su contenido a las exigencias de la nobleza y el clero castellanos. Así, lo que conocemos como el *Espéculo* sería el resultado de este largo proceso de composición que

⁸⁹³ Para una visión panorámica de la evolución del debate sobre el estudio de la producción legal alfonsí resulta de gran utilidad el trabajo de Sánchez-Arcilla: Sánchez-Arcilla Bernal, José, “La obra legislativa de Alfonso X el Sabio. Historia de una polémica” pp. 17-81. De igual modo, el estudio de Bermejo Cabrero ofrece una relación bastante detallada de la evolución de las posturas de diferentes autores a partir de la línea interpretativa defendida durante tres décadas por Alfonso García-Gallo de Diego: Bermejo Cabrero, José Luis “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”: pp. 163-191.

⁸⁹⁴ García-Gallo fue un reconocido historiador del derecho que, entre otros temas, se dedicó con especial ahínco a la discusión sobre la evolución y la cronología de la obra jurídica de Alfonso X. En su trayectoria académica ocupó varias cátedras como la de Historia del Derecho Español de la Universidad de Murcia desde 1935 y la misma en la Universidad de Valencia desde 1940, la de Historia del Derecho Indiano en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid en 1947 y, finalmente, la de Historia del Derecho Español por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid entre 1955 y 1981. Sobre la trayectoria académica de García-Gallo puede verse: Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, p. 276

⁸⁹⁵ García-Gallo de Diego, Alfonso, “El Libro de leyes de Alfonso el Sabio”: pp. 345-528.

⁸⁹⁶ Martínez Marina, Francisco, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla, especialmente sobre el código de ed. Alonso el Sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas*.

⁸⁹⁷ García-Gallo de Diego, Alfonso, “El Libro de leyes de Alfonso el Sabio”: pp. 348-349.

quedó inacabado, mientras que lo que conocemos como *Partidas* sería fruto de una reelaboración posterior a la muerte del rey Sabio en 1284.⁸⁹⁸

Sobre la cronología de la composición y la existencia de dos versiones del texto, García-Gallo presentó la teoría de que se trataría de un proceso de “redacciones sucesivas”. De este modo, en el caso de la primera parte de *El libro de las leyes* (la *Partida Primera*) habría existido un periodo de redacción propiamente alfonsí iniciado en 1260 y finalizado hacia 1290 tras la muerte de Alfonso X, gracias a la continuación de la labor de los juristas de su *scriptorium*. De aquí habría derivado la versión legalista del texto que más tarde, ya entre los reinados de Sancho IV y Fernando IV (1295-1312), se habría reelaborado dando lugar a la versión doctrinal o sapiencial. En lo que respecta a la segunda parte de *El libro de las leyes* (la *Partida Segunda*), observó que se conservan sólo la versión más primitiva, que sería una reelaboración de los libros II y III del *Espéculo*, y la última, que es la transmitida en las ediciones de Montalvo (1491) y López (1555). Esto lo llevó a no poder establecer una periodización cronológica de su composición.⁸⁹⁹

El trabajo de García-Gallo supuso una “verdadera revolución”⁹⁰⁰ en el estudio del transmisión manuscrita y la evolución de las *Partidas*. Aunque sus afirmaciones no fueron ni mucho menos definitivas, establecieron una base crítica de notable solidez sobre la que se generó un estímulo para la reflexión de los críticos posteriores. Entre ellos podemos destacar los trabajos de Juan Antonio Arias Bonet sobre la tradición manuscrita de la *Partida Primera*⁹⁰¹ y de Aquilino Iglesias Ferreirós⁹⁰² o Jerry R. Craddock⁹⁰³ sobre la cronología de

⁸⁹⁸ García-Gallo de Diego, Alfonso, “El Libro de leyes de Alfonso el Sabio”: p. 446.

⁸⁹⁹ García-Gallo de Diego, Alfonso, “El Libro de leyes de Alfonso el Sabio”: p. 447.

⁹⁰⁰ Suscribimos aquí la consideración de José Luis Bermejo Cabrero en su estudio historiográfico sobre la obra de García-Gallo: Bermejo Cabrero, José Luis, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”: p. 167. Parece ser la misma que la de Sánchez-Arcilla cuando abre su estudio historiográfico sobre la producción legislativa alfonsí con el apartado de “la polémica acerca de la obra legislativa de Alfonso X el Sabio: las tesis “revolucionarias” de García-Gallo”: Sánchez-Arcilla Bernal, José, “La obra legislativa de Alfonso X el Sabio. Historia de una polémica”, pp. 17-27.

⁹⁰¹ Arias Bonet, Juan Antonio, “Manuscritos de las Partidas en la Real Colegiata de San Isidoro de León”: p. 567; “Un Epítome de las Partidas: el ms. 140 de la Biblioteca Universitaria de Valladolid”: pp. 671-673; “Nota sobre el códice neoyorkino de la Primera Partida”: pp. 753-755; “El códice Silense de la Primera Partida”: pp. 609-611; Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet.

⁹⁰² Destacamos aquí su publicación en el número cincuenta del *Anuario de Historia del Derecho Español*, dedicado al profesor García-Gallo. Véase: Iglesias Ferreirós, Aquilino, “Alfonso X el Sabio y su obra legislativa: algunas reflexiones”: pp. 531-561. Se trató de un trabajo especialmente crítico con las opiniones de García-

la producción jurídica de Alfonso X. También García-Gallo continuaría su reflexión en un intento de afirmación frente a los que entendió como sus detractores.⁹⁰⁴ Aunque mantuvo intacta su tesis central, incluyó algunos de los planteamientos de otros críticos, especialmente de Arias Bonet sobre la cronología de la *Partida Primera*. De igual modo, sus reflexiones dieron lugar a algunas anotaciones de gran interés sobre el proceso de composición y reelaboración de las *Partidas*.⁹⁰⁵

b) Los intentos de datación a finales del siglo XX. Una de las reacciones más destacadas al trabajo de García-Gallo fue el del romanista de la Universidad de Valladolid Juan Antonio Arias Bonet, que se dedicó al estudio de las versiones de la *Partida Primera*. En unas notas breves sobre la versión doctrinal o sapiencial del ms. Espagnol 440 (*silense*), localizó el inicio de su redacción a mediados del siglo XIII y su finalización ya en el siglo XIV.⁹⁰⁶ Ahora bien, su trabajo más destacado en este campo fue la edición de la *Partida Primera* que elaboró en 1975 sobre el manuscrito Add. 20.787 del British Museum, que contiene la versión doctrinal. A efectos de la cronología de este manuscrito, a través de un rico estudio crítico confirmó de forma prácticamente irrefutable que el ms. Add. 20.787 es un ejemplar de la *Partida Primera* elaborado en un *scriptorium* regio a finales del siglo XIII,⁹⁰⁷ aunque no se pudo determinar con exactitud si es un original de los últimos años del proyecto político-cultural alfonsí, o una copia realizada en los primeros años del reinado de Sancho IV.⁹⁰⁸

Gallo, a quien contradice en base al trabajo de otros investigadores como Arias Bonet, así como en base a sus propias investigaciones.

⁹⁰³ Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: pp. 365-418.

⁹⁰⁴ En este sentido, García-Gallo publicó dos trabajos que se entienden como reacción al de Arias Bonet por un lado, y a los de Aquilino Iglesias y Jerry Craddock por el otro. Véase, respectivamente: García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso”: pp. 609-670; “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”: pp. 97-162.

⁹⁰⁵ Sobre esto destacamos las conclusiones en la sección final de su trabajo en respuesta a Aquilino Iglesias y Jerry Craddock acerca de la importancia y el valor referencial del texto inacabado a inicios del siglo XIV: García-Gallo de Diego, Alfonso, “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”: pp. 159-161.

⁹⁰⁶ Arias Bonet, Juan Antonio, “El código Silense de la Primera Partida”: pp. 609-611.

⁹⁰⁷ Arias Bonet, Juan Antonio, “La Primera Partida y el problema de sus diferentes versiones a la luz del manuscrito del British Museum”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. cii.

⁹⁰⁸ Sobre la validación de esta cronología *puede* verse el triple estudio artística, paleográfico y jurídico realizado por Guadalupe Ramos, José Manuel Ruiz Asencio y el propio Arias Bonet. Véase: Ramos, Guadalupe, “La ornamentación del código y el problema de su datación”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. xvii-xxxiii; Ruiz Asencio, José Manuel, “Estudio paleográfico del manuscrito”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. xxxv-xlv; Arias Bonet, Juan Antonio, “La Primera Partida y el

Por otro lado, en lo que respecta a la relación entre las dos versiones de la *Partida Primera*, la legalista y la doctrinal o sapiencial, planteó que se habrían compuesto a la vez y que en su forma original las dos serían propiamente alfonsíes. De este modo no estaríamos ante un caso de redacciones sucesivas tal y como defendió García-Gallo, sino de redacciones paralelas encargadas “a personas de desigual formación intelectual”.⁹⁰⁹

La publicación de esta edición parece haber sido el motivo por el cual, en 1976, García-Gallo publicó “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”, presentando a Arias Bonet como uno de los pocos investigadores que habían aportado datos relevantes.⁹¹⁰ Tras una revaluación de sus estudios sobre “los códigos de Londres y Silos”, aceptó la datación del ms. Add. 20.787 en torno al año 1300, pero negando que se tratase de un texto alfonsí y confirmando que se trata de una copia postalfonsí ordenada por Sancho IV. En cuanto a la datación de la versión doctrinal o sapiencial del ms. Espagnol 440 mantuvo su idea de que se trata de un texto posterior, enteramente elaborado en el siglo XIV.⁹¹¹ Por otra parte, incluyó también algunas observaciones en lo que se refiere a la datación de la *Partida Segunda*. Notó aquí que su versión inicial se habría compuesto a partir de 1284, tras la muerte de Alfonso X, dentro el proceso de reelaboración postalfonsí de *El libro de las leyes*.⁹¹²

El siguiente autor que podemos destacar es Aquilino Iglesias Ferreirós con un trabajo crítico en el que replantea y contradice una gran parte de las consideraciones de García-Gallo. En lo que se refiere a la composición y datación de las versiones legal y doctrinal de la *Partida Primera*, observó que ambas habrían sido confeccionadas dentro del *scriptorium*

problema de sus diferentes versiones a la luz del manuscrito del British Museum”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. xlvii-ciii.

⁹⁰⁹ Arias Bonet, Juan Antonio, “La Primera Partida y el problema de sus diferentes versiones a la luz del manuscrito del British Museum”, Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. ci-ciii. Para la cita textual véase más concretamente la página ci.

⁹¹⁰ Sobre esta consideración *puede* verse: García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 610 y, en especial, la nota 3. Jose L. Bermejo Cabrero apuntó que, a pesar de que Arias Bonet no se presentó como opositor de García-Gallo en sentido estricto, éste pareció percibirlo como tal: Bermejo Cabrero, José Luis, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”: p. 169. Ahora bien, hemos de hacer notar aquí que García-Gallo terminó aceptando e integrando el grueso principal de los planteamientos de Arias Bonet sobre la cronología de la versión legalista de la *Primera Partida*, readaptándola a su idea de las redacciones sucesivas.

⁹¹¹ García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: pp. 613-619.

⁹¹² García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: pp. 634-642.

alfonsí, pero no simultáneamente como había afirmado Arias Bonet, sino de forma sucesiva. De este modo, las diferencias entre ambas sería una consecuencia de la evolución de los planteamientos del propio Alfonso X.⁹¹³ Se entiende, así, que el cambio del tono legal por el doctrinal, más filosófico y teológico, habría sido una consecuencia de la presión ejercida por sectores descontentos de la nobleza y el clero.

Algo más tarde, en 1981, vio la luz el trabajo de Jerry R. Craddock, “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”.⁹¹⁴ Su objetivo principal fue el de demostrar el error de la teoría de García-Gallo sobre su afirmación de que el único texto legal genuinamente alfonsí sería el *Libro de las leyes* (lo que hoy conocemos como *Espéculo*) y que las *Siete Partidas* sería una reelaboración posterior de finales del siglo XIII e inicios del XIV. Para ello se basó en una fuerte recontextualización del estudio⁹¹⁵ que lo llevó a afirmar que los argumentos de García-Gallo “tienen un carácter fundamentalmente indirecto y por lo tanto carecen en absoluto de la fuerza necesaria”.⁹¹⁶

Uno de los resultados del trabajo de Craddock fue la elaboración de un esquema cronológico semidefinitivo sobre la composición de las *Siete Partidas*, que parece ser el que mayor aceptación ha tenido entre la crítica posterior hasta el día de hoy. De entrada, se plantean tres etapas de composición propiamente alfonsíes y una postalfonsí. Entre las alfonsíes se identifica la redacción original entre 1256 y 1265.⁹¹⁷ La segunda y tercera etapas alfonsíes serían refundiciones sucesivas, una entre 1272 y 1275, y la otra entre 1275 y 1284. La primera refundición (1272-1275) habría sido motivada por los conflictos dinásticos y nobiliarios en los que la nobleza rebelde apoyó a Sancho IV frente al sucesor designado por Alfonso X, el infante don Fernando de la Cerda. La segunda refundición (1275-1284) respondería al momento de claudicación de Alfonso X frente a Sancho IV, dedicándose a finalizar su obra durante su exilio en la ciudad de Sevilla. En lo que se refiere a la reelaboración postalfonsí, esta se habría producido ya durante el reinado de Sancho IV, en un

⁹¹³ Iglesias Ferreirós, Aquilino, “Alfonso X el Sabio y su obra legislativa: algunas reflexiones”: pp. 558-560.

⁹¹⁴ Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: pp. 365-418.

⁹¹⁵ Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: pp. 365-367.

⁹¹⁶ Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: p. 417.

⁹¹⁷ Sobre la datación del *Espéculo* por parte de Craddock, en la que define la propuesta de García-Gallo como “una conjetura, al parecer, totalmente descarriada” véase: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: p. 371 y pp. 367-376.

proceso que denominó como de “falsificación” a partir de 1290 y del que surgieron diferentes manuscritos con mayores o menores variaciones entre ellos.⁹¹⁸

En reacción a trabajos como los de Iglesias Ferreirós y Jerry R. Craddock, García-Gallo publicó otro artículo en 1984 con el título de “la obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”, presentándolo como una síntesis de los hechos que consideró haber probado y de las hipótesis interpretativas que de ellos derivó.⁹¹⁹ En líneas generales se trató de una reafirmación de su planteamiento inicial sobre que el único proyecto legal de Alfonso X habría sido el *Libro del fuero de las leyes*, y que las *Partidas* aun no existirían en 1290 tal y como las conocemos. Cabe notar que muchos de los “hechos” que se plantean en este estudio no dejan de ser hipótesis del propio García-Gallo que reafirma para, en cierto modo, defenderse y contradecir a aquellos que vio como sus detractores a lo largo de casi tres décadas. No obstante, con este trabajo parece que se asentaron de forma definitiva algunas consideraciones como la de que el ms. Add. 20.787 se corresponde con la versión autorizada de la *Partida Primera* elaborada en la corte de Sancho IV, o la de que a inicios del XIV se produjo una intensa labor de copia y modificación de la *Siete Partidas*, que se habían convertido en una obra de referencia.⁹²⁰

c) La confluencia actual de opiniones y la escasez de conclusiones definitivas. En las dos últimas décadas, la mayoría de la crítica parece haber asumido algunos de los planteamientos de las diferentes partes, originando una consideración mixta sobre la composición y la cronología de la obra jurídica de Alfonso X. Así, por ejemplo, en el estudio de Hugo Óscar Bizzarri sobre el proceso de reafirmación del poder regio entre los siglos XII y XIV en 1995, suscribió la idea de Craddock sobre la “falsificación” de las *Partidas* en la década de 1290.⁹²¹ Por su parte, cuando Gómez Redondo estudió la obra legislativa de Alfonso X en 1998 dentro de su *Historia de la prosa medieval castellana*, rechazó de entrada la teoría de García-Gallo de que las *Siete Partidas* sean una obra postalfonsí. No obstante,

⁹¹⁸ Para la datación de las *Partidas* en base a criterios documentales y para la contextualización de las fechas propuestas dentro los sucesos del reinado de Alfonso X véanse, respectivamente: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: pp. 386-400 y pp. 400-417. Una exposición sintética de la cronología propuesta por Craddock *puede* verse en: Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”: p. 396 y p. 418.

⁹¹⁹ García-Gallo de Diego, Alfonso, “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”: pp. 98-100.

⁹²⁰ García-Gallo de Diego, Alfonso, “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”: pp. 159-161.

⁹²¹ Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 47-48.

parece haber aceptado la idea de que la forma en que hoy las conocemos no respondería a la que tendrían en su versión inicial, sino que es el resultado de un largo proceso de reelaboración. Situó así la primera etapa de redacción de las *Partidas* entre 1256 y 1265 dando lugar a una versión que no se ha conservado.⁹²²

En el año 2002, Fernando Gómez Redondo y José Manuel Lucía Megías fueron los encargados de desarrollar la entrada correspondiente a las *Siete Partidas* en el *Diccionario filológico de la literatura medieval española*. Por una parte, parecen haber aceptado la propuesta cronológica de Craddock sobre la existencia de entre dos y tres momentos de redacción de las *Partidas* durante el reinado de Alfonso X. Ahora bien, al igual que García-Gallo, hicieron notar que en su forma original no se trataría de las *Siete Partidas* que hoy conocemos, sino de sucesivas reelaboraciones del *Espéculo* bajo el título de *Libro del fuero de las leyes*.⁹²³

José Sánchez-Arcilla Bernal, en su edición de las *Siete Partidas* en 2004, integró también algunas consideraciones de García-Gallo sobre el proceso de composición. Así, aunque no acepta su propuesta cronológica, afirma que las *Siete Partidas* no sólo no llegaron a ser promulgadas hasta el Ordenamiento de Alcalá en 1348, sino que el propio Alfonso XI tuvo que ordenar que se compilasen porque no existía un ejemplar oficial en su cámara real. Además, también contempla el hecho de que en su forma original no habrían sido lo que hoy entendemos como *Partidas*, sino un *Libro del Fuero de las Leyes* que, a su vez, sería una reelaboración del *Espéculo*.⁹²⁴

Más recientemente, en el estudio de Daniel Panateri sobre la maleabilidad de “el discurso jurídico alfonsí” elaborado en el año 2017,⁹²⁵ se ha replanteado la cuestión observando que, en realidad, no existen pruebas suficientes para sostener de forma absoluta ninguna de las teorías sobre la cronología de la composición de las *Siete Partidas*. Asumiendo la posibilidad de que durante el reinado de Alfonso X existiese como tal la obra, contempla también los hechos

⁹²² Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 511-519.

⁹²³ Lucía Megías, José Manuel y Gómez Redondo, Fernando, “Alfonso X”, p. 15.

⁹²⁴ Sobre esto resulta explicativo el apartado de su estudio crítico titulado “la obra legislativa de Alfonso X el Sabio”, en la que antes de exponer sus consideraciones, contrasta la hipótesis de García-Gallo con lo que llama la “interpretación tradicional” defendida por Iglesias Ferreirós. Véase: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, pp. xiii-xxx.

⁹²⁵ Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*. La publicación de este libro, resultante de la tesis doctoral de Daniel Panateri (CONICET, Universidad de Buenos Aires, 2015), se realizó en vinculación con la línea de “Historia del Derecho” que mantiene el *Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales* de la Universidad Carlos III de Madrid.

de que sufrió notables modificaciones durante toda la primera mitad del siglo XIV y de que no se conserva ningún ejemplar que se pueda considerar un original alfonsí.⁹²⁶

7.1.3 Las circunstancias del acceso de don Juan Manuel a las *Siete Partidas*

En vista de lo anterior podemos concluir que no es posible establecer un proceso y unas fechas de redacción exactas para las *Siete Partidas*. Lo que sí se ha podido hacer es delimitar unas etapas cronológicas más o menos definidas para su composición y reelaboración. El establecimiento de estas etapas ha sido el resultado de ajustar principalmente algunas de las ideas de García-Gallo sobre la datación propuesta por Jerry R. Craddock.

Tendríamos, así, que existen al menos dos momentos de composición. El primero entre 1256 y 1265, que sería el periodo de formación inicial del texto. El segundo, entre 1272 y 1284, que correspondería a la rectificación y refundición para adaptarlo a las cambiantes circunstancias políticas de Alfonso X. Esto habría dado lugar a ejemplares textuales en diferentes estados de finalización. A ello, habría que añadir un tercer momento de reelaboración y alteración postalfonsí, que se iniciaría en 1290 con Sancho IV y finalizaría, como pronto, con el *Ordenamiento de Alcalá* de Alfonso XI en 1348.

Durante este proceso de reelaboración se habrían generado dos versiones de la *Partida Primera* y, con bastante probabilidad, también de la *Partida Segunda*, que serían la legalista y la doctrinal o sapiencial. Identificando la versión legalista como la más cercana a lo que habría sido el original alfonsí, tanto en lo que afecta al contenido como a la cronología, la versión doctrinal o sapiencial se habría desarrollado sobre ella durante la primera mitad del siglo XIV. En esto, se puede comparar el proceso de reelaboración de las *Partidas* con lo sucedido con el texto histórico alfonsí de la *Estoria de España*.⁹²⁷ Como se ha visto más

⁹²⁶ Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 44-46. En la nota 2 de la página 44 se puede encontrar una exposición y reflexión sintética sobre las posiciones de García-Gallo y de Craddock como corriente opuestas.

⁹²⁷ Algunos autores ya han apuntado sucintamente la posible comparativa entre los procesos de reelaboración de la obra cronística y la jurídica de Alfonso X, aunque es un tema que sigue mereciendo un estudio en mayor profundidad. Sobre esto pueden verse: Carlos Alvar, Inés Fernández-Ordóñez, Fernando Gómez Redondo, Gerlod Hitly y José Manuel Lucía Mejías, “Alfonso X”, pp. 3-4; Bermejo Cabrero, José Luis, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”: p. 191.

arriba, se trató de un proyecto de crónica que quedó inacabado y cuyos borradores dieron lugar a una gran profusión de textos diferentes en contenido e ideología.⁹²⁸

De igual modo, cabe apuntar que no se ha establecido una conclusión unánime sobre cuál habría sido el nombre de las *Partidas* en su formato original. Si bien la mayoría de los autores opta por emplear esta nomenclatura, es posible que la obra del *scriptorium* alfonsí se llamase *Libro del fuero de las leyes*, que sería a su vez una reelaboración del *Espéculo*.⁹²⁹ Cabe mencionar aquí que la segunda opción nos parece más probable, especialmente si tenemos en cuenta que es con esta denominación con la que se abre el prólogo de la *Partida Primera* en la versión legalista del ms. Add. 20.787: “este es el prólogo del *Libro del fuero de las leyes* que fizo el noble don Alffonso, rey de Castiella (...)”.⁹³⁰ Ahora bien, también hacemos notar que en lo siguiente mantendremos el nombre de *Partidas* por cuestiones prácticas, ya que facilita la diferenciación entre las *Partidas Primera* y *Segunda* en nuestra comparación con *El libro de los estados*.

Retomando el objetivo con el que hemos presentado este estudio sobre la evolución de las *Partidas*, esto es, situar a don Juan Manuel dentro del marco de su reelaboración a inicios del siglo XIV, presentamos aquí algunas consideraciones que nos permiten reforzar esta hipótesis. Por un lado, destacamos el hecho de que la primera etapa de composición de don Juan Manuel se dedicase a la emulación de la figura y las obras de Alfonso X.⁹³¹ Vista la posible similitud entre los procesos de transformación de la *Estoria de España* y los de las *Partidas* a través de borradores, la actividad de don Juan Manuel no debería resultar extraña, pues ya había operado de forma similar al componer su *Crónica abreviada*. De igual modo, podemos apuntar el hecho de que en el prólogo de *El libro de la caza* se puede leer un indicio de que hubiese manejado las *Partidas* cuando habla de las obras que llevó a cabo su tío Alfonso X: “otrosí romançó todos los derechos eclesiásticos y seglares”.⁹³²

⁹²⁸ Sobre esto *puede* “c) la producción cronística de Alfonso X” en el aparato “la producción textual del *scriptorium* alfonsí” dentro de “el proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*”.

⁹²⁹ En este sentido, el trabajo crítico de Sánchez-Arcilla es un buen ejemplo cómo se ha asumido el nombre de *Libro del fuero de las leyes*, seguramente como consecuencia del planteamiento inicial de garcía-gallo, aunque su propuesta cronológica se haya descartado: Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, pp. ix-xii.

⁹³⁰ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, p.3.

⁹³¹ Sobre esto, *puede* verse en “*El libro de los estados* en el contexto de la obra de don Juan Manuel: la autoexaltación”, el apartado sobre “la emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)”. De igual modo, se *puede* ver en “el proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*” el apartado “don Juan Manuel como autor *molinista* neoalfonsí”.

⁹³² Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 219.

Por el otro lado podemos apuntar la presencia de algunos elementos contextuales de la vida de don Juan Manuel que parecen indicar el posible acceso a la obra jurídica alfonsí. En primer lugar, en su función de Adelantado mayor del Reino de Murcia, el ejercicio de sus funciones tendría que ir acorde con las disposiciones de la legislación regia. Aunque como se ha visto más arriba su gobierno tendió a ser más despótico y casi de tipo señorial,⁹³³ parece probable que en su cancillería personal se conservasen ejemplares de las *Partidas* que mismo podría haber alterado para adaptarlas a sus preferencias e intereses particulares. Sobre su acceso a los materiales del *scriptorium* alfonsí ya hemos planteado que sería probable debido a sus largas estancias en la ciudad de Sevilla y, especialmente, en la de Murcia. Aquí, para el caso particular de la ciudad de Murcia, llamamos la atención sobre el estudio de Juan Torres Fontes, “Murcia y Las Partidas”, en el que parece haber demostrado que parte de la obra se compuso allí, al menos durante unos años, dejando numerosos materiales en diferentes estados de elaboración.⁹³⁴

Tomando todas estas consideraciones, si observamos el carácter doctrinal o sapiencial que adquirieron las *Partidas Primera* y *Segunda* como modelo de referencia a inicios del siglo XIV, la reutilización de las mismas por don Juan Manuel se localizaría dentro del proceso de reelaboración *molinista* de la producción textual del proyecto político-cultural alfonsí.⁹³⁵ De hecho, bajo esta premisa se podrán comprender algunas de las variaciones más notables que se introducen en *El libro de los estados* con respecto al modelo de sociedad dibujado por Alfonso X en su obra jurídica.

⁹³³ Sobre esto *pueden* verse en “el contexto de la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los Estados*: la ambigüedad” el apartado de “la vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados*” y más concretamente: “a) la formación de una autoconciencia nobiliaria en don Juan Manuel como miembro de la familia real”.

⁹³⁴ Sobre la base sentada por los estudios de García-Gallo, observó la posibilidad de que parte de la composición de las *Partidas* y especialmente la *Segunda* y la *Tercera*, se hubiese llevado a cabo en la ciudad de Murcia. Para afirmar esta idea se basó principalmente en que dos de las personas implicadas en la redacción, como fueron fray Pedro Gallego y el italiano Jacobo de las Leyes, residieron en la ciudad durante buena parte de su vida. Ahora bien, la parte de su argumentación que hemos notado como más interesante se localiza el final de su artículo. Se trata la mención de una carta de 1578 en la que Felipe II solicita a uno de sus oficiales en Murcia que elabore un informe sobre los documentos variados, como fueros y privilegios que Alfonso X había mandado reunir para la composición de las *Partidas* y que se encontraban en el archivo y en la catedral de la ciudad: Torres Fontes, Juan, “Murcia y Las Partidas”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 34 (1964): pp. 531-546. Cabe mencionar que, años más tarde, sus consideraciones fueron validadas por Juárez Blanquer y Rubio Flores en su edición del ms. 12794 de la Biblioteca Nacional: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 11.

⁹³⁵ Sobre esto véase el apartado de “el *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí” dentro de “el proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*”.

7.2 Don Juan Manuel y la reelaboración de las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X

En vista de todo lo anterior, en este punto intentaremos demostrar la hipótesis de que las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X el Sabio pudieron haber funcionado a don Juan Manuel como modelo textual para la creación de su sociedad ideal en *El libro de los estados*. Partiremos de algunas consideraciones sobre las dos *Partidas* como textos de contenido sociopolítico y veremos las circunstancias en que se pudo haber producido el acceso de don Juan Manuel a los textos. Hecho esto, presentaremos la selección de ediciones de las *Partidas* empleada para nuestra comparación y, en último lugar, los resultados de dicha comparación atendiendo a dos puntos de *El libro de los estados* como son el *Tratado sobre el emperador* y la representación de la sociedad ideal.

7.2.1 Las *Partidas Primera y Segunda* como textos sociopolíticos

Las *Siete Partidas* son, como se ha indicado, un texto de carácter eminentemente legal que se comenzó a componer en la segunda mitad del siglo XIII, dentro del proyecto político-cultural de Alfonso X el Sabio. El objetivo de esta obra habría sido, de entrada, el de imponer un código jurídico único sobre la heterogeneidad de fueros y privilegios que poblaban los distintos señoríos y jurisdicciones de la Corona de Castilla.⁹³⁶

Sobre esta base, parte de los estudiosos se han inclinado hacia una comprensión de las *Partidas* como un instrumento jurídico al servicio del poder regio, que provocó fuertes tensiones entre Alfonso X por un lado, y la oposición de la nobleza y el clero castellanos por el otro, dando lugar a varias reelaboraciones del texto para adaptarlos a las preferencias de los distintos grupos en pugna.⁹³⁷ Ahora bien, las *Partidas Primera y Segunda* contienen un gran volumen de material sociopolítico y filosófico-moral. Cada una de ellas se utiliza para regular

⁹³⁶ Estas cuestiones ya han sido avanzadas al estudiar “la narrativa jurídica de Alfonso X” dentro de “la producción textual del scriptorium alfonsí”.

⁹³⁷ De igual modo, este tipo de consideraciones han sido asimiladas en mayor o menor grado por otros autores como, entre otros muchos, Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores en su edición de la *Partida Segunda*, Gómez Redondo en su *Historia de la prosa medieval castellana*, o Irina Nau en su estudio sobre la presencia del aristotelismo en la *Partida Segunda: Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 13-14; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 528 y pp. 536-537; Nau, Irina, “La Segunda Partida de Alfonso X el Sabio y el triunfo del aristotelismo formal”, Ghislaine Fournès y Elvezio Canonica, *Le miroir du prince. Écriture, transmission et réception en Espagne (XIII^e-X^e > > VI^e siècle)* (Burdeos: Universidad de Burdeos, 2011): p. 77.

las relaciones del rey con, respectivamente, las esferas eclesiástica y laica de la sociedad. Generan así una imagen determinada de la estructura y el funcionamiento sociopolítico de la Corona de Castilla de finales del siglo XIII, en un plano ideal ajustado a la ideología de Alfonso X. Es por ello por lo que su comprensión como textos estrictamente jurídicos resulta un tanto insuficiente para esclarecer su valor histórico.

En el caso de la *Partida Primera* podemos ver que se trata de una obra consagrada principalmente a la legislación sobre asuntos eclesiásticos, pero si atendemos a la forma en que se estructura su contenido podemos ver que va algo más allá. A nivel estructural, se compone de veinticuatro títulos dentro de los cuales se incluye un número variado de leyes. Al final de su prólogo se establece una lista de las principales materias sobre las que trata: “aquí comiença el primero libro que muerta qué cosas son las leyes e fabla de la Sancta Trinidad e de la fé cathólica e de los artículos de la Sancta Eglesia, e del apostóligo e delos otros prelados que los pueden dar, en qué manera deven ser onrrados e guardados, e de los clérigos e de los religiosos e de todas las otras cosas, tan bien de privilegios cuemo de los otros derechos que pertenescen a Sancta Eglesia”.⁹³⁸

De aquí se pueden extraer cuatro grandes temas. El primero, la naturaleza de las leyes, que se localiza en el título I. El segundo, los principios de la doctrina católica, que se desarrolla entre los títulos II, III y IV. El tercer tema es la jerarquía de la sociedad eclesiástica, que se encuentra entre los títulos V, VI y VII, distinguiendo entre el papa y los mandos eclesiásticos (prelados), el resto del clero secular (clérigos) y el clero regular (religiosos). El cuarto trata sobre cuestiones relativas a la administración de la doctrina, así como aborda los derechos y privilegios de la Iglesia, comprendiendo el resto de los títulos desde el VIII al XXIV.⁹³⁹

⁹³⁸ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 4.

⁹³⁹ En las últimas páginas de la edición de la *Partida Primera* hecha por Juan Antonio Arias Bonet se puede encontrar un índice en el que se detallan todos los títulos sus correspondientes leyes. Véase: Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 439-460. Cabe mencionar aquí que en algunas versiones de la *Partida Primera* se ha identificado como reelaboraciones de carácter sapiencial para distinguirlas de la versión legalista alfonsí, después del título I se “despliega un trabajo de definición en torno al uso, la costumbre y el fuero”. Sobre esto puede verse: Panateri, Daniel, “Las dos espadas y el vicario divino en las Partidas”, *Lemir*, 19 (2015): p. 266. Algunas consideraciones de este tipo se pueden encontrar también en el tratamiento que el texto recibe por parte de Fernando Gómez Redondo: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 525-528.

De un modo similar, la *Partida Segunda* se divide en treinta títulos que a su vez se componen de un número diferente de leyes.⁹⁴⁰ Atendiendo a su contenido podemos identificar cuatro grandes núcleos temáticos. El primero, entre los títulos I y XI, habla sobre los derechos y las obligaciones del rey con Dios, la Iglesia y los diferentes grados de la sociedad laica, como la familia real, los oficiales y los grandes señores del reino. El segundo, entre los títulos XII y XX, se centra en los derechos y las obligaciones del común del pueblo para con el rey y la tierra. En el tercero, entre los títulos XXI y XXIX, se habla de los defensores de la tierra, entre los que se incluyen tanto la orden de caballería como los defensores que no pertenecen a la nobleza, además de algunas secciones sobre la regulación de diferentes aspectos sobre la guerra, como los castigos por mala conducta o el reparto de los botines. Por último, el cuarto es un núcleo de un sólo título, el XXX, que versa sobre cuestiones como la sabiduría, el aprendizaje y la regulación de la vida académica universitaria.⁹⁴¹

Tabla 11: núcleos temáticos de las *Partidas Primera y Segunda*.

<i>Partida Primera</i>	<i>Partida Segunda</i>
Título I: la naturaleza de las leyes.	Títulos I-XI: los derechos y las obligaciones del rey para con dios y los distintos grados de la sociedad (familia real, oficiales y grandes señores).
Títulos II, III y IV: la doctrina católica.	Títulos XII-XX: deberes y derechos del pueblo con respecto al rey y la tierra.
Títulos V, VI y VII: la jerarquía eclesiástica, distinguiendo entre el papa y los mandos eclesiásticos (prelados), el resto clero secular (clérigos) y el clero regular (religiosos).	Títulos XXI-XXIX: los defensores de la tierra (la orden de caballería y los defensores que no pertenecen a la nobleza).
Títulos VIII-XXIV: las cuestiones relativas a la administración de la doctrina, así como a los derechos y privilegios de la Iglesia.	Título XXX: la sabiduría y el aprendizaje en las universidades.

Visto esto, en lo que se refiere al valor de las *Partidas Primera y Segunda* más allá de lo estrictamente jurídico podemos destacar algunas opiniones de diversos autores que se han aproximado al tema. Así, por ejemplo, uno de los principales estudiosos sobre la obra jurídica

⁹⁴⁰ Según la edición que se emplee, el número de títulos *puede* variar. En las ediciones modernas de Gregorio López y la Real Academia se indica un total de treinta y uno. Aquí hemos optado por incluir la numeración que presenta la edición contemporánea de Juárez Blanquer y Rubio Flores, elaborada a partir del manuscrito 12794 de la Biblioteca Nacional.

⁹⁴¹ En esta estructuración nos hemos basado en la disposición de títulos y leyes propuesta en la edición de Juárez Blanquer y Rubio Flores. Para otras propuestas de estructuración similares se *pueden* verse la de estos mismos editores o la de Gómez Redondo: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 30; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 538-540, p. 547 y pp. 557-569.

alfonsí fue Alfonso García-Gallo, quien las definió ya a finales del siglo XX como “una obra doctrinal, magna suma enciclopédica del Derecho”.⁹⁴² De igual modo, apuntó que no se habrían planificado con un fin estrictamente legal, sino con el objetivo de que “a servicio de Dios e pro comunal de todos los de nuestro sennorio, por que connoscan e entiendan ciertamiente el Derecho e sepan obrar por el e guardarse de fazer yerro, por que no cayan en pena”.⁹⁴³ Tendrían, por tanto, un sentido más doctrinal que jurídico, convirtiéndose en una obra de referencia para los letrados y juristas posteriores.⁹⁴⁴ Uno de los principales argumento de García-Gallo en esta afirmación fue el hecho de que las *Partidas* no llegaron a ser promulgadas en vida de Alfonso X. Sobre la misma base, Sánchez-Arcilla afirmó también que la finalidad de la obra habría sido más didáctica que realmente jurídica.⁹⁴⁵

Cabe destacar también la afirmación de Hugo Bizzarri sobre el modo en que las primeras obras jurídicas alfonsíes, el *Fuero Real* y el *Espéculo*, tuvieron que apoyarse en la producción de obras didáctico-sapienciales para completar los aspectos jurídcio-político y cultural de su proyecto. Frente a ello, la composición de las *Partidas* a partir de 1256 habría supuesto la renuncia a las obras sapienciales, que pasaron a integrarse como “fuentes del Derecho”.⁹⁴⁶ Con ello, se exalta la comprensión de las *Partidas* como un texto de tipo moral o doctrinal, que mezcla elementos de la tratadística jurídica con otros propios de la literatura político sapiencial de la época.

En el caso de la *Partida Segunda*, observando la forma en que se construye una imagen determinada del poder regio, Rodríguez Velasco la definió recientemente como un modelo de referencia en tanto que “sistema de ordenación política y social de base imperial y monárquica”.⁹⁴⁷ De un modo similar, atendiendo al proceso de constante redición de las *Partidas* a lo largo de los siglos, Daniel Panateri hizo hincapié en su marcado carácter figural o tropológico, que las dota de una extraordinaria maleabilidad permitiendo adaptarlas a las

⁹⁴² García-Gallo de Diego, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”: p. 644.

⁹⁴³ Alfonso X, *Primera Partida*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 4.

⁹⁴⁴ García-Gallo de Diego, Alfonso, “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”: pp. 159-161.

⁹⁴⁵ Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, p. xxvii.

⁹⁴⁶ Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 44-46 y pp. 65-66. Para la cita textual véase en concreto la página 46. De igual modo, sobre estas cuestiones *pueden* verse los apartados de “a) la narrativa jurídica de Alfonso X” y “b) la literatura didáctico-sapiencial del entorno cultural alfonsí”, dentro de “la producción textual del scriptorium alfonsí”.

⁹⁴⁷ Rodríguez-Velasco, Jesús, “La urgente presencia de Las siete partidas”: p. 116.

necesidades de los diferentes contextos políticos de la monarquía española. De este modo, apuntó que el texto alfonsí “no posee la riqueza de ser un código legal para la solución de conflictos sino, la de ser un tratado sobre la constitución del poder sobre base monárquica”.⁹⁴⁸

En vista de todo esto, parece quedar claro que las *Partidas Primera* y *Segunda* pudieron haber funcionado como modelos textuales de referencia para la reflexión sociopolítica de don Juan Manuel en *El libro de los estados*.

7.2.2 Don Juan Manuel en el contexto de reelaboración de las *Partidas Primera* y *Segunda*

Cuando estudiamos la narrativa jurídica de Alfonso X como parte del contexto cultural en que se debe entender a don Juan Manuel, planteamos que las *Siete Partidas* se pueden entender como el resultado de un proyecto en marcha e inacabado que se inició con la reelaboración del *Espéculo* en torno a 1256.⁹⁴⁹ De igual modo, al presentar el contexto histórico, veíamos como Alfonso XI fijó el texto de las *Siete Partidas* de forma oficial en el Ordenamiento de Alcalá de 1348 debido a los problemas derivados de la circulación de versiones diferentes. Es por ello por lo que hemos considerado que, existiendo un proceso de circulación y reelaboración de las *Partidas* en la primera mitad del siglo XIV, podemos ubicar a don Juan Manuel dentro de este contexto durante la composición de *El libro de los estados*.

En vista de lo anterior, buscamos presentar aquí los argumentos contextuales que nos permiten reforzar nuestra hipótesis sobre la reelaboración de las *Partidas Primera* y *Segunda* en la composición de *El libro de los estados*. Ahora bien, antes de ellos será necesario presentar algunas cuestiones básicas sobre el complejo tema de la composición y evolución de las *Siete Partidas* entre finales del siglo XIII e inicios del XIV. Sobre ello también podremos explicar los motivos de nuestra selección de ediciones para el análisis comparativo.

⁹⁴⁸ Copiamos aquí el fragmento del prólogo de la *Partida Primera* que García-Gallo emplea como base de su afirmación: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p.4.

⁹⁴⁹ Sobre esto véase “la narrativa jurídica de Alfonso X” dentro de “la producción textual del scriptorium alfonsí”.

7.2.3 La selección de ediciones para la comparativa textual

Sobre la obra completa de las *Siete Partidas* existen numerosas ediciones, tanto impresas como digitales, aunque la calidad de las mismas es variable. Además, la práctica totalidad de ellas son rediciones modernizadas de las realizadas por Gregorio López y la Real Academia de la Historia que, como se ha visto al inicio de este apartado, adolecen de un método realmente crítico a la hora de seleccionar y manipular los manuscritos.⁹⁵⁰ De entre todas ellas podríamos destacar, acaso, la realizada por José Sánchez-Arcilla en base a la calidad de su estudio preliminar sobre el texto y su historiografía.⁹⁵¹

Para el presente estudio hemos optado por recurrir a ediciones individuales de, respectivamente, las *Partidas Primera* y *Segunda*. Aquí también se han descartado algunas opciones, como sería el caso de la edición de bolsillo de la *Partida Segunda* realizada por Publicaciones Españolas en 1961, a cargo de Antonio Navarro Zuvillaga, que no deja de ser una refundición en castellano moderno y despojada de anotaciones críticas de los textos de Gregorio la Real Academia Historia, dando preferencia al primero.⁹⁵²

Las ediciones que finalmente hemos seleccionado son, para la *Partida Primera*, la de 1975 realizada por Juan Antonio Arias Bonet⁹⁵³ y, para la *Partida Segunda*, la de 1991 de Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores. En ambos casos se trata de ediciones críticas de manuscritos concretos que, además, poseen la ventaja de mostrar bastante cercanía cronológica con la obra de don Juan Manuel. Como se ha visto más arriba, la edición de Arias Bonet está realizada sobre el ms. Add. 20.787 del Museo Británico,⁹⁵⁴ que se ha reconocido como el ejemplar más temprano de la *Partida Primera*, elaborado en la corte de Sancho IV.

⁹⁵⁰ En lo que se refiere a las ediciones completas de las *Siete Partidas*, las realizadas por Gregorio López y por la Real Academia de la Historia no parecen textos apropiados en vista de los problemas de crítica textual que presentan. De igual modo, la mayoría de las ediciones que se han publicado desde el siglo XX son reimpresiones o refundiciones de estas. A día de hoy no se considera que exista una edición que se pueda denominar como propiamente crítica. Sobre estas consideraciones se *pueden* ver los planteamientos preliminares sobre las que se basa el proyecto *7 Partidas Digital*, accesibles en la ventana de inicio de su portal web, URL: <https://7partidas.hypotheses.org/>

⁹⁵¹ Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla. Sobre el trabajo historiográfico de Sánchez-Arcilla sobre el estudio de la obra jurídica de Alfonso X se *puede* ver también: Sánchez-Arcilla Bernal, José, “La obra legislativa de Alfonso X el Sabio. Historia de una polémica”, pp. 17-81.

⁹⁵² Navarro de Zuvillaga, Antonio, “Prólogo de la edición”, Alfonso X el Sabio, *Segunda Partida*, ed. Antonio Navarro de Zuvillaga, pp. 7-19.

⁹⁵³ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet.

⁹⁵⁴ Sobre esto véase más arriba “b) los intentos de datación a finales del siglo XX”.

La selección de esta edición se ha visto reforzada por el hecho de que, además de transcribir un ejemplar contemporáneo a don Juan Manuel, parece probable que lo hubiese conocido en base a su pertenencia a la familia real como hijo de infante y por su vinculación a las labores de gobierno entre el reinado de Fernando IV y la minoría de edad de Alfonso XI.⁹⁵⁵

Por su parte, en la edición de la *Partida Segunda* elaborada por Juárez Blanquer y Rubio Flores, se transcribe el ms. 12.794 de la Biblioteca Nacional de España,⁹⁵⁶ siendo un texto completo y de notable calidad, escrito en letra redonda cortesana del siglo XIV empleada con frecuencia en documentos oficiales. La calidad del texto parece estar avalada por el hecho de ser uno de los inicialmente seleccionados para la edición de la Real Academia Española, además de que presenta similitudes con la edición de Gregorio López.⁹⁵⁷ Aquí, en base a un criterio de proximidad cronológica, podemos considerar que el ejemplar o los ejemplares empleados por don Juan Manuel, ya fuesen textos rematados o borradores, podrían contener lecturas similares a las de esta edición.

7.2.4 La reelaboración de la sociedad ideal a partir de las *Partidas Primera y Segunda* en *El libro de los estados*

Como se ha visto al estudiar la estructura de *El libro de los estados*, el texto se divide en dos partes o libros que tratan, respectivamente, la jerarquía de la sociedad laica y la de la eclesiástica. A partir de una lectura comparativa se pueden apreciar paralelismos temático-estructurales en la exposición sobre el emperador con los títulos II-XI y XXIII-XXVIII de la *Partida Segunda*. Tras ello, el tratamiento de la familia real y la nobleza en el libro I de *El libro de los estados* también presenta coincidencias con el título I de la *Partida Segunda*. Lo mismo ocurre con la exposición sobre la jerarquía eclesiástica en el libro II de *El libro de los estados* y los títulos V, VI y VII de la *Partida Primera*.

⁹⁵⁵ Sobre esto puede verse el apartado “la vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los Estados*”, dentro de “la ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los estados*”.

⁹⁵⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores.

⁹⁵⁷ Para la selección del manuscrito por la Real Academia de la Historia, la similitud con el texto de López y las características del ms. 12.794 véanse, respectivamente: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 7-9, p. 16 y pp. 19-23.

En el caso del tratamiento dispensado a los grupos de los oficiales y de los *labradores* en el libro I de *El libro de los estados*, no se aprecian paralelismos estructurales tan evidentes. No obstante, sí que se pueden notar coincidencias con algunos títulos y leyes de la *Partida Segunda* que podrían haber funcionado como inspiración a don Juan Manuel. De igual modo, en la mayoría de los grados que se presentan en la sociedad laica y en la jerarquía eclesiástica de *El libro de los estados* se pueden notar coincidencias con algunas lecturas extraídas y más o menos reelaboradas de las *Partidas Primera* y *Segunda*.

A continuación, presentaremos las coincidencias y diferencias que hemos notado entre ambas obras atendiendo a cinco puntos: 1) *El Tratado sobre el emperador*; 2) el rey, la familia real y la nobleza; 3) los oficiales; 4) los labradores; y 5) la jerarquía eclesiástica.

7.2.4.1 El Tratado sobre el emperador

Como se ha visto en el estudio de la estructura de *El libro de los estados*, entre los capítulos cincuenta y seis y ochenta y tres del libro I se identifica una sección que hemos denominado como el *Tratado sobre el emperador*, en el que se presenta su figura y se definen sus obligaciones. Esta sección se abre con un anuncio de los temas a tratar que se localiza en el capítulo cincuenta y siete y que funciona como fórmula de apertura.⁹⁵⁸ Atendiendo a los temas anunciados, se puede notar una coincidencia temático-estructural con la disposición de gran parte de los títulos que componen la *Partida Segunda*.

En lo que respecta al desarrollo del *Tratado sobre el emperador* en los capítulos siguientes de *El libro de los estados* (del cincuenta y ocho al ochenta y cuatro), cabe mencionar que no coincide de forma exacta con lo anunciado en el capítulo cincuenta y siete, sino que se eliminan y modifica algunos puntos. Ahora bien, también en el desarrollo de estos temas se pueden notar algunas coincidencias con lo expuesto en los diferentes títulos de la *Partida Segunda* que habrían servido de inspiración a don Juan Manuel.

Al estudiar los temas que conforman el *Tratado sobre el emperador* en *El libro de los estados* se pueden identificar nueve cuestiones principales. Para esta identificación hemos contrastado el anuncio temático del capítulo cincuenta y siete con la presencia de fórmulas de

⁹⁵⁸ Sobre esto *puede* verse el apartado “Propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas” dentro de “El debate sobre la estructura en *El libro de los Estados*: un problema de transmisión textual”.

apertura y cierre a lo largo del tratado hasta el capítulo ochenta y tres. Como se ha indicado al estudiar la estructura de *El libro de los estados*, tanto los anuncios temáticos como las fórmulas de apertura y cierre son recursos narrativos que nos permiten intuir cuál habría sido la organización interna original del texto.

También hemos tenido en consideración algunos de los paralelismos entre *El libro de los estados* y la *Partida Segunda* que han sido planteados por autores anteriores. Así, cabe notar que ya Torres López apuntó en su momento algunas similitudes entre las funciones del emperador en *El libro de los estados* y los títulos I y IV de la *Partida Segunda*.⁹⁵⁹ Ahora bien, frente a su consideración de que don Juan Manuel habría seguido la idea de los juristas de su época en este punto, lo que proponemos aquí es una influencia más directa de la *Partida Segunda* y que se extiende más allá de su título IV. También Hugo Bizzarri apuntó que la disposición de los temas del trato del emperador con la familia y con los grandes señores y oficiales en *El libro de los estados*, parece seguir la organización del “modelo económico” de la política aristotélica de tradición árabe, presente en la *Partida Segunda* entre los títulos VI y IX.⁹⁶⁰ Aquí, atendiendo a la organización de la materia *juanmanuelina*, hemos dividido esta influencia alfonsí en dos partes. Una, sobre el trato con la familia (títulos VI-VIII) y otra, sobre el trato con los grandes señores y los oficiales (título IX).

Hemos identificado, así, un total de nueve cuestiones sobre el emperador en *El libro de los estados* que se relacionan de forma directa con varios grupos de títulos de la *Partida Segunda* comprendidos entre el II y el XI, y entre el XXIII y el XXVIII. Estas cuestiones son: 1) cómo el emperador debe guardar a Dios, que coincide con los títulos II, III, IV y V de la *Partida Segunda*); 2) la guarda del cuerpo, la honra y el estado, que coincide con el título V; 3) el trato del emperador con su familia, que coincide con los títulos VI, VII y VIII; 4) el trato del emperador con los grandes señores, los oficiales y los hijosdalgo, que coincide con los títulos IX y X; 5) el mantenimiento de la paz y la justicia, que coincide con los títulos X y XI; 6) el emperador en la guerra, que coincide con los títulos XXIII y XXV; 7) la distribución de honras y beneficios, que coincide con los títulos XXIV, XXVII y XXVIII); 8) cómo el emperador debe ser amado y temido, que coincide con el título X); y 9) la necesidad de disfrutar de los placeres, que coincide con el título V).

⁹⁵⁹ Torres López, Manuel, “La idea de Imperio en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”: pp. 242-243.

⁹⁶⁰ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: p. 69.

Tabla 12: paralelismos temático-estructurales entre el *Tratado sobre el emperador* en *El libro de los estados* y la *Partida Segunda*.

Cuestiones a tratar.	Anuncio de los temas en <i>El libro de los estados</i> . ⁹⁶¹	Títulos de la <i>Partidas Segunda</i> . ⁹⁶²
Cómo el emperador debe guardar a Dios.	“ca el enperadore deve primeramente guardar a Dios, commo es dicho, et después las sus eglesias et las personas dellas.	Título II qual debe el rey ser en conosçer e amar a dios. Título III: qual debe el rey ser en sy mesmo, e primera mente en sus pensamientos e sus obras. Título IV: qual debe seer el rey en sus palabras e en su donayre. Título V: qual debe el rey seer en sus obras.
La guarda del cuerpo, la honra y el estado.	Otrosí debe guardar a sí mismo et a su onra et a su estado,	Título V: qual debe el rey seer en sus obras.
El trato del emperador con su familia.	et después a su mujer et a sus fijos, et después a sus hermanos et a sus parientes,	Título VI: que debe el rey ser a su muger e ella a el. Título VII: qual debe seer el rey a sus fijos e ellos a el. Título VIII: qual ha de seer el rey a los otros sus parientes.
El trato del emperador con los grandes señores, los oficiales y los hijosdalgo.	et después a los grandes omnes del imperio, así commo reys, et príncipes, et duques, et condes et marqueses, et otros grandes omnes, commo ricos omnes et infançones, et cavalleros et escuderos, et sus oficiales, et todos los otros omnes del pueblo,	Título IX: qual deve el rey ser a sus ofiçiales, e a los de su casa e de su corte, e ellos a el. Título X: qual deve el rey seer comunalmente a todos los de su sennorio.
El mantenimiento de la paz y la justicia.	et cómo sabrá mantener su enperio en justicia et en paz,	Título X: qual deve el rey seer comunalmente a todos los de su sennorio. Título XI: qual deve el rey seer a su tierra.
El emperador en la guerra.	et cómo se sabrá parar a la guerra, sil acaesçiere, tanbién por tierra commo por mar, et cómo dabrà salir della, guardando su onra et su pro,	Título XXIII: de la guerra e de las cosas neçesarias que pertenesçen a ella. Título XXV: que fabal de la guerra que se debe fazer por mar.
La ditribución de honras y beneficios.	et cómo sabrá acresçentar su tierra et sus rendas, con derecho, et cómo sabrá partir su aver, dando lo debe et commo debe,	Título XXIV: de los gualardones bien por bien e mal por mal resçiendolo los omnes segunt su meresçimiento es. Título XXVII: que fabla de la parte que los omnes deven aver de lo que ganaren en las guerras.
Cómo el emperador debe ser amado y temido.	et cómo sabrá fazer en guisa que sea amado et reçelado de los suyos,	Título X: qual deve el rey seer comunalmente a todos los de su sennorio.
La necesidad de disfrutar de los placeres.	et cómo sabrá tomar los placeres que debe, (...)”.	Título V: qual debe el rey seer en sus obras.

⁹⁶¹ Véase el anuncio de las cuestiones que conforman el *Tratado sobre el emperador* en el capítulo cincuenta y siete del libro I de *El libro de los estados*: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

⁹⁶² Véase el nombre de los títulos de la *Partida Segunda* comprendidos entre el II y el XI, y entre el XXIII y el XXVIII: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 50-107 y pp. 198-262.

La identificación de estos paralelismos temático-estructurales se puede complicar debido a que, en *El libro de los estados*, el *Tratado sobre el emperador* omite varias secciones de títulos de la *Partida Segunda*. Ahora bien, todas estas omisiones se pueden explicar en base a la orientación del texto que presenta don Juan Manuel. En primer lugar, vemos que en el *Tratado sobre el emperador* se omiten los títulos I, XXI y XXII de la *Partida Segunda*, que tratan respectivamente de los reyes y emperadores, de la caballería y de algunos defensores que no pertenecen a la nobleza. Esto se debe a que su contenido se reaprovecha en los capítulos posteriores de *El libro de los estados* para la composición de la jerarquía de la sociedad ideal laica. En segundo lugar, llama la atención la omisión de todos los títulos de la *Partida Segunda* comprendidos entre el XII y el XX, que se centran en las obligaciones del pueblo con el rey y la Corona. En este caso, el motivo seguramente sea el desinterés de don Juan Manuel sobre el tema, ya que su objetivo habría sido el contrario, esto es, hablar de las obligaciones del emperador. Por último, cabría señalar la omisión del título XXX de la *Partida Segunda*, que habla sobre las universidades, que se elimina por no adaptarse a la temática sociopolítica de *El libro de los estados*.

Destaca también la omisión de los títulos XXVI y XXVIII de la *Partida Segunda*, sobre las enmiendas y los prisioneros de guerra, que no parecen reubicarse en ningún lugar de *El libro de los estados*. Al estudiar la ordenación temática de la *Partida Segunda* Juárez Blanquer y Rubio Flores observaron que en algunos manuscritos se pueden encontrar desajustes en la ordenación y la composición de los títulos entre el XXIV y el XVIII, dedicados a la guerra.⁹⁶³ En base a esto, podemos suponer que en el ejemplar de la *Partida Segunda* empleado para componer *El libro de los estados*, el contenido de los títulos XXVI y XXVIII de la *Partida Segunda* no figurase como tal, sino que se encontrase disperso en otros títulos sobre la guerra. De este modo, su omisión no afectaría al seguimiento temático-estructural que don Juan Manuel habría hecho del manuscrito que habría empleado.

⁹⁶³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 30-31 y pp. 35-37.

Tabla 13: títulos de la *Partida Segunda* omitidos en la estructura temática del *Tratado sobre el emperador* en *El libro de los estados*.

Títulos de la <i>Partida Segunda</i>.	Motivos de la omisión o la reubicación en el <i>Tratado sobre el emperador</i>.
Título I: que fabla de los enperadores, e de los reyes e de los otros grandes sennores. ⁹⁶⁴	Se reaprovecha el contenido para la jerarquización de la sociedad laica.
Títulos XII-XX sobre las obligaciones del pueblo. ⁹⁶⁵	No se ajusta a la temática del <i>Tratado del emperador</i> .
Título XXI: de los cavalleros e lo que an de fazer. ⁹⁶⁶ Título XXII: de los adalides, e de los almogavares, e de los almocadenes e de los peones. ⁹⁶⁷	Se reaprovecha el contenido para la jerarquización de la sociedad laica.
Título XXVI: que fabla de las enmiendas que llaman en Espanna herechas. ⁹⁶⁸ Título XXVIII: que fabla de los cativos que cativan en la guerra e de los bienes que dexan en sus tierras commo les deven ser guardados e de las villas e de los lugares que pierden los christianos en la guerra. ⁹⁶⁹	Se encontraban dispersos en el manuscrito de don Juan Manuel o no se consideraron interesantes.

7.2.4.1.1 Cómo el emperador debe guardar a Dios

La primera cuestión que presenta don Juan Manuel en el *Tratado sobre el emperador* es la obligación de guardar a Dios, que se puede encontrar en la sección de texto conservada entre los capítulos sesenta y sesenta y uno del libro I de *El libro de los estados*. Cabe notar que en la presentación del tema en el capítulo cincuenta y seis ya se desligan algunas ideas sobre esto. A nivel temático-estructural podemos ver cómo esta primera cuestión coincide con una reelaboración de parte de los títulos II, III, IV y V de la *Partida Segunda*.

En rasgos generales podemos ver que don Juan Manuel considera que el emperador debe guardar a Dios más que cualquier otra persona, debido a las ventajas que este le otorgó, esto es, su gran poder y su alta posición social.⁹⁷⁰ Para ello, habrá de guardarlo “de voluntad

⁹⁶⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 42-49.

⁹⁶⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 107-177.

⁹⁶⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 178-192.

⁹⁶⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 193-197.

⁹⁶⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 251-253.

⁹⁶⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 263-271.

⁹⁷⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 169-170 y p. 173.

et de dicho et de obra”, rezándole conforme a los preceptos de la fe católica,⁹⁷¹ y protegiendo las posesiones y los derechos de la Iglesia así como a todas las personas que la integran. En todo esto parece realizar un seguimiento bastante apegado del contenido de las tres leyes que conforman el título II, *que trata sobre* “commo debe el Rey conosçer a Dios, e por quales rrazones”,⁹⁷² “como el Rey d ebe amar a Dios por la grant bondat que es en el”⁹⁷³ y “commo el Rey debe temer a Dios por el su grant poder”.⁹⁷⁴ De igual modo, parece que también recoge de forma sintética las ideas centrales de los títulos III, IV y V de la *Partida Segunda* que tratan, respectivamente, sobre “qual debe el Rey ser en sy mesmo, e primera mente en sus pensamientos e sus obras”,⁹⁷⁵ “qual debe seer el Rey en sus palabras e en su donayre”⁹⁷⁶ y “qual debe el Rey seer en sus obras”.⁹⁷⁷

Aunque el desarrollo argumental de *El libro de los estados* sobre estos puntos varíe del alfonsí y no presenten la misma extensión, ni el mismo orden interno, podemos considerar que sirvieron como esquema temático que inspiró la reelaboración de don Juan Manuel. De igual modo, conviene notar también que algunas de las diferencias que introduce se deban buscar, posiblemente, en otras influencias textuales u orales que habría que identificar en el círculo de sus relaciones personales de don Juan Manuel⁹⁷⁸ y en el contexto de la producción cultural *molinista*.⁹⁷⁹

⁹⁷¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 181-183.

⁹⁷² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 50.

⁹⁷³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 50-51.

⁹⁷⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 52.

⁹⁷⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 53-55.

⁹⁷⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 56-59.

⁹⁷⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 60-71.

⁹⁷⁸ Sobre esto *puede* verse “las influencias de don Juan Manuel y la reelaboración de las fuentes en *El libro de los estados*” en “las influencias de *El libro de los estados* en el contexto de don Juan Manuel”.

⁹⁷⁹ Sobre esto *puede* verse “los textos didáctico-políticos *molinistas*” en “el *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí”.

Tabla 14: cómo el emperador debe guardar a Dios.

La deuda con Dios por la concesión de poder.	Capítulos LVI y LVII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Ca commo quier que los omnes todos son tenudos en servir a Dios et conosçer el bien que le fase, mucho más los enperadores; ca ellos son tenudos a esto commo otros omnes et más por onra et señorío et mejoría que Dios les dio de las otras gentes (...)”.⁹⁸⁰</p> <p>“Por ende lo deve amar por cuanto piadoso et cuánto justiçiero et cuánto bueno es, et por cuántos vienes le fizo. Otrosí, temerle deve por por el grant poder para lo desfazer quando quisiere, et para le dar pena por sus yerros”.⁹⁸¹</p>
	Título II de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>Ley i: commo debe el Rey conosçer a Dios, e por quales rrazones.</p> <p>“E aun debe el rey conosçer a Dios por creencia, segunt manda la fe católica de santa egleſia, asy commo se muestra en la primera Partida deste libro; ca sy destas maneras nol conosçiere, non sabrán conosçer a sy mismos, nin el nonbre que a, in el lugar que tiene para fazer justicia e derecho”.⁹⁸²</p> <p>Ley ii: como el Rey debe amar a Dios por la grant bondat que es en el.</p> <p>“Bueno non podrie seer el Rey segunt conviene sy non amase a Dios sobre todas las cosas del mundo, e sennalada mente por la grant bondat que es en el; (j) . E amarle deven syn todo esto los Reyes por los grandes fechos que del rreçieben, asy commo en la muy grant onrra que les fase, queriendo que sean llamados Reyes, que es el su nonbre. E otrosy por el lugar que les da para fazer justicia, que es sennalada mente del su poder, e otrosy por el pueblo que les da a mantener, que es obra conosçida de su piedat. Onde el Rey que conosçe a Dios verdadera mente, el ama por la grant bondat que en el es, el teme segunt su grant poder, es conplida mente christiano (j) ”.⁹⁸³</p>
La guarda a Dios en voluntad, dicho y obra.	Capítulos LVII y LX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Otrosí a mester grant entendimiento para fazer las onras que debe, et estas obras son de tantas maneras, que me paresçen muy graves de guardar. Ca el enperadore rece primeramente guardar a Dios, commo es dicho, et después las sus egleſias et las personaes dellas”.⁹⁸⁴</p> <p>“Lo primero, para guardar a Dios lo que debe, conviene que lo guarde de voluntad et de dicho et de obra, et todo esto puede fazer guardando los dies mandameintos que Dios dio en la ley. (j) ”.⁹⁸⁵</p>
	Títulos II, IV y V de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>Título III: qual debe el Rey ser en sy mesmo, e primera mente en sus pensamientos e sus obras.⁹⁸⁶</p> <p>Título IV: qual debe seer el Rey en sus palabras e en su donayre.⁹⁸⁷</p> <p>Título V: qual debe el Rey seer en sus obras.⁹⁸⁸</p>

⁹⁸⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 169-170.⁹⁸¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 173.⁹⁸² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 50.⁹⁸³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 50-51.⁹⁸⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 173.⁹⁸⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 181-183.⁹⁸⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 53-55.⁹⁸⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 56-59.⁹⁸⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 60-71.

Oración y protección de la Iglesia, el clero, sus derechos y su doctrina.	Capítulos LX y LXI del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“El guardar a Dios de voluntad se debe fazer poniendo omne su voluntad en amar a Dios, et dévelo fazer quánto bueno et quánto conplido es Dios en sí, et por cómmo le fizó, et por cómmo lo redemió et lo conpró tan caramente. (j) . Otrosí, adorarle et loarle de dicho se devece fazer faziendo omne oración a Dios , o por las palabras que fizieron los sanctos e las prophetas, o que mandó fazer nuestro señor Jhesu Christo, (...), et las otras oraciones que son ordenadas por sancta Eglesia. (...). Et, señor infante, tengo que faziendo omne esto commo es dicho, en voluntad et en dicho et en obra, et guardará a Dios el amor et el temor quel deve aver et las obras que deve fazer”. ⁹⁸⁹ “Et la segunda duba que tomades de lo que los enperadores deven fazer en guardar las eglesias et las personas dellas, vos respondo ý que se deven guardar faziendo mucho servcio et mucha onra en las casas propiamente que son elgesias, (j) . Otrosí, deven seer guardados los privilegios et libertades que an de los papas et de los enperadores et reys et señores, que las elgesias an, et sus heredades e sus rendas. Otrosí, deven ser guardadas las personas eclesiásticas, así que ningún omne lego non deve meter manos iradas en ninguno dellos, nnin tomarles ninguna cosa de los suyo sin su grado, mas débeles seer fecho mucha onra et servicio, segund fuere su estado”. ⁹⁹⁰
	Título II de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley iii: commo el Rey debe temer a Dios por el su grant poder. “Servir e loar deven todos los omnes a Dios, e mayor mente los Reyes, asy commo fechura a su fazedor, e servirle deven los Reyes en dos maneras: la primera en mantener la fe e sus mandamientos, apremiando a los enemigos della e onrrando e guardando la eglesias, e los sus derechos e los sus servidores dellas; la segunda guardando e manteniendo los pueblos e las gentes de que Dios les fizó señor (j) ”. ⁹⁹¹

7.2.4.1.2 La guarda del cuerpo, la honra y el estado

La tercera cuestión que planteamos, sobre cómo el emperador debe guardadrse a sí mismo, su honra y su estado, se desarrolla en el capítulo sesenta y dos del libro I de *El libro de los estados*.⁹⁹² Don Juan Manuel parece haber tomado algunas de las leyes del título V de la *Partida Segunda*. En una lectura comparativa algunos de los paralelismos resultan evidentes, mientras que otros presentan un grado mayor de reelaboración. Parece, así, que se trata de una relación de influencia en la que don Juan Manuel se inspiró en el texto alfonsí para elaborar sus propias consideraciones. Los temas concretos que trata se pueden agrupar en cuatro: la guarda del cuerpo en los hábitos diarios, la protección personal, la selección de los miembros de la corte y el mantenimiento del decoro gestual y visual.

⁹⁸⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 181-183.

⁹⁹⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 185-186.

⁹⁹¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 52.

⁹⁹² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 186-190.

En lo que respecta al cuidado de uno mismo, don Juan Manuel presenta cuestiones relativas al cuidado corporal en los hábitos diarios como el comer, el dormir, el andar o el trabajar. Todos ellos deben realizarse con mesura para no dañar el cuerpo. Además, se incluye también la necesidad de rodearse de un séquito leal y eficaz que le permita ejecutar esto y que impida que nadie pueda causarle mal alguno. El tema del cuidado corporal se trata principalmente en la ley segunda del título V de la *Partida Segunda*, sobre la mesura en el comer y el beber,⁹⁹³ aunque la necesidad de virtudes como la templanza y la mesura se localizan también, respectivamente, en las leyes octava⁹⁹⁴ y novena.⁹⁹⁵

La inclusión de la necesidad de protección personal por parte de don Juan Manuel no parece responder de forma directa a ninguna ley específica de la *Partida Segunda*, dando pie a considerar que se trata de una aportación original. Ahora bien, sin que ello niegue tal originalidad, cabría contemplar la posibilidad de que la inspiración para esta reflexión se encuentre en la ley docena, en la que se habla de “commo el Rey se deve guardar de la malquerencia” que “es a que llaman en latin odio, que quier tanto dezir en rromance commo mala voluntad que es todavia arraygada en el coraçon del omne (...)”.⁹⁹⁶

Tampoco hemos encontrado un paralelismo directo entre lo que don Juan Manuel afirma sobre la guarda de la honra del emperador en el trato con los demás ya que “a tales commo éstos, toda onra aguisada que les faga es su onra”.⁹⁹⁷ Es posible que esto sea también un añadido personal a raíz de la importancia que da a cuestiones de distinción jerárquica como el estatus y el linaje.

En lo tocante a la guarda de la honra, don Juan Manuel reflexiona sobre cómo el emperador debe saber comportarse de forma digna con los demás, según sean de mayor o menor estatus que él. Tras ello, en la guarda del estatus se desarrollan cuestiones relativas a la corte imperial, que debe componerse de buenos oficiales a los que el emperador ha de conocer

⁹⁹³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 60.

⁹⁹⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 63- 64.

⁹⁹⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 64.

⁹⁹⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 66.

⁹⁹⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 189.

para asegurarse de que son los adecuados para el puesto que se les asigna. En esto se puede intuir cierta inspiración temática sobre la ley diecisiete del título V, que versa sobre la obligación del rey en conocer a la gente de la que se rodea para asegurarse de que cada uno desempeña la función que le corresponde.⁹⁹⁸

De igual modo, don Juan Manuel afirma que el emperador debe cuidar al detalle las cuestiones de decoro relativas a la vestimenta, tanto la suya propia como la de sus animales, y la ornamentación en cuestiones como las joyas o la vajilla. Aquí las relaciones parecen más claras con algunas leyes del título V. En primer lugar, con la ley cuarta sobre la necesidad de mantener la apostura en todo lo que el rey hace⁹⁹⁹ y, en segundo lugar, con la ley quinta sobre el lujo de su vestimenta.¹⁰⁰⁰



⁹⁹⁸ Véase “comme el Rey deve tabajar de conosçer los omnes”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 68-69.

⁹⁹⁹ Véase “comme el Rey deve fazer sus fechos con buen continente”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 61-62.

¹⁰⁰⁰ Véase “comme el Rey se deve vestir muy apuesta mente”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 62-63.

Tabla 15: la guarda del cuerpo, la honra y el estado.

		Capítulo LXII del libro I de <i>El libro de los estados</i>.	Título V de la <i>Partida Segunda</i>: qual deve el rey seer en sus obras.
Cómo debe guardarse a sí mismo.	Los hábitos diarios con mesura.	“Otrosí, debe guardar a sí mismo, que es el su cuerpo, en el comer et en el beber, et en el dormir et en el folgar, et en trabajar et en el andar, et en todos los fenchimientos et baziamientos del cuerpo, et faziéndolos tenpradamente et con mesura, en manera que el cuerpo lo pueda bien sofrir et se mantenga con razón”.	Ley ii: commo el Rey deve seer mesurado en comer e en beber. ¹⁰⁰¹ Ley viii: que vertudes deve el Rey aver para bevir en este mundo derecha mente, e seer acostunbrado. ¹⁰⁰² Ley ix: que cosas deve el Rey usar continuada mente para ser bien acostunbrado. ¹⁰⁰³
	La protección personal.	“Otrosí, debe guardar el su cuerpo trayendo consigo tantos et atales de qui sea seguro que será guardado, que ninguno non le podrá fazer falsedat contra manera ninguna”.	Ley xii: commo el Rey se deve guardar de la malquerencia a que dize mala voluntad. ¹⁰⁰⁴
Cómo debe guardar su honra y su estado.	Los miembros de la corte imperial.	“Otrosí, debe guardar su estado en estas cosas sobredichas, et en fazer todas sus obras et en sus fechos muy noble et muy conplidamente, segund pertenesçe a su estado; señaladamente trayendo la su corte muy conplida de nueno oficiales, quales pertenesçe para cada oficio (j) ”.	Ley xvii: commo el Rey deve tabajar de conosçer los omnes. ¹⁰⁰⁵
	El decoro gestual y visual.	“Otrosí, debe guisar que ande él sienpre vestido de paños mejores et más preiados que las otras gentes de su corte, et esto mismo deven fazer en las vestias et en sus ensellamientos. (j) . Otrosí, debe guardar que la su cámara, et la su baxiella para comer et para beber, et lo sus estrados et las sus camas, et las sus joyas, que todas estas cosas sean muy nobles et muy apuestas, segund pertenesçe a su estado. Pero todas estas cosas no nseve tomar placer nin deleite desordenado. (j) ”. ¹⁰⁰⁶	Ley iv: commo el Rey deve fazer sus fechos con buen continente. ¹⁰⁰⁷ Ley v: commo el Rey se deve vestir muy apuesta mente. ¹⁰⁰⁸

¹⁰⁰¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 60.

¹⁰⁰² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 63- 64.

¹⁰⁰³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 64.

¹⁰⁰⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 66.

¹⁰⁰⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 68-69.

¹⁰⁰⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 187-190.

¹⁰⁰⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 61-62.

7.2.4.1.3 El trato del emperador con su familia

La tercera cuestión que planteamos en el *Tratado sobre el emperador* es el trato con la familia, que se puede encontrar entre los capítulos sesenta y cuatro y sesenta y ocho del libro I de *El libro de los estados*. Esta cuestión se divide en tres partes dedicadas a la esposa, a los hijos y a los otros parientes. Presenta, así una coincidencia temático-estructural exacta con la *Partida Segunda* entre los títulos VI, VII y VIII. En el interior de cada uno de los tres puntos se pueden encontrar diferentes variaciones como omisiones, reelaboraciones y añadidos. Veremos, a continuación, los paralelismos y las diferencias que se pueden encontrar en: a) el trato con la esposa; b) la crianza de los infantes; y c) el trato con los demás parientes.

a) El trato con la esposa. La sección del trato con la familia dedicada a la esposa en *El libro de los estados* se centra en cuatro obligaciones básicas del emperador que se enuncian al inicio del capítulo sesenta y seis. Estas obligaciones son la de amarla, apreciarla, honrarla y mostrarle afecto o buen talante. En lo siguiente, el texto desarrolla las formas en las que esto debe ser hecho, contemplando que el emperador no debe prestar atención a otras mujeres y debe procurar que su esposa esté bien pertrechada de doncellas, sirvientes y oficiales adecuados, así como que tenga ingresos suficientes con los que poder mantenerse de forma adecuada a su estatus.¹⁰⁰⁹

El paralelismo en este caso se da con el título VI, sobre “que debe el Rey ser a su muger e ella a el”.¹⁰¹⁰ Este título consta de dos leyes que trata cuestiones relativas a, primero, el casamiento y, segundo, la forma en que se debe amar, honrar y guardar a la esposa.¹⁰¹¹ Don Juan Manuel omite aquí la primera ley sobre las precauciones a la hora de escoger una esposa por cuanto esto afectará al linaje de su descendencia. Parece, no obstante, tomar las lecciones de la ley segunda, en la que se presenta la obligatoriedad de amarla y honrarla, procurando que esté bien surtida de oficiales, tanto hombres como mujeres.

¹⁰⁰⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 62-63.

¹⁰⁰⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 194-196.

¹⁰¹⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 72-73.

¹⁰¹¹ Véanse la ley primera sobre “quales cosas debe el Rey catar en su casamiento” y la ley segunda sobre “como el Rey debe amar, e onrrar e guardar a su muger”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 72-73.

De este modo, podemos notar cómo el desarrollo que don Juan Manuel hace de este tema es, de forma bastante marcada, una reelaboración amplificada de la segunda ley del título VI de la *Partida Segunda*. Esta amplificación se opera no sólo en la extensión, ya que el fragmento en cuestión de *El libro de los estados* es ligeramente más largo que su equivalente alfonsí, sino también en el tratamiento, destacando la introducción de elementos como la atención a otras mujeres y el buen aprovisionamiento de rentas.

En lo que respecta a la omisión de la ley primera sobre el matrimonio se puede explicar si observamos que estas preocupaciones sobre el linaje de los hijos se extraen de aquí y se introducen más adelante, en lo que conservamos como el capítulo ochenta y cinco, al hablar de los hijos de infante en la representación de la sociedad ideal. Así, don Juan Manuel afirma que la honra de estos es más elevada si la madre procede de un buen linaje,¹⁰¹² revirtiendo con ello un alto valor autorreferencial a su condición de hijo del infante don Manuel y de la condesa doña Beatriz de Saboya.¹⁰¹³

Tabla 16: el trato con la esposa.

	Capítulo LXVI del libro I de <i>El libro de los estados</i>.	Ley ii del título VI de la <i>Partida Segunda</i>: como el Rey debe amar, e onrrar e guardar a su muger
Las cuatro obligaciones para con la esposa.	“Señor infate, segund a mí paresçe, la primera cosa que el enperador a de fazer para guardar los que deve a su muger es que la ame et que la presçie mucho, et le faga mucha onra et le muestre buen talante, (...)”. ¹⁰¹⁴	“Amar deve el Rey a la Reyna su muger por tres rrazones: (...). Onrrarla deve otrosy por tres rrazones: (...)”. ¹⁰¹⁵
El avituallamiento de oficiales, sirvientes y doncellas.	“Otrosí, deve tener con ella en la su casa abastecimiento de dueñas et de donzellas tales quales le pertenesçe. Et señaladamente deve catar que las sus camareras que la an de servir et saber todas sus privanças, sean buenas mugeres, et cuerdas et de buena fama (...). Otrosí que aya muy buenos ofiçiales et los más onrados que pudieren ser, segund pertenesçe a cada oficio (...)”. ¹⁰¹⁶	Otrosy la deve guardar por tres rrazones: (...); mas para fazer todas estas cosas bien e conplida mente a mester quel de atal conpanna de omnes e de mugeres que amne e teman a Dios, e sepan guardar la onrra del e della; (...)”. ¹⁰¹⁷

¹⁰¹² Sobre esto véase el inicio del capítulo ochenta y cinco sobre: que “fabla en cómo Julio dixo al infante que empós los infantes, los más onrados omnes y de mayor estado son sus fijos legítimos: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 252-255.

¹⁰¹³ Sobre esto véase en “El contexto de la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los Estados*: la ambigüedad”, el apartado *La vida de don Juan Manuel antes de la redacción de El libro de los estados*.

¹⁰¹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 194.

¹⁰¹⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 72.

¹⁰¹⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 194-195.

b) La crianza de los infantes. El tema de cómo el emperador se debe comportar con sus hijos que se anuncia en la enumeración del capítulo cincuenta y siete del libro I de *El libro de los estados*, se convierte en un breve tratadillo sobre la crianza de los infantes entre el final del capítulo sesenta y seis y en todo el capítulo sesenta y siete.¹⁰¹⁸

La exposición de don Juan Manuel se centra en ocho cuestiones. La primera observa la necesidad de encontrar amas de cría de buen linaje y de buenas costumbres, bajo la asunción de que a través de la lactancia los bebés absorben las cualidades de quien los cría. En segundo lugar, se presenta la cuestión educativa, observando que todo aprendizaje debe ser progresivo, adecuando lo que se enseña a la edad del infante. Así, en tercer lugar, se trata la necesidad de buscar buenos ayos que custodien y eduquen a los infantes dándoles buenos consejos y enseñándoles buenas costumbres. Entre estas costumbres se destaca, en cuarto lugar, la adquisición de buenos hábitos alimenticios, haciendo hincapié en las precauciones que se deben tener con el vino. Las tres cuestiones restantes se centran en el tipo de formación que se debe impartir. Se apunta, así, que el infante debe aprender a leer a partir de los cinco años, que ha de ser formado en las cuestiones relativas a las actividades de los caballeros al poco de empezar a andar y, por último, a que se lo debe surtir de tierras y vasallos para perfeccionar las funciones gubernativas propias de cualquier señor.¹⁰¹⁹

Cada una de estas ocho cuestiones encuentra su paralelo en diferentes leyes del título VII de la *Partida Segunda*, sobre “qual debe seer el Rey a sus fijos e ellos a el”. Así, podemos ver cómo se habla de las amas de cría en la ley tercera,¹⁰²⁰ de los ayos en la ley cuarta,¹⁰²¹ del comer y el beber en la ley quinta¹⁰²² puntualizando el caso del vino en la sexta¹⁰²³ y, en la ley

¹⁰¹⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 73.

¹⁰¹⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 196-202.

¹⁰¹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 196-201.

¹⁰²⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 75.

¹⁰²¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 75-76.

¹⁰²² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 76-77.

¹⁰²³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 77.

décima, de la forma en que el aprendizaje se debe realizar de forma progresiva, especificando los casos de la lectura y la caballería.¹⁰²⁴

En caso de la última cuestión, tan sólo hemos localizado una breve alusión a la forma en que el infante deber saber tratar a sus vasallos en la ley novena del mismo título VII de la *Partida Segunda*.¹⁰²⁵ En base a la brevedad de esta referencia en comparación con las demás, no se puede afirmar que sea en sí un paralelismo estricto. Más bien parece que esta referencia hubiese dado pie a don Juan Manuel para el desarrollo mayor del tema, mostrando un posible valor autorreferencial que aludiría a su temprana participación en las funciones de gobierno y defensa del adelantamiento de Murcia durante su infancia.¹⁰²⁶

Tabla 17: la crianza de los infantes.

	Capítulos LXVI-LXVII del libro I de <i>El libro de los estados</i>.	Título VII de la <i>Partida Segunda</i>: qual debe seer el Rey a sus fijos e ellos a el. ¹⁰²⁷
Amas de cría.	<p>“Otro sí a sus fijos, segund el mio entendimiento, dévelo fazer en esta manera: bien en quanto fueren tan niños que non saben fablar nin andar, dévenles catar buenas amas, que sean de la mejor sangre et más alta et máss linda que pudieren aver. Ca çierto es que del padre o de la madre en afuera, que non ay ninguna cosa de que los omnes tanto tomen, nin a quin tanto salgan nin a qui tanto semejen en sus voluntades et en sus obreas, commo a las amas cuya leche mamaren”.¹⁰²⁸</p> <p>“(j) . Et así tengo que una de llas cosas que el enperadore más deve catar a sus fijos et a sus fijas es que ayan buenas amas, et de tal sangre commo es dicho, lo más alta et más linda que pudiere.”¹⁰²⁹</p>	<p>Ley iii: en que manera deven ser guardados los fijos del Rey.</p> <p>“(j) . Ca bien asy commo el niño se gobierna e se cria en el cuerpo de la madre fasta que naçe, bien asy se gobierna e se cria del ama desde quel da la teta fasta que gela tuelle, (...). Onde los sabios antiguos que fablaron en estas cosas natural mente dixieron que los fijos de los Reyes deven aver atales amas que ayan leche asaz, e sean bien conplidas, e sanas, e fermosas, e de buen linage, e de buenas costunbres, e sennalada mente que non sean muy sannudas (j) .”¹⁰³⁰</p>

¹⁰²⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 79-80.

¹⁰²⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 79.

¹⁰²⁶ Sobre la posición social y las funciones políticas de don Juan Manuel puede verse “la posición de ambigüedad social de don Juan Manuel” dentro de “la vida del autor a partir de *El libro de los estados*”.

¹⁰²⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 74-81.

¹⁰²⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 196.

¹⁰²⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 197.

¹⁰³⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 75.

	Capítulos LXVI-LXVII del libro I de <i>El libro de los estados</i>.	Título VII de la <i>Partida Segunda</i>: qual debe seer el Rey a sus fijos e ellos a el. ¹⁰²⁷
Aprendizaje progresivo.	“Et después començaren a fabalr et sopieren andas, dévenles dar moços con que trebejen aquellos trebejos que les pertenesçen, segund su edat (...)”. ¹⁰³¹	Ley x: que cosas deven mostrar a los fijos de los Reyes quando comiençan a seer donçeles. “(...) otrosy les deven fazer aprender las cosas e segunt el tiempo de las edades en que fueren entrando (...)”. ¹⁰³²
Ayos.	“(...) Et desque dueren algún poco entendiendo, deven poner con ellos omnes buenos entendudos, de que oyan sienpre buenas raçones et buenos consejos, et aprendan buenas maneras et buenas costunbres (j) ”. ¹⁰³³	Ley iv: que los fijos de los Reyes deveb aver ayos, e quales deven seer. “(j) mas despues que fueren moços, conviene que les den ayos que los gaurden. (j) Onde por todas esta rrazones deben los Reyes que quieren bien guardar sus fijos escoger tales ayos, que sean omnes de buen linage, e bien costunbrados, e syn mala sanna, e sanos e de buen seso, e sobre todo que sean leales derecha mente, amando pro del Rey e del rreyno (j) ”. ¹⁰³⁴
Comer y beber.	“Et deven guisar que sean bien acostunbrados en comer et en beber, ca esto e poder es de lo fazer aquellos que los crían. Et sobre todas las cosas del mundo, los deven guardar del vino (j) ”. ¹⁰³⁵	Ley v: que cosas deven acostunbrar los ayos a los fijos de los Reyes para ser linpios e apuestos en su comer. “Sabies y ovo que fablaron de commo los ayos deven nodrid a los fijos de los Reyes, e mostraron muchas rrazones por que los deven cosntunbrar a comer e a beber bien e apuesta mente (j) ”. ¹⁰³⁶ Ley vi: commo los fijos de los Reyes deven ser mesurados en beber el vino. “Costunbrar deven a los fijos de los Reyes a beber el vino mesurada mente e aguado; ca segunt dixieron los sabios que sy lo beviesen fuerte tornar se ye en grant danno, (j) ”. ¹⁰³⁷
Leer.	“El deque pasaren de cinco años adelante, deven començar poco a poco a les mostrar leer, pero con falago et sin premia. Et este leer deve ser tanto, o al menos, fasta que sepan fablar et entender latín. (j) ”. ¹⁰³⁸	Ley x: que cosas deven mostrar a los fijos de los Reyes quando comiençan a seer donçeles. “(j) que aun y a otras cosas que les deven fazer aprender, e esto es leer e escrebir que tiene muy grant pro a quien lo sabe para aprendes mas de ligero las cosas que quisiere saber, e para saber mejor guardar sus poridades (j) ”. ¹⁰³⁹

¹⁰³¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 197.

¹⁰³² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 79-80.

¹⁰³³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 197.

¹⁰³⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 75-76.

¹⁰³⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 198.

¹⁰³⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 76.

¹⁰³⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 77.

¹⁰³⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 198.

¹⁰³⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 79-80.

	Capítulos LXVI-LXVII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	Título VII de la <i>Partida Segunda</i> : qual debe seer el Rey a sus fijos e ellos a el. ¹⁰²⁷
Actividades de caballería.	“Et commo quier que el entendimiento et el esfuerço non lo puede aprender omne de ninguno por su merçed, lo que los omnes pueden fazer es esto: que luego que los niños comiençan á andar, que deven a las veces subirlos en las vestias (j) fasta que se se atreva a poner espuelas a cualquier cavallo. Otrosí, dévenle mostrar caçar et correr monte, et bofordar et armarse, et saber todos los juegos et las cosas que pertenesçen a la cavallería, porque estas cosas non enpesçen al leer, nin el leer a estas cosas. (j) ”. ¹⁰⁴⁰	Ley x: que cosas deven mostrar a los fijos de los Reyes quando comiençan a seer donçeles. “(j) Et otrosy les deven mostrar commo sepan cavalgar, e caçar, e jugar toda manera de juegos, e usar toda manera de armas, segund conviene a fijos de Reyes. E aun dezimos que non les deven convidar con aquellas cosas que la natura demanda por sy, asy commo comer, e beber e aver mujeres, ante los deven desviar dello que lo non fagan de manera que les este mal, nin les venga ende danno (j) ”. ¹⁰⁴¹
Vasallos: gobierno del señorío.	“Otrosí, desque fueren en tiempo que ayan de aver vasallos et tener su casa, conviene que les den tierra et heredad, tanta et en tal manera, que puedan aver buenos vasallos et bevir onradamente, segund les pertenesçe”. ¹⁰⁴²	Ley ix: quales cosas deve el Rey ensennar a sus fijos. “Otrosy les deven amostrar commo amen a los otros parientes e a sus vasallos, a cada ino commo conviene: (...)”. ¹⁰⁴³

c) El trato con los demás parientes. La cuestión del trato del emperador con “sus hermanos et a sus parientes”¹⁰⁴⁴ se desarrolla en el capítulo sesenta y ocho del libro I de *El libro de los estados*. A nivel temático y estructural coincide con el título VIII de la *Partida Segunda*, que versa sobre “qual ha de seer el rey a los otros sus parientes” y que, a su vez, se divide en dos leyes. Una sobre la forma en que el emperador debe apreciar y cuidar a sus parientes¹⁰⁴⁵ y otra sobre cómo debe castigarlos cuando yerren en algo.¹⁰⁴⁶ Aquí, a pesar de la coincidencia temática, el tratamiento que don Juan Manuel da al tema es sensiblemente diferente debido a la introducción de divergencias que se pueden explicar atendiendo a su contexto personal.

¹⁰⁴⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 198-199.

¹⁰⁴¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 79-80.

¹⁰⁴² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 201.

¹⁰⁴³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 79.

¹⁰⁴⁴ Véase la enumeración de temas en el capítulo cincuenta y siete: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

¹⁰⁴⁵ Véase “Ley primera: commo deve el Rey amar, e onrrar e fazer bien a aquellos con quien an devdo por linaje”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 82.

¹⁰⁴⁶ Véase “Ley II: en qué manera deve el Rey escarmentar a sus parientes quando algunt yerro fizieren”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 82.

En *El libro de los estados* se dedica el capítulo sesenta y ocho al trato que el emperador debe dispensar, primero, a sus hermanos y, después, a los otros parientes. En lo que respecta a los hermanos, se observa que el emperador les debe tenerlos en la misma consideración que a sus hijos. Esto se debe a que, habiendo heredado todos los beneficios de la progenitura, la mayoría que tiene sobre sus hermanos le da la responsabilidad natural de preocuparse por su bienestar.¹⁰⁴⁷ Tras esto, se mantiene una argumentación similar en lo tocante a los otros parientes, considerando que deben recibir el mismo trato que los hijos y los hermanos, aunque observando las ventajas que estos último tienen por razón de linaje, esto es, por su mayor grado de cercanía familiar. De igual modo, se hace notar que no todos los parientes son iguales, sino que unos deben ser tratados mejor que otros en función de, por un lado, el linaje y, por el otro, los méritos que hayan hecho en su servicio a la Corona.¹⁰⁴⁸

De forma general se puede comprender que lo que obliga al emperador para con sus hermanos y otros familiares en *El libro de los estados* es el parentesco. En esto, don Juan Manuel parece asumir la idea con la que se abre el título VIII de la *Partida Segunda* cuando define el parentesco como el “devdo que han los omnes unos con otros por rrazón de linaie”.¹⁰⁴⁹ De igual modo, la primera ley de este título también centra su discurso, como hemos dicho, en el buen trato que el rey debe dispensar a los parientes. No obstante, don Juan Manuel omite la segunda ley, sobre la forma en que se los debe castigar. Esta omisión parece deberse a la situación particular en la que vive durante el tiempo de redacción de *El libro de los estados*, encontrándose sumido en un conflicto político y militar con el rey Alfonso XI, quien lo acusa de traidor.¹⁰⁵⁰ De este modo, a don Juan Manuel no le habría resultado conveniente insistir en la obligación de un castigo que él mismo podría recibir.

Destaca también que el teme del título VIII de la *Partida Segunda* (los parientes) se divide en otros dos ocho (hermanos y parientes) en el capítulo sesenta del libro I de *El libro de los estaos*. Esta división parece responder a las necesidades de la ambigua posición social de don Juan Manuel. Si atendemos a lo que dice el texto de la *Partida Segunda*, en su condición de hijo de infante quedaría englobado dentro del común de los familiares de tercer grado del rey Alfonso XI. Sin embargo, a través de esta partición, don Juan Manuel busca

¹⁰⁴⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 202.

¹⁰⁴⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 203.

¹⁰⁴⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 82.

¹⁰⁵⁰ Sobre esto puede verse “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI”.

exaltar su condición como hijo del infante don Manuel, que a su vez había sido hermano del rey Alfonso X. Con ello, logra incluirse de forma directa dentro del círculo de familiares cercanos a los que el Alfonso XI debería cuidar. De igual modo, la distinción de los parientes según el mérito personal puede relacionarse también con esta finalidad de autoexaltación si atendemos a las funciones que don Juan Manuel desarrolló al servicio de la Corona, ya fuese como tutor y regente durante la minoría de edad de Alfonso XI, o defendiendo las fronteras de Murcia y Andalucía contra los musulmanes en su cargo de adelantado mayor.¹⁰⁵¹

Tabla 18: el trato con los hermanos y con otros parientes.

	Capítulo LXVIII del libro I de <i>El libro de los estados</i>.	Ley i del título VIII de la <i>Partida Segunda</i>: qual ha de seer el Rey a los otros sus parientes
Obligaciones.	“señor infante, si el emperador quiere fazer bien et aguisaado et lo que debe en tal lugar debe tener a sus hermanos como a sus fijos. Et aun es más tenido a ello por dar en sí buena fama (j) . Et demás, debe saber que commo quier que Dios dio a él la mayoría et quiso que heredase, porque nasció él primero que los otros sus hermanos, que tan fijos dalgo son commo él et fijos son de aquel padre et de aquella madre que él, et aguisado et razón es que ayan parte, et en que puedan bevir bien et onradamente en lo que fue de su padre et de los otros reyes onde vienen”. ¹⁰⁵²	“Parentesco es devdo que han los omnes unos con otros por rrazón de lineaie. (...), queremos aquí dezir qual ade ser a los otros sus parientes en amarlos, e onrrarlos, e en guardallos, e en fazerles bien, e en servirse dellos, e en que manñera les deve castigar e escarmentar quando fiziesen algunt yerr”.
Linaje y mérito.	“Ca los parientes non son atan açercados commo los fijos nin commo los hermanos, pero desçenden dellos et son de su linage. Et commo quier que los enperadores non les sean tan tenudos commo a sus fijos et a sus hermanos, pero débenles fazer esas obras que fazen a sus fijos et a sus hermanos, guardándole el ventaja de la onra et del estado que sus fijos et sus hermanos an dellos. Et a los parientes debe fazer bien et onra, catando las obras et las vondades que an más los unos que los otros, et los servicios que les fazen, et la onra et el estado que an más los unos que los otros, et el llegamiento de sangre que a más con ellos. Ca bien veedes, señor infante, que todos los parientes non don de un grado, nin son iguales en onra et en estado et valía. Por ende, los enperadores non le deven obrar igualmente con todos sus parientes, sinon catando todas estas cosas sobredichas”. ¹⁰⁵³	“(…). e a los que mas esto conviene son los Reyes: lo uno por el parentesco, e lo al por la mayoría que an sobrellos, porque los deven amar e ayudar faziendoles bien: ca amar omne su linage es natural cosa, e faziendoles parte de aquel bien que Dios les fizo es muy guysada cosa porque la da en lugar que es commo en sí: e por ende toda onrra e bien que les faga tornase commo en el mismo, e syn todo esto quando el bien fiziere a su linage porque lo ayan de amar, ningunos omnes nol serviran meior que ellos: onde por estas razones conviene a los Reyes que los amne e los onrren faziendoles algo a cada uno dellos, segunt lo merescieren o entendieren que lo aman (...)”. ¹⁰⁵⁴

¹⁰⁵¹ Sobre esto puede verse “la vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados*”.

¹⁰⁵² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 202.

¹⁰⁵³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 203.

¹⁰⁵⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 82.

7.2.4.1.4 El trato del emperador con los grandes señores, los oficiales y los hijosdalgo

La cuestión del trato del emperador con los grandes señores y con los oficiales en *El libro de los estados* se inicia con una presentación al final del capítulo sesenta y ocho y se desarrolla a lo largo del capítulo sesenta y nueve del libro I. En la presentación del tema se pueden identificar tres elementos centrales, como son el trato con la nobleza, el trato con los oficiales y el trato con el pueblo: “cómmo los enperadores pueden guardar lo que deven a los grandes omnes del su enperio, así commo los reys et duques, et prínceps et marqueses, et condes et ricos omnes, et los sus oficiales et todos los omnes fijos dalgo, et todos los otros del pueblo que son en el su enperio”.¹⁰⁵⁵

A nivel temático-estructural esta disposición presenta algunas similitudes con los títulos IX y X de la *Segunda Partida*, que respectivamente tratan sobre el trato del rey con los oficiales y cortesanos, y con los de su señorío.¹⁰⁵⁶ Ahora bien, cabe señalar que en su desarrollo don Juan Manuel se centra en la nobleza y los oficiales, omitiendo todo lo relativo al pueblo para introducir al grupo social de los hijosdalgo. De este modo, se puede ver que lleva a cabo una reelaboración de la estructura temática que desplaza la atención en los dos grupos a los que él pertenece, la nobleza y los oficiales.

En lo que respecta al trato con los grandes señores y ricohombres del imperio, don Juan Manuel parte de un principio jerárquico para indicar que, por cuestiones de linaje, se localizan por debajo de los parientes del emperador, que siempre han de recibir una consideración mayor. Se especifica también que no son iguales entre ellos, debiendo mostrárseles afecto según los méritos y los servicios que cada uno presta.¹⁰⁵⁷ Aquí, don Juan Manuel parece reelaborar la ley sexta del título IX de la *Partida Segunda*, sobre “quales deven ser los rricosomens, e que deven fazer”.¹⁰⁵⁸ Mientras Alfonso X los comprende como un conjunto social homogéneo al servicio de la Corona y presenta algunas de sus cualidades

¹⁰⁵⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 203-204.

¹⁰⁵⁶ Véanse el título IX sobre “qual deve el Rey ser a sus ofiçiales, e a los de su casa e de su corte, e ellos a el” y el título X sobre “qual deve el Rey seer comunalmente a todos los de su sennorio”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 83-102 y pp. 103-105.

¹⁰⁵⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 204.

¹⁰⁵⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 87.

ideales como la lealtad, en *El libro de los estados* se reorienta el sentido del texto para centrarlo en cómo el emperador debe cuidarlos y mostrarles afecto atendiendo a las diferencias que existen entre ellos por linaje y por méritos.

En el caso de los oficiales don Juan Manuel comienza estableciendo una división entre los dos tipos que contempla, como son los oficiales de la corte imperial y los de las tierras del imperio. Se indica, también, que el emperador debe conocerlos bien para asegurarse de que cada uno de ellos desempeñará su oficio de forma óptima según sus cualidades. Haciendo esto, deberá confiar siempre en ellos y no atender a las acusaciones y las malas habladurías que otros dirijan en su contra.¹⁰⁵⁹

En la ley primera del título IX de la *Partida Segunda*¹⁰⁶⁰ se puede encontrar la misma distinción entre los oficiales de la corte y los de la tierra. Luego, en la ley segunda¹⁰⁶¹ se establece también la necesidad de que el rey conozca a sus oficiales. En cambio, la alusión a la confianza que el emperador debe depositar en los oficiales parece ser un aporte original de don Juan Manuel. Si atendemos al contexto de redacción de *El libro de los estados*, esta inclusión se puede entender como una alusión a las acusaciones de traición que había recibido por parte de los consejeros regios Alvar Núñez y Garcilaso de la Vega mientras era adelantado mayor de Murcia y de la frontera de Andalucía, motivando su enfrentamiento militar con el rey Alfonso XI.

Por último, en lo que respecta a los hijosdalgo, podemos destacar tres elementos en la exposición de don Juan Manuel. El primero, la necesidad de que estén siempre bien pertrechados de armas, caballos y soldados para poder defender al pueblo y la tierra. El segundo, la forma en que se debe mostrar afecto a cada uno según sus méritos. Por último, la tercera se refiere la obligatoriedad del emperador de mantenerlos en paz y en justicia, respetando sus fueros, derechos y costumbres.¹⁰⁶² Aquí, parece que se toma como base la ley tercera del título X de la *Partida Segunda*,¹⁰⁶³ donde podemos encontrar alusiones similares a

¹⁰⁵⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 204-205.

¹⁰⁶⁰ Véase “que quiere dezir ofiço, e quantas maneras son de ofiçiales”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 83-84.

¹⁰⁶¹ Véase “quales omens deve el Rey rreçebir en su casa para servirse dellos cuitana mente”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 84.

¹⁰⁶² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 205.

¹⁰⁶³ Véase “por que rrazones deve el Rey amar, e onrrar e guardar su pueblo”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 104-105.

las de don Juan Manuel, pero aplicadas al pueblo en general. Así, se observa que el rey debe apreciar a los de su reino a “cada uno segunt lo meresçiere”, que “debe tener la cavalleria presta e los otros omnes darmas” para protegerlos y que los debe “çercar con justiçia”.¹⁰⁶⁴

Lo que destaca aquí es la forma en que don Juan Manuel reelabora el contenido del texto alfonsí, reorientando el sentido desde su aplicación al pueblo en general hacia el conjunto de los hijosdalgo que, por defecto, lo incluyen a él. En esto podemos llamar la atención sobre la especificación de que el emperador debe mantener los fueros y costumbres. Tal afirmación muestra una consideración ideológica la figura regia como un simple vigilante y mantenedor de la ley, propia de la nobleza *molinista* forjada durante el tiempo de Fernando IV¹⁰⁶⁵ y que podíamos encontrar ya en *El libro del caballero y el escudero* (1326),¹⁰⁶⁶ compuesto inmediatamente antes que *El libro de los estados*.

Tabla 19: el trato del emperador con los grandes señores, los oficiales y los hijosdalgo.

Grandes Señores.	Capítulo LXIX de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, bien así commo vos dice que los enperadores non eran tan tenudos a sus parientes commo a sus hermanos et a sus fijos, bien así vos digo que non es tan tenuto a los grandes omnes del enperio, que non an con él linage (j) bien así vos digo que a los grandes omnes les deven fazer bien, catando las obras et las vontades que an los unos más que los otros, et los servicios que les fazen et les pueden fazer. Ca bien commo los parientes non son rodos iguales, nin en un grado, bien así los grandes omens non son todos iguales, nin el enperador non les deve fazer bien a todo igualmente, sinon catando las cosas que son desuso dichas”. ¹⁰⁶⁷
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley iv: quales deven ser los rricosomens, e que deven fazer ¹⁰⁶⁸ “(…) E ellos an aconseiar al Rey en los grandes fechos, e son ppuestos para fremosear su corte e su rregno, onde son llamados mienbros; (...) que asy deve el Rey punnar que sus rricos omnes fuesen atales que oviesen en sy estas quatro cosas; primera mente que fuesen conplidos en lealtat e en verdat (...) sean de seso e de entendimiento (...) deven seer apuestos (...) e demas bien acostunbrados e de nuenas mannas, pues que por ellos a de ser fermosada e en nobleçida la corte del Rey e el rreyno (...). E asy commo lso mienbros an de seer fuertes, otrosy deven los rricosomnes seer esforçados e rrezios para anparar su sennor e su tierra, e para acresçentar el rreyno a onrra del e dellos. (...)” ¹⁰⁶⁹

¹⁰⁶⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 104-105.

¹⁰⁶⁵ Sobre esto puede verse “los textos didáctico-políticos *molinista*”.

¹⁰⁶⁶ Sobre esto se pueden ver los epígrafes “a) la defensa de la sociedad a la que pertenece el autor” y “b) la exaltación del rey, de la nobleza y del propio don Juan Manuel” dentro de “*El libro de los estados* en la etapa de búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico”.

¹⁰⁶⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 204.

¹⁰⁶⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 87.

¹⁰⁶⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 87.

Oficiales.	Capítulo LXIX de <i>El libro de los estados</i> .	“Et quanto en fecho de los ofiçiales, deve el enperador catar que los ponga tales quales pertenesçe en cada ofiço, ca unos son ofiçiales para su corte, et otros que ha él fazer ofiçiales para las tierras et comarcas, para lo mantener et guardar en justicia, et otros que a de poner en cada villa, et otros que ponen los de la villa entre sí, et otros que recabdan los derechos et las rendas del eneprio. Et todas estas maneras de ofiçiales que el enperador a de poner, deve poner deve ante conosçerlos et saberles su vida et su manera dellos, et poner a cada uno en aquel ofiço que entendiere quel pertenesçe. Et deve guardar mucho de poner ningún ofiçal por ruego nin por pecho nin por voluntad, sinon ell que entendiere que es para ello et lo meresçe. Et dequel ousiere en el ofiço, deve fiar del et non creer ligeramente lo que contra él dixieren, nin le deve tirar el ofiço sin grant culpa suya, ca muy grant vergüença es fazer el señor bien a su omne et desfazerlo después. (j) ”. ¹⁰⁷⁰
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley i: que quiete dezir ofiço, e quantas maneras son de ofiçiales “ofiço tanto quiere dezir commo serviçio sennalado en que omne es puesto para servir al Rey o al comun de alguna çibdat o villa: e de ofiçiales son dos maneras, los unos que sirven en casa del Rey, e los otros defuera, asy commo se muestra adelante en las leyes deste título. (...) ”. ¹⁰⁷¹ Ley ii: quales omens deve el Rey rreçebir en su casa para servirse dellos cuitana mente ¹⁰⁷² “conosçença grande deve el Rey aver que los omnes que troxiere en su casa para servirse dellos cuitana mente sean atales que convenga para ello, e lo sepan fazer en manera quel algo que les fizire sea bien enpleado. (...) ”. ¹⁰⁷³
Hijosdalgo.	Capítulo LXIX de <i>El libro de los estados</i> .	“Otrosí, a los fijos dalgo del su enperio deve guardar que ayan sus soldadas conplidamente et bien paradas, et que estén sienpre guisados de cavallos et de armas et de gentes para su serviçio, et para defendimiento de la tierra et de todo elpueblo en general. Et dévelos amar et presçiar a cad auno segund sus estados, et dévelos mantener en justiçia et en derecho, et guardarles las leys et privilejos et libertades et fueros et et buenos usos et buenas constunbres que ovieron de los que fueron ante que ellos. (...) ”. ¹⁰⁷⁴
	Título X de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley iii: pro que rrazones deve el Rey amar, e onrrar e guardar su pueblo “E otrosy segunt esta rrazon dixo que deve el Rey fazer en su rregno primeramente faziendo bien a cada uno segunt lo meresçiere: (...): e otrosy debe tener la cavalleria presta e los otros omnes darmas para guardar el rregno que non rreçiba danno de lso malfechores de dentro nin de los de fuera, que son los enemigos: e develes otrosy dar leyes e fueros muy buenos por que se guyen e husen a bevir derechoamente, e no quieran pasara ademas en las cosas. E sobre todo develes çercar con justiçia (...) que sennaladamente obra es de los Reyes tirar las contiendas entre los omnes faziendo asy justiçia e derecho, (...). Onde por todas estas rrazones sobredichas mucho conviene a los Reyes de para bien sus rregnos, e mas onrrar e guardar e sus pueblos a cada uno en su estado, (...). E otrosy deven amar e onrrar a los rricos omnes, porque son nobleza e onrra de sus cuerpos e de sus rregnos (...) ”. ¹⁰⁷⁵

¹⁰⁷⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 204-205.

¹⁰⁷¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 83.

¹⁰⁷² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 84.

¹⁰⁷³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 84.

¹⁰⁷⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 205.

¹⁰⁷⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 104-105.

7.2.4.1.5 El mantenimiento de la paz y la justicia

La cuestión de cómo el emperador “sabr  mantener su enperio en justicia et en paz”¹⁰⁷⁶ se desarrolla en lo que conservamos como la segunda mitad del capítulo sesenta y nueve del libro I de *El libro de los estados*. En el plano temático-estructural se puede apreciar cierta coincidencia con los títulos X y XI de la *Partida Segunda*, sobre “qual deve el Rey seer comunalmente a todos los de su sennorio”¹⁰⁷⁷ y “qual deve el rey seer a su tierra”.¹⁰⁷⁸

Aquí, don Juan Manuel considera que el emperador debe mostrar buen talante a aquello que se preocupan por mantener el imperio en paz y justicia, mientras que debe mostrar una gran bravura contra aquellos que busquen el mal y el desasosiego. No obstante, puntualiza que dicha bravura se debe mostrar más en las palabras que en los actos, evitando en la medida de lo posible llegar a la ejecución de los culpables por dos razones. La una, porque una vez muerto alguien se pierde todo el servicio que podría brindar a la Corona. La otra, porque por justa que sea la sentencia, los allegados del difunto permanecerán siempre afrentados generando un foco de inestabilidad.¹⁰⁷⁹

Se puede observar que en este punto don Juan Manuel reelabora algunas partes de la ley segundas del título X de la *Partida Segunda*, que trata sobre cómo el rey debe amar, honrar y guardar al pueblo.¹⁰⁸⁰ En lo que respecta al buen trato con los súbditos justos y al castigo de los que se comportan de forma abyecta, podemos encontrar afirmaciones similares a las de don Juan Manuel en los puntos en los que se habla sobre cómo honrar y guardar al pueblo. De igual modo, en lo que respecta a la necesidad de evitar la pena de muerte en *El libro de los estados*, podemos relacionarla con la insistencia alfonsí sobre cómo el rey debe amar a su pueblo siendo piadoso y misericordioso.¹⁰⁸¹

¹⁰⁷⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

¹⁰⁷⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 103-105.

¹⁰⁷⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 106-107.

¹⁰⁷⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 205-206.

¹⁰⁸⁰ Véase “comme el Rey deve amar, e onrrar e guardar su pueblo”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 103-104.

¹⁰⁸¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

En la reelaboración de don Juan Manuel se da mayor importancia a ideas como la de la misericordia, la bravura de palabra o la no ejecución de los culpables. Con ello, parece que se invierte el sentido de lo expuesto en la *Partida Segunda*, convirtiendo el tema del mantenimiento de la paz y la justicia en una incisión sobre la benevolencia del Rey a la hora de dictaminar las penas.

En relación a esto podemos llamar la atención sobre cómo Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, en su edición de *El libro de los estados*, relacionan la oposición a la pena de muerte por parte de don Juan Manuel con un episodio de su vida en el que asesinó a Diego García, un oficial del arzobispo de Toledo don Juan de Aragón.¹⁰⁸² El problema de esta relación texto-contexto es que se trata de una conexión que podemos considerar como casual y que no parece aportar datos que nos permitan comprender la reelaboración del texto alfonsí. Consideramos que más bien habría que relacionar toda la cuestión de la ejecución de la justicia con las circunstancias en las que vivía el propio don Juan Manuel mientras escribía, en guerra con el rey Alfonso XI y consciente de un peligro real tras haber sido ejecutado uno de sus mejores aliados en 1326, don Juan el Tuerto, sin importar su gran poderío ni su alta posición social como hijo del difunto infante don Juan.¹⁰⁸³

¹⁰⁸² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p.206, n. 208. Esta consideración parece haber sido extraída del artículo de Tracy H. Sturcken: Sturcken, H. Tracy, “The Assassination of Diego García by Don Juan Manuel”, *Kentucky Romance Quarterly*, 20, 4 (1973): pp. 429-449.

¹⁰⁸³ Sobre esto puede verse “don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI” dentro de “*El libro de los estados* en una época de inestabilidad”.

Tabla 20: la misericordia del rey en la ejecución de la justicia.

Mantenimiento de la justicia a través del buen talante y castigo de los malhechores.	Capítulo LXIX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, commo quier que para esto ha mester muchas cosas, segund yo cuido, mostrando buen talante et faziendo mucho bien a los que quisieren bevir en pa et en asusiego et sin rebuelta, et mostrando mal talante de dicho et de obra a los torçideros que no quieren bevir en paz et en asosiego, sinon con bolliço et con rebuelta, castigándolos cruamente et brava, así puede mantener su enperio en justiçia et en paz. Pero esta braveza dévela mostrar de palabra et de gesto, para espantar las gentes ante que lleguen a fazer cosas por que merescan muerte”.
	Ley ii del título X de la <i>Partida Segunda</i> .	“Otrosy los deve guarar en tres maneras: (...) la segunda manera que los deve guardar es del danno dellos mismos quando feziesen los unos a los otros fuerça o tuerto. E para esto a meester que les tenga en justiçia e en derecho, e non consientan a los mayores que sean sobervios nin tomen, nin rroben, non fuerçen nin fagan danno en lo suyo a los menores: (...). E onrrarles deve en tres maneras: a primera poniendo a cada uno en el lugar qual conviniere por su linage, o por su bondat o por sus serviçio; (...) e la segunda onrrandolos de palabra loando los buenos fechos que fezieron en manera que ganen por ende buena fama e buen prez (...)”.
Piedad y renuncia a la pena de muerte.	Capítulo LXIX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Ca mucho deve foir de matar los omnes: lo uno porque después que el omen es muerto, perdido es todo el su serviçio et el bien que puede fazer, ca en la muerte nunca ay cobro; et demás, que los parientes et los que an deudo con él, aunque la muerte sea con justiçia et con derecho, sienpre los coraçones fincan más amanzellados que ante que aquella muerte fuese fecha. Et por ende, es muy grant mester de mostrar ante braveza et grant crueldat en todas las otras penas, por foir que non lleguen los omnes a fazer cosa que forçadamente non se puede escusa de los aver a matar por justiçia, et esto es en poder de los enperadores para lo fazer, si quisieren. Et por ende, en este fecho devezdes perder la dubda del su estado”.
	Ley ii del título X de la <i>Partida Segunda</i> .	“Amado deve seer mucho el pueblo de su Rey, e sennaladamente les deve mostrar en tres maneras: la primera aviendo merçed dellos faziendo les bien quando entendiere que los an meester: (...) la segunda aviendoles piedat doliendose dellos quando les ociese a dar alguna pena con derecho: (...) la terçera aciendoles misericordia para perdonarlos a las vegadas la pena que meresçieren por algunos yerros que oviesen fecho; (...)”.

7.2.4.1.6 El emperador en la guerra

El desarrollo de la cuestión sobre cómo el emperador “sabrà parar a la guerra, sil acaesçiere, tanbién por tierra commo por mar”,¹⁰⁸⁴ que se localiza entre los capítulos setenta y ochenta del libro I de *El libro de los estados*, coincide con lo que en el estudio de la estructura hemos denominado como el *Tratado sobre la guerra*. En el anuncio del tema se puede ver una notable coincidencia temático-estructural con los títulos XXIII y XXV de la *Partida*

¹⁰⁸⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

*Segunda*¹⁰⁸⁵ que, como hemos indicado al inicio de la comparativa textual, es probable que en ejemplar empleado por don Juan Manuel fuesen títulos sucesivos en lugar de tener intercalado el título XXIV. Nuevamente se pueden notar diferencias en el texto de don Juan Manuel derivadas de las labores de síntesis y reelaboración de las leyes alfonsíes, reestructurando su contenido según lo que considera más relevante y añadiendo aportes de su propia autoría.

Al inicio del capítulo setenta del libro I de *El libro de los estados* se presentan las tres líneas principales sobre las que se discurre la exposición de don Juan Manuel. La primera comprende los preparativos y avituallamientos que se deben hacer antes de iniciar la guerra. La segunda presenta algunas consideraciones a tener en cuenta a la hora de desplazarse el ejército de un punto a otro. La tercera se centra en la forma en que se debe desarrollar la actividad militar en función del tipo de guerra que se enfrente.¹⁰⁸⁶ Concluido esto, don Juan Manuel introduce una extensa ampliación sobre la guerra contra los musulmanes que se localiza entre los capítulos setenta y cuatro y ochenta.¹⁰⁸⁷ En esta sección, que no consta en la presentación inicial del tema, se tratan nuevamente cuestiones tácticas pero aplicadas a las especificidades de las tropas musulmanas y sus formas de combate.

Las tres líneas que se anuncian en *El libro de los estados* podrían entenderse como una reelaboración sintética de los cuatro temas sobre las que se desarrolla el título XXIII. El primero, sobre los preparativos y avituallamientos previos al enfrentamiento.¹⁰⁸⁸ El segundo, sobre los desplazamientos del ejército cuando va a la batalla.¹⁰⁸⁹ El tercero, sobre cuestiones técnicas, estratégicas y de caudillaje de las tropas durante el enfrentamiento.¹⁰⁹⁰ En este título XXIII de la *Segunda Partida* se incluye una cuarta cuestión, con un tono más jurídico, que versa sobre la penalización de las malas prácticas por parte de la hueste y sobre el posterior

¹⁰⁸⁵ Véanse “de la guerra e de las cosas neçesarias que pertenesçen a ella” “que fabal de la guerra que se debe fazer por mar”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 198-237 y pp. 244-250.

¹⁰⁸⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 208-209.

¹⁰⁸⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 219-236.

¹⁰⁸⁸ Se localiza entre las leyes tercera y decimoquinta: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 199-208.

¹⁰⁸⁹ Se localiza entre las leyes decimoséptima y vigesimoprimera: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 209-212.

¹⁰⁹⁰ Se localiza entre las leyes vigesimosegunda y treinta: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 212-219.

reparto de botines y otros beneficios.¹⁰⁹¹ En este caso se trata de un punto que don Juan Manuel omite en su exposición.

Veremos a continuación algunas de las coincidencias que nos permiten ver la forma en que *El libro de los estados* sintetiza en contenido del título XXIII sobre tres cuestiones: a) los preparativos para la guerra; b) los desplazamientos de las tropas; y c) las cuestiones técnicas y la importancia de lo moral sobre lo normativo.

a) Los preparativos para la guerra. Entre los preparativos que contempla don Juan Manuel se indica que el emperador debe abastecerse debidamente de armas, suministros y de una buena cantidad de combatientes. De igual modo, debe escoger bien las plazas fuertes en las que se desarrollará en combate cuidando que sean fácilmente defendibles.¹⁰⁹² Se apuntan también algunas cuestiones relativas a lo que podríamos denominar como los servicios de inteligencia, tanto en lo que se refiere al mantenimiento de los secretos como a las labores de espionaje.¹⁰⁹³ En ley tercera del título XXIII podemos encontrar el mismo tipo de consideraciones sobre el avituallamiento de armas y soldados, así como de caballos y maquinaria que guerra.¹⁰⁹⁴

b) Los desplazamientos de las tropas. Tras esto, se tratan las cuestiones relativas a los desplazamientos de la hueste. En ello, el emperador debe disponer de avanzadillas cuando transita por tierras hostiles para explorar el territorio y no mover grandes contingentes de tropas por la noche, así como detenerse siempre en lugares que permitan un buen abastecimiento de recursos esenciales como leña, agua, paja o hierba.¹⁰⁹⁵ Esta necesidad de disponer de recursos como agua, leña, hierba o paja es prácticamente idéntica a la que se encuentra las leyes decimoctava y vigesimoprimera del título XXIII.¹⁰⁹⁶ Lo mismo ocurre con

¹⁰⁹¹ Se localiza entre las leyes trigésimo primera y cincuenta y siete: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 219-237.

¹⁰⁹² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 208-210.

¹⁰⁹³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 210-211.

¹⁰⁹⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 199.

¹⁰⁹⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 211-214.

¹⁰⁹⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 209-221.

el tema de las avanzadillas de jinetes que deben inspeccionar el terreno antes de que pase la hueste, a las que Alfonso X se refiere como “descubridores” en la ley decimoséptima.¹⁰⁹⁷

c) Las cuestiones técnicas y la importancia de lo moral sobre lo normativo. Entre el final del capítulo setenta y el capítulo setenta y cuatro se encuentra la sección dedicada a cómo se deben desarrollar las actividades bélicas en el plano táctico y estratégico según los tres tipos de guerra que existen: la que se hace contra un igual, la que se hace contra alguien más poderoso y la que se hace contra alguien menos poderoso. Al final de esta sección don Juan Manuel se refiere a dichas cuestiones técnicas como “maestrías et arterías”.¹⁰⁹⁸ En lo que afecta a la guerra contra un enemigo más poderoso se limita a indicar brevemente que, en vista de la desventaja, se deben evitar los procedimientos habituales.¹⁰⁹⁹ En lo siguiente, la exposición se extiende sobre la guerra contra los iguales y contra los inferiores bajo un tono marcadamente moral y religioso. Así, lo que el emperador haga debe hacerlo siempre justamente y con derecho a fin de que Dios le permita obtener la victoria.¹¹⁰⁰

Lo primero que llama la atención en este punto es la forma en que don Juan Manuel parece tomar una lectura de la vigesimosexta en la que se mencionan los dos tipos de guerra que se pueden hacer, esto es, contra un enemigo igual y contra uno inferior.¹¹⁰¹ Así, reelabora esta idea añadiendo la guerra contra alguien más poderoso (aunque apenas la desarrolla) y lo convierte en el hilo central de su exposición. Se puede apreciar también una notable reducción de las anotaciones táctico-estratégicas hasta lo mínimo necesario para dejar cabida a las reflexiones morales y religiosas. Aquí parece posible que le sirviese de inspiración el inicio de la ley segunda, donde se afirma que la guerra debe hacerse con derecho, siendo el beneplácito y la ayuda de Dios una de sus primeras consecuencias.¹¹⁰²

¹⁰⁹⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 209.

¹⁰⁹⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 219.

¹⁰⁹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 214.

¹¹⁰⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 217-219.

¹¹⁰¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 215.

¹¹⁰² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 199.

En el mismo sentido es posible que el tono moral y religioso de la teoría militar *juanmanuelina* sirviese para desplazar el carácter jurídico y normativa del tratado de guerra alfonsí, siguiendo una práctica común de la producción cultural del marco *molinista* del que procede don Juan Manuel.¹¹⁰³ A su vez, esto podría haber motivado la supresión de la cuarta parte sobre las penalizaciones y el reparto de beneficios, ya que en última instancia ha de ser Dios quien distribuya tanto los castigos como las recompensas.

Dicho esto, si volvemos a la presentación del tema de la guerra en el capítulo cincuenta y seis de *El libro de los estados*, veíamos como se presentaban dos cuestiones que coincidían, respectivamente, con los títulos XXIII y XXV de la *Partida Segunda*. Estos eran, la guerra por tierra y la guerra por mar. No obstante, don Juan Manuel no desarrolla lo relativo a la guerra por mar, destacando la diferencia entre lo que anuncia y lo que trata. A este efecto es posible que este tema terminase siendo sustituido por el tema de la guerra contra los musulmanes, una aportación original que no se encuentra en las *Partidas*.

A efectos de la reelaboración operada por don Juan Manuel, cabe destacar que en base a su posición social como hijo de infante y a su desempeño de cargos como el de adelantado mayor de Murcia y de la frontera de Andalucía, el tratamiento de un tema como la guerra le brinda una buena oportunidad para hacer excelsa gala de sus conocimientos teóricos y prácticos sobre la materia. De igual modo, su insistencia sobre las formas en que se ha de librar la guerra contra los musulmanes se puede relacionar con los acontecimientos del año 1326, previos a la redacción del texto, cuando obtuvo una resonada victoria contra el caudillo granadino Ozmín, causante de la muerte de los infantes don Juan y don Pedro. Así, esto reforzaría la idea de su gran maestría en la lucha contra el islam, presentándose como campeón de la fe católica justo en un momento en que Alfonso XI no puede dedicarse a estos menesteres por culpa de las disensiones internas con la alta nobleza castellana. De ahí que, aun siguiendo la estructura y aún algunas lecturas de la *Partida Segunda*, el empleo del “tratado de la guerra” como un medio de autoexaltación en *El libro de los estados* hace que esta sección del texto destaque por su gran originalidad.

¹¹⁰³ Sobre esto puede verse la introducción del apartado “el *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí”.

Tabla 21: el emperador en la guerra por tierra.

Los tipos de guerra.	Capítulos LXX-LXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et la guerra, o será con otro más poderoso que él, en guisa que non puede lidiar con él, o con su igual, o con otro que sea el tanto menos poderoso que él (...)”. ¹¹⁰⁴
	Título XXIII de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xxvi: que departimiento ha entre batalla, e fazienda e lid, et quantas maneras y a otras para guerrear. “conbater seunt los antiguos mostraron tanto quier dezir commo cometimiento que fazen amas las partes la una con la otra; e esto puede seer en dos maneras, la una quando son amas eguales, e punnan cada una de vencer a la otra; e quando una es mas flaca e punna de defenderse de la mas fuerte. (...)”. ¹¹⁰⁵
Preparativos previos.	Capítulos LXX-LXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et así los enperadores, et aun todos los grandes señores, la cosa del mundo por que más deven fazer es por guardar su onra. Et quanto por esto les acaesçe de aver guerra, conviene que fagan muchas cosas para se parar de ella. Lo primero, que puñen de aver mucha gente et buena, et que faga quanto pudiere por que sean pagados dél. Otrosí, que bastesca de armas et de viandas los lugares que cunplieren para la guerra (...). Otrosí, que cate cuántos lugares fuertes le cunplen para aquella guerra, et que sean tales que los pueda defender (...)”. ¹¹⁰⁶
	Título XXIII de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley iii: de que cosas deven estar aperçibidos e guysados los que quisieren aver guerra. “Aperçebimiento grande e en muchas maneras deve aver el pueblo quando quisiere guerrear con sus enemigos, e non tan sola mente de omnes, e de cavallos, e de armas e de conducho, mas aun de engennos e de ferramientas e de todas las otras cosas que an mester, tan bien para cometer como para defender, ca algunas y a dellas que convienen a unos fechos e otras a los otros fechos. (...)”. ¹¹⁰⁷
Desplazamientos de la hueste.	Capítulos LXX-LXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et quando fuere por el camino o en tierra que aya reçelo, deve sienpre enciar de la delantera algunos omnes a cavallo que vayan atalayando et descubriendo la tierra, (...). Otrosí deve guardar quanto pudiere de non andar con grant gente non con grant hueste de noche, (...). Otrosí, quando oviere de andar con la hueste, si alguna vez oviere a posar en yermo, deven catar los que van en la delantera que caten posadas do aya avondo de aguas et leña, et de paja o de yerba. (...)”. ¹¹⁰⁸
	Título XXIII de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xvii: commo deven seer los cabdiellos aperçibidos en acabdellar la hueste quando los enemigos los saltearen en alguna parte. “(…) E por yr sienpre aperçebudos de guardarse en tordas las cosas que dichas son, deven a fazer dos cosas: la una dar cavalleros que bayan en toda via delante a diestro e a siniestro, a que llaman descubridores, (...)”. ¹¹⁰⁹ Ley xviii: commo deve el cabdillo catar lugar convenible en que pose la hueste. “Asentar huestes es muy grant maestria, e ha de seer muy sabidor el cabdiello que lo ha de fazer: (...) ca bien asi commo es de catar el lugar o quieren fazer alguna buena villa, que sea sana e fuerte, e abundada de agua e de las otras cosas que fueren meester, (...)”. ¹¹¹⁰

¹¹⁰⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 208-210.

¹¹⁰⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 215.

¹¹⁰⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 208-210.

¹¹⁰⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 199.

¹¹⁰⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 211-214.

¹¹⁰⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 209.

¹¹¹⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 209-210.

		Ley xxi: como los cabdiellos deven guiar e guardar la rrecua que fuere para vienda e a los otros que fueren por las otras cosas que son meester en la hueste. “Lenna e agua, yerva e paja con cosas que los de la hueste non pueden escusar, e otrosi de enviar rrecuas para traerles aquello que ovieren meste”. ¹¹¹¹
Cuestiones técnicas y la importancia de lo moral.	Capítulos LXX-LXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“(…) Pero todas estas dichas cosas deve escusar quanto pudiere el que a guerra con otro más poderoso que él. (...)”. ¹¹¹² “Et si oviere guerra con otro que sea menos poderosos que él, como quier que él aya más poder que él, que non deve començar la guerra sin grant culpa o mereçimiento de aquel su contrario. (...) Et, pues Dios es derecho, forçadamente conviene que se tenga con el que tiene derecho et quel ayude, et non deve ninguno fiar non atreverse en su poder nin en su entendimiento nin en su esfuerço, que todo es nada sinon lo que Dios quiere. Et así todo lo deve poner en su merçed et guisar que lo faga con derecho”. ¹¹¹³ “Otro sí, quando oviere guerra con otro igual de sí, dévela fazer guardando a sí de daño et faziéndolo a su contrario quanto pudiere, en las maneras que desuso es dicho. Et si oviere de aver lid, deve cata quantas maneras pudiere por que vençer pueda et desbaratar sus contrarios. Et la priemra cosa quepara esto a meste es que tenga derecho et que lo non faga con tuerto nin con sobervia. Ca, segund desuso es dicho, çierto es que vençer todo es en Dios, et con la su voluntad, et así conviene que sea fecho”. ¹¹¹⁴ “Agora, señor infante, vos he dicho las maestrías et arterías que á de fazer el que tiene que los del del su contrario son más et mejores que los suyos. Et pues, faziendo estas cosas, seyendo los suyos menos, puede por estas maneras, ayudándol Dios, vençer sus contrarios (...)”. ¹¹¹⁵
	Título XXIII de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley ii: por que rrazones se meuyen los omnes. ¹¹¹⁶ “Mover guerra es cosa a fazer guerra en que deven mucho para mientes los que la quieren fazer ante que la comienzen porque fagan con rrazon e don derecho, ca desto vienen grandes tres bienes: e el primero que ayuda Dios mas por ende a los que asy lla fazen (...)”. ¹¹¹⁷ Ley xxvi: quee daprtimiento ha entre batalla, e fazienda e lid, et quantas maneras y a otras para guerrear. ¹¹¹⁸ Ley xxvii: como deven fazer las algaras e las correduras. ¹¹¹⁹ Ley xxviii: como deven fazer las algaradas e las corredures, e que cosas deven seer guardadas en ellas. ¹¹²⁰ Ley xxix: que cosas deven fazer catar los que se meten en las çeladas. ¹¹²¹ Ley xxx: que bienes nasçen del acabdillamiento quando es bien fecho e que males quando non se faze como deve e que cosas pueden fazer los cabdillos contra aquellos que se les desmanden. ¹¹²²

¹¹¹¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 221.

¹¹¹² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 214.

¹¹¹³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 214-215.

¹¹¹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 217.

¹¹¹⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 219.

¹¹¹⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 199.

¹¹¹⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 199.

¹¹¹⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 215-216.

¹¹¹⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 216-217.

¹¹²⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 217.

¹¹²¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 217-218.

Tabla 22: el emperador en la guerra por mar y en la lucha contra los musulmanes.

El libro I de <i>El libro de los estados</i>.	Anuncio del tema en el capítulo LXVII.	“(…) et cómo se sabrá parar a la guerra, sil acaesçiere, tanbién por tierra commo por mar, et cómo dabrà salir della, guardando su onra et su pro (...)”. ¹¹²³
	La guerra contra los musulmanes: capítulos LXXV-LXXX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, de las guerras que son entre christianos et los moros non vos fablé ninguna cosa, (...). Más, pues queredes que vos en ello diga lo que ende sé, fazerlo he muy de grado”. ¹¹²⁴
El título XXV de la <i>Partida Segunda</i>.	“Que fabal de la guerra que se debe fazer por mar”. ¹¹²⁵	

7.2.4.1.7 La distribución de honras y beneficios

La cuestión de cómo el emperador “sabrà acresçentar su tierra et sus rendas, con derecho, et cómo sabrà partir su aver, dando lo que debe et commo debe”¹¹²⁶ se desarrolla a lo largo de lo que hoy conocemos como el capítulo ochenta, dividiéndose en dos partes. Una sobre como debe “partir el enperador bien su aver”¹¹²⁷ y otra sobre cómo puede “acresçentar su tierra et sus rendas con derecho”.¹¹²⁸

En la primera parte, se entiende como “aver” el conjunto de las posesiones del emperador, desde propiedades muebles e inmuebles a dinero y honores. Para tratar la forma en que deben ser repartidas, se habla de cómo han de ser otorgados los galardones atendiendo a factores como el linaje y los méritos de quienes las reciben, o el ejemplo que los demás tomarán de este gesto. En la segunda parte, se ejemplifica la gestión de las rentas con una metáfora sobre la existencia de tres imperios, uno viejo que gasta más de lo que ingresa, otro adulto que gasta todo lo que ingresa y, finalmente, uno joven que ingresa más de lo que gasta. Este último, el imperio joven, se presenta como modelo a seguir considerando que para ello se debe prestar especial atención a la actividad de los oficiales encargados de la recaudación de los impuestos.

¹¹²² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 218-219.

¹¹²³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

¹¹²⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 221.

¹¹²⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 244-250.

¹¹²⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 173.

¹¹²⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 236.

¹¹²⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 237.

Siguiendo la línea que hemos planteado en las cuestiones anteriores del tratado del emperador, podemos observar que *El libro de los estados* vuelve a sintetizar y reelaborar aquí parte del contenido de diferentes títulos de la *Partida Segunda*. En lo que afecta a las posesiones que conforman el haber del emperador parece que se sintetizan las consideraciones de la ley primera del título XVII, en la que se distingue entre las propiedades “muebles o rrayzes”¹¹²⁹ del rey, división que está presente también en la introducción del título XXVIII. Aquí, parece que la atención de la reelaboración de don Juan Manuel se centra, dentro de los bienes raíces, en “los honores que los Reyes dan a sus ricos omnes por tierra”.¹¹³⁰ Esto se puede relacionar con su constante preocupación por la obtención de títulos y rentas a consecuencia de su ambigua posición social como hijo de infante y gran ricohombre castellano.¹¹³¹

En cuanto a la comprensión del concepto de galardón también se puede relacionar con el título XXIV de la *Partida Segunda*, que trata “de los gualardones bien por bien e mal por mal resçibiendo los omnes segunt su merescimiento es”.¹¹³² Aunque este título se centra en los galardones que se otorgan en las guerras, don Juan Manuel parece extrapolar y generalizar algunas ideas que incluye en su exposición como la concesión por mérito, o el hecho de que esta acción es una forma de justicia retributiva y conlleva un carácter ejemplarizante.

Sobre los oficiales que recaudan las rentas se vuelve a incidir en cualidades como la lealtad y la bondad, elementos ya desarrollados en la cuestión referente al trato con los grandes señores y los oficiales. De igual modo, se vuelve a introducir la idea del galardón al indicar que los oficiales encargados de la recaudación deben ser premiados o castigados según

¹¹²⁹ Véase el título XVII: “que fabla qual deve ser el pueblo en gaurdar al rey en sus muebles e rayzes que pertenseçen a el par asu mantenimiento” y de forma más concreta, la ley primera sobre “commo deve el Rey ser guardado en sus cosas, quei sean muebles o rrayzes, e por que las llaman asy”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 143. Cabe destacar que, dentro de los bienen sinmuebkles o raices, lo que respecta a castillos y fortalezas se trata en el título siguiente “título XVIII: que fabal de que deve seer el pueblo en guardar, e en basteçer, e en defender e en dar los castillos e las fortalezas”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 145-165.

¹¹³⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 143.

¹¹³¹ Sobre esto puede verse “la posición de ambigüedad social de don Juan Manuel”, dentro de “la ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los estados*”.

¹¹³² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 238-243

lo correcto o lo incorrecto de su actuación. Con ello se reintroduce, también, la idea de la aplicación de la justicia retributiva o punitiva según el mérito.

Cabe mencionar que una de las diferencias introducidas por don Juan Manuel es el pasaje sobre los tres imperios, el viejo, el adulto y el joven. Se trata de un relato que no hemos localizado en la *Partida Segunda*, pero que Daniel Devoto, en su *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular* de 1972, afirmó que se trata de un pasaje extraído de otro texto sapiencial del entorno cultural alfonsí como es los *Bocados de Oro*.¹¹³³

Atendiendo a este tipo de reelaboraciones se puede comprender la forma en que un tema como es el de la gestión económica se convierte en una breve incisión sobre la forma en que se conceden los galardones según el mérito y el linaje. Esto se puede relacionar con el contexto en que se redactó *El libro de los estados*. Concretamente sería un reflejo del malestar generalizado entre la alta nobleza por la creciente promoción social de sectores inferiores como las aristocracias y la nobleza urbanas al servicio de la Corona en el proyecto de fortalecimiento del poder regio de Alfonso XI.¹¹³⁴

Tabla 23: el reparto de los bienes del emperador según el mérito y el linaje.

El haber del emperador.	Capítulo LXXX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	Otrosí, deve saber lo que da, et el tienpo et la razón por que lo da. Otrsoí, dece saber qué aver es heredades fuertes o llanas, qué aver es rendas et oficios et cavallos et armas et ganado et joyas et dineros. Et toda esta menera de aver deve partir el enepador con las gentes, parando meintre en las cosas, segund desuso es dicho (...). ¹¹³⁵ “Señor infante, dixo Julio, pues tenedes que esto está bien, faré quano pudiere por vos sacar de la dubda que avedes en cómo los enperadores pueden acresçentar su tierra et sus rendas con derecho.
	<i>Partida Segunda</i> .	Título XVII: que fabla qual deve ser el pueblo en guardar al rey en sus muebles e rayzes que pertenesçen a el par asu mantenimiento. Ley i: commo deve el Rey ser guardado en sus cosas, quei sean muebles o rrayzes, e por que las llaman asy. “(...) estas son aquellas que llaman muebles o rrayzes: e las muebles se entienden por aquellas ue biven e se meuyen por sy naturalmente, otrosy por las otras que maguer non son bivas que se pueden por sy mover, per muevenlas: e rays son las heredades e las

¹¹³³ Devoto, Daniel, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía*, p. 266. Sobre los *Bocados de oro* puede verse el epígrafe “b) la literatura didáctico-sapiencial del entorno cultural alfonsí”, dentro de “la producción textual del *scriptorium* alfonsí”.

¹¹³⁴ Sobre el malestar generalizado de la nobleza ante el ascenso social de grupos inferiores puede verse “la nobleza como grupo social en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI” dentro de ““*El libro de los estados* en una época de inestabilidad”.

¹¹³⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 236-237.

		<p>labores que se non pueden mover (...)asy commo villas o castillos, o los honores que los Reyes dan a sus rricos onmes por tierra”.¹¹³⁶</p> <p>Título XVIII: que fabal de que deve seer el pueblo en guardar, e en basteçer, e en defender e en dar los castillos e las fortalezas.</p> <p>“Onde pues que en el título ante deste fablamos qual deve seer el pueblo en guardar al Rey en las cosas que son llamadas muebles o rrayzes que pertenesçern a el sennaladamente para su mantenimiento, queremos aquí mostrar commo el Rey deve seer guardado en sus villas, e en sus castillos e en las otras fotralezas que pertenesçen al Rey e al rreyno: (...)”.¹¹³⁷</p>
Los galardones según el mérito, el linaje.	Capítulo LXXX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Señor infante, para partir el enperador bien su aver, deve catar muchas cosas. La primera cosa, que cate cuál es la persona a qui lo ha de dar, et de qué linage es, et qué vondades ha en sí, et qué merescimientos, et qué serviçios ha fecho, et cuáles los puede fazer de allí adelante, et qué exenplo tomarán las gentes del galardón quel diere (...)”.¹¹³⁸</p> <p>“Et para que esto se faga, ayuda mucho que los ofiçiales de su casa, et los que recabdaren sus rendas, que sean buenos et leales; ça si lo fueren, ellos guisarán que todo los que el señor oviere sea bien aprovechado. (...). Et el ofiçal o el que recabdase las rendas que fallare bueno et leal, et que aprovecha et acresçienta las rendas del señor, quel faga mucho vien, et que sepan todos que por aquel vien que faze le da el señor buen galardón. Et al que fallare que es reboltoso et cobdiçioso, et que non ha sabor de aprovechar lo dell señor, et non se duele que el señor pierda mayor cosa, por lo que él lieva o furta, al tal commo éste que lo castigue son duello et lo pene segund su merescimiento (...)”.¹¹³⁹</p>
	<i>Partida Segunda.</i>	<p>Título XXIV: de los gualardones bien por bien e mal por mal resçiendolo los omnes segunt su merescimiento es.</p> <p>“Justiça conplida es que faze mantener las cosas en buen estado: e commo quier que esto sea meester en todos los fechos, sennalada mente conviene mucho en los de la guerra (...), queremos aquí dezir de los gualardones que les deven ser dados por los fechos que fizieren guerreando; e mostraremos que cosa es gualardon: e quien lo deve fazer: e a quien: e en que tienpo: e a quien tien pro: e de quantas maneras es: e sobre que cosas deve ser fecho”.¹¹⁴⁰</p> <p>Ley i: qué cosa es gualardón, quién lo deve fazer e a quién se deve ser fecho.</p> <p>“Gualardon es bienfecho que deve ser dado franca mente a los que fueren buenos en la guerra por algunt fechos señalado que fiziesen en ella. E develo dar el Rey, o el sennor, o el cabdiello de la hueste a los que lo meresçen, o a sus fijos si los padres non fuesen bivos: e deve ser tal gualardon dado en tal tienpo que se pueda aprovechar del aquel a quien lo dieren”.¹¹⁴¹</p> <p>Ley ii: que pro nasce del gualardon.</p> <p>“(…) porque en gualardon los buenos fechos muestrase por conosçedor el que lo faze, e trosy por justiçiero el Rey; ça la justiça non es tan sola mente escarmentar los malos, mas aun en dar gualardon por los bienes: e demas desto nasce otra pro, que da voluntad a los bueno spara ser toda vía mejores e a los malos para enmendarse (...)”.¹¹⁴²</p>

¹¹³⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 143.

¹¹³⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 145.

¹¹³⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 236-237.

¹¹³⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 238-239.

¹¹⁴⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 238-243

¹¹⁴¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 238.

¹¹⁴² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 238-239.

7.2.4.1.8 Cómo el emperador debe ser amado y temido

La octava cuestión que presentamos en el *Tratado sobre el emperador* es la forma en que éste debe ser amado a la vez que temido por su pueblo: “et cómo sabrá fazer en guisa que sea amado et reçelado de los suyos”,¹¹⁴³ que se desarrolla de forma breve entre el capítulo ochenta y uno y los primeros párrafos del capítulo ochenta y dos.¹¹⁴⁴ El contenido de este tema parece estar basado en parte de lo que se afirma en la segunda ley del título X de la *Partida Segunda*, que trata sobre “comme el Rey deve amar, e onrrar e guardar su pueblo”.¹¹⁴⁵

Don Juan Manuel abre esta sección del texto enunciando una consideración principal, como es la de que “para seer el señor amado et reçelado de los suyos, conviene que faga bien por bien et mal por mal”.¹¹⁴⁶ Presenta así una doble comprensión del concepto de justicia que debe ser, a la vez, punitiva y retributiva. Se trata de una premisa que ya se avanza en las cuestiones anteriores sobre la distribución de galardones y sobre la guerra, y que en este punto adquiere una importancia central.

Para lograr el objetivo de ser amado y temido, don Juan Manuel afirma que el emperador debe cumplir tres funciones básicas. La primera es la de mostrar aprecio y buen talante a sus súbditos siendo cercano, pero sin permitir tal confianza que por ello pueda recibir el emperador algún tipo de deshonor u ofensa. La segunda función que se debe cumplir es la de proteger al pueblo para que esté seguro frente a los males externos, esto es, de las amenazas de los enemigos. De un modo similar, la tercera función es la de proteger a los súbditos de los males internos, que se entienden por las posibles desavenencias que puedan surgir entre ellos. Para ello, el emperador debe saber aplicar la justicia de una forma equitativa pero ejemplarizante.

Como se ha indicado, en la composición de este tema don Juan Manuel vuelve a reelaborar parte de la ley segunda en el título X de la *Partida Segunda*. Más arriba se ha visto

¹¹⁴³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

¹¹⁴⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 240-246.

¹¹⁴⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 103-104.

¹¹⁴⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 240.

que en esta ley se tratan las formas en que el rey debe amar, honrar y guardar al pueblo, incluyéndose las dos primeras en la sección del *Tratado sobre el emperador* dedicada al mantenimiento de la paz y la justicia. Queda, por tanto, la parte final de esta ley sobre las formas en que se ha de guardar al pueblo, en la que se especifican tres requisitos para lograrlo. La primera indica que el rey debe tratar correctamente al pueblo, guardándolo de cualquier daño que les pudiese causar por sí mismo. La segunda se refiere a la forma en que los súbditos deben ser protegidos del daño que se pudiesen causar entre ellos por razones de “fuerça o tuerto”. La tercera forma de guardar al pueblo es protegerlos de las agresiones externas de los enemigos del reino.

Vemos, así, como la coincidencia entre las tres cuestiones desarrolladas por don Juan Manuel y por Alfonso X es prácticamente exacta. La única diferencia destacable entre ambos textos en este punto es el sentido del discurso. Mientras la *Partida Segunda* habla de lo que el rey debe al pueblo, esto es, cómo lo debe guardar, *El libro de los estados* se centra en lo que el pueblo debe al emperador, en cómo éste ha de lograr ser amado y temido. Para esta inversión del sentido del texto alfonsí don Juan Manuel parece haber asumido las palabras finales de esta ley segunda convirtiéndolas, de hecho, en el hilo central de su argumentación: “onde el Rey que amare e onrare, e guardadre a su pueblo asy commo sobredicho es, sera amado, e servido e temido dellos, e terna verdaderamente el lugar en que Dios lo puso (...)”.¹¹⁴⁷

¹¹⁴⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

Tabla 24: las funciones del emperador para ser amado y temido.

El buen talante al pueblo.	Capítulos LXXXI-LXXXII del libro I de <i>El libro de los Estados</i> .	<p>“Señor infante, para seer el señor amado et reçelado de los suyos, conviene que faga bien por bien et mal por mal (...).</p> <p>Señor infante, una de las cosas por que el señor puede seer amado es que sea de buen talante et de buen acoger et de buena respuesta a los suyos, et que les sea muy buen compañero, todavía non tomando con ellos atamaño afazimiento que se loc tronase a menospreçio.</p> <p>Otrosí, quel plega de estar con las gentes en los tienpos que lo deve fazer, et non ser apartadizo, (...). Otrosí, lo que les ovier a dar, que entiendan quel plaze de lo dar, et que gelo da de buen talante, et que los ama et los presçia más que a otras gentes (...).¹¹⁴⁸</p> <p>“Otrosí, quando estudiere con sus gentes, non le deve das suelta tan grant que se atrevan a se dextr antél, unos a otros, ningunas palabras de baldón, non cosa por que puedan venir a pelea (...).¹¹⁴⁹</p>
	Ley ii del título X de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>“Otrosy los deve guarar en tres maneras: la pimera de sy mismo non les faziendo cosa desaguysada, la que non quieren que otro les feziere, nin tomando dellos tanto en el tienpo que los podiese escusr que despues non se podiese ayudar dellos quando los oviese mester, e guardandolos así que el ayuntamiento dellos que se non espargan, e acresçentarlos a asy commo lo suyo: (...).¹¹⁵⁰</p>
La justicia.	Capítulos LXXXI-LXXXII del libro I de <i>El libro de los Estados</i> .	<p>“Otrosí, para ser resçelado, deve estrañar et escarmantar mucho en su casa las peleas (...).¹¹⁵¹</p> <p>“Otrosí, deve fazer grant escarmiento en los que tomaren o robaren o fizieren algún mal(...).¹¹⁵²</p>
	Ley ii del título X de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>“(…) la segunda manera que los deve guardar es del danno dellos mismos quando feziesen los unos a los otros fuerça o tuerto. E para esto a meester que les tenga en justiçia e en derecho, e non consientan a los mayores que sean sobervios nin tomen, nin rroben, non fuerçen nin fagan danno en lo suyo a los menores: (...) e guardandolos desta guysa beviran asesegadamente, a avra cada uno sabor de lo que oviere: (...).¹¹⁵³</p>
La defensa contra los enemigos.	Capítulos LXXXI-LXXXII del libro I de <i>El libro de los Estados</i> .	<p>“Et entre todas las cosas por que el señor mucho puede seer amado de los suyos, una de las más señaladas et mejores es que sepan los suyos que si ovieren contienda con alguno otro, que los ayudará et los defenderá (...).¹¹⁵⁴</p>
	Ley ii del título X de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>“(…) la terçera guarda es del danno que los podrie venir de los de fuera que se entiende por los enemigos: ca desto les deve el aguardar en todas las maneras que podiere (...). Onde el Rey que amare e onrare, e guardadre a su pueblo asy commo sobredicho es, sera amado, e servido e temido dellos, e terna verdaderamente el lugar en que Dios lo puso (...).¹¹⁵⁵</p>

¹¹⁴⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 240-242.

¹¹⁴⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 242-243.

¹¹⁵⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

¹¹⁵¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 240-242.

¹¹⁵² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 242-243.

¹¹⁵³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

¹¹⁵⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 240-242.

¹¹⁵⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

7.2.4.1.9 La necesidad de disfrutar de los placeres

La última cuestión que se presenta en el *Tratado sobre el emperador* es la forma en que éste ha de saber “tomar los placeres que debe, así commo en comer et beber et dormir, et bestir, et caçar caças de montes o con aves, et cantar et oír estrumentes, et todos los buenos placeres et aguisados”.¹¹⁵⁶ Este tema se desarrolla a lo largo de gran parte del capítulo ochenta y dos.¹¹⁵⁷ En su contenido hemos podido observar notables paralelismos con las tres últimas leyes del título V de la *Partida Segunda*, que son la ley decimonovena sobre “commo el Rey deve seer mannos”,¹¹⁵⁸ la ley vigésima sobre “commo el Rey deve ser mannos en caçar”¹¹⁵⁹ y la ley vigesimoprimera que habla “de que alegrías deve el Rey usar a las vegadas para tomar conorte en los pesares”.¹¹⁶⁰

La exposición de don Juan Manuel sobre los placeres del emperador comienza con una distinción entre dos tipos. Los primeros son los placeres naturales, como el comer y el dormir, que son necesarios para el mantenimiento del cuerpo, pero de los que se ha de hacer uso mesuradamente. Los segundos son los placeres que se toman en diferentes situaciones por motivo de aliviar el cansancio y los pesares de la vida. Entre ellos se distinguen algunos como la música, la caza, la *labranza*¹¹⁶¹ o el cabalgar. De entre estos, se dice de la música que es un placer sin más beneficio que el disfrute, por lo que debe ser usado con precaución, así como se exaltan las virtudes de la caza por sus beneficios físicos. Al final, esta sección se cierra con una suerte de juicio moral sobre la forma en que todos los placeres deben ser usados de forma correcta, sin caer en el exceso, buscando siempre el mayor provecho.

¹¹⁵⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 173-174.

¹¹⁵⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 243-246.

¹¹⁵⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 69-70. Aquí, el texto del manuscrito copia “manso”, pero los editores corrigen como “mannoso” en la nota 9, indicando que se trata de un error de copia.

¹¹⁵⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 70.

¹¹⁶⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 70-71.

¹¹⁶¹ “Otrosí, en el labrar ay plazer et ay mucho vien. (...)”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 245. El término, empleado en otros puntos del texto, así como en otras obras de don Juan Manuel como *El libro del caballero y el escudero* o *El libro de las tres razones*, se refiere a la construcción o arreglo de edificios.

En lo que se refiere al título V de la *Partida Segunda*, entre las leyes diecinueve y veinte se presenta la necesidad de que el rey disfrute de algunos placeres para aliviar los pesares de la vida. Vemos, así, como don Juan Manuel asimila esta idea y la convierte en el tema de su discurso. De igual modo, en la ley veinte se exaltan individualmente las virtudes de la caza como uno de los mejores y más útiles placeres que pueden tomar los señores. En la ley veintiuno se presentan otros placeres tales como la música, los juegos de mesa, la lectura o la escucha de historias y romances. Estos van acompañados de algunas advertencias sobre los beneficios de su uso y los problemas del abuso. En el caso de la música se habla de la moderación con que debe ser disfrutada, coincidiendo con las consideraciones que se presentan en *El libro de los estados*. Tras ello, se cierra la ley hablando de peligros que acechan tras el disfrute incorrecto de los juegos de mesa, como sería el caso de la codicia.¹¹⁶² Aquí parece que don Juan Manuel extrapola esta lección y la aplica de forma general a todos los placeres.

Vistas las similitudes de ambos textos, cabe mencionar que el tono marcadamente moral de don Juan Manuel contrasta con el pragmatismo de las leyes alfonsíes. Ahora bien, lo que hemos notado como más destacado es que la propia cuestión de los placeres se presenta, de entrada, como una incoherencia dentro de las coincidencias estructurales entre *El libro de los estados* y la *Partida Segunda* por dos cuestiones. La primera, que no se corresponde con ningún título concreto, sino que reelabora únicamente las tres últimas leyes del título V. La segunda, que aparece totalmente deslocalizada al final del tratado, cuando siguiendo el orden lógico de la *Segunda Partida* debería localizarse entre las cuestiones de cómo el emperador debe guardarse a sí mismo (títulos III-V) y de cómo debe tratar con la familia (títulos VI-VIII).

En nuestra opinión, el hecho de que don Juan Manuel construya una cuestión específica sobre el tema de los placeres y lo sitúe al final del tratado, se puede comprender en base al tono moral con el que se desarrolla. Como se ha indicado más arriba, el marco ideológico *molínista* en el que se inserta está dominado por una profunda religiosidad que

¹¹⁶² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 71.

afecta a todos los aspectos de su producción intelectual.¹¹⁶³ De este modo, desde su perspectiva personal habría observado la necesidad de tratar de forma diferenciada una cuestión práctica, como es el medio de contrarrestar la pesadumbre de las preocupaciones de un gran señor, revistiéndola de un carácter moralizante en el que se exalta la virtud de la medida.

Tabla 25: la necesidad de disfrutar de los placeres.

La necesidad de tomar placeres.	Capítulo LXXXII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Señor infante, vós sabedes que ningún omne non puede escusat en este mundo de tomar en él plazer, que son de dos guisas: los unos, que an tomar por fuerça naturalmente, et los otros son por acaesçimiento.¹¹⁶⁴ Los que el omen a de tomar naturalmente son así como en comer et en vever, et en dormir et en vaños, et en cosas que pertenesçen para vaziamiento y fenchimiento del cuerpo. (...). Para que los omnes los tomen commo deve, conviene que tanbién el comer commo las otras cosas todas, que las faga omen en los tienpos et en la manera que pertenesçe, segund ya desuso es dicho en algunos lugares, et que tome dellos lo que cunple para mantenimiento del cuerpo et non para tomar palzer nin deleite sin razón et con pecado.¹¹⁶⁵</p> <p>Otrosí, los plazer, que los omnes toman et vien por acaesçimiento son así commo en oír estrumens et cantares, et caçar con aves o con canes, et cavalgar et trebejar et bestir et labrar, et las otras cosas que serían muy luengas de escrevir, pero todas se entienden por éstas. Et estos plazer, a algunos dellos que non ha en ellos bien sino solamente plazer, et los otros en que ha plazer et mucho bien, et otros en que ay a las vegadas plazer et a las vegadas enojo et algunos vienes”.¹¹⁶⁶</p>
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>Ley xix: commo el Rey deve seer manoso.</p> <p>“Aprender deve el Rey otras maneras syn las que dexiemos en la ley antedesta que le convienen mucho: e estas son en dos maneras, las unas que tanne en fecho de armas para ayudarse dellas quando menester fuere, e las otras para aver sabor e plazer con que pueda mejor sofrir los trabajos e los pesares quando los oviere. (...)”.¹¹⁶⁷</p> <p>Ley xxi: de que alegrías deve el Rey usar a las vegadas para tomar conorte en los pesares.</p> <p>“Alegrías y a otras syn las que dexiemos en las leyes ante desta, que fueron falladas para romar omne conorte en lso cuydados e en los pesares quando los oviesen: e estas son oyr cantares e sones de estrumens, jugar axadrezes o tablas, o otros juegos semejantes destos: eso memo dezimos de las estorias e de los rromances, e de los otros linros que fablan de aquellas cosas de que los omnes rreçiben alegría e plazer. E maguer que cada una destas fuese fallada para bien, con todo eso non deve omen dellas usar sinon en el tienpo que conviene, de manera que aya ende pro e non danno. (...)”.¹¹⁶⁸</p>

¹¹⁶³ Sobre esto puede verse la introducción del apartado “el *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí”.

¹¹⁶⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 243.

¹¹⁶⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 243-244.

¹¹⁶⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 244.

¹¹⁶⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 69.

¹¹⁶⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 70.

La música.	Capítulo LXXXII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“El plazer del cantar et de los estrumentos, non ay en él otro bien sinon el plazer solamente, que es una cosa que pertenesçe e cae bien en las casas de los señores. Et pues ál non presta ¹¹⁶⁹ , deven dello usar en guisa que non enpesca a las almas nin a lso cuerpos nin la las faziendas”. ¹¹⁷⁰
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xxi: de que alegrías deve el Rey usar a las vegadas para tomar conorte en los pesares. “(…) ca los cantares non fueron fechos inon por alegría de manera que rreçiban dellos plazer, e pierdan los cuydados: onde qui usase dellos ademas, sacarie el alegrua de su lugar, e tornarla ye en manera de locura: eso mesmo dezimos de los sones e de los estrumentos. (...)”. ¹¹⁷¹
La caza.	Capítulo LXXXII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“La caça con aves o con canes e en ella muchos enojos quando non se falla la caça commo omne quiere, (...). Otrosí, ay muy grant plazer quando todas estas cosas se fazen a plazer et a voluntad de los caçadores, (...). Et en el tiempo que non ha de fazer omne otros fechos mayores et más provechosos, non ha ningno tan bien puesto commo en caça de aves o de canes”. ¹¹⁷²
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xx: commo el Rey deve ser mannosio en caçar. “Mannoso deve el Rey ser e sabidor de otras cosas que se tornen en sabor e en alegría ara poder mejor sofrir los grandes trabajos e pesares quando los oviere, segunt deximos en la ley antedesta. E para esto, una de las cosas que fallaron los antiguos que más tiene pro es la caça, (...)”. ¹¹⁷³
El juicio moral.	Capítulo LXXXII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	(...) pero en todas las labores deve guardar el que las faze que las faga non faziendo tuerto nin pecado, nin tomando nada de lo ageno, nin a entençión de fazer tuerto nin daño a ninguno por aquella lavor. Et faziéndose así, son grandes et buenos los plazer de las lavores, et otrosí, son muy buenas et provechosas”. ¹¹⁷⁴
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xxi: de que alegrías deve el Rey usar a las vegadas para tomar conorte en los pesares. “(…) Mas de los otros juegos quee desuso mostramos non deven ellos usar sino para perder cuidados e rreçibir dellos alegría, e non por cobdiçia de ganar por ellos, ca la ganancia que ende viene non puede se grande non muy provechosa”. ¹¹⁷⁵

7.2.4.2 El rey, la familia real y la nobleza

La exposición de don Juan Manuel sobre la jerarquía social se inicia en el capítulo ochenta y cuatro, comenzando con lo que presenta como los dos mayores estados que existen

¹¹⁶⁹ Sobre esta expresión, “ál non presta”, los *editores* Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson traducen “puesto que no aprovecha en ninguna manera”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 244, nota 290.

¹¹⁷⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 244.

¹¹⁷¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 71.

¹¹⁷² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 244.

¹¹⁷³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 70.

¹¹⁷⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 245-246.

¹¹⁷⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 71.

entre los laicos. Estos son, respectivamente, el de emperador y el de rey. Tras la explicación sobre la figura regia, en *El libro de los estados* se anexa una exposición sobre la familia real en la que se incluye a los infantes y a los hijos de infante. Después de la familia real se trata a la alta nobleza entre los capítulos ochenta y seis y ochenta y ocho. Para referirse a ellos habla de “los grandes omnes de las tierras que non se laman del linage de reyes, et se llaman por otros nombres”, entre los que distingue, por el siguiente orden, a los duques, los marqueses, los príncipes, los condes y los vizcondes.¹¹⁷⁶ Después de los grandes señores del imperio, don Juan Manuel trata a la nobleza en lo que hoy se conservan como los capítulos ochenta y nueve, noventa y noventa y uno de *El libro de los estados*, distinguiendo entre ricohombres, infanzones, caballeros y escuderos.¹¹⁷⁷

El orden en el que don Juan Manuel dispone estos temas (el emperador, el rey, la los grandes señores y los ricohombres) presenta un paralelismo temático-estructural con el título I de la *Partida Segunda*, “que fabla de los enperadores, e de los reyes e de los otros grandes sennores”.¹¹⁷⁸ En el caso del emperador y el rey coincide las leyes primera a octava, mientras que grupos sociales que integran la alta nobleza se tratan en las leyes once y doce, distinguiendo entre príncipes, duques, condes, marqueses, “iuges” y vizcondes.¹¹⁷⁹ Por último, en la ley trecena se habla de la baja nobleza al tratar, entre otros, a los infanzones.¹¹⁸⁰

En el tratamiento que don Juan Manuel da a los grupos que componen la alta nobleza se aprecian también algunas diferencias. Destacan, así, la variación en el orden de los grupos y la omisión de los “iuges”. Esta última se puede comprender atendiendo a la definición aportada por la *Partida Segunda*: “e iuge tanto quier dezir como iudgador, e non acosunbraron a llamar este nonbre a ningun sennor, fueras ente a los quatro sennores que juzgan e

¹¹⁷⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 255-265.

¹¹⁷⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268.

¹¹⁷⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 42-49.

¹¹⁷⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores (eds.), p. 48.

¹¹⁸⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 48-49.

sennorean Sardenna”.¹¹⁸¹ Así, don Juan Manuel los habría comprendido como oficiales de la justicia y no como un grupo dentro alta nobleza.

En el tratamiento de la alta nobleza en *El libro de los estados* se reelabora y sintetiza el contenido de las leyes onцена y docena del título I, en los que se define cada grupo por su nombre nombre y su señorío, y de por qué los grandes señores son necesarios para mantener la tierra en paz y en justicia de acuerdo con las disposiciones del rey y de las costumbres. Frente a ello, don Juan Manuel aúna el contenido de ambas leyes y lo reorienta hacia una explicación de las funciones sociopolíticas desde una perspectiva salvífica. Desarrolla un discurso moralizante en el que se destacan virtudes como la bondad y la lealtad, condenando también vicios como la codicia. De igual modo, dentro de la baja nobleza en *El libro de los estados* se trata a los infanzones, los caballeros y los escuderos. Por la contra, en la ley trecena del título I de la *Partida Segunda* sólo se menciona a los infanzones, incluyendo a los caballeros y los escuderos dentro del título XXI dedicado a la caballería.

Tabla 26: paralelismos temático-estructurales entre *El libro de los estados* y la *Partida Segunda* en la exposición sobre la familia real y la nobleza.

El rey y el emperador.	Capítulo LXXXIV de <i>El libro de los estados</i> .	“Et pues vos fablé fasta agora en el estado de los enperadores, que es el más onrado estado et mayor que puede en los legos, començarvos he luego a fablar en el estado de los reys, que es el mayor que puede ser en pos el estado de los enperadores”. ¹¹⁸²
	Título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“Ley i: que cosa es inperio, e por que a asy nobrem e por que convino que fuese, e que lugar tiene. Ley ii: que poder a el eneprador, e commo deve usar el inperio. Ley iii: que poderio deve aver el enperador de fecho. Ley iv: commo deve el eneprador usar su poderio. Ley v: que cosa es Rey, e commo es puesto en lugar de Dios. Ley vi: que quiere dezri Rey, e por que es asy llamado. Ley vii: por que convino que fuese Rey, e que lugar tiene. Ley viii: que es el poderío del Rey, e commo deve usar del”. ¹¹⁸³
La alta nobleza o grandes señores.	Capítulo LXXXVI del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“(j) fasta aquí vos he fabaldo en los estados de los enperadores, et después de los reyes, et después de los que son del su linaje, porque estos son los de más alta sangre et de mayores et más onrados estados. Et pues en esto vos dixe lo que entendía, de aquí adelante vos diré de los grandes omnes de las tierras que non se laman del linage de reyes, et se llaman por otros nonbres”. ¹¹⁸⁴

¹¹⁸¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

¹¹⁸² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 250.

¹¹⁸³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 42-46.

¹¹⁸⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 255-256

	Título I de la <i>Partida Segunda</i> :	Ley xi: quales son los otros grandes e onrrados sennores que non son enperadores nin reyes. “Prinçipes, duques, e condes, marqueses, e iuges e visocndes son llamados los otros sennores de que fablamos desuso que an nrra de sennoría por heredamiento. (...)” ¹¹⁸⁵ Ley xii: que poderío an los sennores sobredichos en las tierras donde son sennores ¹¹⁸⁶
La baja nobleza.	Capítulo XC del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dijo Julio, en pos este estado de los ricos omnes a otro que llaman en Castiella infançones, et en Aragón llámanlos mesnaderos (...). Señor infante, dijo Julio, commo quier que los infançones son cavalleros, con muchos más los otros cavalleros que non son infançones”. ¹¹⁸⁷
	Título I de la <i>Parida Segunda</i> .	“Ley xiii: quales son llamados captanes, e vasladores, e potestades e et viacriom e que poder an.” ¹¹⁸⁸

Cabe mencionar también, como diferencias de la jerarquía social de *El libro de los estados*, que don Juan Manuel introduce dos grupos sociales que no se encuentran en el título I de la *Partida Segunda*. Estos son el de los familiares del rey (infantes e hijos de infante) y el de los ricohombres. En ambos casos se trata de reelaboraciones sobre otros puntos de la *Partida Segunda*, que don Juan Manuel introduce en su sociedad ideal con el fin de exaltar su ambigua posición social como miembro de la familia real y como gran señor castellano. Algo similar ocurre dentro de la baja nobleza en *El libro de los estados* con los caballeros y los escuderos, así como al final de los defensores, donde se incluyen a aquellos que, si ser nobels, se dedican profesionalmente al eercicio de las armas. En ambos casos, en ambos casos (caballeros y defensores no nobles), se incluyen nombres que en la *Partida Segunda* no se tratan en el título I, sino en el XXI. Veremos a continuación cada uno de los grupos que don Juan Manuel presenta entre la familia real y la nobleza, indicando las correspondencias y las variaciones que introduce con respecto al texto alfonsí: a) la comparación entre el rey y el emperador; b) los infantes y los hijos de infante; c) los duques; d) los marqueses; e) los príncipes; f) los condes; g) los vizcondes; h) los ricohombres; i) los infanzones; j) los caballeros y los escuderos; y k) los defensores no hijosdalgo.

a) La comparación entre el rey y el emperador. La explicación de don Juan Manuel sobre el rey se inicia con una comparativa entre su figura y la del emperador como cargos casi

¹¹⁸⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

¹¹⁸⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

¹¹⁸⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 268-269.

¹¹⁸⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores (eds.), pp. 48-49.

iguales a efectos prácticos. De este modo, se indica que todo lo expuesto en el *Tratado sobre el emperador* se le puede aplicar de forma proporcional al rey. Las únicas diferencias que se establecen son el tipo de señorío que detentan (imperio-reino) y la forma en que acceden al poder (elección-herencia). Así, aunque el emperador se sitúa a la cabeza de la jerarquía laica, no deja de ser un cargo electivo, por lo que la autoridad regia, recibida por herencia, es considerablemente más sólida.¹¹⁸⁹

Este contenido se relaciona, respectivamente, con las secciones de leyes del título I de la *Partida Segunda* que van de la primera a la cuarta en el caso del emperador, y de la quinta a la octava en el del rey. No obstante, en el discurso de don Juan Manuel se da un desarrollo conjunto y comparativo de ambas cuestiones, en lugar de tratarlas por separado. Destaca aquí el hecho de que la equiparación de los poderes imperial y regio, así como su diferenciación en base al acceso al trono, se puede encontrar entre las leyes séptima y octava del título I de la *Partida Segunda*,¹¹⁹⁰ que constituirían el elemento central sobre el que don Juan Manuel construye su argumentación.

Más adelante, en el capítulo ochenta y nueve de *El libro de los estados*, se vuelve a hacer referencia a los cargos de emperador y rey para explicar la relación existente entre los nombres de cada uno con sus respectivos señoríos. Partiendo del significado latino del término *imperium* como “señorío general”, se entiende al emperador como un gobernante cuya autoridad es universal. En el caso del término reino, se deriva del latín *regimen*, que se comprende como algo que debe ser regido correctamente, de modo que rey significaría “regidor del reino”.¹¹⁹¹ La misma explicación etimológica abre el título I de la *Partida Segunda*, ya que en su ley primera podemos encontrar una explicación sobre el término latino de *imperium* en la que también se presenta al emperador como un tipo de “mandador”. A grandes rasgos se lo define como un poder universal que se disfruta por elección. Lo mismo ocurre con el rey entre las leyes quinta y octava del título I de la *Partida Segunda*.¹¹⁹²

¹¹⁸⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 250.

¹¹⁹⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 45-46.

¹¹⁹¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 266.

¹¹⁹² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 42.

b) Los infantes y los hijos de infante. Acto seguido, don Juan Manuel habla de los infantes, distinguiendo entre el heredero y los demás hijos del rey. Las únicas diferencias que se establecen entre el rey y el heredero son la menor edad del infante y el hecho de que no ha sido coronado todavía, pero que debe mantener su mismo estatus.¹¹⁹³ Tras ellos se situarían los otros hijos del rey, los infantes no herederos. Del mismo modo deben mantener el estatus regio, pero con la dificultad añadida de que no poseen más que aquello que su padre o su hermano les dan, por lo que viven en gran peligro de no salvarse si, por no poder costearlo, no viven como deben.¹¹⁹⁴

Tras ellos, toda la sección de *El libro de los estados* comprendida dentro del capítulo ochenta y cinco se dedica, en los mismos términos, a los hijos de infante. Sobre ellos se mantienen las mismas premisas, pero insistiendo en que la menor consideración que les deben los reyes por ser parientes y no hijos o hermanos hace que sus almas peligren más al disponer de menos medios para mantener el estatus regio.¹¹⁹⁵

Las categorías sociales de infante e hijo de infante no se tratan como tal en la *Partida Segunda*, sino que solamente se desarrollan dentro de la sección que habla sobre las obligaciones del rey con su familia, entre los títulos VII y VIII.¹¹⁹⁶ Sin embargo, don Juan Manuel las introduce dentro de su jerarquización ideal de la sociedad con el fin de señalar la relevancia de su posición personal, insistiendo en su pertenencia a la familia real como hijo del infante don Manuel y, por tanto, en su superioridad sobre el resto de la nobleza castellana.

c) Los duques. En la explicación sobre el duque don Juan Manuel realiza un seguimiento casi paralelo del texto de la *Partida Segunda*. En ambos casos se comienza con una explicación etimológica en que se deriva el nombre del término latino *dux*, que se traduce por caudillo. Se los presenta como un grupo de alta honra dentro de la nobleza y como vasallos de los emperadores y de los reyes, con amplios señoríos que poseen por herencia.¹¹⁹⁷

¹¹⁹³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 251.

¹¹⁹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 251.

¹¹⁹⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 252-255.

¹¹⁹⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 74-82.

¹¹⁹⁷ Sobre los duques en *El libro de los estados* véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 256.

d) Los marqueses. En el caso de los marqueses, mientras la *Partida Segunda* los sitúa después de los condes, don Juan Manuel los presenta como el puesto más alto después de los duques. La amplificación que se introduce aquí es notable. Alfonso X los define simplemente como “sennor de alguna grant tierra que esta en comarca de rregnos (...)”.¹¹⁹⁸ Frente a ello, *El libro de los estados* localiza el origen del nombre en el idioma de Lombardía como señores de las “marcas”, que en castellano significaría comarca. Además, especifica que ni en España ni en Francia se conocen marqueses salvo en el caso del marqués de Tortosa en Aragón. Sobre su poder se apunta que es proporcionalmente el mismo que el de los duques sobre los ducados.¹¹⁹⁹

e) Los príncipes. Aquí, *El libro de los estados* comparte la idea alfonsí de que se trata de un título general que se aplica a algunos grandes señores. Ahora bien, introduce una variación destacada. Mientras la *Partida Segunda* lo presenta como el mayor de los grandes señores, en *El libro de los estados* se lo localiza en tercer lugar y se le da un tratamiento algo más escueto, restándole así importancia.¹²⁰⁰

f) Los condes. En este punto *El libro de los estados* comparte la definición básica del nombre de conde como evolución del latín *comex*, que traduce como compañero, indicando que son compañeros de los reyes y, por tanto, sus vasallos. Ahora bien, introduce una breve amplificación para indicar que es “un estado muy estraño et caben en él muchas maneras de omnes”. Se trata de una especificación sobre la amplia variedad de nobles que abarca el título de conde en términos de poder militar y socioeconómico, ya que algunos de ellos son sólo ricohombres y otros son infantes, a la vez que algunos apenas tienen tierras y caballeros, mientras que otros pueden tener más poder que algunos duques.¹²⁰¹ Esta aportación es seguramente una observación personal de don Juan Manuel extraída de sus vivencias durante los enfrentamientos que libró contra el poder regio, bien al lado o en contra de poderosas casas condales castellanas como las de Lara y Haro.

¹¹⁹⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

¹¹⁹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 263-264.

¹²⁰⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 264.

¹²⁰¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 264-265.

g) Los vizcondes. De nuevo, el tema de los vizcondes da lugar a ampliaciones de don Juan Manuel. Mientras en la *Segunda Partida* simplemente se define al vizconde como “oficial que tien lugar de conde”,¹²⁰² en *El libro de los estados* se indica que algunos poseen sus propios señoríos sin responder ante la autoridad o las órdenes de ningún conde.

h) Los ricohombres. Al hablar de los ricohombres en *E libro de los estados*, se los introduce como grupo social entre la alta y la baja nobleza. No obstante, al igual que sucede con el caso de los infantes y los hijos de infante, los ricohombres no se incluyen como grupo social en el título I de la *Partida Segunda*, sino que se tratan en la ley sexta del título IX, dentro de la aplicación sobre los oficiales Corona.¹²⁰³ En ambos textos se define a este grupo social por la posesión de la honra y la altura de estatus de la nobleza, que sólo se transmite a través de la sangre. La inclusión de los ricohombres en la jerarquía social por parte de don Juan Manuel sirve para establecer una distinción entre los nobles cuyos nombres están asociados a un señorío específico y los otros grandes señores que no tienen un dominio propio.

Más allá de la definición, el tratamiento que se da a los ricohombres en la *Partida Segunda* y en *El libro de los estados* es diferente. Mientras que la *Partida Segunda* se extiende sobre las cualidades que debe tener para servir correctamente al rey, don Juan Manuel se centra en la composición interna del grupo social. Así, especifica que dentro de los ricohombres se incluyen un rango variado de estatus, que pueden ir desde los miembros de la familia real, reincidiendo en su condición de hijo de infante, hasta los más bajos como infanzones y caballeros.¹²⁰⁴

i) Los infanzones. Para el tratamiento de los infanzones, el capítulo noventa de *El libro de los estados* comienza indicando el nombre que éstos tienen en Aragón (mensaderos), para

¹²⁰² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

¹²⁰³ Véase la ley sexta sobre “quales deven ser los rricosomens, e que deven fazer”, dentro del título IX, “qual deve el rey ser a sus oficiales, e a los de su casa e de su corte, e ellos a el”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 87.

¹²⁰⁴ El inicio de la exposición de don Juan Manuel sobre los infanzones *puede* dar lugar a confusión, comprendiendo que ricohombres e infanzones son estados sucesivos: “señor infante, dijo Julio, en pos este estado de los ricos omnes a otro que llaman en Castiella infançones”. No obstante, esto *puede* deberse a un error de copia en la transmisión del texto, ya que atendiendo a la definición de ricohombre parece bastante claro que es una categoría general y no un grado específico. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268.

después definirlos como caballeros procedentes de tierras destacadas y cuyos linajes recibieron mayores honras de los reyes y los emperadores por sus buenos servicios.¹²⁰⁵ Se aprecian aquí similitudes con la estructura expositiva de la ley trecena del título I de la *Partida Segunda*. En ella se realiza también una comparativa con los nombres, pero en lugar de Aragón se indica Italia: “captanes, e valvasores son algunos fijosdalgo en Ytalia, a que dizen en Espanna infançones”. Se los define también, aunque de forma más sucinta, como nobles de buenos y antiguos linajes, con grandes tierras que gobiernan según los privilegios que sobre ellas les otorgaron los reyes y los emperadores.¹²⁰⁶

j) Los caballeros y los escuderos. Los caballeros y los escuderos tampoco se incluyen entre los grupos sociales del título I de la *Partida Segunda*, sino que se tratan de forma separada en el título XXI. En lo que respecta a los caballeros, *El libro de los estados* aporta una breve definición que parece sintetizar las leyes primera y segunda del título XXI, justificando la brevedad de la exposición en base a la amplitud y complejidad del tema en sí y apuntando que para saber más se pueden consultar otras dos obras de don Juan Manuel, *El libro de la caballería* y *El libro del caballero y el escudero*. Sobre estos otros dos textos de contenido caballeresco, se ha apuntado la forma en que sintetizan y versionan la mayoría de las leyes contenidas en el título XXI de la *Partida Segunda*.¹²⁰⁷

Sobre esta base, don Juan Manuel se limita a definir la caballería en un doble sentido. Por un lado, como el grado más bajo dentro de la nobleza, coincidiendo con algunas consideraciones de la ley primera del título XXI de la *Partida Segunda* que habla “de los cavalleros e porque ovieron asy nonbre”.¹²⁰⁸ Por el otro, como categoría general que engloba a todos los defensores nobles especificando que no puede “seer dada a ningún omne que fijo dalgo non sea derechamente”,¹²⁰⁹ en lo que se aprecian similitudes con la ley segunda del

¹²⁰⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 268-269-

¹²⁰⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 48-49.

¹²⁰⁷ Sobre esto puede verse el epígrafe “b) los grupos sociales dentro de los defensores” dentro de “cuarta secuencia: exposición de la materia didáctica para la composición de una sociedad idea y la autoexaltación de don Juan Manuel”. De igual modo se pueden ver: Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, p. 481; Bergqvist, Kim, “It’s a good life, if you’re free from sin: the moral and political sense of chivalry in medieval Castile”: pp. 149-160.

¹²⁰⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 178.

¹²⁰⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 269.

título XXI sobre “commo deven ser escogidos los cavalleros” exclusivamente entre los “fijosdalgo”.¹²¹⁰

En cuanto a los escuderos, en el capítulo noventa y uno de *El libro de los estados* se los presenta como los hijos de los caballeros y se recurre a la técnica alfonsí de la definición etimológica, derivando el nombre del término *escutifer* para indicar que la obligación de estos es la de aprender a usar las armas y, si el caso, portar las de los caballeros.¹²¹¹ El tema de los escuderos se puede encontrar en el título XXI de la *Partida Segunda*, aunque no consta definición etimológica alguna y el desarrollo del tema es diferente, indicando que deben pertenecer a linajes nobles y extendiéndose sobre la liturgia previa que deben observar antes de ser armados caballeros.¹²¹²

Vemos, así, cómo en *El libro de los estados* omite todo el aspecto litúrgico y lo sustituye por una cuestión práctica sobre el manejo de las armas. Para comprender esto conviene apuntar que, pese a considerarse caballero (defensor noble), don Juan Manuel nunca fue armado como tal. De este modo, al presentar a los escuderos como hijos de los caballeros, parece querer reforzar la idea de que la caballería es una honra que no se puede adquirir si no es por herencia sanguínea, tal y como habría hecho él de su padre, el infante don Manuel y éste de su abuelo, el rey Fernando III.

k) Los defensores no hijosdalgo. Después de la baja nobleza, en lo que hoy conocemos como el capítulo noventa y dos de *El libro de los estados*, se incluye un segundo grupo menor dentro de los defensores que no pertenecen a la nobleza. Se trata de individuos procedentes de las poblaciones rurales y urbanas, pero que no viven de la tierra o el comercio sino del ejercicio de las armas. Entre ellos se distinguen “adables et almocadenes et ballesteros; et otros, omnes de cavallo et de pue que ponen por escuhas et por atalaines et por atajadores para guardar la tierra; et otros, peones que e an de guiar por estos que son dichos”.¹²¹³ En esto parece que sintetiza, sin desarrollarlos, los nombres mencionados en las siete leyes que

¹²¹⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 179.

¹²¹¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 274.

¹²¹² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 185.

¹²¹³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 277-278.

componen el título XXII de la *Partida Segunda*: “de los adalides, e de los almogavares, e de los almocadenes e de los peones”.¹²¹⁴ De igual modo, vuelve a recurrir a parte del contenido del título XXI de la *Partida Segunda*, introduciendo menciones puestos como los jinetes de avanzadilla que deben inspeccionar el terreno antes de que pase el ejército.¹²¹⁵

Tabla 27: el emperador, el rey y la familia real.

Equiparación y diferencias entre el emperador y el rey.	Capítulos LXXXIV de <i>El libro de los estados</i> .	“(…) Señor infante, dixo Julio, entre el estado de los enperadores et de los reys non ay otro departimiento sinon que los enperadores son por eslecçión et después an a ser confirmados, segunt ya desuso vos dixe, et después que son enperadores et pueden usa derechamente del inperio, que han mayor onra et mayor poder que omen del mundo a, en por el papa. Et aun todas las gentes les son tenudos de los servir et de los obedeçer a ellos, et conplir sus mandamientos et guaradr las sus leys, commo quier que algunos reyes tienen que por algunas azones non son tenudos a esto. Et así, señor infante, pues vos he dicho todo el estado de los enperadores, e entre el estado de los reys et de los enperadotres non ay otro departimiento sinon esto que desuso es dicho, tendo que do vos declaré el estado de los enperadores, que fincó delcarao el estado de los reys, pues todo es uno”. ¹²¹⁶
	Título I de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley vii: por que convino que fuese Rey, e que lugar tiene “(…) E tiene el Rey lugar de Dios para fazer justiçia e derecho en el rreyno en que es sennor, bien asy commo desuso deximos que tiene el enperador en el ynperio, e aun demas que el Rey lo tiene por heredamiento, e el enperador por elección”. Ley viii: que es el poderío del Rey, e commo deve usar del. “Sabuda cosa es que todos aquellos poderes que desuso diximos que enperadores an e deven aver en las gentes de su inperio, que esos mismos an los Reyes en las qde sus rreynos, e mayores; ca ellos non tan sola mente so n sennores de sus tierras mientras biven, mas aun a sus finamientos las pueden porque ayan sennorio de heredar, lo que non pueden fazer los enperadores que lo ganan por elección, asy commo desuso deximos. E demas el Rey puede dar villa o castillo de su rreyno por heredamiento a quien se quisiere, lo que non puede fazer en enperador, porque es tenuto de acreçentar su ynperio e de nunca menguarlo (...).” ¹²¹⁷
Definición del emperador e imperio.	Capítulo LXXXIX de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Juilo, todos los estados que yo vos fablé fasta aquí an nonbres señalados, et estos nonbres liévanlos de aquella tierra odnde son señores. Ca el <i>eneprador</i> lieva nonbre del <i>inperio</i> , et este nonbre es sacado del latín, ca <i>inperium</i> en latín, quiere dezit señorío general que deve seer amandado, et enperador, en latín, quiere dezi mandador, et en

¹²¹⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 193-197.

¹²¹⁵ Los jinetes de avanzadilla aparecen referidos en la ley diecisiete del título XXI como “descubridores”. Véase: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 209.

¹²¹⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 250.

¹²¹⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 46.

		esto se da a entender que el <i>enperador</i> que es señor general que deve aver mandamiento sobre todos”. ¹²¹⁸
	Título I de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley i: que cosa es inperio, e por que a asy nobrem e por que convino que fuese, e que lugar tiene. “Ynperio es grant dignidat, noble e onrrada sobre todas las otras cosas que los omnes pueden aver en este mundo tenporal mente. Ca el sennor que Dos tal onrra da es Rey e enperador, e a el pertenesçe segunt derecho e el ototgamiento que fizieron las gentes antigua mente de gobernar e de mantener el inperio en justiçia, e por eso es llamado enperador, que quier tanto dezirr commo mandador, porque al su mandamiento deven obedesçer todos los del ynperio: (...)”. ¹²¹⁹
Definición de rey y reino.	Capítulo LXXXIX de <i>El libro de los estados</i> .	“Et <i>regimen</i> , en latín quiere dezir cosa que deve seer regida derechamente, et <i>rex</i> quiere dezir regidor del reino, et así los enperadores lievan nonbre del imperio, et los reyes del reino”. ¹²²⁰
	Título I de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley vi: que quiere dezri Rey, e por que es asy llamado. “Rey tanto queire dezir commo rregidor, ca syn falla a el pertenesçe el govenramiento del rreyno, (...)”. ¹²²¹
Los infantes y los hijos de infante.	Capítulos LXXXIV-LXXXV del libro I de <i>El libro de los estados</i> : introducción como categoría social.	“Señor infante, dixo Julio, en pos el estado de los reyes, el más et más onrado de todos es el infante heredero, (...). Señor infante, dixo Julio, en por el estado del infante heredero, el más onrado estado es el de los infantes sus hermanos. (...). Señor infante, dixo Julio, en pos los infantes, los más onrados omnes, et de mayor estado, son sus fijos, et aun para que sean ellos onrados, cumple mucho que sean sus madres de linage de reys o de muy alta sangre”. ¹²²²
	Capítulo LXXXIX del libro I de <i>El libro de los estados</i> : superioridad frente al resto de la nobleza.	“Et porque los fijos de los reys son os más onrados et los más nobles niños que son en el mundo, tobieron por bien los antigos de Spaña que commo quie que a cada niño pequeño llaman en latín <i>infante</i> , (...) que nunca perdiesen este nonbre, mas que siempre los llamassen infantes: lo uno por la nobleza que an más que las otras gentes, et los ál porque sienpre devern seer guardados de pecado lo más que pudieren (...). Otrosí, los fijos de los infantes non an otro nonbre sinon que llaman fijos de infantes, que quiere dezir que son derechamente del derecho linaje de los reys et lievan de aquí el nonbre, así commo los duques del ducadgo, et los marqueses del marquesadgo, et los príncipes del principazgo, et los condes del condadgo, et los viscondes del viscondado. Et así todos estos que son dichos an nonbre señalados, por las razones que desuso son dichas”. ¹²²³

¹²¹⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 266.

¹²¹⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 42.

¹²²⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 266.

¹²²¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 45.

¹²²² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 251-266.

¹²²³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 266-267.

Tabla 28: la alta nobleza.

Duques.	Capítulos LXXXVI-LXXXVIII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, en pos el linage de los reys, a otros grandes omnes, que llaman duques. Et este nonbre es tomado del latín, et es nonbre mucho onrado, (...). Ca al duque en latín dizenle <i>dux</i> , et que <i>dux</i> en latín quiere dezir cabdiello, por que se da a entender que por el duque se deven mantener las gentes et obedesçe etguiarse por sus consejos. Et estos duques an muy grant tierra et muy grandes gentes et muy grandes rendas, et son basallos et naturales gentes de los enperadores et de los reys en cuyas tierras viven. (...) Et la mayor partida de la tierra que an es suya por heredat, (...). Et las que an por heredat, quitamente pueden fazer dellas como de su heredat. Pero son tenidos de guardar la naturaleza que an a los enperadores et a los reys, cuyos naturales son”. ¹²²⁴
	Ley xi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“(…) E duc tanto quiere dexit commo cabdiello guiador de hueste, que toma este odiçio antidua mente de mano del enperador: e por este ofiçio que era mucho onrado, heredaron los enperadoores a los que tienen de grandes tierras que son agora llamados ducados, e son por ellos llamados vasallos de ynperio. (...)”.
Marqueses.	Capítulos LXXXVI-LXXXVIII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“(…) en pos los duques, el más onrado estado es de los marqueses. Et este nonbre de marqués fállase en el lenguaje de Lonbardía, ca en Lonbardía, por lo que dizen en España comarca, dizen ellos marca, (...); et los señores de aquellas marcas, llámanlos marqueses. Mas quanto en Francia nin España nunca oyemos dezir que oviese sinon este fijo del rey de Aragón, que fizo el ray, agora, su padre, marqués de Tortosa. Et los marqueses usan en sus marquesadgos derechamentee, así como los duques en su ducadgos, et non ay otro departimiento entre ellos sinon que non son tan ricos nin tan poderosos nin de tamaños estados”. ¹²²⁵
	Ley xi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“(…) E marques tanto quiere dezi commo sennor de alguna grant tierra que esta en comarca de rregnos. (...)”.
Príncipes.	Capítulos LXXXVI-LXXXVIII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, pues el estado de los ,m arqueses avedes entendido, devezes entender que ay otro estado a que llaman príncipes. Et este nonbre, príncipe, llaman a todos los grandes señores del mundo, es este estado, segund a el poder et la riqueza, así es onrado”. ¹²²⁶
	Ley xi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“(…) E príncipe fue llamado antigua mente el eneprador de Roma porque en el se començo el sennoría del ymperio, e es nonbre general que pueden dar a los Reyes; pero en algunas tierras es nonbre de sennorio sennalado, asy commo en Alemania, e en la Morea, e en Antiocha e en Pulla; e a otros sennores non costunbraron llamar por este nonbre synon a estos sobredichos. (...)”.
Condes.	Capítulos LXXXVI-LXXXVIII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, otro estado ay entre los grandes omnes, qe llaman condes. Et éste es un estado muy estraño et caben en él muchas maneras de omnes, ca en muchas tierras acaesçe que los infantes, fijos de los res, son condes, et otros condes ay que son más ricos et más poderosos que algunos duques et aún que algunos reys, et otros condes auy que an

¹²²⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 256.¹²²⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 263-264.¹²²⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 264.

		abés más de cincuenta cavalleros. Et así este estado es muy estaño, porque algunos au que son tan onrados commo los reys et alguna ay que son de tan pequeño poder commo es dicho, pero el nonbre en todos es egual. Et este nonbre de conde fue sacado de latín, ca por el conde dizen en latín comes, et comes en latín tanto quiere dezir en romanze commo conpañero, et en esto da a entender que los condes que son conpañeros de los reys, cuyos naturales son. Et los condes en sus condados pueden fazer todo aquello que los duques et los marqueses et los príncipes en sus tierras”. ¹²²⁷
	Ley xi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“(…) E conde tanto quiere dezir commo conpannero que conpanna antigua mente al enperador o al Rey daziendol serviçio sennalado, e algunos en aquel lugar los aconpannaban e les fazien serviçio cutiana mente, e a los heredamientos que fueron dados a estos ofiçiales dixieron condados. (...)”.
Vizcondes.	Capítulos LXXXVI-LXXXVIII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, así commo el estado de los condes, ay otro estado a que llaman viscondes, et este nonbre fue sacado de latín. Otrosí, ca por visconde dizen en latín viçe comesm et viçe comes quiere dezir en romanze omne que está en lugar del conde, et dizen algunas gentes que conviene al conde que aya visconde. Et esto viscondes algunos ay que an sus tierras francas, así como los condes, et agunos que son tenidos de fazer conosçimiento por ellas a los condes, et an de obrar en sus viscondados segund las condiciones et las maneras de los condes”. ¹²²⁸
	Ley xi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“(…) E visconde tanto quiere dezir commo ofiçial que tien lugar de conde”. ¹²²⁹
El poderío de los grandes señores en la ley xii del título I de la Partida Segunda.		“(…) por heredamiento an sennorio los príncipes, e los duques e los otrosgrandes sennores de que fabalamos en la ley ante desta; (...) E a poderia cada uno dellos en su tierra de fazer justiçia en todas las cosas que an rramo de sennorio, segunt dizen los previllegios que ellos an de los enperadores e de los Reyes que les dieron primera mente el sennorio de la tierra, o segunt la antigua costunbre que usaron de luengo tienpo, fueras ende que no pueden legítimar, nin fazer ley nin fuero nuevo syn otorgamiento del pueblo; e deven usar en las otras cosas de su poderia derecha mente en las tierras que son sennores, en aquella manera que en las leyes deso deximos que lo an de fazer los enperadores e los Reyes”. ¹²³⁰

¹²²⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 264-265.

¹²²⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 265.

¹²²⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

¹²³⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 48.

Tabla 29: la nobleza sin señorío específico: los ricohombres.

Definición de ricohombre.	Capítulo LXXXIX del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et en pos destos que an nonbres señalados por la razón que desuso vos dixe, a en las tierras otros grandes omnes, a qui llaman en España ricos omnes, et en França llámanlos <i>banieres</i> . Et este nonbre, que es todo uno, se dize más derechamente en França, que en España, ca en França dizen, por pendón grande, banera, et beneres quiere dezir omen que puede et deve traer banera. Et en Spaña a los que pueden et deven traer pendones et aver cavalleros por vasallos, llámanlos ricos omnes. Señor infante, devezes saber que así commo les dizen ricos omnes, non les pudieran dezir omnes ricos. Ca rico omen et omne rico, a do paresçe que es uno, mas ha entre ellos puy grant diferençia. Ca en ddiziendo omen irco, entiéndese qualquier omen que aya riqueza, también ruano como mercadero, (...). Mas quando dizen rico omne, ponen la riqueza, que es onra, delante, que quiere dezir que es más onrad que las otras gentes, por los cavalleros que a por vasallos, et por e pendón que puede traer”. ¹²³¹
	Ley vi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“Ley vi: quales deven ser los rricos omnes, e que deven fazer”. “(...) E nobles son llamados en dos maneras, por linaje o por bondat: e commo quier que linaie es noble cosa, la bondat pasa e vençe; mas quien las a amas, este puede ser dicho en verdad rico omne, pues que es rico por linaie, e omne conplido por bondat. E ellos an aconseiar al Rey en los grandes fechos, e son ppuestos para fremosear su corte e su rregno, onde son llamados mienbros; (...)”. ¹²³²
Desarrollo del tema.	Capítulo LXXXIX de <i>El libro de los estados</i> .	“Et estos ricos omnes non son todos de una guisa, non son eguales en linage non en onra non en poder, ca algunos dellos ay que son de muy grant sangre et vienen del linage de los reys (...). Et ay otros que son de grant sangre, mas non tanto nin tan onrados commo éstos desuso dichos. (...) Et ay otros que, seyeno cavalleros o infançones, por privança que an de los reys, tienen los reys por bien de les dar vasallos et pendón, et llámanse ricos omnes. Mas dígovos que oí dezir a don Johan, aquel mi amigo, que él viera en Castiella et en Aragón pieça dellos que fueran fechos ricos omnes de llos reys, que nin sus fijos fueron tenidos por ricos omnes”. ¹²³³
	Ley vi del título I de la <i>Partida Segunda</i> .	“(…) que asy deve el Rey punnar que sus rricos omnes fuesen atales que oviesen en sy estas quatro cosas; primera mente que fuesen conplidos en lealtat e en verdat (...): e segunt los mienbros deven seer bien sanos, otrosy conviene mucho que los rricosomnes lo sean de seso e de entendimiento (...). Otrosy dixo que commo los mienbros deven seer apuestos, que otrosy a meste que lo sean los rricosomnes; e demas bien acostunbrados e de buenas mannas, pues que por ellos a de ser fermosada e en nobleçida la corte del Rey e el rreyno (...). E asy commo lso mienbros an de seer fuertes, otrosy deven los rricosomnes seer esforçados e rrezios para anparar su sennor e su tierra, e para acresçentar el rreyno a onra del e dellos. (...)”. ¹²³⁴

¹²³¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 267.¹²³² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 87.¹²³³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268.¹²³⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 87.

Tabla 30: la baja nobleza.

Infanzones.	Capítulos XC y XCI del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dijo Julio, en pos este estado de los ricos omnes a otro que llaman en Castiella infançones, et en Aragón llámanlos mesnaderos. Es éstos son cavalleros que de luengo tienpo por sus buenas obras fiziéronles los señores más bien et más onra qye a los otros sus eguales, et por esto fueron más ricos et más onrados que los otros cavalleros. Et los que son de los dichos infançones derechamente son de solares çiertos, et estos casan con las fijas de aquellos ricos omnes que desuso vos dixi. Et commo quier que los dichos infançones son de solares çiertos, para que sean levadas adelante las sus onras, o mengüe mucho dello, ayuda o enpesçe mucho segund fazen sus faziencias et sus casamientos et sus obras. Et quanto para salvamiento de las lamas, deven pedir merçed a Dios muy de coraçón que les ocurra con la grant piadat que a en sí”. ¹²³⁵
	Título I de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xiii: quales son llamados captanes, e vasladores, e potestades e et viacriom e que poder an. “Captanes, e valvasores son algunos fijosdalgo en Ytalia, a que dizen en Espanna infançones: e commo quier que estos vengan antigua mente de buen linaje, e ayan grandes heredamientos, pero non son en cuenta destos grandes sennores que desuso deximos. E por ende non pueden nin deven usar el poder de sennorio en las tierras que han, fueras ende en tanto les fuere otorgado por los previlegios de los enperadores e de los Reyes (...)”. ¹²³⁶
Caballeros.	Capítulos XC y XCI del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Seeñor infante, dijo Julio, commo quier que los infançones son cavalleros, con muchos más los otros cavalleros que non son infançones. Et éste es el postremer estado que he entre los fijos dalgo, et es la mayor onra a que omne fijo dalgo puede llegar. Et el cavallero lieva nombre de cavallería, et la cavallería es orden que non deve scer dada a ningún omne que fijo dalgo non sea derechamente. (...)”. ¹²³⁷
	Títulos XXI-XXII de la <i>Partida Segunda</i> .	Título XXI, ley i: de los cavalleros e porque ovieron asy nonbre. “(…) mas en Espanna llama cavalleria non por rrazon que andan cavalgados en cavallos, mas porque bien asy commo los que andan a cavallo van mas onrradamente que en otra bestia, otrosy los que son escogidos cavalleros son as onrrados que todos los otros defensores. (...)”. ¹²³⁸ Título XXI, ley ii: commo deven ser escogidos los cavalleros. “(…) E por esto sobre todas las otras cosas cataron que fuesen omnes de buen linage, porque se guardasen de fazer cosa por que podiesen caer en verguença: e porque estos fueron escogidos de buenos lugares e algo, que quiere tanto dezir en language de Espanna commo bien, por eso los llamaron fijosdalgo”. ¹²³⁹
Escuderos.	Capítulos XC y XCI del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et, señor infante, los fijos que llos cavalleros an son llamados escuderos, et este nonbre de escudero es sacado de latín. Ca por escudero dizen en latín <i>escutifer</i> , que quiere dezir que trae escudo, por dar a entender que el escudero deve usar traer el escudo et las otras armas para aprender, et usarlas para quando le fuere mester, et aun, si cunplier, que los scuderos deven traer el escudo et las armas a los cavalleros”. ¹²⁴⁰
	Título XXI de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley xiii: que cosas deven fazer los escuderos ante que rreçiban cavalleria. “E por ende mandaron los antiguos que el escudero que fuese de noble linage un día ante que rreçiba cavalleria que deve tener vigilia: (...)”. ¹²⁴¹

¹²³⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 268-269.

¹²³⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 48-49.

¹²³⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 269.

¹²³⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 178.

¹²³⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 179.

¹²⁴⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 274.

¹²⁴¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 185.

Tabla 31: los *defensores* no hijosdalgo.

Adalides y almocadenes.	Capítulo XCII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et estos son así commo adables et almocadenes et ballesteros; (...)”. ¹²⁴²
	Título XXII de la <i>Segunda Partid</i> .	“Ley i: que coasa deve el adalid aver en sy, e qual debe seer. Ley ii: commo deveb seer escogidos el adalid, e quien lo puede fazer. Ley iii: commo deven fazer el adalid, e qual deve dar el que lo feziere, e que poder a e que onrra gana desque fuese adalid. Ley iv: por quales razones deven seer fechos adalides onrradamente, et que poder an, e que pena meresçen sy non fazen lo que an de fazer Ley v: que cosa deve aver en sy el que quisiere ser almocaden e quel deve fazer el que lo feziere. Ley vi: commo deve seer fecho el almocaden, e que pena deve aver sy non usare de su ofiçio”. ¹²⁴³
Jinetes de avanzadilla.	Capítulo XCII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“et otros, omnes de cavallo et de pue que ponen por escuchas et por atalaines et por atajadores para guardar la tierra; (...)”. ¹²⁴⁴
	Título XXI de la <i>Partida Segunda</i> :	Ley xvii: “commo deven seer los cabdiellos aperçibidos en acabdellar la hueste quando los enemigos los saltcaren en alguna parte”. “(…) E por yr sienpre aperçebudos de guardarse en tordas las cosas que dichas son, deven a fazer dos cosas: la una dar cavalleros que bayan en toda via delante a diestro e a siniestro, a que llaman descubridores, (...)”. ¹²⁴⁵
Penoes.	Capítulo XCII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“et otros, peones que e an de guiar por estos que son dichos”. ¹²⁴⁶
	Título XXII de la <i>Segunda Partida</i> .	“Ley séptima: quales deven ser los peones para la guerra, e commo deven vii guysados”. ¹²⁴⁷

7.2.4.3 Los oficiales

El tema de los oficiales se trata entre los capítulos noventa y tres y noventa y ocho del libro I de *El libro de los estados*.¹²⁴⁸ En su desarrollo se pueden apreciar algunos paralelismos con varias leyes del título IX de la *Partida Segunda*, sobre “qual deve el Rey ser a sus ofiçiales, e a los de su casa e de su corte, e ellos a el”.¹²⁴⁹ Ambos textos comparten muchos de

¹²⁴² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 277-278.

¹²⁴³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 193-197.

¹²⁴⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 277-278.

¹²⁴⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores (eds.), p. 209.

¹²⁴⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 277-278.

¹²⁴⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 197.

¹²⁴⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 279-284.

¹²⁴⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 83-102.

los nombres de los oficiales, así como lecturas similares en la explicación sobre cada uno. No obstante, el resultado de la configuración hecha por don Juan Manuel es sensiblemente diferente, dando lugar a una representación que refleja sus consideraciones ideológicas personales sobre el tema.

Tanto en el capítulo noventa y tres de *El libro de los estados*¹²⁵⁰ como en las leyes primera y segunda del título IX de la *Partida Segunda*,¹²⁵¹ se establece una distinción inicial entre los dos tipos de oficiales que existen, que son los que trabajan en la casa del rey y los que lo hacen en sus tierras. De igual modo, se apunta que algunos oficios, por la altura de estatus que conllevan, deben pertenecer a los ricohombres y los demás se deben entregar a otras personas que no son hijosdalgo. En este último caso, *El libro de los estados* se refiere a los oficiales que no son nobles como *omnes de criação*, definiéndolos como sujetos procedentes de las aristocracias urbanas, criados en las casas de los señores y que tienen buenas aptitudes para oficios relacionados con las privanzas y las finanzas.

En lo que respecta a las diferencias introducidas por don Juan Manuel, estas afectan principalmente a la comprensión de la función básica de los oficiales y al orden expositivo a seguir en la explicación. Sobre las funciones de los oficiales, en *El libro de los estados* se comprende que deben ejercer un tipo de gobierno compartido con el rey en el mantenimiento de la justicia y el derecho.¹²⁵² De este modo, se invierte sutilmente la comprensión alfonsí sobre la función meramente asistencial y de servicio de los oficiales para con la Corona.¹²⁵³ A través de este cambio, don Juan Manuel refleja consideraciones propias de la ideología *molinista* de la nobleza forjada durante un periodo de cierta debilidad del poder regio como fue el comprendido entre el reinado de Fernando IV y la minoría de edad de Alfonso XI.¹²⁵⁴

Por el otro lado, en lo tocante al orden expositivo que siguen para tratar a cada tipo de oficial, la *Partida Segunda* parece establecer tres grupos: los oficiales que ayudan en cuestiones

¹²⁵⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 279-280.

¹²⁵¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 83-84.

¹²⁵² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹²⁵³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 83.

¹²⁵⁴ Sobre esto puede verse el apartado “don Juan Manuel en el reinado de Fernando IV”, así como el inicio del apartado “don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI”, ambos dentro de “*El libro de los estados* en una época de inestabilidad”.

secretas y de confianza del rey, los que se encargan de todo lo relacionado al cuidado y el mantenimiento de su cuerpo, y los que participan en el gobierno y la defensa de la tierra.¹²⁵⁵ Por la contra, la estructuración de *El libro de los estados* es diferente y, en cierto modo, engañosa. Inicialmente se afirma que se tratará primero a los oficiales de las tierras y después a los de las casas.¹²⁵⁶ No obstante, este orden no se cumple. Lo que se hace en realidad es exponer primero los oficios que considera que sólo pueden pertenecer a la nobleza y, después, los que se deben entregar a los *omnes de criación*, tal y como afirma explícitamente en el cambio de unos a otros en una parte de lo que hoy es el capítulo noventa y cinco: “señor infante, dixo Julio, pues lo queredes, de aquí adelante dezirvos he los peligros que yo entendiede para el salvamiento de las almas en los ofiços que dan los señores a los omnes de criación”.¹²⁵⁷ Esta insistencia en la diferenciación entre los oficios de la nobleza frente a los que pertenecen a los *omnes de criación*, se puede comprender como una consecuencia del malestar provocado entre la alta nobleza castellana por el rápido ascenso de los letrados en la corte de Alfonso XI durante el tiempo de redacción de *El libro de los estados*.¹²⁵⁸

Tabla 32: presentación de los oficiales.

Función.	Capítulo XCIII del libro I de <i>El libro de los de los estados</i> .	“Señor infante, porque los reys et los señores non an más de sendos cuerpos, et non pueden por sus cuerpos azer más que otros omnes, et en quanto está en ligar non pueden estar en otro, por ende fue ordenado antiguamente que fuesen puestos ofiçiales por la tierra que cunpliesen justia et mantobiesen las gentes a derecho”. ¹²⁵⁹
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	(Introducción) “Ofiçiales deven aver los enperadores e los Reyes, e los otros grandes sennores, de que se sirvan e se ayuden en las cosas que ellos an de fazer. (...)”. ¹²⁶⁰
Distinción entre los de la tierra y los de la casa.	Capítulo XCIII del libro I de <i>El libro de los de los estados</i> .	“(…) Et destos ofiçiales an unos mayor estado et mayor onra et mayor poder que otros. Et fablarvos he primeramente de los ofiçiales que son puestos por la tierra, quáles son los ofiços que an, et qué poder a cada uno, et después fablarvos he de los ofiçiales de casa de los señores. (...)”. ¹²⁶¹
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley i: que quiete dezir ofiço, e quantas maneras son de ofiçiales “Ofiço tanto quiere dezir commo serviçio sennalado en que omne es puesto para servir al Rey o al comun de alguna çibdat o villa: e de ofiçiales son dos maneras,

¹²⁵⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 84.

¹²⁵⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹²⁵⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 285.

¹²⁵⁸ Sobre esto puede verse el apartado “la nobleza como grupo social en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI”, dentro de “*El libro de los estados* en una época de inestabilidad”.

¹²⁵⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹²⁶⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 83.

¹²⁶¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

		los unos que sirven en casa del Rey, e los otros de fuera, asy commo se muestra adelante en las leyes deste titulo. (...)”. ¹²⁶²
Distinción entre los que pertenecen a la nobleza y los de los omnes de criación.	Capítulo XCIII del libro I de <i>El libro de los de los estados</i> .	“Señor infante, quando vos fables desuso en el estado de los ofiçiales, vos di a entender que los oficiales non avían a seer del estado de los nobles defensores. Et esto fiz porque los más de los ofiçiales, tanbién de las tierras commo de casa de los señores, son del estado de los ruanos et de los mercaderos. Et dellos toman los señores algunos, seyendo moços et criados en sus casas, et por la buena criança que an muchos dellos, recuden muy buenos omnes et llegan a grandes onras et a muy grandes riquezas, et éstos llaman en Castiella, donde yo só natural, omnes de criación. Et estos son los más de los ofiçiales, et los que recabdan los dineros de los señores et las rentas que an de las tierras, et saben sus privanças encubiertas de las que non pertenesçen de fazer non de saber a los omnes fijos dalgo, que son los nobles defensores. Et commo quier que en las villas ponen por sus oficiales de los ruanos et de los mercaderos, et así los más de los oficios tinene estos omnes destos estados. Et commo quier que en las villas ponen por sus oficiales de los ruanos et de los mercaderos, et así los más de los oficios tiene estos omnes destos estados. Et esto dizieron los reys et los señores porque los omnes de criación et de las villas non se atreven atanto commo los bobles defensores, nin los señores non les deven catar tanta onra nin aver tan grant vergüença commo a los nobles defensores, et puédenles tomar cuenta de los que recabdan más sin embargo. Et quando cayen en algún yerro, puédengelo más sin vergüençe et sin embargo escarmantar en los cuerpos et en los averes que an”. ¹²⁶³
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley ii: quales omnes deve el Rey rreçebir en su casa para servirse dellos cuitana mente “Conosçençia grande deve el Rey aver que los omnes que troxiere en su casa para servirse dellos cuitana mente sean atales que convenga para ello, e lo sepan fazer en manera quel algo que les fizire sea bien enpleado. (...), estos atales non deven seer muy pobres nin muy viles, nin otrosy muy nobles nin muy poderosos; e esto dixo porque pobredat trae a los omnes grant cobdiçia, que es rrayz de todo mal, e la vileza le faze que non conoscan non se paguen de las cosas buenas nin granadas, (...). E otrosy de los nobles poderosos non se puede el Rey bien servir en los ofiços de cada dia, ca por la nobleza desdennarien el serviçio cotidiano, e por el poderio atrevercyen a fazer cosas que tornarien commo en danno e en despreçiamiento del; mas por esto debe tomar de los omnes medianos, catando primera mente que sean de buen lugar, e leales, e de nuen seso e que ayan algo. (...) Pero a los grandes deven poner en los onrrados ofiços, e fazer que usen dellos en tales tienpos, que el Rey sea mas noble mente servido, e su cote mas onrrada por ellos”. ¹²⁶⁴
Orden expositivo.	Capítulo XCIII del libro I de <i>El libro de los de los estados</i> .	“(…) Et fablarvos he primeramente de los ofiçiales que son puestos por la tierra, quáles son los ofiços que an, et qué poder a cada uno, et después fablarvos he de los ofiçiales de casa de los señores”. ¹²⁶⁵
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley i: que quiete dezir ofiço, e quantas maneras son de ofiçiales “(…) e otrosy a semejança desto dixo que deci el Rey tener ofiçiales quel sirviesen en estas tres manes, los unos en las cosas de poridat, e los otros de guarda, e a mantenimiento e gobierno de su cuerpo, e los otros a las cosas que pertenesçen a onrra, e a guardamiento e a anparança de su tiera”. ¹²⁶⁶

¹²⁶² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 83-84.

¹²⁶³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 279-280.

¹²⁶⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 84.

¹²⁶⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹²⁶⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 83-84.

La exposición de *El libro de los estados* sobre los oficios empieza, así, con aquellos que pertenecen a los nobles, en lo que conocemos como los capítulos noventa y tres y noventa y cinco del libro I. Hacia la mitad del capítulo noventa y cinco se anuncia el inicio de la exposición sobre los oficios que pertenecen a los *omnes de criação*: “señor infante, dixo Julio, pues lo queredes, de aquí adelante dezirvos he los peligros que yo entendiede para el salvamiento de las lamas en los ofiçios que dan los señores a los omnes de criação”.¹²⁶⁷ En ambos casos se pueden notar coincidencias con diferentes leyes del título IX de la *Partida Segunda*. A continuación, veremos estas similitudes, así como algunas variaciones, atendiendo a los diferentes oficios que se presentan en *El libro de los estados*: a) los adelantados y los merinos; b) los alcaldes y los alguaciles; c) el mayordomo; d) el alférez; e) el ayo o criador; f) el canciller; g) el físico o médico; h) el camarero; i) el dispensero; j) el resto de los oficios menores.

a) Los adelantados y los merinos. Los adelantados se presentan en *El libro de los estados* como el grado de mayor rango dentro de los oficiales, siendo los representantes de la autoridad regia en algunos territorios y teniendo entre sus obligaciones las dos de las funciones básicas del gobernante, como son la defensa militar y el mantenimiento de la justicia. En cuanto a los merinos, se asume que son en todo iguales a los adelantados, difiriendo únicamente la nomenclatura del título según en qué zona de la Corona se localicen.¹²⁶⁸

La imagen de los adelantados como el mayor grado entre los oficiales y como encargado de administrar la justicia en nombre del rey se puede encontrar en la ley diecinueve, sobre “qual deve ser el adelantado del Rey”.¹²⁶⁹ Ahora bien, parece que don Juan Manuel fusiona este cargo con el de adelantado mayor, que se trata en la ley veintidós: “que deven fazer los adelantados mayores que son puestos por mano del Rey en las comarcas del Regno, e quales deven seer”.¹²⁷⁰ Es precisamente en la exposición sobre el adelantado mayor de la *Partida Segunda* donde se preseentan las funciones de defensa militar y mantenimiento

¹²⁶⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 284-285.

¹²⁶⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 280 y p. 282.

¹²⁶⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 94.

¹²⁷⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 96-97.

de la justicia. En cuanto a la asimilación de los merinos como equivalentes a los adelantados se puede ver en la ley veintitrés, sobre “quales deven seer los merinos mayores, e que deven fazer”.¹²⁷¹

b) Los alcaldes y los alguaciles. Al igual que sucede con los adelantados y los merinos, los oficios de alcalde y alguacil también se tratan juntos, aunque su desarrollo es notablemente más escueto. Los alcaldes se presentan como oficiales menores de la justicia con el mismo poder sobre sus villas que los adelantados en sus adelantamientos. En el caso de los alguaciles se especifica que, si bien no pueden impartir justicia, son los encargados de apresar y castigar a los ajusticiados.¹²⁷² En la *Segunda Partida* se puede encontrar un tratamiento similar de ambos cargos en la ley dieciocho del título IX, sobre “quales deben ser los juezes del Rey, e que deven fazer”,¹²⁷³ aunque se centra en el oficio del alguacil y menciona al alcalde de forma lateral como uno de sus superiores, junto con el alférez y el rey. Sobre el alférez cabe apuntar que en esta ley se lo identifica como el mayor oficial de la justicia. De igual modo, se lo contrasta con el alférez, al que se define como máximo oficial de la condición que en la representación de don Juan Manuel pertenece al adelantado. Más adelante, en la ley veinte sobre “que es lo que a de fazer el justia de la corte del Rey”,¹²⁷⁴ se vuelva a hacer referencia al alguacil como subordinado del alférez.

c) El mayordomo. El siguiente oficio mencionado en *El libro de los estados* de cuantos pertenecen a la nobleza es el de mayordomo, al cual se presenta como el encargado de gestionar las cuentas de la casa del señor.¹²⁷⁵ Se trata de una definición similar a la que abre la ley diecisiete del título IX, sobre “qual deve ser el mayordomo del Rey, e que deve fazer”, aunque destaca el hecho de que don Juan Manuel no recoja la ubicación jerárquica que aporta

¹²⁷¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 97.

¹²⁷² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 280-281 y p. 283.

¹²⁷³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 94.

¹²⁷⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 95.

¹²⁷⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 283.

Alfonso X, que lo define como “el mayor omne de la casa del Rey para ordenalla en su mantenimiento”.¹²⁷⁶

d) El alférez. Tras el mayordomo, don Juan Manuel sitúa al alférez que, como se ha indicado, en la *Partida Segunda* aparece como el mayor de los oficiales regios y que se trata de forma específica en la ley dieciséis, sobre “qual deve ser el alferes del Rey, e que es lo que pertenesçe a su ofiço”.¹²⁷⁷ En la comparativa destaca el hecho de que en *El libro de los estados* se lo reduce a una función honorífica meramente militar en tanto que portaestandarte del rey.¹²⁷⁸ Sobre esto, cabe destacar que la mejoría que Alfonso X atribuye al alférez sobre los otros oficiales, don Juan Manuel se la da al adelantado, oficio que él mismo venía desempeñando en el Reino de Murcia y que también había desempeñado en la frontera de Andalucía.

e) El ayo o criador. El último de los oficios que don Juan Manuel incluye entre los pertenecientes a la nobleza es del ayo o criador. Tal y como se ha apuntado más arriba, al hablar de la crianza de los infantes en el *Tratado sobre el emperador*, dentro de la sección del trato con la familia, se reelaboran algunas leyes entre la cuarta y la décima del título IX. Ahora bien, no parece que don Juan Manuel realice una nueva síntesis del contenido de estas leyes para hablar de los criadores de los hijos de los señores. Su discurso se centra en las formas en que los criadores no deben ejercer sus funciones, insistiendo en que los hijos de los señores deben ser educados, castigados y corregidos para que crezcan siendo “beunos et bien acostunbrados”.¹²⁷⁹

La originalidad con la que trata este tema puede ser un elemento indicativo del interés que habría tenido para don Juan Manuel. Es posible que sus reflexiones deban ser entendidas en el contexto de su enfrentamiento con los consejeros regios Alvar Núñez y Garcilaso de la Vega. Tal y como se ha indicado al presentar el contexto histórico, estos consejeros guiaron inicialmente la actuación del joven Alfonso XI provocando serios enfrentamientos entre el

¹²⁷⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 93.

¹²⁷⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 92-93.

¹²⁷⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 283-284.

¹²⁷⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 284.

Rey y la alta nobleza castellana entre 1325 y 1328, tiempo dentro del que se comprende la composición de la primera versión de *El libro de los estados*.¹²⁸⁰

f) El canciller. El primero de los oficios que pertenecen a los *omens de criação* es el de canciller, al que se atribuye un gran poder al ser el encargado de revisar y sellar toda la documentación oficial que se expide bajo la firma del Rey. Debe, por ello, ser un privado y un consejero de confianza que posea atributos como la lealtad, el buen entendimiento y carezca de otros como la codicia y la mala intención.¹²⁸¹ En todo ello parece coincidir, en líneas generales, con las funciones que delimita la ley cuarta del título IX, sobre “qual deve ser el chanceller del Rey, e que cosas pertenesçen a su ofiçio”.¹²⁸² Ahora bien, destaca que en dicha ley se menciona al canciller como el segundo oficial de la casa del señor, siendo el primero el capellán, oficio que don Juan Manuel omite por cuanto en el libro I de *El libro de los estados* se tratan sólo a los estados laicos. De igual modo, en la *Segunda Partida* se destacan virtudes principalmente intelectivas, como la memoria y la lógica. Como se ha indicado, don Juan Manuel presenta también otro tipo de cualidades personales que el canciller debe poseer en tanto que buen consejero. A este efecto parece probable que haya fusionado la ley cuarta con la quinta, sobre “quales deben ser los consejeros del rey”¹²⁸³ y en la que se mencionan cuestiones como la confianza y la amistad.

g) El físico o médico. El siguiente oficio que se destaca en *El libro de los estados* es el de físico o médico personal, al que se hace referencia en la ley décima: “quales deven ser los fisicos del Rey, et que es lo que deven fazer”.¹²⁸⁴ Ambos textos coinciden en que el físico debe ser un gran conocedor de su oficio por cuanto de él dependen la salud del señor y la de su familia. Ahora bien, don Juan Manuel introduce algunas consideraciones personales que diferencian su exposición de la alfonsí afirmando que, por la gran cantidad de tiempo que el señor pasa con su médico en un ámbito privado, éste ha de ser una persona discreta, confiable

¹²⁸⁰ Sobre esto puede verse “Don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI”, así como también “la composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330)”.

¹²⁸¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 285.

¹²⁸² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 85-86.

¹²⁸³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 86.

¹²⁸⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 89-90.

y de buen entendimiento.¹²⁸⁵ En términos generales se puede observar que don Juan Manuel eleva al físico a la categoría de consejero, aunque en un ámbito más personal que estrictamente político.

h) El camarero. En el caso del camarero, se lo define como el encargado de gestionar todo lo relativo a la presencia del señor y a sus gastos diarios, así como de custodiar la cámara donde duerme, teniendo en su posesión elemento de gran valor como las vestimentas y las joyas. Al igual que sucede con el físico, en vista de la gran cantidad de tiempo que pasa con el señor, debe ser una persona inteligente y de plena confianza.¹²⁸⁶ Esta descripción de *El libro de los estados* parece coincidir en muchos aspectos con la aportada en la ley docena del título IX de la *Partida Segunda*, sobre “qual deve ser el repostero e el camarero del Rey”.¹²⁸⁷

i) El despensero. El último oficial que se trata en *El libro de los estados* dentro de los *omnes de criação* es el de despensero, que presenta como el encargado de adquirir y distribuir las viandas con que se alimentan tanto el señor como los que lo acompañan, así como de aprovisionar al resto de oficiales de todo lo que necesiten.¹²⁸⁸ Su descripción parece coincidir en líneas generales con la que se hacen en la ley trecena, sobre “quales deven ser los despenseros del Rey, et que es lo an de fazer”.¹²⁸⁹

j) El resto de los oficios menores. Del camarero en adelante se puede apreciar una disminución de la extensión y la profundidad con que se tratan los siguientes oficios, además de que se reduce el grado de reelaboración con respecto al contenido de la *Partida Segunda*. Este hecho se puede entender como indicativo de cierta falta de interés de don Juan Manuel en los estratos menores de los oficiales cortesanos. Esto explicaría por qué a partir del despensero se menciona a otros oficios menores, pero limitándose a nombrarlos sin comentar lo que afecta a cada uno. Algunos de ellos se pueden identificar en leyes como la onцена,

¹²⁸⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 287-288.

¹²⁸⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 288-289.

¹²⁸⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

¹²⁸⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 289-290.

¹²⁸⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

sobre “los oficiales del Rey quel han de servir en su comer e en su beber”,¹²⁹⁰ la catorce sobre los porteros,¹²⁹¹ o la quince sobre los posaderos.¹²⁹²

Tabla 33: oficios regios que pertenecen a la nobleza.

Adelantados y merinos.	Capítulo LXXXIII del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Et estos ofiçios tovieron por bien de dar a los nobles defensores, porque son muy ornados, ca los adelantados et merinos an a fazer justiçia et defender la tierra et pararse a las guerras et oír las alçadas et librar todos los pleitos que ante ellos vinieren. Et todas estas cosas an de fazer bien así commo los señores, en quanto los señores non fueren en la tierra; mas desde que los señores fueren y, no pueden usar de los ofiçios sin su mandado”.¹²⁹³</p> <p>“(…) Et los adelantados, que son lo mayores et más onrados offiçios, muchas vegadas acaesçe que por cobdiçia e por voluntad desordenada passan en la justiçia más de los que deven, o menguan lo que devían fazer.¹²⁹⁴ (…)</p> <p>“Et porque los adelantado pueden errar, o yerran por aventura, tanbién en non guardar las tierras de sus adelantamientos por que non tomen daño de los enemigos, (…)</p> <p>o en non conplir justiçia por desamor que ayan contra alguno, aunque sea derecho, o en menguarla o cobrirla álguno por amor o por pecho o por deudo por otra razón qualquiera,, non guardando derecho; (…).</p> <p>Señor infante, todo esto que vos digo yo en razón de los adelantados, devedes entender eso mismo de los merinos, ca eso mismo es lo uno que lo ál, et non a otro despartimiento entre ellos sinon que en algunas tierras los llaman adelantados et en otras merinos”.¹²⁹⁵</p>
	Título IX de la Partida Segunda.	<p>Ley xix: qual deve ser el adelantado del Rey</p> <p>“Alçanse muchas vegadas los omens al Rey, agraviandose de los juyzios que dan contra ellos los judgadores de la corte. E acaeçe algunas vegadas que los non puede el oyr por sy por priesas que a, e conviene que ponga otros que los oyan en su lugar: e a tal ofiçal commo este llamanle sobrejuez, porque el a de enmendar los juyzios de los otros juzgadores; e aun le llaman adelantado de la corte, porque el Rey lo adelanta poniendolo en su lugar para oyr las alçadas. Et por ende, pues que el tan grant lugar e tan onrrado a de tener, a meester que sea de gran linage, muy leal, e entendido e dabidor, e deve aver en sy todas las otras cosas que diximos de los otros ofiçiales que an de judgar, segunt dize en la ley ante desta. (…)</p> <p>Ley xxii: que deven fazer los adelantados mayores que son pustos por mano del Rey en las comarcas del Regno, e quales deven seer¹²⁹⁶</p> <p>“Adelantado tanto quiere dezi commo omne metido adelante en algùn fecho sennaldo por mano del Rey, e por esta rrazon el que antiguamente era asy puesto sobre alfuna tierra grande, llamavanlo en latyn presese provincie: e el ofiío desde es muy grande, ce es puesto por mano del Rey sobre todos los merunos, tan bien sobre los de las camaras o de los alfozes, commo los otros</p>

¹²⁹⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 90.

¹²⁹¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

¹²⁹² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 92.

¹²⁹³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 280.

¹²⁹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 281.

¹²⁹⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 282.

¹²⁹⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 96-97.

		de las villas. (...). Otrosy deve andar por la tierra por tres rrazones; lla una por escarmentar los mal fechores, la otra por fazer alcançar derecho a losomnes, la terçera para aperçebir al Rey del estado de la tierra. (...). ¹²⁹⁷ Ley xxiii: quales deven seer los merinos mayores, e que deven azer ¹²⁹⁸ “Merino es antiguo nonbre en Espanna, que quiere tanto dezir commo omne que a mayoria para fazer justiçia sobre algunt lugar sennalado, asy commo villa o tierra; (...). E porque el meryno mayor tiene muy grant lugar e mý onrado, deve aver en sy todas aquellas bondades que en esta otra ley diximos del adelantado; e galardón deve aver en esa mesma manera. (...). ¹²⁹⁹
Alcaldes y alguaciles.	Capítulos LXXXIII-LXXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Otrosí, los alcaldes et los alguaziles que los señores ponen an eso mismo poder en aquellas villas, según la manera de sus ofiçios et los fueros de los lugares que an los adelantados et merinos”. ¹³⁰⁰ “Otrosí, los alcalles pueden errar en todas estas maneras en tanto quanto caye en sus ofiçios. Otrosí, los alguziles, commo quier que non pueden jubgar, pero pueden prender (...). ¹³⁰¹
	Título IX de la Partida Segunda.	Ley xviii: quales deben ser los juezes del Rey, e que deven fazer. “Alguaçil llaman en aravigo aquell que a de prender e de justiçar los omnes en la corte del Rey por su mandando, e de los juezes que judgen pleytos; mas los ladinos llamanle justiçia, que es nonbre quee conviene asaz al que tal ofiçio tiene, que deve seer muy derecho en conplirle. E commo quier que el alferes es mayor ofiçial en esto, porque el a de justiçar los omnes granado e de fazer las otras cosas que diximos; con todo eso otro tal ofiçio tiene este quanto para justiçar los omnes menores, ca el lo a de fazer, e aun en los mayores quando lo feziesen por mandado del Rey o del alferes. Otrosi, el a de prender aquellos que fueren de cabdal, e a meter a tormentos a los que fezieren por que; mas esto no deve fazer syn mandado del Rey o de sus alcalles, (...) ca a su ofiçio pertenesçe departir las peleas, e de escarmentar a los que las fezieren. E otro el deve guardar que non resçiban danno los omnes que y moraren en sus panes, (...) e que non tomen por fuerça ninguna de las cosas que troxieren ya vender (...). ¹³⁰² Ley xx: que es lo que a de fazer el justiçia de la corte del Rey “Alguaçil llaman en aravigo aquel que a de prender e de justiçar los omnes en la corte del Rey por su mandado, e de los hyezes que judgan pleytos; (...) as esto non deven fazer syn mandado del Rey o de su alcalles, o del sobrejuez de la corte (...). ¹³⁰³
Mayordomo.	Capítulo LXXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Otrosí, los mayordomos, del su ofiçio es que deven saber todas las rendas e los señores et todo lo que los señores dan o despienden, et deben tomar las cuentas de los que alfo recabdan por los señores, tanbién de lo que se despiende cadaldía commo de los que se coge et se recabda por su mandado. Et si el mayordomo en alguna cosa yerra, por cobdiçia o por mala entençion, o pro descuidamiento o por mengua de nbeun recabdo, en guisa que el señor pierda alguna cosa por su mengua, o que faga algún tuerto a aquellos a qui

¹²⁹⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 96.

¹²⁹⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 97.

¹²⁹⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 97.

¹³⁰⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 280-281.

¹³⁰¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 283.

¹³⁰² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 94.

¹³⁰³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 95.

		toma la cuenta, por lisongar al señor o por mala voluntad que los aya, o por cobdicia de levar dellos algo, todas estas cosas van sobre sus almas. (...)”. ¹³⁰⁴
	Título IX de la Partida Segunda.	Ley xvii: qual deve ser el mayordomo del Rey, e que deve fazer ¹³⁰⁵ “Mayordomo tanto queir dezir commo el mayor omne de la casa del Rey para ordenalla en su mantenimiento: (...). E porque su oficio es grande, e tanne muchas cosas, a meester que sea de buen linage, e acucioso, e sabidor e leal: (...) pues que el a de saber tordas las rentas e los derechos del Rey commo se an de rescebir e de dar; (...)”. ¹³⁰⁶
Alférez.	Capítulo LXXXIV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Et quanto el alférez, que tiene el pendón, puede fazer mucho bien, et non puede fazer en el su oficio ninguna cosa que sea peligro para el alma, salvo si fuese tan sin ventura que, por alguna entencion o conmiendo, fiziese alguna desaventura por que el señor fuese muerto o bençido o desbaratado. (...)”. ¹³⁰⁷
	Título IX de la Partida Segunda.	Ley xvi: qual deve ser el alférez del Rey, e que es lo que pertenesce a su oficio ¹³⁰⁸ “(…) e ellos fueron los primeros que fezieron por que fuesen conosçidos los grandes sennores en las huestes e en las batallas: (...). E teniendolo por onrra muy sennalada, llamaron a los que trayen las sennas de lo enperadores e de los Reyes primipiliarius, que quiere tanto dezir en latin commo ofiçial que lleva la primera senna del grante señor, (...). Estos nombres usaron en Espanna fasta que se perdio la tierra, e la ganaron los moros; ca despues que la cobraron lo christianos llamaron al que este oficio faze alférez, e asy a oy en dia nonbre. (...). agora queremos fablar de los otros ofiçiales que an de servir al Rey, al que el puso semejança a los mienbros que son de fuera. E destos el primero e el mas onrrado es el alférez que avemos nonbrado, ca a el pertenesce de guardar las huestes quando el Rey non va y por su cuerpo, (...) e asy commo pertenesce a su oficio de fazer justiçiar los omnes onrrados quando fezieren por que, otrosi a el pertenesce de pedri merçed al Rey por los que sean acusados syn culpa. (...)”. ¹³⁰⁹
Ayos o criadores de los infantes.	Capítulo XCV del libro I de <i>El libro de los estados</i> .	“Otrosí, los que crían a los fijos de los señores, bien commo pueden fazer mucho bien en criarlos et en castigarlos, por que sean beunos et bien acostunbrados, bien así pueden errar si en alguna cosa menguan destos, falando a sus criados por que estén mejor con ellos, e encubréndoles o loándoles, quando en alguna cosa non fizieren lo que deven, ca por lo que ellos entonce les densienten, toman ellos muy grant daño para adelante en los sus cuerpos et en las sus faziendas et de las gentes que an de mantener. (...)”. ¹³¹⁰

¹³⁰⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 283.

¹³⁰⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 93.

¹³⁰⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 93.

¹³⁰⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 283-284.

¹³⁰⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 92-93.

¹³⁰⁹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 92-93.

¹³¹⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 284.

Tabla 34: oficios regios que pertenecen a los *omnes de criación*.

Canciller.	Capítulos XCV-XCVIII del libro de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Señor infante, el más onrrado ofiçio, et de mayor pro, et que forçadamente a de saber lo más de la fazienda del señor et las sus poridades, es el chançeller, que el ofiçio de chançeller es que él deve tener los sellos del señor et mandar fazer las cartas todas, también las mandaderas commo las de ponimiento como las de guerra et de respuestas, et las que son para coger las rendas et los dineros de los señores, et las de los enplazamiento et las de pago. Et todas las cartas que fueren debe tener registradas. (...).</p> <p>Et por todas estas razones, por que forçadamente a de saber el chançeller toda la fazienda del señor, conviene que sea su privado et su consejero. Et porque todas estas cosas non se pueden escusar, sienpre los señores escogen tales chançelleres que sean sus criados, o de sus padres, et que ayan con ellos muchos debdos para los servir, et que sean leales et de buen entendimiento. (...).</p> <p>Mas si el chançeller es cobdiçioso, o malicioso, o de mala entención, puede fazer muchas malas obras, (...)”¹³¹¹</p>
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>Ley iv: qual deve ser el chançeller del Rey, e que cosas pertenesçen a su ofiçio.¹³¹²</p> <p>“Chançiller es el segundo ofiçial de casa del Rey de aquellos que tienen ofiços de poridat, ca bien asy commo el capellan es medianero entre Dios e el Rey espiritual mente en fecho de su alma, otrosy lo es el chançiller entre el e los omnes quanto a las cosas tenporales: e esto es porque todas las cosas que el Rey debe librar por cartas, de qual manera quier que sean, an de seer con su sabiduria, e al las deve veer ante que las sellen por guardar que non sean dadas contra derecho (...). E por ende el Rey deve escoger al omne para este ofiçio que sea de buen linaie, e aya buen seso natural, e sea bien rrazonado, e de buena memoria, e de buenas costunbres, e sepa leer e escrebir, tambien en latin commo en rromança: e sobre todo que sea omne que ame al Rey natual mente (...). E amar deve el Rey muy verdadera mente; ca sy desta gysa non lo fiziese, non le podrie servir nin guardar en las cosas que dicho avemos. (...)”¹³¹³</p> <p>Ley v: quales deben ser los consejeros del rey.¹³¹⁴</p> <p>“(…) Este consejo debe tomar con omnes que ayan en sy dos cosas: la primera que sean sus amigos, la segunda que sean bien entendudos e de buen seso: (...). Onde en todas guysas a mester quel Rey aya buenos consejeros, e que sean sus amigos, e omnes de buen seso e de grant poridar”¹³¹⁵</p>
Físico.	Capítulos XCV-XCVIII del libro de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Otrosí, los físicos de casa de los señores an un ofiçio muy estraño, que en parte es mayor que todos et en parte non lo es tanto. Ca en quanto el señor a de fazer, a de fiar en el su cuerpo et la vida dél mismo et de su muger et de sus fijos et de toda su conpañia, en tanto es el mayor ofiçio, mas quanto non es en razón de su física, non a a dar nin tomar afazimiento con el señor, non a en que se entremeter en su fazienda, et en tanto non a tan grant poder commo los otros ofiçiales.</p> <p>Et todo el fecho de los físicos para aver grant poder et grant llegotiça con</p>

¹³¹¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 285.

¹³¹² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 85-86.

¹³¹³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 85-86.

¹³¹⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 86.

¹³¹⁵ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 86.

		<p>los señores, fuera de lo que an de fazer en la física, es en quáles entendimientos et quéles manes et quáles cosntunbres oviere de su naturaleza, et non como oviere dicho estas cosas dichas por las çiençias que oviere aprendido solamente. (...). Et por ende, para aver el físico prinvança del señor, fuera de la física, conviene que aya buen entendimiento, que le fará que sea leal, et de buenas maneras et de buenas constunbres. Et pues el fiscio forçadamente a de fablar con el señor muchas vezes et en muchos tienpos, si el señor fallare que a en él estas cosas sobredichas, non se puede escusar de aver grant parte en la su privança.</p> <p>(...) Mas si el fiscio fuere cobdiçioso o de mala entençión, encubiertamente puede fazer muchas malas obras; (...).¹³¹⁶</p>
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>Ley x: quales deven ser los físicos del Rey, et que es lo que deven fazer.¹³¹⁷</p> <p>“(...) E los que esto fazen son llamados físicos, que non tan sola miente an a punnar de toller las enfermedades a los omnes, mas guardalles aun las salud de manera que non enfermen: e por ende a meester que los que el Rey troxiere consigo sean muy buenos. (...)”.¹³¹⁸</p>
Camarero.	Capítulos XCV-XCVIII del libro de <i>El libro de los estados</i> .	<p>“Otrosí, los señores an en sus casas otro ofiçial que non pueden escusar, que a nonbre camarero. Et éste a de tener et de guardar todas las joyas del señor que son de oro e de plata et piedras preciosas, et paños et todas las cosas que pertenesçen para complimiento et postamiento de la cámara del señor. Et deve recabdar et tener todos los dineros que el señor a de traer consigo para dar et para despende, et a de aver su derecho, tanbiénde los dineros que da por mandado del señor commo de otras cosas, segund es ordenando en la casa del señor cuyo camarero es. Et sus omnes deven dormir en la cámara do durmiere el señor, et deven guardar la puerta de la cámara desque el señor y entrare, et ellos deven vestr et desnudar al señor et saber todas las privanças encubiertas que non deven saber las otras gentes.</p> <p>Et por el grant afazimiento que el camarero a con el señor, si fuere de buen entendimiento et leal et de buena poridat et de buenas costunbres, non se puede escusa que non aya muy grant parte en la privança et en los consejos del señor. (...) Mas si el camarero fuese cobdiçioso o malicioço, por las muchas buenas cosas et cobdiçiosas que tiene en su poder, a mayor aparejamiento que otro omne de fazer lo que non deve, por condiçia”.¹³¹⁹</p>
	Título IX de la <i>Partida Segunda</i> .	<p>Ley xii: qual deve ser el repostero e el camarero del Rey.¹³²⁰</p> <p>“(...) E a asy nonbre porque le deve guardar la camara o el Rey albaerga, e su lecho, e los pannos de su cuerpo, e las arcas, e los escriptos e todas las otras cosas que y toviere, e non deve catar los escriptos del Rey, maguer que sepa leer, syn su mandado, nin dexar a otro que los lea. E sobre todas esas cosas a meester que non sea mesturero nin descubridor de lo que oviese e oyere, mas deve seer cuerdo, e callantio e de buena poridat”.¹³²¹</p>
Dispensero.	Capítulos XCV-XCVIII del libro de <i>El libro de</i>	<p>“Otrosí, el dispensero es un ofiçial que a de fazer mucho por en casa del señor, ca él a de conprar et de recabdar todas las viandas que son mester para casa del señor, et él las a de partir et dar, tanbién las que se comen en palacio commo las que se dan por raciones. Et el dispensero a de dar a los</p>

¹³¹⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 287-288.

¹³¹⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 89-90.

¹³¹⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 89-90.

¹³¹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 288-289.

¹³²⁰ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

¹³²¹ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

	<i>los estados.</i>	oficiales todo lo que an de despender cada uno en su oficio (...). Et él a poder sobre todos los oficiales para los castigar o les dar pena, segund los yerros en que oviere caído cada uno. Et por estas razones a el despensero muy grant poder en casa del señor. Et si fallare el señor que es de buen entendimiento et leal et de buen alma, et que quiere derechamente su servicio, por el grant afazimiento que ha con el señor, si grant tiempo le fallare el señor por tal como es dicho, non se puede escusar que non aya de fiar dél et meterle en muchas cosas de su fazienda que son más que la despensaría. (...)” ¹³²²
	Título IX de la <i>Partida Segunda.</i>	Ley xiii: quales deven ser los despenseros del Rey, et que es lo an de fazer. ¹³²³ “Despenseros son otros oficiales que an de conprar las cosas que son meester para gobierno del Rey: e por eso los llaman asy, porque ellos despenden los dineros de que las conpran: e estos deven aver en sy quatro cosas: la primera que sean acuciosos, la segunda sabidores, la tercera leales, la quarta que ayan algo de suyo. (...)” ¹³²⁴
Oficios menores.	Capítulos XCV-XCVIII del libro de <i>El libro de los estados.</i>	“En pos el fisico et el despensero, ay otros muchos oficiales en las casas de los enperadores et de los reys et de los otros señores, así commo coperos et çatiqueros et reposteros et cavallerizos et cevaderos et porteros et mensageros et coçineros, et otros muchos oficiales más menudos, que paresçe mejor en los callar que en los poner en tal libro commo éste. Et todos estos oficiales sobredichos, sirviendo bien et lealmente sus oficios et non faziendo engaño al señor nin a las gentes de su casa nin de de la tierra, pueden muy bien salvar sus almas. Mas porque cada uno dèstos a muy grant aparejamiento para errar, por cobdiçia o por mala entención, por ende sus estados son muy peligrosos para salvamiento de las almas”. ¹³²⁵
	Título IX de la <i>Partida Segunda.</i>	Ley xi: quales deven ser los oficiales del Rey quel han de servir en su comer e en su beber. ¹³²⁶ Ley xiv: quales deven seer los porteros del Rey, et que es lo que an de fazer. ¹³²⁷ Ley xv: qual deve ser el posadero del Rey, e que es lo que pertenesçe a su oficio. ¹³²⁸

7.2.4.4 Los labradores

En lo que afecta al pueblo llano, referidos de forma general como *labradores*, la exposición de don Juan Manuel parece presentar una mayor originalidad que el resto de los grupos sociales con respecto al tratamiento que se les da en la *Partida Segunda*. Como se ha

¹³²² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 289-290.

¹³²³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

¹³²⁴ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

¹³²⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 291-292.

¹³²⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 90.

¹³²⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 91.

¹³²⁸ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 92.

indicado al estudiar la estructura del texto, en *El libro de los estados* se los presenta, de forma sucinta, en el capítulo noventa y ocho,¹³²⁹ distinguiendo entre menestrales o artesanos y labradores propiamente dichos.¹³³⁰ De igual modo, en el capítulo noventa y tres ya se habían avanzado los estados de los mercaderes y de los ruanos que, si bien no trabajan la tierra, se incluyen entre los *labradores* porque viven de sus frutos.¹³³¹

Lo más similar que hemos encontrado en la *Segunda Partida* es el título X, sobre “qual deve el Rey seer comunalmente a todos los de su sennorio”.¹³³² En la ley primera de este título se define la idea de “pueblo” como el conjunto de todas las personas, de mayor o menor condición, que están bajo el poder regio. Se rechaza de forma explícita la idea de “algunos” que consideran que como pueblo sólo se entiende a los menestrales y labradores.¹³³³

Según lo expuesto, don Juan Manuel se localizaría entre estos “algunos”, rechazando tácticamente una definición que casi equipara su condición de miembro de la familia real y ricohombre a ojos del sometimiento a la autoridad del Rey. Esto se puede entender como una forma de reafirmar y defender su posición social, insistiendo indirectamente en su superioridad frente a grupos como los *omnes de criação* que ascienden gracias a sus servicios como oficiales de Alfonso XI durante el tiempo de redacción de *El libro de los estados*.

¹³²⁹ Sobre esto puede verse el epígrafe “d) los labradores” dentro de “cuarta secuencia: exposición de la materia didáctica para la composición de una sociedad idea y la autoexaltación de don Juan Manuel”.

¹³³⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 292.

¹³³¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹³³² *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, pp. 103-105.

¹³³³ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

Tabla 35: los *labradores*.

Mercaderes y ruanos en el libro I de <i>El libro de los estados</i> capítulo XCIII.	“Señor infante, commo quier que los ruanos et los mercadores non son labradores, nin biven con los señores nin defienden la tierra por armas et por sus manos, pero porque la tierra se aprovecha dellos, porquē los mercadores conpran et venden, et los ruanos fazen labrar la tierra et criar ganados et bestias et aves, así commo labradores, por esta razón los estados de los ruanos et de los mercadores ençiērranse en el estado de los labradores”. ¹³³⁴
Menestrales y labradores en el libro I de <i>El libro de los estados</i>, capítulo XCVIII.	“Señor infante, dixo Julio, en por estos estdos que son en casa de los señores, ay otras gentes por las villas et por las tierras a que llaman menestrales. Et éstos son de muchos estados, así commo tenderos et alfayates et orzebres et carpenteros et ferreros, et maestros de fazer torres et casas et muros, et çapateros et freneros et selleros et albéitares et pellegeros et texedores, et de otros menestrales que non faze grant mengua de ser todos scriptos en este libro. Et todas estas manersa de menestrales, et aun los labradores que labra por sí mismos, así commo quinteros o ynteros o pastores o ortolanos o miloneros, o otros de menores estados, pueden muy bien salçar las ánimas, faziendo lo que deven lealmente et sin cobdiçia. (...)”. ¹³³⁵
El pueblo en el título X de la <i>Partida Segunda</i>	Título X: qual deve el Rey seer comunalmente a todos los de su sennorio. “Comunaleza deve aver el Rey a todos los de su sennorio para amar, e onrrar e guardar a cada uno dellos segunt qual es, o el ofiçio que rresçibe. Onde pues (...) queremos dezir en este quaal a seer comunalmente a todo el pueblo de sy commo los deve el Rey Amar, e guardar, e por que rrazones”. ¹³³⁶ Ley i: que quiere dezir pueblo. “Cuydan algunos omnes que pueblo es llamado la gente menuda, asy commo menestrales e labradores, mas esto non es asy, ca antiguamente (...); pueblo llamaron al ayuntamiento de todos los omnes comunalmente de los mayores, e de los menores e de los medianos: (...)”. ¹³³⁷

7.2.4.5 La jerarquía eclesiástica

En el capítulo treinta y tres del libro II de *E libro de los estados*, don Juan Manuel presenta una breve enumeración de los grados sociales que observa dentro del clero¹³³⁸ para después desarrollarlos en los capítulos siguientes. Como se ha indicado más arriba, se trata este de un recurso también presente en al inicio de la exposición de la jerarquía de la sociedad laica en el libro I y que funciona como anuncio y como fórmula de apertura de un tema. Esta presentación se puede ver como una síntesis reelaborada de las lecturas extraídas en varios puntos de los títulos V, VI y VII de la *Partida Primera* que tratan, respectivamente, de los altos mandos eclesiásticos, del resto del clero secular y el clero regular.

¹³³⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹³³⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 292.

¹³³⁶ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

¹³³⁷ *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, p. 103.

¹³³⁸ Véase “el xxxiiiº capítulo fabla cómo el infante dixo a Julio: commo quier que estas razones que me vós dezides son muy buenas, mucho vos lo gradesco en cómo me las fiziestes entender, commo a cristiano que yo só”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

En *El libro de los estados* se presenta al papa en la cabeza de la jerarquía eclesiástica como vicario de Dios y, tras él, a los altos mandos eclesiásticos, desde los cardenales a los obispos. Para ejemplificar la relación del papa con sus altos mandos se establece una comparativa con las figuras de san Pedro y el resto de los apóstoles. En esto, parece sintetizar las líneas de lo expuesto entre las leyes segunda y tercera del título V, que respectivamente hablan de “qué quier dezir obispo e qué logar tienen los obispos en Sancta Egleſia”¹³³⁹ y de “qué onrra e qué poder ha el apostóligo mas que los otros obispos”.¹³⁴⁰ Acto seguido, *El libro de los estados* continúa con los grupos que se encuentran el resto del clero secular, distinguiendo entre los oficios eclesiásticos dentro de las catedrales y los de las iglesias corrientes. Aquí parece seguir bastante de cerca lo expuesto al inicio del título VI de la *Partida Primera* y, más concretamente, en su ley tercera que habla “de cuántas maneras son de clérigos”¹³⁴¹

La presentación de don Juan Manuel continúa con una referencia al clero regular. Como se ha indicado al hablar de la estructura de la obra, el final de *El libro de los estados* se conserva incompleto, finalizando en el inicio de las órdenes religiosas.¹³⁴² Por este motivo no se pueden establecer afirmaciones sobre la relación entre su contenido y el de la *Partida Primera*. No obstante, sí que estamos en condiciones de hacer notar que existe una coincidencia temático-estructural con el título VII, que trata sobre las órdenes religiosas y, de forma más concreta, con las leyes primera y segunda.¹³⁴³

Por último, el capítulo treinta y tres del libro II de *El libro de los estados* se enumeran las órdenes militares que se encuentran en Castilla, Aragón y Portugal: “otrosí, ay órdenes de cavallería, que pueden aver cavallos et armas, et usar dellas en serviçio de Dios et defendimiento de la fe contra los moros, et pueden aver proprio en común. Et estas son en Castiella, onde yo só natural, la orden de Sanctiago, et de Sant Johan, et de Calatrava, et de

¹³³⁹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 63-64.

¹³⁴⁰ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 64-65.

¹³⁴¹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 136-137.

¹³⁴² Sobre esto véanse las consideraciones acerca del final truncado del texto en “quinta secuencia: la explicación de la sociedad ideal y sus guardianes”.

¹³⁴³ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 195-196.

Alcántara. Et en aragón ay otra orden, que fizo el rey don Jaimes, que llaman de Montesa, et en Portugal la orden del Avis, et de Cristo, et fizola el rey don Donis; et son tenidos de obedesçer a Calatrava”.¹³⁴⁴ Para esta parte no hemos encontrado paralelismo alguno con la *Partida Primera*, por lo que más bien parece un añadido del propio don Juan Manuel. Su interés por el tema es fácilmente comprensible si observamos su la importancia de se función guerra como uno de los más destacados caudillos de la nobleza y de la familia real castellanas.

Tabla 36: la presentación de la jerarquía eclesiástica.

El papa y los mandos eclesiásticos	Capítulo XXXIII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Ca en el estado de la clerezía es el papa, que es el mayor estado della; et tiene tan grant poder et tan grant lugar commo aquel que es vicario, en lo spiritual, de Dios et de santo Pedro, segund se dize al comienço deste libro. Et en pos él son los cardenales, que son en lugar de los apóstoles, et después, los patriarcas, et después, los arçobispos et obispo (...)”. ¹³⁴⁵
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley ii: qué quier dezir obispo e qué lugar tienen los obispos en Sancta Egleisia “Prelados tanto quieren dezir cuemo adelantados de la Sancta Egleisia, e destos son los más onrrados los obispos e magar llaman a algunos dellos patriarcas e a otros primados e o otros arçobispos segund dize adelante, empero todos estos obispos son, cuemo quier que ayan los nombres departidos. (j) ”. ¹³⁴⁶ Ley iii: qué onrra e qué poder ha el apostóligo mas que los otros obispos “(…) E cuemo quier que los otros obispos sean en lugar de los apóstoles, assí cuemo avemos dicho, porque este tiene sennaladamiente lugar de Sant Pedro, a qui Dios adelantó sobre los otros apóstoles, por eso llaman a éste apostóligo e no a los otros. (...). E por ende, el apostóligo que tiene lugar en Sant Pedro, (...) el apostóligo es vicario de Ihesu Christo en todo el mundo”. ¹³⁴⁷ Ley vi: qué quier dezir Papa (...) Ley x: cómo deve seer onrrado e guardado el apostóligo e qué pena deve aver quil matase, ol firiese, ol desnonrrase”. ¹³⁴⁸
El clero secular.	Capítulo XXXIII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“(…) et abades et deanes et arçidianos et chantres et tesoreros et mestrescuelas et canónigos et raçionesos et capellanes que cantan capellanías, et diácones et subdiácones et acólitos. Et todos estos estados son clérigos de las eglesias catedrales, et demás destos, a otros clérigos en las eglesias de las villas et de las aldeas”. ¹³⁴⁹
	Título VI de la <i>Partida Segunda</i> .	Ley iii: de cuántas maneras son los clérigos “(j) e ellos fizieron departimiento entre los clérigos ca a los unos pusieron en las eglesias cathedrales por mayores personas por onrra de los logares que tienen assí cuempo deanes o prebostes o priores e arcidianos e aquellos

¹³⁴⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

¹³⁴⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

¹³⁴⁶ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 63-

¹³⁴⁷ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 64-65.

¹³⁴⁸ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 65-70.

¹³⁴⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

		a quien llaman en en algunas eglesias chantres e en otras capiscoles e otros que dicen thesoreros o sacristanes e ha y otros que son llamados maestre escuela. E otros pusieron en las elglesias conventuales que no son obispades en que ha otrossí personas e canónifos en cada una dellas segund la costumbre que començaron a usar quando las fizieron primeramientre. E aun sin todos éstos, otros clérigos y ha que llaman parrochiales que han de aver un mayoral en cada una dellas que aya la cura de las almas daquellos que son sus parrochianos e éstos han mayoral a quien llaman arcipreste que ha de ver muchas parrochias. Pero todos estos sobredichos cuemo quier que son en tantas maneras o son prestes o diáconos o sudiáchoonos, o son de todos los quatro grados (j) ”. ¹³⁵⁰
Las órdenes religiosas	Capítulo XXXIII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“(…) Otrosí, a otros sacerdotes que son religiosos et omnes de orden, et an orden de pobreza, así commo la orden de los predicadores et de los menores. Otrosí a otras órdenes que pueden aver propio en común, así como la orden sant Agostín, et de los monges blancos et prietos”. ¹³⁵¹
	Título VII de la <i>Partida Primera</i> .	Ley i: de los religiosos ¹³⁵² Ley ii: quáles son llamados reglares o religiosos ¹³⁵³

Vista la coincidencia temático-estructural que se puede apreciar en la exposición de *El libro de los estados* y de la *Partida Primera* en lo que referente a la jerarquización del clero, trataremos a continuación las similitudes y las diferencias que existen entre ambos textos en el tratamiento de cada uno de los grados de esta jerarquía. Para ello dividiremos nuestra la comparativa en ocho puntos siguiendo el orden en que se disponen en *El libro de los estaos*: a) el papa; b) los cardenales; c) los patriarcas; d) los arzobispos y los obispos; e) los abades; f) los deanes; g) el clero secular; y h) el clero regular y las órdenes militares.

a) El papa. La figural del papa en *El libro de los estados* recibe un tratamiento sensiblemente más extenso que el del resto de los grados de la jerarquía eclesiástica. Tal y como se ha señalado en el estudio de la estructura del texto, al igual que en sucede con el emperador en el libro I, en el libro II encontramos una sección que podemos comprender como un *Tratado sobre el papa*, localizado entre los capítulos treinta y cinco y cuarenta y dos. En él se define la su figura y se delimitan sus funciones y obligaciones.¹³⁵⁴

¹³⁵⁰ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 136-137.

¹³⁵¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

¹³⁵² Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 195.

¹³⁵³ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 195-196.

¹³⁵⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 344-360.

A la hora de presentar el tema en *El libro de los estados*, se puede leer una breve exposición de los subtemas que se abordan: “(j) por ende vos ruego que me fabledes bien conplidamente en estas cinco cosas: la primera, en el estado del papa; la segunda, cómo se debe criar; la tercera, qué poder a; la quarta, en qué puede meresçer; la quinta, en qué puede desmeresçer”.¹³⁵⁵ El modelo estructural y temático sobre el que se elaboró este *Tratado sobre el emperador* se pueden encontrar entre las leyes cuarta y décima del título V de la *Partida Primera*. De igual modo, en *El libro de los estados* se especifica que lo que se va a exponer es un discurso resumido debido a lo amplio y complejo de la cuestión: “et quantas razones ý a por que el papa puede más meresçer que otro omne, si quisiere obrar como debe et segund pertenesçe a su estado, sería muy luengo de contar, (...)”.¹³⁵⁶ Esta afirmación se puede entender como un indicio de la operación de reelaboración y síntesis que habría operado don Juan Manuel.

En primer lugar, don Juan Manuel define al papa como máxima autoridad dentro de la Iglesia en tanto que vicario de Jesucristo, aunque se incide en que su amplio poder se extiende también sobre lo temporal y no sólo en lo espiritual: “a poder conplido en lo spiriutal, commo aquel que es vicario verdaderamente de Jhesu Christo; et alo muy grande en lo temporal; et así es el mayor et más alto estado que puede seer”.¹³⁵⁷ Contrasta esto con la definición estrictamente eclesiástica en la ley cuarta del título V de la *Partida Primera*, donde se presenta al papa como cabeza de la Iglesia a través de una explicación etimológica en que lo define como “padre de los padres”.¹³⁵⁸ Tras ello, se desarrolla su superioridad sobre el resto de la jerarquía eclesiástica entre las leyes quinta y octava.¹³⁵⁹

¹³⁵⁵ Véase “el xxxviº capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que avía hablado tan generalmente en algunas cosas, que él que lo non podió entender”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 345.

¹³⁵⁶ Véase “el xxxvº capítulo fabla en cómo Julio dixo: “Señor infante, vós sab des que en todos los estados en que viven los omnes se *pueden* salvar, si quieren”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 344-345.

¹³⁵⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 346.

¹³⁵⁸ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 65-66.

¹³⁵⁹ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 66-68.

La segunda cuestión presentada por don Juan Manuel sobre la crianza del papa es, en su desarrollo, un apartado sobre la elección papal por parte de los cardenales.¹³⁶⁰ Coincide, así, con la ley novena del título V de la *Partida Primera*, sobre “cómo se deve fazer la election del Papa”.¹³⁶¹ En la tercera cuestión, al hablar sobre el poder del papa, se tratan dos aspectos. Uno, muy sucintamente, es el poder absoluto que ostenta sobre todo lo espiritual y estrictamente eclesiástico. El segundo, con mayor extensión y originalidad, su gran influencia sobre los asuntos temporales de los reyes y los emperadores: “et por ende vos digos que el papa a poder conplido en todo lo spiritual, así commo nuestro señor Ihesu Christo dio a sant Pedro, que dexó por su vicario, et son todos los christianos tenidos a tener e guardar todos sus mandamientos spirituales. Otrosí, a muy grant poder en lo tenporal”.¹³⁶² Esta tercera cuestión vendría a sustituir la sección de leyes del título V de la *Partida Primera* comprendidas entre la quinta y la octava, que hablan de la superioridad del papa sobre los demás prelados.¹³⁶³ El desarrollo de don Juan Manuel destaca aquí por desplazar la atención desde el poder papal dentro de la Iglesia hacia su influencia sobre los asuntos políticos de los reyes y los emperadores. Con ello parece prefigurar algunas nociones sobre cómo deben ser las relaciones entre los poderes espiritual y temporal.

En el caso de las cuestiones cuarta y quinta se desarrollan de forma conjunta al hablar de cómo el sumo pontífice debe administrar correctamente los cinco tesoros de la Iglesia, que son: la gestión de los trámites espirituales, la administración de los bienes y rentas de la Iglesia, la administración de justicia, el reparto de beneficios y dignidades eclesiásticas, y el juicio de conciencia como reflexión personal del papa sobre todo lo anterior.¹³⁶⁴ Se trataría de

¹³⁶⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 346-347

¹³⁶¹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 69.

¹³⁶² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 348. En esto se puede notar, de nuevo, cierto paralelismo con la ley tercera del título VI a la hora de presentar al papa señor absoluto de la Iglesia en la *Partida Primera*: “(...) E por ende, el apostóligo que tiene logar en Sant P do, es cabeá de todos los obispos, (...) el apostóligo es vicario de Ihesu Christo en todo el mundo”. Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 64-65. Destaca, así, el alto grado de reelaboración al que don Juan Manuel somete a sus fuentes, extrayendo lecciones y modificando la estructura y el contenido de la *Partida Segunda* según sus necesidades o preferencias.

¹³⁶³ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 66-69.

¹³⁶⁴ La presentación y desarrollo de las cinco cuestiones que configuran el “tratado del papa” se localizan en el capítulo treinta y seis: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 345-350. El desarrollo de los llamados “cinco tesoros” se puede encontrar entre los capítulos treinta y siete y

un añadido de don Juan Manuel sobre las posibilidades de salvación del alma según el cumplimiento de las funciones asignadas. Con ello se sustituye la ley décima del título V, sobre “cómo deve seer onrrado e guardado el apostóligo e qué pena deve aver quil matase, ol fíriese, ol desnonrrase”.¹³⁶⁵ Así, se adapta el contenido del texto alfonsí a la temática de *El libro de los estados*, reorientando el sentido desde cómo se debe honrar al papa, hacia como éste debe honrar a Dios para salvar su alma.

b) Los cardenales. En la exposición de don Juan Manuel sobre los cardenales se los presenta como los miembros más destacados en la corte papal y, a través de una explicación etimológica de su nombre cuyo origen no hemos podido determinar, se los define como los quiciales sobre los que se sostiene la Iglesia católica.¹³⁶⁶ Frente a ello, las referencias a los cardenales en la *Partida Primera* son limitadas, no habiendo un epígrafe dedicado específicamente a ellos. Podemos encontrar algunas menciones en las leyes novena y doceava del título V, en las que aparecen, respectivamente, como electores¹³⁶⁷ y como representantes o apoderados del Papa.¹³⁶⁸ Así mismo, en la ley treinta y tres del título IX se puede encontrar una alusión representativa en la que se los presenta como el mayor de los legados de la corte papal.¹³⁶⁹ Se trata, pues, de una posición en la jerarquía eclesiástica que, nuevamente, denota el alto grado de originalidad con que don Juan Manuel reelabora sus fuentes, sintetizando en algunas líneas las lecciones extraídas de varios puntos de la *Partida Parimera*.

c) Los patriarcas. El caso de los patriarcas, la definición aportada por *El libro de los estados* es el de los patriarcas tampoco coincide con la de la *Partida Primera*, que en la ley oncena del título V¹³⁷⁰ los define etimológicamente como “caudillos de los padres”. Por su parte, don Juan Manuel reincide en la comprensión secularizada de los títulos eclesiásticos y

cuarenta y uno: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 351-360.

¹³⁶⁵ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 70.

¹³⁶⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 631-362.

¹³⁶⁷ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 69.

¹³⁶⁸ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 72.

¹³⁶⁹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 252.

¹³⁷⁰ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 70.

presenta a los patriarcas como algo similar a adelantados mayores del papa en de Jerusalén, Alejandría, Antioquía y Constantinopla. Así, se afirma que, observando la superioridad del pontífice romano, cada patriarca tiene sobre su patriarcado el mismo poder que el papa sobre el conjunto de la Cristiandad.¹³⁷¹

d) Los arzobispos y los obispos. En lo que respecta a la definición de los arzobispos, la breve exposición de don Juan Manuel parece seguir bastante de cerca la lectura de la ley catorce de título V. En ambos casos se presenta a este cargo eclesiástico como el primero entre los obispos, con mando directo sobre ellos, pero si poder sobre aquellos que están bajo la autoridad de los obispados. Estas consideraciones sobre los arzobispos parecen servir de base para el tratamiento de los primados, donde el discurso *juanmanuelino* se construye en base a referencias al arzobispado de Toledo, de que el infante don Juan de Aragón fue detentor hasta 1328. De este modo, don Juan Manuel entiende que un arzobispo primado tiene autoridad plena sobre todos los arzobispos de su “provincia”, de la misma forma que el papa la tiene sobre el conjunto de la Iglesia. Eso contrasta con una afirmación de la ley oncen de título V, donde la *Partida Primera* limita notablemente el poder de los primados, que tiene autoridad sobre los otros arzobispos, pero no sobre los obispos que están bajo ellos.¹³⁷²

Para el tratamiento de los obispos, don Juan Manuel parece asumir la afirmación inicial de la ley segunda del título V en cuanto se indica que todos los miembros de los mandos eclesiásticos, incluido el Papa, son por defecto obispos.¹³⁷³ No obstante, en *El libro de los estados* se centra en lo que comúnmente se entiende como tal, esto es, la cabeza del obispado que se localiza jerárquicamente por debajo del arzobispo.¹³⁷⁴

e) Los abades. En el caso de los abades, lo primero que cabe destacar en la reelaboración de don Juan Manuel es el cambio de la localización dentro de exposición sobre el clero. Siendo el abad la máxima autoridad dentro de un monasterio, en *El libro de los estados* se sigue un principio organizativo estrictamente jerárquico, situándolo justo después

¹³⁷¹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp.363- 366.

¹³⁷² Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 70-71.

¹³⁷³ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 63-

¹³⁷⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 369-370.

de los obispos. Frente a ello, en la *Partida Primera* se sigue un principio diferente y se lo ubica dentro del clero regular en la ley veintidós del título VII,¹³⁷⁵ en lugar de dentro de los mandos eclesiásticos en el título V. Así, mientras don Juan Manuel los define como una suerte de pseudo-obispos con jurisdicción sobre sus respectivas abadías, situados por encima del resto de canónigos,¹³⁷⁶ la *Partida Primera* los presenta simplemente como líderes de los monasterios, pero sometidos a la autoridad de los cabildos.

f) Los deanes. En la definición del cargo de deán, *El libro de los estados* sigue la ley cuarta del título VI, presentándolo como la máxima autoridad dentro de las catedrales.¹³⁷⁷ Nuevamente, podemos observar cómo en la *Partida Primera* el cargo de deán no se encuentra entre los mandos eclesiásticos del título V, pero, siendo una de las máximas autoridades dentro de las catedrales, don Juan Manuel lo incluye siguiendo el mismo principio jerárquico que se aplica a los abades. Sobre los paralelismos entre el texto juanmanuelino y el alfonsí, cabe destacar la forma en que don Juan Manuel presenta al deán como el miembro más destacado dentro del cabildo, afirmando que “an la primera vos de cabillo”. Aquí, en la nota a pie de página número cuatrocientos sesenta y nueve de la edición del texto realizada por de Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, se corrige el término “cabillo” por el de “cabildo”.¹³⁷⁸ Con ello se da a entender que se trataría de un error de copia y que don Juan Manuel asimila deán y cabildo como una misma cosa. No obstante, si atendemos al fragmento referido de la *Partida Primera*, podemos notar que se trata más bien de una reminiscencia de la explicación etimológica introducida por Alfonso X en la que se deriva “deán” del término latino “decanis”, que traduce como “cabdiello” o caudillo.

g) El clero secular. La exposición sobre el clero secular se inicia en *El libro de los estados* con los cargos y oficios eclesiásticos que se pueden encontrar en dentro de las catedrales: “et por ende vos digo que en pos estos estados de que cos yo fablé, que ay otros en las eglesias catedrales, así commo arçidianos, et maestrescuelas et tesureros et chantres et

¹³⁷⁵ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 209.

¹³⁷⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, pp. 370-371.

¹³⁷⁷ Para el tratamiento de don Juan Manuel véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 371. Para el tratamiento de la Partida Primera véase: Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 137.

¹³⁷⁸ Sobre esto véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 371. La corrección de los editores se puede ver en la misma página, como se ha dicho, en la nota 469.

otros canónigos et racioneros et medio racioneros (...)”. pocas líneas más adelante, se hace referencia también a los sacerdotes que hay tanto en las iglesias catedralicias como en las normales, refiriéndose a ellos como “capellanes misacantanos”.¹³⁷⁹ Todos estos cargos son algunos de los que se mencionan entre las leyes quinta y novena del título VI de la *Partida Primera*,¹³⁸⁰ después de una breve explicación sobre qué se entiende por “clérigo” entre las leyes primera y tercera,¹³⁸¹ así como de la ley cuarta sobre los deanes que, como se ha indicado más arriba, don Juan Manuel incluye entre los mandos eclesiásticos.

Aquí, el discurso de don Juan Manuel destaca por su brevedad, limitándose principalmente a referir los diferentes grados de la jerarquía catedralicia y explicando que todos ellos se pueden salvar si cumplen con sus funciones de forma correcta. Para justificar el corte tan abrupto en que se realiza aquí, con respecto al tratamiento anterior de los mandos eclesiásticos, se vuelve a aludir a la necesidad de abreviar por lo amplio y complejo del tema: “et todos éstos an sus ofiços en las eglesias catedrales: los arçidianos, visitar sus arcidianadgos, et los otros, cada uno segund lo que a de fazer, guardando las constunbres que son de cada eglesia. Ca porque en todas las eglesias non usan de una manera, por ende non lo podría dezir así commo es (...)”.¹³⁸² En base a todo esto, podemos comprender que la breve sección dedicada al cleros secular en *El libro de los estados* es, probablemente, una síntesis de los cargos aportados por las leyes quinta a décima del título VI.

h) El clero regular y las órdenes militares. En lo que se refiere a las órdenes religiosas, el estudio del tratamiento que reciben por parte de don Juan Manuel se complica debido a que, como se ha indicado, la sección de *El libro de los estados* en la que se trata, lo que hoy conocemos como el capítulo cincuenta del libro II, está incompleta conservándose sólo el inicio. Allí se establece una distinción entre monjes predicadores y monjes menores, comenzando los primeros, a los que identifica como dominicos: “et son las de los fraires predicadores, et de los fraires menores. Et commo quier que amas començaron en un tiempo, pero que començó ante la de los predicadores, por ende vos hablaré primero en ella. Señor

¹³⁷⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 372.

¹³⁸⁰ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 138-142.

¹³⁸¹ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 135-137.

¹³⁸² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 372.

infante, dixo Julio, esta orden de los pedricadores fizo sancto Domingo de Caleruega, et bien cred que commo quier que muchas órdenes ay en el mundo my buenas et muy sanctas, que segund yo tengo que lo es ésta más que otra orden (j) ”.¹³⁸³

Si atendemos a lo expuesto anteriormente, en la presentación de la jerarquía eclesiástica en el capítulo treinta y tres, podemos ver que se habla de órdenes de predicadores y órdenes menores, así como monjes agustinos, de monjes blancos y de monjes negros: “otrosí, a otros sacerdotes que son religiosos et omnes de orden, et an orden de pobreza, así commo la orden de los predicadores et de los menores. Otrosí a otras órdenes que pueden aver propio en común, así como la orden sant Agostín, et de los monges blancos et prietos”.¹³⁸⁴

Como se ha indicado más arriba, todo el título VII de la *Partida Primera* se dedica a las órdenes religiosas. Aquí sólo hemos podido identificar un paralelismo con la ley veintisiete, en la que se habla de los benedictinos cistercienses, refiriéndose a ellos también como “monges blancos”: “Cistel es un monasterio onde lieva nombre toda la orden que fizo Sant Benito de los monges blancos e esta orden fue començada sobre muy grand pobreza; (...)”.¹³⁸⁵

En lo que respecta a los agustinos y a la otra rama benedictina de los monjes negros, al no conservarse la parte del texto de don Juan Manuel en que se habrían tratado, no podemos saber cuál habría sido su desarrollo y, por tanto, tampoco cuáles habría sido sus fuentes. Lo mismo ocurre con el caso de las órdenes militares que se mencionan al inicio de la jerarquía eclesiástica pero que no se tratan después, seguramente porque estarían incluidas en la parte final de *El libro de los estados* que se ha perdido.

¹³⁸³ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 374.

¹³⁸⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 342.

¹³⁸⁵ Véase la ley 17 del título VII de la *Partida Primera* sobre “quáles cosas son defendudas a la or dn de çistel que las no deve aver”: Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 212-213.

Tabla 37: el *Tratado sobre el papa*.

Definición de papa.	Capítulo XXXV del libro II de <i>El libro de los estados</i> . ¹³⁸⁶	“(…) la primera, en el estado del papa;
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> . ¹³⁸⁷	Ley vi: qué quier dezir Papa.
La elección papal.	Capítulo XXXV del libro II de <i>El libro de los estados</i> . ¹³⁸⁸	la segunda, cómo se debe criar (la elección papal);
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> . ¹³⁸⁹	Ley ix: cómo se deve fazer la election del Papa.
El poder del papa.	Capítulo XXXV del libro II de <i>El libro de los estados</i> . ¹³⁹⁰	la tercera, qué poder a;
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> . ¹³⁹¹	Ley v: en qué cosas ha mayoría el apostóligo sobre los otros preladados. Ley vi: otras mayorías a aun el apostóligo sobre los otros obispos, sin las que dize en la Ley ante desta. Ley vii: quáles mayorías a aun a otrossi el apostóligo sobre los otros clérigos. Ley viii: de las mayorías que a el Papa sobre los otros obispos demas de las que dichas son.
Los méritos frente a los honores.	Capítulo XXXV del libro II de <i>El libro de los estados</i> . ¹³⁹²	la quarta, en qué puede meresçer; la quinta, en qué puede desmeresçer”.
	Título V de la <i>Partida Segunda</i> . ¹³⁹³	Ley x: cómo deve seer onrrado e guardado el apostóligo e qué pena deve aver quil matase, ol firiese, ol desnonrrase.

¹³⁸⁶ Véase “el xxxvi” capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que avía fablado tan generalmente en algunas cosas, que él que lo non podié entender”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 345.

¹³⁸⁷ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 65-70.

¹³⁸⁸ Véase “el xxxvi” capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que avía fablado tan generalmente en algunas cosas, que él que lo non podié entender”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 345.

¹³⁸⁹ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 65-70.

¹³⁹⁰ Véase “el xxxvi” capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que avía fablado tan generalmente en algunas cosas, que él que lo non podié entender”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 345.

¹³⁹¹ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 65-70.

¹³⁹² Véase “el xxxvi” capítulo fabla en cómo el infante dixo a Julio que avía fablado tan generalmente en algunas cosas, que él que lo non podié entender”: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 345.

¹³⁹³ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 65-70.

Tabla 38: los altos mandos eclesiásticos.

Los cardenales.	Capítulo XLIII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, en pos del estado de los papas es luego el estado de los cardenales. Et este nonbre de cardenales es sacado del latín. ca por cardenal diz en latín <i>cardinalis</i> , et <i>cardinalis</i> tanto quiere dezir commo el quiçial en que se sufre et anda toda puerta, por dar a entender que los cardenales son quiçiales sobre que se tiene et anda la nuestra fe (...). Et estos cardenales, críalos el papa, quando entiende que son menester, et dicen que pueden ser fasta setenta et dos”. ¹³⁹⁴
	Títulos V y IX de la <i>Partida Primera</i> .	Título V, ley ix: cómo se debe fazer la election del Papa. “Pero si en la election del Papa acaescisse desacuerdo assçi que la election de los cardenales esleyessen uno, e la otra otro, segund manda el derecho de Sancta Eglesia, a aquel deven tener todos los christianos por apostóligo qui esleyeren las dos partes de los cardenales”. ¹³⁹⁵ Título V, ley xii: cuántas son las eglesias en que a patriarchas, e qué meioría an los quatro dellos sobre los otros. “(...) fueras ende en la cibdat de Roma, o en otro loga quealquier ó fuesse el apostóligo por sí, o algún cardenal a qui diesse so poder(...)”. ¹³⁹⁶ Título IX, ley xxxiii: cuántas maneras son de legados e qué poder ha cada uno dellos de assolver o de descomulgar. “Legados llaman a aquellos que que envía el apostóligo de su corte. E estos son en tres maneras. E cada uno dellos ha poder de descomulgar e de assolver, segund que dize en esta ley”. ¹³⁹⁷
Los patriarcas.	Capítulo XLIII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, en pos del estado de los cardenales es el estado de los patriarcas. (...). Señor infante, los patriarcas fueron ordenados al comienço de la Eglesia, et porque sant Pedro, que fue el primero papa, tovo su lugar en Roma, et porque la tierra que fue convertida a la fe de Jhesu Christo era muy lueñe, fue ordenado que oviese quatro patriarcas: el uno en Jherusalen, et el otro en Alexandria, et el otro en Antiochia, et el otro en Constantinopla. Et estos patriarcas, por actoridad del papa, an en sus patriarchadgos aquel poder que a el papa en toda al Christiandat.” ¹³⁹⁸
	Título V de la <i>Partida Primera</i> .	Ley xi: qué quier dezir patriarcha e primado “Patriarcha tanto quier dezir cuemo cabdiello de los padres, que se entiende por los arçobispos e por los obispos. Ca pater en latín tano es cuemo padre en romanz, e arcsos en griego tanto dize cuemo princep, que es po cabdiello en nuestro lenguaje”. ¹³⁹⁹

¹³⁹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 631-362.¹³⁹⁵ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 69.¹³⁹⁶ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 72.¹³⁹⁷ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 252.¹³⁹⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp.363- 366.¹³⁹⁹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 70.

Los arzobispos.	Capítulo XLV del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, en pos los patriarchas son los arzobispos, et este nonbre de arzobispo es sacado del latín, que <i>archiepiscopus</i> en latín quiere dezir omne que debe aprimiar a obispo. Et esto se dize porque los arzobispos an en muchas cosas poder sobre los obispos de sus provincias, (j) . Pero algunas cosas ay que non pueden despensar sin mandamiento señalado del Papa”. ¹⁴⁰⁰
	Título V de la <i>Partida Primera</i> .	Ley xiv: en cuántas cosas an poder los arzobispos sobre los clérigos de los obispos de sus provincias. “Arzobispo tanto quier dezir cuemo cabdiello de los obispos. Empero como quier que el arzobispo aya poder sobre los obispos de su provincia, no lo ha sobre los clérigos ni los legos que obedecen a ellos (j) ”. ¹⁴⁰¹
Los primados.	Capítulo XLV del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Et algunos arzobispos a que son llamados primados. Et los ue lo son et husan de la primaçia an poder en toda la su provincia de fazer bien así commo el papa en toda la Egleisia, salvo ende que puedan apellar del primado al papa. Et el papa a poder conplido sobre él, así commo sobre otro prelado”. ¹⁴⁰²
	Título V de la <i>Partida Primera</i> .	Ley xi: qué quier dezir patriarcha e primado. “E primado otrossí tanto dize cuemo primero después del Papa. Pero el poder de estos amos, es en una manera. Ca bien assí cuemo el arzobispo ha poder sobre los obispos que son en su provincia, e muchas cosas segund dize adelante, otrossí lo ha el patriarcha o el primado sore los arzobispos que son en la suya; mas cuemo quier que estos han poder sobre los arzobispos que son e sus provincias, no lo han por eso sobre los obispos que an de obedecer a aquellos arzobispos, fuera ende en cosas ciertas que dize en la ley después desta”. ¹⁴⁰³
Los obispos.	Capítulo XLVI del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, en pos le estado de los arzobispos es el estado de los obispos. Et este estado es muy sancto et muy bueno en sí, et es tal commo el de los arzobispos, salvo aquellas ventajas et mejorías que desuso son dichas. Et el papa, et algunos cardenales, et los patriarchas, et los arzobispos, todos son obispos, pero algunos cardenales ay que son prestes, pero non obispos, et otros que son diácones”. ¹⁴⁰⁴
	Título V de la <i>Partida Primera</i> .	Ley ii: qué quier dezir obispo e qué logar tienen los obispos en Sancta Egleisia. “Prelados tanto quieren dezir cuemo adelantados de la Sancta Egleisa, e destos son los más onrrados los obispos e magar llaman a algunos dellos patriarchas e a otros primados e o otros arzobispos segund dize adelante, empero todos estos obispos son, cuemo quier que ayan los nombres departidos. E obispo tanto quiere dezir cuemo guardador, ca sin falla ellos son puestos para guardar la nuestra sancta ley (j) ”. ¹⁴⁰⁵

¹⁴⁰⁰ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 367.

¹⁴⁰¹ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 73,

¹⁴⁰² Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 367.

¹⁴⁰³ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 70-71.

¹⁴⁰⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 369-370.

¹⁴⁰⁵ Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 63-

Los abades.	Capítulo XLVII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, en pos del estado de los obispos son algunos que llamaba abades de algunos llogares señalados. Et estos son de muchas maneras: ca algunos ay que so abades de croça et mitra et aniello, et an jurisdicción en sus abadías bien commo obispos; et otros ay que an abadías que las an a dar los obispos et los arçobispos; et otras que las an a da los reys (j) , mas comunalmente son en la Eglesia un estado menores que los obispos et mayores que los canónigos.” ¹⁴⁰⁶
	Título VII de la <i>Partida Primera</i> .	Ley xxii: cuemo deven fazer los visitadores contra los abades e los priores que fallaren en yerro “Abades y ha en algunos monasterios o priores que no obedecen a otri, si no al apostóligo, e quando acaesciesse que estos no quisieren castigar a sí mismos o a sus monges de los yerros en que fuessen fallados segund dize su regla o mandasen los visitadores, deven los llamar al cabillo e afrontar los delante todos poniendo les tal pena que los otros toman ende escarmiento de manera que ninguna no sea osado de fazer tal cosa”. ¹⁴⁰⁷
Los deanes.	Capítulo XLVII del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Señor infante, dixo Julio, en la eglesiass catedrales ha un estado que dicen deanes, et los deanes tienen el mayor lugar que a en las elgesias catedrales de los obispos ayuso. Et estos an la primera vos de cabillo (cabildo), tanbién en las exlecções commo en todas las otras cosas que scan de aporidar et ordenar todas las cosas en la eglesia cunple deyuso del obispo. Et el dean a de la coger ete de ordenar todas las cosas en la eglesia et en el coro, et fazer todas las cosas que a la eglesia cunple deyuso del obispo”. ¹⁴⁰⁸
	Título VI de la <i>Partida Primera</i> .	Ley iv: qué quice dezir deçan o preboste o prior e qué es el oficio dellos “Algunas eglesias cathedrales son en que es el primero personado e el mayor del obispo en fuera de deanado; e decanis en latín tanto quier dezir en romanz cuemo omne vieio e muy cano, ca nien assí cuemo el omne que es cano debe seer por derecho sesudo e assesegado e de buenas maneras, otrossí lo debe seer el deán entre los otros de la eglesia por onrra del logar que tiene. E aun decans en latín tanto quier dezir en nuestro lenguaje como cabdiello de diez, ca antiguamente quando las eglesis cathedrales eran pobres partien en alfunas dellas los elérifos a compannas en que avie diez en cada una dellas e ponien uno por cabdiello de cada companna e llamavan a éste deán. E porque el oficio del deán es más onrrado e mayor quel de los otros comunalmiente en las más eglesias del obispo en fuera por ende deve seer más onrrado en el coro e en el cabildo e devenle obedecer en las cosas que fueren guisadas e derechas. (...)”. ¹⁴⁰⁹

¹⁴⁰⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 370-371.

¹⁴⁰⁷ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 209.

¹⁴⁰⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 371.

¹⁴⁰⁹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 137.

Tabla 39: el resto del clero secular.

Arcedianos.	Capítulo XLIX del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Et por ende vos digo que en pos estos estados de que cos yo fablé, que ay otros en las eglesias catedrales, así commo arcidianos,
	Título VI de la <i>Partida Primera</i> .	Ley v: qué quiere dezir arcidiano e qué cosas a de afazer de su oficio. ¹⁴¹⁰
Maestrescuelas.	Capítulo XLIX del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	et maestrescuelas
	Título VI de la <i>Partida Primera</i> .	Ley viii: qué quier dezi maestre escuela e cuál es su oficio. ¹⁴¹¹
Tesoreros.	Capítulo XLIX del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	et tesoreros
	Título VI de la <i>Partida Primera</i> .	Ley vii: qué quier thesorero o sacritán e cuál es el dellos. ¹⁴¹²
Chantres.	Capítulo XLIX del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	et chantres”
	Título VI de la <i>Partida Primera</i> .	Ley vi: qué quier dezir chantre o capiscol o primiciero, e cuál es el oficio dellos. ¹⁴¹³
Sacerdotes y capellanes.	Capítulo XLIX del libro II de <i>El libro de los estados</i> .	“Otrosí, ay capellanes, también en las eglesias catdrales commo en las de las villas et de las aldeas, et estos capellanes dizen missas cada día o mucho a menudo. Et commo quier que en lo temporal non sea muy grande el su estado, quanto en lo spiritual es muy grande, ca todo capellán misacantano que a aquellas órdenes por que lo puede fazer (j) ”. ¹⁴¹⁴
	Título VI de la <i>Partida Primera</i> .	Ley x: qué quier dezir preste e qué ccosas a de fazer de su oficio “Preste en lenguaje de siriegos tanto quier dezir cuemo vieio. (...) E aun han los prestes otro nombre en latín, ca llámanlos sacerdotes que quier dezir tanto cuemo cabdiellos sagrados (j) . E aun en el tiempo antiguo a los obispos prestes los solien llamar, pero este nombre de preste o de sacerdot tanto quier dezir en nuestro language cuemo misacantano que ha de conssagrar el Cuerpo de Nuestro Sennor Ihesu Christo (j) ”. ¹⁴¹⁵

¹⁴¹⁰ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 138-139.

¹⁴¹¹ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 140.

¹⁴¹² Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 139-140.

¹⁴¹³ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, p. 139.

¹⁴¹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 372.

¹⁴¹⁵ Alfonso X, *Primera Partida* (manuscrito Add. 20.787 del British Museum), ed. Juan Antonio Arias Bonet, pp. 141-142.

7.2.5 La reelaboración de las *Partidas Primera* y *Segunda* en *El libro de los estados* para la autoexaltación de don Juan Manuel

Hasta aquí hemos visto las coincidencias y divergencias que hemos notado en la reutilización que *El libro de los estados* hace de las *Partidas Primera* y *Segunda* para construir la sociedad ideal de don Juan Manuel. Entre las coincidencias podemos destacar los paralelismos temático-estructurales, así como la presencia de nomenclaturas y lecturas similares en la explicación sobre algunos grados de la jerarquía social. También se han visto lagunas variaciones introducidas por don Juan Manuel en el *Libro de los estados* con respecto a las *Partidas*, como de la disposición jerárquica de algunos grupos sociales y la alteración de algunas lecturas que modifican el sentido del texto. Estas variaciones, anotaciones que se pueden entender prestando atención a su contexto histórico y biográfico, suelen revertir un alto sentido de autoexaltación social y de justificación de su conducta política de don Juan Manuel, gracias a lo cual *El libro de los estados* adquiere mayor importancia como texto histórico.¹⁴¹⁶

En el *Tratado sobre el emperador* se puede apreciar cómo *El libro de los estados* invierte el sentido del discurso alfonsí de la *Partida Segunda*. Parece que la intención de don Juan Manuel fue la de reorientar el centro de atención desde la importancia y la primacía de la figura regia (objetivo principal del texto alfonsí), hacia la forma en que el rey o emperador deben guardar, honrar y respetar a sus súbditos (un planteamiento propiamente *molinista*). Mientras la *Partida Segunda* se centra en la superioridad del poder regio y en la forma en que el pueblo debe cumplir sus funciones con lealtad y obediencia, el discurso *juanmanuelino* cambia la perspectiva jurídica por una de tono salvífico en la que se habla de cada grupo social atendiendo a cómo se puede salvar el alma cumpliendo correctamente con las funciones en obediencia a Dios y no al rey. Con ello, *El libro de los estados* logra resaltar las obligaciones del poder regio para con el resto de la sociedad. Dentro del trato que el rey o el emperador deben dispensar a sus súbditos en *El libro de los estados*, destaca el tratamiento

¹⁴¹⁶ Este sentido político de *El libro de los estados*, especialmente en lo que se referiría a la justificación de la conducta política, fue apuntado en su momento por María Cecilia Ruiz al estudiar “la función política del *Libro de los estados*”: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, pp. 44-57.

diferenciado que se da a los miembros de la familia real. A través de esto, don Juan Manuel se incluye entre ellos resaltando su condición de hijo de infante sobre el resto de la nobleza.

Será también la inclusión de la familia real como categoría social dentro de la sociedad ideal laica, uno de los elementos que más diferencia la representación de *El libro de los estados* frente a la de la *Partida Segunda*. Las breves referencias a la superioridad jerárquica de la figura del rey sobre el resto de la sociedad en *El libro de los estados* no se orientan hacia un fortalecimiento del poder regio, sino que se limitan a reforzar de forma indirecta la superioridad de la familia real. En base a esto, se puede entender que la intención con la que don Juan Manuel modifica la estructura de la *Partida Segunda* en este punto es la de establecer un límite jerárquico que lo sitúe, como hijo de infante, por encima de los grandes señores que no pertenecen al linaje de los reyes.

Junto con el tratamiento que se da a la familia real en *El libro de los estados*, destaca también la inclusión de los oficiales como grupos social entre la nobleza y los *labradores*. Aquí, el grado de reelaboración de don Juan Manuel es sensiblemente mayor. A parte de reelaborar algunos de los materiales de la *Partida Segunda*, se introducen cambios que afectan a la ordenación jerárquica de los oficios, así como nuevas consideraciones que completan o, a veces, modifican el sentido del texto alfonsí. A este efecto, parece posible que la originalidad con la que se desarrolla el tema de los oficiales en *El libro de los estados* se deba a los buenos conocimientos que don Juan Manuel habría adquirido por su dilatada experiencia en las labores de gobierno.

Dos elementos destacados de la configuración de los oficiales en *El libro de los estados* son la preminencia que se da al cargo de adelantado como el de mayor importancia y la insistente distinción entre los oficiales nobles y los *omnes de criação*. En ambos casos se puede apreciar el valor autorreferencial que don Juan Manuel imprime a la explicación, buscando ensalzar su propia posición como adelantado del Reino de Murcia y de la frontera de Andalucía, a la vez que se diferencia de los letrados y otros oficiales procedentes de las aristocracias urbanas que estaban adquiriendo gran importancia en la corte de Alfonso XI.

Destacan también algunas de las variaciones introducidas en el libro II de *El libro de los estados* en la representación de la jerarquía eclesiástica. Aunque don Juan Manuel toma la disposición estructural de las materias que presenta la *Partida Primera*, varía tanto el

contenido como el sentido de la representación. Se aprecia, así, una fuerte secularización de los cargos y las funciones, especialmente en lo que respecta a la figura del papa y a los mandos eclesiásticos (cardenales, patriarcas, arzobispos, primados, obispos y deanes). De este modo, don Juan Manuel convierte el desarrollo de la figura del papa en un breve manual de gobierno aplicado a la figura del pontífice romano como señor semi-temporal de la Iglesia. Bajo él, los mandos eclesiásticos se presentan como una suerte de señores espirituales que se encargan de vigilar la salvación de las almas y el mantenimiento de la fe, de una forma similar al modo en que los grandes señores y los oficiales se encargan de mantener la paz y la justicia. Cabe notar que este tratamiento secularizado de la jerarquía eclesiástica en *El libro de los estados* se podría explicar por el hecho de que don Juan Manuel, en su condición de gran señor laico, habría adaptado el contenido de la *Partida Primera* a su propia comprensión de la realidad política y social castellana.

Aunque la presencia de materiales de temática teológica y doctrinal es un elemento destacable de *El libro de los estados* a nivel compositivo, no se debe perder de vista el hecho de que se trata de la obra escrita por un laico y, de forma más concreta, por un gran señor miembro, de la familia real. En base a esto, se ha planteado la posibilidad de que la temática teológica y doctrinal fuese introducida en el texto por terceros a través de escritura delegada.¹⁴¹⁷ Ahora bien, la jerarquización del clero parece ser obra de la pluma de don Juan Manuel, que adapta lo extraído de la *Partida Primera* a su comprensión marcadamente sociopolítica de la realidad social castellana.

En vista de lo anterior, consideramos que el empleo de las *Partidas Primera* y *Segunda* en la composición de *El libro de los estados* parece claro. Ahora bien, no se debería asumir que las *Partidas* fueron la fuente principal, ni mucho menos única, de don Juan Manuel en este punto. Ha de tenerse en cuenta que sus circunstancias personales como miembro de la familia real, así como de destacado noble y oficial de la Corona, implicarían que su conocimiento sobre la estructura y el funcionamiento sociopolítico de la sociedad castellana serían ya de por sí notables. Don Juan Manuel no parece haber copiado o parafraseado el contenido de las *Partidas Primera* y *Segunda*, sino que su reelaboración

¹⁴¹⁷ Sobre esto se puede ver el apartado “don Juan Manuel y las relaciones de influencia textual en la composición de *El libro de los estados*”, dentro de “*El libro de los estados* como un texto de carácter sociopolítico”.

muestra un conocimiento profundo del texto que reinterpreta y adapta a sus circunstancias personales a través de un tipo de lectura casi exegética. Por tanto, consideramos que la conexión entre la representación de la sociedad ideal de *El libro de los estados* y la de las *Partidas* debe observarse más bien como un tipo de relación de influencia o inspiración, en la que don Juan Manuel habría recurrido a un modelo de texto sociopolítico de reconocido prestigio y legitimidad a inicios del siglo XIV.

7.3 La función de la *Partidas Primera y Segunda* en la composición de *El libro de los estados*: reacción política y defensa del *statu quo*

Al estudiar la periodización de la obra de don Juan Manuel, hemos visto como el recurso a la producción textual del proyecto político-cultural alfonsí fue el rasgo más característico de su primera etapa de producción, orientada a emular la figura autoral y política de su tío Alfonso X.¹⁴¹⁸ En el caso de la composición de *El libro de los estados* parece seguir un procedimiento similar, salvando la diferencia de que elimina toda alusión al rey Sabio para presentarse como única fuente y autoridad personal, evidenciando la evolución de su conciencia autoral en la búsqueda de un estilo propio.¹⁴¹⁹ Como se ha visto en lo anteriormente expuesto, para la construcción de la sociedad ideal se sigue el modelo temático y estructural que ofrecen las *Partidas Primera y Segunda*. A través del análisis contextual hemos podido observar que las variaciones introducidas por don Juan Manuel sobre la base alfonsí se pueden comprender en relación con una necesidad de autoexaltación personal, consecuencia de la ambigüedad de su posición social como hijo de infante.

Las *Partidas Primera y Segunda* pasan así a formar parte del elenco de influencias textuales a partir de las cuales se compuso *El libro de los estados*. Lo primero que destaca sobre este proceso de composición es la forma en que la estructura temática de las *Partidas* se inserta dentro del marco narrativo que ofrece el *Barlaam y Josafat* don Juan Manuel modifica

¹⁴¹⁸ Sobre esto puede verse “la emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)”, dentro de “la categorización de la obra de don Juan Manuel”.

¹⁴¹⁹ Sobre esto puede verse “la búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico (1326-1337)”, dentro de “la categorización de la obra de don Juan Manuel”.

para dar cabida a la explicación sociopolítica por boca del personaje del clérigo Julio.¹⁴²⁰ Se ha visto también cómo algunos autores han identificado la presencia de fragmentos de diferentes textos religiosos en el libro II de *El libro de los estados*, como el evangelio apócrifo del *Liber de infantia salvatoris*¹⁴²¹ o la *Leyenda de las treinta monedas de Judas*,¹⁴²² que se combinarían con las lecciones extraídas de la *Partida Primera* sobre la jerarquía eclesiástica. De igual modo, podemos considerar que en el libro I de *El libro de los estados* habrían influido también otros textos de carácter sociopolítico del entorno cultural *molinista* en los que se tratan cuestiones relativas al emperador, el rey o los oficiales. Tales podrían ser los casos, por ejemplo, de obras como los *Castigos y documentos de Sancho IV* o el *Libro de los cien capítulos*. La reelaboración operada por don Juan Manuel sobre estos materiales permite lograr la unidad del texto de *El libro de los estados* por encima de la gran heterogeneidad de temas que abarca.¹⁴²³

Resta, por tanto, observar la forma en que la creación de la sociedad ideal en *El libro de los estados* se inserta en el proceso de reelaboración de las *Partidas Primera* y *Segunda* que se estaba produciendo a inicios del siglo XIV. Para ello es necesario recurrir de nuevo al contexto en el que escribía don Juan Manuel, de modo que podamos observar la composición de *El libro de los estados* en un momento de profundas transformaciones sociales y políticas de la sociedad castellana, aceleradas por el proyecto de fortalecimiento regio de Alfonso XI. De forma paralela a la degradación social de don Juan Manuel durante su enfrentamiento con el Rey de Castilla,¹⁴²⁴ se estaba produciendo un rápido ascenso de sectores inferiores como la

¹⁴²⁰ Sobre esto puede verse “la introducción de la temática social y las ideas políticas como explicación de las diferencias”, dentro de “el uso del *Barlaam y Josafat* por parte de don Juan Manuel en la composición de *El libro de los estados*”.

¹⁴²¹ Devoto, Daniel, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular, de El Conde Lucanor. Una bibliografía*, p. 264.

¹⁴²² Sobre esto puede verse: Cherchi, Paolo, “Juan Manuel’s *Libro de los Estados* (2: 6-32) and Godfrey of Viterbo’s *Pantheon* (books 13-14)”, *Romance Philology*, 38, 3 (1985): pp. 300-309; Hook, David, “The Legend of the Thirty Pieces of Silver”, pp. 205-221.

¹⁴²³ La defensa de esta unidad fue uno de los principales puntos de argumentación de María Cecilia Ruiz, aunque ignorase la presencia de las *Partidas Primera* y *Segunda*: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, pp. 29-44.

¹⁴²⁴ Sobre esto puede verse “la vida del autor a partir de *El libro de los estados*”, dentro de “la ambigüedad como matriz en la vida de don Juan Manuel en el estudio de *El libro de los estados*”.

baja nobleza y los letrados al servicio de la Corona, además del desplazamiento y mismo la desaparición de la poderosa vieja nobleza castellana.¹⁴²⁵

En este sentido, podemos comprender que la principal función de las *Partidas Primera* y *Segunda* fue la de aportar un modelo de texto sociopolítico sobre el que se construyó la sociedad ideal de *El libro de los estados*. Así, la reelaboración *juanmanuelina* de las *Partidas*, operada desde una perspectiva ideológica *molinista*, funcionaría como una forma de reacción contra los profundos cambios políticos y sociales de la Castilla de inicios del siglo XIV. Con ello, don Juan Manuel buscaría defender el modelo de sociedad tradicional forjado entre el reinado de Fernando IV y la minoría de edad de Alfonso XI, y del cual él era una de las personalidades más destacadas.

En vista de todo lo anterior, podemos observar que la reelaboración de las *Partidas Primera* y *Segunda* por parte de don Juan Manuel, nos permite relacionar a *El libro de los estados* con la etapa de su producción textual orientada a la emulación de la figura de Alfonso X. Sería, por tanto, el último estadio de la evolución autoral de don Juan Manuel dentro de lo que hemos denominado como su “proyecto *molinista* neoalfonsí”.¹⁴²⁶

A través de la reutilización de las *Partidas Primera* y *Segunda*, don Juan Manuel se habría apropiado de su fuerza legal y doctrinal, que no estaba tan presente en los textos de la producción cultural *molinista*, de carácter más didáctico y sapiencial. Cabe destacar que, tal y como planteó García-Gallo, las *Siete Partidas* se habrían convertido en una obra de referencia para los juristas castellanos de inicios del XIV,¹⁴²⁷ algunos de los cuales habrían trabajado al servicio de Alfonso XI. Junto con ello, llamamos también la atención sobre los planteamientos de Rodríguez Velasco¹⁴²⁸ y de Panateri¹⁴²⁹ sobre la forma en que las *Siete Partidas* funcionaron como un instrumento de fortalecimiento del poder regio. Aquí, el caso de *El libro de los estados* habría funcionado en un sentido inverso, ya que don Juan Manuel

¹⁴²⁵ Sobre esto puede verse “la nobleza como grupo social en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI”, así como el epígrafe “b) el control de la situación con el gobierno efectivo del Rey” del apartado “don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso X”, ambos dentro de “*El libro de los estados* en una época de inestabilidad”.

¹⁴²⁶ Sobre esto véase “don Juan Manuel como autor *molinista* neoalfonsí”, dentro de “el proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*”.

¹⁴²⁷ García-Gallo de Diego, Alfonso, “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”: pp. 159-161.

¹⁴²⁸ Rodríguez-Velasco, Jesús, “La urgente presencia de Las siete partidas”: pp. 116-117.

¹⁴²⁹ Panateri, Daniel, “El prólogo de las *Siete Partidas*. Entropía, edición y uso político”: p. 68.

habría recurrido a las *Partidas Primera* y *Segunda* para construir un discurso de oposición nobiliaria y de defensa del statu quo. Acaso podríamos suponer que *El libro de los estados* se localizase entre los tipos de textos incómodos al proyecto de fortalecimiento de Alfonso XI que lo llevaron a estabilizar de forma oficial el contenido de las *Siete Partidas* en el *Ordenamiento de Alcalá* de 1348.¹⁴³⁰



¹⁴³⁰ Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla, p. xxvi. También se puede ver su monográfico sobre Alfonso XI: Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350*, pp. 275-283.



8 El reconocimiento de un marco narrativo e histórico en *El libro de los estados*

En este capítulo analizaremos la forma en que don Juan Manuel se relaciona con el *Barlaam y Josafat*, un texto que la historiografía ha identificado como la única influencia constatable de *El libro de los estados*. Nuestro estudio se centra aquí en dos aspectos principales. El primero es el de reevaluar las consideraciones de la historiografía sobre este tema para determinar, desde un punto de vista histórico, la forma en que don Juan Manuel podría haber accedido al *Barlaam y Josafat* dentro del marco de las influencias culturales del *molinismo*. En el segundo nos centraremos en estudiar la presencia y reelaboración del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados*, con el fin de demostrar que su función principal habría sido la de aportar el marco narrativo y el tono salvífico sobre el que don Juan Manuel desarrolla su explicación sociopolítica. Los puntos centrales en los que dividiremos nuestra exposición son, por tanto: 1) la relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*; y 2) el uso del *Barlaam y Josafat* por parte de don Juan Manuel en la composición de *El libro de los estados*.

8.1 La relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*

Una de las principales y más estudiadas influencias de *El libro de los estados* es el *Barlaam y Josafat*. Se trata de un texto de carácter hagiográfico compuesto de materiales diversos, en la que un infante llamado Josafat, heredero de un reino de la India, es instruido en secreto por un predicador cristiano llamado Barlaam. Bajo el influjo de éste, Josafat se convierte al cristianismo, logra la conversión de todo su reino y, finalmente, abandona la vida activa para convertirse en un monje asceta.

La obra gozó de una gran acogida a nivel europeo, conservándose numerosas copias y versiones que evidencian una enorme difusión, hasta el punto de poder considerarse como un

best seller medieval.¹⁴³¹ A nivel general se la considera como una novela hagiográfica de origen oriental, caracterizada por el uso del estilo dialogado, por su tono edificante y por su alto contenido de *exempla*, hecho que le otorga un tono didáctico o ejemplarizante.¹⁴³² Se trata, pues, de una obra muy acorde con las pautas de la producción textual *molinista* en la que floreció su versión castellana.

Si atendemos a su origen, vemos que se trata de una versión alterada y cristianizada del *Lalita Vistara*, un texto indio del siglo VI a.C. que transmite la leyenda de Buda. El relato se difundió por Europa a partir del siglo XI en una versión latina que dio lugar a numerosas versiones en lengua romance.¹⁴³³ Entre ellas se desarrolló en la Península Ibérica una versión castellana a partir de traducciones realizadas en el siglo XIII, aunque algunos autores han observado la posibilidad de que esta versión hispana del *Barlaam* estuviese también influida por otra versión diferente a la latina, que sería de origen árabe o semítico. Aquí, las particularidades del relato contenido en *El libro de los estados* no han hecho más que complicar la cuestión de su transmisión manuscrita.

8.1.1 El contenido del *Barlaam y Josafat*

En este punto expondremos una breve síntesis del contenido del *Barlaam y Josafat*, que agruparemos en una estructura construida por unidades temáticas que nos permita compararlo con el texto de *El libro de los estados*. Para su lectura hemos tomado la edición de Severino Carnero Burgos, centrada en los manuscritos castellanos y que integra las consideraciones críticas de la anterior edición de John E. Keller y Robert W. Linker¹⁴³⁴ y

¹⁴³¹ Tomamos esta consideración explícita de la moderna ed. Óscar de la Cruz: *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, p. 9.

¹⁴³² La consideración del texto como una novela se puede retrotraer, con mínimo, hasta el estudio de Menéndez Pelayo en 1905 cuyo título, *Orígenes de la novela*, no deja duda a este respecto. Así, observando el carácter religioso de la obra, este autor la definió bajo el apelativo de “novela espiritual” o “novela mística”: Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 53-56. Una consideración similar fue la seguida más recientemente por Graciela Rosalori de Brevedán en su estudio de 1996, específicamente dedicado a la cuestión del género literario de la obra, en el que la definió como una hagiografía apologética o una novela hagiográfica: Rosalori de Brevedán, Graciela, “Sobre el género de *Barlaam e Josafat*”, p. 191. Destacamos también la opinión del profesor Gómez Redondo que, tomando a Menéndez Pelayo como uno de sus referentes, centró la atención en el carácter didáctico-ejemplarizante del texto: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 980.

¹⁴³³ *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 31-40.

¹⁴³⁴ *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker.

corrige algunas cuestiones paleográficas y de crítica textual.¹⁴³⁵ Notamos también que existe la edición posterior de Óscar de la Cruz¹⁴³⁶ que incluye entre las versiones cotejadas la elaborada por Juan de Arce Solorceno en el siglo XVII, pero hemos optado por no emplearla para evitar posibles intromisiones (en caso de existir) de este texto moderno. Con el fin de agilizar y facilitar la comprensión de la obra, dividiremos nuestra exposición en dos partes: a) la presentación de los personajes y la obra; y b) el desarrollo del argumento.

a) La presentación de los personajes y la obra. En el relato del *Barlaam y Josafat* intervienen seis personajes principales. Los dos protagonistas son el infante Josafat y el predicador Barlaam, tipificados como personajes positivos. Por el otro lado están sus antagonistas, que son el rey Avenir y sus consejeros Sardán, Archí, Nator y Theodás. Intervienen también otros personajes de menor importancia como diferentes ricohombres y mojes, que sirven para engordar la trama sin que su presencia sea decisiva para el desarrollo.

La acción transcurre en un tiempo remoto, en el reino de Avenir, que se identifica como el reino de la India. Aquí, destacamos la división del espacio que planteó Gómez Redondo, identificando dos grandes espacios en los que se desarrolla la acción. Uno de ellos es “el espacio cortesano”, que se presenta como un escenario positivo controlado por el cristianismo y que se relaciona con los personajes de Barlaam y Josafat. Por la contra estaría “el espacio pagano”, que se relaciona con los personajes del rey Avenir y sus consejeros. Éste segundo espacio se presenta como un escenario negativo caracterizado por la dominación del paganismo y la persecución del cristianismo.¹⁴³⁷

b) El desarrollo del argumento. Una vez presentada la obra en líneas generales, ofreceremos aquí una síntesis de su argumento para posteriormente poder contrastarla con *El libro de los estados*. Con el fin de dinamizar la exposición hemos optado por suprimir la disposición del texto en capítulos,¹⁴³⁸ dividiéndola en cuatro núcleos narrativos, a saber: b.1)

¹⁴³⁵ Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, pp. 58- 63.

¹⁴³⁶ *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solórceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma.

¹⁴³⁷ Gómez Redondo, Fernando *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 984-987.

¹⁴³⁸ Para una división temática por capítulos puede verse, en el aparato crítico de Óscar de la Cruz: *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 20-22. También se puede ver la estructuración temática realizada por Carnero Burgos en:

la situación inicial; b.2) presentación de la trama principal; b.3) desarrollo del relato; y b.4) desenlace.

b.1) La situación inicial. La historia comienza en el capítulo II del texto. En él se presenta a Avenir como un rey exitoso y de buenas cualidades físicas, pero que adora ídolos paganos y vive entristecido porque no logra engendrar un heredero. El reino de Avenir es abiertamente hostil al cristianismo que, aun así, prospera entre sus súbditos y mismo algunos de sus principales ricoshombres. A pesar de la persecución religiosa y la represión violenta, los cristianos se dedican al ascetismo y la predicación, hecho que a lleva a algunos a morir como mártires.¹⁴³⁹

Cierto día nace su hijo Josafat, motivo por el que Avenir hizo grandes sacrificios a ídolos paganos y celebró grandes fiestas. Entre los asistentes un grupo de sabios a los que el rey convocó para que le dieran presagios sobre el futuro de su hijo. Todo ellos afirmaron que Josafat sería un gran rey, a excepción del último sabio, que vaticinó la conversión del infante al cristianismo y su abandono de la vida activa para dedicarse a la vida contemplativa.¹⁴⁴⁰

Ante este presagio, el Avenir mandó construir un palacio muy hermoso y lleno de instructores y sirvientes apuestos en el que encierra a Josafat a fin de que nunca viese ni oyese nada que moviese su ánimo al sufrimiento para evitar que abandonase la vida activa y sus placeres. De igual modo, a partir de ese momento se incrementa la persecución religiosa, condenando a muerte a cualquier cristiano que pise el reino, motivo por el que muchos deciden huir al monte y al desierto.¹⁴⁴¹

b.2) Presentación de la trama principal. Presentada la situación inicial del relato, esto es, la persecución del cristianismo y el aislamiento físico del infante Josafat desde su infancia, se procede a desarrollar la trama principal, centrada en el adoctrinamiento y conversión de Josafat por Barlaam, que da pie a su deseo de abandonar la vida activa para dedicarse a la

Carnero Burgos, Severino, "Edición crítica, Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)", pp. 13-16.

¹⁴³⁹ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 675-692.

¹⁴⁴⁰ Carnero Burgos, Severino, "Edición crítica, Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)", pp. 693-697.

¹⁴⁴¹ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 698-713.

contemplación espiritual. Para ello, se comienza introduciendo y caracterizando a estos dos personajes principales.

En primer lugar, se introduce a Josafat convertido ya en un joven perspicaz e inteligente, hasta el punto de que sus maestros a menudo se sorprenden de su ingenio y su buen entendimiento. Un día, habiendo tomado conciencia de su encierro y habiendo sido éste confirmado por uno de sus sirvientes más leales, decide preguntar a uno de sus sirvientes a sabiendas de que éste le dirá la verdad. Acto seguido se dirige a su padre, el rey Avenir, comunicándole la tristeza que le provoca su situación, por lo que se le permite salir del palacio, pero acompañado de un gran séquito encargado de impedir que interaccione realmente con el mundo.¹⁴⁴²

Aun así, este séquito no consigue evitar que el infante tenga una serie de encuentros con un leproso, con un ciego y con un anciano, que lo llevan a comprender la fragilidad de la vida y la realidad de la muerte. Este descubrimiento genera en el infante sensaciones de inquietud y pena. Le surgen, así, dudas que sólo los ermitaños cristianos podrían responder, pero todos habían sido ya ejecutados o expulsados por su padre.¹⁴⁴³

A continuación, se presenta el personaje de Barlaam, un clérigo cristiano y un caballero de Jesucristo que vive como ermitaño en un yermo llamado Senar. Durante una oración, Dios le revela la situación de Josafat, encargándole la misión de acudir al palacio y adoctrinarlo. Con tal fin, se presenta en la corte como un mercader que porta la más preciosa de las piedras que sólo mostrará al infante en persona. Barlaam aprovecha la situación para contar una serie de *exempla* a Josafat, que las escucha con el objetivo de distraerse y aliviar su inquietud. Se narran así una serie de relatos bíblicos o de trasfondo político-religioso, configurando un discurso sobre la salvación y la resurrección que provoca en el infante el deseo de ser bautizado.¹⁴⁴⁴ Ahora bien, antes de que esto sucede se sucede otra serie de *exempla* con los que se profundiza en cuestiones teológico-doctrinales que mueve en Josafat el deseo de abandonar la vida activa y convertirse en ermitaño, aunque inicialmente acepta su

¹⁴⁴² Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 714-721.

¹⁴⁴³ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 722-729.

¹⁴⁴⁴ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 730-788.

destino y sus funciones terrenales como infante heredero.¹⁴⁴⁵ Durante este discurso destaca la forma en que se desprecia todo lo terreno y material, exaltando el ascetismo y la preocupación por la vida ultraterrena hasta que, finalmente, Josafat es bautizado, cerrando con ello la presentación del nudo de la trama.¹⁴⁴⁶

b.3) desarrollo del relato. Después del bautizo de Josafat Barlaam se va de nuevo al desierto, muy a pesar de que el primero lamenta perder a su muy amado maestro. Mientras tanto, el consejero Sardán decide comunicarle lo sucedido tras un largo titubeo, motivado por miedo a las posibles represalias del Rey debido a su fuerte temperamento.¹⁴⁴⁷ Con esto se pone fin a la presentación de la trama (conversión y bautizo de Josafat) y se da entrada al desarrollo del nudo, centrado en las resistencias de Josafat de volver al culto de los ídolos y en la progresiva derrota del paganismo por parte del cristianismo, hasta llegar a la total conversión del reino.

Esta trama se desarrolla a través de la intervención sucesiva de los consejeros, Archís, Nator y Theodás, que infructuosamente proponen diferentes tretas para convencer a Josafat de que vuelva al paganismo, yendo desde la disputa dialéctica a la tentación carnal y el empleo de la magia. que intentan infructuosamente traer al infante. El fracaso de dichos intentos implica la derrota de los ídolos paganos frente a la superioridad del cristianismo, provocando la misma conversión y bautismo de los propios consejeros.¹⁴⁴⁸

Ante esto, se radicaliza la persecución del cristianismo por parte del rey Avenir que, finalmente opta por dividir el reino entre él y su hijo. Con el paso del tiempo, la mitad cristiana gobernada por Josafat prospera mientras que la otra mitad pagana de Avenir va quedando progresivamente vacía. Esto provoca la final sumisión del Rey, que se convierte también y abdica para convertirse a vivir como un asceta, redimiendo sus pecados hasta el día de su muerte.¹⁴⁴⁹

¹⁴⁴⁵ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 797-856.

¹⁴⁴⁶ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 856-887.

¹⁴⁴⁷ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 888-910.

¹⁴⁴⁸ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 911-1064.

¹⁴⁴⁹ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat": (versión castellana)*, pp. 1065-1089.

b.4) Desenlace. Tras la exitosa consolidación de Josafat como rey cristiano, se presenta el desenlace feliz de la obra, en el que Josafat logra su objetivo de convertirse en asceta y reencontrarse con Barlaam de tal modo que, tras el fallecimiento de ambos, se convierten en santos milagrosos.

Llegado a un punto de su reinado, Josafat reúne a sus ricohombres y les comunica su quiere abdicar para ir en busca de Barlaam, nombrando a uno de ellos, Barachís, como su sucesor. A pesar a la tenaz resistencia de los ricohombres, que no quieren perder a tan buen rey, logra finalmente su deseo. Una vez en el desierto, sufre grandes lacerías y tentaciones del diablo, planteándose la posibilidad de volver a las comodidades del palacio. Una vez que llega al yermo de Senar, busca a Barlaam durante dos años hasta que lo encuentra, ya mayor y muy desmejorado por la vida de ermitaño, y permence con él hasta su defunción. Tiempo después, tras veinticinco años viviendo en el desierto, fallece también Josafat, pero antes otro monje que lo entierre junto a Barlaam. De igual modo, le pide que lleva al rey Barachís, quien ordena exhumar los cuerpos para trasladarlos a una iglesia arzobispal que se convierte en un centro de peregrinación y donde obraron muchos milagros.¹⁴⁵⁰

8.1.2 Las relaciones entre *El libro de los estados* y el *Baarlam y Josafat* en la historiografía desde inicios del siglo XX

El primer autor que planteó abiertamente el *Barlaam y Josafat* como base de *El libro de los estados* fue Marcelino Menéndez Pelayo en su *Orígenes de la novela*, en 1905. Cabe destacar que, basando su trabajo en otros estudiosos decimonónicos de diferentes nacionalidades, sentó la base de algunas de las principales consideraciones que habría de seguir la crítica posterior en el estudio del *Barlaam* en Castilla atendiendo a cuestiones como la autoría, el género literario, la transmisión manuscrita o su relación con otros textos medievales peninsulares. En este último aspecto es donde estableció la relación con obras como *El libro de los estados* de don Juan Manuel o *El libro del gentil y de los tres sabios* y *El libro de Evast y Blanquerna* de Ramón Llull. En el caso de *El libro de los estados*, Menéndez Pelayo lo consideró, a nivel práctico, como una nueva versión, muy alterada, de la versión

¹⁴⁵⁰ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)*, pp. 1090-1138.

castellana del *Barlaam*.¹⁴⁵¹ Cabe mencionar que también observó las semejanzas que existen entre el texto de don Juan Manuel y el de Ramón Llull, pero sin que ello suponga un origen *llulliano* de *El libro de los estados*, opinando que más bien se deberían a que ambos tienen el *Barlaam* y *Josafat* como base común.¹⁴⁵²

Podemos considerar que el aporte más destacado y a la vez el más polémico de Menéndez Pelayo en el estudio de las fuentes de *El libro de los estados* fue la consideración de que se trata de una remodelación del *Barlaam* y *Josafat* ajena a su transmisión textual occidental latina. Así, en su opinión, la obra de don Juan Manuel se presentaría como la remodelación de una versión árabe perdida en la que se habrían introducido elementos personales y biográficos.¹⁴⁵³

En la parte que Giménez Soler dedicó a la crítica textual dentro de su biografía de don Juan Manuel, trató la cuestión del *Barlaam* y *Josafat* como fuente de *El libro de los estados*, siguiendo en ello los postulados anteriores de Menéndez Pelayo sobre la filiación árabe de las fuentes de don Juan Manuel. También recogió la idea de las similitudes con Ramón Llull, que podría haber sido otra de sus influencias. Afirmó así que “el *Libro de los estados* es, sin disputa, un *Barlaam* y *Josafat*, el más antiguo y el más interesante que tenemos en nuestra lengua. Pero ofrece tales divergencias respecto al *Barlaam* cristiano (j) que para mí no es dudoso que fue otro libro distinto, probablemente árabe o hebreo el que nuestro príncipe leyó o se hizo leer y arregló luego con la genial libertad de su talento, trayendo la acción a sus propios días y ensalzándola con recuerdos de su propia persona”,¹⁴⁵⁴ de modo que “(j) el *Libro de los Estados*, aunque en el fondo sea un *Barlaam*, en su forma es una nueva y distinta adaptación de la leyenda”.¹⁴⁵⁵

En 1927, el profesor de la Universidad de Halle, Gerhard Moldenhauer, publicó un breve artículo de dos páginas en la revista *Investigación y Progreso*, con el título “De los

¹⁴⁵¹ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 57-65.

¹⁴⁵² Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, p. 142.

¹⁴⁵³ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, p. 142.

¹⁴⁵⁴ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 193-194.

¹⁴⁵⁵ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, p. 194.

orígenes de la leyenda de Barlaam y Josafat en la literatura española”.¹⁴⁵⁶ En él estudió el origen del *Barlaam y Josafat* castellano, descartando la hipótesis de Menéndez Pelayo sobre una posible procedencia árabe a partir de la particularidad de textos como *El libro de los estados*. Frente a ello, situó el *Barlaam* castellano dentro de la transmisión manuscrita de la versión latina europea, que se habría difundido en la Península Ibérica a través de autores como Bernardo de Brihuega, que la tradujo para Alfonso X el Sabio, Jacobo de la Vorágine con su *Legenda aurea*, y Vincent de Beauvais con su *Speculum historiale*. Este artículo de Moldenhauer daría lugar a un libro publicado en alemán en 1929 con el título de *Die Legende von Barlaam und Josaphat auf der iberischen*.¹⁴⁵⁷ Esta obra marcó un punto de referencia básico para la crítica posterior en la apuesta por la filiación occidental latina de las fuentes de don Juan Manuel.

En 1955, Diego Marín publicó “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”. En este trabajo recogió y revaluó las posiciones de parte de la crítica que había estudiado el carácter erudito de don Juan Manuel hasta el momento, prestando especial atención a la presencia de rasgos de tradición oriental en su producción literaria. Partió de la consideración de que los estudiosos habrían sobreinterpretado la erudición de don Juan Manuel como un ávido lector y un buen conocedor del latín y el árabe. Frente a esto, Diego Marín se centró en aspectos de su producción textual que apuntan a un tipo de escritura delegada y al peso de la experiencia personal y la influencia de la cultural oral sobre la propiamente escrita. De este modo, no enfoca a don Juan Manuel como un sabio del momento, sino como un ejemplo de la convergencia entre las culturas árabe y occidental que se producía en el mundo hispánico en el siglo XIV.¹⁴⁵⁸ Para estas afirmaciones trata principalmente *El libro del conde Lucanor*, incidiendo en la presencia de *exempla* de tradición oriental, y *El libro de los estados* a través de su relación con el *Barlaam y Josafat*.¹⁴⁵⁹

¹⁴⁵⁶ Moldenhauer, Gerhard, “De los orígenes de la leyenda de *Barlaam y Josafat* en la literatura española”, *Investigación y progreso*, 8 (1927): pp. 57-58.

¹⁴⁵⁷ Moldenhauer, Gerhard, *Die Legende von Barlaam und Josaphat auf der iberischen, Halbinsel. Untersuchungen und Texte* (Halle: M. Niemeyer, 1929).

¹⁴⁵⁸ Marín, Diego, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: pp. 1-2.

¹⁴⁵⁹ Para la relación entre *El Libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat* véase: Marín, Diego, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: pp. 2-5.

Rosa María Lida de Malkiel recogió también las consideraciones de Menéndez Pelayo sobre los paralelismos entre don Juan Manuel y Ramón Llull especialmente en lo que respecta a *El libro del caballero y el escudero*. No obstante, al igual que este autor consideró que la filiación no es lo suficientemente concluyente como para afirmar un uso directo ya que “la semejanza es muy vaga y general”.¹⁴⁶⁰

En el año 1979, John E. Keller y Robert W. Linker publicaron una edición del *Barlaam y Josafat*, de la que destacamos el hecho de que el aparato crítico que antecede a la transcripción del texto fue realizado por el propio John E. Keller junto con Olga T. Impey, y no por Robert W. Linker.¹⁴⁶¹ Al tratar la tradición manuscrita de la versión castellana del texto, John Keller y Olga Impey siguieron la consideración de Menéndez Pelayo en la afirmación que el *Barlaam y Josafat* sirvió de base a otros dos textos hispánicos, como fueron *El libro de los estados* de don Juan Manuel y *El libro de Evast y Blanquerna* de Ramón Llull.¹⁴⁶² Además, a pesar de la crítica de Moldenhauer, continuaron también la opinión de Menéndez Pelayo al considerar que don Juan Manuel podría haber accedido de forma oral a un ejemplar árabe del *Barlaam*.¹⁴⁶³

En su artículo de 1986, “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel”, Leonardo R. Funes intentó infructuosamente determinar cuál habría sido la versión del *Barlaam* empleada por don Juan Manuel a través de un ejercicio de comparativa textual entre *El libro de los estados* y las versiones castellanas conservadas del *Barlaam*.¹⁴⁶⁴ En cuanto a la relación de ambos textos, apostó por la posibilidad de que don Juan Manuel hubiese empleado una versión latina en lugar de una árabe, ya que las posibilidades de contacto serían mayores. De igual modo, desestimó la consideración de *El libro de los estados* como una versión del *Barlaam y Josafat*, afirmando que la relación entre ambos debería estudiarse desde una perspectiva intertextual y no desde la dependencia obra-fuentes. Para la aplicación del concepto de intertexto al estudio de la cuestión partió de su introducción en algunos trabajos de Julia Kristeva, como *La palabra, el diálogo y la*

¹⁴⁶⁰ Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, p. 117.

¹⁴⁶¹ *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker.

¹⁴⁶² *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker, pp. 34-38.

¹⁴⁶³ *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker, pp. 35-36.

¹⁴⁶⁴ Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”, *Letras*, 15-16 (1986): pp. 87-88.

novela”,¹⁴⁶⁵ aunque no toma todos sus planteamientos, sino que lo entiende como “el conjunto de lecturas previas actuantes sobre el sujeto durante el proceso de escritura”.¹⁴⁶⁶

En 1987 Lina Cofresi se centró en algunas obras de don Juan Manuel y de Ramón Llull para estudiar el pensamiento jerárquico medieval hispano. En lo que respecta al uso de fuentes de cada uno de estos autores, observó también algunos paralelismos entre ellos, relacionando *El libro de los estados* con *El libro de Evast y Blanquerna*, pero al igual que los estudiosos sobre el tema no consideró un origen *llulliano* del texto de don Juan Manuel, cuya base principal sería *Barlaam y Josafat*.¹⁴⁶⁷

A raíz de las reflexiones de su anterior trabajo (“La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”), Leonardo R. Funes publicó en 1988 “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*”.¹⁴⁶⁸ Así, habiendo analizado múltiples versiones del *Barlaam y Josafat*, apostó por el estudio de la intertextualidad considerando que el concepto de fuente no resuelve el problema de su relación con *El libro de los estados*.¹⁴⁶⁹ En cierto modo, podemos considerar que uno de los mayores aportes de Funes en este trabajo fue el de plantear que el relato oriental funciona como punto de “apertura del relato” del texto de don Juan Manuel, estableciendo las condiciones sobre las que se desarrolla la trama. Con esto fue más allá de la simple observación de la relación entre ambos textos para aproximarse a la función que cumple el *Barlaam*.¹⁴⁷⁰

Cuando María Cecilia Ruiz trató la cuestión de la relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat* en su estudio de 1989, *Literatura y política*, se centró en observar cómo se combinan la adaptación del *Barlaam* y la representación de la estructura social en el

¹⁴⁶⁵ Kristeva, Julia, “La palabra, el diálogo y la novela”, *Semiótica. Investigaciones, para un semanálisis*, I (Madrid: Fundamentos, 1978), pp. 187-225.

¹⁴⁶⁶ Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 90-91.

¹⁴⁶⁷ Cofresi, Lina L., “Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Lull and Don Juan Manuel”, pp. 156-157.

¹⁴⁶⁸ Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los estados*”: pp. 103-112.

¹⁴⁶⁹ Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los estados*”: pp. 105-109.

¹⁴⁷⁰ Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*”, p. 105.

texto de don Juan Manuel. Partiendo de que *El libro de los estados* es un texto del “género de los estados”, Ruiz consideró que la función del *Barlaam* habría sido la de aportar un componente religioso a la representación juanmanuelina de la sociedad. Esto habría permitido a don Juan Manuel defender una jerarquía social vertical y estática como estructura impuesta por la voluntad de Dios.¹⁴⁷¹

En 1990, Severino Carnero Burgos dedicó su tesis doctoral al estudio y edición de la versión castellana del *Barlaam y Josafat*.¹⁴⁷² Su trabajo se situó, junto con otros anteriores como los referidos de Menéndez Pelayo o John E. Keller y Robert W. Linker, como un referente para el estudio del texto en su versión hispánica. De hecho, toma de lleno algunas de las consideraciones de Menéndez Pelayo sobre la enorme influencia que el *Barlaam y Josafat* habría tenido en la literatura hispánica y, al igual que él, situó *El libro de los estados* como una de sus influencias más evidentes, también junto con *El libro del conde Lucanor* y algunas obras de Ramón Llull como *El libro del gentil y los tres sabios* y *El libro de Evast y Blanquerna*.¹⁴⁷³

En el artículo de 1991 “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los Estados*”, Leonardo R. Funes y Soon-Me Yoon analizaron lo que observaron como las tres principales diferencias entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*: la razón del aislamiento del infante, la ausencia de controversia religiosa en el texto de don Juan Manuel y el cambio del ascetismo del *Barlaam* por la defensa de la vida activa en *El libro de los estados*.¹⁴⁷⁴ La explicación que dieron a estas variaciones fue la voluntad de don Juan Manuel de otorgar a su obra un mayor componente de verosimilitud, generando una percepción de diferencia con respecto al *Barlaam*, que el receptor identificaría rápidamente como relato marco.¹⁴⁷⁵

¹⁴⁷¹ Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 29 y p. 41.

¹⁴⁷² Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica”, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana).

¹⁴⁷³ Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, pp. 50-55.

¹⁴⁷⁴ Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”: pp. 100-109.

¹⁴⁷⁵ Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”: p. 100 y p. 108.

El historiador medievalista, Antonio Linage Conde publicó en 1994 “¿Barlaam y Josafat entre el budismo y el cristianismo?”, dentro de las *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Con el objetivo de resaltar las diferentes mentalidades que se reflejan en el *Barlaam y Josafat* y en la leyenda de Buda, presentó un rápido repaso sobre la transmisión manuscrita del texto, presentando *El libro de los estados* como una de las constataciones de la gran influencia y difusión del *Barlaam* en la literatura hispánica medieval.¹⁴⁷⁶

En 1998, Alicia Rosalori publicó *El libro de los estados* y el *Baralam* en “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, un capítulo del libro *Pervivencias de Barlaam e Josafat en la Literatura Hispánica*, editada por Graciela Rossaroli de Brevedan.¹⁴⁷⁷ Cabe notar que la autora no sólo se centra en *El libro de los estados*, sino que también trata la posible presencia del *Barlaam* en *El libro del caballero y el escudero* y en *El libro enfenido*. Para la realización de este trabajo partió del concepto de intertexto planteado por Funes, aunque lo retrotrae historiográficamente su aplicación hasta el trabajo de Menéndez Pelayo.¹⁴⁷⁸ Siguiendo a Funes, Ramadori consideró que *El libro de los estados* sería, así, un intertexto nutrido del *Barlaam* y de otros textos que entrarían en la tipología de los regimientos de príncipes.¹⁴⁷⁹

Fernando Gómez Redondo trató el tema de la transmisión textual del *Balraam y Josafat* bajo el título de “la formación de la leyenda”, dentro del primer tomo de su *Historia de la prosa medieval castellana*.¹⁴⁸⁰ Como punto más destacado de este trabajo podemos identificar la localización del texto dentro de lo que el mismo autor presentó como el entramado ideológico y cultural *molínista* de la corte de Sancho IV,¹⁴⁸¹ siendo este el mismo marco en el que localiza ideológicamente a don Juan Manuel.¹⁴⁸²

¹⁴⁷⁶ Linage Conde, Antonio, “¿Barlaam y Josafat entre el budismo y el cristianismo?”, p. 511.

¹⁴⁷⁷ Ramadori, Alicia, “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”: pp. 49-73.

¹⁴⁷⁸ Ramadori, Alicia E., “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, p. 49.

¹⁴⁷⁹ Ramadori, Alicia E., “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, p. 50.

¹⁴⁸⁰ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 980-982.

¹⁴⁸¹ Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 983-984.

¹⁴⁸² Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor *molínista*”, pp. 827-842.

Continuando con el mismo tema de su trabajo anterior ("Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel"), Ramadori publicó en 1999, "Relaciones temáticas entre el *Barlaam y Josafat* y la obra de don Juan Manuel" dentro de las *Actas del V Congreso Nacional de Hispanistas*.¹⁴⁸³ Al estudiar las relaciones temáticas entre el *Barlaam y Josafat* y *El libro de los estados*, se centró en una serie de diferencias del segundo respecto al primero, como la disminución de la materia religioso-doctrinal en pro de la ético-política. Para explicar esta variación optó por pertenencia de las obras a diferentes géneros literarios, calificando el *Barlaam y Josafat* como una hagiografía y *El libro de los estados* como un espejo de príncipes.

En 2001, Óscar de la Cruz Palma publicó una edición del *Barlaam y Josafat* castellano siguiendo la versión latina europea del texto, contrastada con una edición posterior, también en castellano, del siglo XVI.¹⁴⁸⁴ Para su trabajo crítico siguió a los que consideró como los tres principales estudios de la versión castellana del *Barlaam*, que serían el de Gerhard Moldenhaure en 1929, el de John E. Keller y Robert W. Linker en 1979 y el de Severino Carnero Burgos en 1989.¹⁴⁸⁵ Del estudio de De la Cruz podemos destacar el hecho de que *El libro de los estados* ya no se presenta como una de "las versiones castellanas del *Barlaam y Josafat*".¹⁴⁸⁶

En su monográfico del año 2006, María Jesús Lacarra tomó también el concepto de intertexto para explicar la realidad del *Barlaam y Josafat* como fuente principal de *El libro de los estados*, en el que además se introducirían variaciones como consecuencia de la experiencia y la ideología personales de don Juan Manuel.¹⁴⁸⁷ a este efecto, cabe destacar que, en el año 2002, la propia Lacarra fue la encargada de preparar la entrada correspondiente al

¹⁴⁸³ Ramadori, Alicia E., "Relaciones temáticas entre el *Barlaam y Josafat* y la obra de don Juan Manuel", pp. 277-286.

¹⁴⁸⁴ *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solórceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma.

¹⁴⁸⁵ *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solórceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 40-52.

¹⁴⁸⁶ *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solórceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 40-52.

¹⁴⁸⁷ Lacarra, María Jesús; *Don Juan Manuel*, pp. 48-49.

Barlaam y Josafat en el *Diccionario filológico de literatura medieval española*, coordinado por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías.¹⁴⁸⁸

8.1.3 Los *Barlaam* de don Juan Manuel: *El libro de los estados* entre las versiones latina y árabe

En la investigación sobre las influencias de *El libro de los estados* hasta el día de hoy no se ha podido identificar cuál habría sido la versión del *Barlaam y Josafat* que habría empleado don Juan Manuel. A este efecto, ya en 1955 Diego Marín observó la futilidad de tal intento afirmando que el enfoque de los estudios sobre este tema no debería centrarse tanto en “saber qué fuentes utiliza nuestro autor” (refiriéndose a don Juan Manuel) como en “entender la forma en que lo hace, los elementos que adopta y los que rechaza, y por qué”.¹⁴⁸⁹ Más tarde, en 1988, Leonardo R. Funes contrastó el texto de don Juan Manuel con las diferentes versiones y ediciones del *Barlaam* castellano teniendo en cuenta las consideraciones de los estudiosos anteriores. Tampoco en esta ocasión se pudo determinar cuál habría sido la fuente de don Juan Manuel, llegando a afirmar el propio Funes que “tal versión no puede existir y su búsqueda se revela inútil”.¹⁴⁹⁰

El estudio de esta cuestión nos enfrenta al problema de la transmisión manuscrita del *Barlaam y Josafat*. Intentar identificar con certeza cuál habría sido el texto empleado en *El libro de los estados* implicaría una revisión profunda de la transmisión manuscrita del *Barlaam* castellano. Exigiría, además, una búsqueda exhaustiva de nuevos manuscritos que, en caso de existir, aportasen más información sobre la evolución del texto en los reinos hispánicos. Tal pretensión excedería con mucho el objetivo de la presente investigación.

No obstante, entre la crítica se han planteado dos hipótesis sobre la posible filiación de *El libro de los estados* con la tradición manuscrita del *Barlaam*. Una, defendida por Menéndez Pelayo, apuesta por la vinculación de *El libro de los estados* con la transmisión del texto en una supuesta versión árabe, mientras que la otra, sostenida por Gerhard Moldenhauer,

¹⁴⁸⁸ Lacarra, María Jesús, “*Barlaam e Josafat*”, pp. 205-207.

¹⁴⁸⁹ Diego Marín, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: p. 2.

¹⁴⁹⁰ Para las ediciones empleadas en el cotejo y para la cita textual véanse, respectivamente: Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 87-88 y p. 90. La misma consideración de Funes fue la extraída del estudio de Alicia Ramadori: Ramadori, Alicia, “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, p.49.

apuesta por su filiación con la tradición occidental latina. Teniendo en cuenta ambas consideraciones, realizaremos un estudio historiográfico y contextual con el que intentaremos aproximarnos a la cuestión de cómo don Juan Manuel se pudo haber relacionado con las diferentes versiones del texto disponibles en su entorno. Partiendo de la consideración anteriormente planteada sobre la imposibilidad de conocer de forma exacta los textos que habría empleado don Juan Manuel, tendremos en cuenta la posibilidad de que no se basase en un único *Barlaam*, sino que se trate de una relación de influencia en la que hubiese conocido varios ejemplares más o menos diferentes entre sí. Para ello hemos estructurado la exposición de esta cuestión en dos partes: a) la discusión historiográfica sobre el *Barlaam* latino y el oriental en la transmisión hispana de la obra; b) la relación de don Juan Manuel con la versión árabe.

a) La discusión historiográfica sobre el *Barlaam* latino y el oriental en la transmisión hispana de la obra. El origen del *Barlaam y Josafat* se sitúa en un texto indio del siglo VI a.C. conocido como el *Lalita Vistara* en el que se narra la leyenda de Buda. Éste se difundió a través de varias traducciones en las que se fueron añadiendo materiales diversos que dieron lugar a diferentes versiones de la obra. Entre ellas se identificaría la versión más arcaica de lo que hoy conocemos como el *Barlaam y Josafat*, aparecido entre los siglos VI y VII con una traducción a la lengua persa realizada por un cristiano del Imperio Sasánida. Éste, habría introducido en el relato al personaje ficticio de Barlaam, ausente en el *Lalita Vistara*. A partir de ahí el texto se habría traducido al siríaco, introduciéndose nuevas modificaciones y, de ahí, entre los siglos VIII y IX, se habría traducido primero al georgiano y después al griego, dando lugar a un arquetipo latino en el siglo XI del cual partieron las versiones latinas que circularon por Europa occidental.¹⁴⁹¹

A partir de aquí se habrían desarrollado numerosas versiones en lenguas romance europeas entre las que se encontraría la versión castellana. De esta última se conservan tres manuscritos, el ms. 18.017 de BNM, el ms. 1877 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca y el ms. 1.821 de la Biblioteca Universitaria de Estrasburgo. Los tres han sido datados en el siglo XV, pero sus rasgos lingüísticos parecen indicar que copian versiones castellanas

¹⁴⁹¹ Sobre esto véase: Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 57-65; *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, Óscar de la Cruz Palma, pp. 19-27; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 980-982.

anteriores elaboradas, con toda seguridad, a partir del siglo XIII.¹⁴⁹² Cabe notar aquí que Menéndez Pelayo planteó la posibilidad de que junto con el texto latino del siglo XI, hubiese surgido también una versión árabe que habría circulado de forma paralela por el mundo musulmán, llegado ambas a Castilla en una fecha similar.¹⁴⁹³

La tesis arabista del *Barlaam* castellano se sustenta principalmente sobre las conclusiones que Menéndez Pelayo extrajo del estudio de *El libro de los estados*, así como del *Libro de Evast y Blanquerna* y del *Libro del gentil y los tres sabios* de Ramón Llull.¹⁴⁹⁴ Algunos autores posteriores asumieron la existencia y difusión de esta versión árabe en la Península Ibérica. Entre los primeros se sitúa Andrés Giménez Soler, que la planteó como la base de *El libro de los estados* en el estudio de crítico que acompaña su biografía de don Juan Manuel de 1932.¹⁴⁹⁵ Frente a la hipótesis arabista de Menéndez Pelayo se presentó en 1927 la tesis occidentalista de Gerhard Moldenhauer. Sus planteamientos se centran en la idea de que el *Barlaam* castellano se generó exclusivamente a partir de la transmisión manuscrita de la versión latina europea, que se habría difundido en los reinos hispánicos a través de autores como Bernardo de Brihuega, que la tradujo para Alfonso X el Sabio, o de Jacobo de la Vorágine y Vincent de Beauvais que la incluyeron, respectivamente, en la *Legenda aurea* y en el *Speculum historiale*.¹⁴⁹⁶

Más tarde, en 1979, John E. Keller y Olga T. Impey continuaron algunas de estas ideas al estudiar el origen y evolución de la versión hispana del *Barlaam*. Si bien establecieron los ejemplares castellanos conservados se relacionan directamente con la versión latina europea, no descartaron la existencia de una segunda vía de llegada del texto a través del mundo musulmán. Para afirmar esta segunda posibilidad se basaron, de forma similar a Menéndez

¹⁴⁹² Sobre esto puede verse: *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker, pp. 24-29; Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, pp. 37-43; Lacarra, María Jesús, “*Barlaam e Josafat*”, pp. 205-207; *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 40-52.

¹⁴⁹³ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, p. 61.

¹⁴⁹⁴ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, p. 57, p. 120, p. 130 y p. 142.

¹⁴⁹⁵ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 155-156.

¹⁴⁹⁶ Moldenhauer, Gerhard, “De los orígenes de la leyenda de *Barlaam y Josafat* en la literatura española”: pp. 57-58.

Pelayo, en autores como don Juan Manuel con *El libro de los estados* y *El libro del conde Lucanor*, o Ramon Llull con el *Libro de Evast y Blanquerna*.¹⁴⁹⁷

En la misma línea, Leonardo R. Funes aunó las dos posibilidades, la occidentalista y la arabista, en 1986. Partiendo de que la evolución del *Barlaam y Josafat* se dio principalmente a través de las versiones latinas presentes en la *Legenda aurea* y en el *Speculum historiale*, notó también que en los reinos hispánicos habrían circulado versiones en castellano como la de Bernardo de Brihuega, así como otras árabes y, al menos, una versión hebrea realizada por el barcelonés Samuel Haleví conocida como *El hijo del rey y el derviche*.¹⁴⁹⁸

En las ediciones del *Barlaam y Josafat* elaboradas por Severino Carnero Burgos en 1990 y Óscar de la Cruz Palma en 2001 se continúa esta tendencia a no eliminar ninguna de las dos hipótesis, la latinista y la arabista. Carnero Burgos, tras contrastar los planteamientos de Menéndez Pelayo y los de Moldenhauer, consideró que la fuente de don Juan Manuel podría haber sido casi con toda seguridad un *Barlaam* árabe.¹⁴⁹⁹ Por su parte, De la Cruz apuntó que, a pesar de que la versión del texto contenida en la exitosa *Legenda Aurea* de Jacobo de Voragine fue la base de casi todas las versiones romance europeas, no se puede descartar la posibilidad que la origen del *Barlaam* castellano no fuese un texto latino.¹⁵⁰⁰ Por su parte, Luís Teófilo, en su estudio sobre “La influencia musulmana en la cultura hispano-cristiana medieval” en 2002, afirmó rotundamente que *El libro de los estados* sería un ejemplo claro de la relación entre las culturas cristiana y musulmana medieval, habiendo tomado don Juan Manuel un ejemplar árabe del *Barlaam y Josafat*.¹⁵⁰¹

En vista de lo expuesto hasta aquí, podemos establecer que la versión castellana del *Barlaam y Josafat*, surgida en el siglo XIII, se desarrolló a partir de la confluencia entre dos vías de transmisión manuscrita de la leyenda búdica del *Lalita Vistara*. Una de ellas es la propia del *Barlaam* latino occidental, cuyos ejemplares más destacados parecen haber sido la

¹⁴⁹⁷ *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker, pp. 34-38.

¹⁴⁹⁸ Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 85.

¹⁴⁹⁹ Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, p. 52.

¹⁵⁰⁰ *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, Óscar de la Cruz Palma, pp. 45-48.

¹⁵⁰¹ Gil Cuadrado, Luís Teófilo, “La influencia musulmana en la cultura hispano-cristiana medieval”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13 (2002): pp. 56-57.

Legenda aurea de Jacobo de Vorágine y el *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais. La otra sería una vía árabe, aún indeterminada, que habría llegado a los reinos hispánicos a través del islam. En consecuencia, se habrían desarrollado varias versiones en castellano que habrían sido muy populares en el entorno cultural del *molinismo*. Entre las primeras versiones castellanas se ha identificado la traducción realizada por el clérigo Bernardo de Brihuega para una colección de vidas de santos realizada en el entorno del *scriptorium* alfonsí,¹⁵⁰² de la que se ha planeado su independencia con respecto a la *Legenda Aurea*.¹⁵⁰³ Así, esta compleja y variada transmisión manuscrita habría dado lugar o, al menos, influido en la aparición de otras obras de autores como don Juan Manuel o mismo Ramón Llull.

b) La relación de don Juan Manuel con la versión árabe. A través del contexto cultural y biográfico de don Juan Manuel podemos establecer, al menos, tres posibles vías de contacto con las diferentes versiones del *Barlaam y Josafat* que habrían circulado en la Corona de Castilla. La más evidente sería, como se ha indicado, la difusión de la obra dentro de la producción textual *molinista*.¹⁵⁰⁴ Una segunda posibilidad sería algún texto o mismo algún borrador originario del *scriptorium* alfonsí.¹⁵⁰⁵ Por último, sería necesario reconsiderar la posibilidad de que don Juan Manuel hubiese accedido a alguna versión árabe desconocida y diferente de la latina, ya fuese a través de un contacto directo o indirecto. Las dos primeras no revierten mayor problemática en visto de lo ya expuesto al estudiar en apartados anteriores la

¹⁵⁰² Sobre esta obra puede verse: Díaz y Díaz, Manuel C., “La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X”, *Strenae. Estudios dedicados a Manuel García Blanco* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1962): pp. 145-169. Sobre esto cabe destacar que Óscar de la Cruz presentó como crítica a la edición de John Keller y Robert Linker le hecho de que crean una “versión fantasma” del Barlaam al hablar de un epítome dedicado a Alfonso X del que no se tiene noticia. Véase: *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Saolorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, p. 46. Efectivamente, en la referida edición se puede encontrar alusión a un epítome dedicado a Alfonso X en el siglo XIII, pero sobre el que no se aportan más referencias. Véase: *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker, p. 26. Ahora bien, dicho epítome ya había sido identificado como el texto de Bernardo de Brihuega antes del trabajo de De la Cruz por varios autores, como por ejemplo Funes, Gómez Redondo. Véase: Funes, Leonardo R., “La leyenda de Barlaam y Josafat en el Libro de los estados de don Juan Manuel”: p. 85; Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 983. De igual modo, destacamos la anotación de Diego Marín, que llamó la atención sobre una copia del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais que fue ampliamente utilizada por los redactores de las *Siete Partidas* y de la *General Estoria* en el *scriptorium* de Alfonso X. Véase: Marín, Diego, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: p. 3 n. 10.

¹⁵⁰³ Bautista Pérez, Francisco, “Bernardo de Brihuega y la colección hagiográfica del ms. BNE 10252”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 130, 1 (2014): pp. 71-104.

¹⁵⁰⁴ Sobre esto véase el apartado “Los textos didáctico-políticos *molinistas*” en “El *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí”.

¹⁵⁰⁵ Sobre esto véase el apartado “don Juan Manuel como emulador cultural de Alfonso X” en “don Juan Manuel como autor *molinista* neoalfonsí”.

relación de don Juan Manuel con la producción cultural y los marcos ideológicos alfonsíes y *molinistas*. La tercera, en cambio, merece ser tratada con un mínimo detenimiento.

Como se ha indicado anteriormente, la filiación de don Juan Manuel con la cultura islámica a través de *El libro de los estados* en el medievalismo español parte del trabajo de Menéndez Pelayo,¹⁵⁰⁶ que lo localizó dentro de “la novelística oriental durante la Edad Media”.¹⁵⁰⁷ Para ello se basó en las diferencias notadas entre el *Barlaam y Josafat* de la tradición latina y *El libro de los estados*. Así, apuntó dos particularidades *juanmanuelinas* sobre las que argumentó el uso de un ejemplar diferente. En primer lugar, estaría la mayor proximidad del nombre del infante Joás con el Joasaf oriental que al Josafat occidental y, en segundo lugar, la reducción de los tres encuentros del infante en el *Barlaam* (con el ciego, el leproso y el anciano) a uno en *El libro de los estados* (el difunto), presente en el *Lalita Vistara* pero no en la tradición occidental. Sobre ello afirmó que don Juan Manuel habría accedido a algún ejemplar oriental que, o bien leyó personalmente, o se hizo leer por un tercero.¹⁵⁰⁸

En el estudio de las vías por las que don Juan Manuel podría haber accedido a la textualidad oriental, ya sea islámica o semítica, cabe destacar algunas ideas presentadas por Diego Marín en su revaluación del “elemento oriental en don Juan Manuel”. Este autor aceptó el hecho de que don Juan Manuel habría conocido diversos textos de la tradición oriental que llegaban a la Península Ibérica, pero apuntando que ello no implica una lectura directa. Más bien habría accedido a ellos por vía oral, al hacérselos leer, o a través de traducciones a las que podría haber accedido gracias a los materiales del *scriptorium* alfonsí.¹⁵⁰⁹

John E. Keller y Olga Impey, por su parte, parecen haber prestado mayor atención al planteamiento de Menéndez Pelayo, apostando por la idea de que don Juan Manuel se hubiese hecho leer un ejemplar oriental. Así, proponen que el dicho lector encargado de recitar la obra a don Juan Manuel fuese alguien de su entorno cercano como su médico personal, de origen hebreo, don Çag.¹⁵¹⁰ En esta misma línea, Carnero Burgos afirmó que no se conoce versión

¹⁵⁰⁶ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 61-63.

¹⁵⁰⁷ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 117-197 y más concretamente la página 142.

¹⁵⁰⁸ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 142-147.

¹⁵⁰⁹ Marín, Diego, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: pp. 2-4.

¹⁵¹⁰ *Barlaam y Josafat*, eds. John E. Keller y Robert W. Linker, 36.

latina alguna en que se incluya el encuentro del infante Joás con el difunto, contradiciendo con ello las opiniones de Moldenhauer.¹⁵¹¹

Junto a las consideraciones de estos autores podemos incluir el trabajo de otras como Carmen Hoyos¹⁵¹² o Jasmin Alubudi,¹⁵¹³ que estudiaron la presencia de rasgos lingüísticos y culturales de origen árabe en la obra de don Juan Manuel.¹⁵¹⁴ Más recientemente, José Manuel Cacho Blecua afirmó que “la narrativa oriental suministró a don Juan Manuel múltiples materiales narrativos y sentenciosos” a los que sometió a su reelaboración personal, aunque en este caso sus consideraciones se habrían centrado más bien en *El libro del conde Lucanor* y no en *El libro de los estados*.¹⁵¹⁵

En conclusión, podemos afirmar con bastante certeza la posibilidad de que don Juan Manuel hubiese estado influido por algún texto árabe o incluso semítico. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que esto no implica necesariamente que se tratase de un *Barlaam y Josafat* diferente. Podría haber sido, por la contra, algún otro texto derivado de la leyenda búdica que habría leído traducido al castellano o se habría hecho leer en árabe o hebreo. Este hipotético texto conservaría, como mínimo, el encuentro del infante con el difunto, que se puede encontrar en el capítulo catorce del *Lalita vistara*. En este sentido hay que tener en cuenta que se pueden encontrar numerosos paralelismos entre el *Barlaam y Josafat* con otras obras castellanas de origen oriental que se enmarcan entre la producción textual alfonsí y la *molinista*, tales como el *Sendebat* o el *Calila e Dimna*.¹⁵¹⁶ De igual modo cabe señalar que,

¹⁵¹¹ Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, p. 52.

¹⁵¹² Hoyos Hoyos, Carmen, “Los arabismos en la obra de don Juan Manuel”, eds. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro, *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, 2 (Lisboa: Cosmos, 1993), pp. 247-251.

¹⁵¹³ Alubudi, Jasim, “Presencia de la cultura árabe en la obra de don Juan Manuel”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 30 (1998): pp. 335-355.

¹⁵¹⁴ Algunas de estas cuestiones ya habían sido apuntadas por Diego Marín en su “síntesis y revaluación”, donde concluyó que la verdadera influencia musulmana en don Juan Manuel no está en el empleo, más indirecto que directo, de fuentes árabes; sino en la presencia de elementos del pensamiento árabe en puntos de coincidencia con la cultura cristiana occidental. Véase: Diego Marín, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: p. 13.

¹⁵¹⁵ Cacho Blecua, Juan Manuel, “Identidad y alteridad: la representación del otro musulmán en El conde Lucanor”, *e-Spania*, consultado 07/10/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/24697>

¹⁵¹⁶ Para la relación entre obras como el *Sendebat* y el *Calila e Dimna* pueden verse las consideraciones de Carnero Burgos, que plantea los paralelismos y las diferencias entre ambos para suscribir la hipótesis de Menéndez Pelayo sobre que estas obras seguramente compartan un origen común con el *Barlaam y Josafat*:

para el caso concreto de don Juan Manuel, se puede reforzar la idea de que hubiese accedido a un texto árabe o hebreo si retomamos algunas de las consideraciones sobre el modo en que habría accedido a borradores del *scriptorium* alfonsí, o su relación con lo que quedaba de los centros de traducción, también alfonsíes, de Sevilla y Murcia.¹⁵¹⁷

Por otra parte, hacemos notar que el uso de una o incluso varias fuentes orientales no elimina la influencia del *Barlaam y Josafat* castellano de tradición occidental. Todo lo contrario, lo más probable es que ésta fuese la base principal de don Juan Manuel, a lo que habría sumado algunas particularidades extraídas de textos árabes o semíticos, así como algunas de su propia autoría. Se trataría, pues, de una relación de influencias textuales que sitúan a *El libro de los estados* en el marco de un proceso mayor, como es el de la confluencia de las culturas cristiana, islámica y hebrea en los reinos hispánicos medievales.

8.2 El uso del *Barlaam y Josafat* por parte de don Juan Manuel en la composición de *El libro de los estados*

Una vez presentada la obra, procederemos en este punto a analizar la forma en que don Juan Manuel se aproxima al *Barlaam y Josafat* para componer *El libro de los estados*. La similitud entre ambas obras es una cuestión que la crítica ha establecido desde un momento temprano de los estudios, indicando también algunas de las principales diferencias. A partir del trabajo de los estudiosos anteriores y la lectura y contraste de los dos textos, en este punto buscaremos explicar las variaciones que don Juan Manuel introduce en el *Barlaam y Josafat* con el fin de desarrollar la temática sociopolítica de *El libro de los estados*. Para ello, centraremos nuestra exposición en tres puntos: 1) la presencia del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados*; 2) la introducción de la temática social y las ideas políticas como motor de las diferencias; y 3) la importancia del *Barlaam y Josafat* en la composición intelectual de la explicación sociopolítica de don Juan Manuel.

Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, pp. 23-29; Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, I, pp. 33-50, pp. 58-60 y pp. 65-68.

¹⁵¹⁷ Sobre esto véase el apartado “don Juan Manuel como emulador cultural de Alfonso X” en “don Juan Manuel como autor *molínista* neoalfonsí”.

8.2.1 La presencia del Barlaam y Josafat en *El libro de los estados*

En este punto veremos cuál es la presencia del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados* para posteriormente poder analizar las diferencias introducidas por don Juan Manuel a la hora de construir su texto. Para ello, hemos considerado necesario realizar un nuevo repaso sobre las ideas de los estudiosos que han tratado el tema. Comenzaremos, así, observando las consideraciones de la crítica sobre las similitudes y diferencias entre ambas obras. Tras ello estableceremos nuestras propias observaciones sobre la relación de don Juan Manuel con el *Barlaam y Josafat* dentro de la circulación de textos producidos en el marco ideológico del *molinismo*. De este modo, hemos estructurado la exposición siguiente en dos apartados: a) la relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat* en los estudios de la crítica; b) la relación de influencia entre don Juan Manuel y el *Barlaam y Josafat*.

a) La relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat* en los estudios de la crítica. Como se ha indicado más arriba, Menéndez Pelayo fue uno de los primeros estudiosos en apuntar la proximidad entre las tramas narrativas de *El libro de los estados* y del *Barlaam y Josafat*, hasta el punto de considerar que el primero es una versión del segundo, convirtiéndose así en una nueva cristianización del *Lalita Vistara* al que se le habrían añadido más elementos. No obstante, consideró que su presencia en el texto de don Juan Manuel no se extendería más allá del capítulo XLVII, cuando se produce la conversión del rey Morabán al cristianismo. A partir de ahí se inicia la exposición de contenido sociopolítico de *El libro de los estados* que, para Menéndez Pelayo, se expresa en un sentido simple y práctico pero carente de interés novelesco.¹⁵¹⁸ En cuanto a las diferencias entre ambos textos, consideró que las más destacadas serían el cambio en los nombres de los personajes, la reducción de los tres encuentros del infante Josafat en del *Barlaam* (el leproso, el ciego y el anciano) a uno del infante Joás en *El libro de los estados* (el difunto) y el cambio del motivo por el que se encierra al príncipe, que para don Juan Manuel no es un vaticinio astrológico sino que se debe al amor paterno que el rey profesa al infante.¹⁵¹⁹

Cuando Andrés Giménez soler estudió las obras de don Juan Manuel en la segunda parte de su *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, siguió de cerca algunas de las

¹⁵¹⁸ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 142-145.

¹⁵¹⁹ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 142-143.

consideraciones de Menéndez Pelayo. Comprendió, así, que la presencia del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados* no iría más allá del referido capítulo XLVII. En su opinión, esta primera sección del texto correspondería con la primera etapa de redacción, dando lugar a lo que se ha denominado, de forma hipotética, como *El libro del infante*. Sería, pues, una versión del *Barlaam y Josafat* en un sentido casi estricto. A partir de ahí, también observó que la consiguiente exposición sociopolítica que dio cuerpo a *El libro de los estados* como hoy lo conocemos tendría un valor novelesco casi nulo.¹⁵²⁰

También Diego Marín, en su “síntesis y revaluación” de los elementos orientales en las obras de don Juan Manuel, trató la presencia del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados*. Estableció así que la función principal del *Barlaam* habría sido la de aportar el relato marco sobre el que trabajó don Juan Manuel y destacó la ausencia de elementos de la tradición latina occidental, como la persecución del cristianismo, la ira del rey, las intervenciones milagrosas, la castidad del infante o el contraste entre el buen gobierno del hijo y el mal gobierno de padre.¹⁵²¹

Teniendo en cuenta, entre otros, los trabajos de Menéndez Pelayo y Diego Marín, Leonardo R. Funes apuntó también algunas de las que consideró que eran las principales similitudes y diferencias entre los dos textos en “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel”. Entre las semejanzas entre ambas obras apuntó el intento del rey por aislar su hijo, el fracaso de este aislamiento por un encuentro fortuito y la final conversión del infante al cristianismo. Por otra parte, señaló también las que consideró como las principales diferencias, véase: cambio del motivo del aislamiento del príncipe, la ausencia de conflictividad y persecución religiosa en el texto de don Juan Manuel y el cambio de la exaltación de la vida contemplativa por una defensa de la vida activa.¹⁵²²

En su edición crítica de la versión castellana del *Barlaam*, Carnero Burgos apuntó también las que observó como las principales similitudes y diferencias. Entre las similitudes apuntó la presencia de disputas sobre la superioridad del cristianismo, o la conversión los infantes y, gracias a ellos, la de sus padres los emperadores. Entre las variaciones introducidas

¹⁵²⁰ Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico*, pp. 188-189.

¹⁵²¹ Diego Marín, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: pp. 4-5.

¹⁵²² Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 88-89.

por don Juan Manuel estarían el cambio del nombre del infante, el diferente motivo de su encierro, la reducción de los tres encuentros del *Barlaam* a uno sólo en *El libro de los estados*, la ausencia de controversia religiosa o a introducción de elementos biográficos de don Juan Manuel y de contenido de contenido político y miliar.¹⁵²³

No obstante, Funes rechazó la idea de que la presencia del *Barlaam* y *Josafat* finalice en el capítulo XLVII de *El libro de los estados*, considerando que la temática sociopolítica quedaría integrada a través de la evolución del diálogo entre los personajes de Julio y Joás que se prolonga hasta el final de la obra. Lo contrario implicaría, en opinión del hispanista argentino, que *El libro de los estados* fuese una sucesión de materiales sin conexión entre ellos, a saber: una adaptación del *Barlaam*, un regimiento de príncipes y una explicación sobre la sociedad. De igual modo, se opuso a la consideración que don Juan Manuel hubiese compuesto una nueva versión del *Barlaam* y *Josafat*, afirmando que lo que habría hecho es aunarlo y reelaborarlo junto con otros materiales.¹⁵²⁴

Estas ideas sirvieron a Funes de base para otro trabajo posterior, “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*”, en el que reafirmó el hecho de que *El libro de los estados* no es una versión del *Barlaam*, sino que simplemente se aprovecha se apropia de su marco narrativo. Así, la función del *Barlaam* sería la de establecer lo que denominó como el punto de “apertura del relato” para *El libro de los estados*, esto es, el momento en el que se establecen las condiciones, el tiempo y el espacio con que se inicia la historia.¹⁵²⁵ Este punto de “apertura” sería el mismo elemento que autores como Menéndez Pelayo o Giménez Soler habrían empleado para establecer los paralelismos entre ambos textos. Más tarde, en “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los Estados*”, Funes explicó junto con Sonn-Me Yoon las diferencias antes apuntadas entre el

¹⁵²³ Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, pp. 52-55.

¹⁵²⁴ Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam* y *Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 89. La misma idea puede verse, también, en: Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”: pp. 105-106.

¹⁵²⁵ Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los estados*”: pp. 105-109.

Barlaam y *El libro de los estados* como un intento de don Juan Manuel por establecer un marco narrativo más realista para su obra, eliminando elementos fantásticos.¹⁵²⁶

Por su parte, Fernando Gómez Redondo parece haber tomado también esta idea de la “apertura del relato”. Así, en 1998 identificó el inicio del texto como una adaptación del *Barlaam* en la que se emulan los personajes y las condiciones temáticas y espaciotemporales del relato. No obstante, no extendió la presencia del *Barlaam* al resto del texto, considerando que don Juan Manuel sólo habría tomado el planteamiento inicial para adaptarlo luego a sus propios propósitos.¹⁵²⁷

Otro seguimiento bastante apegado de las ideas de Funes fue el realizado por Alicia Ramadori, que las fusionó con las consideraciones de Jacqueline Savoye Ferreras en su estudio sobre el uso de la “forma dialogada” en *El libro de los estados*.¹⁵²⁸ Ramadori planteó la misma consideración del *Barlaam* y *Josafat* como relato marco de don Juan Manuel, pero extendiendo su presencia hasta el final de *El libro de los estados* través de la evolución diálogo mantenido entre Julio y Joás, que pasa de ser un diálogo esencialmente dramático, a convertirse en uno de tipo doctrinal sobre contenido político, social y religioso.¹⁵²⁹

Más tarde, en “Relaciones temáticas entre el *Barlaam* y *Josafat* y la obra de don Juan Manuel”, Ramadori volvió a mostrar un seguimiento bastante marcado de las opiniones de Funes sobre las diferencias entre el *Barlaam* y *El libro de los estados*, aportando algunas consideraciones a mayores. Algunas de las que apuntó a nivel temático son el debilitamiento progresivo de la materia doctrinal en la estructura de la obra, la ausencia de controversia en la exposición de Julio, que se acepta como un aprendizaje positivo sin ser discutido y la mayor presencia de la materia ético-política.¹⁵³⁰

¹⁵²⁶ Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”: p. 101. La idea central de este artículo, véase, la búsqueda de verosimilitud como elemento diferenciador con respecto a las demás versiones del *Barlaam*, ya había sido planteada por Funes en: Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam* y *Josafat* en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 88.

¹⁵²⁷ Gómez Redondo, Fernando, “*Libro de los estados*”: pp. 48-49 y pp. 56-58.

¹⁵²⁸ Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 97-118.

¹⁵²⁹ Ramadori, Alicia, “Relaciones intertextuales entre *Barlaam* e *Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, pp. 53-54.

¹⁵³⁰ Ramadori, Alicia E., “Relaciones temáticas entre el *Barlaam* y *Josafat* y la obra de don Juan Manuel”, pp. 278-281. La autora menciona también como una diferencia destacada el hecho de que en *El Libro de los estados*

De igual modo, hizo énfasis en un aspecto que hemos considerado decisivo en la diferenciación de ambas obras, como fue el cambio de temática. Así, mientras la temática del *Barlaam y Josafat* es marcadamente religiosa, el carácter de *El libro de los estados* es esencialmente político-social.¹⁵³¹ En este sentido respaldó también la idea de que las diferencias introducidas con respecto al *Barlaam y Josafat* se deberían a la intención de don Juan Manuel de cambiar su sentido apologético-doctrinal por una defensa de la vida activa, conformando un programa educativo para la salvación de la nobleza.¹⁵³²

Inmaculada Urzainqui, en “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”, prestó atención cambio que se produce entre el final de las dos obras. Mientras en el “desenlace” del *Barlaam* el infante Josafat abandona la vida activa para dedicarse a la contemplación, en *El libro de los estados* el infante Joás decide conservar su posición de heredero del reino y lo perfecciona sus conocimientos a través de las exposiciones sobre los estados laicos y la jerarquía eclesiástica. De este modo, se produce un cambio de la exaltación del ascetismo por una defensa de la vida activa que lleva a Urzainqui a afirmar que *El libro de los estados* “es radicalmente un anti-*Barlaam*”.¹⁵³³ Esta misma idea fue adoptada posteriormente por Leonardo Funes, que también habló del anti-*Barlaam* en su estudio sobre las “paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”.¹⁵³⁴

María Jesús Lacarra, en su monográfico sobre don Juan Manuel del año 2006, sintetizó algunas de las propuestas generales de mayor aceptación entre los autores anteriores. Así, tomó el concepto de intertexto para observar la relación entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*. Vio, también, como principales diferencias entre ambos la forma en que se plantea el aislamiento de los infantes Joás y Josafat, la eliminación de la violencia religiosa y el cambio de sentido de la obra, desde la exaltación del ascetismo a la defensa de la vida

no se sigue un relato biográfico de los personajes de Julio y Joás, mientras que en el *Barlaam y Josafat* se continúa el desarrollo vital de los protagonistas hasta después de su muerte, cuando se convierten en santos milagrosos. Ahora bien, no podemos suscribir esta consideración debido a que el texto de don Juan Manuel se conserva incompleto en el final del último capítulo del libro II.

¹⁵³¹ Ramadori, Alicia E., “Relaciones temáticas entre el *Barlaam* y *Josafat* y la obra de don Juan Manuel”, pp. 278-281.

¹⁵³² Ramadori, Alicia E., “Relaciones temáticas entre el *Barlaam* y *Josafat* y la obra de don Juan Manuel”, p. 285. Algunas de estas consideraciones ya habían sido adelantadas en su trabajo anterior: Ramadori, Alicia, “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, pp.58-59.

¹⁵³³ Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”: p. 720.

¹⁵³⁴ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 131.

activa. Sobre ello afirmó que don Juan Manuel habría buscado presentar una vía de salvación del alma puramente secular a través de la posición social de los defensores¹⁵³⁵.

b) La relación de influencia entre don Juan Manuel y el *Barlaam y Josafat*. Visto lo expuesto hasta aquí, podemos considerar que, efectivamente, la principal función del *Barlaam y Josafat* es la de establecer un marco narrativo. En cuanto a la cuestión de hasta dónde llega su presencia en *El libro de los estados* aceptamos la idea de que se extiende hasta el final del texto. No obstante, hemos de notar que esta extensión no se debe a la continuidad de la forma dialogada. Más bien, si contrastamos ambas obras teniendo en cuenta la profunda reelaboración a la que don Juan Manuel somete sus fuentes, podemos notar que lo que hemos denominado como el “desenlace” del *Barlaam* (la última parte en la que el infante Josafat abandona la vida activa)¹⁵³⁶ sería sustituida por las secuencias cuarta y quinta de *El libro de los estados* (respectivamente, las exposiciones sobre los estados de los laicos y del clero destinados a la formación del infante Joás).¹⁵³⁷ A través de esto se puede explicar el giro de sentido que don Juan Manuel imprime en su obra, cambiando la temática religiosa por la sociopolítica.

De este modo podemos ver que *El libro de los estados* no se constituye como una nueva versión del *Barlaam y Josafat*, pero tampoco como un anti-*Barlaam*, sino como una obra enteramente diferente que se configura sobre los distintos materiales y formas de discurso a disposición de don Juan Manuel. Tanto el estilo dialogado como la temática religiosa y sociopolítica son elementos presentes ya en gran parte de la producción textual del marco ideológico *molínista*.¹⁵³⁸ Así, por ejemplo, podemos notar que también se han establecido relaciones de influencia entre el *Barlaam* y otras obras como *El libro del caballero Zifar* o, de forma más evidente, *El libro de Evast y Blanquerna* de Ramón Llull, sin

¹⁵³⁵ Lacarra, María Jesús; *Don Juan Manuel*, pp. 48-49.

¹⁵³⁶ Véase más arriba en “Contenido de la obra”, el epígrafe “d) desenlace.”

¹⁵³⁷ Véanse los apartados correspondientes a “Cuarta secuencia: exposición de la materia didáctica sobre la sociedad laica” y “Quinta secuencia: exaltación y exposición didáctica de la jerarquía clerical” en “Propuesta de estructuración en secuencias y unidades temáticas”.

¹⁵³⁸ Véase la sección introductoria del apartado “El *molínismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí” en “El proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molínismo*”.

que ello haya derivado en afirmaciones sobre estas dos obras como versiones de la primera.¹⁵³⁹

Vemos, pues, que el vínculo entre el *Barlaam y Josafat* y don Juan Manuel ha de ser comprendido desde las relaciones de influencia intelectual durante la composición de *El libro de los estados* y no desde la perspectiva de la relación obra-fuente. En este ámbito de influencias intelectuales tendrían cabida tanto las versiones cristianas del *Barlaam* como otras de origen oriental que habrían llegado a través de versiones y traducciones hebreas e islámicas, así como otros textos que podemos ubicar dentro de la producción cultural *molinista*. Ahora bien, como se ha indicado más arriba, no se ha podido establecer una filiación directa entre alguno de estos textos con *El libro de los estados* debido al borrado de las fuentes que caracteriza parte de las obras de don Juan Manuel.¹⁵⁴⁰

Por otro lado, continuando con las afirmaciones expuestas más arriba sobre la influencia del infante don Juan de Aragón en la composición de *El libro de los estados*, no deberíamos descartar que fuese esta la causa de que don Juan Manuel se decidiese por el *Barlaam y Josafat* como marco narrativo. En esto hemos identificado dos posibles explicaciones para este hecho. Por un lado, una vez finalizado *El libro del caballero y el escudero*, las conversaciones entre don Juan Manuel y el arzobispo se podrían haber extendido sin solución de continuidad hasta el inicio de la composición de *El libro de los estados*. Así, la adopción del marco narrativo del *Barlaam y Josafat* podría haber sido una sugerencia del propio don Juan de Aragón, considerándola como una buena base de tono religioso para el desarrollo de planteamientos sociopolíticos con fines didácticos.¹⁵⁴¹ Por el otro, cabe también la posibilidad de que esta adopción resultase de la propia iniciativa de don Juan Manuel. Bajo esta idea, la apropiación del prestigio y la significación religiosa de la obra

¹⁵³⁹ Sobre esto puede verse: Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 119-132; Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)”, p. 54. A efectos concretos de la similitud entre *El libro del caballero Zifar* y el *Barlaam y Josafat* destacamos el trabajo de Graciela Rossalori: Rossalori de Brevedan, Graciela, “Dos paradigmas de la novela didáctica medieval: *Barlaam y Josafat* y el Libro del caballero Zifar”, pp. 253-263.

¹⁵⁴⁰ Por otro lado, se puede ver como sí que se han podido establecer relaciones más evidentes de otras obras de don Juan Manuel como *El libro de la caza* con texto alfonsíes y árabes, o *El libro enfendio*, con textos *molinistas* como el *Castigos y documentos de Sancho IV*. Sobre esto véase el apartado “La producción literaria de don Juan Manuel” en “*El libro de los estados* en el contexto de la obra de don Juan Manuel: la autoexaltación”.

¹⁵⁴¹ Sobre esto pueden verse los epígrafes “b) la posible influencia intelectual de don Juan de Aragón en la composición.” y “c) el aspecto político de la relación intelectual entre don Juan Manuel y don Juan de Aragón”, en “la composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330)”.

puede entenderse como una forma de adaptación ideológica del discurso por parte de don Juan Manuel, para hacerlo más atractivo a su colaborador y, por lo tanto, garantizar la efectividad de su mensaje.¹⁵⁴²

8.2.2 La introducción de la temática social y las ideas políticas como explicación de las diferencias

A la hora de determinar el porqué de las diferencias entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*, se ha establecido una idea generalizada entre la crítica que apuesta por un intento de explicación en base a motivos ideológicos. Como se ha visto, la intención principal del *Barlaam y Josafat* es la exaltación de la vida contemplativa como mejor medio de salvar el alma. Ahora bien, don Juan Manuel, en su condición de gran ricohombre castellano y miembro de la familia real, habría invertido este sentido para realizar una defensa de la vida activa como medio idóneo para alcanzar la salvación.¹⁵⁴³ Efectivamente, en el propio texto podemos encontrar afirmaciones en este sentido, considerando que cualquier posición o estatus social puede ser óptimo para la salvación del alma: “çierto cred, señor infante, que así commo non ha estado en la ley de los cristianos en que omne non se puede salvar, si quisiere fazer buenas obras, bien así non ay ningún estado en que non puede perder el alma, si las quisiere fazer malas”.¹⁵⁴⁴

No obstante, explicar que todas las variaciones se deben a esta discrepancia ideológica entre don Juan Manuel y el *Balraam* supondría, en cierto modo, aceptar que el primero compone una versión ideológicamente adaptada del segundo. Como se ha venido indicando hasta aquí, en nuestro estudio hemos comprendido *El libro de los estados* como un texto heterogéneo de temática principalmente sociopolítica. A nuestro parecer, esta sustitución del tema principal (la espiritualidad ascética del *Barlaam* por la estructura social y las relaciones políticas en *El libro de los estados*) sería la principal variación introducida por don Juan

¹⁵⁴² Sobre las formas de adaptación del discurso llamamos la atención sobre las consideraciones de Teun Adrianus Van Dijk: Van Dijk, Teun A., *Ideología y discurso*, pp. 36-40.

¹⁵⁴³ A este efecto destacamos las consideraciones de Lida de Malkiel sobre la forma en que don Juan Manuel varió el significado del *Barlaam y Josafat* para “exponer su doctrina afirmadora de la sociedad”; y de Diego Marín en que el ascetismo oriental da paso en *El Libro de los estados* a la configuración de un “tratado práctico de gobierno”, preocupado por la salvación del alma, pero absorto en las cuestiones terrenales. Véase: Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, p. 99; Marín, Diego, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: p. 5.

¹⁵⁴⁴ Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 151.

Manuel. Así, el resto de las diferencias que se pueden apreciar se articularían con el objetivo de dar asiento a esta reutilización y reorientación del marco narrativo, dando cabida a la introducción de ideas políticas a lo largo del texto.

Siguiendo este planteamiento podemos comprender una de las diferencias que más parece haber llamado la atención de los estudiosos, como es la ausencia de conflictividad en *El libro de los estados*. A través de ello se habría conseguido variar el tono de la disputa religiosa que caracteriza el *Barlaam y Josafat*, hacia el de la explicación positiva de don Juan Manuel que se acepta como verdad indiscutida tanto en cuestiones doctrinales como sociopolíticas. Visto esto, procederemos a analizar la forma en que el cambio temático y la introducción de ideas políticas del pensamiento *molínista* nobiliario de don Juan Manuel han afectado a la alteración del marco narrativo del *Barlaam*. Para ello, nos centraremos en los cambios operados a partir de cada personaje de *El libro de los estados*. Así, dividiremos la exposición en tres partes: a) el ayo Turín frente a los consejeros del rey Avenir; b) el buen rey pagano Morabán frente al tirano Avenir; y c) los personajes del infante Joás y el clérigo Julio.

a) El ayo Turín frente a los consejeros del rey Avenir. El papel que juega el personaje de Turín en *El Libro de los Estados* establece una de las principales diferencias con respecto al *Barlaam y Josafat*, donde el papel de los consejeros del rey Avenir se presenta como abiertamente negativo. En primer lugar, podemos ver como la primera exposición didáctica desarrollada por Turín sobre el tema del alma, en lo que hemos presentado como la *Primera secuencia* de *El libro de los estados*, es un elemento ausente en el *Barlaam*. En esta obra, cuando el infante Josafat toma conciencia de las realidades de la muerte y el alma, ninguno de sus ayos y consejeros es capaz de aportar respuesta alguna a sus inquietudes. Además, cabe notar que, a través de la exposición de Turín, don Juan Manuel introduce ya dos cuestiones de temática sociopolítica como son la de la crianza de los hijos de los reyes y la de las funciones del buen consejero. Así, se presenta como un consejero ideal que aúna la honestidad y la sabiduría, demostrando conocimiento tanto sociopolíticos como religiosos.

Tras la conversión del infante al cristianismo en ambas obras, vemos cómo, en el *Barlaam y Josafat*, el consejero Sardán duda largamente en si revelar la conversión del infante al rey Avenir por miedo a sus posibles represalias. Esta preocupación se convierte en un rasgo característico de Turín en *El libro de los Estados*, pero el origen de su consternación no se

centra en las posibles represalias del rey Morabán, sino en el dilema de si actuó de forma correcta en un sentido estrictamente moral. A través de ello, don Juan Manuel da entrada a las cuestiones políticas relativas al consejo y los consejeros, que se desarrollan principalmente en la *Segunda secuencia* de *El libro de los estados*. Durante esta secuencia, Turín juega un papel principal a través del diálogo que mantiene con el rey Morabán sobre el mejor modo de escoger un nuevo instructor para el infante Joás. Dicho diálogo aglutina prácticamente la intervención de todos los consejeros en el *Barlaam y Josafat* durante el “desarrollo el argumento”, invirtiendo su connotación negativa hacia el papel positivo del consejero ejemplar que don Juan Manuel prefigura a través de Turín.

De este modo podemos ver cómo las variaciones que don Juan Manuel introduce a través de este personaje se orientan a exaltar la figura del consejero regio. Esta valorización se hace más evidente y cobra sentido si atendemos al contexto del autor y de la obra. Por una parte, don Juan Manuel resalta las funciones y cualidades del consejero, funciones que él mismo había desempeñado durante momentos puntuales del reinado de Fernando IV y, más tarde, como tutor de Alfonso XI. Por la otra, vemos cómo no hace más que continuar uno de los temas principales de los textos políticos *molínistas* (el consejo y los consejeros) en los que se habría formado y entre los que circuló el *Barlaam y Josafat*.¹⁵⁴⁵

b) El buen rey pagano Morabán frente al tirano Avenir. Algo similar ocurre con el personaje del rey Morabán, que don Juan Manuel presenta como una contrafigura del rey Avenir. Como han destacado los autores anteriormente referidos, el aspecto que más ha llamado la atención en el contraste de estas dos figuras es el hecho de que Morabán, aunque pagano, no persigue el cristianismo, eliminando con ello la controversia religiosa. Esto se puede explicar atendiendo a la variación de la temática realizada por don Juan Manuel. Así, en *El libro de los estados* no se busca defender la superioridad del cristianismo, que se demuestra sin discusión alguna, sino que se centra en avanzar la trama hasta llegar a la explicación sociopolítica que constituye la parte más relevante de la obra.

¹⁵⁴⁵ Gómez Redondo, Fernando, “El *molínismo*: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, p. 54. También se pueden ver las consideraciones de Patricia Rochwert-Zuili y de Hugo óscar Bizzarri sobre la figura del consejero en el *El libro del caballero Zifar*, pieza clave de la ideología *molínista*, en: Rochwert-Zuili, Patricia, “El valor del consejo en el Libro del caballero Zifar”, *e-Spania*, (2011), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/20706>; Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”: pp. 58-59.

En lo que respecta a la introducción de ideas políticas en el texto, conviene que volvamos al diálogo entre Morabán y Turín en la “segunda secuencia” de *El libro de los estados*. Como se ha indicado, se trata de un pasaje que modifica radicalmente la sección del *Barlaam y Josafat* en que el rey Avenir y sus consejeros intentan engañar al infante para que abandone el cristianismo. Mientras que en el caso de Turín don Juan Manuel buscaba prefigurar algunos aspectos del buen consejero, en esta ocasión se hace lo mismo con las virtudes de lo que entiende como un buen rey. Así, Morabán se caracteriza por rasgos como la prudencia, la comprensión y el saber recompensar el servicio de sus leales. No sólo no castiga inicialmente a Turín por haberlo desobedecido al hablar al infante sobre la muerte y el alma, sino que posteriormente lo recompensa por su servicio al ayudarlo a escoger a Julio como nuevo instructor de su hijo, el infante Joás. Se presenta, así, como un rey justo, siguiendo la propia definición de justicia aportada por *El libro de los estados*: “ca tan bien com[o] es justiçia dar pena a los malos, segund los yerros et los males que fazen, bien así es justiçia, et aún muy mayor, et la deven cumplir de muy mejor talante, en galardonar a los omnes las buenas obras que fazen”.¹⁵⁴⁶

De igual modo, cabe llamar la atención sobre uno de los elementos que algunos estudiosos han apuntado como diferencia destacable entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*, como es el cambio del motivo del encierro del infante. Mientras el infante Josafat vive en un encierro físico e intelectual rodeado de placeres temporales, motivado por el rey Avenir para evitar una profecía que predice su futuro ascético de su hijo, el encierro del infante Joás es más bien intelectual, viviendo aislado del conocimiento de lo negativo de la vida. En este sentido, Leonardo R. Funes apuntó que se trataría de una variación de don Juan Manuel con el objetivo de dar un aspecto más realista a la historia.¹⁵⁴⁷ Ahora bien, podemos notar que lo que podría buscar don Juan Manuel es presentar al rey Avenir como un modelo de buen gobernante, por cuanto parece seguir un precepto de la *Partida Segunda* de Alfonso X sobre la crianza de los infantes, en el que se indica que se los debe apartar de toda tristeza para que se desarrollen debidamente: “e devenlos costunbrar que sean alegres mesurada

¹⁵⁴⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 282.

¹⁵⁴⁷ Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los Estados*”: pp. 100-102.

mente, e guardarlos de tristeza quanto más podieren, que es cosa que non dexa crescer a los moços, nin ser sanos”.¹⁵⁴⁸

c) Los personajes del infante Joás y el clérigo Julio. En lo que respecta a los personajes del infante Joás y el predicador Julio en *El libro de los estados*, se presentan como prácticamente idénticos a los del infante Josafat y el predicador Barlaam en el *Barlaam y Josafat*. Las diferencias entre ambos son sutilezas que, nuevamente, se pueden entender en relación con la variación de la temática operada por don Juan Manuel desde lo religioso a lo sociopolítico.

Vemos, así, como tanto Julio como Barlaam son clérigos que continúan la labor de predicación apostólica, aunque el personaje no es un anacoreta, sino un predicador con conocimientos sociopolíticos,¹⁵⁴⁹ además de que su introducción en el relato responde a condiciones diferentes. Barlaam entra en contacto con Josafat a través de una argucia después de haber tenido una revelación en la que Dios le ordenaba instruirlo en la fe cristiana. Mientras tanto, la introducción de Julio se debe al consejo de Turín y la aprobación de Morabán, funcionando en cierto modo como ratificación de las ideas políticas sobre el consejo y el consejero introducidas en la *Segunda secuencia* de *El libro de los estados*.

Por el otro lado, tanto Joás como Josafat son dos infantes herederos de un reino pagano que, tras tomar conciencia de la fragilidad de la existencia material y los peligros de la condenación del alma, deciden convertirse al cristianismo. Aquí, la principal diferencia entre ambos es el objetivo de su conversión religiosa. Mientras Josafat busca abandonar la vida activa para convertirse en un asceta, Joás sólo se convierte para poder salvar su alma cumpliendo correctamente con sus funciones futuras como rey. Como se ha indicado, este cambio ha sido una de las principales diferencias en las que se ha centrado la crítica. Sobre ello, Diego Marín apuntó en su momento el modo en que la exaltación del ascetismo oriental en el *Barlaam y Josafat* se convierte en don Juan Manuel en un “tratado práctico de

¹⁵⁴⁸ Sobre esto puede verse la ley décima del título VII de la Partida Segunda sobre “que cosas deve mostrar a los fijos de los Reyes quando comiençan a seer donçes”: *Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores (eds.), p. 79.

¹⁵⁴⁹ Esta diferencia ya fue apuntada por Alicia Ramadori: Ramadori, Alicia, “Relaciones intertextuales entre *Barlaam e Josafat* y la obra de Don Juan Manuel”, pp.54-55.

gobierno”, preocupado por la salvación del alma, pero absorto en las cuestiones terrenales.¹⁵⁵⁰ También Lida de Malkiel interpretó esta variación del sentido de la obra como una forma de reorientarla para “exponer su doctrina afirmadora de la sociedad”.¹⁵⁵¹ Inmaculada Urzainqui observó que la alteración operada por don Juan Manuel supone una inversión total del significado del *Barlaam y Josafat* que convierte a *El libro de los estados* en una suerte de anti-*Barlaam*,¹⁵⁵² idea que más tarde sería integrada por Leonardo R. Funes al estudiar la originalidad de don Juan Manuel como autor.¹⁵⁵³

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos ver cómo el cambio en el objetivo del infante permite, además, explicar una de las principales diferencias entre *El libro de los estados* y el *Barlaam y Josafat*. Esto es, la introducción de la exposición sobre la jerarquía social y la eliminación del abandono de la vida activa por la vida contemplativa. Como se ha visto, en el desenlace del *Barlaam*, el infante Josafat logra finalmente abdicar de su función como rey para convertirse en un asceta, mostrando la superioridad de lo espiritual sobre lo temporal. Frente a ello, las explicaciones sobre los estados de los laicos y de los eclesiásticos cumplen la misma función de desenlace en *El libro de los estados*, ya que el objetivo del infante Joás es permanecer en su posición de rey. Así, sólo una vez que se ha convertido al cristianismo y ha demostrado la solidez de sus conocimientos doctrinales, puede comenzar su formación en materia sociopolítica para desempeñar sus funciones gubernativas de la mejor forma posible.

8.2.3 La importancia del *Barlaam y Josafat* en la composición intelectual de la explicación sociopolítica de don Juan Manuel

Para esclarecer el motivo por el que *El libro de los estados* basó su marco narrativo en un texto de carácter religioso como el *Barlaam y Josafat*, es necesario comprender cuál podría haber sido el significado original de esta segunda obra en su época. En otras palabras, es necesario determinar qué habría significado el *Barlaam y Josafat* para don Juan Manuel, lo cual nos permite analizar con qué intención se apropió de su discurso religioso para desarrollar la temática política y social. Para delimitar el significado del *Barlaam* castellano

¹⁵⁵⁰ Marín, Diego, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”: p. 5.

¹⁵⁵¹ Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, p. 99.

¹⁵⁵² Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”: p. 720.

¹⁵⁵³ Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, p. 131.

en el siglo XIV hemos considerado necesario atender a dos cuestiones como son la autoría y la tipología textual de la obra dentro de su contexto de circulación.

La cuestión de la autoría del *Barlaam y Josafat* ha sido un tema de intenso debate. A día de hoy no se han alcanzado evidencias sólidas que permitan identificar de forma absoluta al que habría sido el autor de la primera versión cristiana occidental del texto.¹⁵⁵⁴ Ahora bien, esto no parece suponer problema alguno en lo que se refiere al estudio de su influencia sobre *El libro de los estados*. Aquí nos interesa la que parece haber sido la atribución de la autoría en la Castilla del siglo XIV.

La mayoría de los ejemplares de la versión latina del *Barlaam y Josafat* que surgen a partir del siglo XII, incluyendo las traducciones castellanas que circularon por la Península Ibérica a partir del siglo XIII, señalan como autor a San Juan Damasceno.¹⁵⁵⁵ Esta atribución se ha demostrado errónea, encontrándose en la actualidad totalmente descatalogada.¹⁵⁵⁶ Algunos autores como Menéndez Pelayo consideraron que la identificación de San Juan Damasceno como autor del texto podría deberse a la confusión con algún monje, también llamado Juan, que tradujo el *Barlaam* al griego en el monasterio de San Sabas, próximo a Jerusalén, en el siglo VII.¹⁵⁵⁷

Independientemente de la veracidad de la autoría de San Juan Damasceno, conviene que tengamos en cuenta esta idea por cuanto podría haber sido la atribución que, al igual que sus contemporáneos, habría asumido don Juan Manuel. Así, el hecho de que estuviese escrito por uno de los llamados Padres de la Iglesia reportaría al *Barlaam y Josafat* un alto valor simbólico y prestigio, tanto literario como intelectual.

¹⁵⁵⁴ Sobre las diferentes atribuciones autorales pueden verse: Robert Lee Wolf, "Barlaam and Iosaph", *The Harvard Theological Review*, 32, 2 (1939): pp. 131-136; Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del Barlán y Josafat*, pp. 9-12; *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 28-31.

¹⁵⁵⁵ Sobre esto puede verse: Carnero Burgos, Severino, "Edición crítica, Edición y estudio del "Barlán y Josafat": (versión castellana)", p. 8; *Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma, pp. 28-29.

¹⁵⁵⁶ Carnero Burgos, Severino, *Edición y estudio del Barlán y Josafat*, pp. 6-7.

¹⁵⁵⁷ Menéndez Pelayo llegó a presentar al presunto monje Juan de Sabas como el autor del *Barlaam* occidental cristiano. Véase: Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, p. 53.

Algo similar ocurre con la cuestión del género o la tipología textual a la que se habría adscrito el texto en su momento. A pesar de haberse demostrado que tanto el predicador Barlaam como el infante Josafat son personajes de ficción, varios autores desde Marcelino Menéndez Pelayo han apuntado que, durante la Edad Media, tuvieron la consideración de santos reales.¹⁵⁵⁸ El hecho de que Bernardo de Brihuega incluyese el relato dentro del compendio de vidas de santos que escribió para Alfonso X¹⁵⁵⁹ parece confirmar que esta idea operaba ya en la Castilla del siglo XIII. La misma idea de santidad y veracidad histórica de los personajes de Barlaam y de Josafat se mantuvo, como mínimo, hasta inicios del siglo XVII, tal y como se atestigua en la edición castellana del texto que realizó Juan de Arce Solorzeno en 1608.¹⁵⁶⁰

Tenemos, pues, que el texto del *Barlaam y Josafat* habría funcionado como lo que Menéndez Pelayo calificó como una novela mística o espiritual,¹⁵⁶¹ o como más recientemente la ha calificado Graciela Rossalori en un estudio dedicado al tema del género literario de este texto, como un tipo de novela hagiográfica o de hagiografía apologética.¹⁵⁶² Así, en su interior se recogerían tanto la vida de dos santos como un compendio novelado de la doctrina cristiana.¹⁵⁶³ De este modo, en el momento en que don Juan Manuel compuso *El libro de los estados*, al recurrir al *Barlaam y Josafat* no estaría simplemente tomando un marco narrativo de origen oriental, tan del gusto de la época, sino que estaría recurriendo a

¹⁵⁵⁸ Sobre esto véase: Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 53-56; Funes, Leonardo R., “La leyenda de Barlaam y Josafat en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 85.

¹⁵⁵⁹ Sobre esto puede verse: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 983. De igual modo, para información más específica sobre el trabajo de Bernardo de Brihuega véase: Díaz y Díaz, Manuel C., “La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X”, *Strenae. Estudios dedicados a Manuel García Blanco* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1962): pp. 145-169.

¹⁵⁶⁰ Sobre esto puede consultarse el trabajo de Patricia Cañizares a cerca de la amplia difusión de la edición de Juan de Arce Solorzeno en 1608: Cañizares Ferriz, Patricia, “La Historia de los dos soldados de Cristo, Barlaam y Josafat, traducida por Juan de Arce Solorzeno (Madrid 1608)”, *Cuadernos De Filología Clásica. Estudios Latinos*, 19 (2000): pp. 259-271.

¹⁵⁶¹ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, pp. 53-56.

¹⁵⁶² Rossalori de Brevedán, Graciela, “Sobre el género de *Barlaam e Josafat*”, pp. 185-187 y p. 191. Otras consideraciones sobre el carácter hagiográfico del *Barlaam y Josafat* frente a *El Libro de los estados* se pueden ver en: Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”: pp. 100-102; Ramadori, Alicia E., “Relaciones temáticas entre el Barlaam y Josafat y la obra de don Juan Manuel”, p. 284.

¹⁵⁶³ En este aspecto llamamos la atención sobre el calificativo de Carnero Burgos, que definió el *Barlaam y Josafat* como una suma de la doctrina cristiana en el siglo XIII: Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlaam y Josafat”: (versión castellana)”, pp. 6-9.

una hagiografía o vida de santos para apropiarse del fuerte simbolismo y del prestigio de este tipo de obra.

Atendiendo a estas dos cuestiones de la autoría y la tipología del *Barlaam y Josafat* podemos ver que don Juan Manuel habría buscado adscribir su obra un tipo de texto de corte marcadamente religioso. Como se ha visto más arriba, la profunda religiosidad con que se tratan los temas sociopolíticos y gubernativos fue un rasgo característico del marco ideológico *molinista* en el que se formó don Juan Manuel.¹⁵⁶⁴ Ahora bien, también es cierto que dentro de este marco tuvo a su disposición otros textos similares a *El libro de los estados*, como sería el caso de, por ejemplo, *El libro del consejo y los consejeros* o *El libro del caballero Zifar*.

Al tomar el marco narrativo del *Barlaam y Josafat*, *El libro de los estados* asume toda una serie de rasgos y patrones que dan forma a cierto género o tipología textual, como serían la forma dialogada, la exaltación del cristianismo, la dicotomía maestro-discípulo, etcétera. A través de esto deja de relacionarse únicamente con el *Barlaam* en una dualidad obra-fuente y pasa a hacerlo con el resto de los textos que comparten estos rasgos y que don Juan Manuel podría haber conocido, como serían, por ejemplo, las referidas obras de Ramón Llull o *El libro del caballero Zifar*.¹⁵⁶⁵

Si atendemos a la forma en que se desarrolla el relato hagiográfico del *Barlaam y Josafat*, vemos que todo lo sucedido parece responder a un plan superior divino y preestablecido para garantizar el triunfo y la expansión del cristianismo. Baste aquí ver el hecho de que la intervención del personaje de Barlaam está motivada por el mensaje que recibe en una revelación. De este modo, al tomar el marco narrativo de esta obra, don Juan Manuel se apropia de su sentido providencialista como medio para fortalecer la estructura social y política ideal que representa en *El libro de los estados*. Si bien en el inicio de la obra la conversión de los personajes al cristianismo es un primer paso para lograr la salvación del alma, las exposiciones sobre los estados de los laicos y la jerarquía del clero buscan garantizar

¹⁵⁶⁴ Véase la sección introductoria del apartado “El *molinismo* como reacción al proyecto político y cultural alfonsí” en “El proyecto neoalfonsí de don Juan Manuel en el marco cultural del *molinismo*”.

¹⁵⁶⁵ Para esta perspectiva ha sido de utilidad la reflexión de Dominick LaCapra sobre la “relación entre modos de discurso y el texto”: LaCapra, Dominick, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”: pp. 269-275.

esta salvación a través de una estructura social diseñada por Dios para garantizar tal fin.¹⁵⁶⁶ A través de la reelaboración del *Barlaam y Josafat* como marco narrativo, don Juan Manuel revierte su representación ideal de la sociedad con un sentido escatológico que da cuerpo a la afirmación de que “la salvación de las almas á de ser en ley et en estado”.¹⁵⁶⁷

John Greville Agard Pocock, en su ensayo metodológico sobre *Pensamiento político e historia*, planteó la cuestión de cómo en una sociedad coexisten diferentes leguajes específicos para hablar sobre un tema que, con algunas diferencias entre ellos, son “extraídos de distintos ámbitos de las tradiciones sociales y culturales”.¹⁵⁶⁸ A partir de ello podemos comprender que lo que don Juan Manuel habría hecho aquí es adaptar un tipo de lenguaje específico, el religioso del clero, con el fin de explicar ciertas ideas sociales y políticas en términos propios del lenguaje de su propio grupo social, esto es, el de la alta nobleza castellana. Se trataría, pues, de una forma de apropiación del discurso religioso para configurar un tipo de discurso sociopolítico, que responde a las necesidades del autor en un tiempo y situación concretas.

¹⁵⁶⁶ Una consideración muy similar fue la de María Cecilia Ruiz cuando observó que la unidad compositiva de *El libro de los estados* radica que la función del *Barlaam y Josafat* en el texto *juanmanuelino* es la de ratificar y defender la jerarquía tradicional de la sociedad como estructura impuesta por Dios: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 29 y p. 41.

¹⁵⁶⁷ Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 73.

¹⁵⁶⁸ Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*, p. 30.



9 *El libro de los estados* como un texto histórico de contenido sociopolítico

Las consideraciones propias de don Juan Manuel se reflejan, por un lado, en la forma en que estructura la jerarquía social laica y, por el otro, en el tratamiento que da a los diferentes grupos que la conforman. Ahora bien, a pesar de que toda construcción ideal esta necesariamente sujeta a una comprensión ideológica, abstracta y teórica de la realidad,¹⁵⁶⁹ esto no implica que don Juan Manuel desarrolle una “teoría de los estados”¹⁵⁷⁰ como tal.

Si ponemos en relación al texto y al autor con sus diferentes contextos, podemos observar cómo la reelaboración de influencias textuales como el *Barlaam y Josafat* y las *Partidas Primera y Segunda*¹⁵⁷¹ se lleva a cabo a través de la confluencia entre, por un lado, los intereses personales de don Juan Manuel y, por el otro, la ideología de los grupos sociales a los que pertenece (los ricohombres y, dentro de estos, la familia real).¹⁵⁷² Se generan, así, formas de discurso sociopolítico con base religiosa propias del marco *molinista*, en las que la

¹⁵⁶⁹ Para esta comprensión de lo ideal como un tipo de adaptación conceptual de la realidad, comprendida desde una forma específica de organización social, partimos de las consideraciones de Maurice Godelier sobre “parte ideal de lo real”: Godelier, Maurice, *Lo ideal y lo material*, pp. 153-198.

¹⁵⁷⁰ A consideración de que existe una “teoría de los estados” en el texto ha sido asumida por algunos autores, como Araluce Cuenca, que desarrolló esta cuestión en el capítulo tercero de su trabajo sobre *El libro de los estados*: Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 65-111. También Michael Harney estudió esta teoría como un tipo de “respuesta defensiva a las inestabilidades e incertidumbres de la estratificación social” por parte de don Juan Manuel como portavoz de las inquietudes de la nobleza castellana: Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the *Libro de los estados* and other Medieval Spanish texts”: p. 6.

¹⁵⁷¹ Para la introducción de la temática sociopolítica en el *Barlaam y Josafat* se puede ver el apartado de “el uso del Barlaam y Josafat por parte de don Juan Manuel en la composición de *El libro de los estados*”. En el caso de la reelaboración del contenido sociopolítico de las *Partidas Primera y Segunda* se pueden ver los apartados de “las *Partidas Primera y Segunda* como textos sociopolíticos” y “la función de la *Partidas Primera y Segunda* en la composición de *El libro de los estados*: reacción política y defensa del statu quo”.

¹⁵⁷² En este sentido apuntaron las consideraciones de Luciana de Stefano cuando observó que la ideas sobre la sociedad que se contienen en *El libro de los estados*, junto con las de *El libro del caballero y el escudero*, son el resultado de la confluencia de opiniones generales y propias de don Juan Manuel como miembro de una élite social: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 329. En un sentido similar, también Michael Harney apuntó que las representaciones de la sociedad medieval no dejan de ser el producto y reflejo de las ideas que dicha sociedad tiene sobre sí misma; Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the *Libro de los estados* and other Medieval Spanish texts”: pp. 1-29.

defensa del *statu quo* y la autoexaltación se pueden entender como formas de reacción a las transformaciones políticas y sociales de la Corona de Castilla, en el marco del enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI.

Partiendo de estas consideraciones, para comprender *El libro de los estados* como un texto histórico de contenido sociopolítico, habrá que observarlo desde dos perspectivas. Primero, como un tipo de producto político-cultural del marco *molinista* y, segundo, como un medio de autoexaltación en la que la perspectiva personal de don Juan Manuel se enfrenta a la realidad de la sociedad castellana de su época. De este modo, los dos aspectos sobre los que estructuraremos nuestra exposición en este capítulo son: 1) lo ideal y lo salvífico como elementos culturales *molinistas*; y 2) la autoexaltación de don Juan Manuel.

9.1 Lo ideal y lo salvífico como elementos culturales *molinistas*

Como se ha visto hasta aquí, toda la representación de elementos políticos y sociales efectuada por don Juan Manuel en *El libro de los estados* se expresa desde una perspectiva principalmente religiosa. De igual modo, el estudio del contexto en el que se inserta nos ha permitido ver como sus planteamientos sobre la política y la sociedad castellana se construyen sobre la base ideológica del marco cultural del *molinismo*. Partiendo de todo ello, en este punto observaremos la forma en que la realidad del texto como un producto cultural del marco *molinista* condiciona el sentido general de su contenido atendiendo a dos cuestiones: 1) el sentido salvífico de la representación ideal de la sociedad; y 2) la imagen del poder regio en *El libro de los estados*.

9.1.1 El sentido salvífico de la representación ideal de la sociedad

A la hora de presentar *El libro de los estados* como un texto de contenido sociopolítico, hacíamos hincapié en el hecho de que la representación de la sociedad ideal de don Juan Manuel se realiza en base a la exposición de las funciones y obligaciones que se deben en cada grupo o social para lograr la salvación del alma.¹⁵⁷³ Este criterio expositivo,

¹⁵⁷³ Sobre esto pueden verse, por ejemplo, las líneas generales sobre las que se concluyen las explicaciones sobre el conjunto de los *defensores*, el de los oficiales y el de los *labradores*: “et todos los que son tenidos defensores pueden salvar las almas en sus estados, si lo fizieren commo deven por servir a sus señores, et defender su

que podemos denominar como funcionalista, fue el que determinó en gran medida el sentido religioso del texto, así como la división de su temática en dos grandes bloques como son la religión (*leys*) y la sociedad (*estados*).¹⁵⁷⁴

Al estudiar el tratamiento historiográfico que ha recibido *El libro de los estados*, se ha visto cómo algunos estudiosos durante la segunda mitad del siglo lo trataron como una fuente para el estudio de la sociedad medieval castellana. Entre ellos tuvieron especial peso los planteamientos de Luciana de Stefano que, en lo que se refiere al sentido de la representación de la sociedad ideal, sentaron algunas ideas que dieron lugar a explicaciones poco ajustadas a la realidad del texto. Así, De Stefano observó cómo don Juan Manuel construye su jerarquía social conforma a un modelo celeste, pero aplicando criterios funcionalistas como el organicismo o la idea de cuerpo místico.¹⁵⁷⁵ José Antonio Maravall partió de las consideraciones de De Stefano para afirmar que don Juan Manuel es un “representante típico de la concepción organicista de la sociedad bajomedieval”.¹⁵⁷⁶ Más recientemente, Vicente Pedraz incorporó también la comprensión de la sociedad como cuerpo místico para afirmar que don Juan Manuel “adopta la metáfora organicista”.¹⁵⁷⁷

Como se ha indicado, el criterio funcionalista es, efectivamente, un rasgo característico de la representación *juanmanuelina*. Ahor bien, no sucede lo mismo con la idea de una representación organicista. El empleo de la metáfora orgánica de la sociedad de basa en la comparación del conjunto de la estructura social con el funcionamiento armónico del cuerpo humano, identificando a los grupos sociales con diferentes órganos o miembros según la función que desempeñen. Un ejemplo claro de este tipo de representación sería, por ejemplo, el *Policraticus* de John de Salisbury en la Inglaterra del siglo XII. Más allá de

derecho et la tierra donde son naturales, et non lo fizieren por cobdiçia nin por mala voluntad (...) et estos ofiçiales sobredichos, sirviendo bien et lealmente sus ofiçios et non faziendo engaño al señor nin a las gentes de su casa nin de a tierra, pueden muy bien salvar sus almas (...) pueden muy bien salvar las ánimas, faziendo lo que deven lealmente et sin cobdiçia”. Véanse, respectivamente: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, p. 278 y 292.

¹⁵⁷⁴ Sobre esto puede verse “características del texto como idealización social de don Juan Manuel” dentro de “*El libro de los estados* como un texto de carácter sociopolítico”.

¹⁵⁷⁵ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 336.

¹⁵⁷⁶ Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, p. 416. Para la influencia del trabajo de Luciana de Stefano como punto de partida de Maravall en esta consideración puede verse: Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, p. 413.

¹⁵⁷⁷ Pedraz, Miguel Vicente, “El imaginario corporal del *Libro de los estados*. Representaciones somáticas de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Don Juan Manuel”: p. 162.

cuestiones puntuales como la definición de la Iglesia como cabeza de la sociedad, no encontramos en *El libro de los estados* comparativas en las que se relacionen la jerarquización con el funcionamiento del cuerpo humano. Frente a ello, el funcionalismo *juanmanuelino* debería entenderse más bien desde un sentido salvífico o escatológico pues, como se visto, la idea de salvación del alma es un elemento de esencial importancia en todo el texto, ya como aspecto temático, como motor argumental del relato, o como principio vertebrador de toda la explicación sociopolítica.¹⁵⁷⁸

En este sentido, llama la atención la forma en que don Juan Manuel invierte el sentido de la representación social que ofrecen las que parecen haber sido sus modelos de referencia, las *Partidas Primera y Segunda*. Podemos considerar que en las *Partidas* también se ofrece un modelo funcionalista de la representación de la sociedad, pero el sentido que le imprime Alfonso X se orienta a incidir en el cumplimiento de las obligaciones en obediencia al poder regio. Frente a ello, don Juan Manuel describe las obligaciones de cada posición social en función de la obediencia debida a Dios dando, lugar un tipo de explicación religiosa y moralizante, incluso en el caso de altos cargos como el de emperador, el de rey o el de papa.¹⁵⁷⁹

En vista de lo anterior, podemos comprender que la apropiación del marco narrativo del *Barlaam y Josafat* en *El libro de los estados* permitió invertir el sentido de la exposición sobre la jerarquía social, adaptándolo estética e ideológicamente a la tipología religiosa de las obras *molinistas*. A tal efecto, no sólo se ha visto como el *Barlaam y Josafat* fue una de las obras con mayor difusión en dicho marco cultural, sino que la propia idea de la salvación del

¹⁵⁷⁸ Sobre esto puede verse el apartado de “características del texto como idealización social de don Juan Manuel” dentro de “*El libro de los estados* como un texto de carácter sociopolítico”.

¹⁵⁷⁹ En el caso del emperador: “Ca como quier que los omnes todos son tenudos en servir a Dios et conosçer el bien que le fase, mucho más los enperadores; ca ellos son tenudos a esto como otros omnes et más por onra et señorío et mejoría que Dios les dio de las otras gentes. (...) por ende, si a Dios, que tanto bien et tanta onra les faze, non le sirven nin gelo conosçen como deven, vós veeddes si en razón deven ser en grant peligro”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 169-170. En el caso del papa: “et por ende vos digo que, segund yo lo tengo, que el mejor estado que a en la clerezía para salvamiento del alma, que es de los papas. (...) faziendo por la su persona buenas obras et despendiendo el aver de la Iglesia en servicio de Dios et ençalçamiento de la sancta fe (j) ”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 344-345.

alma es uno de los elementos más característicos de toda su producción textual didáctico-política.¹⁵⁸⁰

9.1.2 La imagen del poder regio en *El libro de los estados*

Siguiendo lo expuesto en el punto anterior sobre el sentido salvífico de la representación de la sociedad ideal de don Juan Manuel, podemos encontrar también perspectivas religiosas en la prefiguración de imágenes políticas, como sucede con las de la figura y el poder regio. Aquí, podemos ver también cómo la comprensión religiosa de la política es otro de los rasgos que definió la producción de textos *molinistas* de tipo didáctico-político.¹⁵⁸¹

Al estudiar el encaje de *El libro de los estados* dentro de la obra de don Juan Manuel veíamos como, dentro de la etapa de “búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico”, la obra presenta un punto de evolución con respecto a *El libro del caballero y el escudero*, tanto en la extensión como en la profundidad con la que se trata el contenido sociopolítico. Además, nuestro texto sentó también la base teórica y doctrinal sobre la que posteriormente se construyó *El libro enfenido*.¹⁵⁸² De este modo, la imagen del poder regio como un tipo de autoridad regalista que ejerce un tipo de gobierno semicompartida con la nobleza a través de las cortes en *El libro del caballero y el escudero*¹⁵⁸³ parece funcionar en los mismos términos en *El libro de los estados*. Sobre esto, desataca la forma en que en el *Tratado sobre el emperador* se invierte el modelo regio de la *Partida Segunda*, de carácter más bien centralista, por uno en el que se presenta al rey (o emperador) a través de sus obligaciones para con los ricohombres, ya sean los miembros de su familia o los grandes señores. Vemos así cómo don Juan Manuel se adhiere a la idea *molinista* de la

¹⁵⁸⁰ Sobre la importancia de la salvación del alma en la producción textual *molinista* pueden verse los epígrafes “a) el *Barlaam y Josafat*” y “b) los Castigos y documentos de Sancho IV” dentro del apartado de “los textos didáctico-políticos *molinista*”.

¹⁵⁸¹ Para la comprensión religiosa de la política en el *molinismo* se puede ver el epígrafe “b) los Castigos y documentos de Sancho IV” dentro del apartado de “los textos didáctico-políticos *molinista*”.

¹⁵⁸² Sobre esto se puede ver el apartado de “*El libro de los estados* en la etapa de búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico”.

¹⁵⁸³ Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, pp. 270-271.

corresponsabilidad entre el rey y los súbditos propia de la época de Sancho IV¹⁵⁸⁴ y que marcó las pautas de actuación de la política de Fernando IV a través del pactismo y la integración de la nobleza.¹⁵⁸⁵

En vista de lo anterior, hemos considerado que, para comprender la imagen del poder regio que se perfila en *El libro de los estados*, es necesario atender principalmente a su relación con la ley y con la nobleza. Ahora bien, en vista de la perspectiva marcadamente religiosa que domina toda la producción cultural *molinista*, dentro de lo cual incluimos a don Juan Manuel, puede resultar conveniente comenzar prestando atención a la forma en que se delimitan los límites entre los poderes temporal y espiritual en *El libro de los estados*.

9.1.2.1 El origen divino del poder temporal y su relación con el poder espiritual

Al igual que sucede con la jerarquía de la sociedad, tanto el poder como la figura regia se presentan también como una institución prestablecida por la voluntad de Dios. El origen divino del poder del rey no es un tema que se desarrolle de forma amplia en *El libro de los estados* pues, como se ha indicado, don Juan Manuel no es un teórico político o social. Lo que hace es asumir (consciente o inconscientemente) principios ideológicos que gozan de una aceptación indiscutida en su marco cultural que, en este caso, no sería únicamente la Castilla *molinista* sino el conjunto del Occidente medieval cristiano.¹⁵⁸⁶

La aceptación de esta idea subyace a partir de lecturas de *El libro de los estados* como en la que el infante Joás se dirige al clérigo Julio para comunicarle que acepta la posición y la dignidad social en que Dios le otorgó, así como las funciones y obligaciones que esta conlleva para lograr la salvación del alma: “la otra es porque yo entiendo et tengo que la vondat de Dios es tan conplida, que en quanto mayor onra et en mayor estado pone a los omnes en este

¹⁵⁸⁴ Sobre esto puede verse el sentido en el que se operan las variaciones de la *Estoria de España* alfonsí en la *Versión retóricamente amplificada de 1289* bajo impulso de Sancho IV. Véase el epígrafe “a) la producción cronística de corte regio” dentro de “la cronística *molinista* postalfonsí”

¹⁵⁸⁵ Sobre las consideraciones sobre el *molinismo* político se puede ver el epígrafe “a) el pactismo como política regia” dentro de “don Juan Manuel en el reinado de Fernando IV”.

¹⁵⁸⁶ Sobre esto pueden verse, por ejemplo las consideraciones de Carlyle y Carlyle en su capítulo sobre “the divine nature and the moral function of the State”: Carlyle, A. J. y Carlyle, R. W., *A History of Medieval Political Theory in the West*, V, pp. 25-26. Se pueden ver también las ideas de Walter Ullman sobre el carácter teocrático de la realeza medieval en: Ullmann, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, pp.125-151.

mundo, tanto más es su voluntad de gelo mantener et cresçentar en el otro, si ellos gelo sopieren conoçer et obraren commo deven”.¹⁵⁸⁷

Ahora bien, el origen divino del poder regio no implica, en la perspectiva de don Juan Manuel, un sometimiento al poder espiritual de la Iglesia. El tema de la relación entre los poderes temporal y espiritual en *El libro de los estados* se puede localizar principalmente en el *Tratado sobre el emperador*. Algunos estudiosos han considerado que la insistencia sobre cuestiones como la obligación del emperador de guardar a Dios y a la Iglesia implican la supremacía del poder espiritual sobre el temporal.¹⁵⁸⁸ No obstante, lo que plantea don Juan Manuel es que el emperador (o el rey en su caso), en tanto que poder instituido por Dios, sólo está sometido a éste y debe ejercer una función de protectorado físico, económico y jurídico sobre el conjunto de la institución eclesiástica.¹⁵⁸⁹

Cuando Torres López estudió “la idea de Imperio en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel” en 1933, observó que el imperial y el papal se presentan como poderes separados.¹⁵⁹⁰ Consideraciones similares fueron seguidas por autores posteriores.¹⁵⁹¹ Lo que don Juan Manuel presenta es, por tanto, una relación entre ambos poderes como realidades coordinadas pero autónomas entre ellas. Así, por ejemplo, cuando se habla de cómo el papa debe ratificar la elección imperial, la confirmación papal se entiende como meramente simbólica, ya que no puede oponerse a la decisión de los electores: “pero si la esleición fuere fecha commo deve, dévelo el papa confirmar et non destorvarlo en ninguna manera; ante debe fazer quanto pudiere con derecho por que el lecto sea confirmado”.¹⁵⁹²

¹⁵⁸⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 150.

¹⁵⁸⁸ Véase, por ejemplo: Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: p. 61.

¹⁵⁸⁹ “Et desque desta gisa ordenare el día et l noche, quanto en las obras que a de fazer para guardar a Dios lo que debe, (...) et la segunda duba que tomades de lo que los enperadores deven fazer en guardar las eglesias et las personas dellas, (j) . Otrosí, deven seer guardados los privilegios et libertades (...). Otrosí, devebn ser guardadas las personas eclesiásticas, así que ningún omne lego non deve meter manos iradas en ninguno dellos, nin tomarles ninguna cosa de los suyo sin su grado, mas débeles seer fecho mucha onra et servicio, segund fuere su estado”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 181-186.

¹⁵⁹⁰ Torres López, Manuel, “La idea de Imperio en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: pp. 232-238.

¹⁵⁹¹ Pueden verse, por ejemplo: Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, p. 419; Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, p. 1034; o Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”: p. 719.

¹⁵⁹² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 154.

Continuando con el pasaje del texto que acabamos de referir, la relación entre ambos poderes se ejemplifica a través de la metáfora del sol y la luna. Identificando al sol con el poder papal, se indica que su función es la de guiar a la gente a través de las cuestiones espirituales para que alcancen la salvación del alma. En los mismos términos se identifica al poder imperial con la luna, que obtiene su luz del sol para poder guiar a la obediencia a través de la oscuridad que suponen los hechos temporales. Aquí, la función del poder papal, que cede su claridad al imperial, es la de ayudar al emperador pero sin interferir en sus funciones, de modo que cumple una labor de tipo asistencial: “(j) ovieron las gentes que así como por el sol et por la luna, que son dos cosas que alunbran el día et la noche, que bien así el papa et el emperador devían mantener el mundo en lo spiritual et en lo temporal; que así commo el sol, que es cuerpo muy claro, alumbra el día et le da muy grant claridat, así que los omnes pueden ver muy claramente, así el papa debe mantener muy linpiamente todos los fechos spirituales, por que muy claramente puedan los cristianos entender et usar de la sancta fe católica para salvar las almas, que es la principal cosa para que nuestro señor Dios crió los omnes. Otrosí, commo el sol da claridat a la luna, que es cuerpo escuro, et la fase clara por que pueda alunbrar a la noche, que es cosa muy escura, bien así el papa, que es governador et mantenedor de las cosas spirituales, deve dar exiemplo et ayudar al enperador, por que pueda mantener et governar las cosas tenporales, que son muy escuras et muy tenebrosas et muy dubdosas et espantosas. Más ayuntándose bien los fechos spirituales et tenporales, que son los estados del papa et del enperador, serán todos los fechos del mundo bien ordenados et bien mentenidos”.¹⁵⁹³ Continúa comparando los eclipses con los desajustes entre la relación entre el papado y el imperio. El eclipse de luna, cuando el sol no le da luz, se compara a cuando el imperio no recibe consejos del papado y las gentes quedan en las tinieblas. Pero es peor el eclipse de sol, cuando la luna no deja que llegue su luz, porque esto causa un gran daño general al conjunto de la Iglesia, que son todos los cristianos. Indica que este segundo caso, en que la luna eclipsa al sol, es también el más frecuente.¹⁵⁹⁴

Cualquier intromisión entre los poderes temporal y espiritual genera un vacío de poder que conlleva un gran menoscabo de la estabilidad y el bienestar de la población, tanto en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y de la justicia, como a la carrera de la salvación.

¹⁵⁹³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 154-155.

¹⁵⁹⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 155-156.

Esta intromisión dañina entre ambos poderes se representa en la metáfora a través del fenómeno astrológico del eclipse, de modo que la sociedad se ve privada de la luz que la debe guiar: “mas bien, así commo las vegadas acaesçe que por alguna cosa que se mete entre el sol et la luna non envía el sol su claridat tan conplidamente commo deve, et por ende recibe la luna grant mengua en sí , a que llaman en la astrología “eclipsi”, et a la s vegadas la luna faze eclipsi al sol; (...) Et otrosí, veemos que cada que estos eclipsis acaesçen, que sienpre son danpnosos et nasçe dellos grant mal; (...). Todas estas cosas acaescen en los estados del pap et del enperador, ca quando por los pecados et por la ira de Dios acaesçe alguna descordia ente el papa et el emperador, reçiбе el eneprio muy grant mengua et muy grant daño (...)”.¹⁵⁹⁵

Cabe notar aquí que Hugo Bizzarri, al identificar el origen de esta metáfora en la documentación epistolar del papa Inocencio III, asume que don Juan Manuel adopta una posición papista en la que el emperador aparece como un protector subordinado a la Iglesia.¹⁵⁹⁶ Ahora bien, el desarrollo que presenta *El libro de los estados* parece apuntar en otra dirección, hacia la delimitación diferenciada de ambos poderes.¹⁵⁹⁷ Sobre esto conviene tener en cuenta que el hipotético empleo de una fuente papal no implica la asunción de su ideología. De nuevo, volverían a actuar aquí los procesos de reelaboración textual y de adaptación ideológica tan característicos del proceso compositivo de don Juan Manuel, al igual que habría sucedido con el caso del *Barlaam y Josafata* y con el de las *Partidas Primera y Segunda*. Además, también deberíamos tener en cuenta que don Juan Manuel no tuvo necesariamente que haber tenido acceso a este tipo de documentación papal. De hecho, parece más probable que accediese a esta metáfora a través de terceros, como podrían haber sido el infante don Juan Aragón o alguno de los intelectuales del ambiente catedralicio de Toledo.

Esta idea de lo temporal y lo espiritual como poderes diferentes pero coordinados en pro del bien común parece haber guiado parte de la explicación de don Juan Manuel sobre el *estado* de los arzobispos en la exposición sobre la jerarquía eclesiástica en *El libro de los estados*. Al hablar de los arzobispos primados, se introduce una autorreferencia de tipo biográfico a través del personaje de don Johan, en la que se narra cómo don Juan Manuel, mientras fue tutor de Alfonso XI y, por lo tanto, regente de Castilla, instó a su cuñado don

¹⁵⁹⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 155-156.

¹⁵⁹⁶ Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”: pp. 67-68.

¹⁵⁹⁷ Torres López, Manuel, “La idea de Imperio en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”: p. 238.

Juan de Aragón como arzobispo primado de Toledo a que hiciese uso de su primacía sobre los demás obispos. De este modo, a través de la acción conjunta de ambos, podrían devolver a la Corona la gloria y el esplendor que mucho tiempo atrás había perdido debido a la iniquidad de sus habitantes.¹⁵⁹⁸

9.1.2.2 Las relaciones entre el rey, la ley y la nobleza

Para comprender la concepción *juanmanuelina* de la ley en *El libro de los estados*, tenemos que recurrir a explicación que ofrece el personaje de Julio sobre de la diferencia entre la ley natural y la ley dada, constituyendo este el primer paso en su exposición sobre la mejor forma de salvar el alma: “señor infante, dixo Julio, todas las leys del mundo son en dos maneras: la una es ley de natura, la otra ley es dada por alguno”.¹⁵⁹⁹

En primer lugar, el concepto de ley natural se define bajo la idea de no causar daño nadie y se entiende como principio general presente entre todos los seres de la creación. Ahora bien, se indica que los seres humanos no guardan esta ley natural como deberían.¹⁶⁰⁰ De igual modo, cabe notar que esta idea de ley natural se asimila al concepto de justicia, de tal modo que cuando el personaje de Julio llega al reino de Moraván y el infante Joás, estos no viven conforme a ninguna ley específica sino conforme al ideal de justicia que encarna la idea de ley natural. Se trata de una comprensión generalizada de la idea de ley natural que podemos encontrar con frecuencia en diferentes textos medievales europeos.¹⁶⁰¹ En algunos estudios sobre *El libro de los estados* se ha intentado buscar el origen de esta idea de ley natural en don Juan Manuel.¹⁶⁰² No obstante, se trata de una idea ampliamente generalizada

¹⁵⁹⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 367.

¹⁵⁹⁹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 106-107.

¹⁶⁰⁰ “La ley natural es non fazer tuerto nin mal a ninguno. Et esta ley también la an las animalias commo los omnes, et aun mejor; ca las animalias nunca fazen mal las unas a las otras que son de su linage, nin a otras, sinon con grant mester”: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 107.

¹⁶⁰¹ Carlyle, A. J. y Carlyle, R. W., *A History of Medieval Political Theory in the West*, II, pp. 28-33.

¹⁶⁰² Así, Raúl Cuéllar lo vinculó con el principio jurídico romano del *alterum non laedere*, mientras que Margarida Madureira indicó que se trata de una comprensión tomista del concepto. También Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson relacionan la definición de la justicia tomista. Véanse: Cuéllar, Claudio Raúl, “Romançamiento y Medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en el *Libro de los estados*”, pp.140-141; Madureira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, pp. 1035-1036; Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 106, n. 57.

en el Occidente Medieval y que se puede encontrar también en otros textos como, por ejemplo, la *Partida Segunda*, sin que esto implique necesariamente que la extrajese de ahí.¹⁶⁰³

El motivo por el que los seres humanos no respetan la ley la natural es la posesión de libre albedrío, que los lleva a actuar de forma errónea. Es por ello por lo que se hizo necesario que tuviesen algún tipo de “ley dada” por el que pudiesen salvar las almas.¹⁶⁰⁴ En este punto, don Juan Manuel parece recurrir a una explicación clásica del origen de la ley positiva como resultado de la imposición de Dios ante la iniquidad del hombre en un tiempo remoto. No obstante, en lugar de referirse aquí a la ley positiva, en *El libro de los estados* se identifica la “ley dada” como la doctrina católica, que fue entregada por Jesucristo para mejorar la que antes se había entregado a Moisés (véase, las Tablas de la ley o los mandamientos).¹⁶⁰⁵

Podemos ver que, de entrada, lo que se presenta como una reflexión legal, se desarrolla en realidad desde una perspectiva religiosa y moralizante. Se podría asumir que don Juan Manuel comprende el concepto de ley desde una óptica estrictamente salvífica que abarca dos aspectos esenciales para el buen funcionamiento de la sociedad, como son el mantenimiento de la justicia y la observación de la fe católica. No obstante, como noble y como actor político de gran altura en su época, es perfectamente consciente de la realidad de la ley positiva. De hecho, desde su perspectiva personal muestra una convicción clara sobre la forma en que se relacionan la ley y el poder regio. Estas consideraciones se pueden encontrar en el *Tratado sobre el emperador*, en la cuestión sobre cómo éste debe relacionarse con los grandes señores del imperio, concretamente en lo que hoy conocemos como el capítulo sesenta y nueve. Allí se afirma que una de las principales obligaciones del emperador y, por lo

¹⁶⁰³ En tales términos se explica a través de los personajes del consejero Turín: “Señor, dixo Turín, nunca fasta aquí se acuerdan los omnes que en esta tierra oviese omne que mostrase ninguna ley çierta, et por ende non bevimos en otra ley sinon en justiçia; ca así que al que faze mal o daño o aventura a otro, el rey et sus ofiçiales fânzenle escarmiento, segundo el yerro en que cayó; et al que sirve bien et anda et bive derechamente, danle galardón segunt su mereçimiento”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 106.

¹⁶⁰⁴ “Et por ende, señor infante, devezes entender que pues los omnes non guardan la ley natural tan conplidamente commo doven (et esto es por el entendimiento et por el albidrío, que an demás que las animalias), forçadamente et de neçesidad conviene que ayan ley en que puedan salvar las almas (...) bien entendió que non se podría el alma salvar solamente por la ley natural, ante convinia que se salve por la ley quel fuese dada”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 108-109.

¹⁶⁰⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 109-110.

tanto, también del rey, es la de mantener y velar por las leyes, las costumbres, los fueros y los privilegios de la nobleza.¹⁶⁰⁶

De este modo podemos considerar que la reflexión mora sobre la ley funciona como un preámbulo en el que se establecen las condiciones sobre las que se entiende, después, la realidad de la ley positiva. Al igual que la ley dada se presenta como un medio dispuesto para permitir la salvación de las almas a través del cumplimiento de la ley natural, la ley positiva funciona como un medio que garantiza el mantenimiento de la justicia en la comunidad. Por otra parte, si bien tanto el poder regio como la ley son elementos instituidos por la voluntad de Dios, se puede ver que el primero está sometido al cumplimiento de la segunda. Mientras en otras formas de representación ideal como la de Alfonso X, que posteriormente parece absorber Alfonso XI, se presenta una idea del rey como máximo legislador y dueño de la ley,¹⁶⁰⁷ lo que ofrece don Juan Manuel es una “imagen teológica” del rey que se opone a esta “imagen jurídica” y que funciona como una forma de limitación de su poder.¹⁶⁰⁸

Mientras que en ambas imágenes del poder regio se entiende al rey y a la ley como garantías de la justicia y el bien común, en *El libro de los estados* se elimina la facultad legislativa del rey reduciendo su función a la de ser un vigilante, juez como mucho, que debe velar por la preservación y el cumplimiento del código legal.¹⁶⁰⁹ A partir de esta idea, al identificar la ley positiva como el conjunto de fueros, costumbres y privilegios que han sido entregados a la nobleza, la figura regia pasa a ser un mero mantenedor del poder de los ricohombres. Se trata esta de una idea que coincide el proceso de instrumentalización de la

¹⁶⁰⁶ “Et dévelos amar et presçiar a cad auno segund sus estados, et dévelos mantener en justiçia et en derecho, et guardarles las leys et privilejos et libertades et fueros et et buenos usos et buenas constunbres que ovieron de los que fueron ante que ellos”: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 205.

¹⁶⁰⁷ Sobre esto, Daniel Panateri apuntó como en las Siete *Partidas* se da un proceso de identificación directa de rey y la ley, de la *imago regis* y la *imago legis*: Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas*, pp. 49-50.

¹⁶⁰⁸ Nieto Soria, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, pp. 49-90 y pp. 109-151.

¹⁶⁰⁹ Contrasta esto con la consideración de José Antonio Maravall que, sobre algunas lecturas de *El libro del caballero y el escudero*, afirmó que para don Juan Manuel “el rey es un legislador y, en tal medida creador, autónomamente, del orden”, idea que construye, de forma un tanto herrada, sobre la observación de que una de sus principales funciones es la de “guardar ley y fueros”. Véase: Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, pp. 419-420.

figura regia¹⁶¹⁰ por parte de la nobleza a partir del pactismo que caracterizó en *molinismo* político de tiempos de Fernando IV, en el que don Juan Manuel se forjó como actor político.

9.2 La autoexaltación de don Juan Manuel

Vista la forma en que *El libro de los estados* se configura como un texto esencialmente *molinista*, resta aquí observar los términos en que se produce la autoexaltación de don Juan Manuel a través de su escritura. Para ello, estudiaremos primero el uso de los conceptos de *estado* y honra como instrumentos ideológicos en su discurso de autoexaltación. Tras ello, veremos cómo don Juan Manuel se exalta a sí mismo a través de diferentes formas de autorreferencia en las que estos conceptos sirven para adaptar sus planteamientos a los procesos de transformación política y social que se estaban produciendo en la Castilla de inicios del siglo XIV, durante el tiempo de composición de *El libro de los estados*.

9.2.1 Los conceptos de estado y de honra como instrumentos de exaltación a través de la jerarquía social

El término de *estado* en *El libro de los estados* no tiene una significación precisa y unidireccional. Se trata más bien de un concepto polisémico, con diferentes acepciones y aplicaciones específicas que, de forma amplia, definen el estatus de un sujeto en base a cuestiones la posición y la función social. En este sentido, se actúa de una forma similar a la del concepto de *ordo* tal y como lo definió Georges Duby, con “un valor plural y designó cada uno de los múltiples grados de una jerarquía”¹⁶¹¹ de la sociedad. Entre la parte de la crítica que lo ha trabajado a partir de la representación de la sociedad en *El libro de los estados*, la atención ha girado mayormente en torno a su significado sin llegar a conclusiones definitivas.

De forma general, los diferentes autores han identificado dos grandes acepciones. Una de tipo general, en la que el concepto de *estado* se puede asimilar al de *ordo* y otra más específica y variable que permite designar y distinguir entre los grupos y subgrupos que

¹⁶¹⁰ Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, p. 110.

¹⁶¹¹ Duby, Georges, *Los Tres Órdenes o lo Imaginario del Feudalismo*, pp. 100-101.

componen cada orden social.¹⁶¹² A través del desarrollo historiográfico de la cuestión se puede ver que la problemática del estudio se ha centrado principalmente en la segunda acepción, la específica, dando pie a considerar que don Juan Manuel no distingue de forma clara entre la condición social del sujeto y el oficio que desempeña.¹⁶¹³

Partiendo de lo anteriormente expuesto, cabe señalar que lo que nos interesa aquí no es identificar un significado específico del término, sino observar su uso por parte de don Juan Manuel, esto es, ver cómo lo aplica en cada caso concreto y por qué. Sobre la base de que se trata de un concepto amplio con múltiples acepciones, hemos notado que a nivel discursivo funciona como un instrumento ideológico que exaltar el estatus de la nobleza como grupo sobre el resto de la sociedad.

Como se ha indicado más arriba, a representación salvífica de la sociedad ideal en *El libro de los estados* realizada desde una perspectiva funcionalista. Cada grupo o posición social se define en base a las funciones que debe realizar al servicio de Dios y la comunidad, de modo que el mejor o peor cumplimiento de éstas determina sus posibilidades de salvación. Este enfoque resulta bastante claro para el caso de los *oradores* y de los *labradores*, cuyos cometidos son, respectivamente, la gestión y mantenimiento de la fe, y la producción y manufactura de materias primas. Es dentro de los defensores donde se complica el empleo del concepto de *estado*.

Como grupo social, los *defensores* no se definen por compartir “la condición social y el *status* jurídico”¹⁶¹⁴ propios de la nobleza. Entre ellos se incluyen también a algunos

¹⁶¹² Luciana de Stefano diferenció entre la aplicación versátil y asistemática de una acepción general y subjetiva, que hace referencia a la situación personal, y otra más objetiva que funciona como estructurador social distinguiendo tanto los grupos sociales como las dignidades específicas que hay dentro de ellos: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 330-331. De forma más sintética, Cecilia Ruiz opinó que el concepto de estado se emplea tanto para referirse a cada uno de los tres órdenes de la sociedad, como para hablar de las distintas posiciones sociales: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 30. Por su parte, Margarida Madureira lo observó desde su funcionamiento con un doble sentido, el sintético en que funciona como sinónimo de *ordo* y el técnico en lo hace como sinónimo de función social: Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Livro dos Estados”, p. 1035; Margarida Madureira, “A representação da orden social no “Libro de los Estados” de don Juan Manuel” pp. 1149-1150.

¹⁶¹³ A este efecto pueden verse, de forma concreta, las consideraciones de José Ramón Araluce Cuenca y de Michael Harney: Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 54-58; Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the Libro de los Estados and other Medieval Spanish texts”: p 5.

¹⁶¹⁴ Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 331.

miembros de los estratos sociales más altos de los *labradores* comprendidos como *estados* asociados, como son los *omnes de criação* y los defensores no hijosdalgo. Para comprender la función general de los *defensores* debe tenerse en cuenta que la idea de “defender” no implica únicamente la actividad militar. Tal y como se desarrolla en *El libro de los estados*, además de en otros textos medievales como sería la *Partida Segunda*, tiene una connotación más amplia que abarca desde las labores gubernativas hasta el uso legítimo de la violencia.¹⁶¹⁵ La función general de los *defensores* sería, por tanto, la misma que la del rey, el mantenimiento de la paz y la justicia. Esta afirmación cobra especial sentido si retomamos lo anteriormente expuesto sobre la modelo de gobierno semicompartido con la nobleza característico del *molinismo*.

Se puede comprender así que la superioridad de los *estados* pertenecientes a la nobleza dentro de los *defensores* parte de que, en base a su posición social, concentran el ejercicio de las funciones gubernativa y militar. En el caso de los *estados* o grupos sociales inferiores como el de los *omnes de criação* y el de los defensores que no son hijosdalgo, su realce social sobre el resto de los *labradores* se produce en base al desempeño de una de estas dos funciones con carácter asistencial. Los *omnes de criação*, como oficiales, colaboran en el mantenimiento de la justicia y en las labores de gobierno,¹⁶¹⁶ mientras que los defensores no hijosdalgo son de gran utilidad a los caballeros nobles en las labores militares.¹⁶¹⁷

Se puede afirmar que, en ambos casos, la mejoría social de estos *estados* asociados parte de su adhesión a una de las dos funciones (gobierno/justicia y paz) que sólo se aúnan en el grupo de los *defensores* nobles. Ahora bien, quedaría determinar el porqué de la superioridad social de estos últimos dentro de los *defensores*. Aquí es donde entra en juego el uso del concepto de honra.

¹⁶¹⁵ Sobre esto puede verse en la comparativa textual entre *El libro de los estados* y la *Partida Segunda*, las cuestiones del *Tratado sobre el emperador* dedicadas a “el mantenimiento de la paz y la justicia” y “cómo el emperador debe ser amado y temido”.

¹⁶¹⁶ Sobre esto puede verse la justificación de que existan oficios tanto al servicio del rey como de los ricohombres: “señor infante, porque los reys et los señores non an más de sendos cuerpos, et non pueden por sus cuerpos azer más que otros omnes, et en quanto está en ligar non pueden estar en otro, por ende fue ordenado antiguamente que fuesen puestos ofiçiales por la tierra que cunpliesen justiçia et mantobiesen las gentes a derecho”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 279.

¹⁶¹⁷ Lo mismo en el caso de las tropas militares ajenas a la nobleza: “que son omnes que andan en la guerra, et cunplen para ella mucho, et non son omnes fijos dalgo”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 277-278.

El concepto de honra funciona, al igual que el de *estado*, como un término polisémico con diferentes acepciones que se aplica de una u otra forma según el tipo de exaltación que se busca. De forma general se puede comprender como una construcción cultural abstracta que sirve para establecer diferencias jerárquicas entre la altura social de los grupos y subgrupos que, por sus funciones, se agrupan dentro de los *defensores*. En su aplicación se pueden dentro de *El libro de los estados* se pueden observar dos funciones. La primera alude a la posición social en que Dios coloca a cada individuo, estableciendo una relación directa entre la honra y el *estado*. Así, por ejemplo, cuando en el *Tratado sobre el emperador* se indica cómo este debe “guardar a Dios”, se establece la relación directa entre la altura de la de honra y la del estado como dos aspectos directamente relacionados y establecidos por designio divino.¹⁶¹⁸ En la segunda se comprende como un tipo de acción desarrollada hacia los demás.

En lo tocante al uso de la honra como elemento vinculado a la posición social, se entiende como un elemento inherente a la nobleza¹⁶¹⁹ que sólo se transmite por sangre y que refuerza el sentido jerárquico de la estructura ideal de la sociedad. Así, por un lado, permite diferenciar entre los defensores que pertenecen a la nobleza y los *estados* asociados como *omnes de criação* y defensores no hijosdalgo que, a pesar de sus funciones, no poseen este tipo de honra.¹⁶²⁰ Por el otro, sirve para establecer la jerarquización interna de la nobleza en

¹⁶¹⁸ “(...) más los enperadores; ca ellos son tenudos a esto commo otros omnes et más por onra et señorío et mejoría que Dios les dio de las otras gentes”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 169-170. También, cuando se habla de cómo el emperador debe proteger a los miembros de la Iglesia, se puede ver la misma correlación entre el *estado* de la persona y la honra que este conlleva: “otrosí, devebn ser guardadas las personas eclesiásticas, así que ningún omne lego non deve meter manos iradas en ninguno ddellos, nnin tomarles ninguna cosa de los suyo sin su grado, mas débeles seer fecho mucha onra et servicio, segund fuere su estado”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 185-186.

¹⁶¹⁹ Sobre esto puede verse: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 343; Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the Libro de los Estados and other Medieval Spanish texts”: p. 20.

¹⁶²⁰ Sobre esto puede verse la imposibilidad de transmitir el título de ricohombre por herencia en el caso de los caballeros o infanzones que son elevados a la categoría de ricohombre como recompensa a sus servicios: “et ay otros que, seyno cavalleros o infançones, por privança que an de los reys, tienen los reys por bien de les dar vasallos et pendón, et llámanse ricos omnes. Mas dígovos que oí dezir a don Joohan, aquel mi amigo, que él viera en Castiella et en Aragón pueça dellos que fueran fechos ricos omnes de llos reys, que nin sus fijos fueron tenidos por ricos omnes”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268. De igual modo, la transmisión sanguínea de la honra es lo que permite establecer la diferencia insalvable que separa, dentro de la caballería, a la nobleza de los caballeros villanos: “et éste es el postremer estado que he entre los fijos dalgo, et es la mayor onra a que omne fijo dalgo puede llegar. Et el cavallero lleva nombre de cavallería, et la cavallería es orden que non deve seer dada a ningún omne que fijo dalgo non sea derechamente”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 269. En el caso de la caballería se pueden ver también las consideraciones de Carlos Rubio Pacho: Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, p. 483.

base a al linaje, superponiendo a la familia real por encima de los grandes señores, o diferenciando dentro de cada subgrupo entre la altura de a los diferentes tipos de señores y de los distintos grados de parentesco con el rey.¹⁶²¹

En lo que respecta a la acepción de la honra como un tipo de acción, esta se puede realizar en sentido ascendente o descendente. La acción de honrar a alguien que se localiza jerárquicamente por encima se entiende como un tipo de homenaje o deferencia hacia esa persona por la mayor altura que posee gracias a la disposición divina.¹⁶²² Por el otro lado, el acto de honrar a alguien jerárquicamente inferior implica una forma de realce social de esa persona al recompensar por diferentes medios (económicos, simbólicos, etc.) la excelencia demostrada en sus servicios o la ejecución de un hazaña destacable.¹⁶²³ Esta forma de reconocimiento funciona como un tipo de realce social a título personal e intransferible que va más allá de los límites impuestos por la posición social.¹⁶²⁴

¹⁶²¹ Este tipo de diferenciaciones atendiendo a la honra como indicador de estatus social se puede ver en el *Tratado sobre el emperador* al hablar del trato que se les debe dispensar: “señor infante, bien así como vos dixe que los enperadores non eran tan tenudos a sus parientes como a sus hermanos et a sus fijos, bien así vos digo que non es tan tenuto a los grandes omnes del enperio, que non an con él linage (j) Ca bien como los parientes non son todos iguales, nin en un grado, bien así los grandes omens non son todos iguales, nin el enperador non les deve fazer bien a todo igualmente, sinon catando las cosas que son desuso dichas (j) ”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 204-205. De igual modo, en el caso concreto de la familia real, se establece el mismo tipo de distinción en la cuestión del *Tratado del emperador* referente al trato con la familia: “et a los parientes debe fazer bien et onra, catando las obras et las vontades que an más los unos que los otros, et los servicios que les fazen, et la onra et el estado que an más los unos que los otros”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 203.

¹⁶²² Sobre esto podemos destacar varias lecturas del diálogo entre los personajes del infante Joás y el clérigo Julio, que se localizan en los capítulos décimo y décimo octavo del libro I: “(...) que como quier que el rey, mío padre, et yo ayamos poder et nos fagan las gentes mayor onra que a los otros (...)”; “Él nos mandó que por todas las tierras do fuésemos, onrásemos et obedesçiésemos a los reyes et a los grandes señores, (...)”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 85 y p. 99..

¹⁶²³ Sobre esto se puede ver, por ejemplo, la forma en que el emperador debe guardar y honrar a los grandes señores, observando sus méritos además de la posición social: “bien así vos digo que a los grandes omnes les deven fazer bien, catando las obras et las vontades que an los unos más que los otros, et los **servicios** que les fazen et les pueden fazer”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 204-205.

¹⁶²⁴ Sobre esto resulta ilustrativa la forma en que se niega la posibilidad de que los hijos de infanzones elevados a la categoría de ricohombre puedan heredar este mejoría social: Mas dígovos que oí dezir a don Joohan, aquel mi amigo, que él viera en Castiella et en Aragón pueça dellos que fueran fechos ricos omnes de llos reys, que nin sus fijos fueron tenidos por ricos omnes”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 268

9.2.2 La autoexaltación de don Juan Manuel como hijo de infante dentro de los *defensores nobles*

Como se ha indicado más arriba, dentro del discurso sobre la sociedad ideal en *El libro de los estados* se produce, junto con la defensa del estatus de la nobleza dentro de los *defensores*, una autoexaltación de la situación personal del propio don Juan Manuel. Esta se puede ver a través del alto nivel de personalismo y en las numerosas referencias a sí mismo que introduce en el texto.¹⁶²⁵ En este sentido, a través de su presencia en la defensa de la sociedad ideal desde el punto de vista nobiliario, don Juan Manuel construye un discurso autorreferencial¹⁶²⁶ con fines de autoexaltación.

Para comprender los términos en los que don Juan Manuel se exalta así mismo, es necesario atender a las diferentes formas de autorreferencia que emplea. Por un lado, podemos distinguir autorreferencias directas de tipo autobiográficas con marcado valor político, que se realizan a través del personaje de don Johan y en las que se presenta como un modelo de conducta.¹⁶²⁷ Por el otro lado, tendríamos autorreferencias indirectas de valor social que se efectúan a través de las explicaciones sobre los grupos y subgrupos en los que se inserta don Juan Manuel. Aquí, se puede ver como algunas lecturas del texto se orientan hacia la defensa y la justificación de su situación personal dentro de una estructura social establecida por mandato divino.¹⁶²⁸

¹⁶²⁵ Sobre el valor autorreferencias puede verse “don Juan Manuel dentro de *El libro de los estados*” dentro de “la construcción la autoría de don Juan Manuel”.

¹⁶²⁶ Fernando Gómez Redondo habla de un “discurso literario autorreferencial”. Véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1145.

¹⁶²⁷ En este sentido, Jimeno Casaldueiro apuntó cómo don Juan Manuel construye sobre sí mismo un personaje arquetípico a través de la acumulación de virtudes. Véase: Casaldueiro, Joaquín Gimeno, “El *Libro de los estados* de don Juan Manuel: composición y significado”, p. 151. También Gómez Redondo observó que la transliteración de don Juan Manuel como personaje permite establecer, sobre sí mismo, un recurso ejemplificativo. Véase: Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1144. Sobre el personaje de don Johan como transliteración del propio don Juan Manuel en el texto puede verse el epígrafe “b) don Juan Manuel como autoridad y modelo dentro del texto” dentro de “don Juan Manuel dentro de *El libro de los estados*”.

¹⁶²⁸ Sobre esto pueden verse, por ejemplo, el trabajo de Araluce Cuenca y otros como los de Carmen Benito-Vessels o Carlos Rubio Pacho: Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, p. 62; Benito-Vessels, Carmen, “Ficciones sobre la lengua entre los siglos XIII y XVI”, p. 43; Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, p. 481.

En vista de lo anterior, podemos ver que lo que hace don Juan Manuel a través de las autorreferencias es presentar una imagen idealizada de sí mismo,¹⁶²⁹ que nos permite comprender la forma en que entendía su ubicación y su función dentro de la cambiante sociedad castellana de inicios del siglo XIV. Es por ello por lo que, para el tratamiento de este tema, nos centraremos en dos cuestiones: 1) la representación de don Juan Manuel como modelo de referencia; y 2) la autoexaltación de don Juan Manuel a través de la jerarquización ideal de los *defensores*.

9.2.2.1 La representación de don Juan Manuel como modelo de referencia

En la introducción de referencias autobiográficas a través del personaje de don Johan para establecer un modelo político de referencia, podemos distinguir dos imágenes de buen gobernante que parecen funcionar de forma conjunta en los planteamientos de don Juan Manuel. La primera de ellas es una imagen práctica en la que las alusiones a don Johan ejemplifican la buena actuación en diferentes aspectos de las funciones propias de los *defensores* nobles. La segunda responde a la imagen de gobernante intelectual que don Juan Manuel había construido sobre su tío Alfonso X el Sabio durante su etapa de emulación alfonsí,¹⁶³⁰ para después aplicarla directamente sobre sí mismo. Cabe notar que, de forma general, gran parte de las referencias autobiográficas parecen concentrarse dentro del *Tratado sobre el emperador*, funcionando como explicación de las diferentes cuestiones que lo conforman. Para tratar este tema nos centraremos en los dos aspectos planteados de la autorrepresentación de don Juan Manuel: a) la imagen práctica como modelo de referencia; y b) don Juan Manuel como modelo de noble intelectual.

a) La imagen práctica como modelo de referencia La primera autorreferencia que llama la atención en la construcción de la imagen práctica se localiza al inicio del *Tratados sobre el emperador*, ilustrando la cuestión de cómo este debe guardar a Dios ante todas las cosas. La narración del episodio se centra en un enfrentamiento mantenido entre don Juan Manuel y el infante don Felipe durante las pugnas por la tutoría de Alfonso XI, en la que a pesar de la desventaja táctica y numérica en la que se encontraba, no sufrió mal alguno. Con

¹⁶²⁹ Aquí, Araluce Cuenca comprendió esto como un “exceso de autoafirmación”: Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, pp. 32-33.

¹⁶³⁰ Sobre esto pueden verse los apartados de “don Juan Manuel como emulador cultural de Alfonso X y de “la emulación de la imagen de Alfonso X para el ensalzamiento de don Juan Manuel (1320-1325)”.

ello, se presenta como modelo de noble al que Dios guarda de todo daño como recompensa a su conducta como buen cristiano.¹⁶³¹

En la cuestión sobre cómo el emperador debe actuare en la guerra, se hace referencia al conflicto que don Juan Manuel mantuvo con Alfonso XI durante la composición de *El libro de los estados*. La narración se centra en el desarrollo del enfrentamiento hasta 1329, año en que se firmó una paz muy favorable para don Juan Manuel.¹⁶³² Aquí, la autorrepresentación modélica ejemplifica la forma en que Dios permitirá que el enfrentamiento se salde con éxito, siempre y cuando se observen los requisitos legales y morales bajo los que se define la guerra justa entre cristianos con el fin de restaurar una ofensa a la honra.¹⁶³³ Todavía en la cuestión del *Tratado sobre el emperador* dedicada a la guerra, se introducen más referencias a don Juan Manuel en las que se prefiguran algunas cualidades del buen *defensor* noble, como el saber mantener en secreto las decisiones importantes para garantizar que lleguen a buen fin,¹⁶³⁴ o el conocimiento de tácticas e instrumentos de guerra que le permitan posicionarse como modelo de caudillo militar.¹⁶³⁵

Más adelante, al hablar sobre cómo el emperador debe impartir justicia de forma que sea a la vez amado y temido por los suyos, la cuestión se cierra con una alusión a la forma en que don Juan Manuel castiga a los malhechores de su dominio con penas duras, pero proporcionales a la infracción cometida.¹⁶³⁶ Cabe destacar aquí que, como se ha indicado más arriba, la administración de la justicia y las actividades militares son dos de las funciones gubernativas más importantes de los *defensores* de cara al mantenimiento de la paz en la sociedad.

Justo después de la administración de la justicia se encuentra la última cuestión del *Tratado sobre el emperador*, que versa sobre la forma en que éste debe disfrutar de los placeres. Entre las actividades lúdicas propias de los miembros de la nobleza se presenta la caza que, por los preparativos y las exigencias físicas que requiere, sirve como formación a

¹⁶³¹ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 187-188.

¹⁶³² Sobre esto puede verse en el apartado de “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI “c) la paz de 1329 que sucede antes de la finalización del texto”.

¹⁶³³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 207-208.

¹⁶³⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 211.

¹⁶³⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 213.

¹⁶³⁶ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 242.

los nobles ante los pesares que deben soportar, especialmente durante la guerra. Aquí, se vuelve a introducir a don Juan Manuel, no sólo como gran cazador, sino como gran conocedor de las artes cinegéticas.¹⁶³⁷

Más allá del *Tratado sobre el emperador*, al inicio de la explicación sobre los hijos de infante dentro de la jerarquización ideal de los *defensores*, se hace referencia a una conversación mantenida entre don Juan Manuel y el arzobispo de Santiago, Roy de Padrón, sobre la buena conducta del primero con respecto a la actuación general de los demás hijos de infante castellanos. Aquí, el arzobispo de Santiago expresa que, sin duda, esta mejoría en don Juan Manuel se debería a la buena crianza que de él había hecho su madre. De este modo, vemos como la autoexaltación se produce de dos formas. En lo político por su conducta y en lo linajístico por su ascendencia familiar y la educación recibida.¹⁶³⁸

Tal y como se ha apuntado al estudiar la formación de la autoconciencia nobiliaria de don Juan Manuel, la educación recibida durante la infancia parece haber condicionado desde una edad temprana el desarrollo posterior de sus planteamientos.¹⁶³⁹ De igual modo, se ha visto como la influencia de su madre podría haber condicionado su gusto por la cultura, haciendo de esto un rasgo diferenciador a través del cual buscó una forma de exaltación sobre sus semejantes. En base a esto podemos comprender la segunda imagen que don Juan Manuel construye de sí mismo para exaltarse como intelectual.

b) Don Juan Manuel como modelo de noble intelectual. La configuración de una imagen de gobernante intelectual a partir de la memoria y de la obra de su tío Alfonso X sentó la base del posicionamiento de don Juan Manuel como autor didáctico-nobiliario en su segunda etapa de producción textual, dentro de la que se inserta *El libro de los estados*.¹⁶⁴⁰ Este modelo de gobernante intelectual se centró en la preocupación por la utilidad política y

¹⁶³⁷ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 245.

¹⁶³⁸ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 252-254.

¹⁶³⁹ Sobre esto puede verse el epígrafe “a) la formación de una autoconciencia nobiliaria en don Juan Manuel como miembro de la familia real” dentro del apartado de “la ida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados*”

¹⁶⁴⁰ Sobre esto puede verse el apartado de “la búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico (1326-1337)” dentro de la “la categorización de la obra de don Juan Manuel”.

social de la cultura.¹⁶⁴¹ Es por esto por lo que don Juan Manuel se presenta a sí mismo como una autoridad intelectual en lo tocante al conjunto de conocimientos de tipo político y social que debe poseer un ricohombre para el correcto desempeño de sus funciones. Esta idea se hace especialmente visible a la hora de presentar al personaje de don Johan en el relato la fuente única de toda la materia sociopolítica que se desarrolla en el texto.¹⁶⁴² Es posible que este fuese el motivo por el que se omite cualquier referencia a la influencia de otras obras como habrían sido, por ejemplo, el *Barlaam y Josafat* o las *Partidas Primera y Segunda*. De este modo, la autorrepresentación como autoridad intelectual se relaciona de forma directa con la evolución de su autoconciencia como autor, asumiendo tanto el mérito como la responsabilidad del contenido del texto.

En vista de lo anterior, se puede entender el sentido con el que, a través de don Johan, entre los capítulos noventa y noventa y uno del libro I se introducen autorreferencias como autor de *El libro de la caballería* y de *El libro del caballero y el escudero*.¹⁶⁴³ Estas autorreferencias se insertan en la parte de la exposición sobre la jerarquización ideal de los *defensores* en la que se trata al grupo de los caballeros dentro de la baja nobleza, diferenciándolos de los defensores que no son hijosdalgo. Así, don Juan Manuel se presenta a un mismo tiempo como buen conocedor de los fundamentos de la orden de caballería (el conjunto de los *defensores* nobles) y de los resortes sobre los que se articula la jerarquización de la sociedad desde la perspectiva subjetiva de la nobleza como grupo social preminente.

De igual modo, en lo que respecta al conocimiento sobre cuestiones de gobierno, podemos encontrar otra autorreferencia como autoridad intelectual dentro del *Tratado sobre el emperador*, en la cuestión sobre la administración económica de la hacienda imperial. Aquí, cuando el personaje de Julio introduce la comparativa entre el imperio viejo, el adulto y el joven, vuelve a referirse al personaje de don Johan como fuente del relato.¹⁶⁴⁴ En este punto, hemos considerado oportuno llamar la atención sobre la ausencia de lo que podría haber sido otra alusión a su faceta de autor nobiliario. Más arriba se ha visto cómo dentro de la cuestión sobre cómo el emperador debe hacer uso de los placeres cotidianos, don Juan

¹⁶⁴¹ Sobre esto puede verse el aparatado de “don Juan Manuel como emulador cultural de Alfonso X dentro de “don Juan Manuel como autor *molínista* neoalfonsí”.

¹⁶⁴² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 99-100.

¹⁶⁴³ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 269-270.

¹⁶⁴⁴ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 237-238.

Manuel se presenta como un experto de la caza, tanto en lo teórico como en lo práctico. Aquí, parece lógico que hubiese introducido una referencia su escrito de *El libro de la caza*, anterior a *El libro del caballero y el escudero*, pero esta no se realiza. Es posible que esta omisión se deba a que, según las consideraciones de los editores Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson, “su autoestimación habría provocado cierta crítica humorística” entre sus contemporáneos¹⁶⁴⁵

9.2.2.2 La autoexaltación de don Juan Manuel a través de la jerarquización ideal de los defensores

El segundo tipo de autorreferencias de don Juan Manuel que hemos notado en *El libro de los estados* son las que se establecen de forma indirecta en relación a la jerarquización ideal de los *defensores*, sin que se haga alusión explícita a su persona a o al personaje de don Johan. Aquí, si observamos las divisiones que se establecen entre los grupos sociales que integran el *estado* de los *defensores* en relación con el contexto histórico y biográfico de don Juan Manuel, podemos notar que su discurso sobre la sociedad contiene intenciones concretas de autoexaltación. Estas se localizan en la argumentación sobre: a) la superioridad de los ricohombres sobre la baja nobleza y los *omnes de criação*; b) la diferenciación de altura entre la familia real y los ricohombres; y c) la jerarquización interna de la familia real.

a) La superioridad de los ricohombres sobre la baja nobleza y los *omnes de criação*. A través de su condición de hijo de infante, don Juan Manuel deja clara su inclusión en el heterogéneo grupo social de los ricohombres.¹⁶⁴⁶ Identificamos aquí dos puntos que pueden resultar conflictivos a la hora de estudiar la representación de la sociedad ideal de acuerdo con la realidad castellana sobre la que se construye. Estos son, primero, la distinción de los ricohombres frente al grupo de la baja nobleza, compuesta por los infanzones y los caballeros y, segundo, la jerarquización de los oficiales al distinguir entre los oficios que pertenecen a los ricohombres y los que pueden desempeñar los *omnes de criação*.¹⁶⁴⁷ En ambos casos podemos ver que el contraste se realiza con grupo sociales ascendentes en la Castilla de

¹⁶⁴⁵ Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, p. 245, n. 292.

¹⁶⁴⁶ “Et estos ricos omnes non son todos de una guisa, non son eguales en linage non en onra non en poder, ca algunos dellos ay que son de muy grant sangre et vienen del linage de los reys (...)”. véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268.

¹⁶⁴⁷ Sobre esto puede verse el apartado de “la estructura de la sociedad laica: *defensores* y *labradores*” dentro de “la representación ideal de la sociedad en *El libro de los estados*”.

inicios del siglo XIV, especialmente en el contexto de fortalecimiento del poder regio de Alfonso XI durante el cual se compuso *El libro de los estados*.¹⁶⁴⁸

Asumiendo aquí que este ascenso de sectores inferiores implica la posibilidad de una alteración del estatus social, parte de la crítica ha apuntado la existencia de fisuras o discordancias entre el dinamismo de la realidad social y el carácter estático de la representación ideal en el texto.¹⁶⁴⁹ Ahora bien, en base a lo anteriormente expuesto sobre los diferentes usos de los conceptos de *estado* y *honra*, podemos ver que el ascenso social de estos grupos se produce en un plano personal, aludiendo al concepto de *honra* como reconocimiento del mérito, mientras que el *estado* como elemento determinado por la sangre y legitimado por la ordenación divina permanece inamovible. Este hieratismo se puede apreciar, en el caso de la baja nobleza, al indicar que la mejoría que puede recibir un infanzón como compensación del rey a sus servicios, pudiendo llegar a la categoría de ricohombre, se reduce al ámbito estrictamente personal y no se transmite por herencia a sus descendientes.¹⁶⁵⁰ Algo similar ocurre con los *omnes de criação* que, si bien por su proximidad y vinculación a la nobleza obtienen notables mejorías,¹⁶⁵¹ no dejan de proceder de un estrato social inferior como son los labradores y, por ello, no pueden acceder a determinados oficios reservados a la nobleza.

Debemos tener en cuenta que el objetivo de don Juan Manuel no es el de reflejar la realidad social de su tiempo, sino que busca representarla conforme a una perspectiva

¹⁶⁴⁸ Sobre esto pueden verse los apartados de “la composición del texto durante el enfrentamiento de don Juan Manuel con Alfonso XI (1326-1330)” y “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso XI”.

¹⁶⁴⁹ Sobre esto llamamos la atención sobre los trabajos de Luciana de Stefano, José Antonio Maravall, Jacqueline Savoye de Ferreras y Margarida Madureira: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: pp. 350-354; Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, p. 416; Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en el *Libro de los estados* de don Juan Manuel”, p. 108; Madureira, Margarida, “A representação da orden social no “*Libro de los estados*” de don Juan Manuel”, pp. 1157-1158.

¹⁶⁵⁰ “Et ay otros que, seyeno cavalleros o infançones, por privança que an de los reys, tienen los reys por bien de les dar vasallos et pendón, et llámanse ricos omnes. Mas dígovos que oí dezir a don Joohan, aquel mi amigo, que él viera en Castiella et en Aragón pueça dellos que fueran fechos ricos omnes de llos reys, que nin sus fijos fueron tenidos por ricos omnes”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268.

¹⁶⁵¹ “Et esto fiz porque los más de los ofiçiales, tanbién de las tierras commo de casa de los señores, son del estado de los ruanos et de los mercadores. Et dellos toman los señores algunos, seyendo moços et criados en sus casas, et por la buena criança que an muchos dellos, recuden muy buenos omnes et llegan a grandes onras et a muy grandes riquezas, et éstos llaman en Castiella, donde yo só natural, omnes de criação”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 279-280.

concreta. Sobre esto, la tendencia general de los estudiosos ha sido la de entender esta reacción ante las transformaciones sociales como una forma de justificación y defensa de la sociedad tradicional y estática desde los preceptos ideológicos de la alta nobleza que veía amenazada su posición de superioridad.¹⁶⁵² No obstante, si bien es cierto que las consideraciones de don Juan Manuel estarían notablemente condicionadas por su pertenencia a los ricohombres, asumir esta perspectiva como la única interpretación supondría anular la importancia del autor en el texto y la fuerte dependencia que existe entre *El libro de los estados* y su contexto de composición. Es por ello por lo que hemos optado por entender que don Juan Manuel reacciona ante los procesos de transformación social desde una perspectiva individual y específica, que se construyó en base a la confluencia de sus experiencias personales con los principios del esquema ideológico de los ricohombres como grupo social.¹⁶⁵³ Así, por ejemplo, podrían haber tenido especial importancia cuestiones como su rivalidad con uno de los principales *omnes de criação* de Alfonso XI, Ferrán Sánchez de Valladolid,¹⁶⁵⁴ o con el que había sido uno de sus caballeros más destacados en Murcia, Pedro López de Ayala, que se benefició de un fuerte ascenso social al traicionarlo y pasarse al bando del Rey.¹⁶⁵⁵

¹⁶⁵² Luciana de Stefano consideró que don Juan Manuel encarnaba el espíritu de la aristocracia nobiliaria, de modo que, “como representante de una clase orgullosa (j) no supo o no quiso ver los cambios que se acercaban”. Véase: Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”: p. 353. José Antonio Maravall hizo notar que la representación “estamental” de la sociedad en *El libro de los estados* estaría enfocada hacia el mantenimiento de preponderancia de la nobleza como grupo de poder. Véase: Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, p. 463. María Cecilia Ruiz consideró que don Juan Manuel sería aquí un “portavoz de la visión del mundo a la que, como apología de su poder, se aferran las clases más altas de la sociedad”. Véase: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 45. En este sentido, Michael Harney definió a don Juan Manuel como un “hombre de su clase”. Véase: Harney, Michael, “Estates Theory and Status Anxiety in the *Libro de los estados* and other Medieval Spanish texts”: p. 23. Cabe destacar también la observación de Julio Valdeón Barquero sobre el hecho de que la actitud de la nobleza durante la época de don Juan Manuel sería el resultado de una reacción de grupo en defensa de sus privilegios. Véase: Valdeón Barquero, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempo de don Juan Manuel”, pp. 191-192.

¹⁶⁵³ Sobre esto puede verse la definición de Van Dijk sobre las ideologías como “creencias sociales compartidas y no opiniones personales” dentro de su comprensión como *forma de “cognición social”*: Van Dijk, Teun A., *Ideología y discurso*, pp. 19-40. Para la cita textual véase la página 20.

¹⁶⁵⁴ Sobre esto puede verse el epígrafe “a) las intrigas nobiliarias de don Juan Manuel durante su enfrentamiento con el Rey” dentro de “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso”. De igual modo pueden verse los trabajos de Salvador Moxó y de María Isabel Ostolaza Elizondo: Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”: pp. 13-14; Ostolaza Elizondo, María Isabel, “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”: pp. 162-172.

¹⁶⁵⁵ Sobre esto puede verse el epígrafe “a) las intrigas nobiliarias de don Juan Manuel durante su enfrentamiento con el Rey” dentro de “*El libro de los estados* en el enfrentamiento entre don Juan Manuel y Alfonso”. De igual

b) La diferenciación de altura entre la familia real y los ricohombres. En lo que respecta a la estructuración interna de los ricohombres se identifican dos grandes grupos como son el de la familia real y el de los grandes señores. La superioridad de los primeros se establece en base a su pertenencia al linaje del rey, con lo que toman parte de la mejoría que Dios le otorgó.¹⁶⁵⁶ En este caso, la distinción se hace a partir de un uso de los conceptos de *estado* y honra vinculados a la posición social como un elemento determinado por la sangre y legitimado por la ordenación divina.

Aquí, el valor de la autoexaltación de don Juan Manuel se puede comprender atendiendo a la constitución de la familia real como un grupo social con ideología propia. Para que esto suceda se tienen que dar una serie de requisitos como la existencia de elementos que definan al grupo o la posesión de unos objetivos comunes.¹⁶⁵⁷ Estos requisitos se pueden confirmar atendiendo al contexto de la vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados*. Por un lado, el rasgo definitorio del grupo es, como se ha dicho, la pertenencia al linaje regio. Por el otro, podemos comprender la existencia de unos objetivos comunes que guiaron la actuación de los infantes y los hijos de infante como rectores de la nobleza castellana durante el reinado de Fernando IV y la minoría de edad de Alfonso XI.¹⁶⁵⁸ Aquí, el papel de liderazgo y la asunción de funciones gubernativas por parte de la familia real se puede relacionar con la idea del poder semicompartido propia del *molinismo* político de vertiente nobiliaria.

modo puede verse el trabajo de Juan Torres Fontes: Torres Fontes, Juan, “Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos”, pp. 372-375.

¹⁶⁵⁶ Sobre esto puede verse la distinción establecida en base al criterio de la pertenencia al “linaje de los reys” en el cierre del tema de la familia real dentro de la exposición sobre la jerarquización de los *defensores*: “(j) fasta aquí vos he fabaldo en los estados de los enperadores, et después de los reyes, et después de los que son del su linaje, porque estos son los de más alta sangre et de mayores et más onrados estados. Et pues en esto vos dixe lo que entendía, de aquí adelante vos diré de los grandes omnes de las tierras que non se laman del linaje de reyes, et se llaman por otros nonbres”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 255-256. De igual modo, esta consideración se hace especialmente visible al definir el origen etimológico de los títulos de la familia real después del tratamiento de los grandes señores. El pasaje se presenta, así, como una reincidencia en la distinción de altura entre ambos grupos en base al linaje. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 267-268.

¹⁶⁵⁷ Sobre los requisitos necesarios para que un grupo social se constituya como grupo ideológico con discurso propio, nos basamos en el trabajo de Teun Adrianus Van Dijk: Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, pp. 180-204.

¹⁶⁵⁸ Sobre esto puede verse el epígrafe “c) la consolidación de su estatus de supremacía durante la tutoría de Alfonso XI”, dentro de “la vida de don Juan Manuel antes de la redacción de *El libro de los estados*”.

En este punto debemos considerar que la representación ideal de *El libro de los estados* no es sólo un reflejo de las consideraciones de don Juan Manuel sobre el funcionamiento de la política en tanto que hijo de infante. Es, también, una forma de reacción ante las transformaciones políticas y sociales que se produjeron a partir de 1325, cuando Alfonso XI declaró su mayoría de edad. A partir de este momento los familiares del Rey que habían dirigido la Corona durante la tutoría perdieron su relevancia. Personajes como don Juan Manuel, don Juan el Tuerto y el infante don Felipe pasaron a un segundo plano, desplazados del poder por grandes señores como los consejeros regios Alvar Núñez de Osorio o Garcilaso de la Vega.¹⁶⁵⁹ El caso de Alvar Núñez es un ejemplo representativo de los detonantes que podrían haber motivado la autoexaltación en este punto de *El libro de los estados*. Acérrimo opositor de don Juan Manuel, se benefició de un ascenso social meteórico con el único objetivo de enfrentarse a él durante su rebelión contra Alfonso XI. Con ello, no sólo se producía una trasgresión de la ordenación de la sociedad dispuesta por Dios, sino también una agresión a la persona y el estado de don Juan Manuel.

c) La jerarquización interna de la familia real. Por último, podemos ver una forma de autoexaltación de don Juan Manuel en base a su condición específica como hijo de infante. Como se ha indicado más arriba, el hecho de incluir a los hijos de infante dentro de la familia real constituye de por sí una acción intencionada con implicaciones sociales, especialmente si se tiene en cuenta que en la Castilla del momento no estaba del todo clara esta inclusión.¹⁶⁶⁰ Sin embargo, en lo que respecta a la jerarquización interna de la familia real, el uso de los conceptos de *estado* y honra que sirvieron para establecer su superioridad sobre el resto de la nobleza y los oficiales se muestra inefectivo. Las ideas de linaje y de ordenación divina localizan a los hijos de infante como el último eslabón entre los familiares del rey. Es por ello por lo que don Juan Manuel reorientó aquí el sentido de su discurso autorreferencial hacia la idea de salvación del alma que estructura el relato de *El libro de los estados*.

En la exposición sobre los hijos de infante en la jerarquización ideal de los *defensores*, se presentan como un *estado* especialmente peligroso de cara a lograr la salvación del alma.

¹⁶⁵⁹ Sobre esto puede verse el epígrafe “a) el mantenimiento de la inestabilidad y los conflictos entre su minoría de edad y 1328” dentro de “don Juan Manuel como actor político durante el proceso de recuperación de la autoridad regia con Alfonso XI”.

¹⁶⁶⁰ Sobre esto se puede ver el epígrafe “a) la pertenencia de don Juan Manuel a la familia real” dentro de “la posición de ambigüedad social de don Juan Manuel”.

Al igual que sus padres, los infantes, deben mantener el estatus de los reyes, produciéndose una contradicción entre este requisito y la escasez de medios de los que disponen para ello, ya que los reyes no deben tenerlos en tanta consideración como a sus hijos y hermanos a la hora de distribuir honores y beneficios. De este modo, se indica que los hijos de infante deben poseer virtudes que les permitan actuar de la mejor forma posible, como el buen seso y el entendimiento.¹⁶⁶¹ A través de esto, se vuelve a incidir en el significado de la honra como un tipo de reconocimiento del mérito personal, pero que en esta ocasión no deriva del servicio al rey sino del servicio a Dios, buscando la salvación del alma en lugar de la mejoría de la posición social.

La autorrepresentación de don Juan Manuel como modelo de conducta a través del personaje de don Johan establece aquí las condiciones previas sobre las que se debe entender el valor autorreferencial de la exposición sobre los hijos de infante. La idealización de don Juan Manuel como referente político, tanto en lo práctico como en lo intelectual, se realiza a través de toda una serie de méritos personales que resaltan su buena conducta. En este sentido resulta especialmente representativa la inclusión del pasaje sobre el acuerdo de paz al que llegó con Alfonso XI en 1329, coincidiendo con el momento en que estaba finalizando la composición de *El libro de los estados*. Así, la obtención de la paz “más onrada que nunca se falla por ninguna fazaña que la oviese en España”¹⁶⁶² parece funcionar como constatación de la idoneidad de esta conducta.

En vista de todo lo anterior, podemos entender la forma en que don Juan Manuel se ve a sí mismo como actor político de su tiempo, presentándose como el modelo del perfecto *defensor*. Sobre esta forma de autoexaltación, algunos autores han afirmado que el motor de la actuación levantisca de don Juan Manuel fue la frustración por no poder ser rey debido a su

¹⁶⁶¹ “Et, señor infante, commo quier que este estado es muy onrado, creed por çierto que es muy más peligroso que el de los infantes. Et la razón por que lo es yo vos la diré adelante, (...). Otrosí, les enpeçe mucho porque ellos tienen que an de mantener el estado et la onra de los infantes, sus padres, et los infantes mantiénense commo los reys, sus padres. Et así torna el pleito que los fijos de los infantes tienen que an de mantener estado de reys, et a la comparación de los que los reyes an es muy poco lo que an ellos, et non pueden conplir los que les era mester.—Otrosí, todas las gentes non deven por razón de les fazer aquella onra nin aquella reverençia que fazían a los infantes, sus padres. Et por todas estas razones, que si a los fijos de los infantes non les faze Dios mucha merçed, et señaladamente en les dar entendimiento et muy grant esfuerço, çierto cred que non a en el mundo estado más aparejado para non fazer todo lo que cunple, tanbién para el cuerpo como para el alma”. Véase: Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 252-255.

¹⁶⁶² Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian. R. Macpherson, pp. 207-208.

condición de miembro secundario de la familia real.¹⁶⁶³ Ahora bien, esta pretensión regia no parece coincidir con las constantes insistencias del texto sobre la forma en que se debe lograr la salvación dentro del *estado* que Dios otorga a cada uno. Más bien podemos ver cómo la confluencia entre la posición social de don Juan Manuel y su mérito personal, le permiten posicionarse como el personaje más destacado de la Castilla de su momento desde una perspectiva sociopolítica de carácter religioso. Como se ha visto más arriba, esta alta consideración de sí mismo se expondría más tarde de forma explícita en su siguiente obra didáctico-política, *El libro enferido*, durante el tiempo que don Juan Manuel acabó sometiéndose de forma definitiva a la autoridad de Alfonso XI.¹⁶⁶⁴



¹⁶⁶³ Una forma embrionaria de esta consideración se puede encontrar en la afirmación de Araluce Cuenca sobre el hecho de que don Juan Manuel, como “j sobrino, primo, tío, nieto y abuelo de reyes, intentó escalar al trono de costado”. Véase: Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo*, p. 20. De forma más explícita, María Cecilia Ruiz afirmó que *El libro de los estados* “alberga una queja que don Juan Manuel no admite abiertamente, que es la de haber nacido hijo de infante y no hijo primogénito de rey”. Véase: Ruiz, María Cecilia, *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas*, p. 54. En un sentido similar, Claudio Raúl Cuellar entendió el activismo político de don Juan Manuel como un intento de llegar al trono. Véase: Cuellar, Claudio Raúl, “Romançeamiento y Medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en el *Libro de los estados*”, pp. 133-134.

¹⁶⁶⁴ Nos referimos aquí a la afirmación de que “no ná omne en España de mayor grado que vós, sin non es rey”: Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci, p. 720. Sobre ello se puede ver el epígrafe “b) la exaltación del rey, de la nobleza y del propio don Juan Manuel” dentro de “*El libro de los estados* en la etapa de búsqueda de un estilo personal desde un enfoque didáctico”.



Conclusiones

En esta tesis doctoral se ha realizado un análisis contextual de *El libro de los estados* de don Juan Manuel para estudiarlo como un texto histórico de contenido sociopolítico. A través de ello se han podido alcanzar principales objetivos planteados al inicio. Por un lado, hemos observado cómo la sociedad ideal que representa don Juan Manuel se articula como una forma de defensa del *statu quo* nobiliario de los ricohombres castellanos, cuyos privilegios y poder se veían amenazados por el fortalecimiento de la autoridad regia y por las transformaciones políticas y sociales de la Corona de Castilla durante el tiempo de composición del texto. Por el otro, hemos comprendido los términos en que don Juan Manuel se exalta a sí mismo en varios niveles de autorreferencia, presentándose a un mismo tiempo como autoridad intelectual y como modelo político.

Para ello, hemos considerado *El libro de los estados* como un texto propiamente histórico, más allá de la comprensión literaria que predomina actualmente entre los hispanistas y los medievalistas españoles. Esta labor se ha realizado mediante un análisis historiográfico sobre la comprensión del texto a través de sus ediciones y de su estudio desde finales del siglo XIX e inicios del XX. Así, bajo la consideración de *El libro de los estados* como una idealización de la sociedad y del momento histórico en los que se inserta don Juan Manuel, hemos podido establecer un planteamiento de estudio desde la historia en el que la contextualización previa ha jugado un papel determinante.

El estudio de don Juan Manuel como autor de *El libro de los estados* nos ha permitido ver que su labor de escritura debe ser comprendida atendiendo de forma simultánea a lo histórico, a lo político y a lo cultural. A través de la contextualización del autor y de la obra en el marco histórico de la inestabilidad castellana entre los reinados de Fernando IV y de Alfonso XI, se ha establecido un primer punto de referencia para estudiar su actividad política. Sobre ello se ha podido determinar que la perspectiva personal con la que don Juan Manuel desarrolla los temas tratados en el texto parte de su posición ambigua como hijo de

infante, entre el último escalón de la familia real y los puestos más elevados de la alta nobleza. De igual modo, la contextualización de su papel como consumidor y productor cultural dentro del marco *molinista*, nos ha permitido comprender cómo esta perspectiva personal se articuló a través de la reelaboración de diferentes influencias textuales para generar un discurso sociopolítico adaptado a sus intereses y necesidades.

Un aspecto que destaca en la composición de *El libro de los estados* es el hecho de que, mientras la autoexaltación de don Juan Manuel se realiza en función de su pertenencia a la familia real como grupo social más elevado, la defensa del *statu quo* nobiliario se genera a partir de planteamientos propios de la alta nobleza enfrentada al Rey. De este modo, la exaltación de la familia real y el sometimiento teórico de la autoridad regia se llevan a cabo de forma paralela, reflejando con ello cierta ambigüedad en los planteamientos sociopolíticos. En este sentido, para comprender cómo funciona la perspectiva personal de don Juan Manuel hemos partido de las consideraciones de Teun Adrianus Van Dijk sobre el análisis ideológico del discurso, lo cual nos ha permitido observar cómo la explicación sociopolítica en *El libro de los estados* estaría condicionada por las circunstancias contextuales del autor y el texto.

Podemos afirmar, así, que la exaltación de la familia real por parte de don Juan Manuel se produce en un plano principalmente social, con el objetivo de incluirse a sí mismo dentro del grupo que considera más relevante por cuestiones de linaje. Su papel como actor político y como escritor antes de la redacción de *El libro de los estados* parece haber sentado las bases de esta consideración. En lo que respecta a su actividad política, esta estuvo estrechamente vinculada a la de otros miembros de la familia real como don Juan el Tuerto o los infantes don Juan y don Pedro, que se consolidaron como el grupo rector de la Corona de Castilla hasta la mayoría de edad de Alfonso XI en 1325. Durante este tiempo se desarrolló la primera etapa de producción textual de don Juan Manuel (1320-1325). En ella buscó reforzar su idea de pertenencia a la familia real a través de la vinculación a la imagen que construyó de Alfonso X el Sabio como político e intelectual estableciendo, así, los términos de su autoexaltación en *El libro de los estados*.

De igual modo, podemos determinar también que el sometimiento de la autoridad regia en *El libro de los estados* se lleva a cabo en un plano más político que social. Esta comprensión del Rey como un poder débil frente a la importancia de la nobleza es uno de los

rasgos comunes de las obras de la segunda etapa de producción textual de don Juan Manuel (1326-1337). Esta etapa, de la que *El libro de los estados* constituye el mejor referente, se caracteriza por el tratamiento de temáticas sociopolíticas desde un enfoque didáctico que refleja las ideas inmovilistas de los ricohombres castellanos ante las transformaciones políticas y sociales del momento.

El origen de estos planteamientos *pronobiliarios* en don Juan Manuel se remonta a su participación en la política durante el reinado de Fernando IV, en un contexto de inestabilidad que se define por el pactismo con la nobleza y por el ejercicio de un gobierno semicompartido con las cortes y los consejeros. Ahora bien, su desarrollo en *El libro de los estados* parece estar motivado por las circunstancias específicas de su situación personal durante el enfrentamiento con Alfonso XI en el que se enmarca la composición del texto. De este modo, tanto la defensa del *statu quo* como la autoexaltación se producen como respuesta a la retirada de cargos como el de adelantado y a su apartamiento del ejercicio del poder. Cabe señalar aquí que la percepción de don Juan Manuel sobre el deterioro de su posición social se habría visto agravada por el ascenso de miembros menores de la nobleza y de las jerarquías urbanas al servicio del proyecto de fortalecimiento regio de Alfonso XI.

La comprensión global del autor y la obra en relación a este tipo de cuestiones políticas y biográficas nos ha llevado a la consideración de que la escritura de don Juan Manuel se desarrolla en estrecha dependencia con su contexto durante el tiempo de composición. En base a esto, podemos afirmar la importancia de comprender *El libro de los estados* como un texto histórico de idealización social en el que se tratan dos temas principales, la sociedad (*estados*) y la religión (*leys*), en torno a los que se agrupa una amplia variedad de subtemas.

En lo que respecta a la estructura interna del texto, hemos notado que se organiza en torno a secuencias narrativas, dentro de las cuales la exposición se articula a través de unidades temáticas que se dividen y subdividen en otras unidades menores delimitadas mediante fórmulas de apertura y cierre. A través de la forma en que se conectan las unidades temáticas se representa una estructura ideal de la sociedad jerarquizada en base a diferentes criterios. Por un lado, el empleo de imágenes cristianas de representación intelectual como la distinción entre lo temporal laico y lo espiritual eclesiástico, o la división inicial en tres

órdenes o *estados* sociales, refuerzan el sentido salvífico de la comprensión de la realidad por parte de don Juan Manuel. Por el otro, la jerarquización ideal de los *defensores* en base a cuestiones varias como el linaje, la función social o el mérito, establece una serie de niveles a través de los que se producen su autoexaltación de forma progresiva y ascendente.

En el aspecto cultural, la composición de este discurso sociopolítico en *El libro de los estados* se lleva a cabo mediante la reelaboración de algunas de las influencias textuales del entorno cultural de don Juan Manuel, entre las cuales hemos estudiado principalmente dos, el *Barlaam y Josafat* y *El libro de los estados*. Comprender el papel de don Juan Manuel como productor y consumidor cultural implica comprender dos aspectos de su relación con las influencias que recibe. En primer lugar, estaría la identificación de sus vías de acceso a las diferentes formas de producción cultural, ya sea a través de la lectura directa o de la recepción a través de terceros por vía oral o por medio de comentarios y anotaciones. En segundo lugar, tendríamos la cuestión de cómo estas influencias se refunden para adaptarlas a la defensa de sus intereses y necesidades personales.

En lo que respecta al contenido histórico y religioso que aglutina cuestiones teológicas y doctrinales bajo el tema de las *leys*, hemos identificado el *Barlaam y Josafat* como la principal influencia textual de don Juan Manuel, aportando tanto el marco narrativo del relato como el sentido salvífico de la explicación sobre la sociedad ideal. A partir del análisis historiográfico sobre el desarrollo de esta relación, hemos planteado un estudio de tipo histórico (no estrictamente literario) en base al cual podemos afirmar que la inclusión de la temática sociopolítica fue el motor principal de las variaciones que don Juan Manuel operó sobre este marco narrativo.

En lo que respecta al contenido estrictamente sociopolítico que se agrupa bajo el tema de los *estados* y sobre el que se construye la sociedad ideal, hemos identificado las *Partidas Primera y Segunda* de Alfonso X el Sabio como el principal modelo textual que habría influido en don Juan Manuel. Esta consideración se ha establecido a partir de la observación de paralelismos estructurales y temáticos con *El libro de los estados*. Aquí, cuestiones como la presencia de documentación jurídica en su cancillería personal como adelantado del Reino de Murcia, el acceso a los materiales legados por el *scriptorium* alfonsí durante su primera etapa de producción textual, o su inserción en el proceso de refundición ideológica *molinista*

de las obras de Alfonso X, configuran una dimensión del contexto que ha permitido reforzar nuestra hipótesis. De igual modo, el carácter sapiencial que adquirieron las *Partidas Primera* y *Segunda* a inicios del siglo XIV las aproxima al tipo de obras didáctico-política de tono moralizante que parecen haber sido tan del gusto de don Juan Manuel.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre con el *Barlaam y Josafat*, la relación entre *El libro de los estados* y las *Siete Partidas* es un tema que apenas ha sido tratado por la historiografía más allá del señalamiento puntual de algunas similitudes. Es por ello por lo que ha sido necesario desarrollar una labor de comparativa textual detallada que nos permitiese afirmar esta filiación. A través de ella hemos podido notar que la reelaboración las *Partidas Primera* y *Segunda* operada por don Juan Manuel funciona en dos sentidos. Por un lado, reorienta la ideología de la obra para adaptarla a la comprensión *molínista* de las relaciones entre el poder regio y el nobiliario. Por el otro, muchas de las variaciones introducidas se explican en base a su voluntad de autoexaltación a través de la jerarquización ideal de los *defensores*.

Atendiendo a la forma en que se combinan ambas influencias textuales en *El libro de los estados*, llegamos a la conclusión de que la reelaboración de las *Partidas Primera* y *Segunda* como base de la explicación sociopolítica de don Juan Manuel, se inserta en el texto gracias a la adaptación del marco narrativo del *Barlaam y Josafat*. A su vez, el sentido salvífico de este último permite reforzar el discurso de don Juan Manuel conforme a un criterio religioso de validez incuestionable dentro de su marco cultural.

A pesar de que se oculta cualquier referencia a Alfonso X y de que se acentúa la presencia de consideraciones ideológicas de corte molínista sobre la sociedad y la política, la reutilización de las *Partidas Primera* y *Segunda* en la composición de *El libro de los estados* refuerza la conexión de don Juan Manuel con la producción alfonsí más allá de 1325. Por otra parte, nuestra comprensión sobre la relación entre don Juan Manuel y la transmisión del relato del *Barlaam y Josafat* evidencia un rango mucho más amplio de influencias textuales que se extiende hasta las tradiciones orientales de origen árabe y semítica.

Llegados a este punto llamamos la atención sobre el hecho de que cuestiones como la adaptación de temas variados, el alto nivel de reelaboración de las influencias culturales, o el marcado valor autorreferencial de *El libro de los estados*, hacen prácticamente imposible

atribuirle un género literario específico. En el mismo sentido, la estrecha dependencia de su proceso de composición y de su contenido con respecto a los contextos, nos lleva a afirmar que su clasificación ha de establecerse más bien atendiendo al aspecto histórico, como un texto que idealiza la sociedad y el momento histórico de don Juan Manuel.

En definitiva, podemos afirmar que *El libro de los estados* no se compuso con el fin específico de crear una obra literaria en la que se transmitiesen los valores ideológicos por los que se regía la nobleza castellana entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV. En su lugar lo entendemos como un texto histórico de contenido sociopolítico compuesto a través de un complejo proceso de reelaboración y adaptación de influencias culturales. En él, la perspectiva y los intereses personales del autor confluyen con diferentes formas de discurso para hablar sobre temática sociopolítica, como el salvífico, el moral, o el jurídico-político. La resultante idealización que don Juan Manuel construye de la realidad social en la que vive y de la imagen que tiene de sí mismo dentro de esta, actúa y se explica en estrecha dependencia con sus circunstancias históricas. *El libro de los estados* se presenta, así, como una consecuencia de la convergencia entre el contexto histórico y el cultural sobre la situación particular del autor durante el tiempo de composición.

Bibliografía

- Alfonso X el Sabio, *Las siete Partidas*, ed. Alfonso Díaz de Montalvo (Sevilla: Pablo de Colonia. Juan Pegnitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner, por comisión de Rodrigo de Escobar y Melchor Gorricio, 1491).
- Alfonso X, *Las Siete Partidas (el Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. José Sánchez-Arcilla Arcilla (Madrid: Reus, 2004).
- Alfonso X, *Las Siete Partidas*, ed. Gregorio López (Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1974).
- Alfonso X, *Primera Partida (manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, Juan Antonio Arias Bonet (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1975).
- Alubudi, Jasim, “Presencia de la cultura árabe en la obra de don Juan Manuel”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 30 (1998): pp. 335-355.
- Alvar, Carlos, Fernández-Ordóñez, Inés, Gómez Redondo, Fernando, Hitly, Gerlod y Lucía Mejías, José Manuel, “Alfonso X”, coords. Carlos Alvar y Jose Manuel Lucía Megías, *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española* (Madrid: Castilla, 2002), pp. 1-86.
- Alvar, Manuel, “Alfonso X contemplado por don Juan Manuel”, eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, *Acatas del Congreso Internacional “La literatura en época de Sancho IV”* (Alcalá: Universidad de Alcalá, 1996), pp. 91-106.
- Alvarado Planas, Javier, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes* (Madrid: Roto, 1993).

Álvarez de Morales, Antonio, “La evolución de las Hermandades en el siglo XV”, *En la España medieval*, 6 (1985): pp. 93-104.

Álvarez de Morales, Antonio, *Las Hermandades: expresión del movimiento comunitario en España* (Valladolid: Universidad, 1974).

Álvarez Millán, Cristina, “Pascual de Gayangos y Arce”, consultado 12/05/219, URL: <http://dbe.rah.es/biografias/10631/pascual-de-gayangos-y-arce>

Araluce Cuenca, José Ramón, *El Libro de los Estados. Don Juan Manuel y la sociedad de su tiempo* (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1976).

Arias Bonet, Juan Antonio, “El código Silense de la Primera Partida”, 40 (1970): pp. 609-611.

Arias Bonet, Juan Antonio, “Manuscritos de las Partidas en la Real Colegiata de San Isidoro de León”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 35 (1965): pp. 565-568.

Arias Bonet, Juan Antonio, “Nota sobre el Código neoyorkino de la Primera Partida”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 42 (1972): pp. 753-756.

Arias Bonet, Juan Antonio, “Un Epítome de las Partidas: el ms. 140 de la Biblioteca Universitaria de Valladolid”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 38 (1968): pp. 671-673.

Asenjo González, María, “Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica”, *Anuario de estudios medievales*, 27, 1 (1997): pp. 103-146.

Aurell, Jaume; “Tendencias recientes del medievalismo español”, *Memoria y Civilización*, 11 (2008): pp. 63-103.

Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Don Juan Manuel y la Corona de Aragón, la realidad política y el ideal de los tratados políticos”, *Don Juan Manuel. VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 17-26.

Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “El concepto de la amistad en la obra del Infante don Juan Manuel”, *Thesaurus*, 24, 1 (1969): pp. 37-49.

- Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “El libro de los proverbios del conde Lucanor y de Patronio”, coord. Charles B. Faulhaber, Richard P. Kinkade, T. A. Perry, *Studies in Honour of Gustavo Correa* (Maryland: Scripta Humanística, 1986), pp. 1-10.
- Ayerbe-Chaux, Reinaldo, “Las prosificaciones castellanas de las *Cantigas de Santa María*, ¿una obra perdida de don Juan Manuel?”, *Bulletin of Cantigueiros*, III (1990): pp. 39-52.
- Barlaam et Iosaphat, versión vulgata latina, con la traducción castellana de Juan de Arce Saolorceno (1608)*, ed. Óscar de la Cruz Palma (Madrid: CESIC-Universidad Autónoma de Barcelona, 2001).
- Bautista Crespo, Juan, “La “*Estoria de España*” y las crónicas generales,” ed. Inés Fernández-Ordóñez, *Afonso X el Sabio y las Crónicas de España* (Valladolid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000), pp. 107-132.
- Bautista Pérez, Francisco, “Bernardo de Brihuega y la colección hagiográfica del ms. BNE 10252”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 130, 1 (2014): pp. 71-104.
- Bautista Pérez, Francisco, “El renacimiento alfonsí: renovatio y saber en la producción cultural de Alfonso X (1252-1284)”, *La cultura en la Europa del siglo XIII: emisión, intermediación, audiencia. XL Semana de Estudios Medievales, Estella*, (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, 2014), pp. 85-96.
- Benavides Fernández de Navarrete, Antonio, *Memorias de don Fernando IV*, I (Madrid: Real Academia de la Historia, 1860).
- Benito-Vessels, Carmen, “Género literario y técnicas narrativas de la *Crónica Abreviada*”, *Crítica Hispánica* 10, 1-2 (1988): pp. 41-48.
- Benito-Vessels, Carmen, “La prosa histórica de don Juan Manuel: la *Crónica Abreviada* y el *Libro de las Tres Razones*”, ed. María Isabel Toro Pascua, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I (Salamanca: Universidad, 1994), pp. 181-186.

- Benito-Vessels, Carmen, *Juan Manuel: escritura y redacción de la historia* (Madison: *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1994).
- Bergqvist, Kim, “It’s a good life, if you’re free from sin: the moral and political sense of chivalry in medieval Castile”, *Roda da Fortuna*, 3, 2 (2014): pp. 148-169.
- Bermejo Cabrero, Jose Luis, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 18 (2011): pp. 163-191.
- Bizzarri, Hugo Oscar y Rucquoi, Adeline, “Los Espejos de Príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente”, *Cuadernos de historia de España*, 79 (2005): pp. 7-30.
- Bizzarri, Hugo Oscar, “El concepto de ciencia política en don Juan Manuel”, *Revista de Literatura Medieval*, 13, 1 (2001): pp. 59-77.
- Bizzarri, Hugo Oscar, “Las colecciones sapienciales castellanas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XII y XIV)”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 20 (1995): pp. 35-73.
- Bizzarri, Hugo Oscar, “Reflexiones sobre la empresa cultural del rey Don Sancho IV de Castilla”, *Anuario de estudios medievales* 31, 1 (2001): pp. 429-451.
- Bizzarri, Hugo Oscar, “Sermones y espejos de príncipes castellanos”, *Anuario De Estudios Medievales*, 42, 1 (2012): pp. 163-181.
- Blecua, Alberto, *Transmisión textual de El Conde Lucanor* (Barcelona: Universidad Complutense, 1980).
- Blecua, José Manuel, *Libro Infinido y Tractado de la Asunción* (Granada: Universidad, 1952), pp. 3-87.
- Boecio, *La consolación de la filosofía*, eds. Pablo Masa y Alfonso Castro Piñán (Almería: Ediciones Perdidas, 2006).
- Boudet, Jean Patrice, “El modelo del rey Sabio en los siglos XIII y XIV: Salomón, Alfonso X y Carlos V”, coords. Patrick Boucheron y Francisco Ruiz Gómez, *Modelos culturales*

y normas sociales al final de la Edad Media (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha-Casa de Velázquez, 2009), pp. 53-74.

Brian Powell, “British Library MS Egerton 289 and Santa Casilda”, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, I (Madrid: Fundación Universitaria Española, (1986), pp. 3-14.

Cacho Blecua, Juan Manuel, “Identidad y alteridad: la representación del otro musulmán en El conde Lucanor”, *e-Spania*, consultado 07/10/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/24697>

Cacho Blecua, Juan Manuel, “Nunca quiso mamr Lech de mugier rafez (notas sobre la lactancia, del Libro de Aleixandre a don Juan Manuel)”, ed. Vicente Beltrán, *Actas del Primer Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988), pp. 209-224.

Cantarino, Vicente, “Ese autor que llaman don Juan Manuel”, coords. A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans y José Amor y Vázquez, *Actas del VIII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (España: Ediciones Istmo 1983), pp. 329-338.

Cañizares Ferriz, Patricia, “La Historia de los dos soldados de Cristo, Barlaam y Josafat, traducida por Juan de Arce Solorzano (Madrid 1608)”, *Cuadernos De Filología Clásica. Estudios Latinos*, 19 (2000): pp. 259-271.

Cárdenas, Anthony J., “Alfonso’s *scriptorium* and Chancery: role of the prologue in bonding the *translatio studii* to the *translatio potestatis*”, ed. Robert I. Burns, *Emperor of Culture: Alfonso X the Learned of Castile and His Thirteenth-Century Renaissance*, (Philadelphia: University of Pennsylvania, 1990), pp. 90-108.

Carlyle, A. J. y Carlyle, R. W., *A History of Medieval Political Theory in the West*, II-V (Londres: William Blackwood, 1950), pp. 25-26.

Carnero Burgos, Severino, “Edición crítica, Edición y estudio del “Barlan y Josafat”: (versión castellana)” (Madrid: Universidad Complutense, 1990).

- Castro y Calvo, José María, *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel* (Barcelona: CSIC-Instituto Antonio Nebrija, 1945).
- Catalán, Diego, “Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica Abreviada*”, Diego Catalán, *La Estoria de España de Alfonso X, creación y evolución*, Valencia, Soler, 1992, pp. 197-229.
- Catalán, Diego, *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo* (Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997).
- Chartier, Roger, *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992), pp.41-42.
- Cherchi, Paolo, “Juan Manuel’s *Libro de los Estados* (2: 6-32) and Godfrey of Viterbo’s *Pantheon* (books 13-14)”, *Romance Philology*, 38, 3 (1985): pp. 300-309.
- Cofresi, Lina L., “Hierarchical thought in the Spanish Middle Ages: Ramón Lull and Don Juan Manuel”, eds. Marion Leathers Kuntz y Paul Grimley Kuntz, *Jacob's Ladder and the Tree of Life: Concepts of Hierarchy and the Great Chain of Being* (New York: Peter Lang, 1987), pp. 153-159.
- Comellas, José Luis, *Los moderados en el poder 1844-1854* (Madrid: Escuela de Historia Moderna, 1970).
- Coria Colino, Jesús J. y Santiago Francia, Lorenzo, *Reinado De Fernando IV (1295-1312), Colección de documentos para la historia de Palencia*, III (Palencia: Aretusa, 1999).
- Coronas González, Santos M., “Martínez Marina y el ‘ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de León y Castilla’ (1808)”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, 10 (2013): pp. 574-604.
- Correa, Marcelo Paulo, “La integración de la nobleza en los oficios de la corte de Fernando IV de Castilla (1295-1312)”, *Revista Chilena De Estudios Medievales*9 (2016): pp.63-77.

- Craddock, Jerry R., “El Setenario: última e inconclusa refundición alfonsina de la *Primera Partida*” *Anuario de historia del derecho español*, 56 (1986): pp. 441-466.
- Craddock, Jerry R., “La cronología de las obras legislativas de Alfonso X el Sabio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 51, (1981): pp. 356-418.
- Crews, Cynthia M., “In memoriam: Ignacio Miguel González Llubera: 1893-1962”, *Vox Romanica*, 21 (1962): pp. 138-139.
- Cuellar, Claudio Raúl, “Romançamiento y Medievalización de la *iustitia* y del *alterum non laedere* en el *Libro de los estados*”, *De Medio Aevo*, 7, 1 (2015): pp. 129-148.
- Devoto, Daniel, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular de El Conde Lucanor. Una bibliografía* (Madrid: Castilla, 1972).
- Deyermond, Alan D., *Edad Media. Historia de la Literatura Española*, I (Barcelona: Ariel, 1978).
- Díaz Hernández, Onésimo, “Las revistas culturales en la España de la posguerra (1939-1951): una aproximación”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 10 (2007): pp. 201-224.
- Díaz y Díaz, Manuel C., “La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X”, *Strenae. Estudios dedicados a Manuel García Blanco* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1962): pp. 145-169.
- Diego Marín, “El elemento oriental en D. Juan Manuel: síntesis y revaluación”, *Comparative Literature*, 7, 1 (1955): pp. 1-14.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, “La historia y la crítica literaria. Francisco Javier Díez de Revenga”, *Tonos: digital*, 12 (2006), consultado 07/05/2019, URL: <https://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/perfiles%20A-Joaquin%20Gimeno.htm>
- Don Juan Manuel, “El libro de las armas”, ed. Andrés Giménez Soler, *Universidad*, 8 (1931): pp. 483-515.

Don Juan Manuel, *Cinco tratados (Libro del cavallero et del escudero, Libro de las tres razones, Libro enfenido, Tractado de la Asunçion de la Virgen y Libro de la caça)*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989).

Don Juan Manuel, *El conde Lucanor. Crónica abreviada*, ed. José Manuel Blecua (Madrid: Gredos, 1983).

Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson (Oxford: Claredon, 1974).

Don Juan Manuel, *El Libro de los estados*, eds. Robert Brian Tate e Ian R. Macpherson (Madrid: Castalia, 1991).

Don Juan Manuel, *Libro de la caza*, ed. Gottfried Biast (Halle: Niemeyer, 1880).

Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. José Luís Villacañas Berlanga (Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Español, 2004), consultado 12/05/2019, URL: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0171.pdf>

Don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, ed. José María Castro y Calvo (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1968).

Don Juan Manuel, *Libro infinido y Tractado de la Asunción*, ed. José Manuel Blecua (Granada: Universidad de Granda, 1952).

Don Juan Manuel, *Libro infinido. Tractado de la Asunción*, ed. José Manuel Blecua (Zaragoza: Universidad de Granada, 1952).

Don Juan Manuel, *Obras completas*, eds. Carlos Alvar y Sarah Finci (Madrid: Biblioteca Castro, 2007).

Don Juan Manuel, *Obras completas*, I, ed. José Manuel Blecua (Madrid: Gredos, 1982).

Don Juan Manuel, *Obras*, eds. José Castro y Calvo y Martin de Riquer (Barcelona: CSIC-Clásicos Hispánicos, 1955).

- Don Juan Manuel, *Textos y concordancias de la obra completa de don Juan Manuel*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux (Madison: *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1986).
- Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los Intelectuales, Historia Intelectual*, (Valencia: Universidad de Valencia, 2006).
- Duby, Georges, *Los Tres Órdenes o lo Imaginario del Feudalismo* (Barcelona: Petrel, 1980).
- Eisenberg, Daniel, “Victor Rudolph Bernhardt Oelschläger (biography and bibliography)”, ed. Oelschläger Festschrift, *Estudios de Hispanófila*, 36 (Chapel Hill: Hispanófila, 1976): pp. 15-21.
- Fernández-Ordóñez, Inés, “El taller historiográfico alfonsí. La *Estoria de España* y la General *Estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio,” eds. Ana Domínguez Rodríguez y Jesús Montoya Martínez, *Scriptorium alfonsí, de los libros de astrología a las “Cantigas de Santa María”* (Madrid: Universidad Complutense, 1999), pp. 105-126.
- Fernández-Ordóñez, Inés, “Evolución del pensamiento alfonsí y transformaciones de las obras jurídicas e históricas del Rey Sabio”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23 (2000): pp. 263-284.
- Fernández-Ordóñez, Inés, “La cronística alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 18-19 (1993): pp. 101-132.
- Fernández-Ordóñez, Inés, “La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 18-19 (1993): pp. 101-132.
- Fernández-Ordóñez, Inés, “Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la *Estoria de España*”, ed. George Martin, *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XII-XIV)* (Madrid: Casa Velázquez, 2000), pp. 41-74.
- Flory, David, *El Conde Lucanor: don Juan Manuel en su contexto histórico* (Madrid: Pliegos, 1995).

- Foucault, Michel, “¿Qué es un autor?”, coord. Nara Araújo y Teresa Delgado, *Textos de teorías y crítica literarias: del formalismo a los estudios postcoloniales* (Barcelona: Anthropos, 2010), pp. 227-248.
- Fradejas Rueda, José Manuel, “Cuatro nuevos testimonios manuscritos de las *Siete partidas*”, *Revista de literatura medieval*, 27 (2015): pp. 13-52
- Fradejas Rueda, José Manuel, “Juan Manuel y Federico II de Hohenstaufen”, eds. Chas Aguión, Antonio y Tato García, Cleofé, “*Siempre soy quien se solía*”. *Estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla* (A Coruña: Universidad de A Coruña, 2009), pp. 137-148.
- Fradejas Rueda, José Manuel, “La influencia del *De arte venandi cum avibus* de Federico II en el *Libro de la Caza* de Juan Manuel”, *Los libros de caza* (Tordesillas: Seminario de Filología Medieval-Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2005), pp. 41-54.
- Funes, Leonardo R. y Yoon Sun-Me, “Motivación y verosimilitud en el relato marco del *Libro de los estados*”, *La Corónica*, 19, 2 (1991): pp. 100-111.
- Funes, Leonardo R., “Don Juan Manuel y la herencia alfonsí”, coords. A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor y Vázquez, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanista* (Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, 2000), pp. 781-788.
- Funes, Leonardo R., “El trabajo intertextual de don Juan Manuel y la apertura del relato en el *Libro de los Estados*”, *Journal of Hispanic Philology*, 12 (1988): pp. 103-112.
- Funes, Leonardo R., “Excentricidad y descentramiento en la figura autoral de don Juan Manuel”, *eHumanista*, 9 (2007): pp. 1-19.
- Funes, Leonardo R., “La capitulación del *Libro de los Estados*. Consecuencias de un problema textual”, *Incipit*, 4 (1984): pp. 71-91.

- Funes, Leonardo R., “La leyenda de *Barlaam y Josafat* en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel”, *Letras*, 15-16 (1986): pp. 84-91.
- Funes, Leonardo R., “Las letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria”, ed. Cesc Esteve, *El texto infinito: tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento* (Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas-Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014), pp. 529-542.
- Funes, Leonardo R., “Las palabras maestradas de don Iohan: peculiaridad del didactismo de don Juan Manuel”, eds. Leonardo Funes y José Luis Moure, *Studia in honorem Germán Orduna*, (Alcalá: Universidad de Alcalá, 2001), pp. 261-270.
- Funes, Leonardo R., “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”, eds. Miguel Nicaso Salvador, Santiago López Ríos y Esther Borrego Guitiérrez, *Fantasía y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, (Madrid: Biblioteca Áurea Hispánica, 2004), pp. 163-178.
- Funes, Leonardo R., “Paradojas de la voluntad de autoría en la obra de don Juan Manuel”, coord. Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar Ezquerro, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I (Madrid: Editorial Castilla, 2000), pp. 126-133.
- Funes, Leonardo R., “Sobre la partición original del *Libro de los Estados*”, *Incipit*, 6 (1986): pp. 3-26.
- García Cortázar, Jose Ángel, *Nueva Historia de España y sus Textos* (Santiago de Compostela: Pico Sacro, 1975), pp. 728-730.
- García de Cortázar, José Ángel, “El reinado de Alfonso X: un quicio entre dos épocas de la Edad Media”, coord. Miguel Rodríguez Llopis, *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio* (Barcelona: Carrogio, 2001), pp. 5-15.
- García de Cortázar, José Ángel, “Glosa de un balance sobre la historiografía medieval española en los últimos treinta años (I)”, *La historia medieval en España: un balance*

historiográfico (1968-1998): XXV Semana de Estudios Medievales (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1999), pp. 807-824.

García Fernández, Manuel, “Alfonso XI. El Rey y su familia (1312-1350)”, coord. Miguel García Fernández, *El Siglo XIV En Primera Persona: Alfonso XI, Rey De Castilla Y León (1312-1350)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), pp. 19-35.

García Fernández, Manuel, “Jaime II y la minoría de Alfonso XI: sus relaciones con la sociedad política castellana (1312-1325)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991): pp. 143-182.

García Herrero, María del Carmen, “La educación de los nobles en la obra de don Juan Manuel”, coord. José Ignacio de la Iglesia, *La familia en la edad media* (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2001), pp. 39-92.

García-Gallo, Alfonso, “La obra legislativa de Alfonso X, hechos e hipótesis”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 54 (1984): pp. 97-162.

García-Gallo, Alfonso, “Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 46 (1976): pp. 609-670.

García-Nieto, M^a Carmen, Donézar, Javier M^a, López Puerta, Luis, *Moderados y progresistas, 1833-1868* (Madrid: Guadiana, 1971).

Gatell, Cristina y Soler, Gloria, *Martín de Riquer. Vivir la literatura* (Barcelona: RBA, 2008).

Gayangos, Pascual, *Escritores en prosa anteriores al XV*, V (Madrid: BAE, 1952).

Gayangos, Pascual, *Historia de la Literatura Española* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1851-1856).

Gil Cuadrado, Luis Teófilo, “La influencia musulmana en la cultura hispano-cristiana medieval”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13 (2002): pp. 56-57.

Giménez Soler, Andrés, *Don Juan Manuel, Biografía y Estudio Crítico* (Zaragoza: Academia Española, 1932).

- Godelier, Maurice, *Lo ideal y lo material* (Madrid: Taurus, 1989).
- Gómez Redondo, Fernando y Lucía Megías, José Manuel, “Juan Manuel”, coords. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española* (Madrid: Castilla, 2002), pp. 718-724.
- Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, autor molinista”, coords. Margarita Freixas, Silvia Iriso Ariz y Laura Fernández, *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I (Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2000), pp. 827-842.
- Gómez Redondo, Fernando, “Don Juan Manuel, Trastámara”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 25 (2002): pp. 163-182.
- Gómez Redondo, Fernando, “Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano”, coords. María C. Cosmen, María Victoria Herráez Ortega, María Pellón Gómez-Calcerrada, *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media* (León: Universidad de León, 2009), pp. 29-46.
- Gómez Redondo, Fernando, “El libro de los estados”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria*, (Valencia: Proyecto Parnaseo, 2014), pp. 45-66.
- Gómez Redondo, Fernando, “El molinismo: un sistema de pensamiento letrado (1284-1350)”, coords. Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero, *Estudios de literatura medieval: 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), pp. 45-81.
- Gómez Redondo, Fernando, “Géneros literarios en don Juan Manuel”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 17 (1992): pp. 87-126.
- Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, I-II. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano* (Madrid: Cátedra, 1998-1999), pp. 1103-1202.

- González Crespo, Esther, “Organización de la cancellería castellana en la primera mitad del siglo XIV”, *En La España Medieval*, 8 (1986): pp. 447-470.
- González Mínguez, César, “El perfil político de la reina María de Molina”, *Espacio, Tiempo Y Forma. Serie III*, 25 (2012): pp.239-254.
- González Mínguez, César, “Fernando IV de Castilla (1295-1312) perfil de un reinado”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 17 (2004): pp. 223-244.
- González Mínguez, César, “*Fernando IV de Castilla (1295-1312): La guerra civil y el predominio de la nobleza*”, Universidad de Valladolid: 1976.
- González Mínguez, César, *Fernando IV (1295-1312)* (Palencia: Olmeda, 1995).
- González Mínguez, César, *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012).
- González-Casanovas, Roberto J., “Courtly Rethoric as a Political and Social Code in Alfonso X: The Prologues to the Espéculo and the Siete Partidas”, eds. Donald J. Kagay y Joseph T. Snow, *Medieval Iberia. Essays on the History and Literature of Medieval* (New York: Peter Lang Publishing, 1997), pp. 129-141.
- Grégorio, Daniel, “La producción del “scriptorium” alfonsí”, *Estudios humanísticos*, 27 (2005): pp. 85-102.
- Guirado, Kristel, “Presentacion”, *Boletín de Lingüística*, 29, 47-48 (2017): pp. 7-12.
- Harney, Michael, “Estates theory and status anxiety in the *Libro de los Estados* and other Medieval Spanish Texts”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 23, 1 (1989): pp. 1-29.
- Higham, John, “Intellectual History and its Neighbors”, *Journal of the History of Ideas*, 15, 3 (1954): pp. 339-347.
- Hijano Villegas, Manuel, “El manuscrito Egerton 289 de la British Library y la Crónica manuelina”, *e-Spania*, 25 (2016), consultado 17/03/2018, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/26096>.

- Hijano Villegas, Manuel, "Historia y poder simbólico en la obra de don Juan Manuel", *Voz y Letrra*, 25, 1-1 (2014): pp. 71-109.
- Hook, David, "The Legend of the Thirty Pieces of Silver", eds. Ian R. Macpherson y Raph J. Penny, *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond* (Londres: Tamesis, 1997), pp. 205-221.
- Hoyos Hoyos, Carmen, "Los arabismos en la obra de don Juan Manuel", eds. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro, *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, 2 (Lisboa: Cosmos, 1993), pp. 247-251.
- Iglesias Ferreirós, Aquilino, "Alfonso X el Sabio y su obra legislativa: algunas reflexiones", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 50 (1980): pp. 531-562.
- Jesús D. Rodríguez-Velasco, "La urgente presencia de *Las siete partidas*", *La corónica*, 38, 2 (2010): pp. 99-135.
- Juan Manuel, *A selection*, ed. Ian R. Macpherson (Londres: Tamesis, 1980).
- Kinkade, Richard P., "Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel", *Modern Language Association* 87, 5 (1972), pp. 1039-1051.
- Kleine, Marina, "El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X", *De Medio Aevo*, 2, 2, (2013): pp. 1-42.
- Kleine, Marina, "La virtud de la prudencia y la sabiduría regia en el pensamiento político de Alfonso X el Sabio", *Res publica*, 17 (2007): pp. 223-239.
- LaCapra, Dominick, "Rethinking Intellectual History and Reading Texts", *History and Theory*, 19, 3 (1980): pp. 245-276.
- Lacapra, Dominick, *Rethinking Intellectual History: texts, context, language* (Cornell: Cornell University, 1987), pp. 23-71.

- Lacarra, María Jesús, “Barlaam e Josafat”, coords. Carlos Alvar y Jose Manuel Lucía Megías, *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española* (Madrid: Castilla, 2002), pp. 205-207.
- Lacarra, María Jesús, “Don Juan Manuel (1282-1348): orgullo nobiliario y escritura”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria*, (Valencia: Proyecto Parnaseo, 2014), pp. 9-12.
- Lacarra, María Jesús, “El cuento medieval: cruce de culturas”, *Revista de poética medieval*, 29 (2015): pp. 11-18.
- Lacarra, María Jesús, “*Tratado de la Asunción de la Virgen*”, coord. María Jesús Lacarra, *Don Juan Manuel y su producción literaria* (Valencia: Proyecto Parnaseo, 2014), pp. 125-127.
- Lacarra, María Jesús, *Don Juan Manuel*, (Madrid, Síntesis, 2006).
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Fiscalidad y poder real en Castilla: (1252-1369)*, (Madrid: Universidad Complutense, 1993).
- Lee Wolf, Robert, “Barlaam and Iosaph”, *The Harvard Theological Review*, 32, 2 (1939): pp. 131-136.
- Levine, Joseph M., “Intellectual History as History” *Journal of History of Ideas*, 66, 2 (2005): pp. 189-200.
- Lida de Malkiel, Rosa María, “Tres notas sobre don Juan Manuel”, *Estudios de literatura española y comparada* (Buenos Aires: EUDEBA, 1969), pp. 92-133.
- Lizabe De Savastano, Gladys I., “El título XXI de la Segunda partida y la frustración política de Alfonso X”, ed. M^a E. Lacarra, *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991), pp. 393-402.
- Lizabe de Savastano, Gladys I., “El título XXI de la *Segunda partida* de Alfonso X, patrón medieval del tratado de caballería hispánico”, ed. María Eugenia Lacarra, *Evolución*

- narrativa e ideológica de la literatura caballeresca* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991), pp. 81-102.
- Lomax, Derek W., “Una crónica inédita de Silos”, *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, I (Silos: Abadía de Silos, 1976), pp. 323-337.
- Lomax, Derek William, “El padre de don Juan Manuel”, *Don Juan Manuel: VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 163-176.
- Lomax, Derek William, “The date of don Juan Manuel's death”, *Bulletin of Hispanie Studies*, 40 (1963): p. 174.
- Lop Otín, María José, “La catedral de Toledo, ente generador de cultural a fines de la Edad Media”, coords. Patrick Boucheron y Francisco Ruiz Gómez, *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media* (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha-Casa de Velázquez, 2009), pp. 357-385.
- López Gómez, Érika, “Nobleza frente a letrados en la cancillería de Alfonso XI”, coord. Ana Suárez González, *Escritura y sociedad: la nobleza* (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2017), pp. 263-272.
- López Serrano, Aniceto, *Jaime II, don Juan Manuel y el Señorío de Villena*, (Villena: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1999).
- Macpherson, Ian R., “Amor and Don Juan Manuel”, *Hispanic Review*, 39, 2 (1971): pp. 167-182.
- Macpherson, Ian R., “Don Juan Manuel: the literary process”, *Studies in Philology*, 70 (1973): pp. 1-18.
- Madureira, Margarida, “A representação da orden social no “Libro de los Estados” de don Juan Manuel”, coord. Margarita Freixas, *Actas del VIII Congreso de la asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2 (Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, 2000), pp. 1149-1160.

- Madurerira, Margarida, “A ideología da Violência em d. Juan Manuel”, coords. Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre, *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2 (León: Universidad de León, 2007), pp. 807-816.
- Madurerira, Margarida, “A legitimação da ordem político-social no Libro dos Estados”, *Actas del X Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2 (Alicante: Insititut Interuniversitari de Filología de Valencia, 2005), pp. 1031-1043.
- Maravall, José Antonio, “La sociedad estamental castellana y la obra de don Juan Manuel”, ed. Maravall, José Antonio, *Estudios de Historia del Pensamiento Español* (Madrid: Cultura Hispánica, 2001).
- Marchand, James W. y Spurgeon Baldwin, “A Note on the Pia fraus in Don Juan Manuel”, *La Corónica*, 19, 2 (1991): pp. 145-152.
- Martín Romera, María Ángeles, “Hermanas desiguales. Las jerarquías urbanas a través de las hermandades bajomedievales”, *Anuario de estudios medievales*, 48, 1 (2018): pp. 81-115.
- Martin, Geroges, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica”, coord. Miguel Rodríguez Llopis, *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio* (Barcelona: Carrogio, 2001), pp. 259-286.
- Martínez Marina, Francisco, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla, especialmente sobre el código de ed. Alonso el Sabio conocido con el nombre de las Siete Partidas* (Madrid: Imprenta de la Hija de ed. Joaquín Ibarra, 1808).
- Masià de Ros, Angels, “Las pretensiones de los infantes de La Cerda a la Corona de Castilla en tiempos de Sancho IV y Fernando IV: el apoyo aragonés”, *Medievalia*, 10 (1992): pp. 255-280.
- Melero, José Luis, “Los recuerdos de Castro y Calvo. Pasteur y Del Río”, *Heraldo*, consultado 17/10/2017, URL: <https://www.heraldo.es/noticias/ocio->

cultura/2017/09/30/los-recuerdos-castro-calvo-pasteur-del-rio-1199197-1361024.html#

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, I (Madrid: Gredos, 2008).

Menéndez Pidal, Ramón, *Le leyenda de los infantes de Lara* (Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934).

Mitre, Emilio, “La nobleza castellana en la baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, coords. Luis Suárez Fernández y Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, *Las Instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas* (Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995), pp. 121-130.

Moldenhauer, Gerhard, “De los orígenes de la leyenda de *Barlaam y Josafat* en la literatura española”, *Investigación y progreso*, 8 (1927): pp. 57-58.

Monsalvo Antón, José María, “Renacimiento cultural y progreso científico en el ámbito europeo”, coord. Miguel Rodríguez Llopis, *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio* (Barcelona: Carrogio, 2001), pp. 195-234.

Monsalvo, José María, “Historia de los poderes medievales del derecho a la antropología”, coord. Carlos Barros, *Historia a debate: actas del Congreso Internacional “A historia a debate”*, 4 (Santiago de Compostela: Historia a Debate, 1995), pp. 81-150.

Montero, Ángel, Auxiliadora Díaz, María y Gutiérrez, María del Mar, “Los conocimientos de la naturaleza en la baja edad media: las clasificaciones de don Juan Manuel (1282-1348) en el *Libro del cavallero et del escudero* (1326-1328)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 111 (2017): pp. 19-39.

Montoya Martínez, Jesús, “Lugares paralelos en Alfonso X y en don Juan Manuel”, *Revista de poética medieval*, 1 (1997): pp. 205-218.

Moreno Núñez, José Ignacio, “Algunas consideraciones y documentos sobre el régimen señorial en el tránsito de la Baja Edad Media”, *Anuario De Estudios Medievales*, 16 (1986): pp. 109-117.

- Mota, Carlos; *Libro infinido; con los pasajes del “Libro de los estados” a los que remite Don Juan Manuel* (Madrid: Cátedra, 2003).
- Moxó, Salvador, “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media”, *Boletín De La Real Academia De La Historia*, 178, 3 (1981): pp. 407-518.
- Moxó, Salvador, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, comps. P. Sánchez León y J. Izquierdo, *Clásicos De Historia Social De España: Una Selección Crítica* (Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente-Fundación Instituto Historia Social, 2000), pp. 87-116.
- Moxó, Salvador, “La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI”, *Hispania*, 35, 129 (1975): pp. 5-29.
- Nasaw, David, “Historians and Biography. Introduction”, *The American Historical Review*, 114, 3 (2009): pp. 573-78.
- Nau, Irina, “La Segunda Partida de Alfonso X el Sabio y el triunfo del aristotelismo formal”, eds. Ghislaine Fournès y Elvezio Canonica, *Le miroir du prince. Écriture, transmission et réception en Espagne (XIII^e-X^e>>VI^e siècle)* (Burdeos: Universidad de Burdeos, 2011): pp. 75-87.
- Nieto Soria, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, (Madrid: Eudema, 1988).
- Nussbaum, María Fernanda, “Discurso político y relaciones de poder. Crónicas de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI”, *El acceso al trono: concepción y ritualización. XLIII Semana de Estudios Medievales de Estella-Lizarra* (Navarra: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, 2017), pp. 191-217.
- Nussbaum, María Fernanda, “La imagen jurídica del rey en la Crónica de Fernando IV”, coords. Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero, *Estudios de literatura medieval: 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Murcia: Universidad de Murcia, 2012), pp. 721-730.

- O'Callaghan, Joseph F., "Las Cortes de Fernando IV: cuadernos inéditos de Valladolid 1300 y Burgos 1308", *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986): pp. 315-328.
- Oelschläger, Victor Rudolph Bernhardt, "Dos correcciones al texto del *Libro de los Estados* de don Juan Manuel", *Revista de Filología Española*, 21 (1934): pp. 399-400.
- Olivetto, Geogina, "Don Juan Manuel: autor y autoeditor", *Voz y Letra*, 25, 1-2, (2014): pp. 111-132.
- Orduna, Germán, "El *Libro de las Tres Razones*: clave de la "justicia" de don Juan Manuel", *Cuadernos de Historia de España*, 67-68 (1982): pp. 259-268.
- Orduna, Germán, "La autobiografía literaria de don Juan Manuel", *Don Juan Manuel, VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia de Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 245-258.
- Orduna, Germán, "La élite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV", eds. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías *Actas del Congreso Internacional "La literatura en época de Sancho IV"* (Alcalá: Universidad de Alcalá, 1996), pp.
- Orduna, Germán, "Los prólogos a la Crónica Abreviada y al Libro de la Caza: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de don Juan Manuel", *Cuadernos de Historia de España*, 51-52 (1970): pp. 123-144.
- Ostolaza Elizondo, María Isabel, "El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI (1311-50)", *Anuario De Estudios Medievales*, 18 (1988): pp. 263-274.
- Ostolaza Elizondo, María Isabel, "La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)", *Anuario De Estudios Medievales*, 16 (1986): pp. 147-226.
- Panateri, Daniel, "Las dos espadas y el vicario divino en las Partidas", *Lemir*, 19 (2015): pp. 265-280.

- Panateri, Daniel, “Las imágenes del rey y del emperador en Las Siete Partidas y la glosa de Gregorio López”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 22 (2015): pp. 215-255.
- Panateri, Daniel, “Las *Siete Partidas* como escenario de conflicto político”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 9 (2016): pp. 79-102.
- Panateri, Daniel, “Sapiencialismo y legalismo, una distinción útil para *Las Siete Partidas*”, 7 *Partidas Digital. Edición crítica digital de las “Siete Partidas”*, consultado 30/08/2019, URL: <https://7partidas.hypotheses.org/1170>.
- Panateri, Daniel, *El discurso del rey. El discurso jurídico alfonsí y sus implicancias políticas* (Madrid: Dikynson, 2017).
- Partida segunda de Alfonso X el Sabio: manuscrito 12794 de la B.N.*, eds. Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores (Granada: Impredisur, 1991).
- Pasamar Alzuria, Gonzalo y Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)* (Madrid: Akal, 2002).
- Pascuale, Mariano di, “De la Historia de las Ideas a la Nueva Historia Intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Universum*, 26, 1 (2011): pp. 79-92.
- Pattison, David G., “British Library MS Egerton 289: A Glimpse of the *Cronica Manuelina*”, *La Corónica*, 21, 1 (1992): pp. 15-30.
- Pedraz, Miguel Vicente, “Educación corporal y distinción nobiliaria en el “Libro de los Estados” de Don Juan Manuel”, *Apunts: Educación física y deportes*, 43 (1996): pp. 13-24.
- Pedraz, Miguel Vicente, “El imaginario corporal del *Libro de los Estados*. Representaciones somáticas de la sociedad y representaciones sociales del cuerpo en la obra política de Donjuán Manuel”, *Studia histórica*, 12 (1994): pp. 133-187.
- Pierce, Frank, “Ignacio Miguel González-Llubera (1893-1962)”, *Bulletin of Spanic Studies*, 39 (1962): pp. 188-192.

- Pinna, Giovana, “Biographical Turn? Sobre el retorno de la biografía como método historiográfico”, ed. Faustino Oncina Coves, *Tradición e innovación en la historia intelectual. Métodos historiográficos* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013), pp. 189-199.
- Pocock, John Greville Agard, *Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*, (Madrid, Akal, 2011).
- Quintillana Raso, María Concepción, “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, dir. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *La Nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales* (Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1999), pp. 254-295.
- Raben, Matthew, “Writing for Margin to Center: the case of Don Juan Manuel and Sem Tov”, *Hispanofila*, 135 (2002): pp. 1-18.
- Ramadori, Alicia E., “Relaciones intertextuales entre Barlaam e Josafat y la obra de Don Juan Manuel”, ed. Graciela Rossaroli de Brevedan, *Pervivencias de Barlaam e Josafat en la Literatura Hispánica* (Bahía Blanca: Ediuns, 1998), pp.49-73.
- Ramadori, Alicia E., “Relaciones temáticas entre el Barlaam y Josafat y la obra de don Juan Manuel”, *Actas del V Congreso Nacional de Hispanistas* (Granada: Algazara, 1999): pp. 277-286.
- Real Academia de la Historia, *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, I, (Madrid: Rivadeneyra, 1861).
- Recuero Lista, Alejandra, “El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)” (Universidad Autónoma de Madrid, 2016).
- Recuero Lista, Alejandra, “La política matrimonial durante el reinado de Alfonso XI de Castilla”, *Estudios Medievales Hispánicos* 3 (2014): pp. 151-172.
- Rico, Francisco, “Don Juan Manuel and his connection with the Order of Preachers”, *Anuario de estudios medievales*, 23 (1993): pp. 151-162.

- Ríos, José Amador de los, *Historia Crítica de la Literatura Española* (Madrid: Imprenta de don José Rodríguez, 1861).
- Rochwert-Zuili, Patricia, “El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos”, *e-Spania* (2016), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/25549>
- Rochwert-Zuili, Patricia, “El valor del consejo en el Libro del caballero Zifar”, *e-Spania*, (2011), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/20706>
- Rochwert-Zuili, Patricia, “La actuación pacificadora de María de Molina”, *e-Spania* (2015), consultado 04/03/2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/24170>;
- Rochwert-Zuili, Patricia, “La reina como mediadora entre lo temporal y lo espiritual: un rasgo esencial del 'molinismo' (s. XIII-XIV)”, XIII seminario internacional organizado por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales* (Barcelona: 2006), consultado 04/03/2019, URL: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00693150>
- Rodríguez Llopis, Miguel, “Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284)”, coord. Miguel Rodríguez Llopis, *Alfonso X y su época: el siglo del rey sabio* (Barcelona: Carrogio, 2001), pp. 67-126.
- Rodríguez Velasco Jesús, “De oficio a estado. La caballería entre el Espéculo y las Siete Partidas”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 18-19 (1993): pp. 49-77.
- Rossaroli de Brevedan, Graciela, “Dos paradigmas de la novela didáctica medieval: *Barlaam y Josafat* y el *Libro del caballero Zifar*”, coords. François Lopez, Joseph Pérez, Noël Salomon y Maxime Chevalier, *El Hispanismo al final del milenio. Actas del V Congreso Nacional de Hispanistas* (Córdoba: Comunicarte Editorial, 1999), pp. 253-263.
- Rubio García, Luis, “La fecha de la muerte de don Juan Manuel”, *Don Juan Manuel, VII Centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X, 1982), pp. 325-336.

- Rubio García, Luis, *La minoridad de don Juan Manuel y la ocupación aragonesa de Murcia (1282-1296)* (Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000).
- Rubio Pacho, Carlos, “El imaginario caballeresco de don Juan Manuel”, coords. Mercedes Pampín Barral y Carmen Parrilla García, *Actas del IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 3 (Noia: Toxosouto, 2005), pp. 479-488.
- Ruiz, María Cecilia *Literatura y política: el Libro de los estados y el Libro de las armas* (Scripta Humanistica: Marylad, 1989).
- Sánchez-Arcilla Bernal, José, “La obra legislativa de Alfonso X el Sabio. Historia de una polémica”, coords. Jesús Montoya Martínez y Ana Domínguez Rodríguez, *El scriptorium alfonsí: de los Libros de Astrología a las “Cantigas de Santa Manría”* (Madrid: Editorial Complutense, 1999), pp. 17-81.
- Sánchez-Arcilla Bernal, José, *Alfonso XI 1312-1350* (Palencia: La Olmeda, 1995).
- Sanmartín Barros, Israel, “Nuevas tendencias en la historiografía española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 54, 120 (2007): pp. 305-325.
- Santamaría Torquemada, Guillermo, “La legislación en cortes sobre la cancillería de Fernando IV: 1295-1312”, *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1988: Actas de la tercera etapa del Congreso Científico Sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, I (Valladolid: Simancas-Cortes de Castilla y León, 1988), pp. 285-300.
- Saquero Suárez-Somonte, Pilar “Alfonso X el Sabio y la tradición cultural occidental”, coords. Mónica Castillo Lluch, Marta López Izquierdo, *Modelos latinos en la Castilla Medieval* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010), pp. 185-200.
- Saracino, Pablo Enrique, “La Crónica Abreviada de don Juan Manuel, una ‘lectura desviada’ de la Crónica Alfonsí”, *Medievalia*, 38 (2006): pp. 1-10.
- Savoye de Ferreras, Jacqueline, “Forma dialogada y visión del mundo en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel”, *Criticón*, 28 (1984): pp. 97-118.

- Scholberg, Kenneth R., “Juan Manuel, personaje y autocrítico”, *Hispania*, 44, 3 (1961): pp. 457-460.
- Seco, Manuel, “Rafael Lapesa, 1908-2001”, *Boletín de la Real Academia Española*, 80 (2001): pp. 173-184.
- Skinner, Quentin, “Motivos, intenciones e interpretación”, *Ingenium*, 1, (2009): pp. 85-87.
- Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007).
- Skinner, Quentin, *Visions of politics. Volume I: Reading Method* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002).
- Soler Bistué, Maximiliano, “Punto de vista y variación: la configuración del saber en *El libro de los estados* de don Juan Manuel”, *Voz y Letra*, 25, 1-2 (2014): pp. 133-149.
- Stefano, Luciana de, “La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 16 (1962): pp. 329-354.
- Sturcken, H. Tracy, *Don Juan Manuel* (Nueva York: Twayne, 1974).
- Suárez Fernández, Luís, “Nobleza y monarquía: sus interrelaciones”, dir. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *La Nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, (Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1999), pp. 479-488.
- Swearingen, C. Jan, “What Is the Text? Who Is the Reader? A Meditation on Meanderings of Meaning”, *New Literary History*, 38, 1 (2007): pp. 145-161.
- Tate, Robert Brian, “Ignacio González Llubera (1893-1962)”, *Hispanic Review*, 30, 4 (1962): pp. 322-325.
- Tate, Robert Brian, “La obra literaria de don Juan Manuel y el infante don Juan de Aragón”, eds. Maxime Chevalier, López, Joseph Pérez y Noel Salomon, *V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 3 (Bordeaux: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos-Universite de Bordeaux, 1977), pp. 819-828.

- Tate, Robert Brian, "The infante don Juan of Aragón and don Juan Manuel", coord. Ian Macpherson, *Don Juan Manuel Studies* (Londres, Tamesis, 1977), pp. 169-181.
- Taylor, Barry, "Don Juan Manuel, lector de la literatura sapiencial: preceptiva y modelo", *Revista de poética medieval*, 23 (2009): pp. 135-150.
- Taylor, Barry, "El *Libro infinido* de don Juan Manuel: ¿un texto abierto?", eds. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín, *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, III (Noia: Toxosoutos, 2005), pp. 563-572.
- Taylor, Barry, "Juan Manuel's cipher in the Libro de los Estados", *La Coronica*, 1, 12 (1983): pp. 32-44.
- Taylor, Barry, "La *fabliella* de don Juan Manuel", *Revista de Poética Medieval*, 4 (2000): pp. 187-200.
- Taylor, Barry, "Los capítulos perdidos del Libro del Cavallero et del Escudero y el Libro de la Cavallería", *Incipit*, 4 (1984): pp. 51-69.
- Torres Fontes, Juan, "Murcia y don Juan Manuel: tensiones y conflictos", *Don Juan Manuel: VII centenario* (Murcia: Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982), pp. 353-384.
- Torres Fontes, Juan, "Murcia y Las Partidas", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 34 (1964): pp. 531-546.
- Torres López, Manuel, "El arte y la justicia de la guerra en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel", *Cruz y Raya*, 8 (1933): pp. 33-72.
- Torres López, Manuel, "La idea de Imperio en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel", *Cruz y Raya*, 2 (1933): pp. 215-144.
- Ullmann, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media* (Barcelona: Ariel, 1983).

- Urzainqui, Inmaculada, “Más sobre la novedad didáctica de don Juan Manuel”, *Bulletin Hispanique*, 92, 2 (1990): pp. 701-728.
- Valdeón Baroque, Julio, “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”, *Hispania*, 111 (1969): pp. 5-24.
- Valdeón Baroque, Julio, “Cultura y política en tiempos de Alfonso X el Sabio”, coords. Patrick Boucheron, Francisco Ruiz Gómez, *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha_Casa de Velázquez, 2009), pp. 39-52.
- Valdeón Baroque, Julio, “Glosa de un balance sobre la historiografía medieval española en los últimos treinta años (II)”, *La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998): XXV Semana de Estudios Medievales* (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1999), pp. 825-842.
- Valdeón Baroque, Julio, “Las tensiones sociales en Castilla en tiempo de don Juan Manuel”, coord. Ian Macpherson, *Juan Manuel Studies* (Londres: Támesis, 1977), pp. 181-192.
- Valdeón Baroque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en ellos siglos XIV y XV* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1986).
- Van Dijk, Teun A., *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: una introducción multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 2000).
- Van Dijk, Teun A., *Ideología y Discurso* (Barcelona: Ariel, 2003).
- Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1999).
- Velasco de Castro, Rocío, “Arabismo y colonialismo español: Pascual de Gayangos y la cuestión marroquí”, *Norba*, 22 (2009): pp. 245-262.